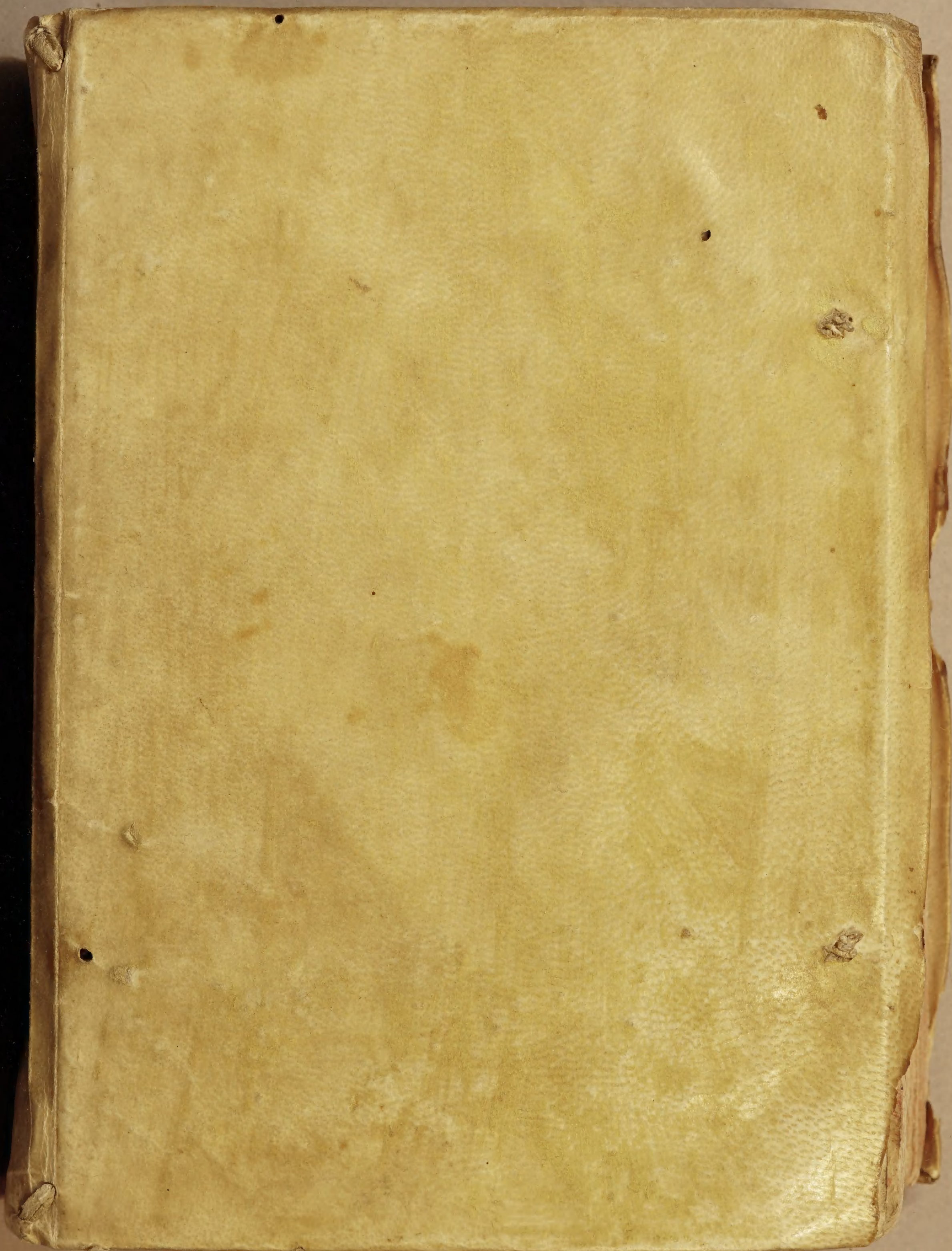


APOSTOLICA, Y PENITENTE VIDA DE EL V. P. PEDRO CLAVER, DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

SACADA PRINCIPALMENTE de informaciones juridicas hechas ante el Ordinario de la Ciudad de Cartagena de Indias.

A SV RELIGIOSISIMA PROVINCIA de el Nuevo Reyno de Granada.

POR EL PADRE IOSEF FERnandez de la Compañia de IESVS; natural de Taraçona.

CON LICENCIA:

En Zaragoça, por DIEGO DORMER. Año 1666.

A LOS MUY RR. PADRES, Y RE-ligiosos Ermanos de la Compañia de IE-SUS, en la Provincia de el Nuevo Reyno de Granada.

EL mejor aliento de la pluma es la grãdeza del asunto, sino fuera el mayor peligro por las dificultades de igualarle. Confieso, que el de esta prodigiosa Vida me hiço miedo, quando se me mãdô, que la escriviêse, mirãdolo como empleo digno de un valiente espiritu. No pude responder lo que S. Bernardo a las instancias de un Prelado, quando en nombre de su Provincia Hiberna le pidiô, que publicâse la vida de S. Malachias. *Libens obedio, præsertim quod non eloquium exigitis, sed narrationem.* Tan ardientes hechos, como los de el Apostolico P. Pedro Claver, no se refieren bien con palabras eladas, que les quitan de la verdad, quanto les quitan de el fervor. Pero persuadome que su umildad hiço la eleccion de Escritor de su Vida, por la costumbre de anhelar siempre a lo que mas podia des-

Præfat. in vit. S. Malach.

lucirle; y̅ a esa cuenta me queda de con-
suelo, que me pasarâ los desaciertos por lisonjas. Mas no con esto satisfago a los q̃ tan interesados son como VV. RR. en q̃ se escriviêsse con decencia la Vida de tan gran Varon, que es en la Corona de su Provincia la piedra mas preciosa. Asi lo reconozco; y sobre ser deuda hacer a VV. RR. dueños de este libro, me estuvo muy a cuento; porque empeñados a su abrigo, lo quedan a disimularle los defectos: y a ellos â de valerles el perdon averse encaminado por la confiança de el amparo. Pero si los deseos de acertar puedẽ aqui ser merito, no quiero dexar de alegarlos, ni de suplicar a VV. RR. me los premien, teniendome en memoria en sus fervorosas oraciones, y haciendome participe de sus muchos, y fructuosos trabajos en beneficio de las almas. Guarde Dios a VV. RR. como deseo. Zaragoça 8. de Setiembre 1666.

Siervo de VV. RR. en Christo.

Iosef Fernandez.

YO Iacinto Piquer, Provincial de la Compañia de IESVS en la Provincia de Aragon, por particular comision, que para ello tengo de nuestro muy R. P. General Iuan Paulo Oliva, doy licencia para que se imprima la Vida de el V. P. Pedro Claver de nuestra Compañia, escrita por el Padre Josef Fernandez, de la misma Compañia, la qual à sido vista, y aprobada por personas doctas, y graves de ella. En testimonio de lo qual dì esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Lerida, Iulio 19. Año 1666.

Iacinto Piquer.

APROBACION DEL MVY REVERENDO PADRE MAESTRO FRAY DIEGO MARtinez de Luna, de el Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, Doctor en Teologia en la Vniversidad de Zaragoça, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion.

POR mandado de el Ilustre Señor Doctor Lazaro Romeo, Oficial, y R. V. General de este Arçobispado he visto la Vida Apostolica del V. P. Pedro Claver de la Compañia de IESVS, escrita por el Reverēdo Padre Iosef Fernandez, de la misma Compañia, y no hallo en todo este Libro cosa disona. La Vida que se estampa del V. P. Pedro, no solo es piedra preciosa, sino mineral, con que las almas se pueden enriquecer con el tesoro de sus Virtudes. Su Autor con eloquencia cultivò las flores del Jardin de Maria, y agora descubre en el fertil campo de Iesvs, matiçado de la vistosa variedad de sus muchas virtudes un hermoso fragante Clavel: octava maravilla de la fecundidad celestial, y rociò de la gracia, que puedo decir al mirar tanta virtud una, y otra vez cuidadoso, y admirado lo que Plinio, *lib.* 1. *Epist.* 10. hablando de las virtudes de Euphrates: *At ego nunc illas magis minor, quo magis intelligo.* Y pues la amistad antigua que professò cō el Autor me pone candado a los labios para que sea

ma-

mayor su alabança con el silencio: digo que a la prodigiosa Vida del V. P. Pedro Claver, le viene ajustado en el esquadron Apostolico de su familia sagrada aquel riquisimo Ramo, que segun Virgilio, siempre està renaciendo; y arrancandole uno luego renace otro Ramo de oro, y en el mismo semejante metal siempre brotan parecidos si crecidos pimpollos.

Et simili frondescit vriga metalo.

En esta Religion Sagrada de la Compañia de Iesvs, si arranca la muerte algun Heroe en santidad, ò sabiduria, luego sale otro semejante; y asi le viene ajustado lo que en otra ocasion dijo Casiodoro: *Concordat huic familiæ ramus ille ditissimus, qui virgiliano carmine semper enascitur: hoc enim evulso, non deficit alter aureus, & simili frondescit virga metalo.* Por lo qual se le debe la licencia que pide, pues juzgo con S. Geronimo, præfati in Danielem. *Esse hoc opus gratũ nobis, vtile Ecclesiæ, dignum posteris.* Salvo meliori, en este Real Convento de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos de Zaragoça, a 31. de Agosto de 1666.

Fray Diego Martinez de Luna.

Imprimatur.

Doctor Lazarus Romeo, Offic. & R. V. G.

CEN-

CENSVRA DE EL REVERENDISIMO P. FR. TOMAS FRANCES DE VRRVTIGOYTI, DE LA Orden Serafica, Letor jubilado, Secretario que fue de el Generalisimo, y Provincial despues en Aragon, Padre de la Orden, Insigne Escritor.

AViendome mandado el muy Ilustre Señor D. D. Gregorio Xulve, del Consejo de su Magestad, y su Regente en la Real Chancilleria de este Reyno de Aragon, que vea, y diga mi parecer en el Libro, cuyo Autor es el Reverendo P. Iosef Fernandez, y su titulo: Vida de el V. P. Pedro Claver; luego me ocurriò en el asunto lo que escrive Athalarico Rey a un Consul, y lo refiere Casiodoro, 9. *var.* 22. *Latere potest forsitan vulgare hominum genus, nesciri non potest prolis Senatus, quãdo bene noti sunt qui meritis asseruntur, & abunde cognoscitur quisquis fama teste laudatur.* Puede lo vulgar ocultarse, tiene pocos, ò ningun medio por dõde darse a conocer: la prole generosa de un Senado, (donde tantos testigos concurren como meritos, confirmandolos, ò ratificandolos en testimonios, los creditos, elogios continuos de la mejor fama) que desvelo podrà encubrirlos, aunque la umildad por profunda solicite mas retiros para no publicarlos, q̃ el desvanecimiento menos moderado en hacerse manifiesto. No llegarõ a la Estampa (sino es en breve compẽdio,

tan

tan sucinto, que solo pareciò un diseño de lo que vemos aora para el deseo comũ satisfecho) las hazañas, y eroicos hechos, que en N. V. P. Claver son igualmẽte patentes a los dos mundos, y en entrambos orbes venerados, retrato tan vivo del Sagrado Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, que leìdo con advertencia lo significado en esta historia, ò conferidos, sea por la voz comun de los pueblos, parecerà (hablemos sin riesgo, y en sentido Catolico, sin hyperbole) el espiritu, y zelo del uno, no centella sino el mismo ardor, y fuego que influyò su divina, y Celestial vocacion en el otro. Tardòse la noticia que se deseava no tan ceñida, sino con toda dilacion en el buril de la Imprenta, y fue acuerdo, porque de justicia pedia la pluma que dictò el original, destreza que en los caracteres mejòra el aplauso general, copiando con el estudio, y no sin mucha labor de sutileza, la verdad de los sucesos, prometiendo, ò asegurando en ella otras obras que espera el cuidado comun de ingenio tan dignamente venerado por general aplauso. *Incumbe ergo talibus studijs; ama quæ in te remunerata cognoscis, vt nostra quoque iudicia cum tuis provectibus tendas*; dixo Theodorico Rey a Venancio, *apud Casiodorum*, 2. *var.* 15. y yo con cariño al Autor de este Libro. Quãto contiene es seguro; por lo solido, y bien fundado, provechoso; por lo cõciso, y elegante, singular. Debesele de justicia la licencia que pide de gracia. Asi lo siento, salvo, &c. en el Real Convento de S. Francisco de Zaragoça, 31. de Mayo 1666.

Fr. Tomas Francès de Vrrutigoyti.

Imprimatur.

Gregorius Xulve, Regens Cancellariam.

AL

AL LETOR.

LA Vida de el V. P. Pedro Claver se imprimiò en Madrid año 1657. con las noticias que pudo recoger apriesa el deseo de que saliesse a luz. Lo que no tuvo de cumplida, tuvo de acertada. Ese mismo año se empeçò en Cartagena proceso de informaciones ante el Ordinario de la Diocesi, de las virtudes de este Apostolico Varon, y de las maravillas, con que el Cielo las acreditò en su Vida, y las onra despues de su dichosa muerte: concluyòse el año de 60. y diò copiosa materia para mas crecido volumen a su historia. Pero tuvo dos desgracias, quando la copia del proceso llegò a España; una en no encontrar con el Autor que la escriviò la primera vez, a quien fuera facil aumentarla de materiales, y de aciertos. Otra en aver encontrado con quien no la pudo dar primores, dandola mas cuerpo.

Dividola en quatro partes. Corre la primera desde el nacimiento de el V. Padre asta que se ordenò de Sacerdote. Ocupa a la segunda solo el ministerio de los Negros. Esplayase por otros ministerios varios la tercera. Trata la quarta de sus eroicas virtudes, y de su Santa muerte. En nada se altera la verdad, de como la hallè en las informaciones de el proceso; y si algo tomè de otros originales, son tan abonados, como papeles de el mismo V. P. ù de testigos Religiosos, que lo fueron largos años de sus acciones. Esto puedo afirmarte con toda siguridad de lo que escrivo: de el modo de escrivirlo nada te prevengo, por no hacerme leyes en el Prologo, q̃ no sè si las quebrè en el Libro. Nadie juzga bien de sus obras, y menos quando el tiempo no enjugò la frescura de la tinta. Es raro al q̃ no engañan asta que las pierde el cariño de reciennacidas. Sea el q̃ fuere importa poco el modo; como logrèmos el provecho, tu de lo que leas, y yo de lo que escrivo.

PRO-

PROTESTA DE EL AVTOR.

LA moderacion con que se deven escrivir Vidas de personas, que murieron con grande fama de virtud, se dà en un Breve de la Sãtidad de Vrbano VIII. de felìz memoria. Obedeciendo a este, y los demas Rescriptos Apostolicos concernientes a èl; declaro, y protesto, que mi intencion es observarlos con toda pũtualidad, y rendimiento; que a los casos que en este Libro escrivo, que parecen milagros, y que exceden las fuerças naturales, no pretendo se les dè mas credito, que a las cosas prudentemente averiguadas con diligencia de ombres, y que solo estrivan en su autoridad; la qual como falible pudo engañarse: que estas voces Santo, Sãtidad, virtud eroica, y qualquiere otra, que suene a la veneracion, que se dà a Santos aprobados por la Santa Madre Iglesia; no las entiendo en ese sentido, quando las atribuyo al P. Pedro Claver, ò a otro que no estuviere Beatificado, ò Canoniçado, sino en el sentido limitado, que las usan comunmente los de sentir piadoso, y cuerdo; sin querer por eso aumentarles veneracion, ni culto; ni menos adelantarme a las determinaciones de la Sede Apostolica, a quien unicamente pertenece determinar sobre ello. Antes quanto digo lo rindo, y sugeto a su correccion cõ la docilidad umilde que debe, quien desea de coraçon, ser tenido por obediente hijo de la Iglesia.

Iosef Fernandez.

ERRA-

ERRATAS.

Pagina.	linea.	lee
28	21 conversò	conservò
41	10 debo	debe
55	26 el todo	de el todo
57	14 si	se
58	4 se	le
61	9 al coraçon	el coraçon
70	14 dandole	dandoles
87	7 parades	paredes
98	10 tan ella	tan en ella
130	8 pudieran	pudieron
	16 fistulas	fistolas
152	1 quisieron	quisiera
191	15 la viva	la vida
192	12 largisimo	larguissimo
	14 deliocisisimo	deliciosisimo
204	10 que las que	las que
213	17 llevandoselas	llevandoselos
219	15 experimentava	experimentavan
222	1 tranplantados	trasplantados
	20 la modestia	a la modestia
250	3 foles	soles
252	23 llegar	llega
297	4 con espirò	con que espirò
316	22 llamas	llamar
333	13 quedaron	quedando
362	12 porque lo que	por lo que
403	3 incorporable	incomparable
417	6 peine	peinen
421	3 cecinas	ceniças
422	23 son	solo
424	6 bueltos	buelcos
428	12 la costumbre	en la costumbre
475	2 manejo	manojo
	3 cerrada	cerrado
517	8 celebrava	celebràra
557	8 efecto	afecto
562	23 melancolia	melancolica
568	3 dexa hacer	dexa de hacer
586	17 a la callado	a lo callado
596	24 aspaldas	espaldas
631	18 aquella	aquellas
635	13 Santisima	Santa Madre
647	19 a los	los
649	18 manos	menos

estan emendadas =



El Ve P.^e P.^o Clauer Catalan dela Comp.^a de Jesus Professo de quatro votos Yllustre en Santidad Profecias y milagros Varon App.^{co} 40 años exercitò el minist.^o de los Negros delos quales conuirtio 350U gentiles y muchos moros: redujo a nra S.^a Fee muchos ereses. Siruio muchos años a los leprosos de S. Lazaro fue penitentiss.^{mo} muy humilde y ardiente caridad Murio Virgen en el Coleg.^o de Cartax.^{na} delas Indias de hedad de 71 años à 8 de Sept.^e de 1654 Conserba nro. S.^r cassi todo su cuerpo Incorrupto y con buen olor.

Marcus Orozco Sculpsit M.^{ti}



APOSTOLICA, Y PENITENTE VIDA DE EL V. P. PEDRO CLAVER, DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

PRIMERA PARTE.

DESDE SV NACIMIENTO, asta que se ordenò de Sacerdote.

PROEMIO.



L Espiritu de la Iglesia Catholica siempre se conserva vigoroso en muchas almas, prevenidas de Dios con bendiciones de dulçura; bien que quãdo abultava menos el numero de los tibios, por ser mas limitado el de los fieles, se dava el fervor mas a conocer. Injustamente se discul-

parìa nueſtra tibieza, haciendo achaque de el tiempo, el no aſpirar a grande perfeccion; porque ni eſtàn aora roçados los moldes de la gracia, en que ſe forja; ni el poder en Dios menos cabal para forjarla. *Ieſus Chriſtus heri, & hodie ipſe, & in ſæcula.* El miſmo que ayer fue, es oy Dios, y ſiempre ſerà el miſmo: el que fue para los paſados, es para los preſentes, y ſerà para los venideros: y ſi todos igualmente no le experimentan los favores, es porque no todos ſe diſponen igualmente a merecerlos. No pudo el tiempo poner mas cerca a los primeros, ni mas lejos a los ultimos de el que es Eterno. Ni por averſe comunicado a los que precedieron, ſe diſminuye el Infinito, para comunicarſe a los que aora ſon, y a los que deſpues ſucederàn. Tan de lleno podèmos oy cogerle al Sol las luzes, y calentarnos a ſus rayos, como los que primero le eſtrenàron; ſino hacèmos guſto de las tinieblas, ofendidos de el reſplandor. Porque le ayan goçado las edades paſadas; nadie en la nueſtra le allarà menos activo a beneficio ſuyo; ſi prendado infelìzmente de la obſcuridad, no huyère de la hermoſura de la luz. Aſi alumbra, aſi enciende, aſi influye, como antes, y es una criatura; que harà el Criador?

Hebr. 13.

dor? y es un efecto;que harà la Causa?y es una perfeccion tasada; que harà la Infinita? Siempre el Sol Divino es uno mismo, para alũbrar las almas, sino aman mas las tinieblas, que la luz: para encender los coraçones, si obstinado en ellos el yelo de las culpas, no le hace resistencia: para influìr abũdante gracia en el espiritu,si animosamente se desembaraça de todo lo terreno para recebirla. No le quedò a Dios cansado el braço de aver labrado grandes Sãtos, para no labrar otros de nuevo,que poniẽdose en sus manos, como materia docil se dejan beneficiar de la labor; y salen tan perfectos, que son nueva alabança, y gloria de su Artifice. Ioan.3.

El apoyo de esta verdad,serà el asunto de esta Historia; el Venerable, y Apostolico Padre Pedro Claver,de la Compañia de IESVS, Varon prodigioso a esta edad suya,y nuestra, que la obligò a reconocerlo; y sin que le miràse de lejos en el sagrado de la antiguedad,a venerarlo.Tal fue su zelo! tales sus virtudes! tales sus milagros! El mayor de todos fue su vida, tan Apostolica àcia los empleos, y tan solitaria àcia el coraçon,que ponia en duda a los ojos, si topavan en un Apostol, ò en un Anacoreta.

Si las virtudes fueran contrarias entre si, dexàrian de ser virtudes; pero yà que no se hagan oposicion, suelen unas a otras embaraçarse el tiempo; porque en uno mismo no pueden sin gran dificultad avenirse en sus operaciones. Las de la vida contemplativa llaman la atencion a lo interior, y a lo exterior las de la activa: ir succesivamente de los actos de esta a los de aquella, y sosegar en ellos, es grande perfeccion; unirlos en un tiempo, y sustentarlos tan en el fiel, q̃ igualmente se contrapesen unos a otros, es prodigio. Hallase en pocos; pero vale por muchos cada individuo de ellos. En ese numero entrò el Bendito Padre Pedro Claver, y siendo uno solo, le diò aumento de muchos a ese numero. El ardor de su espiritu avia de governar la pluma, que escrive su fervorosa Vida; porque no ha de parecer suya, si aun escrita la falta aquel ardor por alma. El escrivirla yo, no es osadìa, que no me basta a tanto; es obediencia, y menos no me convenciera; porque nada me puede consolar de lo que no acertàre en obsequio de Varon tan Santo, sino la satisfacion de obedecer. Sea Dios con migo, pues en su nombre se me manda.

CAPI.

CAPITVLO PRIMERO.

PATRIA, Y PADRES DE EL V.P. Pedro Claver; educacion de su primera edad; vocacion; y recibo en la Compañia de JESVS.

EL Campo, que llaman de Vrgel, fertil porcion de tierra en el nobilisimo Principado de Cataluña, cuenta a la Villa de Verdù entre sus mejores poblaciones; y despues, que el Cielo la onrò, haciendola patria del V. P. Pedro Claver, a ninguna tiene que envidiar, antes todas a ella la gloria de tal Hijo. Naciò en aquella Villa, que pertenece al Obispado de Solsona, año 1585, presidiendo en la Iglesia Catholica la Santidad de Sixto V. y reynando en España Filipe el Prudente, Segundo de este nombre a Castilla, y Primero a la Corona de Aragon. Aunque naciò para olvidar por Dios *Psal. 44.*
la casa de sus Padres, no es justo, que se ignore lo que fueron, para no ignorar lo que olvidò; ni faltar con ellos al debido reconocimiento, por averle dado. Su Padre se llamò Pedro Claver, y Ana Sabocano su Madre: y que esta fuesse de la calidad misma, que aquel, lo persua-

de la atencion en los Catalanes, a no deslucir el esplendor de la familia con desigualdad en la Consorte. De las mas puras, y calificadas, q̃ conoce España (sea dicho tan sin envidia, como se dize sin lisonja) es la Nobleza de Cataluña; y en ella la Casa de Claver tan Illustre, que pudo enlazarse en parentesco con la de Requesens; cuya sangre và oy por las venas de los Excelentisimos Condes de Benavente. No todas las ramas de un arbol tienen una grandeça, ni una loçanìa, aunque procedan de una raìz: las mas vecinas al tronco suelen ser mas grandes; y mas vistosas, a las que mas en abũdancia se encamina el jugo, por cuya falta algunas se marchitan. Lo que en las de el arbol, sucede en las ramas de un linage: todas de un origen, pero de grandeça mas autoriçada las q̃ son primeras en el tronco; con mejor lustre las abundantes en riquezas; las no tan asistidas de bienes, aunque goçen de la misma calidad, pero marchita a juyzio de los ojos, quanto la falta el lucimiento. No les alcançò a los Padres de nuestro Pedro aquella prosperidad de bienes de fortuna, que hiziesse fè a la vista de lo ilustres, que fueron en lo primitivo; pero alcançòles la bastante a conservarlos en estima-

cion

cion de principales: lo menos fue en ellos averlo ſido por la ſangre; lo mas averlo ſabido ſer por la virtud. De el ſer nobles, al ſaberlo ſer, ay la diſtancia, que de lo eredado a lo adquirido; el ſerlo ſe debe a la dicha; el ſaberlo ſer, lo debe cada uno a ſus acciones. Al fin ſupieron ſer nobles ſus Padres; porque ſupierõ ſer virtuoſos; ajuſtados a la ley de Dios, temiendole, amandole, y exercitandoſe ſiempre en obras de piedad. Noticias ciertas lo aſiguran, y mas, que ellas, la bondad de el fruto, para que ſe crea la de el arbol. Mat.

No ſabemos el dia que ſaliò a eſta comun luz; ni el que renaciò por el bautiſmo a la de Gracia: pero es conſtante, que no la perdiò en todo el diſcurſo de ſu vida; fidelíſimo depoſitario de teſoro tan ineſtimable. Raro privilegio! ſolamente la admiracion puede ponderarlo. Aunque no baſte a eſſo toda la providencia umana, ſin aſiſtencia particular de la Divina; no ayudò poco la piadoſa educacion, que tuvo en el cuydado de ſus buenos Padres, y la candida docilidad ſuya, a no ſalir de ſus preceptos. Deſde muy niño le deſtinaron a la Igleſia, no tanto porque ſucedieſſe en la Canongia, que gozava un Tio ſuyo, ermano de ſu Padre,

en la Catedral de Solsona; como por cõsagrarle a Dios aquella prenda tan de su cariño. En este intento puso a entrambos Consortes su piedad; y es facil de creer, que a la Madre la obligò tambien su mismo nombre. Ana ofreciò al Templo a su hijo Samuel, otra mejor Ana à MARIA, Señora nuestra, è hija suya: empeño era del nombre de Ana el dedicar a Dios el hijo, para llenar la grandeça de ese nombre, con la imitacion de las que le dieron el nombre, y el exemplo. Criaronle muy bien; porque le miraron desde luego para Dios; y le desseavan ofrenda digna de su agrado. Apenas se le desembolvian los sentidos a las rudas advertencias de la niñez, quando yà se los previno la enseñança cõ los primeros rudimentos de la Christiandad, para que cebasen en lo bueno. El natural hecho para la virtud, abraça facilmente lo que a de llevarle a ella: y assi el bendito niño hallavase aprendido, quanto le enseñavan, entrãdole todo lo piadoso por el gusto, aun antes que supiesse conocerlo. En mas años se començaron a descubrir en èl suavissimas costũbres, condicion blanda, viveza modesta, rendimiento a sus Padres, no violento, sino amoroso, inclinacion devota al servicio de las Iglesias, y

tan-

tanto afecto a todas las cosas de piedad, que pudo yà inferirse, lo que se avia de adelantar en el camino de ella, el que tan presto cogia la corrida. Es llave la educacion de los primeros años; si buena, que nos abre puerta a la virtud; si mala, que nos la abre al vicio. No es facil salir de donde se entra entonces; porque es mucho lo que prenda la virtud conocida, y mucho lo que enreda el vicio con alagos. Comunmente reyna toda la vida en el coraçon el afecto que primero le gana; si de la virtud, como dueño; si del vicio, como tirano. La experiencia propria dexo impreso en la alma de el Venerable Padre un gran concepto de lo que importa, que se crie en loables costumbres la niñez: y era este de los mas familiares asuntos a sus platicas; repitiendo en ellas con ardiente zelo algunos proverbios, que se hallaron en sus apuntamientos, de celestial gracia en sus labios: como son. *Lo que se aprende en la cuna, para siempre dura. Lo que en la leche se mama, en la mortaja se derrama*, y otros de este jaez; a cuya doctrina le pudo hazer exemplo de si mismo, porque mamò la santidad con la primera leche, y asta la muerte perseverò dichosamente en ella.

Quan-

Quando fue saçon de ponerle al estudio de la Gramatica, le embiaron sus Padres a la Ciudad de Barcelona, Cabeça de aquel Principado, florida escuela en èl. Pudieran embiarle a Solsona, a casa de su Tio (Canonigo alli como diximos) donde tuviera mas comodidad; y ellos mas alivio, y menos cuydado, descansandole en èl de persona tan propria; y assi parece que lo pedian sus tiernos años. Pero a nada atendieron mas, que a su aprovechamiento, y por esso le embiaron a donde mejor avia de lograrle: la edad aunque era poca, se pudo fiar a su virtud, que era yà mucha. Esse fue el intento de sus Padres: el de Dios darle a conocer la Religion de la Compañia de IESVS, que en conociendola le llevò el amor. Empeçò a estudiar en dos partes a un tiempo; en la Escuela Gramatica, para aprẽderla; en nuestro Colegio virtud, para perficionarla. Assistia en èl todo el tiempo que le permitian las obligaciones de el estudio, y empleavalo, ò en tratar con Dios, ò con los Religiosos las cosas de su alma. Con sus consejos santos, y mas con sus exemplos se adelantava cada dia mucho; y le crecian los deseos de adelantarse mas. Quanto se alcança mas de Dios, mas se pica el deseo al conoci-

mien-

miento de que le falta ſiempre, que alcançar. Hacia recurſo a los Sacramentos con frequencia; en que experimentava guſto con provecho: a la devocion de la Santiſima Virgen, comun abrigo de los deſeos ſantos, dulciſimo alimento de la virtud, centro de ſu amor: a la oracion mental, ſabroſa yà en aquellos principios al eſpiritu: al exercicio de penitencias, enſayo duro al cuerpo tierno, de los rigores con que le tratò toda la vida. De eſte tenor era la ſuya el tiempo que eſtudiò Gramatica, y Retorica; entrambas con tan ventajoſos progreſſos, que le graduaron por vno de los mejores de la Eſcuela.

Recibiò en edad ſuficiente corona, y grados; y en los titulos una onorifica aprobacion de el Obiſpo, a ſus letras, y con eſpecialidad, a ſu virtud: de aquellas informò el examen: de eſta, la opinion que ella miſma ſe mereciò, aſta en el aprecio de el Prelado. Sintiòſe con las Ordenes un nuevo eſpiritu, que le tirava con ſuave fuerça a vida Religioſa en la Compañia de IESVS. Pero quanto le enamorava la perfeccion de ſu Inſtituto, tan en beneficio de las almas; ſe hallava cerrada la puerta a èl, mirandoſe a la inſuficiencia. Animòſo el deſeo, y deſ-

con-

confiada la humildad, pareciò que se hazian encuentro, y fue conspirarse a un mismo fin: porque si el deseo avivò las diligencias en pretenderlo, la umildad, quanto menos se juzgò merecedora de èl, aumentò mas los meritos para conseguirlo. Las primeras instancias de su pretension, fueron de mas oracion, y penitencias, negociando con Dios primero, que con hombres; porque decretado arriba el despacho, acà bajo no se pudiesse deshazer. Diò tambien raçon a su Confessor, descubriendole sencilla, y fielmente la fuerça, con que la inspiracion Divina le llamava, los motivos que le obligavan a seguirla, enderezados todos a lo eterno: como no le avia de aprobar la vocaciõ? De consejo suyo, la representò a los Superiores de la Compañia; y hallandola fina en las experiencias que se hizieron de ella, sobre la recomendacion que traìa en la conocida virtud de el pretendiente, vinieron gustosamente en admitirle.

Diòse aviso a sus Padres, que mostraron ser-lo en lo que mas importa; al escucharlo no tuvo accion el susto en aquellos dos coraçones verdaderamente Christianos; porque el afecto mas prevenido en ellos, fue de gozo, que en-

tier-

tiernas, y fosegadas lagrimas se derramò al sem blante. Muchas eran las conveniencias que miravan desde una esperanza bien fundada en las prendas del hijo; mas el consuelo que se prometian en su vejez de tan amable compañia. De nada se entendieron para el sentimiento, por no agraviar el beneficio de quererse Dios servir de un hijo suyo. Levantaron coraçones, y manos al Cielo para hacerle gracias; y porque fuese con voluntad entera el sacrificio, no quisieron que faltàse a èl toda la suya; con que la de el hijo era tan una, por las dependencias de la sangre, y laço de el amor. Aora se gozaron cumplidamente de tenerle, porque pudieron darle al Soberano Dueño, de quien le aviã recebido. Embiaronle su beneplacito, y su bẽdicion, rogando a Dios, que la confirmàse, y le hicièse tan Santo, que cada dia les fuese motivo de mayor consuelo el verle consagrado a su servicio. Desusado exemplo, y por eso mas digno de perpetuarse en la memoria, en que aprendan los Padres lo que en sus hijos deben mas amar. Averguençan la fè que profesan los que los desvian de lo eterno, por asirlos de lo temporal; mas los aborrecen, que los aman los que por conveniencias peligrosas desta caduca

vi-

vida, los divierten de buſcar los verdaderos bienes de la que nunca tendrà fin. Aſi ſuelen los deſconcertàdos impulſos de la naturaleça deſgovernar el amor de los Padres para con ſus hijos: los de nueſtro Pedro como governavan el que le tenian por las luces de una viva fè, quiſieronle mas para Dios, que para ſi, ni para quanto el mundo podia darle, ò prometerle. No pudo eſperar menos favorable reſpueſta de ſus padres, porque les conocia la bondad: alegròſe ſumamente con ella, aſi porque entràſen al merito con la voluntad de ofrecerle, como por confiar, que ſiendo tan buenos le embiavan muchos bienes de el Cielo en ſu piadoſa bendicion. Con ella, y la orden, que los Superiores le dieron en Barcelona, partiò a Tarragona, donde eſtava la Caſa de el Noviciado, a empeçar el ſuyo a diez y ſiete años de edad, en el de 1602. y contòſele deſde 7. de Agoſto, dia de la Octava de N. P. S. Ignacio; que no poco aumentària ſu gloria accidẽtal, el verſe con un Hijo; en quien nuevamente avian de reſplandecer al mundo ſu encendido zelo, y ſus perfectiſimas virtudes.

(*⁎)

CAPITVLO II.

EMPIEÇA SV NOVICIADO, Y virtudes que exercita en èl.

QVedese indecisa la duda, ò siga cada uno el dictamen, a que su raçon mas le inclinâre, sobre que Santos dan mayor credito a una Religion; los que siendolo yà, la califican con elegirla para si; ò los que ella misma se labra de la primera a la ultima mano. Lo que no puede dudarse es, que el V. P. Claver le fue onor a la Compañia de entrambas suertes. Onròse mucho con su entrada, porque yà era Santo: onròse mas con la admirable vida, que hizo en ella, porque fue santisima. Elegida de un Santo, què calificacion no recibiò? Maestra de su mayor perfeccion, què gloria no alcança? Entrò pues nuestro Pedro con tan comun goço, por la fama de su virtud, que al recebirle en casa todos le abrieron puerta por los abraços a los coraçones. Pero quien podrà explicar los celestiales jubilos del suyo, si aun el mismo, que los experimentava, se embaraçària en explicarlos? Rebentavale el pecho por desaogar-

garlos a solas con su Dios; y desprendido de aquellos agasajos, con que la caridad de todos le diò la bien venida, en viendose en la celda, se arrojò para adorar el suelo de tan suspirada habitacion. Bien asi como el que saliò de los peligros de una tormenta, besa devotamente las arenas de la ribera, que le recibe, y le ase-
» gura. Que yà, Señor mio, (le dezia a Dios) me
» aveis acogido en vuestra Casa! Que me alcan-
» çò la dicha a donde nunca pudo el merito! Que
» yà mis deseos descansan en su centro! Que se
» me franqueò la entrada de el Paraysо! Que a
» sido esto, mi Bien, que a sido, sino misericordia
» grande vuestra; a que debe mi alma eternas ala-
» banças? No estoy en mi de gozo. O si nunca
» me bolvièse a mi, sino que me quedase todo
» en vos por amor! Como puedo ser agradeci-
» do a este beneficio, menos que viviendo unica-
» mente de amaros? Dadme, Señor, que siempre
» os amè, para que siempre le agradezca. Pues
» dexo de ser mio por el nuevo estado, acàbe yo
» desde oy para mi; pues empieço a ser todo
» vuestro, viva en adelante para solo vos. Aqui con lagrimas, y afectos llamava a la Virgen por intercesora; aqui a su Angel de guarda; aqui a S. Ignacio N.P. y a todos los Santos de su de-

vocion; para conseguir por el numero de abogados lo que desconfiava por merecimientos. Bolvia los ojos a una, y otra parte de la celda, como no creyẽdo lo mismo, q̃ goçava; como esforçãdo el creerlo al repetido cuidado de mirarlo. O amadas paredes! Que os miro! Que os toco! Que os poseo! O dulce clausura, donde alcança el alma la verdadera libertad! Es posible que yà te consegui? Que yà me tienes? Que yà te goço, es cierto? O habitacion mas estimada, y mas gustosa para mi, que los Palacios Reales! O felicissima morada con vecindad a las puertas de el Cielo; donde yà le llega a la esperança el sabor, de lo que a de goçar el alma para siempre. Asta oy no he vivido, pues no he vivido en ti; oy me empieça la vida en la felicidad de averte allado. Dios mio, misericordia mia, y toda mi confiança asistidme cõ vuestra gracia, para que no pierdã mis culpas lo que me diò vuestra Bondad.

La alegria de emprender la vida Religiosa pone alas al fervor; y como la emprendiò tan alegremente nuestro Pedro, mas eran buelos, que pasos los que diò luego a la perfeccion. El alma siempre limpia, que nunca supo de ella el vicio; que siniestros podian detenerla en el

embaraço de vencerlos? Purisimo el espiritu, y enamorado de su Dios, como no avia de bolar a lo que amava? Desde el primer dia se allò tan en las puntualidades de la Religion, como si las truxera estudiadas de el siglo. El mismo espiritu con que S. Ignacio escriviò las leyes, parece que las avia escrito en el alma deste santo moço. En el mas advertido, quando pasa de el siglo a la Religion tiene la enseñança, ò que prevenir, ò q̃ enmendar; y del mas docil se dà por cõtenta, cõ q̃ no sea necesario instruìrle segũda vez en una misma cosa. Pero en el V. P. Claver fue de admiracion, que en vistiendose el Habito Religioso, se allò tan hecho al talle de la regla, como si huviera copiado de ella todas sus acciones. No parece dudable, que se las dictò su mismo espiritu por el Instituto de la Cõpañia; y que las obrava por una interior simpatia con èl, mas que por instrucciones de afuera. Cayòle tan natural toda la observancia, que sino con las palabras, con las obras decia à quãtos le miravan. *Para esto me nacì.* Es voz comun de los que le conocieron Novicio, y despues en todas edades, que jamàs le vieron faltar a la Observancia mas menuda de las Reglas. Dicese esto con mas facilidad, que se pondera; y en

bre-

breves palabras se ciñe el mas dilatado elogio, que se puede hacer a una perfeccion. Cinquenta y dos años de diciplina religiosa (tantos la professò) sin un descuydo, de que pudiera asir la nota, curiosa en unos, delicada en otros, y atẽta siempre en todas las comunidades, constancia es sobre umana; y mas en una vida prolijamente examinada de tantas ocasiones en mar, y tierra, en riesgos, en trabajos, en el manejo de tan varios ministerios con los proximos. Asi empeçò desde Novicio; asi perseverò asta el ultimo aliento. Venerò esta igualdad de observãcia en el P. Claver, el P. Gaspar Sobrino, Varõ de grandes prendas en letras, y virtud, Provincial de la Compañia en el nuevo Reyno de Granada: avian concurrido entrãbos en el Noviciado de Tarrogona, y viendole despues en Cartagena, quando visitava Provincial aquel Colegio, dixo con notable admiracion. *Tã Novicio està oy el P. Claver en el modo, como quando le conocì en el Noviciado.* Los trabajos de la Religion loablemente sustentados desde la mocedad asta las canas, son una cierta preminencia, que blandamente se introduce aun con la virtud, que và mas sobre aviso. El humilde P. Claver desconociò esa preminencia en si, quã-

do se la pudo dar a conocer el respeto, con q̃ la veneravan los demas. Ni los muchos años le despejaron el encogimiento de Novicio; ni los meritos tan gloriosamente grangeados le sacaron en su estimacion a mas esfera, que de principiante. Como Novicio procediò siempre en el sencillo rendimiento a todos, porque en su aprecio, aun era menos que Novicio. Como Novicio estuvo toda la vida a las delicadeças de la observancia; porque fue la suya de la fineça de el oro, que tirado en hebras nunca quiebra por lo delgado. Los Arboles, que no perdiendo la sustancia del jugo, a la mudança de los tiempos se sacuden de aquella hermosura de ojas de que los adornò la Primavera, no son siempre amenos, aunque sean utiles. Los que ningun tiempo desnuda de aquella hermosura, siempre son utiles, y amenos; constante goço, y recreo con perpetuìdad a quien los mira. Quien pudo sin lagrimas de consuelo, y de veneracion mirar en el P. Claver los muchos años con el adorno de la primera sencillez? el candor de venerables canas sonroseado de verguença modesta? los sudores de Apostol, con la candidez, con la sujecion, con la compostura de Novicio? No ay alabança igual a las vir-

tudes de ſu Noviciado,que aver durado conſtantes ſiempre en ſu dichoſa,y larga vida.Quãdo ſe ignoràra lo que fueron , ſe podia inferir de lo que duraron. La firmeça de ellas ſe acreditò con la duracion,y ſe coronò con la perſeverancia. Peligroſamente ſe olvidan,y mas peligroſamente ſe deſprecian los que en la vida eſpiritual,ſon como primeros principios: porque no llega a la eminencia de una facultad, el que los ignora,ò los olvida en ella. El firme aſiẽto que avian hecho en el alma del P. Claver , ſe veìa yà en el Noviciado, donde reſplandecia entre los demas, como entre las eſtrellas el lucero,coronado de tantos rayos,quantas virtudes le iluſtravan; ardiente en la oracion, pronto a la obediencia , regocijado en los empleos de humildad,guſtoſo al trabajo , riguroſo àcia ſi,apacible àcia los demas,abſtinente en la meſa,taſado a la modeſtia en las recreaciones ; en todo de intencion puriſima,con que hacia bueno lo indiferente, y dava realce de mejor a lo bueno. Era amado con cariño de todos , porque era el alivio de todos , en quanto podia. Sus empleos ſe reduciã a orar,obedecer , ſervir a ſus ermanos ; mejor diria a ſiempre orar, porque obedeciendo,y ſirviendo,ſiempre ora-

va:en el Superior mirava a Dios para obedecerle; y en sus ermanos para agasajarle.

Comunicavase abũdantemente su Magestad a la pureça de aquella alma, que nada la ocupava, sino su amor: y para no olvidar los documẽtos interiores, que le dava, ivalos apuntando en un librito, que le acopañò toda la vida. Entre otros apuntamientos se alla el siguiente.

Quatro documentos, que a de guardar un Novicio de la Compañia.

El primero, buscar a Dios, y procurar allarle en todas las cosas.

El 2. *Que emplee todas sus fuerças en alcançar de si perfecta obediencia interior, y exterior, sugetando su juicio, y voluntad a sus superiores, como a la mesma persona de Christo N.S.*

El 3. *Que todo lo que hiciere lo enderece a la mayor gloria de Dios.*

El 4. *Finalmente, que no busque en este mundo, sino lo que buscò Christo N.S. de manera, que como èl vino al mũdo para salvar las almas, y morir por ellas en la Cruz; asi èl procure ganarlas para Christo; y ofrecerse a qualquier trabajo, y muerte por ellas con alegria; recibiendo qualquiere afrenta, que se le hiciere por amor de N.S. con contento, y regocijo de coraçon; y deseando que se le hagan muchas, con tal,*

que

que èl no dè causa de su parte para ello, ni ocasion en que Dios sea ofendido.

A tan heroyca perfeccion, como esta, le guiava Dios desde Novicio; y como le dava clara luz, de que no satisfaria con menos al empeño de su vocacion, desde Novicio aspirò a ella, y la consiguiò, alcançando con los deseos a donde no le llegavan entonces las execuciones, por falta de ocasion. A quenta de documentos para instruìrle, le dictò Dios su vida para que èl mismo la escriviese. No escriviò lo que hizo, porque nunca supo conocerlo su humildad: escriviò lo que debia hacer, y es cierto, que nunca dexò de hacer lo que debia. En pocas palabras escriviò mucho, porque en ellas se escriviò a si mismo. Quien leyere los documentos leerà al P. Claver; y quien viere al P. Claver, verà aquellos documentos con alma.

Entre las pruevas, con que la Cõpañia exercita a sus Novicios, es la peregrinacion a Santuarios devotos: a donde van de dos en dos, buscando el sustento de limosna, y alojandose en los Hospitales. Dexalos libres, porque los quiere sin violencia: hace esas experiencias de ellos, para conocer lo que son fiados de si mismos; lo que podràn sufrir en las misiones, y

ministerio de su profesion. Como no se crian para vivir siempre retirados, no podria solo el retiro hacerles cabalmente las pruebas de aquella virtud, que pide su Instituto. Si algo se evapora de el calor del espiritu con la salida, reparase luego con el fervor de unos exercicios, en que entran, quando buelven; por la ausencia de casa un mes, ù dos, tienen un año mas de Noviciado, que en otras Religiones. Son estas piadosas romerias de grande utilidad, y no menos consuelo, si se hacen, como deben. En ellas grangeò N. P. San Ignacio inestimables tesoros para el alma, quando en el Noviciado de su perfeccion peregrinò a Ierusalen. Los pasos de el P. ordenò que siguièsen los hijos; porque quiso a los hijos, para lo que quiso Dios al Padre. Cupole a nuestro Pedro la peregrinacion a Monserrate, deseada de todos por las misericordias, que alli con liberalisima mano frãquea la Soberana Virgen. Comulgòse en compañia de los otros Peregrinos con extraordinaria devocion, la mañana, que se avia de emprender el viage, resignado para el que le señalàse la obediencia. Recibiò despues el compañero, y la orden para Monserrate, armado yà de los adereços de su romeria; caña por bordon, mochila al la-

lado, fiada con un orillo de el ombro, para deposito de las limosnas; y partiòse luego con la bendicion de su Prelado. El cansacio de caminar, ni le dispensò a su fervor las penitencias, ni le desgovernò los exercicios santos de oraciō, examenes, y otras devociones: para todo allava en el viaje la oportunidad que en el retiro. El mismo que en casa era el concierto en el camino, regido por el relox de el coraçon; en que las horas de darse a Dios ivan mas de espacio. Lo que sobrava de ellas no lo desperdiciava cō versacion inutil; lo meditado dava materia para hablar, y lo que se hablava para bolver a la meditacion, encendidos mas los afectos. Quādo entravan en los Lugares, ivanse a la Iglesia a buscar el primer descanso en adorar a Dios Sacramentado; y recebianle todos los dias, que dispone la regla, y sobre esos los que les permitiò la licencia de el Superior, solicitada de su devocion. Hacian despues la limosna con las alternaciones de limitada, y abundante, que experimenta quien mendiga. La limitada regocijava a su pobreça; porque le estrechava a padecer como pobre; la abundante alegrava a su caridad; porque le dava que repartir con otros pobres, ò en el camino, ò en el Hospital; donde

con

con indecible cõsuelo se albergava entre ellos. Si llegavan a tiempo (y su zelo lo procurava siempre) de recoger los niños; en devota procesion con ellos cantavan por todo el Lugar las oraciones, reclamo dulce, a que se llegavan los de mayor edad, ò curiosos, ò compũgidos. Reducidos todos a la plaça, uno enseñava a los niños la doctrina Christiana, otro despues cõtava un exemplo para todos. Quando era la vez de el P. Claver para los niños, como ardìa en su pecho el fuego de el Espiritu Santo, saltavan de èl frequentes centellas de vivos desengaños àcia los mayores. Quando le cabia el exemplo, rompia todo el fuego a abrasarlos en dolor de culpas, y en amor de Dios. Dexavan en todos los Lugares edificacion de su modestia, y fragancia de su virtud. Assi se ivan acercando al termino de su peregrinacion, y de sus deseos. Quando yà tuvieron a vista aquella montaña, que levantò la naturaleça por primera maravilla de sus edificios; y escogiò la Reyna del Cielo por Trono elevado en la tierra, dõde favorece a quien la adora; saludaronla con reverente, y afectuosa religion. Cogieron la subida por aquel ameno laberinto de sendas, q̃ yà hundidas en frondosos valles, yà rebueltas

al

al fragoso monte, parece que desvìan al peregrino de lo que busca, y con sabroso engaño le conducen a lo que desea. La frescura, la amenidad, las flores, las yervas olorosas, el canto de las aves divierten la fatiga para que no se sienta del rebenton prolixo de la cuesta. Todos esos alivios para el P. Claver eran menos, que el de el amor, que le llevava. En èl iva tan descansado, como fervoroso; negandose afuera a los divertimientos del sentido, por no hacer falta adentro en los sentimientos de la alma. No la dexò esparcir a los apacibles ojetos del sitio, porque la guardava toda para el dueño. En llegādo a su sagrado Templo, y a vista de aquella Imagen Soberana, que en hermosura antigua ostenta Magestad agradable, y ocultamēte influye profunda veneracion, y tierno amor al divino Original, que representa; quien podrà decir lo que sintiò en su coraçon? Què afectos? Què terneças? Què suavidades cō aquella Reyna, y Madre suya, a quien empeçò a amar tā dulcemente desde que le rayò la luz de la razon? Como herviria la alma, reverberando toda la fuerça de el Sol en ella? Què llama levantarìa el amor cebado de los rayos purisimos de Maria? Dos dias, ò tres se detuvieron en este Santua-

tuario, a quenta de la caridad, con que agaſajan, eſpecialmente a Religioſos, los obſervantiſimos Monjes de el Patriarca grande S. Benito. En ellos cumplieron con las obligaciones de ſu romeria confeſandoſe, recibiendo la Sagrada Euchariſtia, y empleando todo el tiempo, que pudièron delante de la Virgen. Aqui el P. Claver a las memorias de lo que eſta Señora favoreciò a S. Ignacio N. P. esforçava las eſperanças por hijo ſuyo para merecerle iguales favores; y rogava al Santo, que abogâſe por èl, con la eficacia que abogò por ſi. No ceſava en eſtas inſtancias yà con la Santiſima Virgen, yà con S. Ignacio. De vna Madre, y de vn Padre, que no avian de conſeguir continuos ruegos de un buen Hijo, encaminados ſolamente a ſer mejor? No ſabèmos los favores, que le hizo aqui la Reyna de los Angeles, porque los depoſitò en alma humilde, que los aſegurò por encubrirlos; pero ſabèmos, que el calor de ellos ſe converſò toda la vida, baſtâte a deſtilar dulciſimas lagrimas, quando en ſu venerable ancianidad repetia las memorias tiernas de ſu peregrinacion a Monſerrate. Deſprenderſe para la buelta, fue todo el dolor, porque aſiò el afecto de aquel lugar ſagrado con gran fuerça. Tuvo-

las

las para arrãcarle de èl la necesidad de la obediencia; que sola ella las podia tener. Partiòse sin dexarle; porque dexava la alma, de donde se partìa. Quanto la subida del monte tuvo de dulce, fue agria la bajada, mas por el sentimiẽto, que por el paraje. El orden que se llevò a la ida, governò la buelta, asta restituìrse los Peregrinos a casa, donde dieron fin a su devota romeria; y de ay a poco tiempo el P. Claver a su Noviciado; bien que con fervores nuevamente encendidos en la sagrada fragua de Mõserrate.

CAPITVLO III.

HACE LOS VOTOS DE LA RELIgion; sus primeros estudios en Girona, de donde pasa a oìr Artes en Mallorca.

QVando faltavan los ocho dias ultimos al Noviciado del P. Claver, le ordenò el Superior, que entràse en exercicios, para disponerse a los votos, que avia de ofrecer a Dios, a ocho de Agosto. Diò principio a este recogimiento santo a 31. de Iulio, dia consagrado cõ el felicisimo transito de N. Patriarca S. Ignacio.

cio. Cariño parece de el Padre, que en las ocasiones de mejorarse el hijo le asistan sus memorias, para que le alienten sus Exemplos. En su Octava fue recebido en la Religion; a su abrigo logrò los favores de Monserrate, en su dia se empeça a disponer para el holocausto de si mismo. Mucho es el amor, debialo conciliar la semejança. Sin duda era yà grande en este tiempo: porque yà en èl le juzgaron tan perfecto, q̃ podia dar la forma de su S. P. a los demas Novicios, sirviendoles de Maestro. Las piadosas meditaciones, que le inspirò Dios para estos dias, las conservò siempre en su librito, para que nunca faltàsen de su coraçon.

Considerarè (dize) *lo que he de ofrecer a Dios, que son los quatro votos, Obediencia, Castidad, y Pobreça, y entrar en la Compañia: esto es tomar el grado, que N. P. General me quisiere dar.*

Considerarè que por la Obediencia consagro a Dios mi alma con sus potencias, y afectos: Por la Castidad el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos: y por la Pobreça todos los bienes de fortuna, asi riqueças, como onras, y estima.

Cōsiderarè asi mismo la obligacion grande, que tiene el que de una vez a hecho esta consagracion de si mismo a Dios. Primeramente, que yà no le es lici-

to profanarse, como ni es licito usar de los vasos ya consagrados a Dios en usos profanos. Tambien el castigo que usò Dios contra Antioco, que se atreviò a tomar los vasos consagrados de el Templo. Y que asta la muerte me he de consagrar en el servicio de Dios, haciendo quenta, que soy como un esclavo, que todo su empleo a de ser en servicio de su amo; y en procurar con toda mi alma, cuerpo, y mente agradarle, y darle gusto en todo, y por todo.

Sencillas las palabras, pero animadas de espiritu doblado. No hace la fuerça en lo mucho que ofrece, porque al amor nada le parece mucho, sino en la perfeccion, con que a de cũplirlo. Llanas al fervor las dificultades de el empeño, aspira al modo mas alto de satisfacerle: y lo que pudo parecer idea devotamente meditada, llegò a ser en èl virtud prodigiosamente conseguida con la divina gracia. Tan del todo rendida la alma a la obediencia, que si tuvo primeros movimientos de voluntad, ò juìcio proprio, alomenos no se le conocieron los mas leves amagos. Tan negado a lo que licitamente deleyta los sentidos, en favor de su pureça Angelica, que solo supo de ellos para martiriçarlos. Tan pobre de coraçon, que nada desta vida se le pegò a èl, sino los pobres, por-

que

q̄ eſtudiava por la neceſidad de ellos, liciones para ſu virtud; y los eſclavos, porq̄ aprendia a ſerlo de volũtad, de lo q̄ en ellos era fuerça. Lo que meditò que avia de hacer, hizo ſiempre, como ſe verà. Los ſentimientos que eſcriviò la pluma en el quaderno, le imprimieron eſtos exercicios en el alma. Con ellos llegò a preſentarſe en el Altar por victima, que con perpetuidad en vez de ſangre ſacrificò el cuchillo lento de la obſervancia. Hizo ſus votos delante del Santiſimo, en manos de el Prelado, con tan copioſas lagrimas de conſuelo, que en la avenida de ellas, ſe le anegavan las palabras. En aviendoſe entregado a Dios, le recibiò Sacramentado en ſu pecho, dandole entera poſeſion de lo que enteramente le entregava. Premiòle ſu Mageſtad la generoſa entrega, eſtrechandole al interior abraço de ſu amor, que humildemente agradecido, quedò goçando largo eſpacio.

Como es ſolemne coſtumbre en la Compañia no permitirles a los Novicios en dos años otro eſtudio que el de la perfeccion; aſi es mucha la puntualidad de embiarlos luego en cõcluyendo el Noviciado, al Seminario de letras humanas; donde las aprendan, ò adelanten para

po-

poderlas enseñar. Es tambien conveniencia desembaraçar luego la casa de los que acaban, para dar vez a los que nuevamente vienen. Con el P. Claver se faltò a ese estilo, porque no faltàse al Noviciado su exemplo. Dos meses le detuvo en èl su Maestro, hechos yà los votos; sin otro motivo, que el de amarle tiernamente por su virtud; y juzgarla importante, para promoverla en los demas Novicios. Calificacion notable de su grande espiritu; su ausencia se teme como desabrigo; su presencia se desea como vida a los fervores de todo un Noviciado. No le hiço violenta la detencion el apetito de estudiar, vivo en los mas con la abstinencia de dos años; porque no apetecia otro alimento, que el de la voluntad de Dios, declarada por la obediencia. El intento que le detenia, pudiera averlo mortificado, si llegàra a entenderlo: pero interpretòlo su umildad, no a la conveniencia de aprovechar a otros, sino a la necesidad de reformarse, por aver aprovechado poco. A esa luz mirò la detencion, y le fue gustosa, porque le alargava el plaço a la enmienda: y a esa luz obrò tanto aquellos dos meses, como quien los tomava por reforma; derivandose a todos nuevos fervores de su exemplo.

Al fin huvo de dexar el Noviciado, y trocarle por el Seminario de letras humanas, que estava entonces en el Colegio de Girona, con el sentimiento de los que le perdian, y de el que se ausentava, a que obligava el santo amor contraìdo de una, y otra parte. Vn año que estuvo èn Girona, perficionò la lengua Latina, aprendiò la Griega, y estudiò la Retorica, todo con ventajas, escriviendo, y recitando oraciones en entrambas lenguas con decente adorno de eloquencia: y escrivia de lindo ayre los caracteres Griegos, como se vè en papeles suyos. Descansava el Maestro gran parte de trabajo, fiando al P. Claver la enseñança de algunos dicipulos; porque saliò tan consumado en estas buenas letras, que las podia enseñar, si huviera quedado en Europa, en las Catredas de mas estimacion, que corren a quenta de la Compañia. Mucho de su aprovechamiento debiò al ingenio, que era bueno; mas, al cuidado en aplicarle; porque como el estudiar era obedecer, no perdia punto en estudiar; la falta leve en el estudio, fuera escrupulo grave en la obediencia, y no se sufria escrupulos en lo que tanto amava. Aunque tomò el estudio tã de veras, ni le descompuso lo interior, ni le apartò de aquella se-

ſevera diciplina,con que anelò ſiempre a la perfeccion mas eminente. Eſtudiava puramente por Dios,ſin cebarſe en la goloſina dulce de ſaber;porque nunca quiſo ſaber mas que amarle, ò lo que entendia,que era voluntad ſuya,que aprendièſe. En Dios empeçava el eſtudio, dirigiendolo a ſu mayor gloria;con Dios lo proſeguia,conſultandole, y pidiendole luz en las dificultades;en Dios le dava fin, ſuplicandole que fuèſe ſu Mageſtad el unico fin de ſus trabajos: tan igual el alma a las fatigas de eſtudiar, como al deſprecio de todo lo eſtudiado, ſi era guſto ſuyo.

Veinte años tenia de edad,y en tres de Religion muchos de virtud,quando en el de 1605. le llegò el tiempo de oyr las Artes,que aquel año avian de empeçarſe en el Colegio de Mallorca. Vinole orden, que ſe embarcàſe en cõpañia de el Maeſtro que avia de leerlas,y de los otros Religioſos que avian de oìrlas.No es largo el mar,que ſe atravièſa,pero entonces lleno de peligros,por hervir de coſarios; y ſiempre para temido por los accidentes de ſu inconſtãcia.Nada le hizo miedo,donde no paſava todo el rieſgo de padecer,ò peligrar: deſeava lo primero;y no le acovardava lo ſegundo, reſuelto

a morir obedeciendo. Y quando le fuera penalidad el navegar, ſe la hiciera dulce la eſperança de tomar puerto en los braços del Santo Ermano Alonſo Rodriguez, que morava entonces en el Colegio de Mallorca, y yà la fama de ſu gran virtud llenava el mundo: Varon verdaderamente grande, y de elevadas iluſtraciones en eſtado umilde, de coraçon puriſimo, en que hiço aſiento la Sabiduria de el Cielo. Alegròſe el P. Claver, quanto ſe puede imaginar, de la ocaſion, que le ofrecia Dios para tratarle, y adelantarſe en perfecion a ſu exemplo, y dotrina; y diòle afectuoſamente gracias, por aquel beneficio, reconociendolo efecto amoroſo de ſu providencia. Vencido con felìz navegacion el golfo, llegaron a Mallorca; y dada la obediencia al Superior, ſe fue luego el P. Claver en buſca de el Santo Ermano Alonſo, deſeando vèr a quien amava antes de verle. El premio de ſu viage, aunque le huviera eſtado en coſta de grãdes trabajos, le tenia librado en arrojarſele a los pies, y con efecto lo intentò: accion a que ſe opuſo el Venerable Ermano con otra ſemejãte, haciendo de entrambas partes esfuerços la umildad; pero ninguna conſintiò a la otra, que prevalecièſe en lo intẽtado; y dandoſe por bue-

nas,

nas,parò en la caridad de los abraços,la contiẽda humilde ſobre ganar uno a otro los pies.Conocieronſe por las almas, ſin averſe viſto los ſemblantes aſta entonces:juntaronſe los coraçones,que mudamente ſe hablaron,y entendieron; los afectos del uno hacian callado eco en el otro.En ſilencio quedaron convenidos, de lo que aviã de comunicar en los raçonamiẽtos. Fue el goço reciproco; en el Ermano Alonſo de vèr la pureça de un moço tan bien diſpueſta a grande perfeccion;en el P. Claver de aver encontrado un Santo anciano, de celeſtiales experiencias,de quien aprenderla.

CAPITVLO IIII.

HACESE DICIPVLO EN ESPIritu de el Venerable Ermano Alonſo Rodriguez, y algunos de los documentos,que recibiò de èl.

EL bien,que hallado no ſe logra,mas es motivo para el dolor,que para el goço. Tratò luego el P.Claver de entrar a la enſeñança del Santo Ermano Alonſo, porque no le quedàſe el dolor de aver perdido la ocaſion ineſtimable

ble de lograrla. Asentò en su escuela ; sacando licencia de el Superior, para emplear todos los dias tiempo fixo en oyrle las liciones de el Cielo. Admitiòle el Venerable Ermano , no como dicipulo a quien enseñarlas , sino como amigo, con quien conferirlas. Entendiò ser esta la voluntad de Dios, que avia traìdo al P. Claver a Mallorca, para que entrambos tuvièsen el consuelo de conocerse, y comunicarse lo intimo de las almas , unidas con laço estrecho de amor desde que se vieron la primera vez. O vẽturoso encuentro de dos coraçones confederados a la mayor virtud! O amistad dulcisima de dos espiritus conformes a unirse en el sumo Bien! En Dios se allaron el uno al otro; porque entrambos estavan en Dios. Nunca se dexaron; porque nunca pudo dividir la ausencia entre si, a los que en Dios uniò el amor; como lineas rectas de perfecto circulo, que aunque se esparçan a la circunferencia , nunca se apartan en el centro. Señalaron ora de hablarse cada dia, acomodada a no embaraçar los empleos de uno, ni los estudios de otro. Era puntualisimo el P. Claver a la ora, como quien conocia lo que interesava en no perder un punto de ella. Andava de una en otra escuela, atendiendo cõ

igual

igual cuidado a dos facultades, de el eſpiritu, y de la filoſofia: y aunque tan diverſas entre ſi, hacialas una miſma la intencion limpia, que las informava de ſolamente agradar a Dios. Mucho ſe adelantò en la filoſofia, pero ſin comparacion mas en el eſpiritu; queriale Dios para grande Santo, y aſi le mejorò todos los ſocorros para que le llegàſe a mas eminencia de santidad, que de letras. Previnole para eſtas de buē ingenio, y de Maeſtros doctos: para aquella, de eſpiritu fervoroſo, y de Maeſtro doctiſimo, inſtruydo de el Cielo, voz de el Eſpiritu Santo, que hablava en èl para enſeñar; eſcogido de Dios para guiarle las almas con altiſima doctrina, de que le enriqueciò ſu Mageſtad. Tal era el Santo Ermano Alonſo, de que hacen fè ſus eſpiritualiſimos eſcritos. Aventajado caudal en el dicipulo, eminencia ſuma en el Maeſtro, y ſobre todo juntarlos Dios para que el uno enſeñe, y el otro aprenda; que perfeccion no grangearìa el P. Claver en la enſeñança? No le perdia palabra a ſu Santo Maeſtro, que eran precioſas todas; y para no fiarlas de ſola la memoria, las aſegurava tomandolas por pluma; y el miſmo Santo Ermano a veces ſe las dava eſcritas de la ſuya. Comunicòle las mayores delicade-

ças de perfeccion en todas las virtudes, porque hallava disposiciõ en èl para lo mas perfecto; y porque conocia, que era gusto de Dios, vertièsse de su alma a la del P. Claver las grandeças, que avia depositado en ella. Enseñòle un dia los primores de la virtud de la humildad, reducidos a cinco puntos, y pidiendoseles despues, porque no los pudo escrivir, quando se los oyò, para que mas los estimàse refiere el
» mismo, que le dixo. *Ermano estos cinco puntos,*
» *creo, que Dios los revelò a un Religioso*, y que bol-
» viò a repetir: *Estos cinco puntos an venido de el*
» *Cielo*. Asi le abrìa el Ermano Alonso al P. Claver las riqueças de su coraçon, para que enriquecièse el suyo. Escuchava sus instrucciones, y en ellas aprehendia lo que avia de obrar; mirava a sus exemplos, y quedava instruìdo en el modo, con que avia de obrarlo: cõ que vino a sacar en si una cabal copia de su Santo Maestro; y al paso que se iva perficionando entre los dos la semejança, se iva aumentando el amor entre los dos. Quãto el dicipulo mas amava al Maestro, se esforçava mas a imitarle: quanto el Maestro amava mas al dicipulo ponia mas en ayudarle con oracion ardiente, y en adelantarle con documentos santos. Pondrèmos aqui

los

los que se an podido recoger; primero los que se huvieron de un manuscrito, que el mismo P.Claver diò a un Religioso, compañero suyo de muchos años: despues los q̃ se an tomado de la vida impresa en Madrid. Doctrina de un Santo a otro, con que le hizo mas Santo, es justo, que siempre se lea, y se venere.

1. La salud, y perfeccion de la anima del hõbre està en hacer la voluntad de Dios N.Señor, „ a la qual debe siempre en todos los momentos „ de la vida mirar en todas las cosas, para executarla con gran diligencia, y quanto mas de ella „ cumplirà, tanto tendrà de perfecciones. „

2. Para hacer la voluntad de Dios, es necesario, que el hombre en todas las cosas menosprecie hacer su voluntad: porque quanto mas „ muriere asi, tanto mas vivirà a Dios; y quanto „ mas se purgare de el amor suyo, y amor propio, tanto mas abundarà en el de Dios. Y para „ cumplir la voluntad de Dios es menester que „ el hombre le ame; porque la medida del amor, „ serà el cumplimiento de la voluntad de Dios. „

3. Para amar a Dios, es menester que el hombre primero aparte su voluntad, y la limpie de „ todo amor, y aficion terrenal, y carnal; que no „ ame sino a Dios: y si alguna otra cosa amare sea „ por Dios, y no de otra manera. „

4.

„ 4. Lo que es de mas alta perfecion es, que
„ todos ſus penſamientos, palabras, y obras, ende
„ reçe ſolamente a onra, y gloria de Dios. A de
„ trabajar con ſumo deſeo, que ſu voluntad ſea
„ en todo cõforme a la de Dios, y eſtè tan cõjũta
„ de èl, que no quiera no ſolo el mal, mas ni el
„ bien, que Dios no quiera; y que en qualquiera
„ coſa, que le acaezca adverſa en coſas tempora-
„ les, ò eſpirituales, a de procurar, no ſe turbe la
„ paz de ſu alma, queriendo lo que Dios quiere,
„ y le dà, y embia de ſu mano.

„ 5. Para querer lo que Dios quiere, es meneſ-
„ ter negar la propria voluntad con gran conſ-
„ tancia; porque el que la niega hace la voluntad
„ de Dios, y executa lo que a èl ſumamente agra-
„ da, y tiene al Criador conſigo.

„ 6. No eſtà la perfeccion de el Religioſo en
„ tener el cuerpo cerrado de paredes, ſino en te-
„ ner el alma acompañada de virtudes.

„ 7. Para bien ganar, a de callar, quando le in-
„ juriaren, y reprehendieren, y maltrataren, ora
„ ſea ſin culpa, ò con ella, no bolviendo por ſi; y
„ quando porfiaren con èl, dexeſe vencer ca-
„ llando.

„ 8. Si quiere bien ganar, guarde la lengua; no
„ pierda por hablar, lo que ganò por callar: por-

que

que eſta guarda en el alma grandes bienes. Ve- ,,
le pues, como en todas ſus palabras aya quie- ,,
tud, y paz, y verdad, y edificacion de el proxi- ,,
mo; y brevedad, y pocas palabras, y de mucha ,,
ſuſtancia, y de coſas de Dios. ,,
9. Si quiere ganar mucho, y bien hablar, ha- ,,
ble ſiempre de Dios, y con Dios, viviendo con ,,
èl a ſolas humildemente. ,,
10. Nunca proponga de preſente a nada, de ,,
todo quanto le mandare la obediencia, ò otra ,,
qualquiere perſona, que no ſea ſuperior, ſuge- ,,
tandoſe a toda criatura por Dios, ſino a todo ,,
decir de ſi, acceptandolo todo, haciendo lo que ,,
pudiere con gran paz. Y ſino lo hiciere, ſiendo ,,
preguntado, reſponderà; no he podido: porque ,,
todo lo demas, no ſale bien; y guardeſe deſpues ,,
con gran ſilencio, no reſpondiendo nada, nada, ,,
nada a lo que le dixeren; y èl calle, calle, calle, ,,
y no reſponda ni una letra: porque aqui eſtà eſ- ,,
condida gran perfeccion, y ſantidad, y aprove- ,,
chamiento: porque eſto es vencerſe el hombre ,,
a ſi miſmo, no bolviendo por ſi, por amor de ,,
Dios, aceptandolo todo, como no ſea contra ,,
Dios, ni contra la obediencia. ,,

Aſta aqui los aviſos del Venerable Ermano Alonſo en el manuſcrito de el P. Claver; ſiguē-

se los que andan en la vida impresa en Madrid.

,, 1. Ahondar en el proprio conocimiento,
,, que es firme cimiento; quien se conoce se des-
,, precia; y quien no se conoce se envanece.

,, 2. Hablar poco con los hombres, y mucho
,, con Dios.

,, 3. Quien sabe buscar el rincon, allarà la de-
,, vocion.

,, 4. El buen Religioso a de ser, como Melchi-
,, sedec sin Padre, ni Madre, ni genealogia de deu
,, dos, y parientes; porque no los a de tratar mas
,, que si no los tuviera.

,, 5. No a de aver en el mundo mas que Dios,
,, y vos: porque èl solo le han de ser todas las
,, cosas.

,, 6. Mire a Dios en todos los hombres, y sir-
,, valos como a imagenes suyas.

,, 7. Ore a Dios, por los que le ofendieron, y
,, hagales mayores bienes, que le hicieron males.

,, 8. De las primicias de el dia a N. Señor, ofre-
,, ciendole su coraçon, y todas las obras de aquel
,, dia.

,, 9. Ofrezca sus obras a Dios al principio, al
,, medio, y al fin; al principio, endereçando la in-
,, tencion a su mayor gloria, y servicio; al medio

jun-

juntandolas con las de Ieſu Chriſto, para que ,,
ſean de valor, y aceptas a ſu Mageſtad, al fin ,,
ofreciendolas por ſu alma, y las de ſus proxi- ,,
mos. ,,
10. Tenga a Dios preſente en ſu coraçon, y ,,
no haga, ni diga coſa ſin pedirle licencia, y co- ,,
municarla con èl. ,,
11. Retireſe a todas oras en el retretè de ſu ,,
coraçon, a reverenciar a Dios, y pedirle ſu gra- ,,
cia para ſervirle, y no ofenderle. ,,
12. Nunca ſalga del apoſento ſin cauſa, y pi- ,,
diendole licencia a N. Señor, y gracia para no ,,
ofenderle; y a la buelta examine ſi buelve como ,,
ſaliò. ,,
13. Antes de ſalir de caſa viſite a N. Señor ,,
en ſu Templo; y pidale, que le acompañe, y va- ,,
ya ſiempre con èl. ,,
14. No uſe de los ſentidos, ſino en las coſas ,,
preciſas, y del ſervicio de Dios: no mire coſas ,,
curioſas, ni nuevas inutiles, que ſecan el cora- ,,
çon. ,,
15. Nunca hable de la comida, ò el veſtido, ,,
ni lo pida, ni tanpoco el apoſento: porteſe en ,,
todo, como quien es muerto al mundo, y vivo ,,
a ſolo Dios. ,,
16. Nunca comer coſa dulce, ni regalada, ni ,,

,, otra que la necesaria para sustentar la vida: quiẽ
,, admite el regalo del cuerpo pierde el de el espi-
,, ritu; y quien se regala con los hombres pierde
,, los regalos de Dios.

,, 17. Tenga las alabanças por oprobios, acor-
,, dandose lo que es en los ojos de Dios; los hó-
,, bres miran lo de afuera; pero Dios nuestro Se-
,, ñor el coraçon.

,, 18. Gocese en los vituperios, y estime los
,, baldones, por los que Christo sufriò por èl;
,, humillese en las afrentas, pues merece mas por
,, sus pecados.

,, 19. Rumie continuamente sus postrimerias,
,, especialmente la muerte, en que a de parar pres
,, to, y animese a obrar, y padecer, pues se le a de
,, acabar el tiempo de merecer.

,, 20. Medìte a menudo la Pasion del Señor;
,, acuerdese en cada ora lo que padeciò por èl; y
,, dele muchas gracias; y pidale su Cruz; y lleve-
,, la con gusto por su amor.

,, 21. Medìte las virtudes, en especial Religio-
,, sas, que pertenecen a su estado; considere que
,, se le ofrecen cosas arduas, y grandes en cada
,, una, como dificiles obediencias, y grandes tra-
,, bajos; y no cese asta rendir su coraçon a lle-
,, varlos con alegria por amor de Dios.

22. Diga de todos bien,y mal de ſi. ,,
23. Reprendaſe , y caſtigueſe por las fal- ,,
tas,en que cayère , pidiendo a Dios perdon , y ,,
que le dè ſu mano, para no caer en mas. ,,
24. Huiga las ocaſiones en que una vez ca- ,,
yò,ò tuviere peligro de caer , que ſon laços del ,,
demonio, a quien debe reſiſtir aſta vencer. ,,
25. Sirva a las Miſas , ſiempre que pudiere, ,,
acordandoſe,que los Angeles aſiſten , y ſirven ,,
al Señor,que alli ſe ofrece : mirele en el Altar, ,,
como en el Calvario,y ofrezcale con el Sacer- ,,
dote a ſu Eterno Padre. ,,
26. Deſpegue el coraçon de todas las cria- ,,
turas,y pongale en ſolo Dios,haga muchos ac- ,,
tos de amor entre dia , avivando el fuego en el ,,
Santuario de ſu coraçon. ,,
27. Sea muy devoto de la Santiſsima Virgẽ, ,,
amandola,y ſirviendola de todo ſu coraçon;vi ,,
ſitela muchas veces cada dia ; ofrezcale todas ,,
ſus obras ; recele ſu roſario , y ſi pudiere ſus ,,
oras; y no pierda ocaſion de hacerle qualquie- ,,
re ſervicio; contemple ſus virtudes, y animeſe ,,
a imitarlas con la gracia de Dios. ,,
28. Sea tanbien devoto del Santo Angel de ,,
ſu guarda,y de S.Ignacio nueſtro Padre,amele ,,
como hijo,venerele como a Padre; y ponga a ,,

am-

„ ambos por intercesores, para alcançar lo que
„ pidiere a Dios.
„ 29 Venere las imagenes de los Santos, como
„ si los tuviera presentes; acuerdese de sus virtu-
„ des, y de lo que sirvieron a Dios, y quan pres-
„ to pasaron sus trabajos, y el premio, que alcan-
„ çaron por ellos: la brevedad desta vida, y la
„ eternidad de la otra; y todo se harà leve, y fa-
„ cil de sufrir por amor de Dios.
„ 30. Velar mucho, y dormir poco; quanto se
„ ahorra de sueño, se añade de vida, y mereci-
„ miento.
„ 31. Estudiar con cuidado lo necesario, y no
„ lo superfluo; la ciencia conveniente aprove-
„ cha, y la superflua envanece.
„ 32. Busque en todas cosas a Dios, y le ha-
„ llarà, y tendrà siempre a su lado.

De este linage era la semilla, que el Santo Ermano Alonso Rodrigez, encomendava al coraçon de su dicipulo; blando èl, bien dispuesto, y favorecido largamente de las benignas influencias de la gracia, llevava el fruto a ciento por uno, coronado de fertilidad dichosa en todas las virtudes.

CAPI-

CAPITVLO V.

REVELA DIOS AL VENERAble Ermano Alonso la gloria prevenida al Venerable Padre Claver; prosigue este sus estudios y llamale Dios para las Indias.

QVanto excede la gracia a la naturaleza en perfeccion, la excede en los afectos. Raras veces estàn los de la naturaleça en el punto, que deben, ò destemplados por la vehemencia, ò remisos por la inconstancia, ò disonantes por el interès. Libres los de la gracia de esos achaques, son mas verdaderos, porque se apoyan en superior motivo; son mas finos, porque proceden de causa mas noble. No aman los Padres a los hijos con aquella verdad, y fineza q̃ los Varones espirituales a los que son hijos suyos en espiritu. Amava el Venerable Ermano Alonso al P. Claver, como a hijo espiritual, y quanto crecia en la virtud, cobrava mayor fuerça la raçon de amarle, y complacerse en èl. No cesava de ofrecerlo a Dios, suplicandole, que confirmàse, y aumentàse sus soberanos dones en aquella alma tan bien dispuesta a recebirlos,

como ſolicita a lograrlos. Quiſo conſolar Dios al ſanto viejo, moſtrandole por la gloria prevenida a ſu dicipulo, lo que avia de alcançar de perfecion.

Vn dia que con vivas anſias rogava a ſu Mageſtad por èl, recogido todo a lo interior, le diò con ſuſpenſion de los ſentidos un arrobo, en que bolò el eſpiritu a vèr la gloria, que goçan los bienaventurados. Ivale acompañando ſu Angel, y moſtròle en dilatadiſimo Orizonte los glorioſos tronos, que deſcribe S. Iuan en el Apocalypſi ocupados de perſonajes Reales; lucida muchedumbre, de que ſe aumentava en cada uno la grandeça. Entre ellos viò, que en un trono mageſtoſo, eſtava una ſilla de vacìo rica con exceſo, y coronada de prodigioſos reſplandores. Vinole deſeo de entender el miſterio; y dixole el Angel. *Eſa ſilla eſtà de prevencion para tu dicipulo Claver, en premio de ſus grãdes virtudes, y de las inumerables almas, que en las Indias a de ganar a Dios con ſus trabajos.* Bolviò al ſentido, y teniale fuera de ſi el goço, rebolviendo en ſu coraçon lo que avia viſto. Davale a Dios continuas gracias, y pedìale que confirmàſe ſu promeſa. No deſcubriò al P. Claver lo que ſe le avia revelado; pero deſcubriòlo a ſu

Pa-

Padre espiritual , de quien despues se supo. Quiso Dios, que el Venerable Ermano tuvièse ese consuelo, sin que el P. Claver entràse a vsufructuarle : porque a mayor beneficio de sus meritos , les faltàse ese saynete a sus trabajos. Avia de padecerlos muy a secas, porque le supiesen mas a la Cruz de Iesu Christo ; sabor q̃ siempre hizo mas al gusto de su mortificada vida. Quien la leyere, y ponderare, la hallarà muy digna de aquel premio; ella es la fiança mas segura a la verdad de la revelacion. Aviendo llegado a noticia del P. Iosef de Vrbina en Cartagena de Indias; tomò por asunto cinco años continuos seguirle al P. Claver los pasos, y registrarle asta las acciones mas menudas; y pudo andar la curiosidad mas libre en la obligacion del oficio, que exercitava de Ministro. Secretario despues de su Provincial, estando en el mismo Colegio el año de 60. dixo, que se confirmò en la certidumbre de la revelacion; porque sobre el cuidado de 5. años, conociò tan rara perfeccion en el P. Claver, que no le admirava la Corona, que le viò prevenida el Santo Ermano Alonso. Yà el P. Claver avia ganado parte de aquella gloria revelada a su Maestro ; pero era mas la que aun avia de ganar; y yà Dios se

la tenia prevenida toda. No sudava aun la fren te en Indias, y yà estavan labrados los resplandores para coronarla. No gemia aun en el trabajo de las conversiones, y yà le aguardava la silla del descanso eterno. No andava aun hecho esclavo con los esclavos negros para grangearselos a Christo, y yà en el Cielo tenia armado trono de Rey tan magestoso como rico. O Señor, que neciamente faltan los hombres a serviros, por servir al mundo! donde a trabajos ciertos corresponden premios dudosos, a largos afanes escasos galardones, a peligros de la vida, mercedes, que a veces son riesgos de la alma.

Tuvo revelacion S. Antonio de Padua, que vn Escrivano avia de alcançar Corona de martirio; y santamente invidioso de aquella dicha, tan pretendida de sus deseos, al encontrarle doblava siempre las rodillas, venerando lo que avia de ser, antes que lo fuèse. Què haria el S. Ermano Alonso con su amado dicipulo, en quien yà podia venerar lo que era, y la noticia de lo que avia de ser le solicitava a mas veneracion? Si una alma, que en el cuchillo avia de lograrse para el Cielo, le mereciò tal respeto a un tan grande Santo: qual le merecia al Vene-

rable Ermano una alma predeſtinada a tan alta gloria,por quien millares de almas avian de ganarſe para el Cielo? Pero conveniente el ſecreto no permitiò a la reverencia demonſtraciones publicas; ſobre que fuera dar peſadumbre a la umildad de ſu dicipulo. Reverenciàvale profundamẽte en ſu interior como a un Apoſtol con poderes de Dios para hacer numeroſas poblaciones en la gloria.

Por aquel tiempo, eſtando a la puerta de la Sacriſtia el P. Vicente de Arcayna con el Ermano Alonſo, preguntò eſte al Padre, quienes erã dos, que venian por el patio, y diſtavan como 50. paſos? y reſpondiendole, que los Ermanos Pedro Claver, y Iuã de Humanes, que (eran cõdicipulos) dixo con ponderacion entonces. *Eſos Ermanos an de ir a las Indias, y an de hacer grande fruto en las almas.* El ſuceſo deſempeñò a la profecìa en entrambos, paſando deſpues el P. Humanes al Paraguay, donde aun creo que vive con glorioſos trabajos; y el P. Claver al nuevo Reyno, donde muriò colmado de meritos, y rico de los deſpojos, que le ganò el ſudor en la eſpiritual conquiſta de las almas. Eſta profecìa hace conſonancia con la revelacion, q̃ dexàmos eſcrita, y entrãbas teſtimonio abona-

do, de aver ſido eſpecial eleccion la de el Padre Claver para los Apoſtolicos empleos de Indias. No avia aun ſencido eſta vocacion, ni avia levantado los penſamientos a ella, ò por inutil en ſu aprecio, ò por no moverſe de ſi miſmo, aguardando el impulſo de ſu primer moble, q̃ era la obediencia. Solo atendia a perficionarſe con virtud, y letras para el miniſterio, en que le mandàſe Dios ſervirle. En todo le hechava ſu Mageſtad la bendiciõ, merecida de la intencion rectiſima de agradarle en todo. Saliò lindo Filoſofo, elegido entre ſus condicipulos para defender el ultimo acto de Filoſofia, que es la corona de ella. En la virtud eran los progreſos mas ventajoſos, como quien goçava tan de lleno del magiſterio de el Ermano Alonſo. La eficacia con que eſte obrava en el Padre Claver, ſe verà en dos caſos, vno eſcrito, y otro referido por el miſmo.

Saliendo un dia al campo con el Ermano Miguel Serra, (gran dicipulo tãbien del Ermano Alonſo, que en ſanta vejez acabò ſus dias el año paſado de 65. con fama de virtud acreditada de caſos milagroſos) les dixo a entrãbos ſu Venerable Maeſtro. *Vais a paſear? haced quenta que a un lado eſtà IESVS, y al otro MARIA.*

De

De las quales palabras, añade el P. Claver, *me sentì tan herido el coraçon, como si me huvieran tirado una saeta.* Tales eran las palabras de el Ermano Alonso agudas saetas caldeadas en divino fuego, herian todas, porque eran penetrantes; abrasavan, porque eran encendidas. Que heridas haria un buelo de saeta con dos firmissimos arpones, IESVS, y MARIA? Que saludable, y dulce estrago en el coraçon? Pero si dos palabras assi le atravessarõ, y assi le encẽdierõ; qual le tendriã tãtas ardiẽtes saetas con q̃ cada dia le flechava Alõso? En otra ocasion iva a vn asueto el P. Claver en cõpañia de otro Ermano(no sabèmos quien era) y el Santo Ermano Alonso, q̃ cuidava de la porteria, dixo señalando con la mano àcia el pecho del P. Claver, *Aqui el Padre*, y señalando àcia el de su Compañero, *Aqui el Hijo*, y luego poniendo la mano entre los dos, *Aqui el Espiritu Santo.* Apenas pronunciò la ultima palabra, quando quedò elevado sin uso alguno de sentidos. Al nombrar el Espiritu Sãto pareciò, que vino sobre los tres el golpe todo de su amor. Dexòle immoble al Ermano Alonso, fuera de si en suspension dulcissima; travado al P. Claver sin acertar a dar vn paso, desfallecido casi el todo en la suavidad de

aquel afecto : preguntòle a su Compañero , si avia sentido algo? y respondiò, que una dulçura de amor,que no avia palabras,para declararla. Quiso bolverse a casa ; porque el accidente amoroso le quitava totalmente las fuerças para andar ; pero reparando , en que ir al asueto era obediencia, suplicò a Dios, que le moderàse aquel regalo,para poder cumplirla. Sintiòse algo mas desembaraçado,pero de manera , que huvo menester vna violencia para cada paso. Al fin con trabajo increìble llegò a donde estavan los demas: todo el dia anduvo como enagenado,porque llevada toda el alma de aquel amor suavisimo , le faltava en las operaciones del sentido. Divino modo de enseñar el de el Ermano Alonso , que arguye poder participado de Dios en la palabra,y la obra. Dar en la enseñança misma embueltos los efectos? Andar yà estos en el coraçon al mismo tiempo,que aquella llega al oydo?Hablar el Maestro, y hallarse lo que habla executado en el dicipulo?Grande eficacia en el que enseña! y grande felicidad en el que aprende! Asi obravan las palabras de el Ermano Alonso en el P. Claver;y asi el P. Claver se fervoriçava con sus palabras ; y esto aun de paso , y en presencia de otros. Què seria a

so-

ſolas,y de aſiento? Quando ſe hacian patentes las almas? Quando ſe careavan,y ſe abriã aquellos dos coraçones, el uno para derramar bienes de el Cielo,y el otro para recebirlos? Què de veces empeçando a hablar el Maeſtro, y a oyr el dicipulo, proſiguiria Dios con entrambos, porque ſuſpendiendoſe en amarle, ni el uno eſtava para hablar, ni el otro para oyr? Què recogimiento tan intimo llevarìa el Padre Claver de las platicas largas para la oracion,ſi tres palabras le tuvieron tan recogido aun en la huelga de un aſueto?

Iva con el tiempo corriendo el curſo de Artes a ſu fin; executivo en todo lo que ſe mide con el tiempo: quiſiera entretenerle el Padre Claver,para que no llegàſe el de dividirſe del Ermano Alonſo, en cuya comunicacion intereſava tantos bienes. Vno de los mayores, q̃ le debiò en ſu vida,fue deſpertar en èl la vocacion a Indias,donde a golpes de trabajos ſe labrò Corona tan precioſa.Como el Santo Ermano tenia prendas de Dios, que le queria para aquellas partes, tratò de que el miſmo cooperàſe con deſeos,y con diligencias al intento.Es creìble,que tuvo expreſa orden de Dios, para perſuadir eſta empreſa al P. Claver; alomenos

no puede dudarse que fue inspiracion grande la que tuvo; porque no se moviera con menos quien era tan atento. Piadosamente se puede discurrir, que le quiso Dios hacer instrumẽto de la vocacion de el P. Claver, para que entrâse al merito de sus ministerios, el que tenia tanta parte en la perfecion fervorosa, con que avia de manejarlos: y para que ayudâse con la oracion al fruto, el que influyò con la persuasiõ en el empleo. Apostol se llama de Inglaterra S. Gregorio Magno, porque diò Apostoles a Inglaterra. Por tal puede reconocer el nuevo Reyno al Santo Ermano Alonso, pues le diò Varon tan Apostolico como el P. Pedro Claver. Vn dia pues los dos a solas en la intima, y santa confidencia, que solian, hablò asi el Maestro a su dicipulo.

» No basta el coraçon al dolor de que sea Dios
» desconocido en la mayor parte del mundo, por
» que ay pocos que vayan a darle a conocer. Cõ
» que lagrimas puede llorarse, que la sangre de
» Iesu Christo no alcance a inumerables almas,
» por falta de ministros que la lleven? Que se pier
» dan tantos, no tanto por querer perderse, aun-
» que lo quieren, pues se pierden, como por an-
» dar sin luz para salvarse? Sobran los operarios

pa-

para el ocio, donde es poca la mies, y no los ay ,,
para el trabajo, donde es abundantiſima. Quien ,,
puede ſufrirſe donde ſobra, ſin temor de que le ,,
reſidencie la ocioſidad lo mucho que ſe pierde, ,,
a donde no acude? Que de almas darian al Cie- ,,
lo en la America, muchos, que viven ocioſos ,,
en la Europa? Temeſe el trabajo al buſcarlas, ,,
y al deſpreciarlas no ſe teme el peligro. Valen ,,
menos que las riquezas, que buſcan los hom- ,,
bres en aquellas regiones? Pues porque no a ,,
de navegar la caridad los mares, que abriò la cu- ,,
dicia? ò porque an de deberle mas a la cudicia ,,
los teſoros viles de la tierra, que a la caridad ,,
aquellas almas, teſoros precioſiſimos del Cie- ,,
lo? Hacenſe de los unos flotas, que alegran a ,,
Eſpaña, quando deſembarcan; y de los otros ,,
flotas, que regocijan a la gloria quando llēgan ,,
a la ſiguridad eterna de ſu puerto. Grande es ,,
la diferencia! Valen infinito las almas de las ,,
Indias, porque valen la ſangre de IESVS: nada ,,
valen las riqueças de las Indias, porque buſca- ,,
das ſon afan, traìdas ſobre ſalto, y poſeìdas rieſ- ,,
go: pues a de ſer menos ardiente el amor de ,,
Chriſto para buſcar en las Indias aquellas al- ,,
mas, que el amor del mundo para buſcar aque- ,,
llas riqueças? Ni por eſtàr aquellas almas em- ,,

buel-

„ bueltas en costumbres barbaras, ò boçales an
„ de despreciarse; que el diamante en bruto su
„ precio tiene, aunque lo esconda; trabajo, y su-
„ dor cuesta despojarle de la corteça bronca; pe-
„ ro labrado alegra con las luces. O Ermano de
„ mi alma, que campo se le abre aqui al fervor!
„ Si el zelo de la casa de Dios le come las entra-
„ ñas, vaya, vaya a Indias, a poner cobro en tan-
„ tas almas, que alli se pierden. Gran tesoro le tie
„ ne Dios alli. No le hagan miedo los trabajos, q̃
„ quien no sabe padecer, no sabe amar. Si ama de
„ veras a IESVS, vaya a recoger su preciosa san
„ gre desperdiciada en tantos redimidos cō ella,
„ porque no lo conocen. Trabaje asta morir en
„ compañia suya por la salvacion de sus proxi-
„ mos, que a eso obliga estàr en su compañia. Pa-
„ ra esto le quiere Dios, pues le dà tan vivos de-
„ seos de agradarle, y en nada puede agradarle
„ mas que en esto. Estàr dispuesto a obedecer, si
„ mandan los Superiores ir a Indias, es resigna-
„ cion verdadera; pero si quien la tiene no la de-
„ clara, hacese muy a fuera de que se lo manden:
„ porque como es tan alta vocacion, y realce de
„ la primera a la Compañia, quieren que mueva
„ por el deseo, è instancia del llamado. Represen-
„ te a los Superiores sus deseos, pida con fervor

inst-

inste con firmeça; que el instar no es contra la ,,
obediencia,quando la obediencia anda deteni- ,,
da para hacer prueba de la constancia.En su al- ,,
ma quede siempre rendido,y quieto a la dispo- ,,
sicion de el Superior; que con eso nunca falta- ,,
rà a la virtud de resignado. ,,

Deshaciansele las entrañas al P.Claver a las razones de su Santo Maestro; a menos golpes diera centellas el coraçon lleno de fuego. Sobrava para que abraçàse la jornada de Indias oyr,que Dios le queria alli,y por boca de el Sãto Ermano Alonso, a cuya voz dava tanta fè. El recuerdo de las almas que alla se pierden,hizo grande llaga en la suya,y quisiera dar mil vidas,porque ninguna se perdièse.Todo junto le puso en tan vivos deseos de aquella Apostolica mision; que desde alli se fue a escrivir al P. Provincial una carta tan fervorosa,como dictada de su zelo.La respuesta fue, remitir el examen de aquella su nueva vocacion a la vista, q̃ avia de ser presto en Barcelona, concluìdo el curso de Artes. Diò fin a ellas con el acto ultimo,que diximos,corria por su quenta. Defendiòle con igual modestia,que lucimiento, que caben bien en uno,y son prendas que se sirven de reciproco esmalte;al lucimiento que es mo-

desto no le afea la vanidad, ni a la modestia q̃ es lucida el embaraço. Lucido, y modesto saliò el Padre Claver en sus conclusiones, mereciẽdo en ellas nombre de estudiante, y de virtuoso.

A esta ultima funcion de las Artes aguardava la orden, de que partièse a Barcelona, para empeçar los estudios de la Teologia. Duro lance para el amor, quanto tierno para los ojos el apartarse del Ermano Alonso; no le dolìa al Santo viejo menos, que le correspondìa bien en el afecto: pero acallò en entrambos el dolor lo que suele en los siervos de Dios, que es rendimiento gustoso a su Divina voluntad. Ofreciòle, nunca olvidarle en sus penitencias, y oraciones; diòle algunos papeles devotos, escritos de su mano, vn librito entre ellos en octavo, suma de la perfeccion Religiosa en todas las virtudes, obra de su espiritu. Hizole escrupulo al Padre Claver el recebirlos, porque avia precepto que no se sacàsen de el Colegio escritos de el Ermano Alonso, para defenderlos de las repetidas instancias, con que de todas partes los pedian. Era tan rigurosa la observancia, que le obligarõ a un Religioso, yà en la Porteria, para ir-

se a embarcar, à deshacer el ato, y registrado, le quitarõ un papel del S.Ermano, q̃ se llevava para su consuelo. El reparo de el P.Claver, puso en noticia de el precepto al Ermano Alonso; y por el amor q̃ le tenia recabò de los Superiores grata licẽcia, para q̃ se llevàse aquel librito, atẽto q̃ avia de ir a Indias, dõde se carecia de libros mas q̃ por acà. Dispensòse con èl lo q̃ cõ otros no fue dispensable. Merecialo mas el P. Claver q̃ todos; y abogava el S.Ermano Alonso en su favor. Avia una embarcacion para Barcelona despreciada de su Maestro de Artes, y de los otros sus condicipulos por desprevenida, y peligrosa. La umildad de el P.Claver la tuvo por bastante para si, pertrechada de su confiança en Dios; en ella llegò con prospero viage a Barcelona; los otros, que eran once con el Maestro en nave bien guarnecida, y artillada fueron infelìz presa de los Moros, que los llevaron a Argel cautivos.



CAPI-

CAPITVLO VI.

ESTIMACION QVE EL PAdre Pedro Claver hizo siempre del Santo Ermano Alonso, y de sus cosas.

DExèmos al P. Claver descansar un rato en Barcelona, y componerse de el maréo, para dar principio al estudio de la Teologia. Hemosle visto beneficiado de el S. Ermano Alonso, veamosle agradecido aora; y quedese yà escrito aqui el reconocimiento, aunque se haga excursion a toda la vida para recogerle; que al lado de los beneficios, le cae el mas acomodado engaçe. Prendiò en su coraçon con grã fuerça el amor del Venerable Ermano, y la veneracion, como el amor. Amado, y favorecido de èl, no era posible dexar de amarle; ni de venerarle, reconociendole tan Santo. Ni el largo curso de los tiempos, ni la distancia interpuesta de los mares, tuvieron accion a entibiarle en estos dos afectos. Siempre que le nombrava, aun en los años ultimos le llamava con ternura, y reverencia. *Mi Santo Maestro*, onrãdose de aver sido su dicipulo. Hablarle de èl, era hacerle

una

una gran lisonja; y hablando de èl se regalava, asta suspenderse en aquel goço. En acordandose de aquellos dulcisimos ratos de su celestial conversacion, se iva allà toda la alma, sin poder quedar para otra cosa. Tenia dos cuadernos de materias muy espirituales, sacadas de los escritos de su Santo Maestro; otros tres aunque de pocas ojas, de altos documentos, que le diò en voz, notado el dia, mes, y año en que se los diò. Estos, y el librito de mano de el Ermano Alonso (prenda de su amor dada al despedirse) llevò toda la vida consigo, y leìa continuamente en ellos, como sino los llevàra impresos en la vida. El libro especialmente fue todo su cariño, porque era todo su consuelo. No sabia dexarle de las manos, ò como oraculo a su enseñança, ò como reliquia a su veneracion, ò como asilo a todos sus trabajos. Tuvole estrechado con grande reverencia al pecho, para fervoriçarle mas con èl, recibiendo el Viatico, en una enfermedad. En la ultima dispuso de estas prendas con licencia de los Superiores, y en la disposicion se conociò bien lo que las estimava. Los cuadernos dexò a un Religioso de su afecto; agradecimiento, y premio a 22. años que le acompañò en el ministerio de los negros. El li-

bro embiò a nuestro Noviciado de Tunja, con una carta, en que hacen armonìa santa el alto concepto de la prenda, y el baxo de si mismo: dice asi.

„ Con licencia de nuestro P. Provincial, y de
„ nuestro P. General, segun constarà por su car-
„ ta, deposito estando de partida de este mundo,
„ digo, que deposito un tesoro grande, que rece-
„ bì de el S. Ermano Alonso Rodriguez; que es
„ un libro escrito de su mano de èl; en el qual de-
„ xò estampada su alma, y sus virtudes. Y asi lo
„ embiò al Noviciado, para que los santos No-
„ vicios se aprovechen de èl; y el P. Maestro de
„ ellos, pues yo no me supe aprovechar, cuide de
„ este tesoro. Suplico, y ruego al que esto leye-
„ re ruegue a Dios por este pecador; que avien-
„ do tenido en su poder un tan gran tesoro, en
„ vez de sacar oro de santidad, no sacò sino esco-
„ ria. Por lo qual no pido premio, ni paga, sino
„ perdon, y misericordia. Fecho en Cartagena en
„ 28. de Octubre 1651. Pedro Claver. Breves pe
ro preciosas clausulas! En poco espacio cabe el mucho valor de los diamantes: y en pocas razones de el P. Claver cabe grande precio. Què estimacion de lo que embia? Què zelo de que aproveche a otros? Què compuncion de no

aver ſabido aprovecharſe?Què humildad en ha cer recurſo al perdon en vez del premio? Es aquel libro un divino molde de forjar hombres verdaderamente eſpirituales;deſeava,q̄ lo fuèſen todos el P. Claver,y embiòlo al Noviciado por donde paſan todos, para que paſaſen por el molde.Dos veces dice,que lo depoſita; termino,que ocurriò a la pluma miſteriosamente; porque ivan en el libro ſus virtudes, como las del Ermano Alonſo ; y ſolamente las dexava en depoſito a la partida deſte mundo, quien avia de cobrarlas luego premiadas en el otro: deſprevenida la pluma del miſterio, dexò apoyadas las virtudes , que prevenida de umildad intentò deshazer,llamandolas eſcoria aunque eran oro.

En eſta miſma enfermedad (duròle algunos años)moſtrò tambien quan tierno conſervava el amor para ſu S. Maeſtro en las cariñoſas demonſtraciones con el libro de ſu admirable vida,quando le viò impreſo. Huvole el Ermano Nicolas Gonçalez,y al punto le llevò al P.Cla ver,que hacìa cama , no ignorando lo que le avia de alegrar.*Aqui tiene V.R.* le dixo,*la vida del S.Ermano Alonſo Rodriguez , que à venido impreſa , y à querido darle eſte conſuelo antes que*

muera. No le cabìa al P. Claver en las palabras el agradecimiento al Ermano por aquel favor; como cabrà en la pluma el gozo que mostrò? Cogiò el libro, pusolo sobre su cabeça, el coraçon con el placer saltò a los labios, para que fuèssen coraçon asta las palabras, con que dava gracias al Señor. *Bendito sea Dios* (dixo) *que me à dexado vèr impresa cosa, que yo tanto deseava.* Abriòle el Ermano Nicolas el libro, para que vièse la estampa del S. Ermano Alonso, que sacada felizmente al vivo de su Original, renovò en el P. Claver los jubilos de la alma. Adoròla con tal afecto, que pareciò se la queria dar; para que le vivièse su S. Maestro en aquella imagen a quenta de su vida. Pareciòle al Ermano q era sazon esta para informarse de algunas cosas, que le pasaron con el V. Ermano Alonso; porque obligado de el reciente agasajo, que le hizo con el libro de su Vida, no negària a la gratitud, lo que de otra suerte, se hiciera dificultoso a su recato. Preguntòle si el S. Ermano le dixo, que pàsase a Indias? Si al nuevo Reyno? si con especialidad a Cartagena? Respondiò, que todo se lo dixo, y muchas veces, y otras le asigurò, que avia de pasar a aquellas partes. Instòle por otras noticias, de lo que con èl le avia

su-

ſucedido; y entonces le refiriò el caſo, que le tuvo tan de el todo en Dios en aquel aſueto; y empezando a referirlo ſe quedò elevado, como ſi actualmẽte paſara; cerrados los ojos; mudo el labio, y abſorta la alma, no le quedò acciõ, ſino para traer las manos repetida, y ſoſegadamẽte de la cabeça al pecho, como haciendo ſeñas, q̃ lo q̃ ſentia, no era para explicado cõ palabras. Que P. (le dixo el Ermano Nicolas) que ſe ſiente? mucha dulçura? mucha ſuavidad? mucha gloria? Impedida la habla, reſpondia de ſi con aquella accion de las manos. Paſada yà la avenida de el Cielo, pudo acabar la relaciõ de el ſuceſo, aſigurando el credito a los efectos, que hizo goçado, con los que hacia referido. Dexòle el Ermano a repoſar la ſieſta (neceſidad en ſus achaques) y llevòſe la vida del Ermano Alonſo, por no dexarle un deſvelo en un agaſajo. Apenas ſe huvo ido, quando ſe hizo veſtir (que ſu flaqueça neceſitava para eſo de ſocorro ageno) y ſuſtentado en ſus deſeos, aunque medio arraſtrando bajò a la Sacriſtia, en buſca del Ermano Nicolas, que cuydava de ella, para que otra vez le conſolàſe, dandole a vèr la vida de ſu querido Maeſtro. Mal puede repoſar un grande amor, ni hallar deſcanſo, ſi-

no en lo que ama. Tenialo el P. Claver en aquel libro, como à desosegar si se le quita? Pudole desvelar el goço de tenerle; pero privado de èl, le arrastra el deseo de cobrarle. No lo embiò a pedir: èl mismo fue a buscarlo, estando tan enfermo, ò por mas veneracion, ò por mas fineça. Iuzgo, que a vn bien tan grande le quitava de estimacion, lo que no ponia de trabajo para conseguirlo. El verle la primera vez, fue dicha que se le vino sin solicitarla; el verle la sigunda, quiso que fuèse diligencia de su amor, agradecido a la dicha con la diligencia. Bolviò a repetir las primeras demõstraciones de afecto, y goço con el libro; dandole nueva fuerça la continuidad misma, en que se entibian, ò se cansan. Concurrieron a esta sazon en la Sacristia algunos devotos del Colegio, entre ellos el Governador de Iamayca Don Antonio de Betancur: admirando todos aquel espiritual jubilo en el P. Claver, que parecia no tenerle en si. Hizo el S.P. que todos escuchàsen, y que el Ermano Nicolas leyèse gran rato en la Vida de su amado Maestro: regalando èl suavisimamente la atencion, especialmente en aquellas cosas, de que hacia fè, aver pasado a vista suya.

El

El rigido espiritu de pobreça no le permitiò en el aposento alajas al adorno; alguna si a la devocion:de las mas estimadas era la estampa de el S.Ermano Alonso;fixa a una tablilla, q̃ pendia a la cabecera de la cama. Esta llevava a los enfermos,que iva a visitar; y con las misericordias,que ò les prometia, ò les alcançava por su intercesion, excitava en todos la piedad a venerarle. Esta era su compañia de confiança en las misiones; y la arbolava en la vandera de la dotrina,para dar en su nombre aquellas espirituales batallas, que coronaron tan gloriosos triunfos. Esta sola perseverò con èl asta la muerte: quando antes de ella, perdidos por largo tiempo los sentidos,diò la devocion su celda a saco, por los despojos de sus Reliquias. Defendiòla con superior acuerdo un Religioso,para que le asistièse a la cabecera asta el ultimo aliento. Y no fue poco defenderla: ayudarìa a ello invisiblemente el V. Ermano Alonso;piedad es el pensarlo;porque no faltàse su imagen a la muerte, de quien en vida,nũca faltò a su amor. Quede esto anticipadamẽte referido por enlazar a las obligaciones, que al Ermano Alonso debiò el P.Claver, la amorosa, y fiel correspondencia del P. Claver con el

Ermano Alonſo. Aora bolvàmosle a buſcar en Barcelona, donde le dexàmos deſcanſando de la navegacion.

CAPITVLO VII.

ESTVDIA EN BARCELONA Teologia; aſta que le embìa a Indias la Obediencia.

CORrìa yà el año 1608. quando aportò el P. Claver a Barcelona; eſtrangero a ſu pays por deſaſido de èl, y connaturalizado en Indias a fuerça de el deſeo. El deſpacho a ellas no lo hallò tan facil, como lo pedia ſu fervor: para que examinàſe la dilacion, ſi tenia de conſtāte, lo que de ardiente. Sobre eſo haciàſele de mal a la Provincia privarſe de un ſugeto, de quien cada dia prometia mas la eſperança, al paſo que ſe ivan conociendo mas ſus prendas; y aſi movia menos el negocio; porque le canſaſe las inſtancias la miſma detencion. El fuego detenido haceſe impetuoſo, recogiendo mas activas fuerças en la violencia miſma. Aſi la vocacion a Indias de el P. Claver, detenìda cobrava mas esfuerços. Entre tanto que la Obedien-

cia no le consolava, aplicò el animo a la de estudiar la Teologia, haciendo raya a los que la empeçaron en su tiempo. El cuydado de estudiar le adelantava a todos, sin vanidad de competir a nadie: porque sus competencias nunca fueron sobre mas lucirse, sino sobre umillarse mas. Si las buenas letras, y la Filosofia no le desquiciaron el espiritu, frisando con el menos: la Teologia que mira por principal ojeto a Dios, como le ayudària para amarle? Mucha opinion tuvo de estudiante: pero mayor de Santo, y en ese concepto le tenian todos. De su perfecion en este tiempo depone como condicipulo suyo el P. Gaspar Garrigas, que vive oy en nuestra casa Profesa de Valencia; en carta al P. Alonso de Andrade, fecha a 15. de Agosto de 1656. del tenor siguiente.

Quisiera el tiempo, que fuy condicipulo de ,, Teologia del P. Pedro Claver, aver sido su Cōfesor, que sin duda tuviera muchas cosas tocātes a su Vida tan admirable, y perfecta, como ,, entiendo à sido en todo tiēpo, en el de Teologia, en que le conocì, y tratè, solo puedo decir, que no advertì en èl cosa, que no fuèse de ,, un perfecto, y santo Religioso. Su modestia ,, nos edificava a todos; su trato apacible, y ofi- ,,

„ cioso, con que procurava dar gusto a todos, y
„ de todos se hacia amable: jamàs le oì quexas de
„ ninguno: hablava siempre de Dios, y de cosas
„ tocantes al aprovechamiento de el espiritu; y
„ en quanto podia aumentava, y adelantava el
„ suyo. Era muy umilde, y no menos exacto obe-
„ diente, con notable rendimiento en todo a los
„ Superiores. Cosas particulares no las puedo
„ decir, porque era muy callado, y retirado: lo
„ cierto es, que no le vì quebrantar, ni faltar en
„ la observancia de ninguna Regla, por minima
„ que fuèse. En todo tratava de imitar al Santo
„ Ermano Alonso Rodriguez, con quien tuvo
„ en Mallorca estrecha amistad, comunicacion,
„ y trato; de que le naciò tenerlo siempre con
„ Dios. Guardava unos quadernos, que le diò el
„ Ermano Alonso Rodriguez, escritos de su ma-
„ no, en que avia unos tratados de la oracion, y
„ mortificaciones que el dicho Ermano practi-
„ cava; y lo propio hacia el P. Claver. Y asi no
„ me maravillo, que Dios haga milagros por su
„ medio; pues viviò tan santamente. El me alcan-
„ ce de el Señor gracia, para que yo le imite, y
„ vea en el Cielo. Amen.

Quien ponderàre bien esta deposicion concebirà altamente de la virtud de el P. Claver

en

en ſus eſtudios. Y quando no dixera, ſino que en oracion, y mortificaciones practicava lo que el Ermano Alõſo, era elogio que abultava mucho. Aquella oracion en el ruido de eſtudios? aquellas mortificaciones en un ſugeto tan delicado como lo fuè el P. Claver, quando eſtudiante, y ſobre la fatiga de los libros? Gran coſa fueron en el Ermano Alonſo; pero las circunſtancias, que concurren en el P. Claver les dan notable realce. Que paſaria en aquella oracion entre Dios, y una alma tan pura, tan mortificada, tan abraſada en amor ſuyo? Hecho llave a eſas mercedes ſu recato; pero de lo que no pudo una vez retirar a la noticia de ſu compañero, ſe puede inferir, quan familiarmente le tratava Dios. Paſavan un dia por aquella calle de Barcelona; teatro a S. Ignacio nueſtro P. de zelo, y de paciencia: donde llevado de ſu ardiẽte eſpiritu reprendiò a unos moços, inquieto eſcandalo de ciertas Religioſas: y dõde ellos arrebatados de furor diabolico añadieron al delito de livianos, el de crueles, maltratandole inumanamente. El compañero de el P. Claver, que era un Religioſo muy ſiervo de Dios, le dixo, quando llegaron a aquel pueſto. *Ermano aquì fuè donde molieron a palos a nueſtro P. San*

Ig-

Ignacio, aqui fuè, aqui fuè. Asi referia el P. Claver, que se lo dixo. El en oyendolo, se quedò inmoble, fijos los ojos en el Cielo, como quien mirava alguna cosa grande, al talle de elevado; y repitiendo lo mismo el compañero, se quedò arrobado tan de el todo, que en gran rato, no bolviò en si; ni pudo moverse de el lugar en que le asiò aquel favor de el Cielo, asta tanto que hizo suelta de èl. No pudo ocultar el arrobo; pero tuvo siempre oculto lo que entonces viò: solamente se sabe, que los efectos de aquella celestial visita le duraron siempre; porque refiriendola despues en Indias a un cōfidente suyo, bien que sin parciparle lo que fue secreto, solia suspenderse como a vista de lo que en Barcelona le mostraron, y añudada la lengua, hablavan con lagrimas los ojos. Dexèmos a Dios lo que viò, ò entendiò el V.P. en este arrobamiento, como otras mercedes, que le mereciò su umildad, y siempre las tuvo para si. Pero hacese creìble lo que à discurrido la piedad; que le mostrò Dios glorificados en San Ignacio los golpes padecidos por su amor; poniendole a vista en la paciencia de su S. P. un grande exemplo; y en la gloria suya un grāde incentivo para animarle a padecer. Lo que

no

no puede recebir duda,es el intimo trato con Dios de el P. Claver , yà en este tiempo ; ni los subidos quilates de su perfeccion. Estas mercedes no son medida puntual de ella ; son grandes indicios; porque comunmente no las hace Dios,sino a limpias,y perfectas almas, defecadas con rigurosa mortificacion, y despues de aver trabajado mucho en servicio suyo. El P.Claver en pocos años, avia cifrado muchos de merecimientos.Moço en la edad,anciano en la virtud , llevava en el servicio de Dios los gajes, que los mas ancianos. Quien se hallava tan prevenido a recebir favores semejantes en la publicidad bulliciosa de vna calle ; què podèmos creer,que recibia en el sosegado retiro de la contemplacion?

Todas estas misericordias eran fuertes,y repetidos golpes , que dava Dios a su coraçon, llamandole mas poderosamente cada dia a la empresa de Indias, y resaltavan de su coraçon àcia los Superiores con gran fuerça. Fue tanta la de sus instancias dos años casi que le entretuvieron,que vencido de ellas el P. Ioseph de Villegas,Provincial entonces, vino en concederle la licencia,y se la embiò por esta carta.

No ay q̃ resistir mas a la voluntad de N. S. »

la

„ la qual bien he experimentado en los deſeos,
„ que ſiempre le à dado de emplearſe en ſu ſan-
„ to ſervicio con los Indios:los quales con la di-
„ vina gracia,confio , que an de ſer del Ermano
„ muy ayudados.Y aunque yo le he detenido to
„ do lo poſible; con todo me parece no debo eſ-
„ torvar mas ſus ſantos,y eficàces deſeos,y pro-
„ poſitos. Por tanto luego en deſpachandole el
„ P.R.que ſerà luego,porque dà prieſa el P.Alõ
„ ſo de Mexia deſde Sevilla,a dõde le aguarda, ſe
„ ponga en camino,y venga a Tarragona, para q̃
„ ſe vaya junto con los demas aſta Valencia; de
„ donde ſe partirà para Sevilla con la compañia,
„ que le daràn alli conforme a lo que yo orde-
„ nare.Y aviſeme de ſu camino,y llegada, quan-
„ do eſtuviere en Sevilla por mi conſuelo. No
„ mas , ſino que el Señor le heche ſu cumplida
„ bendicion,y enderece todas ſus coſas,y traba-
„ jos a mayor gloria ſuya , como yo ſe lo ſupli-
„ co. Tarragona 23. de Enero 1610. Ioſeph de
„ Villegas.

Los deſeos de mundo antes que ſe cumplã ſon deſaſoſiego;cumplidos,mas veces ſon dolor,que goço; ſiempre en todos eſtados inutil vanidad. Los deſeos de Dios ; mientras ſe difieren, conſuelan aun con la miſma pena , que tie-

tiene ſu ſabor : quando ſe conſiguen no dexan ſeno en el alma ſin baño de dulçura: dilatados, ò conſeguidos ſiempre ſon felicidad de verdadera ſolidez. Yà el P. Claver tenia el ſi de la Obediencia, para el cumplimiento de ſus fervoroſos deſeos; què avenidas de gozo inundàrian ſu alma? A quien aſi alegrò la Real cedula para la dignidad, ò pueſto grande; como al bẽdito P. aquella carta, que le hacia camino a inmenſos trabajos? No ſe ſatisfacià de leerla muchas veces , y de correrla toda con los labios, porque no quedàſe letra ſin adoracion. Toda la vida la guardò agradecido al gozo, que la debiò eſte dia. En lo que derramò mas los afectos fue en la accion de gracias, por aquella miſericordia, que le hacia Dios de quererle, para que le ſirvièſe en Indias. Ofreciò al miniſterio cuydados, fuerças, ſangre, vida; pidiòle ſu gracia para executarlo, como lo ofrecia ; interponiendo a la Santiſima Virgen , ſu eſperança grande, y a los Santos de ſu mayor cariño.

Avia pocos años (ſiete lo mas) que en el nuevo Reyno de Granada ſe fundò Provincia de la Compañia de IESVS; y como heredad nueva era neceſario poblarla de eſcogidas plantas, que llevàſen los copioſos frutos , que influ-

yendo el Cielo con ſu gracia , le an dado credito,y hermoſura. En orden a eſto mandò N.P.General Claudio Aquaviva año 1609. q̃ cada Provincia de Eſpaña , dièſe un obrero al nuevo Reyno de las prendas convenientes a una Provincia,que empeçava. Diò la de Aragon lo mejor que tenia,dando al P.Pedro Claver:hizo mas de lo que la mandaron , exceſo generoſo de ſu obediencia ſobre el orden;obligava eſte a dar un operario , y diò muchos en uno. Publicamente en el Colegio de Tunja, dixo el P. Manuel de Arcos Provincial , que ſeys juntos de los mas valientes no baſtavan a lo que el P. Claver ſolo. No hablèmos de S. Franciſco Xavier ; quede en ſalvo ſu veneracion , que ſus meritos le hicieron gerarquia aparte; no alcança el cotejo a tanta altura: pero de aì abajo,ſi à dado la Compañia a Indias hõbre igual al P. Claver , animoſamente puede afirmarſe,que no lo à dado ſuperior. Señalado por ſu Provincia para el nuevo Reyno,avia de ir a Sevilla a juntarſe con tres , q̃ por las otras avian de concurrir alli a embarcarſe : y todos ivan a cargo,y obediencia de el P.Alonſo Mexia , Procurador general de la Provincia de Pirù.

Par-

Partiò el P. Claver de Barcelona con general dolor en todos de perderle, porque le amavan tiernamente todos: pero con tanto gozo suyo, que aunque les pagava amor con amor, les quedò a deber el sentimiento. Quisiera mostrarlo por los que dexava, pero dueño de toda la alma el goço no la dexava que sintièsse. Aqui hizo uno de los actos heroycos, que en su vida; tan celebrado justamente en el Apostol de Indias S. Francisco Xavier, quando no quiso despedirse de su Madre, que pudiera con rodeo de pocas leguas; y nũca mas avia de verla, tomado yà el viage para aquel nuevo mũdo, que puede llamarse otro. Iva a imitarle el P. Claver en los empleos, y comenzò la imitaciõ desde el camino. Llevavale a dos leguas de su patria (ay quien diga, que a poco mas de una) y le cayò mas lejos, que las Indias; porque le cayò en el olvido. Menos tenia que rodear, que S. Francisco Xavier; viviale no solamente la Madre, sino el Padre, lazo doblado para tirarle con mas fuerça de el amor: partiase tãbien para nunca verlos, y no rodea dos leguas, ò menos para despedirse. No mido afecto con afecto, atreviendome al sagrado de lo interior: pero no se niegue, que en lo de afuera el desasimien-

to del V. P. Claver triunfo de mas apretadas circunstancias. Aborrecer a Padre, y Madre nos manda Christo en lo que nos hacen encuentro a servirle: dexarlos, nos aconseja, para ir en seguimiento suyo, si nos lo embaraçan: pero quando a servirle no son encuentro, ni a seguirle embaraço; el verlos no se opone con la perfeccion. El P. Claver atento en ella al grado mas alto, no se contentava de lo que no se opone; obrava siempre lo que mas la adelanta. No fue a vèr a sus Padres; porque algun leve descuydo acia el afecto natural; no dièse zelos a su amor a Dios. Alejandose tantas leguas nunca avia de verlos; y aora tan vecino no los quiso vèr: no verlos mas, avia de parecer necesidad por la distancia; previno aquella necesidad cō la fineça, no viendolos aora, quādo pudo. Las amorosas quejas de sus buenos Padres hizieron publico el generoso despego de el santo Hijo. Aviale conocido en Barcelona el P. Domingo de el Prado, y por la noticia de su santidad comunicado con èl su llamamiento a la Compañia, a que puso fuego el P. Claver con sus encendidas raçones. Logròle pasado algun tiempo; y siguiò despues al V. P. asta al nuevo Reyno. Dexavale aun seglar en

Bar-

Barcelona a tiempo de partirse; y con tan alta estimacion de su rara virtud, que fue luego a su patria, sin otro motivo, que el de conocer a los dichosos Padres de un hombre tan santo. Hallòlos tiernos, y quejosos de su ausencia, y de que no se huvièse despedido de ellos, ni aun dadoles noticia de su jornada por una carta. No le avian visto desde que le embiaron a estudiar en la primera edad; quedavan sin esperança de bolverle a vèr; què mucho que le acusen el desamor de no averlos visto a la partida? Consolavalos el P. Domingo de el Prado; y en las raçones de el consuelo, la hallavã ellos para mas dolor. Deciales, que Dios lo avìa llamado a Indias, y èl obedecido perfectamente al llamamiento. No avian ellos de resistirlo rendidos siempre a Dios; y aì sentian que huvièse desviado de ellos la jornada, como sospechandolos estorvo. Encareciales mucho su dicha, en tener un hijo de santidad tan grande; aì les desconsolava, que a solos los ojos de sus Padres faltàse la alegria de vèr aquella santidad, para cerrarlos en consolada paz. Con las mismas quejas los hallò el P. Iosef de Alitran, y se las dieron, pasando a caso reciente por Verdù. Rector despues en el Colegio

de Mõpox del nuevo Reyno, a donde fue, lo depuso en el proceso autentico de informaciones sobre la vida de el P. Claver. Estos dos testigos tan calificados tuvieron las quejas no injustas de sus Padres; y ellas lo fueron de aquella resolucion, que las motivò, no culpable, antes perfectisima en el hijo, que con mas q̃ umano valor, supo negarse a los afectos mas entrañados en la sangre. Con aliento tan superior cogiò el camino de Sevilla, donde le aguardavan embarcacion, y compañeros para el nuevo Reyno.

CAPITVLO VIII.

NAVEGA, Y LLEGA A INDIAS; estudia en Santa Fe; và a Tunja; y buelve a Cartagena, donde recibe los Ordenes Sagrados.

SVelen los Religiosos, que pasan a Indias, recebir los Sacros Ordenes antes de embarcarse, teniendo competente edad: porque allà la distancia de las tierras hace dificultoso el recurso a los Obispos. El P. Alonso Mexia como Superior dispuso que se ordenàsen en Sevilla los que ivan a su cargo; menos el P. Pedro

dro Claver, que en 25. años de edad, y dos de Teologia se hallò en su estimacion sin suficiencia; y alegò raçones para defender a su umildad de aquel onor. En Abril de 1610. se hicieron a la vela, dexando por popa las riberas de España, y el P. Claver las memorias de ella, como si las olas a que bolviò la proa, fueran las del rio del olvido. Nunca mas se acordò de lo que dexava a las espaldas, imitador grande de Pablo; porque no se dexa perfectamente aquello, a que la memoria queda asida. El baño primero que diò a la alma el amor dulce de la patria, aun en los muy espirituales se dà a sentir a veces en el sabor, con que hablan, ò escuchan hablar de ella, y mas apartados a regiones distantes. Al P. Claver, ni se le oyò hablar, ni preguntar de España despues que la dexò, en 44. años, que viviò en las Indias. Solo se acordò de tres cosas de por acà; de las virtudes, que viò en algunos perfectos Religiosos; para reprenderse de no aver aprovechado con su exemplo: de los Sermones, que en la 1. Dominica de Adviento predicavan hombres Apostolicos, deseando si pudiera oyrlos, y bolverse: de las fiestas, con que celebrò Europa la Beatificacion de S. Ignacio N. P. gozandose en sus

onores, como buen hijo. En muchos años de confidencia no pudo notarle un Religioso, que hablàse de otra cosa tocante a España. Tan de el todo hizo suelta de lo que acà dexava, como si en las costas de Sevilla huviera sacudido la alma de todos los afectos, y memorias de ello.

Ivale acompañando la fama de virtud a todas partes, excitada en todas de su fragancia misma. Su compañia santa fue confiança de siguridad a los que con èl ivan embarcados; perdido el miedo a la desgracia con un Angel. Hallavan todos el alivio en su oficiosa caridad, el consuelo en sus palabras dulces, el exemplo en sus obras, la edificacion en su modestia, el zelo en sus entrañas, ganando a todos con servir a todos, aun en los ministerios mas umildes, y por eso mas de su afecto. Con felìz viage surgieron en el puerto de Cartagena, y tomando tierra reconociò el P. Claver el campo a su Apostolico sudor; regò con lagrimas de goço las arenas; el coraçon, y ojos en el Cielo, le hizo gracias, de averle prosperamente conducido al termino, suspiro largo a sus deseos. Aguardava yà en la ribera al recebimiento de los que venian, el agasajo Religioso de los que moravã

en aquel Colegio ; ſin averſe conocido unos a otros , entraron por el amor ſanto a conocerſe. Los braços que los unos davan al cortejo, recebian los otros por deſcanſo a la fatiga de ſu viaje. Acompañaronlos a caſa , fundacion entonces reciente, donde hallaron eſpacioſos ſenos de la caridad en eſtrechura de paredes. No ſe detuvieron en Cartagena mas de lo baſtante a repararſe de el marèo. Aqui el P. Alonſo de Mexia, reconocidas las prendas de el P. Claver, intentò privar de ellas al nuevo Reyno, por beneficiar a ſu Provincia de el Pirù. Iuzgava, que ſiendo eſta ſu obligacion primera, no la ſatisfacia, dexandoſe la pieça de mas eſtimacion en el camino. Doblada pena al P. Claver, por verſe eſtimado , y a peligro de removido de donde entendia ſer voluntad de Dios , que le ſirvièſe. Tuvole de ſu parte , oponiendoſe al deſignio de el Procurador el P. Provincial, que atento a la conveniencia de el nuevo Reyno, le mantuvo en èl ; ſobre que era orden de N. P. General , para dar ſocorros de tan buen aliento a los principios de aquella Provincia.

Cobrados yà todos del canſacio , los dividiò la obediencia a varios pueſtos : al P. Claver, y otros, que les faltava algun tiempo de eſ

tudios a la Ciudad de S.Fe, diſtante 200. leguas de Cartagena; camino largo, deſacomodado en lo que ſe navega el rio, aſpero en lo que ſe anda por tierra: guſtoſo por todo al mortificado eſpiritu de el P. Claver; que ſe iva gozando, de que los primeros paſos en aquel paraje los dièſe la paciencia. Venia en buſca de trabajos, y fuèle gran conſuelo dar a los primeros golpes en la mina. No fue diferente en eſte viage a lo que avia ſido en otros, ſino en mas fervores, que a viſta de mas trabajos centelleavã mas. Su alegria animava a todos, ſu oficioſidad los deſcanſava, y los edificava ſu virtud. Quãdo ſalian a hacer noche a las playas, recogia los negros de las canoas, para que les predicàſe un Sacerdote. Ivaſele el alma a aquella gente deſpreciada, de quien allà en ſu eſpiritu le moſtrava yà el dedo de Dios regiones dilatadas, ſino de blanca de ſazonada mies, y hervia en el coraçon el zelo de trabajar en recogerla.

Llegaron a la Ciudad de S.Fè, donde ni avia aun eſtudios, ni ſe pudieron entablar aſta el año 1612. en que las coſas de la Provincia empeçaron a tomar aſiento. El tiempo que corriò aſta entonces (ſeria de dos años) tuvo empleado

do

do al P.Claver en los oficios umildes de la casa; tãbien hallado en ellos, que los quiso hacer de por vida, aviendosele dado por entretenimiento. Aunque era ardiente el zelo, que le llevava acia los proximos; era tan baxo el cõcepto que tenia de si, que no se hallava prendas para satisfacer al zelo. Y es cierto, que si el V.Ermano Alonso, no le huviera puesto en la empresa de Indias; no la huviera intentado a la luz de el desprecio, con que se mirava inutil para todo. Con este desengaño de su conocimiento propio, quando avia de atar la hebra a sus estudios, puso umilde suplica a los Superiores, para que le dexàsen en oficios, y estado de Ermano Coadjutor. Repitiò las instãcias tã vivamente, que huvo de mandarle el P. Gonçalo de Lyra Provincial desistir de ellas, quietãdose a la disposicion de la obediencia. Aqui se conociò, que los pretextos para no ordenarse en Sevilla, se endereçavan a declinar el estado de el Sacerdocio; puestos yà los deseos en el mas umilde. Raro es el que se toma la medida al justo por su conocimiento mismo. En los q̃ de veras son espirituales siempre viene corta; en los que no lo son de veras sobradamente larga. O Señor que admirables son los cami-

nos

nos por donde guiays las almas! Si le truxisteis á Indias para emplearle en ministerios de Apostol; porquè le poneys en deseos tan vivos de no ser Sacerdote? Si con la umildad le estays llamando tan eficazmẽte al estado de Coadjutor; porquè le disteys tan fervorosas ansias de ministerios de Indias? Porquè el zelo tan encogido? Porquè el encogimiẽto tan zeloso? Porquè la umildad asigure al zelo, persuadiendole que para nada vale; y el zelo premie a la umildad honrandola con la gloria de sus triũfos.

Huvo de rendirse el P. Claver a proseguir en S. Fe la Teologia, que empeçò en España, con progreso igual a los principios, que de acà llevava; aunque el estudio era a mas costa de trabajo, por menos descansado de ocupaciones. La casa nueva, los Religiosos pocos, los ministerios muchos, forçoso era, que le cupiesen otras, sobre la tarea de estudiar. Sin faltar a las obligaciones de esta, se ocupava en oficios domesticos; y los hacia con aseo; porque servia a Dios en ellos; y puede ser, que para mostrar habilidad, porque le perpetuàsen en aquellos oficios. La vida fue aqui perfectisima; la oracion larga, la caridad activa, la penitencia ri-

gurosa, la pobreça suma, mirado de todos con respeto, y amado de todos con cariño.

Estimòle mucho el P. Antonio Augustin Maestro suyo de Teologia entonces, y muchos años de su espiritu en Cartagena, donde le tuvo Confesor. No puede aqui escusarse una breve noticia de Varon tan insigne; porque redunda en gloria, asi de el P. Claver, como desta su Provincia de Aragon. Naciò en Zaragoça de la nobilisima familia de los Agustines, fecunda de hombres grandes por virtud eredada, y propria. De tierna edad, con otros doce, de iguales pensamientos, y años, fue a Valencia a pedir el habito de Santo Domingo a S. Luys Beltrã. Todos lo alcançaron, menos el P. Antonio, impedido de una enfermedad a la sazon de conseguirlo. No faltò a los deseos de Religioso, pero accidentes interpuestos lo truxeron a lograrlos en la Compañia, para que logràse ella el lustre de tal hijo. Fue tan observante, que si las reglas se perdieran, podian restaurarse en la copia de sus acciones. Condicion suavisima, costumbres amables, delicias de los que le tratavan, caudal aventajado de doctrina: llamaronle a Roma revisor de los libros de la Orden por España. En aquella Corte Emporio

del mundo, dexò tanta opinion de santidad, q̃ asta en las Indias le buscaron despues las cartas de muchos Cardenales, sin otro negocio, q̃ solicitar sus oraciones. Pidiò pasar a aquellas partes con zelo de ayudarlas, y deseo de retirarse, a donde no le conociesen. El zelo consiguiò el intento; el deseo no, porque era mucha para desconocida aquella luz. Fue el primero de nuestra Religion, que leyò Teologia en el nuevo Reyno, quando se abrieron estudios de ella en la Ciudad de S. Fe: libròse el feliz principio en su enseñança. No pudo proseguirla mucho tiempo por achaques, que aumentàva el clima. Buscandole, ò mas favorable, ò menos dañoso mudò habitacion a Cartagena, y fue el Rector quarto del Colegio. Mas de 20. años Calificador del Santo Oficio, y Ordinario en aquel Tribunal por los señores Obispos, llevò el peso de todos sus negocios. Ninguno avia de importancia, que no pasase por su consulta: oraculo de todos. Era por sus prendas el hombre de mas autoridad, que huvo en Cartagena, y aun en Indias: solo èl lo ignorava umilde despreciador de si. Recomendado con frequencia de nuestro P. General a los Provinciales, nunca admitiò esencion. Tenia grande asisten-

tencia al Confesonario, y numeroso concurso a èl; la virtud de los penitentes era la calificacion de el Confesor: aplicado gustosamente a confesar niños (embaraçosa pesadumbre a los mas) por enseñarles a amar a Dios desde la tierna edad. Varon de constante, y rigurosa penitencia: pobrisimo quanto se puede encarecer; todas las alajas de su aposento se reducian a dos sillas, y una mesa viejas, dos estampas fixas a la pared, sus papeles, y los decretales. Rendido a los Superiores, como un Novicio. Muriò a 18. de Febrero de 1635. con opinion de Virgen, y de Santo. Hizole las exequias la veneracion, concurriendo a ellas toda la Ciudad, y pidiendo a porfia reliquias de sus alajas pobres. Quedò su venerable cuerpo tratable, blando, tierno, como de un niño, indicio de la gloria de su dichoso espiritu. Sea esto, aunque de passo, onor a sus memorias, que fuera ingrato olvido pasar sin saludarlas.

Recibiò gran credito la virtud de el P. Claver, estimada de tal Varon; y quedò consumado Teologo instruìdo de tal Maestro. Al examen rigido de quatro se ponen los estudios de Filosofia, y Teologia, quando esta se concluye: y los quatro Maestros sobre juramento an

de hacer fè, que es idoneo el examinado para enseñar entrambas facultades: calidad necesaria en la Compañia al grado de Profesos de quatro votos; que es onor, que hace a la virtud, y letras. Llamaron al P. Claver a examen al fin de sus estudios, sin caerle en el cuydado, en orden a que le examinavan: antes persuadido, que era para ordenarse, estrañò las sutileças en que le pusieron, y la energia, con que le argumentaron; y dixo despues con gran candor. *Para recebir ordenes, y catequizar unos pobres negros, he menester tanta Teologia?* Advertido, de que el examen era para el grado de Profeso; respondiò: *si lo huviera sabido, no huviera respõdido nada, que no merezco esa honra.* Con efecto la reusò quanto pudo; pero no era razon agraviar a sus meritos, por hacerle gusto a su umildad. No descubriò pocos quilates de ella este acto, no vulgares, sino los mas finos. Es el entendimiento la regalia mas reservada de la alma: tocar en ella es tocar en las niñas de los ojos, que no lo sufren, aunque levemente. Vmilla lo mas alto, quien le umilla; y nadie mas, que quien violenta en el silencio la respuesta pronta, y cabal a lo que se le ojeta, dando en vez suya un desacierto; porq̃ si a dento es umil-

dad,

dad, a fuera parece ignorancia. Grande umildad fue el reusar la honra de Profeso; mayor sin duda, querer hacerse ignorante por desviarla.

A tiempo que el P. Claver diò fin a los estudios, se dava principio en Tunja a una casa de Noviciado nuestro: y pareciò a los Superiores, que seria de conveniencia a su salud, quebrada de penitēcias, de estudios, y de achaques, repararla en aquel clima mas benigno, antes de entregarse en los gloriosos trabajos de Cartagena. Ni atendieron menos a la conveniencia de el mismo Noviciado; dandole en el P. Claver la norma viva a la observancia. Aqui estuvo algun tiempo, no se à podido averiguar, quanto: seria a mi parecer un año poco mas, ò menos; en que debiò de hacer el tercer año de probacion, que se acostumbra en la Compañia despues de los estudios. No ay cierta noticia, sino de averse ocupado el tiempo que alli estuvo en oficios de Portero, y Sacristan, y en fervoriçar a los Novicios con su exemplo. Debiòle siempre mucho amor esta santa casa, sagrada oficina de el espiritu; donde se crian tantos Varones Apostolicos. A ella embiò aquel libro de el Ermano Alonso, que llamò tesoro; y es

con-

consequencia, que con èl embiàse el coraçon. Disposicion de el Cielo, para que aquel libro, que era el P. Claver escrito, fuèse a los Novicios exemplo permanente, como lo fue de paso.

Era yà el Noviembre de 1615. quando se le diò orden, que fuèse a Cartagena, a donde llegò los ultimos de el mes. Hallò la casa en diferente puesto, que cinco años antes, quando desembarcò en aquella Ciudad. Obligò a la mudança, el edificio de unas casas, que vecino a las nuestras, se levantò a predominarlas, si como asombro, pudierase llevar, pero como registro, no fue tolerable a la modestia Religiosa: a todas oras importuno testigo de las acciones mas caseras. Eligiòse el sitio, que oy tiene el Colegio, que aunque mas desacomodado, sin aquella sugecion indecente, pareciò mejor. Aqui estava yà la Compañia, quando bolviò el P. Claver, y la casa muy al sabor de la pobreça de su espiritu. La Iglesia corta q̃ no tenia treinta pies, bañada de continuas humedades asta hacer lodo; la habìtaciõ tan limitada, q̃ a los pocos, q̃ eran, les obligava a echàr de dos en dos en una Celda: estrechada a la una parte de las carnecerias publicas; a la otra de bodegones, y

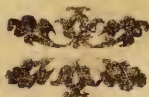
tabernas, molestas a la quietud, yà con los golpes, yà con los gritos, y cantares. A las velas para alumbrarse, hacian asiento en las naranjas, en vez de candeleros: y todas las alajas serviã por sustitutos de ese talle; porque de casi todas carecian. El sustento era de aventura, y el trabajo de tabla. Como el Colegio estava sin fundacion, ni rentas, viviase de la limosna recogida a las puertas; y como al que mendiga cada dia, se hace razon para no darle oy, de aver le dado ayer, si de ayer no sobra, es fuerça que oy le falte. No pocas veces se padecia esa experiencia en casa; pero lo que no dava Dios en abundancia para probar el sufrimiento, lo dava en consuelos interiores, y bien alimentado de ellos el espiritu de aquellos fervorosos operarios, incansablemente trabajava en el cultivo de su viña.

Asi estava la casa, quando entrò en ella el P. Claver para no dexarla asta la muerte; en mas de 39. años que viviò despues, mejorò poco de comodidades, con que la tuvo siempre a gusto. Recibiò aqui Ordenes mayores de el Ilustrissimo señor Don Fr. Pedro de la Vega de la Religion de Santo Domingo, Obispo de Cartagena entonces. El Subdiaconato a 21. de Deciem-

ciembre de aquel año : el Diaconato a 23. de Febrero , y el Sacerdocio a 19. de Marzo de 1616. Asta que se ordenò de Misa, fue su empleo acompañar al P. Hernando de Nuñez, operario de gran nombre, y espiritu, piedra fundamental de aquella casa. Mientras el P. trabajava en lo que no podia el introducir su ayuda, leìa un libro de Teologia moral, que llevava consigo , porque no le asièse el ocio de aquel tiempo. Estava tan en ella , que si se ofrecia en los ministerios algun caso , el umilde P. Nuñez hacìa luego recurso con la consulta al compañero: resolvialo èl cō acierto , y presteza , mas por obedecerle,que por ostentarse.

Yà Sacerdote tratò de disponerse a la primera Misa;como quien avia alcāçado superior luz de la pureça , con que se debe ofrecer tan alto sacrificio.El que quiso retirarse con reverente miedo de aquella dignidad , conociendo la grandeça de ella : què esfuerços haria de espiritu? què prevenciones? què penitencias? què ardiente , que larga oracion para empeçar a exercitarla? Recogido a exercicios dispuso confesion general de su vida , en que fue mucho lo que llorò el dolor , hallando apenas

la poteſtad de que abſolverle. Las mercedes, que en eſtos dias de retiro le comunicò Dios con larga mano, las publicaron los efectos. No parece, que ſe podia mejorar ſu perfecta vida, pero deſde entonces fue tan otra; que la paſada era como ſombra, de que reſaltavan mas las luces de la nueva. Llegò al Altar el nuevo Sacerdote a eſtrenar el coraçon limpio, y las manos puras en la ofrenda de la pureça miſma, encendido como un Serafin en el amor, alegrando a los Angeles, y edificando a los hombres con ſu devocion. Fue el primero de la Compañia que celebrò en Cartagena Miſa nueva: dixola en la Capilla de la Virgen de el Milagro, Imagen devotiſima en nueſtra Igleſia; con quien toda la vida tuvo regaladiſima correſpondencia, reconocido al beneficio de averle dado Altar para la primera funcion de el Sacerdocio.



PARTE SEGVNDA DE LA VIDA de el V.P.Pedro Claver.

MINISTERIOS, QVE EXERCITO en Cartagena, y ſu contorno a beneficio de los Negros.

ASta aqui viviò ſolo para ſi el V.P. Pedro Claver, deſde aora para ſi, y para los proximos; penetrando eſtas dos obligaciones con tan divino eſpiritu, que dava a cada una todo el tiempo. Las oras de el trabajo no parece que dexavan hombre, para la oracion; ni las de la oracion para el trabajo; ni entrambos exercicios ſugeto en quien pudièſe executar la penitencia ſus rigores: pero era ſu admirable vida una eſpiritualiſima, y hermoſa taracea, en que todas eſas coſas juntas no hacian confuſiō, ſino labor. Su fervor pudo hacerlas caber en un tiempo; y no puede hacerlas caber la pluma, ſino en muchos: alli anduvieron juntas; aqui es fuerça que vayā ſuceſivas: que no es la pluma para referirlas, lo que para executarlas ſu fervor. Eſta parte, y la que ſe ſigue, ſe dà a ſus miniſterios, por no diferir el guſto de verle trabajar. A otros Varones Apoſtolicos llevalos el

Eſ-

Espiritu de Dios por varias partes, a que le ganen almas; al Padre Claver le tuvo a pie quedo en Cartagena, trayẽdole a ella las almas, que avia de ganarle: bien assi como el caçador que està de espera en el paraje frequente a las fieras, ò porque las lleva allà la inclinaciõ, ò porque la industria las reduce.

CAPITVLO PRIMERO.

TEMPLE DE LA CIVDAD DE Cartagena, y varias Naciones de Negros, que a ella aportan.

TEnerle Dios al Padre Claver firme en una parte, y como atado a un tajo solo, dandole alli siempre mies a la mano, no fue para aorralle la fatiga de peregrinar a varias Regiones, sino porque el tiempo, que avian de entretenerle los caminos, no respiràse del trabajo. Continuado este sin levantar de èl mano en tantos años, pudo quebrar las fuerças del mas Gigante; y a otro aliento que el suyo en menos tiempo lo hizieran intolerable las destemplanças de aquel clima. Sita la Ciudad de Cartagena, en altura de once a doce grados, la predominã ca-

lores excesivos; sobre a quantas tierras se habitan en Indias. Quatro meses de Deciembre a Março, se reformã algo con una briza general, y fresca, respiracion a los estrangeros, hechos a mas benigno Cielo; miedo a los naturales, que abiertos los poros los penetra, y trava; y castigo de montes, y arboles vecinos a la costa, que los seca. Ardiente todo el año el Sol, siempre es dañoso; pero en los otros ocho meses, no haze en aquella tierra oficio de Sol, sino de fuego: a Cielo abierto es insufrible, aun a la tolerancia de los Españoles, vencedora de todas inclemencias en climas peregrinos. Introducida la fuerça de el calor a las piezas mas defendidas de las casas, las pone como estufas, en que perenemente suda la congoja. Relajanse los cuerpos, y andan descaecidos; postranse las ganas de el comer, y sientense accidentes, que los no experimentados por nuevos en la tierra, se sospechan heridos de grave enfermedad. Son estos meses abundantes de aguas, que enciendẽ mas el fuego, no bastando a templarle. De este, y de aquellas resultan efectos al temor, en los nublados espantosos, que arman: al peligro, en las enfermedades agudisimas, que despiertan; a la penalidad, en las molestisimas sabandijas, que

crian

criã. Los nublados, y mas ſobre noche, parece q̃ amenaçan de juicio, con formidables truenos, y llovedizos rayos, que yeren, y matan a muchos, y tienen feamente deſtrozadas las palmas de cocos, hermoſo adorno a la Ciudad; por que la gallardia miſma con que ſuben a ganar mas ayre, las pone al primer encuentro de ſus iras. Las enfermedades varias, y malignas, y como las cauſas extrinſecas de calor, y humedad ſon tan deſtempladamente activas, en poca diſpoſicion intrinſeca de el ſujeto, prenden con fuerça, y le traen a rieſgo. Las ſabãdijas, aunque no ſean de peligro; pero ſin encarecimiento ſe puede afirmar, que ſon la penſion mas penoſa, que ſe le carga a la paciencia. Exambres de moſcas, y moſquitos; aquellas importunas, eſtos de varios generos, y crueles todos; menuda, y comun plaga, a que no es facil cerrar los paſos, y yerve en todas partes: a los aguijoncillos con que yeren, apenas ay defenſa, porque ſon de ſutileza de tan buen temple, que no dobla en el reparo de el veſtido, y paſa por èl aſta buſcar la ſangre, pagando la q̃ chupa, con lo q̃ laſtima, y cõ las ronchas envenedadas, y doloridas que levãta. Sobre todas eſtas incomodidades, y moleſtias de que es fecunda Cartagena, eſtà funda-

da en suelo esterilisimo de alimentos, y cosas necesarias a la vida umana: todo le entra de allende, y con las quiebras q̃ haze el comercio, pendiente de la incertidumbre de tan largos, y tempestuosos mares, suele faltarla todo; de manera, que se dà a sentir la carestia a los mas ricos; inutil el oro, y plata de sus cofres para el alivio de su necesidad. Al fin las penalidades que lleva aquella tierra son de calidad, que alguna vez se le oyò dezir al P. Claver q̃ ellas a solas eran bastante prueba a un buen espiritu. Con todo eso, la que parece avia de ser inacesible al amor de la vida, tratable a la codicia, es frequentada de varias Naciones, y como lonja vniversal, a donde se acude a contratar de todas partes. Obligan a esto los rios de oro, y plata, que desembocan en aquel puerto, conducidos a èl por cauces de el contrato de todos los manantiales de las Indias. Por èl entra, y sale el comercio de el Mexico, de el Pirù, de el Potosi, de Quito, de las Islas adjacentes, y generalmente de todas aquellas Regiones.

Desembarcan en este puerto inumerables Negros, no como tratantes, sino como mercancia, en cuya compra, y venta se negocia con

aven-

aventajados intereſes. Ellos ſon los que llevan todo el trabajo en Indias, aſi en el beneficio de las minas, como en el cultivo de los campos. El ſudor, y muchas veces la ſangre deſtos miſerables baña lo que enriquece al mundo, y lo que ſuſtenta a todos en aquellas partes. Van los Mercaderes a comprarlos a las coſtas de Guinea, Angola, y otras tierras donde los vēden los que los cautivan en las guerras, que traen unos con otros; y los dàn a precio de vino, aceyte, y baſtimentos, de que ſe carece por allà. El que mas cueſta de primera compra, ſerà valor de quatro peſos, y en Cartagena ſe vende por dociētos, y mas. El gaſto en llevarlos es poco, y la ganācia exorbitāte. En el diſcurſo de cada año, ſon de diez a doce mil los q̄ ſe traen: y el de 33. ſe vieron catorce Navios juntos en el puerto, ſin otra mercaduria que los Negros, a 800. y 900. en cada uno. Los Mercaderes que los compran, atentos ſolamente a ganar con ellos, no cuydan mucho de aquellas pobres almas; y el q̄ mas haze en beneficio ſuyo, es dezirles que ſe hagan Chriſtianos; a que no tiene replicas las cortedad de ſu entendimiento, facilmente convencido de el reſpeto, y de el temor a ſus amos. Con eſto los bautizan, ſin inſ-

truir-

truirlos en el Sacramẽto, q̃ recibẽ, ni en los miſterios, q̃ an de creer, ni en los preceptos, q̃ debẽ obſervar. En muchos el bautiſmo, no es mas q̃ ceremonia poſtiça, yà q̃ ſe libre de ſacrilegio por la ignorãcia inculpable, en aquella rudeça, no desbaſtada aun de la enſeñãça; y todos vniverſalmẽte neceſitan de catecиſmo; porq̃ traen los ritos de Gẽtiles abrigados cõ Sacramento de Chriſtianos. Las calamidades, las miſerias, las horruras que padecen en la navegacion no ſon explicables. Arrebañados como en rediles en los buches de los navios, ſin otro abrigo de veſtido, de el que les diò la naturaleça, y los yerros que los apriſionan: mal alimentados, y embueltos en los aſcos, de que ſe alivia la digeſtion, aumentan la hediondez propria; con el calor, y tufo de unos a otros, y la eſtrechura del lugar mas intolerable, que la de cuerpos muertos, y podridos. Pues q̃ ſi pica la enfermedad en ellos? y caſi nunca dexa de picar: que ſi las viruelas, achaque a que viven ſugetos, y en ellos tan peſtilente, como hediondo? Pegados los enfermos a los ſanos, quantas veces ſirven eſtos de almoada, ſobre que aquellos mueren? No ay ponderacion a las deſdichas deſta gente, de peor condicion, que los brutos en el trata-

mien-

miento, que ſe les hace al conducirlos: baſte decir, que no alcançandoles a muchos la razon de hombres para accion umana, ſe les conoce ſolamente en que ſaben ſentirlas; y ſuelen obſtinadamente negarſe al alimento (emperrarſe llaman allà a eſto) para morir a manos de la hãbre, buſcando la ſalida, por la deſeſperacion, a lo que padecen.

Son los que ſe traen de varias caſtas, y en algunas de ellas ay muchas Naciones de diverſas lenguas, y genios; de aquellas, y eſtos ſe à de tener conocimiento; de las lenguas para proveer de idoneos interpretes; de los genios para manejarlos con deſtreza; obra de trabajo inmenſo todo. Los de los Rios de Guinea ſon mas de 30. Naciones, y otras tantas lenguas. A eſtos llaman Negros de ley; por mas prietos, de mejor talle, y geſto, mas alentado coraçon, fuerças mas robuſtas; gente uraña, y por naturaleça intratable, de pocas razones, y de fiereza melancolica: los que confinan con los Moros, traen pegados muchos de ſus errores, y toda ſu terquedad en ellos. A los de Angola, y Congo (de donde ſon los mas, que llegan a aquel puerto) en grande variedad de Naciones, les es comũ el agrado en el trato, la docilidad,

la blandura; vienen a la fè con gusto, y con fervor; y viendo bautizar a los que de allà no traen bautismo, los que le an recibido yà, se ponen de rodillas, para que se les buelva a administrar; y es menester arto, para desengañarlos de su piadoso error. Las mugeres de aquella tierra vienen con desnudez menos indecente, haciendo el preciso reparo a la honestidad de una corteza de arbol. General a todos la lengua Angola, se altera poco en tres Naciones de Congos, Mũgiolos, y Anchicos. Los demas Negros se traẽ de las Islas de Sãto Tome, Carabal, Arda, y Mina. En las tres ultimas no los ay: pero de las costas pasan al cultivo de la tierra. Si alguno nace alli, habla una lengua mestiza de la Portuguesa, y de la propria de su casta. El precio vil a que se compran estos, dize su miseria sobre todos: quatro puntas de baca, ò toro, es precio de cada uno. Silvestres en cõdicion, y talle; mas q̃ fieras en el apetito de carne umana, no perdonan a la de sus hijos por comerla: con diẽtes firmes, y agudos como leznas, roen los huesos de la racion, q̃ se les dà de baca, a manera de perros; y quebrantados menudamente entre piedras, los hechan despues en la boca, como si fuera anis. Tienen de bueno el domesti-

ti-

ticarse a recebir la Fè;especialmente los de Arda (que en Cartagena llaman Araraes) haciendo muchas demonstraciones de su devocion.

Esta es Cartagena, y este el concurso de su puerto, plaça de reseña a todas las Naciones. Aqui fixò Dios al P. Claver mas de 39. años, que corrieron desde que se ordenò de Sacerdote asta que muriò: y propiamente fue fixarle, pues todos ellos estuvo en perpetua Cruz. Ni su zelo, ni su paciencia podian hartarse, sino aqui, donde eran mas abundantes las cosechas de almas, y de trabajos. Los operarios que peregrinan a varios climas, descansan de los rigores de unos, en la benignidad, que ofrecen otros; y la mudança misma es genero de alivio, quando fuèssen inclementes todos. Hallado de el V. P. Claver el mas riguroso no quiso mudarle, por no dexar de padecerle. Oportuno el sitio, por las gentes, q̃ cada año se suceden en el puerto, a fructificar mucho en las almas, erã siempre unos los trabajos de la paciencia, y siẽpre nuevos los de el zelo. Desde Cartagena fue Apostol del mundo; porque pasa el mundo muestra de Naciones en Cartagena. En las de Morenos, como en sombra campearon mas las luces de su Apostolado: elegido de el Cielo

pa-

para emplearle en el beneficio espiritual de aquella desdichadisima gente, presa buscada de la codicia, y ojeto mirado de el desprecio, trabajò por la salud de sus almas entrañablemente; con teson, y aliento asta aora superior a todos, y por ventura en adelante sin igual. Empezo el ministerio de los Negros con el Sacerdocio, acompañando al P. Alonso de Sandoval para aprenderle. Y porque este Varon verdaderamente Apostolico fue Maestro de el P. Claver, y èl que felizmente diò principio a obra tan de el servicio, y gloria de Dios, dirèmos en el capitulo siguiente los motivos, que le obligaron a ella, haciendo una relacion sumaria de su vida.

CAPITVLO II.

BREVE COMPENDIO DE LA Vida de el fervoroso P. Alonso de Sandoval.

NO es facil ceñir a un capitulo materia que a un en libro entero pudiera sentirse congojada. Pero el intento, que seguimos no permite mas; ni la obligacion, que se omita este reconocimiento breve al autor del empleo

mas

mas glorioſo,en que ſudò el P. Claver.Triſtan Sanchez natural de Toledo , y Doña Maria de Figueroa,y Aguilera, Criolla de la Ciudad de Lima,nobles por ſangre,y por piedad, lograrõ la bendicion de ſu conſorcio en tres hijos, y quatro hijas,Religioſos todos;vno de ellos fue el P.Alonſo de Sandoval. Huvieronle en Sevilla de viage a Lima, a donde por merced de Filipe Segundo , iva ſu Padre Contador de las Cajas Reales de aquella Ciudad. Naciò a 7. de Deciembre de 1576. dia de San Ambroſio , nombre dulce , que le influyò en la condicion,ſuaviſima, y no menos aplicada a la virtud;y por eſo todo el cariño de ſus Padres. Criòſe en el Seminario de San Martin,que tiene la Compañia en Lima,donde pidiò fervoroſamente ſer admitido en ella, y lo conſiguiò, avida licencia de ſus Padres, y examinada bien ſu vocacion. La fineça de eſta ſe diò a conocer luego en el eſpiritu, con que abraçò la diciplina Religioſa;y en la impaciencia ſanta de no eſperar a los plaços de el Noviciado para conſagrarſe a Dios con los tres votos.A ſeys meſes pidiò licencia al Maeſtro, para hacerlos por ſu devocion:y permitiòſele al fervor,lo que no ſe hiciera ſin la fiança de ſu virtud abonada en re-

cias, y cuerdas experiencias. Teniale bien tentadas las fuerças el P. Christoval de Obando Maestro suyo, hombre espiritualisimo, y de gran caudal en guiar a la perfeccion las almas, y como se las hallò robustas, y maciças, cargavale de mortificaciones sin miedo que quebrasen. No le perdonò golpe para labrarle, porq̃ ninguno le abollava, y todos le pullan. Mucho tiempo le hizo andar en publico con trage despreciado, sufriendo las interpretaciones que le davan en descredito suyo, los que no sabian era exercicio de virtud. Oìalas èl cõ grande paz; olgando mas de ser mofado, que ellos de mofarle. Y esto en edad tan tierna, en una Ciudad como Lima, donde era conocido, y sus Padres vivian en estimacion, y lucimiento. Tres meses antes de acabar el Noviciado, le pasaron a Artes: al que tenia tantos años adelantados en aprovechamiento, no le podian hacer falta tres meses. Esta obediẽcia le llegò al sentimiento, porque le cercenava tiempo tan sabroso al espiritu, en que solamente vivia de oracion. Oyendo Artes hizo los votos en manos del V. P. Iuan Sebastian (cuya penitente, y perfecta Vida es muy notable entre las de Varones mas ilustres de la Compañia) Provincial entonces

en el Pirù. Eſte Varõ ſanto amò,y eſtimò ſiempre con tierno afecto al P. Alonſo de Sandoval,llevado de la virtud,que conociò en èl;que los que ſaben conocerla, ſaben amarla; y ſolamente la ſaben conocer en otros,los que la tienen en ſi miſmos. Eſtudiò las Artes en Lima, Teologia en Cuzco;entrambas felizmente,coronando ſus eſtudios con un acto , que defendiò con gran ſatisfacion de dotrina. Alli miſmo hizo la tercera probacion ; aumento,y no reparo de ſu fervor, nunca entibiado en el divirtimiento de eſtudiar. Al fin de ella le mandaron,que ſe ordenàſe : reusòlo con modeſta eficacia, teniendoſe por indigno para el Sacerdocio.El recebirlo fue obediencia pura;tan confrontado con el P. Claver en la umildad de repugnarlo,como en el zelo de la ſalvacion de los Morenos.Con muchas prevenciones de penitencia,y oracion cantò primera Miſa;aſiſtiòle Padrino el P.M.Fr.Luys de Vera hermano ſuyo,Comendador a la ſazon del Convento de N.S.de la Merced en Cuzco. Era Rector de nueſtro Colegio el Sãto P. Diego Alvarez de Paz,q̃ regocijò mucho eſte dia,como tio de el Miſacantano, cõ ſu apacible ſantidad. Eſte es aquel grande Maeſtro de eſpiritu, que en

la dulçura con que le instruye en sus tres tomos, dà bien a sentir, que el estilo para escrivirlos, le huvo milagrosamente por mano de la Virgen.

A este tiempo entrò la Compañia en Cartagena; y como en el nuevo Reyno no avia aũ Provincia, la de el Pirù dava sugetos a las fundaciones. Cupole a la de Cartagena el P. Alonso de Sandoval, y en èl una gran dicha. Señalado de la obediencia para aquel puesto, partiò a èl, sin otra prevencion, que de el breviario, y sus papeles; siendo el viage de tierra prolixo, y trabajoso, y la navegacion por los dos mares de el Sur, y de el Norte. Avia de pasar por Lima, donde le recibiò el agrado, y donde el amor de todos quisiera detenerle; para conseguirlo, tomò por pretexto la vecindad de la Quaresma; obligandole con instancias a que les ayudàse en los muchos ministerios de ella. Parò al reclamo de el trabajo, el que huviera cerrado los oydos al de el gusto. Asistiò aquel tiempo a las confesiones de la gente pobre, y con particular aficion a las de Negros. Dotòle Dios de admirable talento en ganarlos; y el consuelo interior que experimentava en acudirles, le hizo con ellos tan agradable, que venian a exambres

bres a ſu confeſonario. Si antes le avian deſea-
do en Lima por el amor a ſu virtud ; yà lleva-
van agriamente, el perderle por la convenien-
cia de ſus miniſterios. Dieronle fuerte bateria
para que deſiſtièſe del viage, reforçada con to-
da la municion de razones , que les previno a
dos Maeſtros ſuyos la perſuaſiva , y el amor.
Nada le hizo mella, para no dexar padres, deu-
dos, amigos, y delicioſos paìſes , que pudieran
con el alago de propios tirarle mas dulcemen-
te del afecto.

Llegò a Cartagena en Iunio de 1605. y ha-
llò la caſa deſproveìda de todo lo que no era
trabajos. Pocas tiene la Compañia , en que ſe
aya ſervido con mas fineça a Dios, y ninguna,
que aya padecido tãto, de perſecuciones, y po-
breza, dotada de eſtos bienes deſde ſu primera
fundacion: efectos de dos cauſas opueſtas, de lo
que Dios la ama, y de lo que el demonio la abor
rece. Como no à de amar Dios a la que le ga-
na tantas almas? como no à de aborrecer el De
monio a la que le hace tan cruda guerra? Perſi-
guela eſte por vengança, y Dios la premia con
permitir, que la perſiga. Al ſervir mucho no ſe
le puede dar en eſta vida galardon mas alto, q̃
padecer mucho. Avia en caſa tres Sacerdotes,

ſin ningun Ermano, Superior de ellos el P. Iuã Perlin muy ſiervo de Dios, y Predicador de eſpiritu, y zelo Apoſtolico. Obligòles la neceſidad a mendigar para vivir; y de comun acuerdo ſe diò eſe cuydado al P. Sãdoval. Tres años anduvo por puertas; vinculada a ſu alforja toda la proviſion de caſa; aſta que ſe recibiò un Ermano, que pudo deſcanſarle, inſtruìdo primeramente un año en compañia ſuya, de la modeſtia, y edificacion, con que debia proceder eñ aquel empleo. Mientras le tuvo el P. Alonſo, es increible el trabajo a que baſtava ſu fervor. Hacìa todos los oficios de puertas a dentro, ſirviendo a todos con umildad de eſclavo, y aliviandolos con amor de Madre. Iva a comprar lo que ſe avia de comer, y llevavalo a caſa de una muger virtuoſa llamada Beatriz Lopez, para q̃ lo adereçàſe. Sobre todo eſo, acudia el buen P. a las confeſiones, dotrinas, y platicas, haciendo ſiempre a unos trabajos deſcanſo en otros nuevos.

Con ocaſion de unos Caciques de el Durien, y Vraba, que vinieron a Cartagena con preſentes al Governador, y Obiſpo; le diò deſeo al P. V. Provincial Diego de Torres hallado a la ſazon en aquella Ciudad, de ir a ſus tier-

ras a introducir el Evangelio, lastimado, de que estando tan a las puertas, las tuviesen tan obstinadamente cerradas a la luz. Propusolo a los Religiosos; y el ardor de el P. Sandoval previno a los demas, ofreciendose de rodillas a servirle de compañero. No tuvo otro fruto la jornada, que el de padecer, y peligrar los fervorosos Padres. Porque durisima en sus errores aquella gente a nada se moviò, sino a pedirles de lo que llevavã; y quando no tuvieron yà que dar, les quisieron quitar la vida, y banquetearse sacrilegamente con sus carnes. Pero guardòlos Dios, para que en otras partes logràsen su zelo con mas fruto. Cogiòle muy copioso el P. Alonso de Sandoval en otras Misiones, en que le vinieron a manos sucesos arto raros. Tal fue el de un hombre, que andando por las costas de Tulu, se confesò con èl, movido de la fama de su santidad. Aviasele hecho encontradizo el demonio en la forma misma de una muger, que con honestidad constante rebatiò siempre las instancias de su deseo torpe; hallòle mas facil, a darle gusto, que avia experimentado a la muger esquiva; yà para cumplirle se clavò una espina, y lastimado de ella dixo, IESVS sea conmigo. A esta voz se desvaneciò cõ

un espantoso estallido aquella hermosura fingida, humo al desengaño, la q̃ avia sido fuego al apetito. Quedò asõbrado, y agradecido a Dios de averle librado de aquel riesgo. Hizo confesion general con el P. y bien instruido de sus consejos santos viviò despues christianamẽte.

Saliò a Misiõ el P. Retor Iuã Perlin, llevando al Padre Sandoval consigo, a las Ciudades de Zaragoça, Caceres, y los Remedios. A este designio principal, era accesorio el de recoger algun socorro de limosnas, para no rendir a la necesidad aquel Colegio, plaça tan importante al servicio de nuestro Señor, y a la utilidad de tãtas almas. A Caceres, y los Remedios, fue el P. Retor, y el P. Sãdoval a Zaragoça, tierra enfermiza, y de mal tẽple. Hizo novedad el ministerio nunca asta entonces visto en aquel pays; y como le acreditava fervor, y virtud de el operario, rendia tan abundante fruto, que estuvo para perder la vida en el trabajo de cogerle. Enfermò de peligro asta prevenirse a èl con el ultimo Sacramento; y yà una vez le cubrieron con la sabana, dexandole por muerto. Llegò la nueva de su peligrosa enfermedad al P. R. que con exceso de caridad rogò a Dios fuèse servido de trocar la suerte, llevandole a èl yà inu-

til,en vez del P.Sandoval aun moço,y en quiẽ se apoyavan grandes esperanças de su gloria. Puso a S.Ignacio N.P.por intercesor;y apareciòle el Santo,asigurãdole la vida del P.Sandoval, y q̃ se la concedia Dios para q̃ la empleàse en la salvaciõ de los Morenos.Què no conseguirà de Dios quien asi le ama,q̃ pidiendole lo q̃ es servicio suyo, le ofrece la vida para conseguirlo? Dexòla Dios al P. Sandoval para que le sirvièse, y alargòla al Padre Perlin para que se goçase, en lo que su fervoroso subdito avia de servirle.Edificada Zaragoça de su exemplo, y agradecida a los trabajos, con que la benefiçiò su buen espiritu,los remunerò con limosnas gruesas.El premio de mas estimaciõ lo recibiò de una Señora,y fue la Imagen de la Virgen, que en decente Capilla onra nuestra Iglesia de Cartagena,llamada de el Milagro ; porque un rayo encaminado a ella , gastò todas las fuerças en hacer ceniça un paño , que la defendia,quitandose aquel estorvo de adorarla,sin osadìa de ofẽderla.Esta Sagrada Imagẽ fue todo el amor, y toda la confiança de el P. Sandoval. En presencia suya empleava largos ratos de oracion: no emprendia ministerio,que no le consultàse, y pusièse a su amparo: no salia a jornada , que

no la truxèse algun adorno; su diligencia proveyò de quien le labràse Capilla, y siempre le sirviò de Capellan perpetuo.

No ignorava, que era su vida de milagro; ni que la debia a la salvacion de los Morenos, por cuyo respeto la conservava Dios: a quien cabẽ en el amor las almas de aquellos miserables esclavos, que no le caben al mundo, sino en el desprecio. Empeçò mas tiernamente a amarlos, conociendo lo que Dios los amava; y en tres Misiones, que luego hizo en los contornos de Cartagena, fueron ellos todo su cuidado. Tratavalos con notable caricia, consolavalos en sus trabajos, y con la entrada, q̃ le diò el amor con ellos, les fue de grande utilidad a sus almas; hallò por muchas experiencias, que el beneficio principal se les debia hacer en Cartagena, quando desembarcan; y que esta obra no era para emprendida a la ligera, sino para dedicarse a ella de el todo. Como entran todos por aquel puerto, y en tan numerosas armazones, (llaman asi a las cafilas de los Negros) en fè de que venian bautizados no se examinava ese punto; y sin estarlo muchos, pasavan por Christianos; boçales ellos, y llevados luego, ò a las minas, ò a las estancias (ese nombre tienen allà

las

las heredades grandes) ſe les adminiſtravan los Sacramentos, ſin aver recibido el primero, puerta, que introduce a los demas. A los que no faltava Bautiſmo, faltava inſtruccion, aſi en la fè, como en la ley, aquella mal creìda, y eſta mal guardada. Rariſimo era entre todos, el que ſi era Chriſtiano, ſupièſe como avia de ſerlo. Para ocurrir a tan gran daño de aquella pobre gente, efecto mas de ſu ignorancia, que de ſu malicia; en deſembarcando armaçones de Negros, iva luego el P. Sandoval a ſus alojamientos, con interprete de aquella lengua. Reconocia primero los enfermos, ſiempre en gran numero; y de lo infinito que padecen en la navegacion, a muchos no les falta ſino eſpirar. A eſtos empeçava la viſita por la ſalud de la alma, ſin detenerſe a beneficiar la de el cuerpo. Si eſtavan bautizados los confeſava, y diſponia a la muerte, ſegun el peligro le taſava el tiẽpo: ſino lo eſtavan, con la inſtruccion q̃ cabia en la prieſa de la enfermedad, les adminiſtrava el ſanto Bautiſmo; y a muchos no les alcançava mas vida, que la preciſa para recebirlo. Solo parece que aguardava a morir, a que ſe les dièſe aquel paſaporte para el Cielo. En los que la enfermedad dava mas plaços, acudia primero

ro al alivio de ella; agasajavalos con agradables razones, con muchos regalos de comida, con agua fresca, uno de los mas apetecidos en aquella tierra, y mas a los que salen de la mar: reparada así la hambre, y sed, mayor parte de sus enfermedades, se tratava de la alma, aplicandola remedios oportunos, si eran yà Christianos, la confesion, y si se hallava, que no lo eran, el Bautismo, disponiendolos con lo que se debe a cada Sacramento. Con los sanos despues de mas espacioso examen, y catecismo guardava el mismo estilo, ganandolos a todos con el amoroso agasajo, y haciendo increible fruto en todos.

No pudo sufrir el Demonio, que el Santo Padre Sandoval le sacàse tantas almas de las presas, y levantòle una gran persecucion para descomponerle el ministerio. Despertò en la juridicion Eclesiastica zelos de que la Cõpañia se huvièse introducido en los Bautismos de esta gẽte, y por alguna imaginada cõveniencia se irritò demasiadamẽte, de q̃ se le entrase en aquella regalia. Mandòle al P. Sandoval, que desistiese de el empleo; respondiòse por nuestra parte con modestia constante, alegando los privilegios de la Religion para administrar Sacramentos

tos a los proximos. Llego à debate, y a recurſo de Iuez Conſervador; y los mas recios golpes al P.Sandoval, dulces todos a ſu paciencia, como no huvièſe de deſamparar aquellas almas. Pareciòle que tendria ajuſte el negocio, ſi los ojos de los intereſados tomavan ſinceras las informaciones, que les llevò alteradas la liſonja al oydo. Suplicò à algunos de los Capitulares tuvièſen guſto de hallarſe preſentes al miniſterio. Vierõ el ſumo trabajo de examinar los Negros, el canſacio en inſtruyrlos, la mortificacion en coger ſu hediondez tan de cerca, y tan de eſpacio la vecindad de aquellos aſcos; y deſengañados, de que no era oficio, ſino para Religioſos de Apoſtolico eſpiritu, lo dixeron aſi al Señor Obiſpo. Muy edificado ſu Iluſtriſima, confirmò lo miſmo, aviendoſe hecho el catecíſmo en ſu preſencia; y mantuvo al P. Sandoval en poſeſiõ pacifica del miniſterio de los Negros, mandando, que nadie le impidieſe.

Encendido èl en el amor de Dios, y de aquellos pobres, no es ponderable lo que trabajò en aſiſtirlos; no avia ora del dia, ò noche tan reſervada, que le negaſe a ſu conſuelo; porque en nada lo experimentava mayor, que en ayudarlos. Ni las inclemencias de el tiempo eran

estorvo a su fervor, ò miedo a su salud: guardòsela un milagro porque avia de emplearla en beneficio de los Negros; que podia temerle en el empleo mismo para que se guardò? O que reparo avia de hacer en perderla por aquellas almas a cuyo favor la goçava? Cevado santamente en la ganancia de ellas, buscò interpretes de las naciones que mas comunmente llegan a aquel puerto. Tenialos en un libro por sus nombres, y los de sus amos, y las calles donde vivian. A unos, y otros agasajava entre año; a los interpretes para que acudièsen a la ocasiō con gusto; a los amos para que no les dificultàsen la licencia. Hizo otros dos libros distribuydos por titulos a todas las naciones de los Negros: y en bautizando hombre, ò muger, escrivia su nombre bajo del titulo de su nacion, con las señas de rostro, manos, ò talle, que le hacian notable. Estos libros le acompañavan siempre; porque quãdo encōtrava Negro, ò Negra, en ranchos, estancias, trapiches, ò caminos, lo examinava luego si estava bautizado; y sino lo estava, lo instruìa, y bautizava, con un pomo de plata, en que iva prevenido de agua para estas ocasiones. En siete años se hallò q̄ avia bautizado mas de treynta mil; y los tres mil

cien-

ciẽto y treynta y tres en opinion yà de Chriſtianos. No contento de lo que obrava por ſi miſmo, eſcriviò un libro dictado de ſus experiencias; para que ſe governaſen los que avian de ſucederle en el manejo de aquella obra. Trabajo utiliſimo, deſembaraço a todas las dificultades de ella.

La fama deſte miniſterio, q̃ dava tantos aumentos, y prometia mayores a la Igleſia, hizo gran ruido en todas partes; y llenò al P. Sandoval de cartas; en q̃ los hombres mas graves, y mas perfectos de la Religion le agradecian averlo empeçado, le animavan a proſeguirlo, y rogavan les participàſe el fruto del trabajo. Los Generales fueron los primeros en eſte reconocimiento tan debido; y el P. Mucio Viteleſchi, con zelo de que no faltàſe el miniſterio, faltando el P. Sandoval, ordenò, que ſe puſièſen otros a ſu eſcuela para que aprendiendo de èl a exercitarle, pudièſen ſuſtituyrle. Eſta orden cogiò yà al P. Pedro Claver vecino al Sacerdocio; y en recibiendolo, entrò a dicipulo de el P. Sandoval. Anduvo como un año en compañia ſuya, enſayandoſe a ſu direccion, y exemplo en Apoſtol de los Morenos. Eliſeo de aquel Elias le eredò el eſpiritu doblado. Recibiò con ren-

di-

dimiento docil las inſtrucciones, que le diò ſu
Maeſtro; pero no tanto mirava àcia ellas,como
àcia la caridad,y zelo,en que le veìa arder. De-
rivado el fuego de eſtas virtudes a ſu pecho,le
llevò luego por el miniſterio como activo ra-
yo,que nada le hace encuentro. La caridad en-
cendida de Dios , es mas que todas las inſtruc-
ciones juntas;enſeña repentina, y vigoroſamē-
te, lo que ellas con eſpacio , y deſcaeciendo a
veces en el miſmo tiempo, de que ſe favorecen
para enſeñar. Dueño yà el P.P.Claver de aquel
empleo,huvo de quedar a ſolo ſu cuydado, el
año 1617. por forçoſo viaje a Lima de el P.
Sandoval a conveniencias de la caſa. Aqui pu-
dieramos hacer punto a la noticia deſte Apoſ-
tolico Varon ; pues el motivo de avernos di-
vertido a ella,fue moſtrar el principio, que tu-
vo el miniſterio de los Negros , a quien ſe de-
biò,y quien introduxo al P.P.Claver en èl.Pe-
ro dirèmos brevemente el reſto de ſu vida,por
deuda a ſu memoria ſanta, y por nueſtro inte-
res en ſus exemplos.

En camino tan largo fue haciendo continua
Miſion,ſin llegar a pueblo en que no predicàſe,
enſeñàſe dotrina,y viſitàſe los enfermos;tomā-
do a las noches eſe alivio de lo que caminava
al

al dia. Algunos que confesava morian luego en recibiendo su absolucion, como muchos Negros, que diximos, en recibiendo su Bautismo. Examinava a estos indispensablemente en qualquiere parte que los encontràse; y hallandolos sin el primer Sacramẽto se detenia a bautizarlos. En Lima no estuvo ocioso; porque hizo en sus contornos diez y seys Misiones, en que reparò nulidades sin numero de Confesiones, y Bautismos. Mientras èl hacìa la causa de Dios, dispuso su Magestad felìzmente la de sus negocios; y concluydos se restituyò a Cartagena, repitiendo en la buelta los exercicios que llevò en la ida. Como el P. Claver bastava a todo el peso de ministerios en la Ciudad, salia el P. Sandoval a las costas de tierra firme, y en quatrocientas leguas, que se estienden, no dexò poblacion, rancho, ò estancia, sin beneficiar con su Apostolica fatiga. De aì pasò a otras tierras mas retiradas de la costa; todo lo alumbrava, y lo purificava todo con las luces de su predicacion, y de su virtud. De Mercaybo al Rio de la Hacha le librò Dios una noche de el peligro de aquellos Indios, que cortan a los Españoles para sus mesas barbaras, y de las testas de ellos hacen copas para sus embriagueces.

Alcançò tan gran veneracion aun en la gente mas boçal;que a los Morenos fugitivos los reducia un precepto suyo de los montes a la servidumbre de sus dueños; dando al amor de el P.Sandoval la libertad, que no se dà, sino a la fuerça.

Tuvo a su cargo la procura de el Colegio largo tiẽpo;fue Rector tres años,Ministro muchos:tã lẽto universal a todo;cada oficio tã biẽ asistido, como si llevara de estudio los aciertos. En la procura solicitò sin desasosiego; en el Retorado zeloso sin ofensa; en el ministerio casero sin embaraço, con providencia general de las cosas mas grandes a las mas menudas. Iamàs las ocupaciones le sacarõ de orden sus santos exercicios; por mucha prisa, que aquellas dièsen, avian de aguardarle a la puerta de estos,asta que cumplièse la devocion con ellos. Despues las daba cobro, mandandose en ellas como dueño,sin que le entràse el ruìdo a perturbar el coraçon.Beneficiò la casa con muchas,y gruesas limosnas,que se davan no a su importunidad, a nadie molesta,sino a su virtud a todos agradable.Recibialas con agradecimiento, y gusto, para acudir a las necesidades de sus Religiosos;entendiendo, que todo el cuydado en su

asis-

asistencia, es en favor de la observancia: consolavase en que les viniése por su mano el sustento a aquellos operarios, que sudavan continuamente en la eredad de Dios; y que debiles, è inutiles sus fuerzas, podia trabajar con las de todos, alimentando las de todos. Mas no por eso remitia un punto del trabajo propio en biē de los proximos; antes se diò por obligado a promoverlo en otros con su exemplo. El primero a emprender la tarea de los ministerios, el ultimo a dexarla. El confesonario, los catecismos, las misiones, nunca lo hecharon menos, quando Superior; porque el serlo no le privilegiava de todo eso. A donde la carga era mas pesada se le hallava el ombro. Acompañò siendo Retor a uno, que iva arrastrado a la horca; y aunque otros Religiosos le ayudavan; el fervor del P. Sandoval rebolviò diestramēte àcia si todo el peso de el sentenciado, aliviādo a costa de su fatiga a los demas. El cansacio, y el ardor de el Sol le tuvieron a riesgo de morir; derretida alguna parte gruesa de las entrañas, que arrojò con abundancia por la boca.

Fue hombre de gran sinceridad, y llaneça, de verdad desnuda, nunca disfraçada con equivocaciones: de paciencia inexpugnable a las in-

jurias;respondialas con el silencio,y correspõdialas con beneficios. La limpieça de su castidad, èl mismo nos la dexò escrita en el libro, que hizo, de como se à de ayudar a la salvacion de los Morenos: alli enseña qual à de ser la del operario Evangelico, y tal era la suya. No fue menos limpia su pobreça, pues quarẽta años de procura, no pudieron pegarle una comodidad, ò util propio. Quanto vestia de pies a cabeça era de viejo; en la celda ni aun a la devocion le permitiò mas alajas, que una Cruz de madera sin pulimento alguno. Iamàs tuvo replicas a la obediencia, aun en cosas agrias, y que tal vez le lastimaron en el credito. Què dirè de el sufrimiento en penosissimos achaques? mechado todo el cuerpo de fistolas, manantiales de podredumbre; jamàs se le oyò queja;ni en dias,que la prohibe la Iglesia,quiso comer carne. Asi acudia al trabajo como los muy sanos; y se maltratava con penitencias como los muy robustos. El semblante bello, y sonroseado siempre solamente supo dissimular la verdad de lo que padecia. Con todo eso se llegò a entender,y reconociendole el pecho en orden a curarle, asombrado el Superior de las llagas, le hizo horror el verlas, y exclamò

con

con laſtima; como es poſible, que viva, hombre, que tal tiene? En eſtos, y otros trabajos el bendito Padre no hablava otra palabra ſino, *Gracias a Dios, glorificado ſea Dios.*

En los dos años ultimos de ſu vida ſe fuerõ ahondando las heridas, y deſpidiendo unas materias tan malignas, y hediondas, que eran hervideros de guſanos, y chinches; traſpaſado de unas, y cubierto de otros eſtuvo el buen P. Sãdoval como un Iob en la enfermedad, y en la paciencia, alabando al Señor con la conformidad, y alegria, que aquel gran ſiervo ſuyo. Pero en ſu trabajo, no tuvo los amigos que Iob para el conſuelo, olvidado de los de a fuera, apenas aſiſtido de los de caſa; pocos ellos, y los miniſterios muchos, era fuerça dexarle a ſolas todo el dia. Eſtava en aquella pobre cama el roſtro levantado al Cielo, y pueſtas las manos ante el pecho, ofreciendole a Dios continuamente dos ſacrificios, uno de alabanças, otro de tormentos, que ſangrientamente executavan en èl aquellas mordaces ſabandijas, bulliciosos, y lentos verdugos de ſu inocente cuerpo. Con todo eſo ſe esforçava a levantarſe por la mañana, y aſido a las paredes bajava a decir Miſa, en que tenia todo el conſuelo de ſu eſpiri-

ritu, asta que le rindieron los accidentes de la muerte. Dispusose a ella, y tuvo poco, que hacer en eso; porque siempre estuvo prevenido: despojòse de lo que usava, que eran sus papeles, un breviario viejo, y un libro espiritual: este lo diò a un Ermano, deseando tener alaja de mas importancia para remunerarle el afecto, con que acudia a los Morenos, y le rogò que prosiguièse en èl. Recebidos los Sacramentos con gran ternura, en santa vejez, colmado de merecimientos acabò en paz, a tiempo que los Angeles la anunciaron en la tierra a los hôbres de buena voluntad, como lo fue el bendito Padre. Muriò el dia de Navidad entre una y dos de la mañana, naciendo al Cielo, quando naciò Dios a la tierra, año 1652. en setenta y seys de edad, cinquenta y siete de Religion, y quarenta de profesion de 4. votos.

CAPITVLO III.

EXERCITA EL P.P. CLAVER el ministerio de los Negros: estilo que guardava en los Catecismos

AL favorable, y recio viento del Espiritu Santo tiende yà el P. Claver todas las velas

las de el fervor, para hacerse al golfo de los ministerios: què vista à de seguirle sin perderle en la ligereça, con que buela? En el campo yà de sus hazañas mas gloriosas, à de faltar la admiracion para ellas: què aliento à de bastar a referirlas. Adornado con eminencia de las facultades, que le grangeò el estudio, sacrificò el lucimiento todo de ellas a unos pobres, y boçales Negros, escondiendo entre sus horruras lo que en las Catedras, y pulpitos pudiera merecerle aplausos. Mucho alcançò en las ciencias, pues alcançò en ellas mas de lo que supo, quãdo lo supo despreciar. Nunca ostentò mas de lo que pedia aquel umilde ministerio, tasandose a no parecer abil, sino precisamente para aquello, en que le mandava Dios, que le sirviese. El amor q̃ se le infundiò a aquellos pobres, bien parecia participado del Divino; porque en el umano, aunque sea de madre al hijo mas querido, no se hallaràn fineças que le igualen.

Fuè tan conocido este amor a los Negros en el zeloso Padre, que en surgiendo Navio de ellos en el puerto, se apresuravan todos como sobre apuesta, a darle la primera nueva; sabiendo, que las albricias eran nueve Misas. Los Govervadores, y personas de mas autoridad le a-

delantavan el aviso, por hacerle aquel gusto, y por ganarse aquel espiritual socorro. Entonces el regocijo santo le ponia al V.P. como un Angel, retoñeciendole el semblante, marchito, y palido de la penitencia, en alegrissimos colores. Arrodillavàse a dar gracias a Dios, de aver traido a salvamento el Navio, en que venian tantas prendas de su coraçon. Informavàse q̃ lenguas eran, y buscava interpretes. Iva luego con grandes provisiones de bastimentos, conservas, limones, agua fresca, tabaco; deleyte, y golosinas de aquella gente. Con todo este aparato entrava en los Navios; y la primera bien venida era quitarles el temor, mas pesado para oprimirlos, que las miserias, en que andan embueltos. Vienen impresionados de el Demonio para estrecharlos a desesperacion, que los traen al deguello para dar con su sangre carena a las Naves, y tinte roxo a las vanderas; y hacer mãteca de ellos. Deciales por los interpretes, que respiràsen de aquel vano miedo; porque no los traian a la muerte, sino a la vida verdadera, a que avian de renacer por el Bautismo; a la felicidad de hijos de Dios, sacudida la servidumbre, en que asta entonces los tuvo el Demonio; q̃ los Blancos les harian todo buen pa-

sa-

ſaje;que vièſen el deſengaño en los q̃ les hablavan; nacidos en ſu Pays, de donde los truxeron boçales como a ellos,y eſtavan bien hallados en aquella tierra:que èl venia a ſerles amparo, y padre, como lo experimentarian en ſu amor. Era tan tierno el que les moſtrava en el ſemblante, que mirandolos,y mirado de ellos, les decia mas a los ojos,que las palabras de los interpretes al oydo. Entendianle aunque boçales aquella habla muda del mirar,mas eloquente, que toda la retorica para dar a conocer los afectos de la alma ; y con una oculta ſimpatia ſe les iva el amor al V.P.en buſca de ſu conveniencia. Repartiales luego lo que les llevava, que era doblar las ebras a los cordeles de caridad,con que los traìa a ſi,para tirarlos àcia el Cielo:porque ſentia, que eſtava en la liberalidad la perſuaſiva mas eficaz para ganarlos,y q̃ antes ſe les avia de hablar con las manos,q̃ con la lengua. Y aſi ſolia decir con gracia,a un piadoſo amigo pidiendole limoſna para eſtas ocaſiones. Navio de Negros à venido,neceſſario es ançuelo; entendiale, y embiavale las proviſiones para los Negros,que eran el ançuelo con q̃ los cogia para Dios. Tomava informacion de los niños, que avian nacido en el viaje, para la-

varlos con el agua del primer Sacramento; de los enfermos que corrian peligro; para examinar si tenian Bautismo; hallados con èl, los confesava: sin èl, los disponia a recebirlo, y se les administrava luego. Muchos asi de los niños, como de los adultos, espiravan en hallando en sus manos el pasadizo al Cielo; conservados en el mismo riesgo de la Divina Providencia asta que le hallàsen. El consuelo que se le dava a sentir en el felìz logro de estos lances, le alentava a los mayores trabajos, persuadido, que todos eran menos para merecerlo. Acariciava a los enfermos, limpiavalos de las materias, abraçavalos, y con su misma mano, quando no podian valerse de las suyas, les ponia en la boca de aquellas conservas, que llevava, y los recreava con el agua fresca. Viendo esto los sanos, se miravan con alegre pasmo unos a otros, haciendo admiracion aun en la rudeça de aquellos barbaros la excesiva caridad del V. Padre. Quedavan mas invidiosos, que lastimados de las enfermedades, que veìan tan agasajadas en sus compañeros. Concluìase esta visita del Navio, dando a todos de uno a uno los braços, cõ que los dexava tan contentos, y tan aficionados a su dulçura, que les era yà mas sabrosa la

ser-

ſervidumbre de Cartagena, que la libertad de ſus Payſes.

El dia, y ora, en que avian de deſembarcar, eſtava puntualiſimo el P. Claver en el puerto, acompañado de algunos eſclavos, comunmēte de la miſma lengua que los recienvenidos, y con las miſmas proviſiones, que les llevò al Navio. Aqui les renovava el agaſajo; davales la mano para ſaltar en tierra, y recebialos en los braços; ayudava a acomodar en las carretas a los enfermos; confortava a los deſcaecidos yà con regalos, yà con agua ardiente; a todos dava algun ſocorro, con un fervor de eſpiritu, y con un amor tan entrañable, q̄ ponia devocion en quantos le miravan. Gozoſos ellos, y mas que todos juntos el Santo P. Claver los conducia a las caſas de ſu alojamiento, onrandoſe mas de cortejar aquellos pobres eſclavos, q̄ ſi fueran Principes. Nuevo, y raro eſpectaculo de alegria para los Angeles, y de admiracion para los hombres. Entrada de mayor gloria en Cartagena, que la que hacian los vencedores en Roma. Mas decoroſamente ſerviā aqui al laurel de el triunfo los eſclavos agaſajados del amor, que ajados alli de las priſiones. En llegādo a la caſa bolvia a reconocer los enfermos,

por

por si nuevamente se avian puesto de peligro, y hallandolos en èl, prevenia de remedio conveniente a sus almas. Advertia a todos, que bolveria a instruìrlos en los misterios de la Fè, para disponerlos al Bautismo; y alegravanse todos por bolverle a vèr. Con esto se despedia de ellos, dejandolos muy recomendados a sus amos.

Siempre avia dificultades, que vencer en hallar interpretes para el ministerio, y mas si los Morenos eran Naciones de los Rios, diferente en cada una la lengua. A los principios fue increìble el trabajo, y siempre considerable el gasto. Para el primero sobrò valor al P. Claver; para el sigundo, que podia embaraçar a su pobreça, nunca faltaron las limosnas. Dilatada la licencia de los Superiores a buscar todo lo necesario, y disponer de ello en beneficio de el ministerio, acudia a las puertas de la piedad Christiana, donde hallava oportunos socorros: larga la providencia de Dios en lo que era interesado su amor infinito a las almas. De aqui salia lo mucho que empleava en asistir, y regalar a los pobres, en conducir interpretes, bastandole a veces a comprarlos. Pero quando avia de valerse de los

que

que ſervian a otros dueños, y a veces en eſtancias, que diſtan leguas de la Ciudad; coſtavale lo que no ſe puede encarecer, el traerlos para la ocaſion. Quando el P. Claver la tenia acomodada, ocupados ellos, ò auſentes, no podia lograrſe: y era forçoſo, que la incomodidad de el bendito Padre tomàſſe ora de ſus conveniēcias. Sobre eſo avia de dar otros, que trabajàſen el tiempo, que èl ocupava a los interpretes; ò los jornales para cōducirlos: porque en la codicia de los dueños era ſobra de galanteria, no hacerſe pagar con exceſo la neceſidad, que avia de ſus eſclavos para el catecismo.

Ajuſtados yà en la ora, que avian de aſiſtirle, iva el Padre con ſu Compañero a las caſas, donde quedò alojada la armaçon de los Negros; una vara en la mano, que rematava en Cruz, un Crucifixo de bronce al pecho, un zurron colgado al braço izquierdo, donde ivan los ſagrados Oleos, ſobrepelliz, y eſtola, pomitos de aguas oloroſas, fraſquillos de agua ardiente, y unos bizcochuelos, y otros regalos; llevava aſi miſmo adereços para un Altar devoto, y pobre: y cargado de todos eſtos embaraços, no les baſtàva a los Compañeros el

alien-

aliento para seguir el paso a su fervor. Entrava primero a los enfermos; donde empezava la caridad sus oficios; bañavales el rostro con el agua de olor, para que respiràsen de la hediondez, q̃ les encalabriava los sentidos; con los regalos, y vino les esforçava la flaqueça; con las caricias los dexava llenos de consuelo; y administravales los Sacramentos, de que necesitava su peligro.

En los patios, ò lugares espaciosos armava el Altar, donde se pudiese goçar de todas partes. En èl hacia frente un lienço devotisimo de Christo Crucificado, q̃ dava de todas sus heridas otros tãtos golpes de sangre a una pila; de dõde la cogia un Sacerdote, para bautizar a un Negro, que de rodillas a sus pies esperava el beneficio de aquel precioso baño. Autorizavan la accion retratos de Pontifices, Reyes, y Cardenales, asistiendola; y adorando la misericordia de aquel Dios en Cruz que derramò sangre para todos. A una parte de el lienço se veìan Negros hermosamente aseados, representacion de los que avian recebido el Bautismo; a otra feroces los que lo reusavan; y entre infernales monstruos, que abrian horribles bocas para hacer presa en ellos. Esta pintura vista de los Ne-

gros,

gros, valìa por largas persuasiones, al temor de la calamidad eterna; al deseo de huìrla, en virtud de aquella Divina Sangre, mezclada al agua de el Sacramento; a la estimacion de este, onrada de las Dignidades Supremas de la tierra; al amor de un Dios, en quien el amor de los ombres abriò tantas fuentes de misericordia. Es la pintura viva, callada eloquencia; pero introducida por los ojos al alma de eficaz, y pronto imperio sobre sus afectos. No gasta en persuadir succesivas, y dilatadas clausulas; a un breve periodo de vista recoge toda la fuerza de convencer; delinquente en sus mas delicados primores, quando representa liviandades; merecedora de alabança eterna en lo piadoso; fomento alli de el vicio, y aqui de la virtud. Puesto yà el Altar, buscava tablas, bancos, esteras, y las traìa èl mismo, y disponia al derredor del patio para asiento a los Negros; sillas, ò taburetes para los interpretes, con tan alegre diligencia, como sino tuviera en aquel empleo, otro oficio que el de servir, haciendolo esclavo de los esclavos el amor de Christo. Salian luego al patio todos los que no estavan impedidos de la enfermedad; a una parte los ombres, a otra las mugeres; si alguno avia, que hicie-

cieſe a los demas penoſa vecindad en el olfato, ò en la viſta con aſquerosas llagas, le abrigava con ſu manteo; otras veces hacìa de èl aſiento a los mas flacos, para que la dureça de las tablas no les ofendièſe; y ſolia cobrarle con depoſitos de materias, y de otras mas ſucias hediondeces; nunca eſcarmiento para no repetirles aquel alivio; corrigiendolo todo la fragancia de ſu virtud, y purificãdolo el fuego de ſu caridad. Algun dia ſe huvo de lavar ſiete veces, el tal manteo; y alguna ſe lo fue a poner el Padre, deſpues de aver ſervido a los Negros, hecho un albañar, ſi los Interpretes no ſe lo huvieran eſtorvado; porque èl todo en Dios, y en las anſias de grangearle aquellas almas, no avia caìdo en ello.

Antes de empeçar el catecismo, llamava a cada uno aparte, y examinava ſi eſtava bautizado, de manera que los otros no oyèſen ſu reſpueſta, porque no le dieſen la miſma hallandoſela yà hecha para darla; debiendo ſer diferente en los que tenian Bautiſmo, y en los que carecian de èl. Si eran Naciones de los Rios, aviaſe de trabajar mucho para que reſpondieſen; porque la condicion altiva dobla mal la cerviz a la coyunda de el cautiverio; y aun ſojuzgada

de

de la fuerça, mantiene quanto puede las esenciones de la alma para no rendirla. Osco el natural no se dexa tan facilmente alagar; y los q̃ traen errores de Mahoma hacen fineça de la pertinacia. Aqui obrava el P. Claver con mas actividad, como el rayo, que de la mayor resistencia se hace el mayor triunfo. A estos sobervios leones Africanos los domesticava, como mansisimos corderos, no con la violencia, sino con el amor. Mostravales unas entrañas mas dulces, que eran las suyas fieras; y rendiase la fiereça a la mayor dulçura; y quando a esta no, a la eficacia de su oracion fervorosa. A los que davan buena razon de su Bautismo, ponialos a parte, hechandoles una medalla de plomo al cuello, en que estava gravado el nombre de IESVS, y en el reverso el de MARIA; encargandoles, que la llevàsen siempre por defensa, y por testimonio de Bautismo. A los que davã razon dudosa, poniales otra señal para administrarles aquel Sacramento condicionalmente. Separados los bautizados de los que no lo estavan, se procedia al Catecismo para todos.

En èl observò siempre el P. Pedro Claver lo q̃ el Ilustrisimo Señor Don Pedro de Castro, y Quiñones ordenò que se platicàse en su Arço-

bis-

bispado de Sevilla, aviendolo consultado con gravisimos Teologos. Aunque sus letras favorecidas de larga experiencia podian graduarle de Autor clasico en esta facultad; nunca le llegò la satisfacion a prometerse aciertos de el parecer proprio; umildemente cuerdo los asigurava siempre en el ageno. Con aquella vara, que tenia la Cruz por remate, se arrodillava en medio de todos (aqui le inflamava el fuego de el Espiritu Santo, asta centellèar en el semblante) y en tono alto, y tierno, que sacàra lagrimas de el coraçon mas duro, se començava a persignar, repitiendo con devota pausa dos, ò tres veces cada palabra, y cada accion, para q̃ siguiendole todos, asi las palabras como las acciones, pudiesen facilmente aprenderlas. Luego iva con los interpretes de uno a uno haciendole persignar; en los que hallava destreza la premiava con celebrarla; en los que no, castigava el descuido, con algun golpecito, que estimandolo ellos a favor, les advertia sin lastimarlos; no pasava a otros asta dexarle facil en este primer rudimento al que encontrava embaraçado, ò lerdo. Con devocion, y claridad igual les enseñava las oraciones necesarias, y misterios de nuestra Santa Fè, y con similes familia-

res

res a ſu experiencia ruda, les hacia llano lo dificultoſo. Deciales que fè era creer lo que no ſe vè, porque lo dice Dios: y ſi allà en ſus payſes creyeron, que avia otros de Blancos, ſin averlos viſto, porque ſe los decian ombres; con mayor firmeza debian creer las coſas de la vida eterna, aunq̃ no las vièſen, diciendoſelas Dios por ſus Miniſtros. Que el camino a aquella vida inviſible lo halla con toda certidumbre la alma, en deſatandoſe del cuerpo; como ellos hallaron, ſin entender, que era poſible, el de aquellas tierras, no viendolo ſeñalado en los inmenſos golfos, que las dividen de las ſuyas. No parava en proponerles lo q̃ avian de creer, ſino que les enſeñava a creerlo; que no baſta eſtar inſtruidos en las noticias de la Fè, ſino ſe exercitan actos de ella; omitidos muchas veces al tiempo, que obligan, porque falta la facilidad de ſu exercicio. En cada miſterio les enſeñava a actuar la Fè; y como en èl era tan viva, hallava eficaciſimas palabras para avivarla en ellos; quedavanles con firmeza en la memoria aquellas verdades; impreſas en el alma con el exercicio miſmo de creerlas. De aqui les hacia paſo a la eſperança, dilatandoles el coraçon con la gloria, que Dios les tenia prevenida; y ellos

apoyados en su misericordia, y sangre, debian esperarla. Luego les movia a fervorosos actos de caridad, amando a un Dios tan bueno, que los sacò de entre las tinieblas de sus errores, a las luces de la verdad, de esclavos del Demonio a hijos suyos, de eterna condenacion, a salvacion eterna, que podian lograr en la observancia de su santa ley. Estos actos de las virtudes Teologales, que les iva dictando, forjados en el volcan de su coraçon, hacian arder los de aquella gente; como poderoso incendio en la selva, que en los mas bastos, y menos dispuestos troncos levanta luego llama. Asi encendidos los rebolvia a la detestacion de la infidelidad, diciendoles, que como la culebra avian de desnudarse de la piel antigua, y arrojarla de si; arañandose, y como haciendo que se despojava de la piel. Imitavan aquella accion los Negros con notable fervor, protestando, que se desnudavan de la vida Gentilica, y que deseavan vestirse de Iesv Christo, en el Bautismo. Pero quãdo hacia mas riza en sus coraçones, era al mostrarles la Imagen del Santo Crucifixo, que llevava al pecho: con èl en la mano les ponderava las fineças de amor, que le pusieron en aquella Cruz para redimirlos: y como a la represen-

tacion viva de ſu Dios Crucificado, y muerto, ſe deshicièſe en lagrimas el miſmo Padre, llora van amargamente todos: rematava con el acto de contricion, y comunmente con eſtas ſencillas, pero ardentiſimas palabras. *Iesv Chriſto Hijo de Dios, tu eres mi Padre, y mi Madre, y todo mi Bien, yo te quiero mucho; peſame en el alma de averte ofendido, Señor yo te quiero mucho, mucho, mucho.* Aqui dava fin al catecifmo, ni yà pudiera proſeguirle; porque toda el alma en ſu Crucificado Amor, ſe quedava ſuſpenſo entre avenidas de copioſo llanto. Mientras durava el catecifmo dava las ſillas a los interpretes; perſeverando èl de rodillas aſta que no podia mas; entonces, ò ſe ponia en pie, ò ſe ſentava en una botija vacìa, tomando el deſcanſo en variar poſtura, y no en mejorar de comodidad, ſino de pena. Arrodillado èl a un acto de Religion, podia parecer mas atento, no menos decente, que los interpretes en ſillas; pero en tan vil aſiento, dexando en èl onroſo a los eſclavos, què podia parecer, ſino mas deſpreciado, q̃ ellos? Aſi ſe reparava el bendito Padre del cãſacio, buſcando a titulo de alivio lo que ſobre ſer mas penalidad, era mas deſprecio. No menos edificados los que le veìan tan umilde, que

indignados de vèr a los eſclavos tan acomodados, tal vez hicieron ademan de caſtigarles la deſatenciõ; pero ſalia el Padre a ſu defenſa; y esforçava con raçones ſerias, que merecian aquel pueſto, y que debian preferille; porque èl era nada, y ellos el todo de aquella obra. Eſto es lo admirable de ſu umildad, que les dièſe la precedencia en ſu eſtimacion, no que ſe les dièſe en el aſiento.

CAPITVLO IIII.

LO QVE OBSERVAVA EN LOS Bautiſmos de Negros; cuidado de ellos mientras eſtavan en Cartagena, y cariño quando ſe partian.

REpetido el catecismo lo baſtante a que los Negros eſtuvieſen en los miſterios de la Fè: y ſeñalado dia para bautizarlos, juntos todos en el patio, que ſirviò de eſcuela a ſu enſeñança, los componia de diez en diez; porque a cada diez ponia un miſmo nombre; para q̃ en muchos ſe guardàſe mejor la memoria de èl, y los unos lo acordàſen a los otros. Comenzava el orden por los niños, ſeguian los

varones adultos, y al fin venian las mugeres. Por fuente de Bautiſmo avia delante de el Altar una pila de barro vidriado. Veſtiaſe el V.P. la ſobrepelliz, y eſtola pobriſimas entrambas, precioſa gala en los ojos de Dios, eſtimador de la pobreça: doblava luego las rodillas, y un rato en intima oracion, le ofrecia aquellas almas, que avian de entrar por el Bautiſmo a aumentar el numero de ſus ovejas: pedìale, que las bendixeſe, y con la marca de ſu ſangre las ſeñalàſe para el eterno apriſco, y encendido como un Serafin ſe levantava a diſpenſarles las corrientes puras de la gracia. Moreno, y Morena yà Chriſtianos aſiſtian padrinos al q̄ avia de bautizarſe; y cabe el Padre los interpretes para hacerle las preguntas neceſarias. Teniēdole arrodillado delante de la pila, las manos devotamēte pueſtas en el pecho, le moſtrava la agua ſaludable en un jarro de plata. Eſta es, le decia, „ la agua ſanta del Bautiſmo, que en virtud de „ la Sangre de Chriſto, lava de toda culpa a la al- „ ma, y la dexa mas limpia, que el Sol. Eſta es la „ fuente de la gracia, que hace hijos de Dios, y dà „ derecho al reyno eterno de ſu gloria. Para que „ en ti obre eſtos efectos, es neceſario, que te duelas „ de tus pecados; que renuncies al Demonio, „

„ y a sus obras; que de coraçon quieras recebir-
„ la. No te dueles? No renuncias? No quieres el
„ agua? Repetiales estas preguntas dos, y tres veces, haciendo en cada una tiẽpo a la respuesta; y aviendola dado conveniẽte, le hechava el agua de el Bautismo : y luego al cuello la medalla con los nombres de IESVS, y de MARIA para distinguirle como bautizado de los que no lo estavan.

Si alguno por flaco, ò achacoso no se podia mandar para ir a la pila, acudia el P. a traerle en sus braços, haciendole el amor tan limpios los ascos, como ligero el peso. Si en la mayor priesa de bautizar, le davan aviso que algun enfermo de los que no pudieron salir, corria al fin, iva bolando; porque no acabàse sin Bautismo: y bolvia despues a proseguir en los que llevava entre manos. Fueron inumerables las almas, que le quitò al Demonio de las presas en estos vrebatos; pasandolas repentinamente de su vando al de Christo, y de las puertas de el Infierno a las del Cielo; oportunamente socorridas con el Sacramento en el apretado lance de la muerte. Vn Moreno de casta Biojo espirò en aviendole bañado con el agua; de que gozoso el Santo P. dixo a la que le avia sido interprete.

Ioana,

Ioana,grã merced nos à hecho Dios oy,en ser- »
virse de nosotros para la salvaciõ de esta alma; »
y quedò gran rato en oracion, haciendole
afectuosas gracias.

Despues de todos bautizados les exortava, a que fuèsen muy agradecidos a Dios,por aquel incomparable beneficio, introducidos al gremio de su Iglesia, ovejas de su rebaño, amigos suyos, hijos de su amor; advertiales la obligacion de la observancia de su ley, y que antes avian de morir mil veces que quebrarla; pero si faltavan a ella por flaqueça umana, el remedio era la confesion, y enseñàvales el modo de confesarse bien: para ponerles orror a la culpa les mostrava el retrato de una alma condenada, con que les hacia gran temor. Vtil siempre espectaculo a los ojos de una consideracion atenta; y que deviera hacer mas fuerça en la de el entendido, que en la del barbaro; pero donde es mas el peligro, ès menos el temor; y haciendose donayre de lo espantadizo, se despeja de miedos el camino de el eterno daño: como si el no temerlo,fuera diligencia de evitarlo;siẽdo la que lleva mas derechamente a dar en èl. Vltimamente los abraçava a todos,y mirandolos yà como hijos de Dios,y con la hermosura

de la gracia, quisierõ ponerlos en sus entrañas; correspondian ellos al amoroso Padre, y sintiẽdo en el consuelo de sus almas los efectos del Sacramento recebido, no es ponderable las demonstraciones, que con èl hacìan; alli el levantar las manos al Cielo, el dar palmadas de alegria; el cogerle la mano, y los vestidos, para besarlos de rodillas, el llenarle de bendiciones a voz en grito en la regocijada gerigonza de su lengua: no solamente entonces, pero siempre que le encontravan en calles, ò plaças, se le arrojavan a los pies con aquellas ceremonias de reverencia, y gozo. No pueden reducirse a la puntualidad de suma los que bautizò: todos depusieron en este punto con escrupulo de andar cortos. Su computo fue el mas detenido, atento a nunca encarecer sus cosas, y siempre a disminuìrlas. Con todo eso algunos años antes de su dichosa muerte, preguntado de un Religioso, què Negros avria bautizado, respondiò, que a su parecer mas de trescientos mil; cõ que se hace moralmente cierto, ò por lo menos muy probable, que pasaron de quatrocientos mil en todo el discurso de su vida: asi porque en su quenta se atuvo a los menos; como por los muchos, que añadiò a ella, en los años,

que

que despues viviò. O lo que puede un ombre flaco, revestido de el Espiritu de Dios! Lo que alcança a servirle, quien arde de su amor! Con que fiesta seria recibido en el Cielo, el que alegrò al Cielo con tantas fiestas, como le diò almas! Que las gane a millares, un solo Ministro Evangelico! y que millares de Ministros no ganen una sola! Muchos millares de aquellas, salvò el fervor del P. Claver; y muchos millares de estos, yà que su fervor no los condene, tendràn de avergonçados lo que a vista suya les falta de disculpa.

No se satisfacia el zeloso Padre de aver hecho Christianos a tantos; procurava siempre, que lo fuèssen buenos. En orden a esto les remediava las miserias, les socorria la pobreça; afligidos los consolava, enfermos les buscava alivios en medicinas, y en regalos; dia, y noche los asistia; hallandose en tantas partes, en quantas le avia menester, ò su necesidad, ò su consuelo. Siendo inumerables a los que acudia le tenia cada uno para si, como si fuera solo en su cuidado. Mientras no se deshacian las armazones, ò no se embarcavan para Puerto velo (que es a donde vàn ordinariamente) siempre que salia de casa las iva a visitar, y les llevava de

aque-

aquellas cosas, que los Morenos apetecen. Sino las tenia prevenidas pasavase por la plaça, a recogerlas de limosna entre las vẽdederas; y acomodadas en vn ceston le cargava al ombro. Tã despejada santamente era su umildad, que hacia gala por las calles publicas de la carga, que suele tener el asiento de mas onor en las espaldas de un bastaje. Pero a que oficio no se pondria aquel enamorado, y umilde coraçon por Christo, reconocido de èl en los esclavos pobres? El que veìa a su amado dueño en las almas de los esclavos; què mucho que quiera parecer esclavo en el oficio? El trabajo de llevar lo que avia cargado, descansava en el gusto de repartirlo; y mas experimentando, que con aquel agasajo tenia contentos a los Negros en la doctrina, que les enseñava; porque este era el principal fin de la visita. Entonces les explicava los Mandamientos de la Ley, y de la Iglesia, la obligacion que les corria de guardarlos, el premio vinculado a la observancia, el castigo prevenido a las quiebras: dando fin con el acto de contricion; remate siempre fervoroso de sus exortaciones.

Los dias de fiesta se iva a buscarlos, para traerlos a Misa, porque cumpliesen el precep-

to;

to; y capitaneandolos por las calles los conducia a nueſtra Igleſia, llena yà a diligencia ſuya de tarimas, tablas, eſteras, banquillos, en que acomodarlos, para que la humedad no les dañàſe. Si el Padre por el embaraço de las confeſiones, no podia ir por ellos, embiava algun Negro ladino, que les fuèſe guia. Aqui tuvo bien que padecer; porque al ruido, que traìa aquel exercito de Negros: los Eſpañoles, y eſpecialmente las ſeñoras, que eſperavan Miſa, ſe indignavan mucho, gritando, que los hechava el P. Claver de la Igleſia, trayẽdo a ella aquellos eſclavos de tufo tan inſufrible como peſtilente, y de hecho ſe ſalian con enojo. Eſtas quejas hacian eco dentro de caſa, y hallavan favor en todos los de ella, que las rebolvian deſazonadamente contra el Padre, porq̃ con el afecto a los Negros hacia inaceſible la Igleſia inficionada de ſu mal olor. Pero èl con gran modeſtia, y no menor conſtancia, reſpondia; que aquellos Negros eran Chriſtianos, y avian de cumplir con el precepto de la Miſa, y Capellan ſuyo èl debia celebrarla para que la oyèſen. Pero ſi los ſanos, y ſacudidos primero del ayre por las calles, en el deſembaraço de un Templo no podian ſufrirſe; què ſeria entrar, y eſtàr largas

oras,

oras, como acostumbrava el P. Claver, en los camaranchones angostos de los enfermos, y llagados de cabeça a pies; donde no cruçava trasiego de ayres a mudar ambiente, sino que hirviendo este de el calor, avivava los esfuerzos de la hediondez? Despues de la Misa, a los enfermizos, y mas flacos hacia algun regalo; para que se bolvièsen con aliento, y proveyendoles de guia, los remitia a casa.

Quando entendia, que yà se les acercava la partida, era mas frequente a visitarlos: todo el cuidado a deshacerles el miedo, con que la tierra a q̃ ivan era apacible, y abundante; con que hallarian buen trato en los amos, y consuelo en muchos compañeros de su nacion; q̃ bautizados en Cartagena, pasaron, y vivian allà gustosos. Toda la ansia, a que se hicièsen muy capaces de los actos de contricion, para que los tuvièsen familiares, faltandoles Confesor al riesgo: a que los menos boçales quedàsen mejor en este punto, para que asistièsen a los otros, y quando los vièsen peligrar de muerte los excitàsen a dolerse debidamente de las culpas. Quando se avian de embarcar los acompañava asta el puerto, y alli los abraçava, y les hechava su bendicion al despedirse: rogava a los Ca-

pitanes,que llevàsen gran cuenta con ellos; y no se apartava de la orilla asta que se perdia de vista en el golfo el Navio , en que ivan tantas pieças de su coraçon,como Morenos. Ofrecia despues la Misa por su buen viage; y siempre delante de Dios quedava cō memoria de ellos; acudiendoles con oraciones,a donde no alcanzava con otro linaje de socorros. Esto con los Morenos , de las armazones , que entravan en Cartagena por registro. Los pilotos , y gente de mar, suelen ttaer otros muchos por cuenta suya ; q̄ por aorrar la pecha impuesta sobre cada cabeça los desembarcan de secreto , y los ocultan en los mas hondos retiros de las casas; asta que clandestinamente los venden,y avian à estancias,ò trapiches fuera de la Ciudad.Redūda esta cautelosa ganancia de los amos , en lamentable perdida de aquellas almas : porque recebidos en la compra , a cuenta de Christianos sin serlo,ni estar lavados con el Bautismo, se admiten a los demas Sacramentos de la Iglesia.O fiera codicia! que entrañas son las tuyas? de tigre no, que son muy blandas , pues se satisfacen con la sangre : de Demonio son , pues no contenta de contratar sobre la sangre, y vida de los ombres ; por el aorro vil de un tribu-

buto, haces tã laſtimoſo deſperdicio de almas, que le coſtaron ſangre, y vida a Dios! O fè de los Catolicos, con razon mas quejoſa, ſino mas agraviada de la codicia, que de la deſcreẽcia; ciegamente arrojada aquella aſta el deſprecio de tus Sacramentos! Pero no avia de ſer el interès mas aſtuto en eſconder aquellas almas para ſu perdicion; que diligente el zelo del P. Claver en hallarlas para ſu remedio. Quãdo tuvo interpretes, embiava los que eran lengua de las naciones, que deſembarcaron, por las calles, y caſas de la gente de mar. Eſtos al deſcuido hacian la peſquiſa: porque ſin preguntarlo ellos, los Negros ladinos de las caſas les davan ſoplo de los que eſtavan eſcondidos, como de parientes, y de una miſma caſta; de las nuevas, que les avian traìdo de ſu pays, y padres. Entonces el interprete ſe hacia llamar uno, a titulo de verlo por payſano, y deudo; y ſalian por mas recluìdos, que eſtuvieſſen todos al reclamo de el nuevo pariente. Deſpues de regocijados en aquellos afectos que mueve la dulce memoria de la patria, en los que ſe encuentran lejos de ella: ſe informava, ſi avian recebido Bautiſmo; hallando que no, les decia que èl avia venido en buſca ſuya, para que re-

cibiendole fuesen hijos de Dios, como los Blã-cos; y con la breve noticia, que les dava de la Fè, los dexava deseosos de que el P. fuese a bautiçarlos. Iva èl luego con diligencia igual que gozo: pero aqui eran las dificultades con los amos, tercos en negarlos, por no perder las conveniencias de averlos escondido. Zelosa, y apacible la porfia de el P. Claver, sobre siguridad de el secreto, quedava siempre vencedora de la resistencia; y sin arriesgarles a los amos el interès, asigurava aquellas almas para Dios.

CAPITVLO V.

HACE LA PROFESION SOLE-ne; dispone, que se compren Interpretes; y la estimacion que hacîa de ellos.

ENtregado a ministerio tan umilde, como provechoso, no le caìa al P. Claver en el pensamiento, sino el dedicar todas sus fuerças a la obligacion de promoverlo: quando el año 1622. le vino orden que hicièse profesion de quatro votos; grado el mas onroso en la Compañia; no porque de alguna preminẽcia, ò esen-

cion,

cion, ſino por lo que ſupone de virtud, y letras. Calificacion, y no privilegio a eſtas prendas las empeña a mas; no las deſcanſa de trabajo, ni las exime de obſervancias. Intentò con veras el P. Claver quedar ſin aquel grado, porque le mortificava vivamente, aprobandole prendas, que nunca ſupo reconocer en ſi. Pero huvo de rendirſe a la obediencia; que peſando las razones de ſu modeſta repugnancia, como nuevos meritos, ſe hallò mas obligada a remurenarlos con aquel reconocimiento. Hizo la profeſion a 3. de Abril, la Dominica in Albis, dia que antiguamente hicieron celebre deponiendo las veſtiduras blancas, los muchos que ſe bautizavan en la Paſqua. A los votos comunes a los demas Profeſos añadiò el P. Claver, el de atender toda la vida a la ſalvaciõ de los Morenos. Pronoſticò ſin duda el dia, que eſte voto avia de renovar en la Igleſia los regocijos de la primitiva; dandola enxambres de recien bautizados; plantas nuevas ſin numero a la hermoſura de ſus verjeles: poblaciones grandes, ſi modernas al Reyno de Dios. El papel, en que ſe hallò ſu profeſion eſcrita, es bien notable por el preambulo con que le empieça, y por la firma con que le concluye: dice aſi.

Amor,

Amor, IESVS, MARIA, Iosef, Ignacio, Pedro, Alonso mio, Thome, Lorenço, Bartolome, Santos mios, Patrones mios, Maestros, y Abogados mios, y de mis queridos Morenos, oydme; y poniẽdo luego la formula, con que professan los de la Compañia, firma desta suerte. *Petrus Claver Æthiopum semper servus. Pedro Claver esclavo siempre de los Negros.* Solamente sabe umillarse bien quien sabe bien amar; porque el amor de las mas bajas umillaciones hace las mas altas fineças. El discipulo amado, le pinta a Christo mas umilde, quando mas amante; a los piés de unos pescadores pobres, quando iva el amor en llamas mas desechas. En amor empieça la profesion del P. Claver; en què avia de acabar sino en umildad? Hechos los votos al fin de el Noviciado, se considerò esclavo de Dios; quãdo professa aora se firma esclavo de los Negros. Quan cierto era, que se le avia de hallar aqui el amor mas umillado, quanto mas crecido: y si à de tomarse la medida a lo que ama por lo que se umilla, fuerza es, que se diga, que llegò el amor a la mayor altura, pues vino la umildad a la mayor baxeza, esclavo de unos esclavos Negros. Los Santos que eran sus abogados, dice que lo eran tãbien de sus queridos los Mo-

renos; porque eſclavo fiel, aun el patrocinio de los Santos que ſe grangeò con ſus ſervicios, queria, que ſus dueños le goçàſen. Sus queridos les llama, en fè de que el amor, y no la fuerza le puſo al yugo de la ſervidumbre: avia de ſer eſta para ſiempre; y perpetuò el guſto la que no pudiera la violencia. Tiene el amor mas de fineza, lo que el ojeto menos de razon para que ſe ame: ſon en aquel mas acreditadas las demonſtraciones, quando en eſte ſon mas conocidas las deſdichas. Es Dios infinitamente amable, porque es infinitamente Bueno; què fineza es amar al q̃ aſiſte toda la razõ para ſer amado? Es en ſi miſmo feliciſimo, y fuente de todas las felicidades; en que deſdichas ſuyas puede moſtrarſe nueſtro amor? El de el fervoroſo P. Claver iva todo a Dios, y rebolvia de Dios àcia unos eſclavos, orror de la naturaleça, remanſo de calamidades, aſiento de todas las miſerias, gente infeliciſima, en quien los ojos hallan deſpreciable lo que no condenan por aborrecible. A eſtos llamava ſus queridos: porque amandolos amava mas a Dios. Con Dios, que de nada neceſita, Bien infinito por eſencia, què demonſtraciones podia hacer? Dios buſcado en ſi miſmo, dulciſimo atractivo de el amor,

què mucho era amarle? Supole bufcar efte enamorado coraçon, donde el amarle fue la mayor fineça; ſiendo los ojetos en que le bufcò los menos dignos de el amor: donde las demonſtraciones pudieron mas acreditarſe; herida de las mayores deſdichas la gente, en quien ſe empleavan. Al fin como apurava los quilates de ſu amor a Dios, amandole en aquellos eſclavos, no es ponderable lo que los amò. Què cariños con ellos? Què aſiſtẽcias a ſus trabajos? Què conſuelos a ſus aflicciones? Què cuidados con todo lo que redundava en beneficio ſuyo?

Aunque con el uſo de tratarlos, alcançò algun conocimiento de la lengua Angola, menos dificil, que las otras: pero como las de los Negros eran tantas, nunca pudo mandarſe en el miniſterio ſin interpretes. Eſclavos eſtos de otros dueños, no los tenia a mano, en el peligro de los enfermos; mas acelerado, donde las muchas incomodidades ayudavan a la enfermedad contra la vida. Atraveſado el coraçon con el dolor, de los que morian, ſin poderles acudir a la alma, por falta de lengua; tratò que ſe compràſen algunos Negros, para el ſervicio de la caſa; y para uſar de ellos como interpretes, ſin dependencia de voluntad agena. Ayu-

dò a la compra con limosnas, que recogidas de su zelo a este fin mostrò Dios, quan agradables le eran en un caso justamente tenido a milagroso. Aviendo de partirse a los Reynos de Guinea un Mercader amigo suyo que tratava en Negros, le diò el P. Claver cantidad de oro, bastãte a la compra de tres esclavos; encargandole que fuèsen de los mas ladinos, para que le sirvièsen de lenguas con los de su nacion: dixole; que llevàse aquella limosna por fiança de buen viaje; porque en el logro de ella iva la esperança de mas almas, que tenia èl cabellos: que estuvièse cierto, no le dexaria Dios en el peligro, porque no fuèse a pique la salvacion de tantos, vinculada a su diligencia en el empleo de aquel oro. Tomòle el Capitan por prenda de siguridad, fiado en la promesa de el P. Claver, como si la huviera oydo de Dios. El suceso fue q̃ a vista yà de las costas de Guinea, se embraveciò furiosamente el mar; no bastò aliviar los vasos de la carga, arrojada a las olas, como despojos que rinde la necesidad, para componerse con el riesgo; mas insolente la tormenta con lo que iva ganando, se declarò a no contentarse menos que con el ultimo destroço. Peligroso el socorro de los galeones entre

si,

ſi,no tuvieron otra conveniencia de apartarſe, ſino evitar el deſconſuelo de no ſer unos ruìna de los otros;y perecer a ſolas, ſin aumentar el daño proprio con la viſta laſtimoſa de el ageno. Lo que fue en aquel comun eſtrago de el Mercader,que llevava a cargo la compra de los Negros, lo dirà eſte capitulo de una carta ſuya,para el P.Claver.

En el punto, y tiempo que todos ſe ivan „ ahogando , aſi navios como ombres , me fal- „ tò la memoria de todo ; y ſolo me acordè de la „ encomienda de V.P.la qual amarrè a un paño, „ y ciñendome con èl los calçones blancos , me „ arrojè a la mar,fiado en eſta encomienda, y de „ las muchas almas , que dependian de ella ; fue „ coſa milagroſa,que no eſtando ſeguros los ga- „ leones de el Rey, al punto me deparò Dios , ò „ las dichas almas una concha grande de tortu- „ ga;que me ſirvièſe de eſquife; entrème en ella, „ y bien aferrado a ſus bordes , me ſacò Dios a „ tierra con vida,ſi bien deſnudo , y ſin mas ha- „ cienda;que los balones blancos,y el paño,en q̃ „ llevava guardado el poco oro. No faltarà a la „ fidelidad,valiendoſe de la encomienda para ſocorrerſe,quien ſe hallò tan deſtituìdo en payſes remotos; pero el buen Mercader antes qui-

so faltarse a si mismo, que a la cópra de los tres esclavos, que avian de ser instrumento al bien de tantas almas. Respetò la necesidad estrema el oro, que avia respetado la tempestad enfurecida. Aviale guardado a èl aquel oro en el mayor peligro; y agradecido èl le guardò, sin gastarle en el mayor aprieto. Precio destinado para interpretes, fue toda su siguridad a la ida; y prometiòse que a la buelta avia de ser toda su dicha, empleado yà en interpretes. Comprò tres famosos, q̃ sirvieron muchos años al Padre en el ministerio, con increìble fruto: y cogiò el Mercader el de su gran fidelidad, en las prosperidades, con que se la premiò despues el Cielo.

Con estos tres, y otros que juntò, hizo numero el P. Claver de siete interpretes, diferente lengua todos; y entre ellos uno, que sabia quatro, llamado por eso Calepino. Viòse contentisimo con ellos; porque podia trabajar mas en beneficio de los Negros; y acudirles a la prõtitud del peligro, teniendo a su manejo bastante numero de lenguas. Tuvo gran cuidado en reclutarlos, comprando otros de nuevo, ò para el aumento, ò para la sustitucion de el que faltàse. Conocida su importancia para el mi-

niste-

nisterio, ni perdonava a trabajo en instruìrlos, ni a fineça en ganarlos. Rudos por la mayor parte, y agenos de las cosas de la Fè, ponerlos en ellas, costava mucho tiempo, y mas paciencia. Solo el traerles a forma de Cruz el pulgar, y el indice para persignarse, era hacienda de muchos dias con algunos. Què seria hacerlos dueños de el catecismo, para que lo pudièsen enseñar? Todo lo vencia el constante zelo de el P. Claver, sin darse jamàs a partido a las dificultades. Cada dia tenia para instruìrlos ora fixa, la de la siesta comunmente; tomandola en las molestias de debastarles la rudeça. No se hacia lugar a otra ocupacion en aquella ora, reservada a la de imponer los Catequistas. Habiles yà todos, si alguno nuevamente se comprava, a èl solo le tenia escuela, como a muchos; siẽdo mayor el trabajo de enseñarle, sin la competencia con otros en aprender.

Hacìa que estos interpretes tomàsen oficio, para que la ociosidad no estragàse con malos siniestros, lo que en ellos componia la enseñança. Los intereses, que resultavan de su trabajo, contribuìan a la compra de otros; y al regalo de los boçales, y enfermos; porque no fuèse todo a costa de limosnas. Que la continuidad

en pidirlas, se mira como exaccion en cobrarlas; y se le hace de mal a la piedad mas generosa, que siendo arbitrio, se le pidan con puntualidades de pension. El amor a los esclavos lenguas, porque conducian a la salvacion de sus naciones, pudiera parecer exorbitancia en otro; pero en el P. Claver era ferventisima caridad; y efecto del Divino que le abrasava las entrañas. El natural de suyo melancolico, era la misma apacibilidad con ellos: recogido siempre a lo interior, solo parece, que se derramava a sus conveniencias, aunque ni entonces salia de si mismo. Què Madre se desentraña por sus hijos, como el bendito Padre por estos esclavos? Què solicitud, en que no les faltàse el alimento, el vestido, las comodidades? Pues què si enfermavan? Aqui era el afligirse, aqui el servirlos, aqui el proveerles de remedios: aqui el agasajar a los Medicos, para que les frequentàsen las visitas. Lleno èl de achaques, que le traìan bien trabajado, nunca les hablò en ellos; y en adoleciendo un esclavo, les era importuno; de que no recebian desabrimiento, sino edificacion. Como las enfermedades proprias las avian con su paciencia; superior està a todas ellas, llevavalas en disimùlo: pero como se le

da-

davan a ſentir en el amor, las de los eſclavos, traìanle en gran deſaſoſiego. El padecer en ſi, era padecer en lo que aborrecia; como avia de hacer ſentimiento? El padecer en los eſclavos, era padecer en lo que amava; como no avia de hacer eſtremos el dolor? Quando la enfermedad era prolixa, ò peligroſa, para no perderla de viſta, ſe llevava a ſu celda el enfermo; donde no es creìble lo que obrava en ſu cura la caridad umilde quanto ardiente. Por ſu miſma mano les dava la comida; les tomava la ſangre, y podre de las llagas, les aplicava los remedios, y cuidava de toda ſu limpieça, a coſta de paſar por muchos aſcos. A las noches, que nadie lo podia notar, los ponia en ſu miſma cama; pagando èl ſobre el ſuelo duro a la naturaleça, la forçoſa deuda de el ſueño; bien que deshecha en tan cortas tandas, que era quebrarla, y no ſatisfacerla; entregado toda la noche mas a la oracion, que al repoſo. Buſcò de noche la alma ſanta en ſu cama al Eſpoſo Divino; ſin la dicha de encontrarle en ella: toda la noche le hallava el P. Claver en la oracion; porque le tenia en ſu cama, aunque disfraçado en el enfermo pobre. Dava èl ſu cama a Dios dandola al enfermo, y Dios la tomava en ſu coraçon,

ha-

haciendole toda la noche regalada compañia en èl. Què sueño avia de caerle en los ojos, desvelado dulcemente el coraçon, gozando de su amor? Vez huvo, que a un interprete le fue su celda enfermeria quatro meses, sufriendole en ellos sobre las incomodidades, y trabajos de otros enfermos, la hediondez de unas fistolas, a menos amor, que el del P. Claver, de vecindad inacesible. Si alguno de ellos se le moria; le llorava, y recibia pesames, como pudieran otros por sus hijos, que tiernamente amaron. Haciale muy onroso entierro de cera, y musica, y cõbidava a todas las castas de los Negros, para que lo asistiesen. Era costumbre suya hacer los Oficios en todos los entierros de casa; pero en los de estos interpretes no le dexava el sentimiento para esa funcion. Lo que hizo tal vez fue llevar la Cruz a vista de un cõcurso grande; sirviendo en aquella accion umilde, a que no eran embaraço las lagrimas, de que la acompañava.

Sobre todas las fineças, que hacia con ellos, era la de sufrirlos, porque abusando de la blandura de su amor, le dieron mucho a padecer. Vno especialmente de condicion arrebatada le exercitò como tirano a un Martir. A este

hacia mas frequente recurſo el V. Padre, en buſca de oprobrios, y mortificaciones, a pretexto de valerſe de èl en algunas haciendas. De verle tan ſufrido tomava motivo aquel ombre barbaro para ſer mas cruel; pareciendole, que cõ el ſilencio a ſus demaſias, ſe las calificava de razon. Sus atrevimientos no entibiaron el amor de el P. Claver, porque le amava ſobre las injurias; imitador grande de Dios, que nos ama ſobre las ofenſas. Obligavale a eſto a mas de ſu paciencia ambrienta ſiempre de trabajos, el zelo de las almas; y porque aquel, y otros interpretes eran utiles a la ſalvacion de muchas; aun ofendido de ellos, no podia dexar de amarlos.

CAPITVLO VI.

CVIDADO QVE TVVO DE LOS enfermos Negros; y acreditado con profecîas, y caſos milagroſos.

EN grande campo hemos de correr, y ſiempre ſobrarà eſpacio a la carrera: puedeſe entrar en èl, pero no puede llegarſe al termino. Quien baſtarà a eſcrivir lo que hizo eſte fervo-

rosisimo Varō a beneficio de los enfermos Negros en casi quarenta años? En todo ese tiempo nunca faltò a asistirlos, como no le ocupàsen misiones, ò le impidièsen enfermedades propias. Apenas en tantos años se hallarà dia, que no le dexàse señalado con algun acto eroyco; con muchos, y no imitables a los mas; los que alguna vez fueron grandeça solo para admirada en Santos de gran marca; en el P. Claver fueron costumbre, sin que perdiesen la admiracion en la frequencia. Tenia en una memoria todos los enfermos pobres de largo tiempo esparcidos por la Ciudad. Avisava en las casas, donde avia esclavos, que le diesen noticia en enfermando alguno: tomavala èl en las enfermerias de los Morenos, visitandolas repetidamente, del numero, y estado de los dolientes: y a donde no alcançava la diligencia umana para estos informes, se ayudava de conocimiento superior. Porque Angel de aquella gente le ilustrava Dios con sobrenaturales luces, de sus necesidades, ò peligros, para que les proveyèse de socorro. Persuadome, que le hacia Dios esa merced, asi por el bien de aquellas almas, como porque no le quedàse al P. Claver el dolor, de que murièse alguno sin asistencia,

ve-

vehementiſimo para afligirle,a la medida de lo que los amava.

No avia enfermo, que le cayèſe lejos,aunque algunos lo eſtavan arto; ni enfermedad de largos años,que ſe le hicièſe prolixa para aſiſtirla:los muchos nunca ſe fueron embaraço,para que a alguno de ellos faltàſe ſu conſuelo. Replicavale, ſino el milagro, la diligencia milagroſa en todas partes. Entonces era de admirar la actividad de ſu fervor, ſobre las fuerças de quantos le ivan acompañando.Rendianſe en una tarde dos y tres compañeros al canſacio,y le era neceſario bolver a caſa otras tantas veces,para dexar uno, y tomar otro de refreſco; como al que corre poſtas en un viaje, que por todo èl ſe le an de tener muchas prevenidas para que las mude. Venian los compañeros tan ſin aliento,que avian de tomarle deſcanſando en la porteria, para poder ſubir a la celda;y el Padre le conſervava ſiẽpre tan entero,como ſino huviera empeçado a trabajar.Ni ſoles,ni aguaçeros,ni lodos, inclemẽcias igualmente moleſtas que peligroſas en aquella tierra,podian amedrentarle,ù detenerle; por todo ſe hacia paſo ſu invencible eſpiritu al beneficio de las almas. Y como ſi nada huviera he-

cho

cho al dia; rogava al portero, que si venian a llamar de noche para algun enfermo, le avisasse: porque los demas, decia el umildisimo, è incansable Varon, trabajan mucho, y necesitā del descanso; yo que nada hago, tomole de vicio. Caìa su celda sobre la porteria; y al primer golpe de la campana de ella, vestido siempre, y la mayor parte de la noche velando en oraciō, salia a ofrecerse, porque ninguno se le adelantàse. A vista de los grandes trabajos desmayan las fuerças de la naturaleça; a vista de los mayores se aumentan las del amor, y de la gracia. El ombre por si solo trabaja lo que puede, y puede poco; esforçado de el amor Divino puede todo lo que ama. Al P. Claver, quando estudiā te en Santa Fè, le maltratava el sol asta enfermarle; y pasando el corto espacio de el patio de escuelas, avia de hacer reparo a la cabeça cō el vade; aora rompe por golfos de soles ardentisimos en Cartagena, discurriendo a unas, y otras partes sin parar, cabal siempre el brio, nūca quebrado en la fatiga. Quien hace este milagro? No son aora los achaques mas penosos? las penitencias mas desmedidas? los ayunos mas apretados? mas pesados los años? Y nada embaraça para que trabaje dia, y noche; nada bas-

ta para ſacarle un indicio leve de canſado. O amor Divino, y lo que puedes! podia todo lo que amava;y como a nada ſe rendia el amor, a nada ſe rendia el poder.

Haçia gran proviſion de conſervas,de medicinas, de zahumerios, de baſtimentos,con que ſocorrer a la enfermedad,y penuria de los pobres; eſpecialmente de tamarindos, que confeccionava con miel, y azucar,regalo,y remedio en aquella tierra de grande utilidad. Yà ſe ſabia, que ſu celda era general botica a los pobres enfermos; y en eſa confiança era el concurſo a ella,baſtante a veces a ocupar a uno en dar eſas coſas a los muchos, que ſe ivan ſucediendo en pedirlas. Quando ſalia a enfermos, ſiempre iva proveydo de ellas el zurron, compañero inſeparable ſuyo,llevandoles,a una alivio al cuerpo, y remedio a la alma. A los que tenian poſtradas las ganas de comer, les buſcava ſainetes; è informando de lo que apetecian, al punto iva a proveerlo.

A Rufina Angola, ateſtiguò ſu ama, que no la deſamparò en tres años de enfermedad continua; confeſandola, y acudiendola al conſuelo,y regalo con mas cariño, que pudiera una madre a ſu hija muy querida. A otra Negra en-

fer-

ferma, la asistiò diez años, en que le llevò quanto le era necesario para la vida umana, de alimento, y ropa; romero, y otros zahumerios, contra las humedades de su pobre albergue. A un Negro yà muy viejo, y por eso muy desamparado, sustentò catorce años, que estuvo enfermo, sin faltarle asta la ultima ora. Vivia este en barrio extraviado, en una chozuela mal armada de palos, y palmas vecina a la muralla: cada año le tomava Bula; cada semana le llevava la provision; muchas veces embiava a saber de su salud: haciale reparar la choza; y quando le veìa le sacava de la cama en braços, y despues de averla compuesto, le bolvia a ella. Recomẽdavale en toda la vecindad, pidiendo de puerta en puerta, que le consolasen, y asistiesen, asigurandoles gran premio de aquella obra; y a los que mostravan piedad con este, y otros enfermos pobres, los remunerava con agradecimientos, y donativos, fomento de la devocion. En las enfermerias, que llaman casas de Cabildos, y en los barrios de S. Pedro Martir, y S. Catalina, avia muchos Negros, y Negras, tullidos, mancos, ciegos, y con otros achaques, resultas de el trabajo, que los dexaron inutiles para èl: a todos acudìa, haciendo su mayor

asis-

asistencia mas dichosos, a los que hacia la mayor necesidad mas desdichados. Sol de caridad verdaderamente, que ninguno se le podia esconder a su calor.

Angela Rodriguez, Morena, yà libre, a ruegos de el V.P. recogiò en su casa a otra Morena llamada Vrsula de Abiler; tuvola quatro años en cama siempre, tullida, llena de llagas, y muy enferma. Sus alimentos corrian a quenta de el Padre, que lo fue de esta pobre muger, como de inumerables otros. Visitavala con frequencia, dexandola sustento cada vez, asta que la bolviese a vèr. Vltimamente se puso de peligro, y en èl creciò el cuidado de asistirla, con los Sacramentos en la alma, y con los regalos, que la llevava cada dia, en la dolencia. Hallò afligida a su piadosa huespeda una tarde, dando por cierto, que espiraria aquella noche; porque los accidentes no le prometian mas vida. Pero el P. Claver la prometiò tres, ò quatro dias mas, que faltarian asta el Sabado, en que asigurò avia de morir. Puso a todos en expectacion el suceso; y el Sabado aviendo dicho Misa, la fue a reconciliar, y disponer a la ultima jornada. Despues de una ora, empleada en fervorosos ac- ,,
tos, estando yà para bolverse, se arrodillò, y la ,,

„ dixo. Madre Vrsula, mucho la quiere Dios, pues
„ la quiere llevar a descansar: oy à de morir, y no
„ à de estàr en el Purgatorio, mas que tres oras:
„ acuerdese quando se vea delante de Dios en
„ la gloria de rogar por mi; y por esta muger (se-
„ ñalò a Angela Rodriguez) que la debe tanto,
„ que si fuera su madre, no huviera hecho mas.

Muriò Vrsula a las doce de el mismo dia; y puntual su muerte, quando el V. P. la predixo, mereciò el credito a la gloria, que le profetizò, despues de tres oras de pena. Deposita Dios los secretos en los coraçones de sus siervos, a veces para que los guarden, y a veces para que los digan: guardados son prueva de fidelidad; y dichos lo son de rendimiento. Al mayor peligro, que ay en manifestarlos, hace lastre con la confusion, que les pone, quando les obliga a decirlos. Arrodillase el P. Claver a pedir las oraciones de aquella alma dichosa quando la profetiza el premio eterno; que parece mas, Profeta, ilustrado, ò pecador umilde? Confundido de lo que dice, està solicitando oraciones a las culpas, que se reconoce. Dixolo, porque era voluntad de Dios, que lo dixèse; para esfuerzo de la que moria, y para consuelo de la que quedava: animada aquella con la vecindad

al

al galardon;y premiada esta con la confiança, de su abogacìa delante de Dios,que se grangeò con piadosos servicios de quatro años.No pudo olvidar el P.Claver difunta, a la que nunca olvidò enferma: dispusola el entierro, llenando la caridad asta los ultimos oficios.

Enferma otra Morena de cuidado, lo avia puesto el Padre en confesarla muchas veces,y en prevenirla para el riesgo.Dando un dia buelta a los enfermos, hallò, que avia yà espirado. Era grande en los deudos el dolor de averla perdido; mayor en el Padre el de no averse hallado a su muerte,acelerada sobre la esperança de todos. Pusose de rodillas cerca de el cadaver, y despues de larga oracion, se levantò a decirla un Responso; y con semblante alegre a los que lloravan,que enjugàsen el llanto,porque aquella muerte era mas para invidiada, q̃ para sentida; que la difunta estava en camino de el Cielo,y llegària a èl a veinte y quatro oras de penas padecidas en el Purgatorio; que le abreviàsen el viage con sufragios,de mas beneficio,que aquellas lagrimas, inutil sentimiento de el afecto. Era el dolor comun al Padre, y a los deudos de la difunta; quiso que lo fuèse el consuelo; derivando a ellos el que le avia co-

municado Dios; que no pudiera sufrirse consolado, dexando afligidos aquellos pobres, regalo de su amor.

Si aqui le consolò Dios, revelandole la salvacion de la que no pudo asistir; no le consolò menos en otras ocasiones, revelandole el peligro de los que necesitavan de su asistẽcia. Aviẽdo gastado la tarde de unos enfermos a otros; yà cerca del toque de las oraciones, quãdo bolvia a casa al emparejar con una esquina, que llaman de Badillo, con un grande suspiro dixo al compañero. Vamos aqui, que luego bolverèmos. Recejò calle arriba, y antes de llegar a la plaça de los Iaqueyes, entrò en casa de unas pobres mugeres. Algun Angel le à traìdo, exclamaron ellas; y el Padre con gran priesa, donde està la enferma? Señalaronle el puesto, y corriendo a èl, hallò que una Morena estava yà luchando con las congojas ultimas. Avivòla cõ exortaciones; moviòla a gran dolor; confesòla con la diligencia que pidia el riesgo; absuelta muriò luego.

Con este caso hace pareja el q̃ se sigue. Aviendo salido de casa, llevado del mismo espiritu, previno al compañero; que tuviese paciencia, porque avian de ir a socorrer una alma, nece-

sita-

ſitada de los Sacramentos. Sin otro aviſo,que el de ſu interior; ſin otra guia , que la eſtrella de ſu iluſtracion,a gran diligencia tomò el camino de vna huerta fuera de la Ciudad , que llaman de Zarate ; donde ſobre una barbacoa de palos (cama de gente pobre) y debajo de una enramada de palmas,y ojas,mas celoſia para mirar al Cielo,que techo para reparar las inclemencias, jacìa un Negro yà decrepito , ſolamente acompañado de miſerias, y caſi reducido al ultimo ſuſpiro.Oyòle apreſuradamente de penitencia;vngiòle con el Oleo ſagrado; encomendòle la alma ; detenida aſta entonces con providencia milagroſa , para que limpia por los Sacramentos,la dieſe a ſu Criador.Lluvioſo el tiempo les calò con un recio aguacero toda la ropa: largo el camino,y con los atolladeros intratable, ſe hundian en èl los paſos, mas que ſe abançavan.Bolvieron a caſa hechos agua, y lodo de cabeça a pies; y olvidado de ſi el caritativo,y mortificado Padre no tomò ſoſiego , aſta aver negociado , que ſe le dieſe al compañero ropa enjuta , embuelto èl ſiempre en la mojada. Quedòſe padeciendola por premio de lo que avia padecido: y ſolicitò el alivio de el compañero, agradecido a ſu trabajo,

y atento a tenerle gustoso, para los que avian de ofrecerse. Quando depuso de este caso el que le acompañò en èl, dixo; que fueron tantos los que de este jaèz pasaron por manos de el V. P. Claver; que le embaraçavã con la muchedumbre, y los dexava de individuar por la semejança. Acudia con el remedio el fervor, a quantas necesidades dava alcance con el conocimiento; y aumentavale Dios el conocimiento con superiores luces, porque el fervor nunca satisfecho, tuviese nuevos empleos en que desaogarse. A muchos administrò el Bautismo, a tiempo tan medido, que se conocia, no aguardavan para morir, sino a recebirle. En casa de el Capitan Simon de Lezgrave a un Indio, que perdidos los sentidos, lo revocò a ellos, para que diera el consentimiento a su Bautismo, y en recibiendolo, espirò. En casa de el Capitan Diego Fernandez Calvo, a un Moreno; y en casa de Duarte Bravo, a una Morena, tenidos entrambos por Christianos; pero examinados de el Padre en la confesion, los hallò sin el agua del primer Sacramento; bañòlos con ella, y al instante murieron; el ombre de una enfermedad, que le tenia al cabo; la muger rebentada de una grave caìda.

No fue menos dichoso, que estos un Negro en casa de Doña Ventura de Puertollano, llamado Iuan Mandinga; que muchos años passò por Christiano, sin tener Bautismo. Muerto yà a juizio de los de su casa, embiaron con todo eso por el P. Claver, para que le absolviesse, en caso de restituirse al sentido. Restituyòle la oracion de el Padre de manera, que pudo declarar el Sacramento, que le faltava, y disponerse a recebirle; con que limpio de culpas, bolò luego a la gloria.

Diòle noticia un Cirujano de una Negra infiel, que se moria en una casa. Entrò bolando, y hallòla, quebrados yà los ojos, parados los pulsos, frio, y yerto el cuerpo, y tan sin movimiento de vida, como si careciera de ella. Cinco oras estuvo el V. P. instando con remedios, y mas con oracion sobre recobrarla el tiempo necessario para su instruccion, y Bautismo, antes que muriesse: calentò el manteo al fuego de olorosas yervas, embolviò su desnudez en èl: aplicòla varios fomentos; con que cobrando calor el cuerpo elado, salieron algunas llamaradas de vida a los sentidos. Antes que se apagàssen, pudo, aunque con priessa, reducirla, catequizarla, y administrarle el Sacramento,

que avia de darle entrada al Cielo: despechado el Demonio, de perder aquella alma, que yà tenia por tan suya.

CAPITVLO VII.

DA MILAGROSAMENTE LA salud a enfermos, Negros; y resucita a tres.

TVvo el P. Claver el don de sanidad, y milagros, como el de profecia; prendas de espiritu Apostolico; de q̃ irà haciendo fè la histo ria en varias partes ; y aora de algunos a favor de Negros; pues andàmos en su ministerio.

En una armazon de ellos , traìa una Morena una criatura yà para espirar , y trepado de fistolas todo el cuerpecito de que corrìan las materias asta tierra. Compadecido el Santo Padre la puso sobre su manteo, y aviendola refrigerado con aguas olorosas, y dadola algunos bocaditos de conserva la hizo bolver en si. Sin otra medicina , que la de sus caricìas, empezò a me jorar desde entonces , y en breve se hallò del todo sana. Dexò aquel hecho, perpetuo agradecimiento en la madre nunca borrado con el

tiem-

tiempo: y en toda la Armazon, con grande pasmo, igual afecto a recebir la Fè, que llevava ombres de tan ardiente caridad. Persuade mas eficazmente una obra, que muchas palabras; y si los Christianos obrasemos siempre como debemos; avria yà pocos infieles, que no huviessen abraçado nuestra santa Ley. Puesta a los ojos con la hermosura de bien observada, se llevaria con la veneracion a un los de los mismos enemigos; pero lo que la afeã nuestras culpas, la quitan de credito con ellos.

Catequizando otra Armazon, vispera de el Espiritu Santo; se fue el V.P. a un Negro muy enfermo, y enagenado yà; encomẽdado al compañero el catecismo de los otros. El Capitan, dueño de aquella gente, le quiso divertir de aquel trabajo, dandolo por inutil por la experiencia, de que los Negros, nunca se buelven a cobrar de semejante estado. Era la confiança de el P. Claver, sobre todas las experiencias; armado de ella, y de fervorosas oraciones, batallò toda la mañana con la rebeldìa de la enfermedad asta la vitoria. Al medio dia se desembolviò el Negro de su enagenamiento; y con la primera palabra le premiò al Padre, el zeloso afan de toda la mañana, pidiẽdole el Bautismo.

Ins-

Instruido bastantemente se le administrò; y entrandole la salud a la alma instantaneamente se refundiò al cuerpo, libre aquella de culpa, y este de enfermedad. Levantòse luego tan sin rastro de achaque, que pudo hacer numero con los mas sanos; deudor de dos saludes, de la espiritual al agua del Sacramento, y de la corporal al Ministro, que se la dispensò, con credito de entrambos, y admiracion de todos.

No se le conocia la enfermedad a un Negrito esclavo de Doña Leonor de Ordaz, y curada por otra, lo reduxo al ultimo aprieto, sin que las medicinas la impidiesen. Aviendole confesado el P. Claver, al despedirse le asiò el Negrito tan fuertemente del rosario; que huvo de componer la suelta de èl con darle la Cruz de su remate. Quedòle en aquella prenda toda la confiança de su remedio, y le logrò por ella: porque le sobrevino luego un accidente, que informò de èl mal encubierto; y conocido, que era lombrices, se diò contra ellas con una medicina, que desalojandole de las entrañas mas de trecientas, crecidisimas todas, al otro dia gozò salud perfecta. No pasò aqui el milagro de sacar a luz al enemigo; porq̃ no fue menester mas, para que la medicina le

vencièſe.Diòla el tino para que acertàſe,y pueſ ta yà ella en el camino de la vitoria,ſe retirò el negado a los aplauſos de alcançarla.

Con aſtucia ſanta, orrojado el favor ſabìa el umilde Padre eſconder la mano del milagro; mejor,que la ſagacidad nociva, a piedra tirada eſconder la mano de la ofenſa. Vna Negra eſcla va de Gaſpar de los Reyes deſauciada yà,con la candela en lamano,eſtava para dar el alma a Dios;quando el P.Claver, ſin averle llamado, ni ſaberſe,por donde tuvo la noticia de la enferma,entrò preguntando por ella. Bien informado venia del peligro , el que venia a remediarlo:pregũta lo que ſabe,para diſimular que lo ſabia. Viſitòla a titulo de conſolarla; y dexòle la ſalud de ſecreto , para que al otro dia, ſin que ſe le atribuyèſe a èl , el remedio , que avia de ordenarle, la declaràſe como efecto ſuyo. Al deſpedirſe le dixo Doña Iuana de Antunez,hija de Gaſpar de los Reyes: que le parece a V.P.de la Negra? y el Padre,q̃ ſanarìa luego, cõ un poco de yerba buena majada de manera, q̃ la pudièſe bever deshecha en agua.La fè en el Medico perſuadiò la experiencia de una medicina, por ſus calidades de conocido daño a aquella enfermedad. Pero en virtud de quien la

avia recetado, saliò tan felìzmente, que èl siguiente dia, se sentò la enferma en la cama con apetito de comer; y en comiendo, estuvo luego buena. A nadie quedò duda, que la cura avia sido milagrosa: trasladarse de buelo de las agonias de muerte a la salud perfecta, sin detenerse en el comun, y trabajoso pasadizo de la convalencia, como pudo ser efecto de natural remedio? suele tener este de violento lo que de eficaz, quando obra tã apriesa; y dado que vença al mayor contrario la eficacia; le queda bien que reparar al tiempo en los estragos, que dexa la violencia. Sobre eso mirado en si el remedio, mas era dañoso, que util; porq̃ quiso Dios que tuvièse apoyo el milagro, sin entenderlo el umildisimo Varon, en lo mismo que le solicitava el disimùlo. El lodo, que atapa la vista; pegado a ella por manos de el Señor, la restituye, y la despeja; no arguye eso virtud en el lodo, sino mas poder en las manos; haciendo, que no escurezca èl, lo que alumbran ellas. El remedio que atenta su naturaleça, avia de hacerse de parte de la enfermedad cõtra el sujeto; aplicado por el P. Claver, se hace de parte de el sugeto contra la enfermedad; testimonio de mayor virtud en quien le aplica, venciendo a

una

una dos naturaleças, la de la enfermedad, y la del remedio. Intentò la umildad, que se desconocièse el milagro en el trage de medicamento: pero sirviò el medicamento, a que se conocièse mas el milagro, y lo que avia intentado la umildad.

El mismo Gaspar de los Reyes, que hizo fè deste caso, depuso el siguiente. Consolava èl a Francisco Ortiz amigo suyo, afligidisimo, y lloroso; porque una Negra, todo el govierno de su casa, despedia el alma, en vez de la criatura, que vino atravesada al parto. En la casa todo era lamentable alboroto, no hallando medio de ayudarla, y aguardando por instantes, q̃ murièse. Estavan los dos amigos a la puerta, y cada movimiento, que se hacia arriba, lo interpretavan a sentimiẽto de aver yà fallecido. Llegò alli el P. Claver; preguntòle a Francisco Ortiz la causa de su llanto, y oìda; sonriendose, le dixo. Encomiendela a Dios que luego parirà. Pasò adelante suplicando al Señor favorecièse a la que agonizava yà en el riesgo, y no huvo dado veinte pasos: quando la mas gente de arriba, atropellando priesas, y voces, por adelantar cada uno la buena nueva, venia gritando escalera a bajo; que yà avia parido. Que-

da-

daron atonitos los dos, de la brevedad, cō que la oracion de el P. Claver desempeñò a su profecia; teniendo por cierto, que se debiò a ella, aver salido la madre del peligro, y la criatura a luz dichosamente.

Manuel Lopez de Estremoz tuvo una esclava llamada Antonia, tan al cabo, que el mismo P. Claver estuvo ayudandola a morir dos noches, ò tres. El sabado de Lazaro a las diez de la noche, aviendola cogido el pulso (en opinion de los que lo miravā, para informarse por èl, si acabaria luego) la dixo con semblante re-
» gocijado. Antonia esta es la resureccion de La-
» zaro: dà muchas gracias a Dios por la salud,
» que te à concedido. Despidiòse con esto, diciendo, que no era yà necesario asistirla: la salud fue tā prodigiosa, que libre la enferma de aquel riesgo, pudo tenerse por resucitada, sino a quatro dias de muerta como Lazaro, a quatro de aver luchado con la muerte. Era devotisima esta buena muger de los pobres del Hospital de San Lazaro; y como el Padre los queria tanto, pidiò a nuestro Señor, que la guardàse para consuelo de ellos. El dia en que se le concediò la salud, hace creible, que fue para premiarle aquella devocion. El premio la empe-

ñò

ñò mas en ella; porque mirãdolo mas como favor, que como premio, se diò por obligada a nuevas demonstraciones de agradecida. Sobre las asistencias, que entre año acostumbrava, el Domingo de Lazaro les llevò siempre una gran comida; y todo lo que grangeava a la labor, depositado en ucha asta ese dia. Davales de una vez, lo que le costava un año de trabajo: mas liberal en aquello poco, que los ricos en mayores limosnas; porq̃ dava quanto podia, pues nada la quedava; y no dàn lo que pueden, los que dan mucho, quando les sobra mucho mas.

No solamente hizo milagros el V.P. Claver previniendo, sino librando de la muerte despues de yà executado el golpe. Restituìr la viva a los difuntos es lo mas ruidoso de las maravillas; y lo mas estimable, quando por la muerte temporal se iva a la eterna, no revocada la alma de el camino. En casa de el Alguacil mayor de Cartagena Don Vicente de Villalobos, una Negra Angola por nombre Agustina, vino al ultimo peligro de la vida, y el P. Claver a confessarla, y assistirla en èl. No pudo ser tan diligente, que no lo huviera sido mas la muerte en arrebatarla. Hallò que Don Vicente, y toda la familia acompañavan el cadaver, dispo-

niendole la mortaja, y dando yà orden en el entierro. Y aunque todos la tenian por muerta; el Padre a grãdes voces empeçò a llamarla por ſu nombre: Ni reſpondiò, ni hizo movimiento. Puſoſe en oracion a rogar a Dios por aquella alma: y a una ora, que eſtuvo de rodillas, haciendo ſu cauſa fervoroſamente: ſe començò a mover la difunta con eſpanto de todos; y a deſpedir gran copia de ſangre por la boca; y yà deſembaraçada de ella, dixo cõ un ſuſpiro. *JESVS, y que canſada vengo?* De què? y de donde la preguntò el Padre. Anduve un largiſimo camino muy deleytoſo por muy ameno; quando yà caſi en el termino del deliociſiſimo paraje, me ſaliò al encuentro un moço blanco de igual gentileça que hermoſura, que me mandò bolver; diciendome, que no podia paſar de allì. Bolvìme luego, aunque ſin ſaber por donde, ò como; de que me à quedado gran fatiga. Hizo el Padre q̃ deſpejàſen todos la pieça para confeſarla; en el diſcurſo de la confeſion entrò en ſoſpecha de ſu Bautiſmo; y bien examinada hallò que no lo avia recebido. O miſericordia inefable de Dios! O poderoſa oracion de ſu fiel ſiervo! Yà eſta alma avia entrado por las puertas formidables de la muerte, y hace que retroceda

ceda a tomar las de la vida eterna. Debidamente prevenida para el Bautiſmo, ſaliò a pedir un jarro de agua. Sabido el fin, lo eſtrañò Doña Micaela Eras Manrique muger de Don Vicente, aſta reſiſtirlo; apoyada en ſu caſa la chriſtiãdad de la Morena con veinte años de actos de Religion, y frequencia de Sacramentos. Pero al fin rindiò ſu opinion, a quien viò que la miſma muerte avia rendido ſus invencibles fuerças. Bautizòla el Padre, y deſembaraçòle la entrada de la gloria; conſeguida a breve rato, en que bolviò a eſpirar, dexando en todos goçoſa quanto cierta la confiança de ſu ſalvacion, en fè que reſucitò para lograrla. Ateſtiguò eſte ſuceſo Don Vicente con juramento en la informacion autentica, que ſe tomò de vida, y milagros de el V. Padre; y la reverencia, con que de alli adelante le tratò, fue buen teſtigo de la grande eſtimacion, que le imprimiò de ſu virtud aquel prodigio. Encontrandole ſe poſtrava a beſarle la mano; y ſus coſas la venerava por reliquia, como de Varon, que morava mas en el Cielo, que en la tierra.

No fue eſta alma ſola, la que a la fuerça de ſu oraciõ le ſoltò la muerte: ganòle otra cõ triunfo mas iluſtre, porque con lucha mas porfiada.

Entre los Negros de una Armazon, que fue a catequizar, avia dos enfermos; el peligro de ellos le obligò a descuidar de los demas, y a emprender con veras la salvacion de los dos, que con priesa ivan a la muerte. Yà con el uno yà con el otro hizo extraordinarios esfuerços el fervor, porque no le faltàse tiempo a la vitoria. Tercos ellos en el gentilisimo hacìan de la misma enfermedad desatencion, para defenderle de las instancias, con que el zeloso Padre lo combatìa. Estuvo toda la mañana asta las once porfiando con dos piedras insensibles a la baterìa de sus raçones. Sin fuerças yà, y sin voz, no desistiò de la batalla; suspendiòla para tomar aliento, y bolver mas animosamente a ella. Saliòse a fuera, clamò al Cielo, que le doblàse el espiritu; que les ablandàse el coraçon; ofreciò penitencias, y sacrificios, porque aquellas almas, que le costaron sangre a Iesu Christo, no se perdièsen en ocasion tan oportuna de salvarse. Entre estas ansias le hiriò el aviso de que avia muerto el uno de los Negros; bolviò ligero como un ciervo: hallò que yà le tenian en el patio para darle la sepultura de los brutos, a donde desprecio, ò abominacion arroja los cadaveres de infieles. Hizole bolver al aposenti-

llo,

llo, en que eſpirò, y cerròſe con èl en confian-
ça de alcançarle de Dios dos vidas; temporal al cuerpo, y eſpiritual al alma. A poco rato hallaron vivo al que le avian entregado muerto, y al Padre cō una Cruz en la mano, que traìa continuamente al pecho; inſtrumento de aquella, y otras maravillas. Sordo en la enfermedad el Negro a las exortaciones ſobre abraçar la Fè; reſucitado pidiò luego Bautiſmo; quien podrà imaginar el conſuelo, con que ſe le adminiſtrò el V. Padre, que tanto avia pueſto en reducille; y perdido yà le cobrava a fuerça de braços de entre las preſas de la muerte, y de las gargantas del infierno? Hallò el imperio de ſu voz en un difunto obediente el oydo, que le negò quando obſtinado. O eſtado, infeliciſsimo el de la obſ tinacion, menos tratable para el bien, que la inſenſibilidad de un muerto! Vulgarmente ſe tiene en mas, dar vida a un cadaver; que reducir a lo bueno un animo rebelde en ſu malicia: aqui ſe viò ſer menos, con evidencia; para que nadie pudièſe dudar, que acoſtumbrado el P. Claver a rendir la pertinacia de inumerables almas, hizo mas que ſi huviera reſucitado inumerables muertos. Llenò la fama deſte milagro toda aquella tierra, y el Padre Provincial del

nuevo Reyno, quiso tomar la informacion del mismo Padre mas pura en su fuente. Respon-
„ diò, que a èl le llamaron, diciendo, que el Ne-
„ gro avia muerto; que estuvo con èl, y quiso
„ Dios que acabo de rato bolvièse en si. Discretas quanto umildes palabras, que sin escurecer la verdad deslumbran el milagro. Ni negò la muerte del Negro, ni que bolviò a la vida: y a entrambas cosas diò mayor credito el no negarlas èl, que el afirmarlas otros: es cierto que si pudiera, salva la verdad, las huviera negado, atento a deshacer la opinion de aquella maravilla. A estos dos casos puede juntarse el de un Negrito de 14. años; que estava etico en casa de Duarte Bravo, y le hallaron muerto un dia, inopinadamente, quando le llevavan la comida. Asustaronse todos, y por si acaso era desmayo, a un tiempo embiaron por el P. Claver, y por el Cura, para que le administràse la Extremaunciõ. No dudò este la muerte de el muchacho, y aviendo reñido a los amos el descuido, de no llamarle a tiempo, se bolviò con el Oleo Sãto, diciendo, que no era para muertos. Vnos se lamentavan del caso, otros tratavan de amortajarle; pero el P. Claver dixo, que le dexàsen primero encomẽdarlo a Dios. Rociò-

le-

le con agua bendita; pusole sobre la boca un Santo Christo, hizo oracion, y empeçò a llamarle por su nombre: repitiò las voces, en valde a parecer de toda la casa, que le tenia por difunto. Gritòle la tercera vez; y haciendo con un suspiro camino a las palabras, dixo entonces, como quien despierta. *Què de cosas è visto!* Hizo el Padre salir la gente, y confesòle muy de espacio; embiò luego por la Extremauncion, no acabando de admirarse el Cura, que huviese buelto para recebirla: yà Sacramentado muriò, asistiendole siempre el V. Padre, el qual nũca quiso descubrir las cosas, que viò el muchacho: ò porque las huvo en confesion, ò porque no lo tuvo por conveniente.

CAPITVLO VIII.

ACTOS EROYCOS DE CAridad con los enfermos Negros.

MAs admirable le hallarà al P. Claver la estimacion prudente por las virtudes, que por los milagros, no es tanto aver vencido la muerte, sacandole de su juridicion los difuntos, como averse vencido a si con repetidos, y

éroycos actos, que ſiendo de caridad àcia a los proximos, eran de mortificacion àcia ſi miſmo. El amor a los proximos era en el efecto derivado del amor a Dios, y lo encendido del efecto manifeſtava el fuego de ſu cauſa. Aunque las obras no ſiempre ſon medida fiel de los afectos interiores; quien puede negar que reberveran mucho los afectos interiores acà fuera en las obras? Lo que amava el P. Claver a Dios, y por el miſmo Dios al proximo, no ſe le pudo vèr en el coraçon. Las obras con los proximos ateſtiguaron ſu ardiente amor para con ellos, y eſte del ardentiſimo para con Dios.

Para formar algun concepto de lo que ſe à de eſcrivir aora; es neceſario tener preſentes las deſdichas, en que las enfermedades embuelven a los Negros. Algo ſe à dicho dellas, pero ſon verdaderamente mas de lo que puede explicar la pluma. Inſufribles aun quando ſanos al olfato, ſobre las enfermedades ordinarias de calenturas, camaras, poſtemas, les dà vna, eſpecialmente a los Angolas, que llaman Loanda; empieça en llagas de encìas, y boca, y ſe enciende en aſqueroſo cancer: curanlos con lavatorios fuertes, que les hacen arrojar bocanadas de ſangre, y podre, orror intolerable a la viſta. De las

ſiſ-

fiſtolas, en los que las padecen, ſe evapora como de chimeneas un humo inficionado de peſtilentes calidades. Eſtàn ſugetos en llegando a Indias a otro mal propio de la tierra, que llamã vicho; prende con mas fuerça en las complexiones de los Negros con paſmos, y relaxacion irreparable del vientre. Las viruelas, y ſarrampion, peſte a ellos familiar, los deſuellan de cabeça a pies; expectaculo orrible, porque pringados todos de materias prietas, parecẽ freìdos con reſina. El abrigo, el que les diò la naturaleça, y aun de eſe los deſpoja la enfermedad, a los que deſpoja de la piel. La cama a veces ſobre el deſnudo ſuelo; la menos humeda ſobre algunas tablas, la mas blanda ſobre alguna eſtera. La habitacion, deſvanes, huecos de eſcaleras, camaranchones deſconocidos de los ayres, donde no entra ſino el calor, exceſivo en aquella tierra, con que yerve el edor, y crece la congoja. Es de manera que à ſucedido entrar los Curas a ſacramentarlos, quando eſtàn de peligro; y dada la Extremauncion con toda prieſa a dos, ò tres, no baſtar a mas; rendido ſino el fervor, el aliento a la ediondez, y viſta de aquellos miſerables. Aviendo bajado un Religioſo de el Colegio de Santa Fè a Cartagena a rece-

bir orden de Sacerdocio; le llevò el P. Claver por compañero, a una Armazon de Negros picados de contagio de viruelas. Encalabriada la cabeça, rebueltas las entrañas, y con orror de lo que avia visto; dixo, que si pensara verlo, no huviera puesto los pies en Cartagena, aunque dexàra de ordenarse. A otro de los nuestros que iva Procurador a Roma de una Provincia de Indias, le diò curiosidad de ver, si las calamidades de los Negros, y las fineças del P. Claver con ellos, eran lo que la fama publicava. Ofreciòse un dia a irle acompañando, y al edor, y a vista de aquellos vivos cadaveres tendidos por tierra, fuentes de podre, y cebo de gusanos, fueron tan mortales las bascas, que perdidos los sentidos en un desmayo, le huvieron de sacar a fuera. Quedò mas escarmentado, que avia ido curioso; pero con tan grande estimacion de el V. P. Claver, que hizo proposito de ir pregonando las haçanas de su caridad asta Roma.

Las pieças pues, ò zahurdas, en que jacen estos pobres Negros, para el V. Padre eran jardines: las llagas flores, los manantiales de postemas, fuentes de dulçura, los vapores ediondos, exalaciones de ambar: no porque lo dexàse de sentir; sino porque a fuerça de mortificacion

llegò a hacer gusto del tormento. Aviale Dios encomendado aquella gente, como a Apostol suyo: no podia faltarla en sus mayores riesgos, perdido el miedo a los mayores ascos. La obligacion, era asistirla; y para hacerse facil la asistencia, entrò venciendose animosamente en lo que podia hacerle mas repugnancia. Fue el P. Claver ombre de pocas palabras, y de muchas obras, y mejor lo hablaràn esto sus obras, que palabras. Diò fè el muy Reverendo P.Fr.Iuan de Sahagun Religioso de San Agustin, q̃ aviendo en casa de sus padres una Armazon de Negros, cuyo dueño era el Capitan Manuel de Acosta, debieron de hacerle alguna dificultad al P. Claver, porque tenian llagas muy apostemadas. Infirieron esto de verle arrojar el manteo, y de oìr que se decia. *Asi? Asi? pues aora lo vereis.* Hincòse luego de rodillas; y de uno a uno a todos les lamiò las llagas. Asombrados los de la casa se retiraron todos; y despues de grande rato saliò el Padre con severo, y apacible rostro, y se despidiò tan sosegado, como si tal cosa no huviera hecho.

En otra ocasion le llamaron de casa de un Armador, rico de Lima (es nombre allà de los que negocian en Armazones) para que confe-

sàse a un Negro enfermo, apartado al ultimo desvio de la casa, por infecto, y de grave olor aun a los otros Negros. Fueronle siguiẽdo como al descuido el mismo dueño, y quatro Españoles; deseosos, a la fama de las caricias, que usava con llagados, de examinarle las fineças de la caridad en aquel Negro, a nadie tolerable. Recia prueba, y tal, que aun al mismo Padre le hizo grima. En viendole el primer movimiento de la naturaleça fue de recejar, para que el espiritu alcançàse de ella triunfo mas glorioso. Saca el braço izquierdo de la sotana, sencillo abrigo a las espaldas, que bolado de ellas, las dexò desnudas; empieça a descargar una fiera tempestad de azotes, juntando al castigo severa reprehensiõ al amago solo de aquella repugnancia. *Asi, què reusais* (se decia) *llegar a vuestro proximo, redemido con la Sangre de Iesu Christo? pues no à de ser asi, sino que lo aveis de pagar, y llegar con caridad, a lo que fuere menester.* Despues de la rigurosa diciplina, llegò al enfermo de rodillas, y pegando el rostro cariciosamente a las llagas mas asquerosas, cõ devotisima suavidad, puso en todas los labios, y las fue limpiando cõ el alago de la lengua. Cõfesòle, y estuvose muy de espacio cõsolandole: admirados quãto

com-

compugidos los que le atalayavan de ſecreto; q̃ ſe apartarõ antes q̃ ſalieſe. Què oprimidas tẽdria las paſiones, impulſos àcia el mal, quien no le ſufria a la naturaleça una repugnancia tan inculpable? Què mayor aſpereça podia uſarſe para prevenir, ò caſtigar la culpa; de la que usò aqui el fervor contra un movimiento primero en materia, que ſin imperfeccion pudo conſentirſe? Què mudos andarian los ſentimientos de la parte inferior a la obediencia de el eſpiritu, temeroſos ſi rebullian de el caſtigo recio, que avia de quietarlos? *No à de ſer aſi, ſino que lo aveis de pagar.* Porquè es la amenaça? porquè el rigor? porquè los ſangrientos golpes de la diciplina? Què culpas ſe pagan con ſatisfaciones tan crudas? El detenerſe la naturaleça al ir a un eſpectaculo, de què todos huyen? que ſi fue orror, huvo raçon para tenerle; y pudo ſer cõpaſion del miſerable ojeto. La detencion ſolamente intentada ſe caſtiga tan riguroſamente; al reparo de acercarſe al llagado, ſe le obliga a vadar con lengua, y labios en las llagas. Què valentia de mortificacion! Què ardor de caridad! mas que luz de fè, la que entre accidentes tãtos de miſerias, no pierde de viſta la Sãgre precioſiſima de Chriſto!

Eſtas

Estas demonstraciones de amor mas que umano enternecian a los enfermos mismos; y les ponian tan gran devocion al Santo Padre, que escuchavan, y obedecian sus palabras, como de un Angel, moviendose con ellas a fervorosa contricion. Conocida por aqui la entrada a la conveniencia de sus almas, le eran las llagas sabrosissimas; y el adorarlas, ò lamerlas el primer agasajo, con que acariciava a los enfermos de ellas; y con mas cariño, a las que erã de mas asco. En casa de el señor Don Agustin Vgarte Saravia, Inquisidor entonces en Cartagena, y despues Obispo meritisimo de Quito; aviendo confesado a un Negro, que teniã apartado por contagioso, se estava regalando boca, y lengua en las postemas de sus llagas. Asi le hallò el Inquisidor, que avisado estava alli el P. Claver, quiso verle; y viendo mas de lo que podia imaginar, se hizo atràs, porque el pasmo le dexò sin voz para hablarle; pero cobròla para su alabança; celebrando siempre aquella prodigiosa caridad. En unas casas cerca de San Diego tenia el contagio de viruelas a una Armazon de Negros tan lastimados, como suele; a uno entre todos haciã mas notable las miserias; ivasele a pedaços la piel de todo el cuerpo; cubierto de

ma-

materia, y ſangre, no avia ojos, que pudièſen parar en èl. Con eſte hizo el P. Claver las miſmas fineças, que con el paſado. Don Vicente de Villalobos, de quien queda hecha mencion arriba, en buſca de Negros que comprar, llegò a las caſas de Franciſco Xerez; y entrando a una pieça, le aviſaron, que ſe retiràſe porque era enfermeria de los Negros, y el mal que padecian cõtagioſo. Deſde la puerta viò al P. Claver, que à uno dellos le limpiava con ſu miſmo pañuelo el roſtro podrido de viruelas. Hizole a fuera el edor, y tufo, y razonando con el compañero del Padre lo que avia viſto: le reſpondiò. No ſe admire v.m. que aqui ay un moço, (y le ſeñalò con el dedo) que el otro dia le viò beſar las llagas a un enfermo de eſtos. Diò gracias a Dios, del grande eſpiritu, que le comunicava; juzgando que no era poſible aquello, ſino a un ombre poſeìdo todo de ſu amor.

El Capitan Franciſco Cavallero, que fue Alçalde Ordinario de Cartagena, y por el gran trato de Negros, tuvo ocaſion en ſu miſma caſa, de admirar en el P. Claver eroycos hechos; ſabiendo, que ſe hacian informaciones de ſu virtud, eſcriviò al Padre Retor de nueſtro Colegio algunos caſos en prueva de ella, de que

fue

fue testigo. El primero que el año de 1628. recien llegado a Cartagena se hallava cō una Armazon de Negros, en que cebò el contagio de viruelas: declarado el peligro en todos, deseoso de que no se perdièsen para Dios, yà que se perdian para èl, preguntò si avria Confesor, que entendièse la lengua de aquella gente; y se encargàse de sus almas. Dixeronle la caridad, y gusto, con que el P. Claver se exercitava en ese ministerio. Esta fue la ocasion de verle la primera vez. Mandò purificar la pieça de los enfermos con zahumerios de aromas, y yervas olorosas, para que estuviera menos intratable al olfato; aunque nada bastò para que no dièse siempre grave pesadumbre. Vino el Padre al primer aviso; y entrando a los enfermos, que estavan en tarimas bajas, los saludò con dulce, y compasivo agasajo, comun a todos; luego de uno a uno los fue abraçando de rodillas, y besandoles con amorosa devocion las llagas; hizole esto dueño de los coraçones, que blandos, y rendidos se le entregaron para Dios; confesòlos a todos con gran consuelo suyo, y de ellos, y despues les repartiò algunos regalos. Desde entonces Francisco Cavallero le mirò, como èl mismo dice, con atencion reverente, como a

Va-

Varon en quien morava Dios,empeçando a venerarle al tiempo mismo, que a conocerle. Finalmente este acto de poner la boca, y llevar la lengua por las llagas de enfermos pobres,se hizo en el V. Padre costumbre , no solo en las enfermerias de los Negros,sino en los hospitales, y mas repetidamente en el de leprosos,de que adelante se dirà. Sabese que,una,ù otra vez llegaron la boca a llagas podridas Santa Isabel Reyna de Portugal , Santa Catalina de Sena, San Francisco Xavier,y otros Santos de aventajado espiritu: y esto justamente se refiere con admiracion,se oye con pasmo,y le celebra por prodigio. No es mi intento el preferirles al P. Claver en el fervor de semejantes actos ; pero en el numero, quien puede negar que les prefiere? Y si esta vitoria es mas gloriosa,dōde son mayores las dificultades de alcançarla; què sugetos pudieron dificultarla mas con ascos,que aquellos Negros , por si mismos formidables a la caricia, aun limpios de las llagas? El V.Padre ò cō umildad de gusanito se alimētava de ellas; ò mirādo en las de aquellos pobres las de Christo , anidava en ellas con inocencia de paloma. Vn Negro , que vino a curarse de Zaragoça a Cartagena,de sus mas queridos,porque fue de

los mas llagados, llevò con gran paciencia la enfermedad, en que le asistiò el Padre a la alma, y al alivio: yẽdo un dia a ayudarle, hallò que avia muerto; y mirando con ternura en el difunto aquellas llagas, como esmaltes de gloria, las besò, y tuvo gran rato pegado a ellas el rostro: santamente invidioso de lo que con ellas avia merecido.

CAPITVLO IX.

OTROS TESTIMONIOS DE SV caridad con enfermos Negros.

FVeron tantas las fineças, que hizo el P. Claver con estos pobres; que para señalarlas no bastària la memoria, ni para esrivirlas gran volumen. A los principios huvo descuido en irlas notando; y quando despertò la atencion a ese cuidado, fue mas el de el umilde Padre en encubrirlas. Todas no pudieran caber en la nota; pues por muchas no pudieron caber aun en su mismo disimùlo. Referirè algunas, dexando a la admiracion, que pondere el numero de las q̃ obrò en casi quarenta años con la continuìdad de cada dia.

Hizo

Hizo llamar en una ocasion a Madalena de Mendoza Morena horra,para que le sirvièse de interprete con una Armazon de Negros de su casta,que era Viafara:padecian accidente de camaras, de que se ivan como vasija rota, tendidos en el desnudo suelo. El compasivo Padre acudiò a levantarlos, y limpiarlos de las horruras de su achaque ; el primero,que tomò en los braços , se los dexò bañados con un golpe de aquel pestilencial humor.No pudo la Morena interprete padecer mirando,lo que el mortificado Varō sufria padeciendo.Diòla tales bascas lo que la entrò por olfato , y vista,que sin poder con sigo mas , se retirò. Pero el Padre viendo,q̃ avia de faltarle lengua para entenderse con aquellos pobres,la empeçò a gritar.*Madalena , Madalena no se vaya, que estos son nuestros proximos redemidos con la Sangre de nuestro Señor Iesu Christo.*Detuvose a estas voces,y confundiòse al exemplo del umildisimo , y caritativo Padre , que los fue levantando a todos, limpiandolos , y acariciandolos con entrañas de verdadero amor;con que se hizo el paso llano a su enseñança ; y los dispuso para que con gusto recibièsen el Bautismo.

Llamado a toda priesa a confesar un Negro

de casta Tolofo, le hallò en un aposentillo tan lobrego, ediondo, y caluroso, que parecia ensayo de Infierno: el enfermo hinchada la barriga asta la boca, y yà sin habla; trabajò quanto pudo en sacarle alguna señal por donde encaminarle el remedio. Como iva el negocio con algun espacio, ni el compañero, ni el interprete que llevò, pudieron sufrir mas el aogo del sitio, sin salir a respirar otro ayre. Perseverò alli el Padre, rociòle con agua bendita, pusole el Santo Christo en boca, y coraçon; entre tanto clamava el suyo a Dios por aquella alma: de aì a poco empeçò a llamarle por su nombre a grãdes voces, a las quales bolvieron el compañero, y el interprete; y sin averse abierto ventana en el aposento, porque no la avia, lo experimẽtaron tan apacible, como si lo anduviera alguna marea de suave, y fresco aliento. Quedaron estrañamente admirados de aquella mudança, y mas de la que hizo el enfermo a la imperiosa voz del V. Padre, porque cobrò la habla, y muy en si pudo confesarse, y recebir la Extremauncion. Dexòle alli el interprete para que le ayudàse, previniendole, que luego avia de morir; y sucediò como lo dixo. Era su oracion el instrumẽto de quanto queria obrar su caridad;

con

con ella buelve al enfermo los ſentidos para q̃ negocie ſalvaciõ; cõ ella deſpeja la pieça del cõgoxoſo ambiente, para q̃ deſaogado el interprete le ayude a negociarla. Para ſi no ſolicita alivio, porque le tiene en padecer: para otros le hace de un milagro, porque aſiſtã ſin peſadumbre al remedio de una alma. Dificultoſa le era aqui la entrada a la marea; pero ſi un Angel en el horno pudo ſacarla de las miſmas llamas; Angel aqui el P. Claver ſaca la freſcura de las entrañas de el calor, y de el coraçon de la ediõdez ſuaviſima fragancia.

Año de 33. ò 34. en contagio de viruelas, q̃ hizo grande riza, y con mas fiereza en Morenos, fue tan univerſal la aſiſtencia de el P. Claver a conſolarlos; como el azote de la plaga a herirlos. Todos, o en enfermedad, ò en muerte le tuvieron a ſu cabecera, y con mas certidũbre los mas deſamparados. Si alguna vez iva otro Religioſo, por no encontrarle en caſa los que venian a llamarle, ò no ſe confeſavan los Negros, ò ſe les conocia poco guſto, vinculado todo ſu conſuelo en el P. Claver, con quien ſolamente ſe entendian por el lenguaje de el amor. Creciale con eſto grandemente el trabajo, pero de ſobra ſiempre el aliento, nunca pudo rẽ-

dirse. Herida entonces una Negra en casa de Doña Maria de Maza, la tenian en el aposento mas alto, cerrada la puerta, para cerrar el paso a la infecion. Sin respiradero los vapores de la enfermedad se fueron doblando en el ambiente, y haciendose mas gruesos, y apretados; llena la pieça de ellos los bolvia a coger la pobre enferma a quenta de aliento, sirviendola verdaderamente de aogo. Al abrir la puerta para que entràse el P. Claver a confesarla, desembocò por ella un tufo tan pestilente, y encendido, q̃ atapado el compañero de èl, estuvo para dar en tierra. Advirtiòlo el P. y dos veces le dixo: aparte allà mi Ermano, pero como le viò rõper tan animoso, fuele siguiendo asta la enferma. Sobre unos sacos la pobrecita en medio el aposento estava tal, que no se veìa en ella figura umana, sino un monton de viruelas cõ ojos. La piel se le caìa a girones, y las carnes a pieças, manavan las materias asta hacer corrientes en el suelo, exalando las malas calidades, que eran tormento del olfato. De rodillas el P. la diò a adorar el Santo Christo, diciendola: *Ten buen animo, que viene este Señor a sanarte.* Aturdida ella, y como amodorrida la dava con la mano en la cabeça para que se avivàse. *Despierta,*

ta,le decia,*no estès dormida ; yo vengo aquì a consolarte, y animarte , y ayudarte en quanto pudiere.* Cobrada al sentido,reconociò la voz, y tomò algũ animo.Sẽtòse el Padre en tierra para oìrla de confesion , y despues la ungiò con el Oleo Santo;porque de beneplacito , y aun de ruego de los Ordinarios , lo administrava a estos enfermos, inacesibles muchas veces a la obligacion de sacramentarlos. Quejosa la enferma de la dureça de la cama , y de lo mucho la escandalizava la mordacidad de las materias ; para enjugarle estas,y ablandarle aquella,la puso sobre su manteo,ayudandole el Negro, de quien se servia por interprete. Aqui èl limpiarla con paños , de que iva prevenido, confortarla con aguas olorosas a las narizes,darla algunos regalos,llevandoselos a la misma boca. Compusole la cama a la mayor blandura que se pudo;y dexòla consolada la alma , y con algun descanso el cuerpo. Quando fue a tomar su manteo , se hallò en èl la propina, que solian tributarle estos exercicios; muchos pedaços de la piel pegados a èl con las materias. Pero nada melindrosa la caridad se lo vistiò sin asco , haciendo trofeos , de aquellos despojos , ganados de el amor al proximo, venciendose a si mismo.

En las caſas de Franciſco Cavallero, donde queda advertido, que eran frequentes, y numeroſas las Armazones de los Negros; encontrò uno, eſqueleto vivo, eſtatua de la muerte, aunque cō alma. La piel ſencilla ſobre los hueſos los dava a cōtar, aunque los cubria: en cuello, y pecho abiertas muchas bocas hacian canales de materias aſta las rodillas; freſcas donde corrian, y ſecas donde paravan, le tenian como engomado, y con la continua evacuacion tan flaco, que levantandole el Padre con ayuda de ſu compañero, no pudo ſuſtentarſe ſobre los pies. Sacaronle al patio en los braços, y ſentado ſobre una piedra, de rodillas le fue poniēdo en la boca a pedacitos unos bizcochos, mojados en vino: lavòle las materias ſecas, enjugò las recientes; y aviendole embuelto en ſu manteo, aſigurado de el fiador en el cuello, donde eran mas los manantiales de la podre, ſe fue a la cocina a traer un tieſto de aſcuas. Deſatado en ellas el humo de yervas confortativas, y oloroſas, lo aplicò a los pies de el enfermo, enhuequeciendo el ruedo del manteo, para que pudièſe recogerle. El miſmo Negro con ſer boçal eſtava como atonito, y entregado mas a la admiracion de aquella caridad de el Padre, que

al

al gozo de ſu alivio; yà que no podia con palabras, con las manos juntas, y con los ojos, que muchas veces levantava al Cielo, dava a entender ſu gratitud, y que ſolicitava allà la paga del beneficio, que eſtava recibiendo. En caſa de Doña Teodora Ribera, igual neceſidad en otro Negro experimentò igual ſocorro en el amor de el Santo Padre: a viſta de unas Eſpañolas, paſmadas entonces al mirarlo; y toda la vida ſin baſtantes ponderaciones para engrandecerlo.

Madre, y hija mugeres virtuoſas cuidavan de la caſa de Fabricio de Viacava vecino de Cartagena; en que un pobre Negro, retablo de llagas, y miſerias les hacia notable orror, con eſpecialidad a la Madre, que aun de lejos, no podia recabar conſigo el mirarle, ſin inquietud grande de eſtomago. Deſdicha la mayor de un mal, que aparte de ſi a quien le puede dar remedio. El P. Claver, ò llamado, o llevado de Dios a ſemejantes deſamparos, hallò al miſerable ombre tan neceſitado de conſuelo, como deſtituìdo de quien le conſolàſe. Tenianle deſviado, a donde no pudièſen tropeçar en èl los ojos. Doblò el manteo, para que hicièſe ſu acoſtumbrado oficio con el enfermo ſirviendole algun

rato al descanso. Colocado blandamente en èl, empeçaron las fineças, que con los demas, desde los abraços asta dexarle limpio de las materias, que le pudrian, y abrasavan. Mirava la buena muger muy edificada aquella caridad como reprehension suave, y eficaz a su delicadeza; y sin poderse contener llamò a su hija, para que „ la vièse, y la dixo. Mira, mira este Santo Padre, „ que entrañas tiene de tanta caridad, y miseri- „ cordia; que no me atrevo yo a mirar a este en- „ fermo; y èl se està con èl limpiandole, alagando- „ le, y refrigerandole, y parece se le quiere me- „ ter en el coraçon: pues yo prometo, que no me „ è de estrañar, ni retirarme de èl, sino que me è „ de acercar, è imitar en quanto pudiere a este „ Santo Padre. Vna vez diò al enfermo alivio por sus manos; muchas con su exemplo, que derivado a la piedad de aquellas mugeres las fervorizò para asistirle. Entrambas le veneraron de alli adelante como Santo, y la hija, que le sobreviviò, le hizo retratar por la grande estimacion de su virtud.

No fue menor la que tuvo de el V. Padre el Secretario Diego de Baena, originada de aver le visto cuidar de una Negra sin desampararla asta la muerte. Medio fatua andava por los mu-

la-

ladares a caza de ſavandijas ſucias, y de otras aſquerosidades para ſu alimento. Contraxo una enfermedad a manera de lepra, de tan edionda podre, que informava bien de las viandas, que la avian criado. Sobre una tarimilla dura paſava ſu trabajo, ſin aver ojos, ni olfato, que ſe atreviêſen a ſufrirla. Pero lo que a todos era peſadumbre, al P. Claver era atractivo. Alli tenia todas ſus delicias la caridad, donde ſe hacia mas intratable la miſeria: alli mas oficioſo el agaſajo, donde los aſcos podian mas retraerle. Ni la dexò en enfermedad, ni en muerte, con aſombro de los que notaron, que la ſirviò aſta en los oficios mas umildes de enfermero.

Avisòle una Morena de parte de ſu ama, que no ſe acercâſe mucho a un Negro, que entrava a confeſar, porque eſtava etico. Pero el efecto de la prevencion, fue cogerle en los braços, y eſtarle gran rato regalando en ellos. A otro de el miſmo achaque, y tan gaſtado de èl, que parecia imagen de la muerte, le ponia ſiempre ſobre ſu manteo, mientras catequizava a los demas de una Armazon, en caſa de Iſabel Nuñez; y ofreciẽdo ella cõ piedad una ſaya; no la admitiò el Padre, diciendo, que ſu manteo era para eſo. Y era aſi que mas ſervia al uſo de

los

los enfermos pobres, que al de el Padre; porque èl ſolo le uſava por las calles; pero en las caſas, o albergues de los enfermos, yà era almoada, yà aſiento, yà alfombra, yà abrigo tan vario en los oficios, como la neceſidad en ellos. Todo para todos, al talle de la caridad de quien le uſava. La mitad de la capa, que diò San Martin a un pobre deſnudo, ſacò Chriſto a viſta de los Angeles, haciendo gala de ella. Què de veces ſeria regocijo de la gloria el manteo de el P. Claver aplicado tan repetidamente a pobres? No lo diò, porque pobre èl por voto, tenia el uſo, y no el dominio. Dado podia ſer util a uno, quedando en ſu cuſtodia era util a todos, dedicandolo la caridad a las ocaſiones, en que los pobres le avian meneſter. Fue coſa bien para admirada, que llevado por tantas vaſcoſidades aquel manteo, jamàs ſe impreſionò de mal olor; antes deſpedia una fragancia, como ſi eſtuviera ſiempre doblado entre flores; aſi lo depuſieron con juramēto dos teſtigos frequētes compañeros de el V. Padre.

No era el manteo ſolamente el dichoſo en ſervir a los pobres; repartia con ellos el uſo de las demas alajas, mas guſtoſas para èl, quanto las empleava mas en ellos. Cada ſemana en

Car-

Cartagena ſe les provee a los Religioſos de dos pañuelos: preciſo, y no baſtante alivio a la continuidad, con que ſe ſuda. Nunca eſtos enjugaron el roſtro del P. Claver, reſervados ſiempre para el de los enfermos. Comunmente hechados por tierra, la que ſe les pega, rebuelta a las materias les hace toda la cara un aſqueroſo lodo. Limpiavalo èl con ſus pañuelos, como ſi recogiera roſas. Al bonete le tenia tãbiẽ ſu empleo de piedad; doblado para aventar las moſcas, y tabanos, porque cebados importunamente en las llagas no hicièſen laſtimoſa carneceria en los enfermos.

Finalmente la caridad del V.P. para con ellos no ſolo la experimentavã en vida, ſino tãbien en muerte. Yà difuntos les buſcava mortaja, y los ayudava a amortajar: ſolicitavales el entierro de limoſna, como a pobres, coſtandole a veces no poco trabajo el concertarlo. Por todos los Negros, que morian, decia Miſas, y hacia otros ſufragios; no contentandoſe con averlos pueſto en camino, ſino ayudandoles a llegar preſto al termino de ſu ſalvacion. A los deudos dava los peſames cõ tan verdadero ſentimiento, que muchas veces acõpañava con ſus lagrimas, las que ellos derramavan. Atendia a conſolarlos

con

con raçones ſantas;bien admitidas, quando en quien las dice,y en quien las oye, es comun la cauſa del dolor. No puede ſer conſuelo para el que padece,el que ſe le dà a ojos enjutos; ni puede recebirle de quien no ſe compadece de ſu pena. No aconſeja el Apoſtol el conſolar a los que lloran,ſino el llorar con ellos: porque unas lagrimas no ſe alivian ſino con otras lagrimas; palabras ſerenas a quien llora, ſon de ceremonia; y ſolamente de conſuelo las que moja el llanto.

CAPITVLO X.

MINISTERIOS CON LOS NEgros que moravan en Cartagena.

LA ocupacion ſola de los enfermos era ſobre fuerças, que no ſe ſintieſen animar de un valiente eſpiritu; y mas añadiendoſe al trabajo de adminiſtrarles Sacramentos, el de beneficiarles la ſalud con las fineças,que ſe à viſto.Pero el eſpiritu de el P. Claver nunca harto de trabajos, y ſiempre ambriento de almas; cogia nuevas tareas a beneficio de los ſanos,

co-

como ſino le embaraçaran los enfermos. El fuego moderado ſe aoga en mucha leña; el incendio deſecho en ella cobra mas poder. Ardìa aquel coraçon en llamas de zelo, mas poderoſas, quanto era mas la materia en que cebarſe. La actividad no faltò al trabajo, el tiempo pudo faltar a la actividad: pero a coſta de mas trabajo ſupo hacer mas tiempo. Pocos los Ermanos Coadjutores, y eſos ocupados en las haciẽdas de la caſa; quedavales muy corto tiempo para acompañarle en el miniſterio, aviendo de poner cobro en ſus oficios. Ayudava en eſtos el P. Claver, al que le ſeñalavan por compañero, para deſembaraçarle mas preſto de aquella obligacion. Yà fueſe en Sacriſtia, yà en cocina, yà en qualquiera otra parte, tomava las ordenes de los Ermanos con rendimiento de Novicio, y las executava con diligente acierto. Quanto la ocupacion era mas umilde, ſe le conocia mas guſto en ayudarla. Y como ganava de tiempo para el miniſterio, lo que ponia de diligencia en ella; andava a toda prieſa el fervor de la obra.

El cuidado de los Morenos no le dexava ſoſegar, deſvelado ſiempre, en que no deſmintieſen con los procederes la ley ſanta, q̃ avian rece-

recebido. Trasplantados nuevamente a la Fè, es facil, que de las raìces, q̃ hicieron en el Gentilismo, brote algun bastardo pimpollo, sino se està siempre sobre su cultivo. A mas de eso en tanta muchedumbre de esclavos, y esclavas, es grande la frequencia de ocasiones, en que tropieçe la honestidad. Salia el P. Claver, o a remediar, o a prevenir estos daños, discurriendo con ardiente zelo de unas, a otras partes. No avia freno para los Negros como verle; como le amavan tanto, temian disgustarle; con que era mucho lo que recabava, o en su aprovechamiento, o en su enmienda. Quando le encontravan por la calle, se arrodillavan a besarle la mano; levantavalos èl con amor, hablandoles algo en su lengua, con que los regocijava mucho. Deleitase aquella gente con bailes, que forman en grandes tropas al son de flautas, adufes, tamboriles, y otros instrumentos de ese jaez; quando en ellos no faltavan a la modestia; cō decendìa a permitirlos: pero los que pasavan a licenciosos, no los podia tolerar. Es fama en Cartagena, que a veces veìa al Demonio llevarles el compàs al baile; ò el descompàs a liviandades excitadas de indecentes mudanças. Hacen creìble esto las demonstraciones del V. P.

pa-

para desbaratarlos; porq̃ encendido en zelo el rostro,y fuego toda la mansedumbre, el Santo Christo en una mano , y en otra las diciplinas, dava en ellos tal rociada de golpes,que les hacia arrojar a toda priesa los instrumentos de el placer,por huìr los del castigo. Recogialos èl como despojos ganados al Demonio,y depositavalos en alguna tienda,con orden , que no se restituyèsen a sus dueños , sino redimida cada pieça a dos reales para los pobres de S.Lazaro; porque redimièsen la culpa con limosnas.

Quando encontrava hablando Negro,y Negra,reprehendialos severamente,sin admitir disculpa de parentesco (capa con que suelen arreboçarse correspondencias sospechosas) porque decia , que el parentesco no le sabian todos, y todos veìan el escandalo.No se movia de alli , asta que apartados por contrarios caminos , se perdièsen de vista el uno al otro. En viendole de lejos los que estavan en semejantes conversaciones, las rompian luego ; haciendo el temor las veces de la reprehension en dividirlos. Es bien raro caso el que pasò a un Negro en la puerta,que llaman de la media Luna. Hizosele alli encõtradiza una Negra,y queriendole hablar: èl todo asustado , la dixo dos

veces: *Anda con Dios que yà se acabò eso: no ves al P. Pedro Claver como viene ai?* Retiròse la muger mas despavorida, que llegò alagueña, tropeçando en su mismo miedo. Oyò esto el Padre Fray Luys de la Encarnacion, Religioso de San Iuan de Dios, hallado acaso alli; y mirando a todas partes, ni viò al P. Claver, ni a otra persona; con que hizo juizio, que aquel Negro, se avria confesado con el Santo Padre, y que èl se le avia aparecido, para librarle, del torpe lazo que le bolvia a armar aquella Negra. Tan dilatada era la esfera de su zelo, que alcançava a los que parecia estàr ausentes: pero no es mucho que un espiritu, que andando por las calles, se hallava en el recogimiento de su celda, vacando a Dios en el recogimiento de la celda, se halle en las calles para estorvarle las ofensas.

Si algun Negro en la plaça sustentava platica con las vendederas, hechavale de alli, afeandole el escandalo; y si alguna dellas, sintiendose culpada, se retirava por no ser reprehendida, cogia la batea, donde tienen lo que se vende, y entregandola en alguna casa, avia de pagar un real a los pobres, para sacarla; comutada la penitencia de la reprehension en la limosna; por-

que

que no quedàſe ſin alguna ſatisfacion la culpa. Las que en la cuenta de lo vendido hallavã falta, temeroſas de el caſtigo de ſus amos, ivanſe al P. Claver con ſu aflicion:èl entonces, ſi los amos eran benignos les negociava la miſericordia; ſi eran intereſados, temiendolos crueles, buſcava limoſnas para que les ajuſtàſen la partida. Dava limoſna a eſtas, porque no buſcàſen lo que las faltava por puertas de la culpa; hacìa que la dièſen las otras en pena de la que aviã cometido;alli remediava el caſtigo, aqui preve nia la piedad: haciendo ſiempre la cauſa de Dios,y de las almas a una,y otra mano. Era zeloſiſimo de que las Negras no trabajàſen en las fieſtas,y encontrando que en ellas hilavan, hacia prenda de los uſos; a veces traìa diez y doce,que las avia quitado, y no ſe los bolvia ſino ſobre palabra de enmendarſe: de que ayunàſen los dias de precepto; y a la diſculpa ordinaria de quien mal come, ofrecia arroz, y otros alimentos:de que empleàſen ſantamẽte el tiempo de Adviento,y Quareſma; y en eſe no permitia juegos a los Negros, quitandoles las bolas,y otros inſtrumentos, con que ſe entretenian. Y verdaderamente, que no avia de tener vez el divertimiento, en tiempo que ſe de-

ben llorar las culpas ; ni la penitencia de lo ilicito avia de alagarſe con el deleyte permitido; eſcuſa el ſentirla, quien trata de alagarla. El alma redimida con ſangre de IESVS, toda avia de entregarſe entonces a los miſterios de ſu redencion; que ſino es deſprecio, es intorelable ingratitud paſar jugando el tiempo q̃ ſu Dios eſtuvo padeciendo. Perſeguia el vicio de maldecir, y jurar con grande ardor; haciales beſar la tierra, y poniales el pie ſobre la cabeça a los juradores ; dexando orden en las caſas, que le aviſaſen, ſi avia enmienda, ò no. A los amancebados, quando no avia otro remedio, hacialos caſar; y padeciò ſobre eſo muchas perſecuciones de los amos. Decian, que caſados avian de quedar de peor ſervicio, y no de mejores coſtumbres; porque dados yà a la laſcivia, no aviã de contenerſe a la templança de el matrimonio. Reſpondia el Padre, que las culpas deſpues de caſados ſe imputarian ſolamente a los Negros; y las que cometièſen por no dexarlos caſar, ſe imputarian tãbien a los amos. Los quales deben entender, que no llega ſu dominio a las almas de los eſclavos: regalìa reſervada a ſolo Dios; y que el derecho de las gentes, con q̃ los dominan, no puede prejudicar al divino, y

al

al natural, que les concede el matrimonio, a beneficio de la propagacion, y por remedio de la concupiſcencia.

En lo que puſo mas el V. P. fue en evitar unas juntas, que llaman lloros los Morenos; en que ombres, y mugeres de noche hacen cōcurſo a llorar ſus difuntos, con reſabio de ritos Gentilicos. Comen, y beven con exceſo, y con nombre impueſto de llantos, andan los efectos de hartura, y embriaguez mas licencioſos, quā to mas apadrinados de la noche. Sobre deshacer tan pernicioſo abuſo, inſtava ſin ceſar con entrambas juridiciones Ecleſiaſtica, y Secular; y era tan conocido ſu dolor de lo que ſe ofendia a Dios, que para darle algun alivio, le davan quenta muchas veces de lo que ſe obrava en el remedio. Supo que en una caſa, a donde acudiā los Negros a bever guarapo (es brevaje que los deleyta, y los embriaga) con el calor de la borrachez, ſe hacian a Dios muchas ofenſas: rogò a Don Antonio de el Caſtillo, que era Regidor, tuvieſe guſto de eſtorvarlas, prohibiendo la venta de aquella perjudicial bevida, fomento a los eſcandalos. Prometiòlo, pero ſuſpendiò la execucion, porque la muger, que lo vendia, era viuda, pobre, con muchos hijos, y

alguna dependencia de su casa. Nunca le falta al vicio alguna piedad, a cuya sombra se defienda. Bolviòle a instar el P. alegando, que el Demonio tenia alli crecido censo; que el servicio de Dios debia preferirse a todos respetos umanos; que las culpas de otros, se imputan a quiē debe, y puede remediarlas, sino lo hace. Ofreciòle si executava una Misa, por el buen suceso de sus cosas. Sigunda vez lo prometiò; pero no lo cumpliò mejor, que la primera; bien que a la voluntad de cumplirlo aora se interpusieron ocupaciones, y deseo de proceder juridicamente ante Escrivano. Esa disculpa diò al P. Claver, quando yà tercera vez le repetia las instancias; respōdiòle este. *Ello es obra de Dios, que como v.m. quiera hacerla, no dexarà de hacerse por falta de Escrivano; y mire que importa mucho por el censo, que alli tiene el Demonio; hagalo, que yo cumplirè mi palabra.* Despidiòse el Padre, y quedò Don Antonio entre pavoroso, y confundido del sentimiento, con que le dixo estas palabras, y cargãdo la consideracion, en lo que le apretava Varon tan Santo, y Apostolico, con que aquello era servicio de N.S. se resolviò en executarlo. Apenas huvo dado quatro pasos en este pensamiẽto, q̃ le vino al encuē

tro Manuel Lopez Nieto Escrivano de su Mageſtad.La prontitud de vèr cumplido, lo que el Padre dixo,que no faltària Escrivano;el pueſto en que le hallò(era la puente que dà paso a la otra vanda de Getſemani)rariſimas veces camino a ſus negocios; hicieron tal mocion en èl,que ſe le erizaron los cabellos. Partiò luego de alli en compañia de Manuel Lopez a la caſa,donde el concurſo de Negros era mucho. Deſpejòla de ellos el mandato, y la amenaça de caſtigo les prohibiò la entrada: hechòſe a mal el guarapo de tinajas,cubas, y demas vaſijas, certificando el Eſcrivano todo lo que ſe avia executado.Diòle el V.P.Claver las gracias cumplida la oferta de la Miſa.

Diſcurria el zelo a evitar culpas en los Negros,y la caridad al conſuelo de ſus afliciones. Quando llegava a ſu noticia, que los amos hacian en ellos inumanos caſtigos, a que ſiempre dà motivo el interès; ſe le raſgavan las entrañas de dolor. Entravaſeles por las caſas; y con palabras de manſedumbre, y eficacia les proponia la ſinrazon de aquellos exceſos, para que los reconocièſe el arrepentimiento, y los moderàſe la raçon en otras ocaſiones. En oyendo en alguna caſa alaridos de eſcla-

vos ſubia deſalado a ſocorrerlos ; y a ſu preſencia , ſe alçava luego mano de los golpes. A los que ſe huìan, por temor de el caſtigo merecido, o con deſcuidos, ò con deſmanes , los bolvia a caſa, tomando de los dueños ſiguridad de el perdon, y dandola èl por los eſclavos de la enmienda.

Vna Negra , nacion Angola , reſuelta por deſpechos con ſu ama de huìrſe a los montes; pareciendola ingratitud, no deſpedirſe de el P. Claver, fue por ſu bendicion para la fuga. Aſi le amava aquella gente, tierna a ſus memorias, aun quando arrojada a los deſpeños. Templòla el Padre con ruegos, y razones ; moſtròla el deſatino de buſcar alivio a los trabajos, dando con perdida de la alma en otros mayores , que no an de tener fin. Como podria tolerar los de el Infierno, a donde tomava yà el camino? Como el furor de los Demonios, quien no ſe atrevia a ſufrir la mala condicion de una ama? Que eſta podia corregirſe , y aquel nunca amanſarſe. Que fiàſe de èl ſu conſuelo para en adelante, como avia fiado aquella reſolucion entonces. Reducida la entregò a ſu ama , con tan encarecidas recomendaciones ; que nunca deſpues la diò ocaſion a igual deſpecho.

Caſ-

Castigan a veces a los Negros con prision larga, retraìdos en algun camaranchon cerrado, y asigurados a cadenas. A estos eran mas frequentes sus visitas porque la melancolìa de las calamidades fomentada de la soledad, no los reduxèse a resoluciones desesperadas. Llevavales bastimento, y tabaco, por la experiencia, de lo que padecen, en el afectado descuydo a proveerles de lo necesario a la vida, para que la carcel sea mas penosa; afligidos adentro de ambre, y afuera de pesados yerros. Estavase con ellos toda la tarde, y siempre le parecia corta; deciales tanto, y tan dulcemente de lo que valen los trabajos, que les persuadìa la paciencia: que si en sus amos era indignacion tratarlos cō aquel rigor; en Dios era misericordia el permitirlo; comutandoles en aquella pena temporal, las eternas, que merecian por sus culpas: que èl, si pudiera, se quedaria con gusto en aquella prision con ellos: ayudandoles a padecerla con la compañia; pero que seria mas frequente, yà que no podia ser continuo a cōsolarlos. Cumpliò lo que pudo; y a poder quien duda que huviera cumplido todo lo que dixo? Què mayor lisonja para su amor a aquellos pobres, q̃ no apartarse de ellos? Què mayor gusto para

el desprecio, con q̃ se tratava, que hacerse morador de aquellas zahurdas? Què mayor gozo para los deseos de padecer, que verse entre prisiones? Suelẽ mostrarse largos los deseos, quando el imposible conocido, no à de hazer examen de su verdad, ò fingimiento. En un quisiera de mas ostentacion, que costa, ofrecen todo lo que no pueden; y quando pueden algo no lo exponen al riesgo de la oferta. Ese lenguaje es de el cumplimiento, que mintiendo cumple; el V. P. Claver, que con nadie le supo hablar, lejos estària de gastarle con unos pobres Negros. Sus palabras eran hijas de su coraçon; no hablava lo que no sentia; quando dixo, que deseava quedarse en las prisiones con los presos, en la verdad de sus palabras, se llevava el credito la de sus deseos. Sus razones, sus afectos, sus caricias bolvieron inumerables de aquellos desdichados del camino de la desesperacion, yà intentada de unos por el lazo, de otros por el yerro, de los mas por la ambre, negandose del todo al alimento para morir a manos de ella. Finalmente quando hallava entrada con los amos, componia con su enojo las culpas de los presos, que lo motivaron. Salia fiança de sus procederes en adelante, con que

li-

libres ellos de la carcel por el empeño que le iva al V. Padre ſervian con cuidado.

CAPITVLO XI.

ASISTENCIA AL CONFESONArio, y trabajos de la Quareſma.

ESte es el campo, en que el fervoroſo P. Claver tuvo las coſechas mas abundantes; conſequencia es, que eſtuvièſe en èl a pie mas firme para recogerlas. De todas maneras fue de copioſiſsimo ſudor; por el trabajo, y por el pueſto. Quede advertido, que la Igleſia de el Colegio de Cartagena es humeda, y caluroſa en eſtremo, por vecina al mar, y por cõmbatida de los Soles: ſirve de preſtado, con que ſe dice que por angoſta, y corta à de doblarſe en ella la congoja, moleſtada ſobre eſo con la plaga de los moſquitos. El Confeſonario del P. Claver al lado de una puerta, que coge el Sol de lleno deſde que ſale aſta el medio dia; eſtava como un horno, ſolo el ponerſe en èl, era yà penar, aun ſin el trabajo de las confeſiones. Todos los dias, ſin que le llamàſen, le cogia en el Confeſonario la primera Miſa; oìala, quando no

avia

avia a quien confesar; perseverava asta las ocho poco mas, ò menos; en que comunmente dava fin a la tarea cotidiana de los penitentes. Recogido despues a la celda, quantas veces le haciã señal bajava con diligencia, y gusto, sin que en su vida se escusase. En fiesta grande, ò Iubileo, la tasa de su asistencia la hacian los concursos; y para que fuèsen mayores dos, o tres dias antes dava buelta por la Ciudad exortãdo a todos a la cõfesiõ. Su estilo era: *Tal dia es fiesta de la Virgen, ò es Iubileo; conviene lavar la ropa, y limpiar la casa*: y entendiãle con eso todos. Estos dias, y los de Quaresma empeçava la tarea desde las tres de la mañana, y a veces antes, asta que le avisavan para decir la ultima Misa.

Mientras avia Negros, no avia que tratar, que confesase a otros; despues de estos tenian vez los pobres; en falta de unos, y otros, los niños de la escuela. Sentia mucho, que otra gente, y mas si era de autoridad, se mezclàse entre sus umildes penitentes; a los Cavalleros, decia, que les sobravan Confesores: a las Señoras, que era estrecho su Confesonario para guardainfantes (trage con que tuvo declarada ojeriça) y solo capaz de pobres Negras. Con todo eso, algunos Cavalleros, y Señoras le vencieron con

im-

importunos ruegos,que los confesase:pero era con pension de aguardar, a que se desocupàse de los Negros;y pasavan por ella por el aprovechamiento, que experimentavan en sus almas. Nunca se embaraçò en respetos umanos: aquello suponia mas en su estimacion, que juzgava ser mas accepto a Dios.Tal era en su concepto la vida trabajosa, y despreciada de los esclavos;teniala por mas preciosa en los divinos ojos,que la descansada,y lucida de los Señores;y la precedencia que les dava en el aprecio,les dava tãbien en el Confesonario; jamàs llamò a Doña Geronima de Vrbina penitente suya,aunque la vièse aguardar oras enteras en pie,ù de rodillas, asta que conocida de las Negras ladinas la hacian cumplimiento que pasàse. A Don Garcia de Zerpa Regidor le sucedia siempre lo mismo;y decia con gracia; que para informarse,en que parte de la Iglesia estava el P.Claver,mirava donde era el mayor concurso de los Negros.Entregado todo a sus confesiones,llevava mal,que llegàsen a hablarle,por el tiempo que le cercenavan de ellas.

Pero como podrà referirse lo q̃ en las Quaresmas trabajava en este santo ministerio? Empeçava la obra desde el Iubileo de las Carnes-

tolendas. Ocho oras confesava por la mañana, quatro en la Iglesia por la tarde ; y tres en un aposentillo cerca de la porteria a la noche; menos las que avia exemplo, y diciplina. Porque la humedad de la Iglesia no hiciese daño a los Morenos, la llenava de tarimas, y tablas; trasegadas cada tercer dia para lavarlas; en que se le aumẽtava no poco cãsacio, aunq̃ se ayudava en el de los interpretes. A las espaldas de la silla de su Cõfesonario, avia una alacenita proveìda de Rosarios, cilicios, diciplinas, q̃ iva repartiendo a los penitentes desde el primer dia de Quaresma: a los enfermizos, y viejos les tenia alli algun refrigerio para despues de comulgar. El ultimo de los Sacerdotes tomava la ceniça, y se llevava al Confesonario un plato de ella; para darla a los que se la pedian. Confesava a una, y otra mano; y para que no le oprimièsen los concursos, hacia reparo de una mesita, que delante de èl servia de escrivir las cedulas en fè de confesion. En ella un libro de estampas de la vida, y pasiõ de Christo, y toda la Quaresma pendiente de el Confesonario un retrato de alma condenada, movian provechosos afectos en los penitentes, para llorar sus culpas, yà con el temor de las penas, que merecieron, yà con el

do-

dolor de las que causaron a su Redentor. A cada vanda de Morenos que llegava, y a cada uno por si hacia exortaciones fervorosas, saetas encendidas, con que les atravesava el coraçon. Empleada toda la mañana en confesar; a las dos de la tarde yà estava otra vez en la Iglesia: y en ella buen numero de Negras, aguardãdo unas, y sucediendo otras para confesarse. Persignavase el P. en voz alta, y devota, y en ese tono las decia las oraciones; luego alguna cosa sobre el Evangelio de aquel dia breve, y sencillamente, acabando cō un tierno acto de contricion, en que sacava muchas lagrimas. Entravase despues al Cōfesonario asta las seis. El trabajo largo, el calor de el sitio, el vaho de los penitentes, la apretura de los cilicios desde los pies al cuello, las heridas crueles de los tabanos, aunque llegavan a desfallecerle, no eran bastantes a sacarle de la tarea: confortavase para proseguirla con un pañito a las narices mojado en vino. A veces el desfallecimiento rematò en desmayo; de que avisado el P. Alonso de Sandoval le mãdò sacar a braços, y desaogarle los cilicios, reprehendiēdole aquellos excesos, quãdo bolviò al sētido. Pero en cobrãdole, bolviò a cobrar el puesto de el trabajo. Salia de èl

a des-

a deſcanſar en otro nuevo; recogiendo las tropas de Negros, que por confeſar de dia a las mugeres, hacìa eſperar aſta la noche. Con ellos ſe iva al apoſentillo que dixe; donde inſtruìdos, y excitados a la contricion delante de un Chriſto en la Cruz, los eſtava confeſando aſta las nueve, en que ſe cerravã las puertas de el Colegio. Quedava tal el bendito Padre, que era neceſario tomarle en ombros para llevarle al refectorio. Vn poco de pan con algo de plãtano aſado (vianda de menos ſuſtancia, y mas deſabrida que pepinos) era ſu colacion, y aun de ella dava la mayor parte al interprete. Què le quedaria al reparo de las fuerças caìdas al peſo del trabajo? Pues es verdad que le dexava al quebrantado cuerpo apelacion al deſcanſo del ſueño. El recebimiento que ſe le hacia en la celda era de ſangrientas diciplinas: lo mas de la noche deſvelado en la contemplacion; de que eſplendidamente ſe alimentava la alma; y en las vigoroſas fuerças, que ella recebia ſe ſuſtentavan las debiles del cuerpo. Què diſculpas no à de enmudecerle a la tibieça eſte exemplo? Què trabajos no an de hacer eſcrupulo de ocioſidad a viſta de eſtos? Què fervor al lado de eſte fervor no ſe à de hallar a la verguença?

Que

Que no descanse el marmol, ni huelgue el brõce en la columna, del continuo peso, que sustenta; es privilegio de dureça insensible; pero que un ombre de barro quebradizo, de naturaleça delicada, desfallecido, y quebrantado en el trabajo, persevere constante en èl, como si no sintièse; es ostentacion prodigiosa de la gracia. Sentia el cansaciõ el V.P. como ombre; pero mas que ombre, era incansable en el cansarse: desfallecian las fuerças en trabajos superiores a ellas: pero superior el espiritu a todo era infatigable en el desfallecer.

Las noches de exemplo, y diciplina (tres en la semana) tenian de menos las confesiones de el aposentillo, el tiempo que se llevavan esos exercicios: pero no estava en èl ocioso el P. Claver. Repartia diciplinas en la porteria a los que entravan; y cobravalas de los que salian acabado el acto de la penitencia: para ellas buscava el cordel; y entre año, los ratos de la recreaciõ, la tomava en labrarlas. A oyr el exẽplo se asentava arrebujado en su manteo, en la escalera, que sube de el patio al Coro; asiento que elegia la umildad, por ser de pobres, gustosa siẽpre entre ellos: y por ser escuro, frequente ocasion de pisarle los que subian, y baxavã. No

pre-

predicava el P. Claver; pero dava eficacia con su oracion a las palabras de el que predicava. Orando en la escalera cogia el fruto, sin los aplausos, que dà el pulpito. Contra èl encaminò el Demonio la mayor vengança, sintiendo, que la callada guerra de su oracion le despojava de mas almas. Sacase a la puerta el pulpito, para que las mugeres oygan el exemplo de la parte de afuera, reservado el Templo a los ombres. Contavale una tarde el P. Iuan Onofre; y entretanto el P. Claver como tenia de costũbre, clamava en su coraçon a Dios, que le assistièse con espiritu fervoroso; orando el uno como Moyses, y batallando como Iosuè el otro, iva la guerra viva, vitoriosa por la parte de Dios, y derrotada por la de el Infierno: quando un Negro, y apretado nubarron, arrebatado de alguna furia, con estruendo en el ayre, de carros que corren por piedras, vino de golpe a dar en el Predicador. Asustado se arrojò del pulpito, y a braços le huvieron de retirar a la Sacristia. El pavor, el alboroto, la confusion en el auditorio, era de gente, que perdiò el consejo en el peligro, huyendo yà a unas partes, yà a otras, sin fiarse de ninguna. Los de afuera se entravan de tropel a la Iglesia, los de adentro

sa-

ſalian cõ igual impetu;eſtorvãdoſe en el encuẽtro los fluxos,y refluxos de la gẽte,de la huìda miſma hacian rieſgo,con formidables alaridos. Los que no hallaron vez por las puertas,ſe ſubieron a los Altares,abraçandoſe con las Imagenes.Los que eſtavan en el Coro,arrojandoſe en raudal por la eſcalera abajo dieron ſobre el P.Claver ſentado en ella;piſado,eſtrujado, herido todo el roſtro, y corriendo ſangre, rebolviendole en la corriente , que llevavan , como a golpes de olas llegò a tomar orilla , en la Capilla de N. Señora. En todos los bancos de la Igleſia ſe hallaron los aſientos bueltos al ſuelo; declarada la peſadumbre,que davan al Demonio, en que ſirvièſen para oìr aquellas platicas , de que le reſultava tanta perdida. El ruidoſo eſtorvo,q̃ hizo a eſta para que ceſaſe, conocido por ſuyo , fue de mas provecho , que ella no interrumpida. Para ſu ruina ſacò ſangre al P. Claver con infelìz vengança : porque ſi antes le hizo la guerra a fuego,con oracion ardiente; aora a fuego, y ſangre.

Los Domingos de la Quareſma,a ſon de campanilla , que llevava èl miſmo recogia todos los Negros,y Mulatos; y en proceſion iva por las calles cantandoles las oraciones aſta llegar

a la plaça, que llaman de la Yerva. Alli les enseñava la doctrina, y con platicas mas abundantes de fervor, que de palabras, les ponia aborrecimiento al vicio, y amor a la virtud. Con el mismo orden bolviã a la Iglesia de nuestro Colegio, donde se rematava con el acto de cõtricion; y el Padre se retirava a su Confesonario a lograr luego el fruto de aquella diligencia. A los Negros impedidos por vejez, ò achaques hacia traer en silla de manos a nuestra Iglesia, en que cumplian con el precepto de la Comunion, avida licencia de los Ordinarios. Cogialos en braços para levantarlos; y no permitiendolo la enfermedad, se acomodava a confesarlos en los palos, que sirven al manejo de la silla. Confesados los iva acompañando, y sosteniendo asta la varandilla de la comunion; y despues de esta, les dava algo de almuerço, sirviendoles por su misma mano, y de rodillas las mas vezes. Para las Negras enfermas, y viejas, eran las tarimas mas vecinas a su Confesonario; prohibidas a la mas Señora. Los dias de Iubileo les embiava silla a los impedidos, como en la Quaresma, para que viniesen a ganarle.

Desde la Dominica in Pasione les platicava a los que acudian a su Confesonario de la Pa-

ſion de el Redentor; los quadros de ella, adorno prevenido para el monumento, los ponia el Sacriſtan entonces en la Capilla de la Virgen, conociendo que le hacia guſto. Quando venian las tropas de Morenos, llevavalos a viſta de aquellas Imagenes devotas, y doloridas; donde les predicava con tã tiernos afectos, que ſolia quedarſe enagenado en ellos. Compungidos de la exortacion los confeſava, y dava cedulas: en entrando otra vanda de ellos, bolvia a hacer lo miſmo: yendo, y viniendo todo el dia de las platicas a las confeſiones, y de eſtas a las platicas. El Iueves Santo patente en el libro de ſu meſita la eſtãpa de el lavatorio de los pies, la moſtrava a todos, exortandolos con el exemplo mayor de la umildad, y amor, a ſervir con rendimiento a ſus amos, a perdonarſe los agravios, a amarſe de coraçon unos a otros. Eſe dia deſde las dos de la mañana ſuſtentava el peſo de las confeſiones. A los Negros que conocia de natural indevoto, y terco, no dava la cedula aſta el fin de Quareſma, para obligarlos a oìr eſtas platicas, que les ablandàſen el coraçon. Y ſobre eſto grandes ſentimientos en los amos, aſta prohibir algunos, que ſus eſclavos ſe confeſaſen con el Padre; doliẽdoſe, de

que el tiempo, que los entretenia la piedad, hiciesen falta a sus intereses; como sino mejoràsen los amos de servicio; mejorando los esclavos de costumbres; mas leales, mas obedientes, mas rendidos, quanto mas Christianos. Al fin era tanto lo que trabajava en este tiempo el V. Padre que no pudieran muchos juntos, lo que èl solo. Quantos lo ponderavã, convenian con admiracion, en que era sin exemplo; y que el P. Claver a nadie lo podia ser, porque nadie le podria imitar. Cinco mil cedulas de confesion antes mas que menos eran el despacho de cada Quaresma; y estas a Negros, los mas de ellos boçales, con quien se à de proceder con mas espacio, sino à desenredarles la conciencia, a desbastarles la ignorancia.

A mas de las cedulas, que èl dava; hacìa dos pliegos de ellas; en el uno, ponia asta dos mil, para los Confesores de la Seo; en otro la cantidad, que le parecia bastante para el Parroco de la Santisima Trinidad. El primero lo remitia en una salvilla, cubierto con un tafetan al Provisor con este sobre escrito. *A los Santos Confesores de esa Santa Iglesia este pequeño socorro; como de dos mil cedulas, para que el señor Provisor Don Matias de Melo, ò el que su merced señalare*

las

las repartan, dando mas al que asistiere mas. Yà cercano a la muerte dexò eredero deste cuidado al Ermano Nicolas Gonzalez, rogandole con tanta sumision como afecto que le prosiguièse. Con la misma caridad, si le hacian algũ regalo los Negros, les decia: *llevadlo a vuestro Cura, que lo merece mas que yo.* Apreciador grande de lo que otros trabajavan en beneficio de las almas, les deseava todo alivio, y regalo; y despreciador umilde de quanto èl hacìa se lamentava, de que comia el pan de valde. Ponia mucho en que los Negros asistièsen con devocion a las procesiones de la semana santa, y èl a la puerta de su Confesonario las recebia con vela encendida, y con tan gran modestia que no alçava los ojos, sino a mirar las Imagenes de Christo con ternura elevada.

Pasada Pasqua, quando las confesiones de casa le davan lugar, se iva por la Ciudad a cõfesar a todos los enfermos pobres, que no aviã cumplido con la Parroquia; y por las casas grandes haciendo pesquisa en rincones, y cavallerizas, si avia algun Negro decrepito, que no se huvièse confesado. Despreciados yà en esa edad como trastos que no son de servicio, sin cuidado, ni de sus cuerpos, ni de sus almas,

los desamparan totalmente con menos lastima que à bestias hechadas a morir al prado. Asi se hallan algunos, de a cien años, ò poco menos, como esqueletos olvidados aũ de la muerte misma, ò porq̃ los cuenta yà por muertos, ò porque los perdona por desdichados. Sobre el cuidado que el P. Claver ponia en la pesquisa, le llevava de derecho la inspiracion divina a donde logràse bien el lance; fueron muchos a los que llegò oportunamente, para embiarlos al Cielo por medio de los Sacramentos. Con la experiencia de estos casos, no solamente en este tiempo: pero en todos los otros de el año, salia a estas visitas especialmẽte dos dias antes de las conjunciones, fatales a la vejez, y enfermedades de estos pobres: y para mayor seguridad, siempre, que visitava a viejos les decia. *Mirad que està vieja la casa, y que quando menos lo penseis vendrà a tierra: confesaos pues teneis ocasion, que por ventura no la tendreis mas.* Confesavalos luego, y muchas veces mostravan los sucesos, que la prevencion avia sido, sino profetica, prudente. A una Morena de casi cien años gastados los mas de ellos en Cartagena, con opinion de bonisima Christiana, cõfesandola la preguntò el Padre si estava bauti-

za-

zada; a q̃ reſpondiò cō un ſuſpiro triſte, como a quien la coſtava grande verguença decir, lo que yà no ſe atreviò a negar; pareçiendola, que la avia leido el coraçon el Padre. Quando eſta gente llega a ſer ladina, y antigua en la tierra, tiene a deſdoro recebir el Bautiſmo; y ſi luego que vienen dexa de adminiſtrarſeles por algun deſcuido, y comiençan a correr con opinion de Chriſtianos, tienē deſpues por mancha de ella, que ſe les averigue no lo ſon. Eſe pundonor necio llevava a eſta muger atormentada con remordimientos de conciencia, porque verdaderamente no eſtava bautizada: pero a tan buena ſazon le hizo el P. Claver la pregunta (no dudo que por inſpiracion de el Cielo, ſino por claro aviſo) que ella lo confesò, añadiendo; que la noche antes ſe le moſtraron Chriſto en la Cruz, y la Virgen veſtida de ropaje blanco, reprendiendola con aſpereça, porque no tratava de bautizarſe. Entrò a la Igleſia por la puerta de eſte Sacramento; para tomar la de la gloria a breve tiempo, la que con pereça vergonçoſa eſtuvo tanto ſin atreverſe a llegar a ella.

CAPITVLO XII.

DE LAS MISIONES EN EL contorno de Cartagena.

NO harà poco la admiracion, en seguirle al P. Claver los fervorosos pasos; què mucho rindan al buelo de la pluma? La recreació para holgar de los trabajos de Cartagena, es salir a sudar en las estancias de el contorno. De una mies a otra, de la Quaresma a las misiones, sin dar al aliento vez en el descanso. Iva a ellas prevenido de licencias amplas de los Ordinarios para administrar todos los Sacramentos, y con especialidad el de el matrimonio a los que hallàse en mala amistad; para que dexàse de ser culpa. Davanle liberalmente sus veces, y voces, para que pudièse en casos convenientes desenmarañar las conciencias. Aviendole despachado una licencia de estas Francisco Gutierrez Escrivano mayor del juzgado Eclesiastico, de agradecido, se le arrojava a pies, si èl no le uviera detenido, y rogado, no le avergonçàse; que no deseava otro premio de averle servido, sino que le tuvièse presente en

sus

ſus oraciones. Hizole cargo de embarcarſe en tiempo de tantas tempeſtades, y aguaceros. Satisfiçolo, con que en nada debe repararſe, quãdo ſe atravieſſa el ſervicio de Dios, y conveniẽcia de las almas. Bien uſufructuada aquella licẽcia en muchos, que trocaron el amancebamiẽto por el matrimonio, bolviò a darle las gracias; porque quanto era enemigo de cumplimientos, era afectuoſiſimo en agradecer lo que conducia al bien de los proximos. Preguntado, como le avia ido: reſpondiò, que muy bien; porque el fruto avia ſido grande, y los trabajos como el fruto; con el lodo, y agua aſta la rodilla por montes, y arcabucos tan cerrados de la fragoſidad, que no ſe dexavan abrir ſenda. La confiança en Dios era toda la proviſion para eſtas miſiones; el compañero un Negro interprete, a quien obedecia como a ſuperior: entre los dos ſe repartia el ato, de mas embaraço que peſo; un ornamento para decir Miſa; roſarios, y otros dones devotos para hacerles guſtoſa la dotrina a los Negros. Son muchos los que ay en cada eſtancia: y ellas derramadas por muchas leguas del contorno. El viage, en lo q̃ no ſe navegava por los rios, ſe llevava a pie, ſin deſayunarſe jamàs el P. Claver por la mañana, aun-

aunque no se huvièse de llegar al termino; sino muy vencido el medio dia. El trabajo de caminar, le hace mayor el tiempo, si sereno, con soles ardientes; si rebuelto, con tempestades, y aguas, arriesgada molestia todo. Añadese el enfado peligroso de atolladeros, en que la fuerça llamada a los pies quanto mas estriva para librarlos, mas los hũde: la fatiga de ir despejando el passo por los jarales, y maleças; y despues de abierto el camino, hallar que se torciò el rumbo, con pension de endereçarle a tientas, por dudas, y dificultades nuevas.

En llegando a la estancia, si avia Iglesia, ù Oratorio, se entrava a visitarle, implorando el auxilio divino para la mision: sino le avia, se arrodìllava para esto delante de la Cruz, colocada vniversalmente en los patios. Saludava cō umildad a todos, y preguntava si avia Negros decrepitos, ò enfermos: y sin detenerse dava buelta a los ranchos para consolarlos, y regalarlos, y hallandolos con necesidad administrarles sin dilacion los Sacramentos. De camino notava el albergue mas desacomodado, y pobre, para ospedarse en èl, en compañia de el enfermo: ò elegia algun otro de vacìo yà, y desamparado por caediço. No avia que tratarle de apo-

sen-

sento en casa de los dueños, ò mayordomos, ò en ranchos de Españoles, de disgusto a su mortificacion por mas acomodados: alli estava mas agasajada, dõde se le dava mas a padecer. Entre tanto que el Padre discurria por los enfermos; recogia a casa la noche los Morenos, que la mañana esparciò al trabajo. Abraçavalos a todos en llegando; y aviendoles dado algun tiempo para descansar; juntos, ò en el Oratorio, ò entorno de la Cruz, de rodillas les decia las oraciones; davales despues razon de su venida, solamente para el bien de sus almas; para encaminarlas a la salvacion, por los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia; limpiandolas de culpas, y poniendolas con firmeça en la guarda de la Ley de Dios. Haciales una platica llena de afectos, y fervores; representavales las penas de el Infierno en la palabra, y en la pintura de ellas; del temor los manejava àcia la contricion verdadera con la imagen del Sãto Christo. Hecha esta primera funcion los despedia con advertẽcia, que antes del amanecer estària alli a confesarlos, los dias que fuesen necesarios, para que ninguno quedàse sin ese beneficio; y cada tarde, a enseñarles la dotrina, y predicarles, antes que se recogiesen a los ranchos. Aquella no-

che tomava informe de los vicios, de las enemistades, de los escandalos, para governar bien los remedios.

Con gran dificultad, le llevavan los dueños, ò mayordomos a sus mesas, y con mayor le hacian no comer, sino probar quando mucho, viandas de regalo; porque a dos bocados apartava el plato para los enfermos. Su comida era un poco de arroz, sin otro adereço, que de sal, y agua; la mas frequente un bollo de maiz (alimento de esclavos) con un plantano asado, que se llevava de prevencion, para escusarse de otras viandas. Poco, y debil el alimento, y el trabajo mucho, llegò a desmayarse con un sudor muy frio una mañana, en que estuvo asta las diez, oyendo confesiones. Quando bolviò en si, le reprendiò el interprete, porque se tratava tan mal, que aquel accidente era flaqueça, y que el remedio era comer. *Oy no*, respondiò el fervorosisimo Varon, *porque no hice a Dios servicio de importancia.* Que confusion para los tibios! No quiere comer porque no sirve, el que en el trabajo de servir llegara a desmayar. No esfuerça con el alimento el desmayo, que ocasionò el trabajo: antes lo castiga con ayuno, por la culpa de impidirle, que trabaje mas.

Con

Convidado, en vez de ſilla, ò banco, que jamàs admitia, arrimava una botija a la meſa; para q̃ el aſiento tuvièſe de deſprecio, lo que la meſa de onra; y de pena, lo que ella de regalo; pero con eſta vẽtaja a favor de la mortificacion, que la pena verdaderamente ſe padecia; y el regalo apenas ſe probava. Lo mas comun era comer en el rancho, donde eligiò poſada. Recogido a èl, las noches, tomava un breviſimo ſueño ſobre la tierra embuelto en ſu manteo, deſpues de aver dado a la oracion largas oras por el redelox de ſu fervor; por cabo de ellas una diciplina tan dilatada como riguroſa. Antes de el dia eſtava yà en el Oratorio a oìr las confeſiones de los penitentes; y concluìdas decia Miſa para comulgarlos. Bolviaſe luego al retiro amado de ſu rancho; donde en ſoledad quieta, ſe dava todo a Dios, aſta que la noche vecina le recogia el auditorio. Mientras predicava, hacia aſiento en el ſufridiſimo Varon tal copia de moſquitos, que le eſcondian roſtro, y manos, como crecido, y negro vello; nunca los auyẽtava, aſta que bien pacidos de ſangre, ſe bolavã unos, y ſucedian otros a buſcarla por heridas nuevas. A que los matàſe; reſpondia, que eran animalitos de Dios; a que los apartàſe por lo

me-

menos, que le eran provechoſos; porque chupada la mala ſangre, muchas veces le librava de dar el brazo a la lanceta. Viendo el interprete, que le martirizavan, dexandole deshecho, y como abraſado todo el roſtro; y que ni el Padre avia de ſacudirlos, ni permitirle a èl, que los eſparcièſe al ayre de un ventallo, tomò por acuerdo perſuadirle, que abreviàſe las platicas, a titulo que quebrantados de el trabajo, los Morenos, avian de ir a repararſe con el sueño. Con eſo yà que no le eſcusò aquel martirio, hizolo mas breve.

El provecho de eſtas miſiones fue inmenſo; en confeſiones revalidadas, en Bautiſmos a muchos, que con opinion de Chriſtianos, careciā de ellos; en amancebamientos deshechos, ò hechos matrimonio: en odios extinguidos; en paces convenidas; en coſtumbres de jurar, y maldecir deſarraigadas, eſtablecidas, en vez de ellas devociones ſantas; la de la Virgen ſobre todas, con general reforma; de manera que las eſtancias por donde paſava el P. Claver de eriales en vicios, quedavan jardines de edificacion, y virtud. Si algun deſdichado, rebelde a ſus amoneſtaciones, ſervia de tropieço a otros, preſto era eſcarmiento, executado en ſus cul-

pas el castigo, que le amenazava. A un Negro de rota, y escandalosa vida le avisò que sino la enmendava, tendria sobre si la ira de Dios a pocos dias. Hizo donayre de la amenaça, y prosiguiò en la maldad sin susto. Culpas tan sosegadas, que no se sobresaltan de el temor, raras veces escapan de el castigo; de lleno dà el golpe, sobre quien no se retira al ayre del amago. No pasò mucho tiempo, que desapareciò el Negro de la estancia, sin que se hallàse rastro de èl, vivo, ni muerto: asta que en un grande, y cenagoso charco, cerca de alli mataron un feroz Cayman; q̃ abierto por medio, mostrò a todos aver sido el verdugo de aquel Negro; desquartizado entre sus dientes, entera aũ la cabeça, y algunos quartos en el buche, en ostẽtaciõ de la justicia. Aprendieron todos a temer la divina, en la desdicha de aquel infelìz ombre.

Mas cuerdo en creerle otro Negro, en la estancia de el Contador Don Pedro de Estrada, de su aviso hizo prevencion para la muerte. Encontròle que sembrava un maiz, y le dixo: *Vos le sembrais; pero sabed, que ni le aveis de coger, ni goçar*. Enfermo de aì a poco le llevaron a casa de sus amos para curarle; los años pocos, la cõplexion robusta, la enfermedad nada malicio-

sa, eran razones, para esperar en breve la salud, y con ellas le animava su ama, viendole cuidadoso de disponerse al riesgo. No se dexò lisonjear el amor de la vida de aquella confiança, previnose a la muerte, por lo que el P. Claver le dixo, dando mas fè a los indicantes ciertos de su profecìa, que a los engañosos de la dolẽcia. Refiriò lo que le pasò con èl allà en la estancia; y nadie yà osò disuadirle, que se previnièse. Al fin el golpe de la muerte le cogiò sobre Christiano acuerdo.

Acreditò Dios este ministerio, como los otros del P. Claver cõ casos milagrosos. En una estancia, hallò muy afligida la gente; porque dẽtro de ella avia un volcan, que hirviendo a tiẽpos despedia por muchas bocas encendido, y pestilencial lodo, que los atormentava con el edor; y mas con el miedo, de que algun dia rebentàse a sumergirlos. Compadeciòse el Santo Padre de lo que aquella calamidad les amenaçava, sobre lo que les dava a padecer: ofreciòles encomendarlo al Señor, y diòles orden, q̃ tuvièsen prevenida una Cruz grande para el siguiente dia. Celebrada devotamente Missa; sin deponer los ornamentos sacros con la Cruz, y toda la gente se encaminò àcia el daño: arro-

di-

dillòſe a oracion breve, y fervoroſa, conjurò el contorno, rociòle con agua bendita, y plantò la Cruz cerca de la boca por donde reſpirava con mas fuerça el volcan. Deſde aquel dia perdiò el reſuello; ſin que aſta oy ſe le ayan inquietado las entrañas para vomitar. Llegò a la Villa de Tolù en miſion, y hallò en ella general deſconſuelo, arrieſgada en la ſequedad de el tiempo toda la coſecha. Avianſe hecho muchas plegarias publicas para alcançar la lluvia; y el Cielo con ſerenidad ſiempre de bronce. Rogò el Cura al V.P. en nombre de la Villa, y deſpues uno de los de mas autoridad en ella, que les deſenojàſe a Dios, para que dièſe agua a los campos; porque faltando aquella coſecha, perecerian ſin remedio. Ofreciòles el Santo Varon, que lo pediria a N.S. con veras; y conociòſe bien: porque no viendoſe ſeñal de lluvia entonces; a la mañana empeçò una tan abũdante, que ſin ceſar en tres dias, y otras tantas noches, dexò arta la tierra, redemidos los frutos, alegre la gente, quanto agradecida al Santo Padre, reconociendo a ſu oracion el beneficio.

En una eſtancia de Don Nicolas de Barrios, vecina a la coſta; el Moreno, que cuidava de la

hacienda, ombre de muy buena razon, recibiò con mucho agasajo al V. Padre; confiando que en èl embiava Dios el remedio a una pobre Morena; dixole, que atravesada la criatura avia mucho tiempo, que igualmente luchava con el peligro, y con el parto. Llevòle allà la compasion; diòla mucho animo con sus palabras santas; y aviendola dicho un Evangelio, mandò q̃ llamàsen a toda diligencia, a la muger, que ayuda de oficio en aquellos aprietos. Apenas vino, quando felìzmente saliò a luz la criatura. Caso que dexò en todos con el goço, veneracion grãde a la virtud de el Padre. El piadoso Moreno quiso hospedarle en la casa principal, el tiempo que avia de estàr en la Mision. Estimò el afecto, sin admitir el hospedaje; reconocidos todos los ranchos, ninguno le pareciò mas bien para su aposento, que un Buhio de el maiz, estrecho, caluroso, y hervidero, como suelen todos, de gorgojo. Alli le tuvo la mayor incomodidad mas contento, que en el mejor palacio. Agradecido a la caridad de el Moreno le ofreciò tres Misas: dichas yà las dos; la mañana que avia de decirle la tercera; le rogò con superior impulso, que se partièse con èl a toda priesa a otra estancia, donde la diria. A su partida suce-

diò

diò luego en la que dexavan el furioso saco de unos Olandeses piratas de las costas. Dà Dios a veces a sus siervos vehementisimas inspiraciones, sin descubrirles, a que fin: y a veces claramente les revela todo lo que à de suceder; pero limitandoles el uso de lo revelado precisamente a lo que quiere por sus altisimos, è investigables juicios. Sacò el P. Claver de la estancia, que avia de correr peligro a solo el Moreno mayordomo, y dexòse en ella a los otros. Si fue inspiracion, no llegària a mas; si revelaciõ clara del suceso futuro, serìa sin facultad de usar de ella, a favor de otro, que de aquel Moreno: pagada con beneficio tan de contado la caridad, que agasajò al Apostolico Varon.

Si le hacian admirable estas obras; mucho mas sin duda el rendimiento que le sugetava a la voluntad de el Moreno interprete compañero suyo. Nada de monta hacia sin su orden, y en mandandolo èl, le obedecia como a dueño. Los de unas estancias de allà de el rio Sena, le embiaron embajada, llena de instancias, y deseos, rogandole, que les pasase el beneficio de sus misiones. Respondiò, que èl estava a la obediencia de el Moreno, a quien tocava determinar sobre el negocio; que iria con gusto, si èl

venia en ello. El rio, y la distancia, quitaron las ganas al Moreno de aquel viage; y no aprobandolo, no se atreviò a replicar el V. P. escusandose, con que no era suyo. A vista de la veneracion, que le buscava, mostrò ser inferior a un esclavo; para que le hechâse aquella gente de el lugar, que le diò en su estimacion, al que èl deseava en su desprecio. Creìble es, que no disgustò de divertir sus gloriosos trabajos àcia otra parte, temiendo, que avia de hospedarle sobra de agasajo, a donde le llamavan tan declarados los deseos. Su estilo fue reusar con tesón santamente invencible, quanto era onra, y regalo; y donde le era importuna sobre eso la urbanidad piadosa de los dueños, dava notable priesa a la mision, por huìr de sus instancias. Por mucho, que le apretaron las de el Capitan Rocha, no pudieron vencerle, como ni las de otros, a q̃ se dispensâse en el rigor de la abstinencia, teniendole a su mesa; edificado, quanto no acabava de encarecer, de que acompañâse el Padre tanto trabajo con tanta penitencia. De su estancia saliò una vez por aquellos montes, sin querer guia, ni llevar consigo al compañero; por no cansarle, decia èl, y es cierto, que tãbien, por no llevar testigo

de

de ſus maravillas. De buelta le riñò amoroſamente el Capitan,porque ſe iva ſolo por parajes deſconocidos, y de rieſgo. Aſi convenia, reſpondiò,para el remedio de tres almas.Eran tres Negros decrepitos,que olvidados de todo umano amparo en lo extraviado de los montes, y entre las ruìnas de unos Buhios,aguardavan el ſocorro del V.Padre para morir en paz.

No ſolamente le llevava con guſto a eſtas miſiones el zelo de las almas;ſino la buena ocaſion de padecer en ellas,donde alargava las riēdas,ſin que nadie ſe las taſàſe,a los fervores de la penitencia.Bolvia con eſo extraordinariamēte flaco , y macilento , pero tan cebado en las mortificaciones, que allà hacia; que ſino le tēplàra la cordura de los Superiores las proſiguiera en caſa. Intentò privarſe de el pan, ſubſtituyēdo el maìz, a pretexto, de que ſe avenia mejor con ſu eſtomago. Traìa en una ocaſion una funda con apariencia de almoada ; pero en vez de lana rebutida de palos : fue un Ermano a tomarla,y porque no deſcubrièſe la mortificaciō diſfrazada en traje de comodidad,no le permitiò llegàra a ella ; ò con recato a que no ſe publicàſe la penitencia diſimulada,ò con temor de que no ſe le prohibièſe deſcubierta. Nada

recebia en las miſiones, menos unas raìces comeſtibles, que llaman Yame; agradecimiento ſencillo a los que le davan medicinas, y regalos para los pobres; pero eſtimado de ellos por venir de mano de el Santo Padre, mas que de otras, preſentes de valor.

PARTE TERCERA DE LA VIDA del V.P. Pedro Claver.

MINISTERIOS A FAVOR DE LOS domeſticos, y eſtraños, Eſpañoles, y naturales de la tierra.

LA principal ocupacion del V.P. Pedro Claver, fue ſin duda la de los Morenos boçales, y ladinos; y eſſa baſtante a domar las fuerças a muchos ombres de valiente eſpiritu. Pero ſuperior el ſuyo a todos los trabajos, ſe hallava ſiempre ſobrado para mas. Veremosle aora en tantos, y tan varios miniſterios, que parecia goçar multiplicada la ſingularidad de individuo; y con tantas veras en todos, que podia tenerſe cada uno por el mas favorecido de ſu fervor.

(*)

CAPITVLO PRIMERO.

HACENLE MINISTRO DE EL Colegio, y Maestro de los Ermanos Coadjutores Novicios.

EL oficio de Ministro en la Compañia, es atalaya sobre la observancia Religiosa, por primer cuidado: por accesorio el govierno economico de la casa. Retor en la de Cartagena el P. Iuan Manuel, Varon de grandes prendas, y de mayor espiritu, quiso que el P. Pedro Claver fuèse su Ministro. En què zelo podia traer mas descansada su obligacion? A què exemplo mas concertada la observancia? En què cuidado mas bien asistida la familia? Hallò dificultad el umilde Padre en lo que tan lejos a su parecer le caìa del talento: davale gran pena verse Superior; el que deseava siempre andar por pies de todos. Solo el obedecer en mandar, pudo hacerle repugnancia en el obedecer: porque quedàse su obediencia sin la satisfaciõ de nunca aver sentido repugnancia. Como avia de tratar con Religiosos, mandando; quien no era capaz de tratar con esclavos Negros, sino obe-

deciendo? Como enmendar faltas agenas, quien en tantos años, no avia hallado el camino de enmendar las propias? Como zelar la observancia en otros, quien la traìa tan maltratada entre manos? Como encargarse del govierno de afuera, a dentro el espiritu tan desgovernado? Pero uvo de rendirse, buscando el consuelo en rebolver contra si, la mano que se le dava sobre los demas. Empeçò mandandose a si mismo los oficios de mayor umillacion. Las primeras estrenas de Superior, fueron barrer toda la casa asta los lugares de mas desprecio (hacienda suya siempre, pero aora con empeño particular) dexandolo todo muy limpio, y asea do. Baxòse a servir al cocinero, y a fregarle todos los trastos de su oficina: y para decirlo en una palabra ponerle a Ministro, fue ponerle a esclavo, porque todo lo que èl podia hacer (y su fervor lo podia todo) a nadie lo mandava: bien que mas eficaz imperio el de el exemplo, que el de las palabras; mudas estas, en el fervoroso Superior, obedecian todos al exemplo. Al tercer dia de su govierno, en tiempo de primera mesa entrò por el Refectorio cargado de su colchoncillo, y unos pedaços de mochilas de arina, que mal zurcidos le servian de sobrecama;

ma;y arrodillado dixo con profunda umildad ſu culpa; porque ſe le pegava mucho la cama a las eſpaldas. Què bien entendida es la virtud en hacerſe cargos? Què dieſtramente los rodea, para que ſin encontrar con la verdad, parezcan culpa? Quien oìda la acuſacion de el Varon umilde, no le juzgaria pereçoſo, ſiendo el deſvelo miſmo? Como podian las eſpaldas pegarſe a la cama; en que apenas tomavan deſcanſo? la cama a las eſpaldas ſi, porque entonces cargava en ellas. Dice eſto ſigundo, que es verdad; y parece que dice lo primero, que deſcubre falta. No aviendo materia de acuſacion en lo que dice, lo dice con palabras, que ſuenen a culpa de pereça. Por no tener ocioſo el oficio de Superior ſe manda a ſi miſmo lo que es mas trabajoſo; y por no tener la juridicion valdìa, ſe penitencia ſobre cargos, que no pudiendo hacerlos de faltas, los forma de un equivoco.

Atendia con particular vigilancia, a que los Religioſos eſtuvieſen bien aſiſtidos de lo neceſario, porque no tuvieſen diſculpa para lo obſervante. En la mas perfecta Comunidad, no ſon perfectos todos; y aunque muchos carezcan de las coſas neceſarias con merito; mas ſeràn por ventura, los que carezcan de ellas cõ

pe-

peligro. Buscase lo que falta, quando no ay mortificacion para sufrir, que falte, abriendo portillos àcia el siglo en el muro de la observancia; queda en costumbre lo que empeçò por permision a la necesidad: y aunque pierda despues el titulo de necesidad, dificultosamente pierde la fuerça de costumbre. Quando el zelo de tener la observancia bien guarnecida, no obligara al P. Claver, a desvelarse, en que no faltàse a los Religiosos lo conveniente; le obligara la caridad, con que amava a todos: austero con sigo, y la benignidad misma con los demas. Si alguno enfermava, era tanto lo que le servia, que no le dexava q̃ hacer al enfermero; y si era Ermano Coadjutor sobre el trabajo de servirle, se cargava el de sustituirle en el oficio. El dia de San Ignacio N. P. hallò que el Sacristan con el trabajo de la fiesta de la mañana estava arto indispuesto: cogiòle en ombros, y le llevò a su misma cama; diòle un medicamento cõ buen efecto; y dexandole a componerse con el descanso, bajò a cuidar aquella tarde de Iglesia, y Sacristia. En este tiempo diò quantos arbitrios pudo a la misericordia; inclinado grandemente a ella alargava mucho las limosnas. Entregavase entonces con mas continuidad a

los miniſterios con los proximos, mas facil en la mano de Superior el manejo de los compañeros. Conſiderando el P. Iuan Manuel, que ſu Miniſtro, no ſe valia de el oficio, ſino para aumentarſe por todos caminos el trabajo; y que averle dado aquel empleo, era averle dado armas contra ſi, le alivió de èl, comutado en el de Maeſtro de Ermanos Coadjutores Novicios. La razon que uvo para quitarle de aquel primero, obligò bien preſto a deſcanſarle de eſte ſigundo; quebrantandoſe, ſi alli con mas trabajo, aqui con mas rigores.

Puerta Cartagena la mas frequente de Indias, lo es de deſengaños, para muchos. Como no ſuena acà en Eſpaña ſino el ruìdo de el oro, y plata de aquellas Regiones, es dulce reclamo a la codicia, que acude deſalada, imaginando, que a la diligencia ſola de poner allà el pie, à de hallarſe rica. Van muchos en las armadas, y flotas con eſta perſuaſion, pareciendoles, que ò ruedan por las calles los tejos en buſca de dueño, ò aguardan los barrones de aquellos metales precioſos, a quiẽ quieſiere cargar con ellos. Pero ſucedeles lo miſmo que al que ſe ſueña entre teſoros, que deſpierto ſe halla las manos de vacìo. Buelven algunos ſobre ſi, tocando el

en-

engaño de ſus eſperanças, que con promeſa de riqueças, los ſacaron de la amada patria para llevarlos por tantos mares, y peligros al ſumo deſamparo. Abren los ojos con el eſcarmiento de la peſada burla; y apartando el deſſeo de bienes, que no hallaron deſpues de buſcados con rieſgo de la vida, le buelven a la pretenſion de los eternos. Cogen el rumbo a mejores Indias, endereçando en la nave de la Religion a las de el Cielo; donde es cierto el enriquecer con ſola la dicha de llegar. Con eſto en Cartagena es numeroſo el recibo de ſugetos en todas Religiones, y comunmente no ſon para el Sacerdocio los que alli ſe admiten; porque los mas ſe cogen en provecta edad, y ſin baſtante profeſion de letras. Aunque la Compañia tiene el Noviciado comun en Tunja, pero por diſtar de alli ducientas leguas; pareciò conveniente, poner otro en el Colegio de Cartagena, para los Ermanos Coadjutores; atento que todos, ò los mas de la Provincia ſe reciben en aquel Colegio. Diò calor a eſta reſolucion, la conveniencia de criarſe a viſta de exemplar tan perfecto, como el P. Pedro Claver; y para que les fuèſe mas familiar, entregados a ſu enſeñança.

Ha-

Hallandose con obligacion de los Novicios, no es ponderable la exaccion, que puso en instruirlos. Enseñavales lo que avian de hacer, haciendo lo que les enseñava, para que mas facilmente lo aprehendiesen: y para que viendo, que èl praticava lo que les decia, se persuadièssen, que aquella doctrina era obligacion de por vida en el Religioso, y no por solo el tiempo de el Noviciado. Fundòlos hondamente en la umildad, y mortificacion; que es suelo de peña, sobre que el edificio de la virtud se levanta firme. Trabajò mucho en imprimirles altisimo concepto de la oracion, y trato con Dios a todas oras; haciendo las obras a sus ojos, con intencion pura de agradarle: que torcer a otros fines los exercicios de la Religion, era pretender humo en paga de lo que vale Cielo: y lamētable daño; que a quien huyò de el siglo, para ser perfecto, los pasos, que avia de dar en la perfeccion, le buelvan àcia el siglo. Que no dexàssen pegar el afecto a menudencias, pues importa poco, que lo que le ata para ir a Dios sea cadena, ò sea cabello; si detiene el cabello, como pudiera la cadena. Pequeña es la remora, y basta a dejar sin movimiento a un galeon, por mas que forceje el viento a moverle en todos los

se-

ſenos de las velas. Doblavales con gran deſtreça la voluntad, facilitandolos en obedecer con prontitud, y a ciegas, dexando al punto lo que llevavan entre manos, ſi les mandavan otra coſa. Olvidòſe deſto un Novicio, a quien labrando una eſpiga de diciplina, llamò otro, que tenia ſuperioridad en èl. Reſpondiò, que luego acabada la eſpiga, yà muy adelante. Con ſer doble, porque iva una ſobre otra, y recio el cordel en que ſe armava, ſe hiço al punto pedaços; ſaltando como ſi fuera vidrio. Rompiòle Dios la hacienda, que le detenia; moſtrandole el diſguſto de que èl ſe detuvieſe a obedecer. Quedò confuſo el tardo obediente, y advertido de lo que importa acudir a la primera ſeña, que hace la obediencia.

Llevava el Padre Claver a ſus Novicios cō grande ſuavidad, aſta que veìa en ellos robuſtas las fuerças de el eſpiritu: que entonces entrava lo recio de las pruebas, mas frequentes, con los que conocia, que las aprovechavan biē, y quedavan de ellas con ganancia. Ivalos capitaneando por las calles, veſtido como ellos de ſotana parda, en cuerpo todos, y con las eſcobas en las manos, a parar en el hoſpital. Alli a ſu exemplo barrian las quadras, componian las

ca-

camas, y servian a los enfermos, en quanto importava a su alivio, y limpieça. Abraçavalos èl, y hacia que los abraçàsen, para que cobràsen amor a lo que podia hacerles repugnancia; tal vez a vista de los mas fervorosos, lamiò llagas a pobres; y encendidos ellos, como cachorros generosos, que se alientan a las haçañas, q̃ vèn executar a sus padres, se abalançarõ a las llagas. De tã valiẽte espiritu saliã los Novicios en su escuela. Otras veces llenava un grã cestõ, de bastimẽtos, y atravesado un palo por las asas, cogia el un cabo sobre el ombro, y hechando el otro al de un Novicio, le llevavã por la Ciudad a los enfermos de S. Lazaro. Con ser algunos moços de buenas fuerças les cansava el peso, y la distancia; sin que al P. Claver se le conociese cansacio en menos fuerças, y mas años. Quando le acompañavan a los Negros, haciales dar el mãteo, para asentar en èl, ò para abrigar al de llagas mas podridas. Sacavalos a la porteria en tiẽpo que se dà a los pobres la limosna; y les mãdava, que los sirvièsen, y muchas veces, que comiesen con ellos en el mismo plato. Traìalos mortificados publicamente en trages ridiculos, para que se hiciesen a sufrir desprecios. Fervorizavalos en la penitencia; y era tanta, y tan

riguroſa, que en cerrando la noche no ſe oìa en caſa, ſino eſtruendo de diciplinas; aſombro a los que paſavan por la calle. Eſte fervor de los Novicios del P. Claver, ſe derivava a los antiguos, q̃ parecia todo el Colegio Noviciado. Aunque los criava en eſta aſpereça de vida, en viendolos enfermos, ſe le deshacian las entrañas. Entonçes depueſta la ſeveridad de Maeſtro, todo era blandura de amoroſa Madre, aſta llevarlos a ſu apoſento, y darles ſu pobre cama, en que los curava con entrañable amor. Pero quien eſto hacia con los Negros, no es mucho, que uſàſe de la miſma caridad con ſus Novicios.

Algunos de ellos entraron en la Compañia movidos de ſus fervoroſos Sermones, que aviẽdo ſido fruto de ſu predicacion, fueron deſpues credito de ſu Magiſterio. Diò melliços a la Religion, y caſi al Cielo, poco tiempo interpueſto entre la muerte de los dos, a los Ermanos Pedro Solabarrieta, y Diego Felipe Monſalve; aquel Vizcayno noble, y eſte perſona de buen luſtre en el ſiglo. Venia el primero apoyado en el favor de el General de la Armada, que le eſtimava por ſu nobleça, y prendas, con empeño de darlas la mano para los aſcenſos, que

ſe

ſe merecian. El ſigundo en ſu abilidad traìa el apoyo;linda pluma,gran inteligencia de papeles, por donde ſuele hacerſe buena fortuna en Indias.Entrābos torcido el roſtro a tan biē fundadas eſperanças,las ſacrificaron al deſprecio:y deſengañados con las ardientes palabras de el P.Claver,entrando en la Compañia,ſe le entregaron por dicipulos.Finò el llamamiēto, obrò felìzmente en ellos la labor. Al Ermano Pedro dieron ſus amigos recios tientos para derribarle de la vocacion;pero fueron golpes, que le fijaron mas en ella.Las fineças de la amiſtad profana,ſon ponerſe al paſo de lo bueno, haciendole llano para el divirtimiento, y aun para la maldad.No es la arma con que hace mas riza el Demonio la que eſgrime deſnuda, ſino la que juega embainada en el agaſajo de un amigo.Afeavanle mucho al Ermano Pedro en ſu nobleça el eſtado de Lego;pero èl;que con viſta deſpejada,y limpia, diſtinguia yà la onra verdadera de la falſa, reſpondia que aquel eſtado, era el mas precioſo eſmalte a ſu nobleza: que en los ojos de Dios lo mas umilde era lo mas alto;q̄ aquellos le caìan mas de cerca, que le ſervian en mayor umildad:pues porquè avian de querer apartarle,de lo que le acercava mas a Dios?

Con la direcion de su Santo Maestro, hicieron su Noviciado los dos Novicios, como quien le hacia para el Cielo; porque yà de sazon para èl en concluyendole, cogiò Dios para si al Ermano Pedro, y al Ermano Diego Felipe de alli a dos meses; llorados de todos, porque les faltavan sus exemplos : pero invidiados de todos por las prendas, que les quedavan en sus exemplos de su gloria. En poco tiempo caminaron mucho en la virtud, favorecidos de la Soberana Virgen, a quien amaron tiernamente. Vino en pos de estos el Sargēto de su Compañia, soldado de gran nombre, merecido con el valor : y que tenia servicios para puestos mas aventajados: pero quien los merece mas, por la mayor parte los consigue menos. Moviòle un sermon de el P. Claver, a retirarse en nuestra Casa a exercicios, para disponer una confesion general. Cuidado loable en todos; pero en soldados mas, porque no vaya la alma a riesgo, como và la vida. En el retiro le tocò Dios tan fuertemē-te, que acabados yà los exercicios, resueltamē-te dixo, se avia de quedar en casa; para Religioso, si le querian admitir, y sino para servir de criado. Hecho examen de su vocacion, y conocida por de Dios, fue recebido, con universal

ad-

admiracion en los Soldados, edificadisimos de que diese espaldas a los aumentos, que podia esperar, quien tãbien los supo merecer. El fervor de su vida correspondiò bien al de su llamamiento. A otro Novicio menos firme en èl, le profetizò su Santo Maestro, que avia de salirse de la Religion, porq̃ estuviese prevenido, antes que tentado. Partiendose de Cartagena a Santa Fe, en compañia de un Sacerdote, al despedirse le dixo el P. Claver con gran dolor, y se lo repitiò tres veces. *Ermano yo sè muy bien que no à de perseverar en la Compañia.* Hizo risa de la profecìa, porque ni entonces, ni antes le avia pasado por el pensamiento dexar la vocacion. A cinco meses, que estuvo en Santa Fe, le diò un achaque, y con èl melancolia tan profunda, que no se atreviò a perseverar; pareciẽdole, que su tristeza avia menester mas divertimiento, que el permitido en vida Religiosa. Detuvole mas de dos meses el P. Provincial, embiandole dia, y noche Religiosos graves, q̃ le consolàsen, y disuadiesen el intento. Nada bastò, porque cobrando fuerça la tristeça al paso, que el achaque, cogiò puerta al siglo, donde pensava divertirla. Gran lastima que se buelva al mundo a tener mejor vida, quien le dexò

una vez para tener en la Religion mejor muerte: y que salga a beneficiar la salud del cuerpo a los ayres, que huyò por peligrosos a la salud de la alma.

CAPITVLO II.

TRABAJOS GLORIOSOS, Y CAsos raros en el Hospital de San Sebastian.

ESte Hospital en Cartagena està a cuidado de aquellos Varones de caridad, nunca bastantemente alabados los Religiosos de S. Iuan de Dios; y si en todas partes son de admiracion las obras de su gran misericordia con los pobres; alli se exceden a si mismos. El Hospital sin dotacion, los enfermos muchos, a millares en tiempo de armadas; al trabajo inmenso de curarlos, se les recrece el de proveerlos de alimento, de regalo, de medicinas; buscado todo, con el sudor de su rostro, de limosna. No dexa de admirarse, que en Ciudad tan rica como Cartagena, donde an muerto muchos poderosos, sin obligaciones de sangre, a donde encaminar sus herencias; ninguno aya tenido en me-

memoria dotar esta Casa de tan gran piedad; haciendole a Dios ese servicio de bienes, que yà dexan. Amò el V.P. Claver con gran fineça a estos Religiosos, por las que usan ellos con los enfermos. En qualquiera parte, que los encontràse avia de abraçarlos, y les decia: Que si le avian menester, alli estava aunque ruin. Cada semana iva a su Hospital algunas veces, y muchas le llamavan ellos; porque les era de gran descanso. El tiempo que estava en misiones se les dava a sentir su falta a los Religiosos en el alivio, y a los enfermos en el consuelo; de buelta le recebian aclamaciones, y aplausos de todo el Hospital. En llegando a èl, se aorrava de el manteo, quando desde casa no iva yà con ese desembaraço: porque ordinariamẽte hacia mortificacion de ir en cuerpo, y por las calles de mas concurso, la escoba en la mano, y una sotanilla a media pierna, llena de remiendos. Era compuncion de quantos le miravan; aquellas canas, y mas aquellos meritos en tanto desprecio de si mismo. Iva por todos los enfermos de uno en uno, dandoles a adorar el Sãto Christo, y preguntandoles, si querian confesarse: y para oìrlos tomava la postura, que no les fuese de incomodidad, aunque para èl mas trabajo-

ſa, cogiendoles de cerca el aliento, y roçandoſe con los aſcos de la enfermedad.

Sus delicias eran ſervir a los pobres aſta en miniſterios propios de criados mas umildes. En tiempo de armadas, poblado todo el Hoſpital de enfermos, aſiſtia en èl deſde la mañana aſta la noche: alli decia Miſa; y no parando en todo el dia de el trabajo, nunca ſe pudo recabar con èl, que en todo el dia tomâſe un deſayuno; ni un trago de agua, uvo quien le vieſe tomar. Rigor que admiraron ſiempre aquellos Santos Religioſos por milagro. Y con raçon, porque los calores de Cartagena relajan de manera las fuerças, que no avivadas a la mañana de algun alimento, deſcaecen, aun en quien goça de comodidad, y ocio en ſu caſa. Todo el dia el P. Claver en un continuo movimiento, en un exceſivo trabajo, en la congoja de un Hoſpital, entre vapores de enfermedades, ſudando ſiempre de calor, y ſobre todo eſo ayunò todo el dia; quien no à de admirarlo por prodigio? Si avia que barrer, ſu eſcoba andava la primera; ſi q̃ traſegar camas, ò mudar enfermos, no avia braço, ni ombro, que ſe la ganâſe: a ſervir la comida ninguno con diligencia igual, entrandoſe deſpues a la cocina a fregar los platos: pero cõ

ſu-

ſubordinacion tan grande al Prior, ò enfermero, que para todo tomava ſu orden ; y ſi alguna coſa extraordinaria ſe ofrecia, que hacer para conſuelo de los pobres, era pidiendole licēcia. Decia un Religioſo de aquellos, que en ſu vida viò mayor reſolucion, ni caridad para ſervir a enfermos; ſin averle jamàs oìdo, que eſtava canſado; ni conocido en èl indicio de canſarſe. Otro, que ſe le veìan en el fervor deſeos de valer por quareinta, para ſervirlos, y ſacramentarlos.

De oyrle, ò verle ſe alegravan los enfermos, como ſi fuera un Angel embiado de Dios, ò para ſu remedio, ò para ſu conſuelo. Vno, y otro experimentò Iuan Ramirez, afligidiſimo con la enfermedad de que cegò, llorando dia, y noche ſu deſdicha con intentiſimo dolor a la cabeça. Sintiendole, que andava por la ſala de las calenturas, le diò una voz, para que ſe llegàſe: y yà con èl, le ſignificò el deſconſuelo de aver cegado, y del dolor, que eſtava padeciendo. A la ceguera, le reſpondiò el Padre, que la recibieſe de Dios como beneficio, y le hicieſe gracias, porque le importava para la ſalvacion; al dolor, nada reſpondiò, ſino cubrirle con el manteo la cabeça, y darle dos veces oſculo de

paz en la mexilla, con que repentinamente le dexò libre, y pudo toda aquella noche tomar sosegadamente el sueño. Quedò remediado en el dolor, y consolado en la falta de vista: teniẽdo por mejor ir a tino al Cielo, q̃ a ojos abiertos al Infierno.

No faltò aqui a su acostumbrada devocion con enfermos de llagas. Tenialas muy lastimosas en las piernas, un pobre a quien el V.P. cõsolava en la sala de Cirugia. Pidiòle que rogàse a N.S. por èl; y el Padre entonces. Ea ermano encomiendese a Dios, y consuelese con su Magestad, que confio à de tener salud; y de rodillas luego le lamiò las llagas.

En la misma sala avia estado Alvaro Barbosa Salázar, curandose gomas rebentadas, y llagas originadas de humor galico. Indignòse una en el brazo derecho, asta pudrir, y roer el hueso, despidiendo tal corrupcion; que no pudiendo sufrirle los demas enfermos, acordaron los Religiosos retirarle a un aposentillo desviado, y alto, recebidos yà los Sacramentos. Alli le buscò la caridad de el P. Claver, rara siempre en la pesquisa de estos lances, saludòle con grande amor; y saliendose en busca de asiento, bolviò luego con un banquito, donde se acomodò de

ma-

manera,que le cayèſe roſtro,y boca cerca de la llaga del braço,intolerable a todos. El miſmo enfermo le rogò que ſe retiràſe,porque no podria tolerarla. *No,no,* ermanitò(dixo èl) *dexeſe eſtàr,que ningun enfado me hace* , y acercò tanto èl roſtro,que besò la llaga, aunque inſenſible el braço no pudo percebir el agaſajo. Preguntòle,ſi queria confeſarſe,y reſpondiendo,que yà lo eſtava,ſe detuvo cõſolandole dos oras. Ido el Padre,a quien no conocia el enfermo, aunque avia oydo mucho de ſu ſantidad, le dixeron,quien era:y èl entonces. *No me admire,que tenga tan gran fama de Santo , que aun es mas la virtud,que la fama.* De alli adelante bolvia a cõſolarle cada dia;los mas,tarde, y mañana, y tan de eſpacio,que ſolia ſacar un librito para leer, ò reçar,por tomar mas de aſiento la mortificacion de laediondez. Rematava ſiempre la viſita con rogarle, que quando ſe vieſe delante de Dios, ſe acordàſe de èl ; ofrecìalo el enfermo, pidiendole reciprocamente el ſocorro de ſus oraciones. Y verdaderamente eſtàva tan al cabo,que ſu muerte ſe juzgò infalible. Vn dia,q̃ deſpues de la acoſtumbrada deſpedida le dava el enfermo quatro reales,para que le hicieſe decir una Miſa a quien guſtàſe;pues los de la Cõ

pa-

pañia no recibian limosna por el Sacrificio ; le respondiò el Padre: *No ermanito guardeselos, que la Misa yo la dirè.* El dia siguiente bolviò alegrissimo, con que le avia dicho yà la Misa; y sentado en la cama le dixò. *Estè muy alegre, que Dios le quiere mucho, y espero en su Divina Magestad, que à de pasear las Calles de Cartagena. Tenga siẽpre en su memoria a Dios, y huya mucho de pecar, y ofenderle; pero sin embargo su Divina Magestad le pondrà un freno, para que no peque, ni le ofenda, porque le quiere mucho.* Desde aquel dia, al paso que fue mejorando de las llagas, fue perdiendo la vista; de manera, que tasadamente le llegò a verlas curadas, a un mismo tiempo sano, y ciego. Aunque el Padre prosiguiò despues en visitarle, nunca mas le dixo, que se acordàse de èl en viendose en la Gloria. Tuvo por cierto, que alcançò salud por su oracion; y que en ella le revelò N.S. se la daria: pero quitandole la vista; freno para traerle ajustado en su Santa Ley. De grande enseñança es este caso; y de grande consuelo a los que aflige Dios, con calamidades; efectos de su amorosa providencia, con q̃ los asigura para si. Mayor beneficio hace el Padre al hijo, quitandole, que dandole espada, si aviendo de serle defensa, conoce que à de serle

ins-

inſtrumento de muerte. Privòle Dios a eſte ombre del uſo de los ojos, q̃ avian de ſervirle de eſpias,o terceros para la culpa;y eſo fue quererle:porque en nada mueſtra mas amor a una alma,que en quitarle lo que à de ſerle ocaſiō, a que ofendiendole, ſe pierda. El eſtrago de una hermoſura, lazo de quantos la miravan; la perdida de unas riqueças,municion para cōquiſtar honeſtidades; el quebranto de una ſalud, fomento de las traveſuras; no ſon agravios de la fortuna; ſino beneficios grandes del amor, que Dios tiene a las almas: quiere no apartarlas de ſi, y quitales, lo que le dà juſta ocaſion para apartarlas.

Quatro,o cinco ombres que ſe abraſarō en un Navio,aviēdoſe prendido fuego en el pañol de la polvora,quedaron tan feamente laſtimados, que quantos ivan a verlos por curioſidad,ſe retiravan luego con orror. Sobre eſo no era tolerable al olfato el peſtilente humor, que deſpedian de las llagas. Aſiſtiales el compaſivo Padre lo mas del dia, haciendoles las caricias que acoſtumbrava,y defendiendolos de la moleſtia de tabanos,y moſcas; ſaliendo mas paſmados los que lo veìan,de aquella caridad, que de el fiero eſtrago que en los enfermos hizo el fuego.

A este Hospital acudia el V.P.Claver, no solamente por el gusto de exercitar la caridad con los enfermos; sino por la abundante caza de almas, que le traìa alli a tiro la necesidad, en busca de la salud del cuerpo. En los buyos de los que toman unciones, era la mas frequẽte, y larga asistencia; gozoso alli, por los buenos ratos, que dava al sufrimiento, y por las almas, que le ganava a Dios. Introduciase con ellos por la compasion de sus desdichas, bien admitida siempre de quien las padece; por las caricias en servirlos, de que la necesidad se obliga mucho; por los regalos, que les llevava, cebo dulce al agradecimiento, y al amor. De estos agasajos se desliçava suavemente a las platicas en bien de la alma. Quanto mas facil uviera sido privarse de un deleyte, que padecer aquellos achaques, y sobre ellos la penalidad de los remedios? Què era un breve gusto, sino sucia oficina de dolores largos al cuerpo, y de peligros ciertos a la alma? Quien estària tan mal consigo; que obligado a padecer aquellas penas antes de la culpa, osàse tomar el camino de la culpa por aquellas penas? Pues què cordura era no temerlas por postre; las q̃ se temierã por ante? Què conveniencia padecer al fin, las

que

que no ſe uviera padecido al principio? Por ,,
ventura paſado yà el deleyte las hace mas lige- ,,
ras,que las hiciera,aun no goçado?Pero yà que ,,
no hicieron de la cordura prevencion a lo que ,,
padecian,hicieſen de lo que padecian,eſcarmiẽ- ,,
to.Que les fueſe deſengaño de enmienda la ter ,,
ribilidad miſma de la cura. Què caſtigos tan ,,
riguroſos mereceria la cauſa de aquel mal ; ſi ,,
era neceſario que aun los remedios anduvie- ,,
ſen crueles con los efectos de ella? Que las he- ,,
ridas que les dexò en la alma la culpa,eran mas ,,
peligroſas,que las que abriò en el cuerpo;bien ,,
que aquellas tenian los remedios mas benig- ,,
nos;con que no les quedava diſculpa de admi- ,,
tirlos,ſufriendo a beneficio del cuerpo los auſ- ,,
teros. Que yà que aſta entonces , no les avia ,,
prendado el agrado de la virtud ; les obligàſe ,,
en adelante a ſeguirla el mal tratamiento que ,,
les hizo el vicio. Que los trabajos de ella los ,,
hace ſuaves el conſuelo,decentes la cauſa,ama ,,
bles el premio. Pues què razon avia para no ,,
abraçarlos?Què deſatino,deſpreciar los deley- ,,
tes puros de la buena conciencia , por los tor- ,,
pes de el apetito;fatal veneno,que ſolapado en ,,
breves guſtos es ruìna de alma , y cuerpo? Eſ- ,,
tos deſengaños razonados de ſu fervor,y eſcu-

cha-

chados de el escarmiento, hicieron tan buenos efectos, que a todos compungian; y a muchos obligaron a retirarse en Religion; donde a la memoria de lo que sufrieron por la salud de el cuerpo, se animavan mucho a padecer por la de la alma; tomando satisfacion de sus culpas con penitencias asperas.

Sobre estas conversiones hicieron aqui famoso al Padre Claver las de muchas almas, que desesperadas, ò rebeldes, sola la eficacia de su zelo pudo reducirlas. Quando todos inutilmente avian batallado con alguna de estas; viniendo el Padre de socorro, era sigura la vitoria; con tan gran fè de aquellos Religiosos; que luego le llamavan a estos casos, por la experiẽcia, que al mas duro le apeava de la obstinaciõ, si le emprendia. Llegò a aquel Hospital un ombre de enfermedad no conocida; y aunque en los gestos descõpasados de rostro, y ojos; en el açogamiẽto reboltoso de las manos, avia sospechas de algun mal espiritu; con todo eso se le aplicaron remedios varios, que averiguâsen, si eran efectos de enfermedad oculta. Sin provecho todo, tratarõ que se confesase; platica a que no dava oydo. Aplicaronle Reliquias, sacudiòlas furiosamente; mostraronle la imagen de el

Reden-

Redentor, torciòle el roſtro como endemoniado. Vna noche, y una mañana ſe anduvierõ remudando todos los Religioſos a darle bateria, pero ſin hacer mella en ſu dureça. Acudieron al ultimo remedio, a la pieça de batir coraçones, que era el Padre Claver, yà entonces muy enfermo, y viejo: pero nunca impedido en ſemejantes caſos, para que le dava ſiempre fuerças el fervor. Fue bolando, dixole muchos Evangelios, y con razones blandas, y eficaces le ſoſegò, y redujo a morir como buen Catolico, recebidos los Sacramentos con mucho reconocimiento de ſus culpas; ſin que le inquietàſe mas la ferocidad de aquella paſiõ, que ſe conociò avia ſido de el Demonio.

Menos fuerte ſe hace eſte en el cuerpo poſeìdo; que la heregia en la alma de que ſe hiço dueño. Pero en entrando el P. Claver a batalla con ella, era cierta la gloria de rendirla. Por mayor ſe ſabe de los Religioſos, que lo depuſieron, que convirtiò en eſte Hoſpital muchos hereges, y muchos Moros; no menos protervos eſtos, que aquellos: pero eſto por ſer materia dilatada, irà en otros capitulos; haciendo fin a eſte con la reducion milagroſa de uno, que traìdo al ultimo peligro, no avia moverle de ſus erro-

res. Trabajò el V.P. dias, y noches en deſengañarle; pero ſin aver hallado entrada en ſu pertinacia; porque al hablarle en Igleſia Romana, en Papa, ò Sacramentos, cerrava los oydos, como ſi le hablàran en blasfemias. Vn dia, hechos los esfuerzos poſibles ſin mas efecto, que otras veces, le dexò yà por deſeſperado. Perdido al parecer el fruto en el hereje, quiſo lograrle el Padre en un vengativo, que alli eſtava. Aviale yà perſuadido muchas veces, que dexàſe el mal intento de dar la muerte a un enemigo ſuyo, de quien recibiò agravios: y aora cogiendole por la mano ſe le llevò conſigo, y por el camino yà con ruegos blandos, yà con amenazas ſeveras, no dexò piedra por mover, para apartarle del ſangriento deſignio. No ſe canſe Padre (le reſpondiò èl) que no dexarè la vengança aſta que el enfermo, de quien viene, dexe la heregia. Lo que apaga una paſion las luces de la Fe! ſin ella el hereje, con ella el Catolico, no ſe averguença de blaſonar, que en entrãbos à de correr la obſtinacion parejas. Què debe la Fè al que teniendola, no quiere obrar ſino por el exemplo de el que no la tiene? Primero à de hacer moviento el error a ſalir del entendimiẽto del hereje; que la vengança a ſalir de la vo-

lun-

luntad de el Catolico. Quien no à de temblar de la pasion de la voluntad, como de los yerros de el entendimiento? Bolviò el P. Claver el coraçon a Dios, suplicandole, que los rindiese a entrambos: y los hicièse triunfo de su misericordia, aunque merecian serlo de su justicia: quando le viene un recado a toda priesa (ò poder misericordioso de Dios!) de parte de el hereje, que buelva, porque se siente eficazmente llamado, y le và desamparando yà la vida. Corriò allà, y con èl a certificarse de la verdad el vengativo, dando en èl miedo los pasos, que el P. Claver en el goço. Detestò el hereje sus errores con gran dolor de ellos, recōciliòse con la Iglesia, y con prendas de salvacion muriò Catolico. El que lo era, asombrado de la maravilla, puso la vengança a los pies de el Padre, y en sus manos el componerle con el enemigo.

CAPITVLO III.

REDVCE A MVCHOS HEREjes a la Fè Romana.

A toda mies hacia la hoz de el P. Claver jugada de la valentìa de su braço sin cansar-

ſe nunca. Reduce al Hereje, convierte al Moro, alumbra al Gentìl, mejora al Catolico, ſin que aya eſtado, o condicion de gente, en que no gane inumerables almas para el Cielo: ſolamente ſe retirava de los poderoſos, uraño ſiempre con el fauſto: ſi le buſcavan ſe eſcondia; ſi le hallavan ſe deſprendia luego de ellos, remitiendolos a tratar con otros ſus negocios; como no fueſen en materia de trabajos; que entonces le detenia la piedad, quanto importava a ſu cõſuelo. Al umilde de coraçõ, aun en otros le dava en roſtro lo que era lucimiento, y pompa; al amante fino de la Cruz hacianſele de querer las afliciones, aun en otros. Admitelos como afligidos; como poderoſos no quiere tratarlos; porque en ſus trabajos hallava luego exercicio la caridad; y en ſu trato deſperdicia mucho tiempo el cumplimiento, antes de llegar, ſi tal vez llega, a lo que importa a la alma. Al P. Claver, que no ſabia tratar de otras materias, le era de intolerable dolor, gaſtar en otras un inſtante. Eſto era de dia todo ſu cuidado, de noche todo ſu deſvelo, y continuamente ſu tarea. Por eſto orava con eſforçados clamores del coraçon; por eſto ſe afligia con mortificaciones riguroſas, por eſto ſacri-

crificava ſangre en crueles penitencias; almas,y mas almas para Dios era el perpetuo ſuſpiro de ſu zelo.

Los Navios de nueſtra Armada en la Baìa de Cartagena eſtavan llenos de aquellos Ingleſes,y Olandeſes,de que una orden Real purgò las Islas de S.Chriſtoval,y Santa Catalina. Tiranos primero de ellas,y deſpues vencidos,pareciò conveniente a la ſiguridad,hecharlos fuera ; mientras ſe tomava acuerdo de eſparcirlos, quedaron priſioneros en los Galeones ; y en aquel puerto con prohibicion Catolica,y politica de ſaltar a tierra ; yà porque Herejes no la inficionàſen con ſu veneno; yà porque enemigos,no le reconocièſen las defenſas. No pudo contenerſe el zelo ardiente de el P.Claver con la heregia à viſta,ſin abordar con ella,con eſperança firme en Dios, que avia de darle vitoria de ſus errores,como la diò a nueſtros ſoldados de ſus armas. Comunicò el deſignio al Superior;y avida ſu licencia,con otros Religioſos,y los adereços de la Miſa,en un eſquife,fue a dar de proa en la mayor fuerça de aquella gente. Era una unca en que eſtavan mas de ſeyſcientos Ingleſes a guarda de catorce, ò diez y ſeys ſoldados Eſpañoles.Recebido de eſtos cõ aga-

ſajo,le rogaron , que les dixèſe Miſa , porque deſde que ſalieron de las Islas carecian de eſe conſuelo,obligados a no dexar la guarda de los priſioneros. Armò el Altar con la mayor decē-cia,que ſe pudo; y celebrò los Miſterios Sātos con tan grande fervor,y tan graves, y devotas ceremonias,que fue de admiracion a los here-jes;llamandoſe unos a otros , como a novedad nunca viſta de ellos ; y que les diò materia a muchas platicas con eſtimacion de aquel Sagra do Sacrificio. Cōbidarōle a comer los ſolda-dos,por ſer yà medio dia ; y ſolo eſte combite admitiò en ſu vida;en confiança , de que en èl avia de tener las viandas mas apetecidas , que eran almas:y ocaſion para darlas el manjar de el Cielo,a exemplo de Chriſto,que con eſe fin admitiò cōbite de los publicanos. Vvo algu-nos de los Ingleſes a la meſa,que acabada yà, con deſeo de cortejarle , le dixeron , ſi tendria guſto de vèr a ſu Obiſpo : moſtròlo grande el Padre,con mucho agradecimiento al favor;cō fiando en Dios, que alcançada vitoria de la ca-beça,ſeria facil rendir a los demas. Saliò luego un anciano de venerable aſpecto,cano , y pro-lixo el pelo en cabeça,y barba ; todo èl al go-vierno de una Mageſtoſa modeſtia en la pauſa del

del movimiento, y compostura de las acciones. Levantaronse el P. Claver, y sus compañeros a recebirle, previniendole con reverente cortesia; correspondida de èl con demonstraciones iguales. Advertido de el Capitan le brindò el Padre a usança de su tierra: ceremonia de amistad urbana entre ellos: y entonces grandemente estimada de el Arcediano de Londres: (que asi le llamavan los suyos) hizo la razon, con lo que no pudo ser mas grata al Padre, citandole en latin a platica secreta, y confidente sin arbitros de su Nacion. Retirados a la camara de popa entrambos; los demas Religiosos, entre tanto razonaron con otros Ingleses de la verdad de nuestra Fè; conocianla muchos, y desde luego se pasaran a ella, sino uviera de costarles, mas que confesarla; pero alagados de la libertad, no era facil desprenderse de su dulce lazo, presos en èl mas estrechamente, quanto mas desaogadamente libres. Estuvo el P. Claver con el Arcediano asta muy cerca de la noche; conferidos en tan larga conversacion, los puntos, en que su secta iva al encuentro de la Fè Catolica. Desengañòle en todos asta convẽcerle; y aunque la voluntad no estava terca a reducirse, pero en resolverse andava embaraça-

da, ò tibia: hallavase con muger, y algunos hijos, otras tantas dificultades en el amor para dejarlos; con un pedaço lucido de hacienda, alimẽto, y vida de su familia; y si se declarava Catolico, grangeada para el fisco. Faltava el valor a los deseos, para sacrificar de un golpe tantas prendas. Lo mas que pudo conseguirse de èl, fue que en el coraçon abraçarìa desde luego la verdad Catolica; reservando la confesion declarada de ella, y el reconciliarse con la Iglesia a la ora de la muerte: porque en lo exterior, le era conveniente profesar la Religion de Inglaterra, para conservar sus interesses. Yà al despedirse, se acordò el Padre, que era dia de Santa Vrsula, nobilisima Virgen Inglesa, q̃ con millares de dõcellas santas diò la vida en defensa de
„ la verdadera Fè: y dixo al Arcediano. Oy, Se-
„ ñor, es la fiesta de aquella grãde Virgẽ, glorioso
„ onor de vuestra patria Sãta Vrsula; por vẽtura
„ su sangre, y la de tantas cõpañeras suyas se der-
„ ramò por la Religion, que profesais, o por la
„ Romana, y verdadera que os persuado? S. Lu-
„ cio Rey de vuestra gran Bretaña, ilustre exem-
„ plo a Monarcas Catolicos, no fue tan obediẽ-
„ te hijo de la Sede Apostolica, que cada año, la
„ embiava dones dignos de su grandeça, como

tri-

tributos de ſu rendimiento, y teſtimonios de „
ſu devocion? Todos vueſtros Reyes que por „
dilatados ſiglos le ſucedieron en la Corona, no „
le ſucedieron tãbien en eſta piedad miſma, aſta „
que prevaricò de ella el infelìz Enrique Octa- „
vo? El miſmo Enrique con publicos eſcritos, „
no defendiò, contra Lutero eſta Igleſia, eſtos „
Sacramentos, y la ſoberanìa de la Catreda de „
Pedro? Què le obligò a que dexada la Reli- „
gion antigua de ſus mayores, recibieſe, y os „
dieſe nueva Religion? No fue el repudio de „
ſu legitima muger, cõtra divinas, y umanas le „
yes? No fue el adultero, e incertuoſo amor de „
Ana Bolena? eſcandaloſo amancebamiento cõ „
voz de matrimonio; mirando con orror la na- „
turaleça, goçar a una hija con nombre de mu- „
ger? Eſtas abominaciones produxeron la Re- „
ligion nueva de Inglaterra: inferid la bondad „
de el efecto de las calidades de la cauſa. Como „
puede caber en la raçon de ombres, preferir la „
Religiõ, que dieron el adulterio, y el inceſto, „
a la que diò el Verbo de Dios hecho ombre, „
puriſimo reſplandor de la ſuſtancia del Eter- „
no Padre? a la que predicaron los Apoſto- „
les? a la que apoyaron con ſangre tantos „
Martires? a la que defendieron con la vida lu- „

„ cidisimos esquadrones de Virgines Inglesas,
„ teñido de su pura sangre vuestro Oceano, don-
„ de padecieron, estrecha la Isla para teatro de
„ tanta haçaña? a la que tantos Principes pia-
„ dosos doblaron obediente el cuello? a la que
„ en muchos siglos fue veneracion constante de
„ vuestros mayores? Mas creìda à de ser la escã-
„ dalosa autoridad de un perverso Rey, que la
„ piedad de tantos Reyes? Mas à de deberos el
„ vicio de uno, que la virtud de muchos? La Re-
„ ligion que entrò por la Santidad de *Lucio*,
„ no à de ser verdadera; y à de serlo la que entrò
„ por el incentuoso adulterio de Enrique? Si En-
„ rique no pudo mantener sus culpas, sino ha-
„ ciendoles espaldas de Religion falsa; porquè
„ vos no teniendo aquellas culpas que sustentar,
„ aveis de sustentar aquella Religion? La que se
„ tomò por abrigo de escandalos, como a la ra-
„ zon no à de ser detestable? Y si disteis credito
„ a la maldad de aquel Principe en vida, porquè
„ no lo days a su arrepentimiento en muerte?
„ Decis que a la ora de la vuestra, os allays con
„ animo de arrepentiros; aora no, atento a con-
„ veniencias de vuestra familia, y casa. Temo, que
„ en aquella ora, à de ser vuestro arrepentimiẽ-
„ to tan infructuoso, como el de Enrique: que re-

pa-

parays aora en las perdidas de lo temporal; y ,,
entonces lo perdereys todo como èl, lo tem- ,,
poral,y eterno.No os hace miedo aquel, *Omnia perdidimus*, con que espirò el desdichado Rey? ,,
Tuvo animo muriendo de reconciliarse con la ,,
Iglesia;pero faltòle la ocasion: quien os asigura ,,
entonces la ocasion , aunque tēgays el animo? ,,
Tomad el desengaño, de sus desengaños,y ha- ,,
ced escarmiento,y no exemplo de su dilacion. ,,
La hacienda,los hijos,la muger, que os emba- ,,
raçan aora , pensays que entonces os dexaràn ,,
el afecto libre? Son prendas mas caras que la ,,
vida?Pues mirad quãtas doncellas tiernas, des ,,
preciaron oy la vida animosamente por no fal- ,,
tar a la confesion de la Fè.Verguença es que a ,,
un Varon de vuestras circunstancias falte para ,,
menos el valor?Devense estimar mas aquellas ,,
prendas,que la alma?Pues què cordura es,que ,,
de el riesgo de la alma hagais siguridad a aque- ,,
llas prendas? Vuestra primera obligacion soys ,,
vos,sabed teneros lastima; no os condeneis a ,,
eternas penas , por dexar conveniencias tem- ,,
porales a otros. ,,

Herido destas razones el coraçon de el viejo; pidiò con lagrimas al Padre , que le hiciera propicia la Divina gracia. Despidieronse con

ter-

ternura entrambos, quedandole al Ingles la guerra de aquel raçonamiento, viva siempre en la alma, y al Padre el cuidado de darla calor con la oracion. Instò con Dios fervorosamente doblando ruegos, y penitencias, por la reducion de aquel ombre; primer moble, que avia de llevar a todos a donde hiciese movimiento. Ocho dias despues en Vispera de Todos Sãtos, estando en el Hospital de San Sebastian, viò que llegava a èl una silla cerrada, en que traìan enfermo con mucho acompañamiento, è igual veneracion al Arcediano Inglès. No fue el ultimo el P. Claver en recebirle, ni poco el goço de el Arcediano con su encuentro. En viendole le dixo. *Tempus est adimplendi vota mea, quæ tibi, & Deo meo promisi, convertendi cor meum ad veram, & Catholicam Religionem Patrum meorũ, & Sãctæ Romanæ Ecclesiæ.* Yà es tiẽpo de cumplir la promesa, que hice a mi Dios, y a ti, de convertir mi coraçon a la verdadera, y Catolica Religion de mis Padres, y de la Santa Iglesia Romana. Prosiguiò rogandole, que no le dexàse en aquel trance, porque la enfermedad le fatigava mucho; y deseava que logràse su alma el remedio, por quien avia logrado el desengaño. La alegria de el V. Padre con esta conver-

sion

ſion,fue igual al deſeo que de ella tuvo; y a las encendidas inſtancias, que hiço con Dios para alcançarla.No ceſava de darle gracias,celebrãdo la grandeça de ſus miſericordias. Aſiſtiò al enfermo con aquel amor,que èl ſolia, quando importava a la ſalvacion de una alma.Abjurò el Inglès publicamente la heregia; con exemplar dolor,y lagrimas,confesò ſus culpas;y recebida la abſolucion,y Sacramentos de la Igleſia en tiernos coloquios con ſu Redentor le entregò el eſpiritu: ſin dexarle el P.Claver aſta el poſtrer aliento.Diſpuſole deſpues la pompa funeral con el mayor lucimiento, que ſe pudo: debida onra al exemplo, que dexava a los de ſu nacion,por donde vinieron muchos a la Fè.

Informò eſte Arcediano de coſas importãtes,eſpecialmente de como ſe adminiſtra entre ellos el Bautiſmo: poco ſiguro el modo, ſe tomò acuerdo de bolverlo a dar condicionalmẽte a los que ſe reducian a la Fè Romana. Al tiẽpo de ſu enfermedad,y muerte, eran en gran numero los Ingleſes enfermos en aquel Hoſpital;todos murieron Catolicos, ſiguiendo el exemplo de ſu Obiſpo;juzgando,ꝗ la Religiõ, que tomò para ſi el Maeſtro en aquella ora, era la ſigura para morir.Era para alabar a Dios

oyr-

oyrles invocar a los Santos en el peligro de la muerte, y decir a voces, *Sancti de España, Sancti de España, sed con migo, y amparadme*, dando a entender que morian en la Fè Romana, q̃ professan los Españoles. Con la experiencia de los que se convertian en el Hospital, prevaleciò la esperança de hacer fruto en todos, al temor del daño, que podia resultar de permitirles, q̃ desembarcàsen. Diòseles licencia para salir a tierra a los que estavan en los Vajeles; y muchos con la novedad de averse convertido su Obispo, y aficionados a los Padres, que los visitaron en la mar, venian a ellos a conferir materias de la Religion. Vecina yà la fiesta de el Nacimiento de el Señor, pidieron, que se les permitièse aquel dia vèr el adorno de nuestra Iglesia. Ofreciòseles, y sobre aviso se puso de toda ostentacion. Desocupada de el concurso, y dichas yà las Missas, se cerraron las puertas, y por dentro de casa se introduxeron en ella los Inglesses. Hizoles devota admiracion vèr los Altares, las luces, los ornamentos, las jocalias, las colgaduras, y el aseo en todo. Arrodillados delante del Tabernaculo del Santissimo le veneraron, y oyeron bien un raçonamiento por interprete, en orden a su reducion. Queda-

ron tã pagados de lo visto, y oydo, que no quisieron aquella noche bolver a los bajeles: con que fue forçoso buscarles racion, y alojamiento; dificultoso todo por ser ellos muchos, y escasos entonces los mantenimiẽtos en la tierra. Pero el zelo del P. Claver proveyò en todo sin embaraçarse, cogiendo la ocasion con gusto, para introducirse mas con ellos por el agasajo. Admirados, y prendados de la caridad que experimentaron en el Padre pasaron la palabra a todos los Navios; y de ellos venian a vandas muchos cada dia; con que se hizo facil el hablar a todos; y con tan buen efecto, que los reducidos pasaron de seiscientos. Hablò el P. Claver al General de las Armadas, represen tandole la conveniencia de apartar a estos, de los que resistieron a la fuerza de la verdad, obs tinados en el error; que en la comunicacion de la heregia, estava siempre a vista de el peligro la Fè, tierna como reciennacida en aquellas almas. Que la misma razon obligava, a darles acà onrado entretenimiento, para que no bolviesen a su patria, donde era aun mayor el riesgo de prevertirse. Como no avia de ser bien recibida esta propuesta de el General, siendolo Don Fradrique de Toledo, insigne en la pie-

dad,

dad, como en el valor. Señalò bajeles a parte para los Ingleses yà Catolicos; sueldo, y ventajas a cada uno, segun su calidad, y meritos; para que sirviesen en las vanderas Españolas; desviados con eso del peligroso comercio con sus compañeros, y divertidos onrosamente de su patria. Yà milicia Catolica los que antes enemigos de la Fè, la defendieron con mas valentia, que la impugnaron antes. Sirviendo con fineça en la causa de la Religion, queda dicho que sirvieron con lealtad en la de España; porque es la misma. Y asi los gloriosos trabajos de el P. Claver redundaron en servicio de entrãbas Magestades, listandole soldados a Dios, y al Rey.

CAPITVLO IIII.

PROSIGVE LA MISMA Materia.

EL Hospital era el comun paraje desta caça gruesa, tan feroz a veces, que costava mas de rendir, q̃ la braveça indignada de las fieras. Con los Olandeses, que se sacaron de la Isla de S. Catalina, se sacaron tãbien tan grande numero de Negros, que algunos los contavan por mi-

millares. Presa de aquellos Piratas, quando los traìan a Cartagena, y que usavan de ellos en cultivar las tierras de la Isla; donde hicierō asiẽto conveniente para piratear. Avianles dado su falsa Religion, doblandoles el cautiverio, con yerros en el cuerpo, y con errores en el alma. Tuvo noticia de ello el V. P. Claver, herido el coraçon en lo mas vivo; acudiò al remedio de aquellos pobrecitos sus queridos, que simplemente bebieron el veneno, vomitado luego cō la triaca de su dotrina saludable. Bien que le costò grandisimo trabajo; porque sobre las costumbres de Gentiles, les avian asentado sus errores los Olandeses (que tales piedras caen en tal engaste) con que huvo de purgarlos de Gẽtilismo, y Heregia.

No fue menos el beneficio a estos Olandeses, que enfermos luego en grande numero poblaron mucha parte de el Hospital. Supo que entre ellos avia uno herido de muerte; fuese a èl con la diligencia, que pedia su peligro: y apenas pudo dar en otro mas tercamente apasionado de su secta. Pero al fin corridos los lances, q̄ pueden inferirse entre la porfia del zelo, y resistencia de el error; conociò, y abraçò el Olandes la verdad Catolica, para morir en ella. Por

primero de su nacion, que muriò reducido a la Fe Romana, se le ordenò el entierro muy onroso. El exemplo, con que acabò, y la onra que se le hiço yà difunto, truxo los mas de los Olãdeses enfermos a nuestra Santa Fe; y tan de coraçon, que los convertidos pidieron que los apartàsen de los que no lo estavan, porque su trato les era pesadumbre, quando no peligro. Examinados bien se hallaron muchos de ellos sin bautismo; y despues de el Catecismo necesario, para el dia, en que se les administrò, se levantò un Altar con mucho adorno; acompañò la musica aquel acto para hacerle mas regocijado, y lucido concurso de la nobleça, a competencia todos sobre ser padrinos de los que se bautizavan. Davase a sentir en ellos la Divina gracia en la devocion, con que deseavan, y recebian despues los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia.

Enfermo aqui un Hereje, le tentò el P. Claver en varias ocasiones la dureça; sin quererle oyr nunca, le tenia hecha siempre la respuesta de injurias, y baldones, nacidos de el aborrecimiento a la Iglesia Romana. A este tiempo entraron en el Hospital catorce Olandeses mal heridos, de conocido riesgo todos. Mudò el

Padre a estos la bateria, a probar si mellaria mas, que en el primero: mostròles amor en palabras, y obras haciendo en alivio, y remedio de ellos, quantas le dictò la caridad, prodiga siempre de si misma; el limpiarles, y acariciarles las heridas, el levantarlos en sus braços, el componerles las camas, el darles la cómida por su mano, y en conclusion todos los oficios de piadosissimo enfermero. Entre ellos suavemente interponia platicas a la conveniencia de las almas, que obligados de aquella caridad las escuchavan con agrado. Tomò con mas fervor el reducir al mas peligroso, y consiguiòlo con la Divina gracia; y aviendole dispuesto debidamente para morir, cuidò de hacerle solemne entierro, como acostumbrava. Vno a uno fue cõquistando a trece, que murieron como buenos Catolicos, no faltandoles el V. Padre asta el ultimo oficio de la sepultura. Quedavale por vẽcer el ultimo; y aquel otro obstinado, en quien nunca pudo hallar entrada, aunque le dava muchos tientos, al exemplo de los que se ivan cõvirtiendo. La respuesta era maltratarle desvergonzadamente de razones, y como pudiera de manos, avia en èl furia para todo. Compadecido el Padre de las llagas, que tenia en una pier-

na , y mas de las que tenia en la alma , le fue una vez a hechar los braços amorosamente: pero arrojòle de si con ira endemoniada, llamandole embustero, hipocrita, y que no avia de engañarle a èl, como a otros sencillos , que no le conocian. El zelo , que no sabe sufrir , tendrà mas de ruìdoso, que de verdadero. A la causa de Dios siempre el Varon Apostolico , ni à de atender a lo que lisongea para detenerse , ni a lo que agravia para retirarse ; alano generoso, que no le descomponen el camino alagos, ni ladridos de gozques atravesados a èl. Eso es saberse governar entre las dos aguas de la abundancia, y de la penuria; de el descredito, y de la buena fama; de las alabanças , y de los denuestos, triunfando en aquellas el despego, en estos la paciencia, en todos lances adversos, y prosperos la caridad. No desistiò el Padre Claver de aquella empresa , que le valia tantas injurias; antes el goço de sufrirlas , templava en parte el dolor de la obstinacion que veìa en aquel ombre. No hace agravio el Medico , de que el frenetico le injurie para alçar mano de su cura; dà tiempo a los remedios , coge la sazon, yà de unos, yà de otros, asta que modera, ò vence la furia del achaque. Asi el P. Claver,

iva

iva variando los remedios a la durez̧a frenetica de el Hereje: alagos, amonestaciones, servicios oficiosos, y sobre todo, continua oracion a Dios, porque le ablandàse. Mientras aguardava el efecto de estas diligencias; el Olandes ultimo de los catorce, caminava, como sus compañeros a la muerte; y no por los pasos de su exemplo. El natural mas fuerte, y desabrido se sacudia de las instancias todas, que se le hacian sobre reducirle. Pero las de el P. Claver animadas de oracion, y espiritu, fueron poderosas a vencerle, gloriosa quanto sudada la vitoria. Quiso que la reconciliacion de este con la Iglesia se hiciese con solenidad, conbidando a ella muchas personas principales. Muriò a breve tiempo en la Fè Romana, y en dolor grande de sus culpas. No le dexò enterrar el Padre, asta q̃ previno el aparato funebre con todo lucimiẽto: paños de luto, cera, musica, y la asistencia de lo mas noble, y grave de la Ciudad; para q̃ viendo otros Herejes la estimacion de los que morian Catolicos, en par del desprecio con q̃ se dava sepultura a los que morian en sus errores, les fuese motivo de venir a nuestra Santa Fè. Como este Olandes avia sido el mas rebelde, dispuso que fuese mas solene su reducion,

cion, y entierro, con atencion al otro inexpugnable, a cuya vista pasò todo. Quisole mostrar a la mayor rebeldìa mas agasajada, quando vencida; para que rindiese la suya a la esperança de aquel onor.

La noche que sucediò a este entierro, gastò el P. Claver en orar por la alma de el difunto, y por la reducion del obstinado; y al otro dia bolviò al Hospital bien de mañana, sobre el cuidado de conquistarle, con alegre aliento en la confiança. Apenas le viò el Hereje enfermo, quando le llamò con afectuosas voces, Padre, Padre, venga acà. Corriò a èl desalado, y viendole abrir los braços para recebirle, quando antes le sacudia de si con injurias, le diò el Padre los suyos; mudo en los dos el goço, en gran rato no hablaron en los dos, sino las lagrimas. Cobrado aliento, le dixo el enfermo. Oyeme Pa-
» dre que me importa mucho. Esta noche me apa
» reciò la alma de el Olandès, a quien ayer enter-
» raste con tanto lucimiento; y me desengañò,
» que no ay otro camino de salvacion, sino el que
» enseñas; que èl, y sus compañeros que aqui an
» muerto por la misericordia de Dios, estàn en èl,
» por medio de tu zelo: que la mala secta que si-
» go es despeñadero que dà en el Infierno. Re-

pre-

prehendiòme cõ aſpereça porque te trato mal, »
deſeandome tu hacer tanto bien; dixo me, que »
te pidieſe perdon, y te creyèſe. Y aſi Padre poſ- »
trado a tus pies te ruego me perdones, que cie »
go, y loco te ofendi. En tus manos me pongo, »
dime quanto me convenga para mi ſalvacion; »
porque me encargò, que hicieſe lo que me or- »
denàſes dos dias, que ay aſta mi muerte. Bre- »
ve es el tiempo, no le perdàmos. Ayudame con »
la oracion, y con el conſejo, que a todo eſtoy »
rendido. Quien le amò ſobre las injurias; no »
era dificultoſo que le perdonàſe ſobre el arre-
pentimiento. Atajòle en eſte punto el Padre, cõ
que ſiendo el tiempo, que ſe le dava tan corto,
no le gaſtàſe en arrepentirſe de lo que a èl le
avia agraviado, ſino de lo que a Dios avia ofen
dido. Excediòſe en la aſiſtencia de eſte ombre,
pagandole agravios con fineças; hijo de ſu do-
lor al reducirlo, era cierto, q̃ reducido lo avia
de ſer de ſu cariño. Con la paciencia, con la ora
cion le alcançò de Dios aquella gran miſeri-
cordia, con los conſejos ſantos le ayudò a lo-
grarla. Deteſtada la Heregia, recibiò con umil-
dad devota los Sacramentos, rogando al Pa-
dre, que en ſu entierro perdonàſe a demonſtra-
ciones de onra, porque ninguna merecian ſus

enormes culpas. El dolor de ellas, y repetidos actos de Fè, Eſperança, y Caridad fueron los paſos, q̃ aquellos dos dias diò acia la muerte; con edificacion, y gozo de los que conocierõ ſu dureça: motivo en todos de rendir a Dios gracias, y alabanças.

Fueron tantas las converſiones de eſte jaez, que en Hereges hiço el V. Padre Claver, que referirlas una a una ſeria interminable aſunto. De ellos uvo tan de coraçon enemigos de la Igleſia Catolica, que a la platica de reducirſe, cerravan los oydos, y perdian la color de rabia; de ellos tan furioſos, que rebolvieron cõtra el Padre, y como feroces toros, que deſaogan la colera en la capa del que ſe eſcapò de ſus puntas; le hicieron pedaços el manteo, no pudiendo a èl averle a manos. Pero ſu zelo, ſu amor, ſu conſtancia todo lo vencia, trocando eſtas fieras en corderos. Tronco uno ſin pies, ni manos, y mas tronco en la dureça de la alma, inſenſible a quanto le decia, le dexò, porque le llamava la neceſidad de otro enfermo vecino. Las fineças que le viò hacer con eſte, y la amoroſa dulçura, con q̃ le oyò hablarle, ablandaron al que no pudieron las razones. Yà ſin aliento para hablar, le hiço ſeñas con la cabe-

ça,que bolviese.Bolviò el Padre,y plugo al Señor restituìr al Herege la habla, que uvo menester para reconciliarse con la Iglesia, y confesarse,aunque con la priesa de quien corria al fin:pero con la dicha de tenerle, como Catolico.

La porteria de nuestra casa, era otro puesto, donde estava el P. Claver de espera para la caza de estas almas. Fue costumbre solemne suya, tener las llaves de la porteria quando acabava de comer;porque este era el alivio de lo inmenso, que cada dia trabajava. Y qual mayor para èl, que las ocasiones de ganar almas para Dios? Quitava aquel tiempo a su descanso por darlo al de el portero, tan olvidado de èl propio, como cuidadoso del ageno: por dar de su mano la limosna a los pobres; postre dulcissimo de su comida servir a Christo en ellos: y finalmente, porque a cuenta de pobres acudiã algunos Hereges,y Moros,a los quales entonces,procurava ganar con el amor, y beneficios, sin perder lance de persuadirles,que se reduxèssen a la Fè. Vecino a nuestra casa el alojamiento de los Hereges prisioneros,y de los Moros de Galera,los hechava a nuestra porteria,necesitados de alimento, y de agua: porque aquel es muy li-

mitado en las raciones, que tienen señaladas; y para sacar esta, no ay poço, o fuente publica en toda la Ciudad. Venian ellos con ambre, y teniala mayor el Padre de su conversiõ; veniã con sed, y hallavanle a èl con mas ardiẽte de sus almas. A la ambre, y sed de ellos satisfacia largamente el Padre: la ambre, y sed de el Padre podia entretenerse, mas no artarse. Con todo tuvo algun alivio con los muchos que se convirtieron aqui de una, y otra secta a fuerça de la caridad, y blandura con que los tratava, en palabras, y obras, asta servirles la comida, y darles agua a manos de rodillas. A un moço Herege, que reduxo entre otros, le hizo publicamente adorar la Cruz, en presencia de los de su Nacion, y hecharse al cuello el rosario santo, trayendo su devocion por gala. Fue tanto el odio que concibieron contra èl, que uvo de sacarle de el alojamiento, porque intentaron darle muerte. Tuvola felìz a pocos dias, con singular goço de el Padre, en una estancia, a donde le retirò para librarle de la violencia de sus compañeros.

(†)

CAPI-

CAPITVLO V.

CONVERSIONES DE MOROS.

ENtre los infieles de varias sectas, ningunos por ventura se hallaràn mas pertinaces en su error, que los que siguen la sucia ley de Mahoma. De huelga en ella lo sensitivo, y a ciegas lo racional, cō prohibiciō de disputa sobre sus desatinos, tiene alli establecido su imperio el deleyte, cerrada toda puerta al desengaño. Prohibiò el Profeta falso, que examinàse la razon lo que no podia dexar de condenar: siendo agravios suyos, quantas leyes escriviò en el alcoran, no la quiso por juez de sus agravios. Cometiò a la espada la defensa de ellos, dando a la fuerça la autoridad, que le quitava a la raçon. En tiempo de el V.P. Claver concurrierō en Cartagena muchos desta secta Moros, y Turcos; parte en las flotas; donde Capitanes, y Mercaderes los llevan de servicio; y la mayor en las Galeras, que el Rey nuestro Señor (que Dios aya) embiò a aquel puerto para la guarda de las Costas. Vno de los cuidados, que mas solicitava el coraçon zeloso de el Varon Apostolico, en llegando flota, era andar pesquisando

por

por todos los Navios, si venian Turcos, ò Moros; por calles, por casas, por embarcaderos, andava con la misma solicitud, en busca de esta gente; en hallando alguno, se le hacia amigo; y aunque le costàse muchos años, le siguia siempre con agasajos, y socorros, asta vencerle la dureça. No levantò caza, que no matàse; mas sabrosa al cogerla, quanto mas dilatado el trabajo de perseguirla.

De los muchos, que convirtiò en la porteria a tiempo que dava la limosna, como se à dicho, el mas celebre fue un Turco. Estos como gente, que se precia de noble, y nerbio el mas fuerte de su ley, hacen obligacion de la tenacidad en ella, sustentada a cuenta de valor. Era el Turco, ò por natural, ò por reputacion rebeldisimo; condicion altiva, semblante feroz, animo ingrato despreciador de beneficios, recebidos de su arrogancia, como deudas. Rindiò el P. Claver aquella altivez cō la umildad, aquella ferocidad con la blādura, aquella ingratitud con la paciencia: y aquel ombre arrogante; perseverando muchos años en las instancias, a costa de sufrirle muchas sinraçones. Diòsele finalmente a partido, y bien catequizado, le puso por nombre Francisco en el Bautismo.

Vecino a la muerte un Moro de 60. años en el alojamiento de los forçados, iva a ſerlo perpetuamente en la galera de el Infierno; ayudandole a morir en ſu perverſa ſecta ſobre la natural obſtinacion, la mala compañia de otros Moros. Supolo Don Pedro Zapata, Governador, y Capitan General de Cartagena, y cõ piedad digna de ſu nobleça le mandò llevar a ſu caſa, y al P. Claver, que le fueſe a perſuadir lo q̃ le importava para la alma. El que aſta alli eſtuvo protervo, en ablandandole el V. Padre eſtuvo reducido, deſecho el obſtinado yelo de aquel coraçon, en dandole la fuerça de ſus rayos. Diſpueſto yà al Bautiſmo, le recibiò en la miſma caſa, y con piedad nueva aviendole ſido padrino el Governador, le onrò con ſu nombre, y apellido. Como mejorò de poſada, mejorò de ſalud; y yà ſano, ſe le ſuplieron en la Catredal las ſolemnidades del Bautiſmo. Eſta cõverſion la depuſo el Governador, como milagroſa, y que pasò a ſus ojos.

Avia comprado un piadoſo vecino de Cartagena en la Armada un Moro de buen entendimiento, natural tratable, y ſervicio acomodado para todo. No le hacian goço las conveniencias, q̃ de èl le reſultavan, no ſiendo Chriſtia-

tiano. Tratò de que lo fuese, con zelo imitado de pocos amos; que como saquen de sus esclavos el esquilmo de los intereses, no les inquieta mucho el buen, ò mal logro de sus almas. Ablòle en esto algunas veces; y aunque el natural apacible escuchava la platica, no la admitia el coraçon averso. Llevòle un dia al P. Claver, que le recibiò con muchos abraços, y tantas caricias, que de la primera vista con èl quedò resuelto en su interior a convertirse. Pidiò el Padre a su amo, que se lo embiase muchas veces. Hizolo asi, y a poco tiempo se declarò el Moro, que queria recebir la Fè. Goçosisimo el V. Padre, le hablò en su Bautismo; y respondiòle, que deseava primero aprender a leer, para hacerse mas facilmente dueño de la lengua Española. Aprobòle el designio por lo que avia de conducir a tomar mejor inteligencia de los Misterios Santos. Diòse tan buena diligencia en aprender, que a dos meses, deseando el Padre saber como aprovechava, le embiò a llamar; y dandole un libro, leyò tan sueltamente, como si lo uviera exercitado muchos años. Conociò que andava Dios alli enseñando; porque queria servirse de aquella alma; y asi lo instruyò luego, para que fuese bautizado con solenidad.

En

En la Armada, que este, vino un ermano suyo, sin saber uno de otro, asta, que aviendo desembarcado entrãbos, se encontraron en Cartagena. El yà Christiano que era el mayor, quiso que le acompañàse el otro en la dicha, y que doblàsen el vinculo de la ermandad hijos de una Fè, como eran de una Madre. Dixoselo una vez, dandole cuenta del grã beneficio, que Dios le avia hecho poniẽdole en el gremio de su Iglesia, de que le rendia muchas gracias. Indignado el otro, con pesadumbre, de que uviera mudado ley, le respondiò, que en su vida, mas le hablàse de aquella materia, porque èl avia nacido Moro, y Moro avia de morir. Despedidos, se fue el Christiano al P. Claver, con el dolor de lo que le avia pasado con su ermano, y con el deseo de traerle a la verdadera ley, en que èl estava tan bien hallado: pero que se le avia cerrado de manera, que le dexava poca confiança de su reducion, si Dios no obrava en aquel negocio con mano poderosa. Quedaron de acuerdo, que haria el Padre oracion con muchas veras por su ermano, y que despues se le llevàse para hablarle. De aì a algunos dias, se le hizo encontradiço el Christiano al Moro, y razonando de las cosas de Cartagena le dixo, que a nadie debia en

ella

ella lo que al P. Claver, de quien se hallava tan obligado, que todo agradecimiento seria siempre corto; y que pues le tocavan a èl sus obligaciones tã de cerca por el estrecho laço de sangre, estimaria que viendose con el Padre, le agradecièse por su parte los favores, que de èl avia recibido. El Moro nada lerdo entendiò el artificio; y respondiò, que no podia èl agradecer a cuenta de favores, los que eran agravios de su ley: y q̃ si avia intentado llevarle al Padre para q̃ le ablàse cõtra ella: èl no pẽsava verle, por no empeñarse en escuchar, lo q̃ no tendria paciẽcia de sufrir. Pero el otro le dixo tanto de su virtud, de su mansedumbre, de su umildad, que le puso fino deseos, curiosidad de conocerle. Fueron entrambos, y como si el Padre les uviera oydo la conversion, se hizo todo dulçura para el Moro. Despues de averle abraçado tiernamente, le sentò cabe si; razonaron de como le iva en Cartagena, què amo? què tratamiento? què empleo tenia? alabòle mucho a su ermano, la blandura, el entendimiento, la bondad, y llegando a la mudança de Religion, en que le tenia Dios tan consolado, como favorecido, diestramente rebolviò la platica a persuadirle le imitàse. Oìalo el Moro, admirado en si mis-

mo

mo,que le tuvièse atento el gusto,a lo que nũca pensò escuchar sin pesadumbre. Viendo el Padre, que hacia acogida a la persuasion en el agrado , le mostrò una Imagen de Christo en la Cruz , ponderandole lo que el Señor hizo por su bien;y que pues le esperava con los braços abiertos,se arrojàse desde luego en ellos. Rindiòle a los pies de aquel amor Crucificado;y diò palabra de verse de espacio con el Padre para negocio,que le importava tanto. Pareciòle,que bastava aquello para primera vez, y despidiòle muy otro,que vino,bañado de interior consuelo. Turbòlo el Demonio cõ fuertes tentaciones,despechado de que no quedàse por èl alomenos el uno de los ermanos: pero prevaleciò la gracia;y en otras dos veces,q̃ tuvo vistas con el P.Claver, se determinò de abraçar la Fè muy de coraçon: y convenientemente instruido , recibiò el sagrado baño del Bautismo.

Veinte y dos años anduvo en seguimiento de un Moro de Galera,por hacerle Christiano, en que usò de todos los medios,que sabia manejar su zelo,para conseguirlo. No fue posible convencerle,hallando siempre la mas recia baterìa,mas dureça. Diò con èl la enfermedad ulti-

tima en el Hospital, y a la voz, que peligrava su vida, fue el V. Padre a poner cobro en su alma. Pudo tanto tiempo entretenerse la batalla, pero la constancia en mantenerla, dava siẽpre con la divina gracia la vitoria. Entròle por la compasion de su dolencia, y por toda demõstracion de amor a tratarle de su salvacion; pero aqui era siempre labrar en duro. Ponderòle tan vivamente el riesgo de su condenacion, la terribilidad de penas, que le esperavan si moria Moro, la gloria inefable a que renunciava no muriendo Christiano, que ultimamente abriò los ojos a la luz, y conociendo la verdad de la Fè, pidiò Bautismo. Aviendole recebido, prorrumpiò en voces. » No ay otra ley, sino la de Iesv Christo, en la qual protesto vivir, y morir: » maldita sea la de Mahoma, y los q̃ la guardan, y siguen. Hecha repetidas veces esta protestaciõ: pidiò al P. Claver, y a los Religiosos de el Hospital, que no se permitièse a Moros entrada a verle; porque en el discurso de la enfermedad, le avian persuadido, murièse en la ley, en que naciò; y porque aun su sombra tenia aborrecida. Muriò con tan alegre cõfiança en Dios, que parecia yà principio de la dicha eterna.

Mas tiempo aun las uvo con un Turco, que ser-

ſervia en caſa de los Governadores; 30. años duraron vivas ſiempre de la una parte las inſtancias, y fuertes de la otra las reſiſtencias a ſu converſion. Vn dia, que fue a cortar leña a los montes, no ſupo ſi deſpierto, ù dormido viò a la Santiſima Virgen, y al V.P. Claver, y ſeñalãdo la Soberana Reyna al Padre, le dixo al Turco: *Porquè no haces lo que eſte te dice, y te conviertes?* Deſapareciò la viſion, dexandole en la alma una clara luz, que le moſtrava la falſedad de ſu ley, y la verdad de la Catolica: pero acoſtumbrado al camino eſpacioſo de la perdicion, haciaſele de mal, entrar por el angoſto de la vida. La primera perſona, en quien diò bolviendo a la Ciudad, fue el P. Claver, como ſi de acuerdo uviera ſalido a executarle por la obediencia de lo que le mandò la Virgen. El ſobreſalto del coraçon le ſaliò en colores al roſtro, mas encendidos, quando le hablò el Padre, como ſolia, en que ſe convirtieſe. Pasò haciendo de el ſordo, aunque a ſu parecer, menos obſtinado, que otras veces.

Por eſte tiempo condenò la juſticia a un delinquente a muerte, y faltando executor de ella, ſe le mandò al Turco ſervir el oficio. Reusòlo aſta hacer fuga de la Ciudad a ſombra del

favor, que le dieron personas graves, a cuyo amparo hizo recurso. Pero encaminãdole Dios la salvacion por aquel medio, huyendo del descredito, huìa de su dicha. Què de veces aborrecèmos como daño, aquello en q̃ Dios nos tiene prevenido el remedio! Supose que se avia recogido al Castillo de Santa Cruz; traìdo por fuerza uvo de servir a la justicia. Al tiempo de la execucion, fue tanto el desaliento del Oficial visoño, que se iva a desmayo, si el P. Claver que asistia al sentenciado, no le uviera socorrido con un bizcocho mojado en vino, sirviendole con la umildad, y amor, que pudieran ser agasajo a mas merecimientos. Esta caridad que usò con èl, y la que le viò usar con el sentenciado, fue el ultimo impulso para determinarse a recebir la Fè, persuadido, que no podia dexar de ser verdadera, la que profesava un ombre tan caritativo. Grande eficacia es la de el exẽplo! treinta años de persuasiones no valen lo que un acto de caridad para rendir una dureça. Al otro dia bien de mañana vino el Turco en busca de el V. Padre para que le instruyèse, poniẽdose en sus manos. No ay palabras para la alegria de verse yà en ellas la presa, que anduvo siguiendo tanto tiempo. Catequizòle con tan-

to

to goço, como amor; y alegrò a toda la Ciudad con su Bautismo, solemnemente celebrado en la Catredal, siendole padrino un Cavallero.

Quiero juntar a estas, aunque con narraciõ anticipada la milagrosa conversion de un Moro. Podria ser ojecion a lo que dixe, que no uvo obstinado, a quien emprendiendole el P. Claver, no le venciesse: porq̃ muriò sin convertir a este, aviendolo muchas veces intentado: pero èl mismo serà la respuesta; porque sino le convirtiò quando vivo, le convirtiò yà muerto, reservada a entonces la conversion del Moro, para apoyo de la gloria, que goza el Santo Padre. Era un viejo de mas de 70. años, algunos de ellos en su mocedad gastados en España, cerca de quarenta en Cartagena; en todas partes las persuasiones de hacerse Christiano le hallaron intratable: con obstinado zelo de su ley, salia a su causa contra los que la desamparavan, y mantenia en ella la constancia dura de los firmes. Conocido por el nõbre de Amete, y mas por la terquedad en sus errores. Año 1656. a 30. de Noviembre, entoldando el Ermano Nicolas Gonzalez nuestra Iglesia, le viò en la plaçuela, y llevado de interior impulso, le llamò. Escusòse el *Moro*, con que era tarde: pe-

ro las instancias de el Religioso, fueron tantas, que sobreviniēdo las de otros, hallados alli acaso, llegò a la Iglesia mas violētado que gustoso. *Heme aqui* (le dixo con enfado) *veamos aora que me quieres.* Que te hagas Christiano. No es tiempo. Siempre lo es de bolverte a Dios, y recebir Bautismo. Aqui respondiò sacudidamente: que no queria. Vvo de dar el Ermano unos tafetanes a colgar, y entretanto encargò a un pobre, llamado Alonso Nicolas, que prosiguiese en persuadirle. Hizolo con arta eficacia; pero cerrado siēpre el Moro en un firme, No quiero, y que quādo Dios quisièse se cōvertiria, no uvo sacarle de alli por entonces. Bolviò el Ermano, y dixole con mucho amor: sino quieres aora ser Christiano, di alomenos estas palabras. *Iesvs sea con migo, me alumbre el entendimiento, y me ablande el coraçon.* Estas hacia decir el V. P. Claver en semejantes casos a los Moros. Yà la curiosidad avia hecho concurso a la conversacion; de que enfadado el Moro se levantò para irse: y pareciò no detenerle, porque sobre enojo, nada que se le dixèse, avia de admitir. Al otro dia muy de mañana, le embiò a llamar el Ermano Nicolas con el mismo pobre, que comunmente estava en nuestra Iglesia. Sentaronse

los

los dos con èl, cogiendole en medio en la Capilla de el Santo Christo ; y bolviòse a la persuasion de el dia antecedente ; escuchada con menos inquietud de el Moro , aunque tenaz siempre, con que no era tiempo. *Mostrandole* el Ermano una pintura de el Infierno(tiro de batir, que plantava el P. Claver contra la dureça de los coraçones)le dixo ; es posible que despues de una vida tan larga en galeras , y fabricas, quieras ir a tomar descanso en estas penas? *No quiero Infierno* , respondiò èl ; pues si quieres Cielo à de ser, dexando la falsa , y maldita ley de Mahoma , y abraçando la de Iesu Christo, verdadera, y santa. Desabrido yà el Moro de la gente que se iva recogiendo en muela, hiço ademan de irse : pero detuvole con suaves raçones el Ermano ; y viendo que nada se recabava de èl por el medio intentado , hechò por otro. Ven acà, Amete, (le dixo) No conociste al P. Pedro Claver ? No te amonestò muchas veces, que te hicieses Christiano? Pues yà es muerto como sabes, y està enterrado alli(señalòle cō el dedo el Sepulcro) Estos enfermos, que aqui vès(avian concurrido algunos) vienē a pidir a Dios la salud por su intercesion , y la alcançan muchos. Diciendole esto, le diò vehe-

mente impulso de llevarle al Sepulcro de el Santo Padre, y asiendole de el braço le encaminò a èl. Aqui està enterrado (prosiguiò) no le conociste? El convirtiò a muchos de tu secta, y confio, que con su poderosa intercesion à de convertirte. Hizole tender los braços sobre el Sepulcro; a que no resistiò, antes con gusto los tuvo asi algun rato, adorando los ladrillos, y preguntando con ternura. Aqui està enterrado el P. Claver? Si, respondiò el Ermano, aqui està; pidele, que ruegue a Dios te alumbre el entendimiento, y ablande el coraçon. Dictòle aquellas palabras, IESVS sea con migo, &c. y aviendolas èl dicho con afecto: y repetido sigunda vez, con ayuda del Ermano Nicolas; prosiguiò a voces, diciendo por si solo. *Si Dios quiere aora, que yo sea Christiano, yo quiero tambien; quiero ser Christiano, quiero la Fè de Christo.* Oydo esto le apartò del Sepulcro; y dandole la Cruz de el Rosario la adorò devotisimamente; aviendola poco antes desviado, como lo mas aborrecido: poniendole luego el Rosario al cuello, lo recibiò con igual gusto, que piedad. Abroçòle el Ermano con agradecimiento, a las demonstraciones, que hacia en onra de la Fè; y abraçarònle todos los que alli se hallaron, asi Españo-

les

les como Negros, dandole el parabien con lagrimas de goço. Los Negros levantaron el grito: *Milagro, milagro, que ha hecho el P. Claver cõvirtiendo a este Moro a nuestra Santa Fè, luego q̃ adorò su Sepulcro.* No es desigual esta maravilla, sino lo es por mayor, a la de hallarse un muerto la vida en el Sepulcro de Eliseo. En los huesos de aquel grande Ministro de Dios, quedò la virtud de profetar; y en los huesos deste Varon Apostolico vive aun el zelo de convertir. Corriòse la cortina a la Imagen del Santo Christo de la Espiracion, en cuya Capilla està el Sepulcro del V. Padre: y arrodillado el nuevamente convertido, detestò la secta de Mahoma, escupiendola con ultraje. Persignòse, dixo afectuosamente el Credo, y repitiò muchos actos de contricion, guiandole el Ermano: tan encendido en el amor de nuestra Santa Fè, que pidiò le bautizàsen luego; pero, diciendole que era necesario, estàr primero en el Catecismo, sosegò el fervor de las instancias: pegado siempre el pulgar al indice, conservavan la forma de Cruz, en fè de estàr constante en ella. Las voces del suceso penetraron a lo interior de casa; y el regocijo de èl, llamò a la Iglesia al Padre Gaspar de Cugia Pro-

vincial, y a todos los demas Religioſos, que alabaron las miſericordias del Señor. Ordenò el Padre Provincial al Ermano Nicolàs ſe encargàſe de catequizarle: y que entre tanto le tuvièſe en caſa con todo regalo, porque no dièſe en otro Moro pertinaz que lo deſcaminàſe de ſus buenos deſeos. Aſi ſe executò, aſta que a 21. de Deciembre de licencia de el Dean, y Cabildo, le bautizò en la Igleſia Catedral el Padre Iuan Onofre: Padrino ſuyo el Capitan Diego de la Torre Cantillana; que le viſtiò muy bien, y le diò ſu nombre, y apellido. A otro dia de ſu Bautiſmo vino a verle a la Sacriſtia de caſa un Moro, que antes de èl ſe avia convertido. Diòle la norabuena de ſu dicha, y al Ermano Nicolàs las gracias de lo que obrò en ſu converſion, añadiendo, que no la avia creìdo aſta entonces; y que mas le avia traìdo la curioſidad de ſatisfacerſe, que el goço de penſar hallarle Chriſtiano, porque ſin duda fue el mas rebelde de ſu ſecta; y que quando èl ſe convirtio, encontrandole un dia, le eſcupiò la cara en odio de la Fè. Arto me peſa (reſpõdiò, el recien bautizado) yà es otro tiempo. Congratularonſe otra vez, dandoſe muchos abraços a la deſpidida. Admirado de eſto el Ermano, le preguntò

tò de los ſuceſos de ſu vida; y ſi avia hecho alguna obra buena, porque le uviera mirado Dios con ojos de miſericordia. Moço, dixo, me cautivaron en las Coſtas de Eſpaña; deſde entonces à ſido mi vida en Galeras, alli algunos años, y aqui los demas. Importunado de muchos repetidas veces, que me hicièſe Chriſtiano, nunca me incline, aſta que lleguè al Sepulcro de el P.Claver. Obra buena no sè que aya hecho otra, que cada ſemana alguna limoſna de mi pobreça a los enfermos de San Lazaro. Creìble es, que con eſta limoſna, ſe hizo propicia la piedad de Dios; ſolicitada con ruegos de el V. Padre, que lo fue tan de coraçon de los pobres de San Lazaro como verèmos luego. Favorece a eſta conjectura la circunſtancia de ſu Padrino de Bautiſmo; Mayordomo, y Patron por cedula del Rey de aquel Hoſpital, que le diò forma con piedad, y hacienda. A ſeys meſes muriò en el Hoſpital de San Sebaſtian el nuevo Chriſtiano, firme, y fervoroſo en nueſtra Santa Ley, ſin dexar de el cuello el roſario, que ſe le hechò a èl al tiempo de ſu converſion. Eſtas fueron de las mas notorias, que el P.Claver hizo en Moros; y muchas como ellas, o perdiò la memoria, o no obſervò el cuidado: pero es conſtan-

te

te por mayor, que ningun Moro de los que en su tiempo enfermaron en Cartagena muriò sin recebir la Fè a diligencia de su zelo.

CAPITVLO VI.

ASISTENCIA AL HOSPITAL DE San Lazaro, y finezas con los enfermos de èl.

AVnq̃ cada obra deste Apostolico Varõ, mirada de por si, parece la mayor (elogio insigne a todas) pero heridos los pobres de S. Lazaro de mas calamidades, sin duda tuvo la caridad el empleo mas glorioso en ellos. La enfermedad destos miserables, es una lepra ardiẽte (fuego de S. Anton la llaman otros) que haze en la alma la mas sensible llaga con el desconsuelo de incurable. Prendido una vez aquel incendio cunde por las carnes alimentandose de lo que las gasta, y paciendolas asta los huesos. No ay parte reservada de el estrago, por donde la llama se encamina. A unos los dexa sin narices, a otros sin orejas, a este a media cara, al otro hecho un tronco sin braços, y sin piernas, a qual le mutila los dedos, a qual se los desengaza de

las,

las manos, colgados de los nervios como de hilos.Levanta por el cuerpo unos verdugos, q̄ viniendo a boca despiden materias de grande asco. A otros se les llena el rostro de tumores al talle de tomates,con apretura espesos. Deformados de ombres no parecen algunos, sino llagas con alma.No ay ojos para vèr aquellos monstruos de la enfermedad, ò por orribles, ò por lastimeros. Añadese la desdicha del desamparo,porque aun la piedad mas compasiva los mira de lejos, y cogido el ayre al mal olor de la infeccion,temiendole contagio.Quãdo el P.Claver empeçò a frequẽtar este Hospital,estava todo en tan mal orden,como de prestado.Cõ Misa solamẽte los dias de fiesta,sin assistẽcia cõtinua de Sacerdote, por no aver habitacion para èl.Esta falta suplia entonces el Padre con mayor frequencia a dar los Sacramentos a los enfermos, y sepultura a los difuntos.Despues el Capitan Diego de la Torre con liberal mano, mandò labrar a costa suya la cerca,de cal,y piedra, Tẽplo decente, donde reservado el Santissimo,le tengan al consuelo;y casa al Cura,donde se halle pronto para administrarlo en el peligro.

Los otros puestos en que trabajò el V.Pa-

dre puedense llamar cãpos de labor; este Hospital, vergel de sus delicias, parayso de sus recreaciones. Cada enfermo para èl era una bellissima mata de tantas flores, como llagas. Aqui era su deporte, y donde tomava alivio a sus trabajos. El dia de campo a los demas, al caritativo Varon era de Hospital entre sus amados los pobres de San Lazaro. Quando en las escuelas de casa representavan los niños algun dialogo, ò las alegravan con otra fiesta; se iva a sus pobres desde la mañana asta la tarde; gran fiesta para èl. La comida que se llevava la repartia entre ellos; porque aquellos dias se olvidava el goço de comerla; mas sabrosa a la caridad, quando la dava. Encontrandole fuera de la puerta de la media Luna el Sargento Geronimo Ximenez, le preguntò a donde iva? respondiò, q̃ a tener Carnestolendas (era tiempo de ellas) con sus queridos pobres de San Lazaro. Enternecióle la respuesta, y llevòle, ò la curiosidad, ò la devocion a ver lo que alli hazia. Viendolo quedò con altissimo concepto de su virtud, y en adelante le reverenciò como a ombre santo.

Su estilo era en llegando recoger a todos los enfermos que podian salir por su pie delãte de la puerta de la Iglesia; en medio de todos

de rodillas dezir las oraciones con pauſa acomodada para que le ſiguièſen: exortarles deſpues a la paciencia de la enfermedad; moſtrandoles con la compaſion,invidia ſanta,de lo que podian merecer en ella.Que hizièſen de aquellos trabajos purgatorio a ſus culpas,ſobre meritorio mas ligero q̃ el de la otra vida: y para eſo,q̃ truxèſen ſiempre limpia la alma de lepra de pecados,con el recurſo al Sacramento de la Penitencia.Poniaſe luego a oyr los que ſe querian confeſar,ſentado comunmente en una piedra; y ſi la briza era algo fuerte los abrigava con la mitad de ſu manteo, quedaron Confeſſor,y leproſo dẽtro de èl.A uno que no podia acomodarſe de otra ſuerte, le tuvo ſobre ſus rodillas,mientras le confesò,quando los compañeros no podian parar de lejos,ni los ojos al eſpectaculo,ni el olfato al olor. Acabadas las confeſiones les alegrava con regalos, alhuzema,tabaco,y otras coſas que hacian, o a la neceſidad,o al guſto,de que iva ſiempre prevenido.Entrava luego a los buyos, y camaretas de los impedidos,y con los mas aſqueroſos, eſtava mas de eſpacio. Sucedia aver algunos tan laſtimoſamente heridos, que los apartavan al ultimo deſvio de el Hoſpital, intolerables a

los

los demas leprosos. Estos no tenian otro consuelo, sino la visita de el P. Claver, que valia muchas por lo caricioso, y por lo largo. Es bien cierto, que la madre que los llevò en las entrañas, no hiziera con ellos las fineças, que el V. Padre. Asi lo conocian, y confesavan ellos mismos. En premio de lo mucho que se venciò, alcançò de N. Señor tal gracia, que las mas asquerosas llagas, le eran de suavidad, y devociõ. Como rosas las manoseava, y llevava por boca, y lengua como panal de miel. Què madre haze estas caricias al hijo mas querido? Pues el P. Claver las hazia con aquellos leprosos, que retirava el asco, y el orror a donde nadie los pudièse vèr. A los que no podian valerse de las manos les cogia las babas, limpiava el sarro, y corteças de la lengua, llevavales a la boca la comida, sin perdonar a oficio umilde, que les pudièse ser de alivio. Postradas las ganas de comer en un leproso, en dandole un bocado, con los dedos recien sacados de su boca tomava el Padre otro del mismo plato, para animarle con su exemplo a que lo pasase; atonito su compañero, que lo mirava, y no lo creìa. A otro que por la gran flaqueça diò en tierra al salir de el buyo, acudiò luego, y en braços le truxo a dõ-

de

de confesava.El Capitan Don Pedro de Baraona,viò con admiracion grande suya, y lo referia despues con igual veneraciō del Padre, que aviendo salido uno de estos pobres a pidir limosna al camino; y no pudiendo mandarse de los pies para bolver al Hospital,el P.Claver le cogiò en ombros para llevarle. Con animo se hallò la Madalena de llevar a ombros,ò braços el cuerpo difunto de su dulce Maestro:no mirò a las fuerças, que tenia como muger, sino a las que tenia como amante. Debiles en el P. Claver las fuerças de el cuerpo,no le bastavan a la carga;pero como amava la carga,llamò para ella las fuerças de el amor.No quedara sabroso de socorrer a los pobres con limosnas,si asi mismo no se uviera hecho socorro de los pobres.Sus manos eran manos al manco;sus pies eran pies al tullido, sus labios alago de las llagas, lienço su lengua para tomarles las materias:asta de su apetito le haze ganas de comer al que las tiene caìdas;sainete de caridad al plato de el enfermo,el que al Padre no le servia, sino al mayor merito del ayuno.

Hazia grande prevencion de paños, y desilas, zahumerios, medicamentos, conservas; y tenia dado orden al pobre, que andava recogien-

giendo la limoſna, fuèſe cada dia, a darle raçon de los enfermos ; tomava por menor informe de cada uno, y ſegun las neceſidades, embiavalos ſocorros. Otras veces los llevava èl miſmo, y nunca les hizo viſita, que no les fuèſe provechoſa al alma, y cuerpo. Reparò en los mas el daño de la deſnudez; en todos el de los moſquitos, que al cebo de la podre les atormentavan las heridas ; para defenderlos hizo a todas las camas toldos de lienço, colgandolos èl, y recibiendo deſpues de cada enfermo un abraço en premio. La deſdicha deſtos miſerables es mayor que la de apeſtados, porque los deſampara la medicina. Vnos a otros ſe han de hazer las ſangrias al tiento, no aviendo Cirujanos, que oſen manejarlos. No cabia en la profeſion de el P. Claver abrirles la vena ; pero cabia, en ſu providencia buſcarles lançetas bien afiladas, para que ſutil el inſtrumento, les dièſe menos a padecer la poca deſtreça de la mano. Las fieſtas de Chriſto, y de la Virgen, encomendava a perſonas devotas, que le adereçàſen comida eſplendida para eſtos, y los pobres que venian a la porteria : y embiava con los interpretes la baſtante para el Hoſpital: con muſica de miniſtriles, y arpas; que los alegràſe, mientras la comian.

mian. Al fin pudo hacer tanto el V.P. ſiendo tã pobre por aquellos pobres, que en vida ſuya obligò a un Religioſo de la Merced a predicar publicamente, que a faltarles el P. Claver uvieran perecido. Exhauſta yà la hacienda, nũca le falta al taur que dar al naype, en q̃ tiene toda la aficion: como a la caridad picada en hacer bien a los pobres an de faltarla arbitrios para ſocorrerlos?

Antes que ſe labràſe la Igleſia nueva deſte Hoſpital, vino a tierra la que ſervia de preſtado; y tomò a ſu cargo el levantarla. Buſcò limoſnas para los materiales, y recogidos yà, ſe fue con ſus interpretes, a traçar, y poner mano en la obra. Mientras durò eſta, la aſiſtia deſde la mañana aſta noche, dandola calor con ſu trabajo. Todo el dia el ombro a la carga, yà de la tierra, yà de la agua, yà de los maderos la iva dando a los oficiales, que la diſponian en la fabrica. La comida, que en eſte tiempo ſe le embiava de caſa, era para los pobres; y de la prevenida para ellos comia algun bocado, y en ſu miſmo plato ſin aſco de la lepra. Eſtos dias al P. Claver fueron de gran guſto, porque fueron de gran trabajo, regado con ſudor de muchas virtudes. La Religion en levantarle

Templo a Dios la umildad en habito de jornalera, dando barro a mano; la penitencia trabajandoſe con peſadas cargas ſobre eſtrecho ayuno: la mortificacion trocando ſu plato, por el de los leproſos; la miſericordia dando a los enfermos ſu comida; la pobreça recibiendola de ellos, como pobre; aunque tan taſada como quien mendigava de mendigos, y mas para entretener la vida, que para ſatisfacer a la neceſidad.

Cada ſemana iva algunas veces el V. P. a viſitar eſtos pobres enfermos, y muchas le embiavan ellos a llamar, vinculado todo ſu conſuelo a verle; porque le miravan no como a ombre, ſino como a un Angel. A eſas luces ſe lo moſtrò Dios a Don Franciſco de Riberos, Arcediano de la Santa Igleſia de Cartagena. Solia ir a dar limoſna a los enfermos de San Lazaro; feo lunar en un Ecleſiaſtico el faltar a darla; y hermoſo eſmalte a ſu Dignidad el darla de ſu mano. La que ſe diſtribuye por agena ſatisface a la obligacion; la que và de la propia inmediatamente a la de el pobre, adorna mucho la obligacion con la piedad. Tãbien parecen las manos de el Sacerdote favoreciendo a los neceſitados, como ſirviendo en el Sacrificio. Vn dia pues,

pues, que el exemplarisimo Eclesiastico, llegò a este Hospital, hallò en rueda a los pobres, y al V. Padre en medio hecho un Serafin; el rostro como un Sol encendido, formando un cerco de suavisimas luces, que coronandole, dexavan gozarse de los ojos. Detuvole la admiracion, y el respeto; aquella para certificarse; y este para no interrumpirle el exercicio santo de las oraciones, que les enseñava. Estuvose aguardando a que acabàse, para agradecerle el consuelo, que dava a los pobres, besarle la mano, y recomendarse en sus oraciones. Pero el Sãto Padre, como si adivinàra la onra, que estava de asechanças a su umildad; concluìdo el ministerio, cogiò el camino tan apriesa, que no pudo el piadoso Arcediano lograr su intento. No es mucho gozàse el privilegio de las luces, el que hacia oficio de Sol, alumbrandolo todo, y llevando sus rayos por tantas orruras, sin que se pegàsen a la pureça de ellos.

No quedavan en el emisferio desta vida los influjos deste Sol, para con los enfermos pobres; pasavan al de la otra para con los difuntos. En muriendo alguno en este Hospital, al otro dia iva a decirle Misa, llevando ofrenda de algunos panes, q̃ dados al Cura como derecho

suyo, los admitia por no desconsolarle. Encõtrò un dia a Gaspar de los Reyes, que iva a una heredad; y pidiòle que se fuese con èl; por si en San Lazaro no avia quien le ayudàse a Misa. Viò que en llegando se quitò el manteo, y lo tendiò por paño de sepultura sobre la de un pobre, enterrado el dia antecedẽte. Saliòse luego por quatro naranjas, candeleros a otras tãtas velas, en las esquinas de la sepultura, sobre ella un plato con algunos panes, que para la ofrenda cogiò de limosna pasando por la plaça. Dixole la Misa, y su Responso. Y concluìda la funcion le agradeciò a Gaspar de los Reyes la asistencia, añadiendo, cõ esto queda este difunto consolado.

Muerta en este Hospital una Morena llamada Madalena de Casta Bran, la hallò el P. Claver yà en el ataud, sin paño de difuntos. Dixola un Respõso, y para tender en el ataud su mãteo, sacò a tierra el cadaver; tendido le colocò sobre èl, asistiendo en cuerpo con su vela en la mano, lo que durò el entierro. En otra ocasion, avia muerto de mal contagioso una Morena, a quien llamavan la Criolla de Puerto Belo, y difunta estava sobre la tierra desnuda. No pudo la compasion piadosa de el P. Claver pasar por

eso

eſo con el manteo en ombros;ſin miedo al contagio le hizo ſervir a la difunta,acomodada en èl. Rara coſa es,las abilidades, q̄ le diò la caridad a eſte manteo, a beneficio de vivos, y de muertos. Viendo los miſmos pobres, quan ſin temor ſe lo veſtia el Padre deſpues de roçado en llagados,en contagioſos,en difuntos,dezian que no era ombre de la tierra, ſino de el Cielo, el que comerciava aſi con los males, ſin entenderſe de ellos. No ay exemplar de lo que obrò en eſte Hoſpital el V.Padre ſobre las eſperanças de que le iguale ningun otro. Fue tanto,que convienen todos, pudo ſer aſunto de libro entero;y tan heroico, que comunmēte hechan el ſello a ſus elogios los que lo conocieron,con decir.Que quien hizo lo que el P.en San Lazaro, no pudo tirar a mas la barra de la caridad.Oy le lloran aquellos pobres leproſos,ſin recebir conſuelo ſobre ſu perdida,mayor a cada uno, que la de padre, y madre perdidos de una vez.

En ſu enfermedad ultima, quando yà no ſe levantava de la cama,ſino de tarde un poco, y en dia quieto,que no corrièſe briza:le vino deſeo de irſe a deſpedir antes de ſu muerte, de ſus queridos los pobres de S. Lazaro. Embiò

a pidir al mismo Hospital el rocin, en que dà buelta a la Ciudad el pobre, que hace oficio de limosnero; yà mas para el prado, que para mõtarle; el jaez que era una enjalma, la flaqueça, y talle del cavallo, no se podian escoger mas a proposito, para llevar a uno a la verguença; y solo el P. Claver, venerado de todos podia subir en èl, sin ser ojeto de la mofa, aunque la pretendia su umildad. A esa cuenta usò muchas veces desta cavalleria, yendo, y bolviendo de el Hospital en ella por calles, y puestos de el mayor concurso. En esta ocasion, le puso en el cavallo un Negro; porque no podia yà valerse de pies, ni manos para otra accion que de temblar. Al salir de la Ciudad, y embocar en la puente, despechado el Demonio de tanta caridad con los pobres, quiso despicarse, entrãdo en el cavallo, y poniendolo en tan feroces brios, que se diò bien a conocer el dueño de ellos. Arrancòle desbocadamente de carrera; prendido el manteo de el fiador, y llenandole gran golpe de viento, forcejava en èl como en vela hinchada de Navio, para derribar al Bendito Padre. Españoles, Negros, Mulatos viendole en peligro se atravesaron con palos, y espadas desnudas, pero inutilmente; porque la

fu-

furia de el cavallo, por todo estorvo se hacia paso al impetu de la carrera. Don Pedro de Estrada que lo mirava de una ventana, embiò a toda priesa la gente de servicio de su casa a favorecerle. Seguiale grandisimo tropel socorriendole, yà que no podia con otro, con voces al Cielo, que le guardàse; quando despues de largo trecho, parò el cavallo por si mismo; no permitiendole Dios al Demonio, que le ostigàse mas. Rodearon todos al Venerable Padre, cuidadosos de el susto, como antes de el riesgo. Pero hallaronlo con el semblante sosegado, y la boca de risa, como si aquel suceso uviera sido de otro. Quantos lo vieron lo celebraron por milagro; que un ombre enfermo, viejó, flaco, sin pies, ni manos para tenerse, uviera corrido tan siguro en carrera tan arrebatada, y combatido de tan recio viento. De alli al Hospital llevò un Moreno el cavallo del diestro; y el Venerable Padre, levantando la caridad vecina yà al fin los mas valientes esfuerzos de su llama, se despidiò de aquellas sus amadas prendas, hijos regalados de el afecto, que sin la esperança de bolver a verle, no podian dexar de llorarle.

CAPITVLO VII.

MINISTERIOS EN CARCEles, y con Ajusticiados.

NO son las carceles, donde hallan menos, en que exercitarse la caridad, y el zelo; porque son estanques, donde estàn de rebalsa las necesidades, y las culpas. Tuvo el V.P. Claver don particular de insinuarse con gente facinorosa para reducirla; para disponerla a llevar el castigo con igualdad, y merito. Hizole famoso este ministerio, y èl solo pudo grangearle la opinion de Varon Apostolico. Frequente en las Carceles socorria las necesidades, y reformava las costumbres: que a la reforma de quien padece se le entra bien por el socorro. Eran considerables los que les llevava; con que hacia sazon para que recibiesen las amonestaciones a lo bueno. Exortavales a merecerle a Dios la misericordia, ofreciendo a su Divina justicia, la satisfacion que por sus delitos davã a la umana. Movialesa dolor grande de las culpas, y a buscarles el remedio por la confesion; fin principal de sus exortaciones, ofreciendose luego a los que se querian confesar. Con los

re-

recluìdos en los calabozos gastava largos ratos,mas de espacio el consuelo, donde la soledad, y estrechura hacian mas desconsolada la prision. Saliendo una vez de un calaboço, en que estava un Moreno preso; dixo al compañero:lastima tengo a este pobrecito, que todo aquel cuerpo an de hacerle quartos. Vista su causa, le saliò la sentencia que profetizò el Sãto Padre,executada dentro de ocho dias. Encargavales la paciencia, el abstenerse de juramẽtos, de pendencias,de rancillas,y dava a uno el cuidado de avisarle,quien faltava en esto. Al de mejor razon le ordenava, que cada tarde dixèse las Letanias deN.Señora,y que respondièsen los demas. Dava rosarios a los que no tenian,poniendoles gran devocion a reçarle. Con esto las carceles parecian mas clausura voluntaria al arrepentimiento,que violenta al delito.

No miravan ellos mismos sus causas con el afecto que el P.Claver:las de los pobres encomendava al Licenciado Iuan Sanchez Pareja, gran devoto suyo, porque le hallava siempre gustosa la piedad a defenderlos. Hablava a los Procuradores,y Escrivanos, para que promovièsen los negocios de los presos;a los Abogados para que no llevàsen a paso lento las defen-

sas;

ſas; a los Iuezes para que deſpachen preſto las cauſas quando no eran de ſangre. En eſtas pidia a la miſericordia todos los arbitrios, q̃ no ofendièſen a la juſticia. Si avia parte contra el delinquente, ponia todo esfuerço en que baxàſe de la querella; raras vezes tan dentro de lo juſto, que no ſe paſe a lo vengativo. Proponiale ſu mayor peligro en desliçar a los afectos de vengança, que el de el reo en padecer el caſtigo de lo que agraviò: porque eſte podia deſenojar a Dios, ſufrida con paciencia la pena; y quien la ſolicitava por vengarſe no podia dexar de enojarle. Que el perdon era ſiguridad ſin peligro, y con merecimiento. Con todos andava ſu fervor con la eficacia, pero ſin la moleſtia de importuno, moviendo quantas pieças era neceſario a beneficio de los preſos. En lo que le diò N. Señor particular gracia, fuè en hazerles dulce la ſentencia a los condenados a muerte: y aſi los Alcaldes, y otros Iuezes en aviendo ſentenciado, le embiavan a llamar para que le diſpuſièſe a bien morir. Acudia luego con un Sãto Chriſto; y lo primero era abraçarle con tan grande amor, como ſi quiſiera eſconderle en las entrañas. Poniale a Chriſto Crucificado en las manos, diziendole. *Ermanito para eſcapar de*

eſ-

esta tormenta, no ay otro remedio sino asistirte de este Señor, como los que padecen naufragio se asen de una tabla para salir de el mar. Aqui tienes Ermano la tabla verdadera, que no ay otra para salir de los naufragios desta vida. Dichoso tu que sabes el dia de tu muerte, y dichoso yo si supièse el de la mia. En la enfermedad, ò no se tiene el desengaño de la muerte tan claro, que no le enturbie alguna esperança de la vida; ò si se tiene es a tiempo, q̃ embaraçada la alma de los accidentes, no la dexan para lo que mas la importa. Grande beneficio es de Dios, que coja el desẽgaño, con el sentido entero, libre de achaques la atenciõ para poder fixarse en aquel punto, de q̃ pẽde la dicha, ò la desdicha eterna. Todos emos de llegar a èl, ò por atajo, ò por rodeo de tiẽpo: q̃ importa que el atajo sea tan trabajoso como el de el suplicio, si dà a vèr, para que se prevenga, el peligro, que muchas vezes encubre el rodeo? Instruìales en hazer confesion general, y para facilitarles la prevenciõ, les dexava libro a proposito, por dõde guiarla. A los q̃ no sabiã leer, les dava alguno de los otros presos, que les leyèse. Quando iva a confesarlos les llevava bula sino la tenian; diciplina, y cilicio, y los fervorizava de suerte, que hazian camino al for-

ço-

çoso sacrificio de la vida con los volũtarios de la penitẽcia. Despues de la Misa, en q̃ les dava la comuniõ, les decia un Evãgelio cõ la mano sobre lacabeça. El dia de el suplicio, q̃ comunmẽte negociava fuese de tarde, para dar mas tiẽpo al merecimiento de el que padecia, muy de mañana estava a decirle Misa en la Carcel, y acabada convocava a todos los presos a reçar por èl las Letanias de la Virgen. Esforçavale despues con algun regalo; y estavale excitando a fervorosos actos de las virtudes mas importantes en aquella ora. Quando era yà la de vestirle para el suplicio, y hecharle el dogal, le alagava tan devota, y tiernamente el orror de aquel paso amargo, poniendole a los ojos a Christo en la Cruz, que animandole a èl, deshacia en lagrimas a los presentes. Aqui llamava otra vez a todos los presos a una exortacion a vista de aquel espectaculo, en orden a que les sirviese de escarmiento. Hacia q̃ el sentenciado los abraçàse, y pidiese perdon del mal exemplo, que les diò en la carcel, recomendãdose en sus oraciones; y si era de capacidad, que les dixèse algo de suyo para el desengaño; que se imprime mas en la memoria lo que se dice, quando mas bien se siente; y nunca mas que

entonces se siente bien lo que se dice. Por las calles si le bastava el animo le llevava instruỳendo,en vocear quando encontrava mucha gente,que escarmentàsen en su cabeça. En llegando al patibulo le hacia besar la escalera,por dōde avia de subir al Cielo;aqui sacava su pañuelo,y le enjugava el sudor del rostro,le confortava con aguas de olor,y algun vizcocho,porque de todo llevava prevencion ; y especialmente de agua bendita ; de que le iva rociando por el camino con frequencia : purificando despues con ella el lugar del suplicio en contorno , para auyentarle todo mal encuentro. No le dexava asta espirar,mas fervorosa la asistencia,quanto la muerte mas cercana. Al ultimo aliento,prevenida la musica de la Catredal entonava un solemne Responso , sufragio, y onor al difunto;edificacion,y aviso a los cōcursos,para que acompañàsen con sus oraciones. Quedava el Padre con tan gran certidūbre de la buena disposicion , que llevan los sentenciados al suplicio ; que aunque sentia verles padecer,era mas el dolor,de que puestos yà en camino para el Cielo , el favor del perdon los desviàse de èl àcia la vida : tal vez dixo de los que libraron a un delinquente,

Dios

Dios se los perdone, que le quitaron a este ombre la salvacion de entre las manos, a peligro de no cobrarla.

Los mismos reos, depositada en su coraçon la esperança de ella, tenian a dicha morir de aquella suerte. En las oras de N. Señora, que dixo uno, se hallò, que intimada yà la sentencia, avia escrito estas palabras. *Estas oras son del ombre mas venturoso de el mundo, que para que su alma se salve, muere por la justicia: a cuyas manos vinieren ruego, que me encomiende a Dios. Pequè, Señor, pesame que no me pesa de averos ofendido, tanto como es justo, que me pesara.* Era este un Capitan de buen entendimiento, que condenado al fuego por moneda falsa, no quiso que le assistièse otro que el P. Claver; aunque el Governador Don Melchor de Aguilera al partirse a la visita de el Govierno, avia dexado ordē, por topes con la Compañia, que no se llamàsen Religiosos de ella, a este ministerio. Vvo de prevalecer el consuelo de el delinquente, logrado en la asistencia de el zeloso Padre, con la felicidad, de q̄ hace fè aquella escritura de las oras. Y aunq̄ llamada otra Comunidad de Religiosos le rodeò todo el camino de el suplicio, en èl diò vez al P. Claver con quien se avia confesado,

para reconciliarle. Aqui hizo las fineças, que solia, a que atento uno de aquellos Religiosos, y a la pobreça, con que iva vestido, con un sombrero desteñado de viejo, caìdas las alas, y rota la badana del aforro dandole en los ojos, edificadisimo de todo dixo señalando al Padre cõ el dedo. *Esto es ser Religioso, y enseñar a serlo; que no se le dà nada de el mundo, y es ir por el camino derecho de la umildad.* A tiempo de torcerle el garrote, calò el sentenciado el bonetillo de bayeta al rostro; y quebrando el cordel a la primera buelta; porque iva a dar en tierra, le cogiò el P. Claver en los braços, pegado su rostro al del sentenciado, para animarle con mas vecina, y cariciosa voz: teniendole èl asi, el Verdugo le hechò el cordel, y escrupulo a los Religiosos que lo veìan, declarado a voces, de q̃ el P. Claver avia contraìdo irregularidad: quãdo èl con zelo de un Apostol, respondiò: *Mas que la contrayga por salvar una alma, pero aora no soy irregular por esto.* Sigunda vez se rompiò el cordel a bueltas de el garrote; y sigunda vez el fervoroso Padre se abrazò con el ajusticiado, dando rostro con rostro; yà el de este tan orrible, que levantado el bonetillo nadie pudo mirarlo, todo èl amoretado, derramandose reben-

bentados los ojos, la lengua un geme fuera de la boca; pero el Padre Claver nunca le dexò de los brazos, y asta que espirò, le estuvo poniendo palabras fervorosas al oydo, torpe yà entre las agonìas de la muerte. No le hacia miedo aquella espantosa fealdad, porque la vista de su grande espiritu pasava por ella a mirar la hermosura de la alma. Muriò exemplarmente el Capitan; y su asistencia grangeò al P. Claver tal concepto en Religiosos, y Seglares, que lo miravan, como prodigio de santidad, y zelo.

Dexàmos escrito, que se convirtiò un Turco a nuestra Santa Fè, movido de el fervor cō que le viò asistir a un ajusticiado; pues no fue menos maravillosa la mudança, que hizo Dios por su medio en este, que en aquel. Convencido de insigne robo, y atroz muerte, executada por despojarle de su hacienda en un ombre, q̄ de piedad le tenia agasajado en su casa; como el delito por todas las circunstancias era enorme, se le diò la merecida sentencia, recebida en la Ciudad con aplauso, pero de el reo con despecho. El genio tan feroz, como en quien cupo pagar los beneficios con tan descomunal alevosia, aun las prisiones no le domavan la braveça: furioso a la intìma de la sentencia, no

avia reducirle la atencion a la alma. Encerròse el Padre Claver con èl en el calaboço, donde estava: lo que hizo, no se sabe, pero se viò luego el efecto; porque ido el Padre donde antes no se oìan sino desgarros, y bravatas, se començaron a oìr de afuera tiernos los suspiros, quantos duros los golpes de la diciplina, con que hacia propicia la misericordia de Dios a sus delitos. Confesòle despues, y acompañòle asta el suplicio; que christianamente padecido, le mereciò la compasion de todos, como le avian merecido el aborrecimiento las culpas, que a èl le conduxeron.

Preso el Conde de Castelmayor en el Castillo de Santa Cruz por cabeça de levantamiẽto, que intentò para hacerse dueño de Cartagena, se huyò de èl à dos Navios de Portugal, que a escolta de otros dos Olandeses dieron vista a las Costas, buscando la ocasion de libertarle. Hallaronse culpados el Sargento, a cuyo govierno estava la fortaleça, por ausencia del Castellano, y un Mulato Portugues, que hizo, en vez de la posta, que le tocava, espàldas a la fuga. Condenados a los arcabuces, fue el Padre Claver a tomar el cargo de sus almas, bien enmarañadas en los muchos, que injusta-

mente culparon,para purgarse de el delito.No ay culpa leve,que tocando en traicion,no deje grave infamia : herido el onor,es de tan delicada carnadura,que por bien que le cure la satisfacion, no siempre le puede borrar la cicatriz.Hizose lo posible en dar eficaz remedio al daño;restituìda juridicamente la fama a las inocencias,que salpicò el descredito. Pusolos a entrambos en gran fervor, especialmente al Sargento,que sin querer le atàsen, ni dexar el Christo de la mano, recibiò los arcabuzazos. No fue de tan grande animo el *Mulato*, aunque si de igual resignacion en admitir la muerte.Caìdos a tierra entrambos, se arrojò a ellos el P.Claver,para ayudarles, mientras tuviesen vida,y aun difuntos,no avia desasirle de ellos. Las cabeças se pusieron cerca de el Castillo en la parte, que el Conde se embarcò para huìr. Clavadas alli algun tiempo,como nadie se movièse a quitarlas,el mismo Padre fue por ellas, y les diò tierra en nuestra Iglesia.

Era este ministerio tan de su cariño, que ninguno muriò por justicia en su tiẽpo, a quiẽ no asistièse.Si muchos juntos,a todos bastava; si lejos,a todas partes acudia. No es creìble lo que trabajò con treinta Morenos, y un Moris-

riſco condenados de una vez al dogal, por fugitivos a los montes; donde ſe hacen fuertes en unos que llaman palenques; madrigueras a los inſultos, de que viven, a coſta de haciendas, y vidas de caminantes. Todos eſtos con la buena direcion de el V. P. hicieron tan exemplar muerte, como avian hecho eſcandaloſa vida. Poblaronſe las entradas, y caminos de la Ciudad de tantos eſcarmientos, como quartos; orror importante, q̃ tomò los paſos a los demas eſclavos, para que no huyèſen a mantener la libertad con el inſulto. Cogidos por los de el Caſtillo de Manga cinco, ò ſeys Negros de eſtos Cimarrones, los ſentenciaron alli a muerte; y ni alli les faltò el P. Claver por buena dicha de ellos. Hallò uno, que aun era Gentil; porque aviendo hecho fuga recien llegado a Cartagena, ſe hurtò al Bautiſmo, por librarſe de la ſervidumbre. Aſi uviera muerto a no venir a las manos de la juſticia; y fue venir a las de la miſericordia de Dios, q̃ le diò puerta al Cielo en el caſtigo de ſus culpas; bautizado eſte, y confeſados los demas, murieron con grande reconocimiento. Ni el eſtàr enfermo le privilegiava de eſte trabajo al fervoroſo Padre; porq̃ aun entonces, ſe hacia llevar a las Carceles, quã

do en alguno se avia de executar sentencia de sangre. En su enfermedad ultima acudiò a un Moreno condenado à la horca; y en negocio bien intrincado, de una vez, que le hablò, le dejò tan llano, y tan fervorosamente dispuesto; que sucediendo otros Religiosos en su asistencia, le hallaron con ardientes deseos de morir, suspirando por que le llegàse aquella ora, en que confiava vèr a Dios.

A la caridad, que usava con los ajusticiados, podèmos juntar la que usava con los penitēciados por el Santo Oficio; porque no avia genero de afliciones, a donde no alcanzàse con el consuelo. Venerava con suma reverencia los castigos de este rectisimo Tribunal; y de las procesiones de los reos, quando van al Auto, decia, que eran de tanta utilidad para las almas, como las de semana Santa. No obstante eso se compadecia de su desdicha; y como el Tribunal Santo a imitacion de Dios templa su justicia con su clemēcia: asi el P. Claver cō el aplauso del castigo juntava la compasion de el reo. El dia antecedente al Auto salia a recoger una buena limosna, para hacerles algun regalo. Antes que partièsen a oìr la sentencia los prevenia de umildad, de silencio, de sufrimiento para es-

eſcucharla:traìales a la memoria las afrentas de Chriſto ſobre la inocencia,para animarles a llevar bien la de aquel caſtigo ſobre culpas. De buelta los aguardava con merienda,que les repartia con mucho agrado, exortandolos ſiempre a la paciencia,y eſcarmiento.

CAPITVLO VIII.

MINISTERIOS CON ESPAÑOles;y en ellos algunas converſiones raras.

EL zelo de la Gloria de Dios, que abraſava las entrañas del P.Pedro Claver, no le dexava ſoſegar.Si podia obrar mas,nunca quedava ſatisfecho de lo que avia obrado: todo lo q̃ hacia era menos de lo que deſeava;ſin que trabajo alguno llegâſe a emparejarle los alientos. Sentia mas las culpas en los que Dios las ſiente mas,por mas obligados a ſervirle;y aqui era donde el zelo hechava el reſto del fervor para evitarlas.Que el Gentil recienvenido a la Fè, de algun tropeçon en el camino de los Mandamientos,que nunca anduvo: que el boçal embuelto en ignorancias no atine con la ley; que

el Herege enmarañado en dudas, no la obedezca; que el Moro poseìdo de errores no la abraçe, es mucho de sentir: pero què dolor puede bastar a que el Catolico criado desde la cuna, instruido, cierto, firme en la verdad de nuestra Santa Ley, viva tan al encuentro de ella, como si la desconociera, o la dudarà? Què herida harian las culpas de Catolicos en aquel zeloso coraçon del P. Claver, que tan vivamente lastimavan las de Infieles? No ay duda que como era mas el sentimiento de ellas, era mas el ardor, ò en estorvarlas, o en corregirlas.

Desde el Setiembre a Navidad poco mas, o menos, concurren en la Baia de Cartagena las armadas de España, baxeles de el Pirù, de el Potosi, de el Quito, cargados de la plata de aquellas partes; ombres de negocios sin número a la ocasion de comerciar en las flotas: forman otra nueva Ciudad en aquel tiempo los forasteros cada año al quitar. No traen los navios tanta abundancia de riqueças, como de vicios. los què en la mar tuvo a raya el peligro, o disimulò la falta de ocasiones; de sobra estas, y olvidado aquel en saltando a tierra, se desenfrenã desbocadamente sin temor a la justicia Divina; y sin poder la umana con tanta muchedumbre.

bre. Entonces se executan duelos aplaçados, las iras represadas en el coraçon, rebientan a pẽdencias, los odios a vengançꝫas: sirven los banquetes a la glotoneria, y embriaguez, orgullo, y calor de la lascivia: acuden al cebo de la ganancia mugeres perdidas, sin las muchas que de nuevo pierde el interès. Conciertanse amãcebamientos, atreviẽdose a los matrimonios el agravio. Cruçan las usuras, yerven los logros, la moatra en los tratos roba con nombre de industria; y la fulleria en los juegos con nombre de destreza. Todo lo apadrinan los juramentos sobre falso, ultrajado con desverguença el nombre Santisimo de Dios. A esta impetuosa corriente de vicios, se oponia el animoso zelo de el P. Claver, como firme roca, para quebrarla. Con este exercito de escãdalos travava la batalla asta deshacelle; enarbolava sus vanderas, la de la Cruz, y la de la Dotrina; de niños industriados en ella, componia los tercios de su infanteria; con ellos iva a coger las quatro calles de la Ciudad, por donde se unen; plaça la mas fuerte de el enemigo. Alli todo el concurso de la gente, y de los contratos, el batidero de los comercios, la fragua de las trampas, la oficina de los enredos, el hervidero de las culpas. Alli

pues donde abundavan los delitos, sobreabundava el zelo. Ardiente la predicacion despedia rayos, que herian en los vicios, dexandolos pavesa; y cebavan en los coraçones, encendiendolos en amor Divino. Què guarismo puede abraçar los males, que evitò cada año en casi quarenta, que viviò en Cartagena? Los desafios que desvaneciò? Las paces que compuso? Los amancebamientos que desbaratò, o cortandoles la ocasion, o convirtiendolos en matrimonio? Los tratos que limpiò de injusticias? Los juegos, que reformò a entretenimiento decente? Los juramentos que desterrò de la soldadesca, y de el negocio? Los que reduxo de costũbres rotas a Christianas? del vicio a la virtud? de las vanidades del siglo a vida Religiosa? Y porque importa poco cortar la culpa, si queda la raiz de la ocasion; pensò en que se dotàsen las mugeres moças, que en gran numero concurren por aquel tiempo, sin otro arbitrio de vivir, que el de escandalo. Alcançò de los Governadores de la Plaça, y de otros, que tenian mano, se aplicàsen a esto las penas de Camara q̃ se imponen a los delinquentes; y se pidièsen limosnas a los de la Armada, y la Ciudad; y los mismos Governadores, con los Magistrados, y

Ca-

Cavalleros ſalian a pidirlas,con tan buen efecto,que recogidas grueſas cantidades,dieron eſtado a inumerables mugeres eſcandaloſas, deſembaraçando de aquellos tropieços la Republica. No ay hacienda de empleo mas agradable a Dios,que la que llega con el beneficio a la alma, redimiendola de el cautiverio de la culpa. Tuvo Daniel a la limoſna por redentora de pecados,quando aconſejò al Barbaro Rey,que redimièſe ſus pecados con limoſnas; las que ſe dàn al ſocorro del cuerpo, ſon redencion de culpas propias; las que ſe dan al ſocorro de la alma,lo ſon tãbien de las agenas; imitan en alguna manera,y pagan como pueden las fineças de la Sangre de nueſtro Redentor:què mas glorioſo empleo? Eſtos eran los de el P. Claver en aquel tiempo,que tuvieron antes los vicios por tan ſuyo;ganado a diligencia de ſu zelo para la obſervancia de la Ley de Dios; con reforma tan vniverſal en todos, que eran entonces tan frequentados los Confeſonarios, como en ſemana Santa.

Pero viniendo a particulares converſiones, que en Eſpañoles obrò Dios por eſte ſu fidelisſimo Miniſtro apuntarè algunas; porque todas es impoſible.Enredado ciegamente un Eſ-

pa-

pañol en la amistad de una mugercilla, a todas partes llevava aquel escandalo, porque en ninguna le faltàse el gusto. Saliendo un dia de la Ciudad en su cavallo, y a grupa la manceba viò q̃ el Padre Claver, bolviendo de el campo venia de derecho a encõtrarle. Sobresaltado el coraçon, y perdida la color del rostro, no aviendo a donde torcer el camino, uvo de proseguirle a dar en èl: porque bolver las riẽdas a la huida, faltandola pretexto, era bolverlas àcia un desayre suyo. Temiò la culpa a vista del zelo, o porque lo que tiene siempre de covarde; ò estremeciendose con el recelo de su ruina. Al emparejar le mirò el V.P. con mas compasion, que severidad, y dixole con voz, mas de quien se lastima, que de quien reprehende. *Mucho me pesa de verle acompañado de el Demonio.* Pocas palabras; pero que le hirieron tan de agudo, q̃ afirmava èl mismo, pensò caer muerto de el cavallo; y en todo el dia no pudo cobrarse de el susto; asta que respirò en el proposito de mejorar el trato con aquella muger en la decẽcia de el matrimonio. Executòlo luego no atreviendose a perseverar en el peligro de el mal estado; y casado gozò el premio de aquella resolucion en el sosiego de la conciencia. Poco

plo-

plomo basta a derribar a un ombre, si le despide una boca de fuego. No es mucho que pocas palabras de el P.Claver hagan tal efecto, siendo boca de fuego Divino la que las despide.

Amancebada una *Morena* Criolla con otro Español, la inspirò Dios, que fuèse a confesarse con el P.Claver; a pocos lances conociò, que peligrava su perseverancia si el casamiento con aquel ombre no le hacia licito su trato. Persuadiòla que se casase con èl; y reusandolo ella por la desconfiança de conseguirlo; avida su licencia, lo puso el Padre en platica con el Español. Hallòle tan fuerte en no dexarla, como en no casarse, rendido de un parte al amor torpe, y atento de otra al pundonor. Escusavase cō que avia de andar corrido entre los ombres casandose con muger de condicion tan baja; que aquello era condenarle a infamia de por vida; que era hacerle asunto de conversaciones, y quitarle el lado de todos sus amigos, hechandole de su estimacion a su desprecio: que estava sin un dinero para poner casa; y que nadie avia de dignarse de serle padrino en aquellas bodas. Pareciòle al Padre, que era menos dificultoso vencerle en este punto, en que se defendia con razones, que en el de apartarle de el

aman-

amancebamiento, en que no tenia entrada la razon. Puede menos esta, con el vicio torpe, que con otros, que no degeneran tanto de lo racional àcia lo bruto. Instòle, con que sino le era sufrible el ser censurado de los ombres en un casamiento desigual; como lo seria el ser abominado de Dios, y de los Angeles en aquella amistad tan escandalosa? si le hacia miedo condenarse al descredito en esta vida; como no temia el condenarse a infamia eterna? Si llevava mal que le sacudièsen los amigos de su lado; como llevaria, que Dios le arrojàse de sus ojos para siempre? Que estas desdichas eran ciertas perseverando en la maldad; las otras no mas q̃ imaginadas, y exageradas de un vano temor: porque antes estava creyendo, que avia de resultarle alabanza, de lo que recelava descredito; y que avian de tenerle por ombre, que sabia dar en la estimacion el mejor lugar a lo que mas importa; y despreciar por las conveniencias de su alma, las opiniones vanas de los ombres, que ni hacen desdichados, quando censuran, ni felices, quando favorecen. Que sino hallava padrino, lo seria èl; y le buscaria socorros para la falta de dinero, sin perdonar a oficio, ò trabajo, por sacarle de el riesgo, en que le veìa

de

de perderse. Ponderòle estas razones con tanta viveça de espiritu; mezclando con ellas dolor tan tierno de su peligro, y tan umildes ruegos; que le redujo a lo que quiso. Sin perder de su credito en el casamiento con la Criolla, logrò la mayor dicha de vivir ajustado a la Ley de Dios, y con mucha paz en su casa. Quedò la muger tan reconocida al beneficio, que despues de muerto el P. Claver, visitando un dia su Sepulcro, dixo en presencia de mucha gente; no se admirava de los milagros, que se decia, obrava el Santo Padre; porque en ella los obrò mayores en vida, sacandola de las puertas de el Infierno.

Vn ombre, que avia servido plaça de Comite en Galeras, enfermò con riesgo de la vida, y con mayor de la alma; porque no avia reducirle a que cuidàse de ella, haciendosele de nuevo lo que nunca avia practicado. A las amonestaciones cerrava los oydos: a la Imagen de Christo torcia el rostro, con acciones de un desesperado, ù de un descreìdo. Probaron con èl mano los ombres de mejor espiritu, y zelo, sin otro efecto, que el desconsuelo de hallarle siempre mas rebelde. La primera vez, que le tẽtò el P. Claver, solo consiguiò el no ser tan mal

re-

recebido, como los demas. Antes de repetir ſegunda inſtancia, ſe recogiò a oracion, poniendoſe a braço partido con Dios, ſobre el negocio de aquella alma. Bolviò lleno de confiança, y de zelo; propuſole el peligro de morir, y mas el de condenarſe, en que ſe hallava, ſi en el breve tiempo, que dava la enfermedad, no ſe arrojava en los braços de la miſericordia de Dios, que no eſtava aguardando ſino ſu arrepentimiẽto, para dar perdon a ſus culpas. Sacò aquella Cruz de madera, que traìa al pecho; rogòle umilde, y amoroſamente la adoràſe, y luego que puſièſe el cabo de ella dentro de la boca. Caſo raro; como ſi la Cruz fuera canal, por dõde le guiava Dios la gracia, le bajò de golpe al coraçon; manifeſtandola el enfermo con los que heria el pecho, tierno, y quebrantado repentinamente de el dolor. Pidiò al Padre con lagrimas que le confesàſe; a Dios perdon de lo que le avia ofendido; y a la mucha gente, que concurriò, de el mal exemplo, con que la avia eſcandalizado. Abraçòle el Padre Claver con tanto goço, como amor; y con ſu aſiſtencia ſe diſpuſo para todos los Sacramentos tan devotamente, que quanto avia ſido el deſconſuelo en ſu obſtinaciõ, fue el cõſuelo en ſu muer-

te

te con la confiança, que dexò a todos, de averle merecido a Dios misericordia. Quedò el bendito Padre tan goçoso, y tan agradecido a N. Señor que se entrò de buelta en casa de una persona principal muy Christiana a pedirla le ayudàse a rendirle gracias, por la gran clemencia, que vsò con aquella alma.

Aun era mas la perdicion de una Española, q̃ sobre igual dureça en enfermedad de igual peligro, poseìda de el inmundo espiritu de la lascivia, a las amonestaciones de que se confesàse, respondia con tales obscenidades, y torpeças; que hazia escrupulo hablarla en su remedio, por no darla ocasion de que aumentàse mas su daño. Supo el P. Claver el lamentable estado de esta desdichada; y antes de acudir a tratar de su reduccion, la pidiò a N. Señor con oracion larga, y fervorosa. Fue despues a su casa, y diò principio a su santo intento por un Evangelio, que la dixo; desbocada ella siempre en las suciedades, que la dictava aquel maldito espiritu. No pudieron los castissimos oydos de el V. Padre sufrir la pesadumbre de palabras tan asquerosas a su limpieça virginal, sin que rebentàse todo el impetu de el zelo a reprimirlas. Severo el semblante, ardientes las raçones, el Santo

Chris-

Christo en la mano, la amenaçò tan vivamente con su justa ira, que despavorida la hizo enmudecer: ganada con el rigor la boca; pasò a ganarla el coraçon con la blandura; convidandola con la misericordia de aquel Dios Crucificado, que la ofrecia por tantas bocas, como heridas. Rindiòse al fin de el todo, haziendo testigos de su arrepentimiento a sus lagrimas; con ellas confesò sus culpas, y en ellas la cogiò la muerte; abonadas prendas de su salvacion.

CAPITVLO IX.

LIBRA A MVCHOS, O ATORmentados, ò inducidos a desesperacion de el mal espiritu.

A Veces el Demonio, quando se apodera de un coraçon, se manifiesta claramente, ò biē haciēdo gala del dominio, ò biē obligado de la fuerça. A veces se trasluce en efectos mas, ò menos dudosos, segun el temor de ser vencido; muchas se disimula de el todo, para asegurarse en lo ganado, hurtandose al combate. Quando desconfia de su fortaleça, se vale de su astucia; bien que inutilmente, si le emprende aque-

lla gracia de lançarle,que Christo N.Señor prometiò a sus Apostoles;y en su cabeça,a los sucesores de su zelo. El de el V. P. Claver tan Apostolico,como hacen fè sus obras, no careciò de aquella gracia.Lançò al Demonio de tãtos coraçones, en quantos expugnò la dureça, con que resistian a su mismo bien. Vencerle en campo abierto puede ser de mas ostentacion; pero no de mas valentìa, que vencerle fortificado en la obstinacion de una alma. Quien le rindiò asi tantas veces; de què suerte no le rendiria?Hizo el Demonio queja de el V. P. como de su mayor enemigo;que en ninguna parte le permitia,hacer asiento con sosiego.Fuerõ tantos los que librò de su tirania;que la deposicion en este punto se hizo a vulto;atestiguãdo su Provincial, que era negocio de prolija historia.Siendo despecho siempre en el Demonio,pudo parecer, que se le rendia de costumbre;y que olvidado de resistirle, no sabia sino obedecerle.Dirèmos algunos casos, que despues àindividuado la noticia: sin el que se escriviò yà,de aquel enfermo, en el Hospital de S.Sebastian, que disfraçado el Demonio en el achaque,le tuvo cerrados los pasos al remedio de su alma;asta que el P.Claber, los desembaraçò con auyentarle.

Comun ardid es suyo, fingirse dolencia natural de el que atormenta; variandole los accidentes de manera, que nunca les tome la medicina el tino, y le busque siempre en confiança de hallarle con la variedad de los remedios. Divierte con eso todo el cuidado àcia los inutiles, sin que heche mano de los eficaces; porque no cae en sospecha la causa, a q̃ se deben aplicar. Asi se disimulava en un enfermo Negro, incurable a juìcio de los Medicos, apurada la arte a beneficio suyo. No avia recebido aun el Santo Bautismo; y poseìdo de el Demonio en alma, y cuerpo, estava como enagenado entre asombros, y amenaças, que le hacia, para que no le recibièse. Quitòle el uso de su lengua nativa, dandole el de una tan incognita, que no la entendian los interpretes de su nacion. Hablavala al tonillo de Papagayo, y sin saber como èl lo que se decia; gorgeando sin alma de intencion aquel ruìdo articulado de voces. Apenas le viò el P. Claver, quando conociò, que los q̃ padecia eran accidentes de enfermedad contrahecha, por el espiritu maligno. Hizo oracion; dixole los Evangelios, y el Credo, poniẽdole las manos sobre la cabeça. No pudiendo el Demonio hacerle rostro para defenderse, hu-

yò al inſtante;y libre yà el enfermo empeçò a hablar ſoſegadamente ſu lengua natural ; en q̃ le catequizò el Padre por interprete;y pidiendo èl miſmo a voces el Bautiſmo , logrò en aquel Sagrado baño con la ſalud de la alma , y cuerpo,la quietud de todos ſus temores , y la alegria de el feliciſimo eſtado de la gracia.

De un Lugar diſtante muchas leguas mudò caſa , y familia a Cartagena una pobre muger,por el ſobreſalto en que la traìan formidables eſtruendos,y eſpantoſas ſombras. Ni hallò remedio en la mudança ; ni en los Exorciſmos,que hicieron varios Sacerdotes, para que cesàſen aquellas iluſiones.Acudiò al V.P.Claver;el qual la diò medalla,y eſtampa de N.P.S. Ignacio , y orden , que en oyendoſe aquellos ruidos,ò en traveſeando aquellas ſombras,dixèſe al autor.*Dejanos en nombre de S.Ignacio.* La primera vez,que ſe le hizo la intìma al Demonio , la obedeciò de ſuerte , que nunca mas ſe padecieron aquellos aſombros en la caſa.

No es facil de averiguar, ſi los q̃ ſe goviernã por el ſentido,y no vivẽ de fè, peligran mas en las miſerias, q̃ en los guſtos de la vida umana. La reſignacion para dexarla quando de todas partes alagan las felicidades, no niego , que es

dificultosa; pero quanto lo es mas, la magnanimidad para sufrirla, quando de todas partes estrechan los trabajos? No pocas veces se busca la salida de ellos por la puerta, o precipicio de una desesperada muerte; porque vivo el sentimiento a lo que se padece acà; y muerta la fè a lo que allà se à de padecer; tibiamente creìdo el mal eterno, se abraça por remedio de el temporal experimentado. A este infeliz aprieto se hallò reducida una Española, madre de un moço, que aviendo dado mal cobro a cierta cantidad de hacienda encomẽdada; le executava todo el rigor de los acreedores, la imposibilidad de satisfacerles: como si la fuerça uviera de exprimir la paga, quando en el deudor apurado, no ay sino sangre, que exprimir. Padecìa la pobre todas las molestias de la exaccion, parte en la experiencia, parte en la amenaça, sin otro remedio umano, q̃ sacrificar la vida a padecerlas. Hizosele insufrible a tanta costa, y persuadida de el Demonio (q̃ con fatal sofisteria sabe vender el mayor daño a cuenta de alivio de el menor) intentò redimir la vida de aquellas molestias por medio de un veneno. Cõprado yà bajò a cerrar las puertas de la calle; o porque nadie la estorvàse el tomarlo; o porque si obrava lenta-

ta-

tamẽte,nadie la pudièſe acudir con el remedio; teniendo por mayor deſdicha librarſe de la muerte, q̃ no librarſe de una vida tan acoſada de trabajos. Pero ſino revelaciõ expreſa,alomenos providencia eſpecialiſima de Dios,governò los paſos del P. Claver a cogerle los de aquel peligro tan a tiempo,que quando ella de a dentro doblava las puertas, de a fuera las detuvo el Padre;y entrando inopinadamente en el zaguan, con ſemblante apacible la preguñtò. Què ay por acà Señora? Aſombrada de verle en ſu caſa a tal ſaçon , y mirandole como aparecido, quedò ſin habla:pero èl repentino,y a ſu parecer en aquella coyuntura milagroſo encuẽtro, que fue al principio paſmo,fue deſpues aliento;juzgando,que la oportunidad,con que llegò,avia de ſer a beneficio de ſus deſdichas:y aſi cobrandoſe algun tanto le dixo. Sea bien venido Padre , que no es ombre , ſino algun Angel de el Cielo, que embia Dios para mi remedio. Con lagrimas le confesò ſu mal intento, moſtrandole el veneno, prevenido para dar fin a ſus trabajos con ſu vida. El V. Padre con blãdas pero eficaces raçones,la diò una reprehenſion tan bien templada de cõſuelos , que igualmente la dexò arrepentida,y animoſa. Què lo-

„ cura era cargarse de una deuda eterna para des-
„ cargarse de una temporal? Si no bastava a un
„ moderado peso, como sustētaria el de una mō-
„ taña? Si no podia sufrir las exaciones de om-
„ bres, que no atormentan, aunque afligen, como
„ podria sufrir las exaciones de Demonios, que
„ afligen, y atormentan? Si la dava pena que por
„ su imposibilidad de pagar, quedando siempre
„ en pie la deuda, aviā de durarle las molestias de
„ los acreedores, lo mismo que la vida; como no
„ la ponia orror, aquella desesperacion, deuda q̃
„ no pudiendose satisfacer eternamente, avia de
„ tener eternamente sobre si los tormentos de
„ los exactores del Infierno? Que conocia mal,
„ y estimava peor lo que valian aquellos tra-
„ bajos, que la dava Dios; pues los ponia en
„ manos de la desesperacion, para perderlos,
„ y perderse; quando con sola la diligencia
„ de pasarlos a las manos de la paciencia, po-
„ dia hacerlos precio de una eterna gloria. Què
„ desatino era quererse grangear la mayor des-
„ dicha, con lo mismo que podia grangearse
„ la mayor felicidad, solamente con mudarlo de
„ una a otra mano? Esto aun quando desconfiàse
„ de hallar en esta vida remedio a sus trabajos.
„ Pero què razon avia, para que desconfiàse de el

re-

remedio? No esperarle de medio alguno umano, aunq̃ bolviesse los ojos a todas partes? Porquè no los ponia en Dios? Quando son mas ciertos los socorros de el Cielo, que quando faltan en la tierra? Para quando es la virtud de la confiança, sino para el tiempo de la necesidad mas estrecha? Es Dios riquissimo; puedele faltar el poder? Es Padre amorosissimo; puedele faltar la voluntad de socorrernos? No conseguimos, porquè no confiàmos? y no confiàmos; porque la culpa nos dexa sin aliento para confiar; que hechàsse fuera la culpa por el verdadero dolor, y confession umilde; y se restituyèsse por la gracia a la felicidad de hija de Dios, que de hijos a Padre es animosa la confiança; y quien la tiene alcança todo lo que confia. La luz desta admirable dotrina, que rayò en las tinieblas de aquella alma la dexò tan alentada como alegre; y sucediendo la de la gracia a una arrepentida confession; abraçò sus trabajos con la confiança de hallarles el remedio en Dios; pero con igual resignacion a padecerlos; con que vivia en el descanso de resignada, mientras a la confiança para mas refinarla, se le dilatàssen los socorros.

En cierta casa de Cartagena se zelava mu-

cho el recogimiento de las Esclavas, sin permitirlas vèr la calle; defensa bien necesaria a su facilidad, peligrosamente fiada de ocasiones. Pero este cuidado tan christiano le imitan pocos amos; que como les sirvan donde les contribuyen con mas interèses, no reparã que sea, donde peligran mas sus almas: como sino uviera de tomarles Dios con mas rigor la cuenta de aquellas almas, que se perdierõ por su descuido; que de la hacienda que aumentaron, a costa de exponerlas a perderse. No pudo sufrir tãto retiro una Esclava de aquella casa; de donde hizo fuga para poner en libertad el vicio violento en la clausura. Despues de algunos dias, que corriò sin freno por sus divertimientos torpes; no la quedò de ellos sino confusiõ; mas vergonzosa, quanto mas libre avia sido el desaogo. Con què semblante avia de bolver a casa de sus amos? La desemboltura a vista de el recato? La torpeça a carearse con la onestidad? El vicio a la presencia de la virtud, que mirandola èl se condenava a perpetua verguença; que mirandolo ella, lo avia de estàr castigando siempre con muda reprension? Dando el Demonio fuerça a estas raçones, induxeron a la pobre esclava a darse la

muer-

muerte;resolucion para ella menos dificultosa, que la de poner sus liviandades a vista de sus amos, y de una familia tan atenta a las obligaciones de lo decente, y lo christiano. Si así teme el vicio delante de la virtud, porque calladamente le reprehende: qual será su temor delante de Dios, quando severamente le juzgue? Para executar aquel desesperado intento, buscò una soga; y para que no gastàse tiẽpo en buscarla, porque no lo tuvièse de arrepentirse, se la puso luego el Demonio en las manos, diligentisimo en servir instrumentos a la perdicion. Saliòse sobre noche de la casa, donde estuvo escondida, y subiendo a un arbol, atada yà la soga al cuello, y a una rama, dixo al arrojarse, *IESVS sea con migo.* Invocado tan dulce, y poderoso nombre, experimentò luego su favor; porque la soga como si temiera ser complice de aquel delito, se rompiò al instante; y dando la esclava en tierra, se hallò tan arrepentida, como avergonçada. Hizo la señal de la Cruz; y admirada, y tierna de la misericordia tan oportuna, de Dios para con ella, quando mas estava provocando su justicia; movido el coraçon a reducirse, la embaraçava siempre la verguença, y temor de restituirse a casa de sus amos: quando

oyò una voz que la decia en su interior, se fuèsse en amaneciendo a la Iglesia de la Compañia, y dièse al P. Claver cuenta de todo. Asi lo hizo, llevando para mayor confusion suya roto en dos pedaços el dogal, que entregò al V. Padre confesandose con mas solloços que palabras. Como medico tan bien entendido en dar salud a semejantes enfermedades de almas; despues de aver aplicado los remedios importantes a la de esta esclava, la llevò a sus amos; abogado por el perdon de la que traìa tan enmendada el desengaño, como castigada la verguença. Fuèse de alli al arbol, de dõde la esclava quiso ahorcarse, y debaxo de èl quemò el dogal (costumbre suya en estos casos) dando al Demonio pesadumbre con aquel humo, en que se desvanecia el instrumento fatal de sus engaños.

El buen Angel truxo a nuestro Colegio de Cartagena a un hombre tan poseìdo de penas, y melancolia, que andava dando golpes en las paredes, señalando aquel desasosiego de la mano el desconcertado de el espiritu. Notòlo el Sacristan, y aunque le quiso hablar en su consuelo, no pudo, embiado a la sazon fuera de casa. Bolviendo a ella cerca de la noche, encontrò al ombre, que tomava yà la puerta para irse,

ſe,nada mas alegre,que quando viò en èl aquellos ademanes de afligido. Quiſole coger a parte para hablarle; eſcuſavaſe, con que era noche. Inſtòle aſta apremiarle, y retirados le preguntò la cauſa de ſu pena. La reſpueſta fue: que deſe a Dios, Padre, ſino quiere otra coſa. Puſole en mas cuidado con aquella ſacudida reſolucion de reſpõderle: y ſoſpechò mayor el daño, de la cautela miſma de encubrirle. Deſpues de muchos ruegos, que amigablemente interpuſo para obligarle a declararſe, le advirtiò; q̃ por ventura le avia traìdo Dios, para que hallàſe alli el remedio; y ſeria deſdicha, que ſe bolvièſe ſin lograrle, quando no avia de coſtarle mas que deſcubrir la cauſa de ſus afliciones. Convencido, le dixo, que le llevàſe a un Confeſor, con quien pudièſe deſcanſarlas. Llevòle al P. Pedro Claver, que informàdo de lo que le paſava, tuvo por conveniente, que ſe quedàſe aquella noche en nueſtra caſa; y avida licencia de el Superior para ello, le agaſajò con muchas razones de conſuelo, y con cena, ſirviendoſela èl miſmo. A la mañana le oyò la cõfeſion prevenida con diligencia, y lagrimas de toda la noche, que enjugò deſpues la ſerenidad de la conciencia; dichoſo efecto de la

gra-

gracia, a que le dispusieron las saludables amonestaciones de el Padre Claver; llevandose un sosegado gozo en vez de las interiores inquietudes, con que vino. Y porque le ayudàsen a dar gracias a Dios, los que tuvièsen noticia de la grande misericordia, que con èl usò; pidiò al Padre, refiriese a otros el suceso, que le conduxo a nuestra casa; y fue asi. Perdida la hacienda, y faltandole arbitrios, aun para ganar tasadamente el sustento, con tedio de la vida, que no podia mantener, determinò dexarla en un dogal. Tomò para esto el camino de un montecillo vecino a la Ciudad; y penetrandole encontrò al Demonio en figura umana, que con palabras de amistad le obligò a seguirle, fiandose al agasajo de poco rato, como pudiera al conocimiento de muchos dias. Entròle por una espesura sin camino, ni senda, rompiendola por jarales, y espinos, en que iva dexando a pieças el vestido, y recibiendo a cada paso muchas heridas en los encuentros de la maleça. Viendose el pobre roto, y lastimado, dixo a la guia. Iesvs a donde me llevas? Desapareciò a esta voz el Demonio, y èl con el asombro, hizo la señal de la Cruz, y tratò de bolverse a cobrar el camino. Apenas estuvo en èl, quando el Demonio

en

en la forma que antes ſe bolviò a hacer encon-
tradiço, perſuadiendole con igual blandura de
raçones,que le ſiguièſe.Pero con el eſcarmien-
to reciente mirandolo como amigo fingido, y
como enemigo verdadero, que alaga para he-
rir; erizados con orror los cabellos ſe puſo en
huìda a no parar aſta nueſtro Colegio. Toda la
tarde en èl luchando ſus deſdichas con ſu ver-
guença;aquellas ſobre manifeſtarſe para el re-
medio;y eſta ſobre no atreverſe a declararlas;
prevaleciendo la verguença, dos veces quiſo
yà ſalirſe,ſino le uviera retirado de la puerta el
temor de el Demonio,que con amigables quã-
to importunas ſeñas, viò que le llamava de la
calle. Vltimamente eſtando para irſe, vecina yà
la noche,le detuvo,como ſe à dicho, el Sacriſ-
tan; que como fue inſtrumento de la buena di-
cha de aquel ombre, fue el primero, a quien
el P.Claver refiriò el caſo,para que hicièſe gra-
cias a N.S. y ſe conſolàſe de lo que trabajò en
ganarle.

Vn ombre onrado, a quien deſpojò la deſ-
gracia de muchos bienes de fortuna, diò en
una triſteça tan frenetica, que con ſoſpechas
de endemoniado,dia,y noche, traìa rebuelta la
caſa en inquietudes.No ſe conoce bien el pe-
li-

ligro con que prenden estos bienes en el coraçon, asta que arrãcados, se vèn los estragos que en èl dexan las raices. Apurado una noche de la melancolia, queriẽdo acabar con sigo, para acabar con ella; embiò a su muger fuera de casa, a titulo de llamarle al P. Claver, de quien la dixo confiava, ò bien su remedio, ò bien su alivio. Paresciòle, que el deseo de que lo consiguièse la sacaria de casa mas apriesa; y sin rezelo de lo q̃ intentava cõtra su vida, el embiarla por ombre tan santo para su consuelo. Pero la muger inspirada de Dios, reconviniẽdose sobre el riesgo, en que le dexava a solas, y en manos de aquella pasion arrebatada, se bolviò de mitad de el camino; y al entrar en casa, oyò q̃ en un corral, ò huertecillo se estremeciã las ramas de un arbol con grande estruendo; acudiò allà temiendo algun fracaso; y encontrò a su marido que colgado batallava cõ las agonias de la muerte. Corriò a sustẽtarle en alto de los pies, para que su mismo peso no le ahogàse: y teniendole asi firmemente con las fuerças, que la dava su dolor, a voces, y alaridos convocò al socorro los vecinos. Vinieron tan a tiempo, que le uvò para cortar la soga, y baxarle vivo de el arbol, pero tan furioso, que centellas los ojos, y espu-

ma-

majos la boca,hizo acometimiento,yà de arrojarse a un poço, yà de arrebatar cuchillos, espadas,y quantos instrumentos podia rebolver contra su vida.Llamado el P.Claver a toda diligencia,sin otra,que cogerle de la mano,y retirarle a solas , y echarle al cuello una medalla de S.Ignacio N.Padre, le puso repentinamente tan en seso, que èl mismo llegò a desconocerse.Viendole quieto,tratò de su cõsuelo verdadero, en una confesion muy de espacio, que hizo aquella noche. Quedò tan otro, que alegre,quanto agradecido,vino la mañana siguiẽte a nuestra casa , a rendir las gracias a S.Ignacio,y al P.Claver;no dudando, que si devia el beneficio al Padre,el medio para alcãçarle avia sido el Hijo.

Quita Dios a los ombres los bienes de fortuna,para que desembaraçado de ellos el amor aspire a los eternos. Pero son pocos los que a exemplo de el Santo Iob,llevan con igualdad el verse despojados:y muchos como el niño,a quiẽ quitò la madre la golosina,para q̃ no se cebàse en ella con daño,q̃ sobre eso levanta el alarido,y se deshace en sentimiẽto,con duda ,si le es mas nociva la fuerça con que siente, que lo que comiera.No conoce que en privarle de el

gus-

gusto se atendiò a su provecho; porque no conoce mas provecho, que aquel dañoso gusto. Quando abatido el coraçon umano, a menos que pueriles afectos, se ceba en bienes de la tierra tan destempladamente, que le dañan: amor es en Dios el quitarselos, para quitarle la causa de su ruìna: pero entregado todo el gusto en ellos, suele ser tan desesperado el dolor sobre su perdida, que con raçon puede dudarse, si le dañan mas perdidos, que goçados. No mira como beneficio, sino como agravio, y quãdo menor como disfavor, el despojarle de aquellos bienes, porque puesta en ellos toda la aficion, le falta el conocimiento de otros, con olvido de que fue criado para los de el Cielo. A esa desdicha vino un ombre, que perdiò la hacienda, como los referidos, quedandole muchas deudas, y numerosa familia, que le executavã, aquellas por la paga, y esta por el sustento. Clavada la alma a una vehementisima tristeça, que no dexava mover el discurso àcia los pensamientos de el consuelo, ni àcia los medios para restaurarse; le fue gastando, asta ponerle al talle de un esqueleto. Doblavale las penas una voz que importuna aunque pausadamente se le repetia en el oydo, diciendole. Ahorcate, ahorca-

te.

te. Y aunque facilmente podia inferirse de el consejo, quien era el autor, para detestarle; teniale tan a ciegas la pasion, que hallava conveniencia en obedecerle. Pero mirandole Dios con ojos de misericordia, le llevò a casa de un amigo suyo, que penetrando en sus designios, con buena maña, lo conduxo al P. Pedro Claver, a quien diò razon de el peligroso estado de aquel ombre. Cogiòle a parte el Padre; y con aquel don de eficacia dulce, de que le dotò el Cielo, no estuvo mas en reducirle, de lo que en hablarle. Persuadiòle, lo que comunmente solia a los molestados de mal espiritu, que hicièse una verdadera confesion, arma la mas temida de el Demonio. En ella le previno de avisos convenientes, y dandole despues una medalla de S. Ignacio, le despidiò sano en alma, y cuerpo; porque desde entonces le empezò conocidamente la mejoria; y a quince dias se hallò tã vigoroso, y de tan buen semblante, como si nada uviera padecido. Ni oyò jamàs aquella voz del enemigo; muda yà con respeto a la gracia, la tentacion, que dictava desesperaciones a la culpa.

Avia en Cartagena una muger moça, que sustentava la gala con el vicio, y el vicio con

la gala:arbitrio lamentable de hermosuras, que temiendose deslucidas en la reforma de un templado traje, se arriesgan a comprar a precio de la alma los aliños. Viviò cõ un Español en amistad escandalosa, quanto larga; de quien tuvo el pago, que suelen dar, los que se cansan de una muger, castigando su facilidad con el desprecio:y sobre eso robandole una noche, mientras dormia, las galas, y las joyas, se huyò de la Ciudad, sin dexarle mas que un vestidillo umilde. Quando a la mañana se hallò sola, y robada, pasando el sentimiento a furia, no pudiendo desaogarla en el agravio; la bolviò contra si, por la culpa de averse fiado de ombre tan infame. Arrebatada de la pasion, para quitarse la vida colgandose de un arbol, saliò de casa; y a ese tiempo el P. Pedro Claver de nuestro Colegio con tan grande priesa, como era necesaria para cortarle el paso a la desesperacion. Encontròla en medio de la calle, y preguntandola, a donde iva; enmudeciò turbada. Dame eso que llevas aì, la dixo el Padre, y ella mirandole con temor, y reverencia, como a ombre, que cõ luz de el Cielo conocia lo mas oculto, no se atreviò a negarle lo que llevava. Hincòse de rodillas, y doblando la ala de la mantellina, descu-

briò

briò una ſoga,confeſſandole, que la tomò para dexar la vida en ella. *Pues porquè,hija mia*,la dixo el Santo Padre,*eſtando yo aqui para acudirte, a quanto fuere neceſſario?* Hizola bolver,conſolòla con palabras,y obras, buſcandola camiſas, veſtidos, y algunas alajuelas, para la decencia de ſu perſona, y caſa; pero lo mas importante fue una confeſion general, a que la diſpuſo; y con las inſtruciones,que la diò en ella,y el deſengaño de como paga el vicio, a quien le ſigue, ſe determinò a ſeguir la virtud con vida tan exemplar, quanto aſta entonces divertida.

Concluyàmos eſta materia,con lo que ſucediò a una pobre eſclava;que eſperando carta de orro de ſu amo,prometida en ſatisfaciõ de obligaciones, que la devia; en vez de la carta para ponerſe en libertad, ſe hallò con una trampa para deſmentirle el titulo de pretenderla. Impaciente de la mala fe,que le hacia la ſervidũbre de por vida,negandole ſervicios,ſobre que avia pactado ſu reſcate; diò en quererſe deſeſperar; y ſiempre que andava en eſe intento, ſe le aparecia el Demonio,en trage,y aſpecto de Dotor, animandola a executarlo:què aguardas la decia, „
q̃ no te das la muerte?temesla por ventura?y q̃ „
otra coſa es eſo, ſino temer al deſcanſo de vi- „

„ da tã penosa? sino puedes sufrir las amarguras
„ de la vida, no ay otro remedio, q̃ dexarla; porque
„ mientras dure, à de aver amarguras, donde es la
„ esclavitud perpetua. Si vives siempre agonizã-
„ do, què reparas en poner fin con la ultima ago-
„ nia, a tãto agonizar? acaba yà que passas muchas
„ penalidades; y pierdes grã corona, que te aguar-
„ da en el Cielo, por no resolverte a morir mar-
„ tir. Tal receta de tal Dotor, y tal dotrina de tal Maestro. Vn dia, que apretada mas de aquellos pensamientos estava cerca de una ventana de baraustes, en la figura que solia, se le puso delante el Demonio, a darle traça, como poderse ahorcar de la ventana: y yà industriada la hacia vivas instancias sobre la pronta execucion.
„ Acaba, la decia, date priesa, que viene un om-
„ bre, a quien aborrezco, porque es el mayor ene
„ migo, que tengo en esta Ciudad; y si llega à de
„ estorvarnos, y no hemos de salir con lo que
„ pretendemos. Yà se avia hechado un dogal al cuello; quando he aqui que el Padre Pedro Claver entra en la pieça; con que el Demonio dando por mal logrado el lance, y poniendose en huìda, dixo con despecho a la muger. *No te lo decia yo.* Llamòle al Santo Padre su mayor enemigo, porque le sacava tantas almas

de las mismas presas; y con la experiencia, de que la vista de su espiritu, alcançava a todas partes, donde las almas peligravan, y la diligencia de su zelo a estorvarlas el daño; ponia tanto, en que tuviese execucion el de aquella esclava, antes que llegàse. Pero èl quedò confuso, y el P. vitorioso. *Què es esto, que aqui haces* (la preguntò con grãde amor) *para qae es ésta soga?* y, ella entonces, hechos dos fuentes de lagrimas los ojos, que à de ser, Padre mio, sinò mis pecados. Pues aqui te traigo a quien desea darte el perdon de ellos, si arrepentida lo pides a sus pies. Mostròle una Imagen de Christo Crucificado, en cuya presencia arrodillada, dirigiendola el Padre hizo entonces fervorosos actos de dolor; y despues una confesion de toda la vida; ajustandose a pasarla con gusto en la esclavitud, en confiança de desquitar en ella las penas, que merecia por sus culpas.

CAPITVLO X.

VARIOS MINISTERIOS CON LOS de Cartagena, acreditados con casos milagrosos.

LOs q̃ viviã en Cartagena, ò por aver nacido, ò por aver tomado habitaciõ en ella, no aviã

de carecer de los beneficios, q̃ al zelo deste Varõ Apostolico debian los estraños. Los sermones en plaças, y calles, porq̃ alcançàsse el fruto a todos, eran frequentes; la modestia, y exemplo sermon de cada dia; mirado predicava a los ojos, con no menos eficacia, que escuchado a los oydos; y de entrambas suertes tan a la alma, que compungia el verle, como el oyrle. Si las obras de el Ministro Evangelico andan de concierto con las palabras, hacen armonia, si desconciertan, confusion. Importa poco la voz atenida a la puntualidad de los compases; quãdo desatentada la mano en el instrumento le desbarata las consonancias, en vez de acompañarlas. Aunque por las calles andava siempre en interior recogimiento; sin salir de èl, se asomava el espiritu a las ocasiones, que se ofrecian de remediar, ò impedir ofensas de Dios, de zelar la observancia de su ley, y de oxortar a la virtud. Si veìa, que algunos con palabras de indignacion, ivan haciendo exordio a la pendencia, terciava para desvanecerla; si travada yà, entrava de por medio, y con su autoridad la deshacia; tomandoles paces, y dexandolos compuestos en caridad christiana. Quando encontrava juegos (zizaña de las pesadumbres, q̃

es-

escondida en el entretenimiento, brota facilmente a estragarlo) les tasava la cantidad, sobre que avian de jugar; porque moderada, ni fuèsse mohina de el que la perdièse, ni cebo de el que la ganàse; y el uno quedàse sin disgusto, y el otro sin riesgo de averse divertido. Locura tã calificada, como introcida, aventurar al naype grandes interèses; despecho al que los pierde; peligro al que los gana de bolver con mas aliẽto a perderse; alagada, ò la cudicia, ò la esperãça de aquella dicha, como sino fuera mudable. Advertiales, que jugàsen con paz, sin hacer desazon de el divertimiento, con fidelidad, sin desquiciar las leyes con la fulleria; y finalmente sin juramentos, necio despique de las impaciẽcias, descansarlas en ultrajes del nombre de Dios, quando no puede dignamente tomarle en los labios el mayor respeto. En qualquiere parte, que oyèse jurar, ò maldecir, estava luego con la reprehension; haziala eficaz el zelo, y biẽ admitida la blandura; temple dificultoso, pero importante en quien corrige para enmendar lo que pretende. Conversaciones sospechosas de ombres con mugeres, ò no se atrevian a esperarle; ò si las cogia sobre descuido, no permitia pasàsen adelante, riñendo el escandalo, q̃

davan. Cierto ombre confesò de si mismo, que hablando en la plaçuela de Santo Domingo a una muger con torcido intento, le hallò el P. Claver; y queriendo èl disculpar la conversacion a titulo decente de negocio, para quedarse a proseguirla con menos embaraço, no aviendola reprobado el Padre; nunca este vino en admitirle la disculpa, como quien le leìa el coraçon. Apartòlo de alli, llevandolo consigo, y dandole tan utiles consejos, que siendo reprehension de lo intentado, fueron prevencion para que no lo intentàse mas.

Tuvo este V. Padre declarada enemiga con los profanos trajes de las mugeres; y traìa cōsigo una estampa, en que los Demonios atormentavan a una muy engalanada. Mostravales a las que le imitavan los aliños, lo que la costavan de tormentos; para que pesàsen en la cōsideracion, si donde avia vanidad para los unos, avria sufrimiento para los otros. Probable es, que se reformàrian muchas, no lo afirmo, atento a no exceder de lo que hallè en las deposiciones; que no se puede dar por hecho un tal milagro, menos que constando por claro testimonio. Y mas quando se experimenta, que este asunto es el mas desgraciado de los Predica-

do-

dores; menos poderosa su voz para desterrar escandalosos abusos de la gala en la Republica Christiana (ò tiempos!) que el exemplo de una farsanta que saliò a las tablas para introducirlos. Verguença es el decirlo ; y mas, que se diga tan sin esperança de remedio. Defiende el uso lo que empeçò la culpa; y se quiere que no lo sea, el escandaliçar por uso. Iustificanse salvando la intencion en si : pero como salvan el peligro en otros, deseando ser miradas? Tienen contra si estos excesos mancomunada la censura de los Santos Padres de la Iglesia, de muchos Doctores Escolasticos; y ninguno ay, que no condene a las que los introducen ; y que no aconseje a las que los hallaron yà introducidos, que los reformen, reconociendo en ellos grande riesgo. Què mucho, que el V.P.Claver, tomàse tan a pechos el poner remedio, en lo que entendia ser tan grave daño? pero experimentando poco efecto , tuvo por ventura tanta aversion a confesar mugeres, que roçavan gala, por la desconfiança de reducirlas a templarse.

No perdia lance de hacer fruto en los proximos , ambriento siempre el zelo sin satisfacerse. Quando avia de oyr confesiones en alguna

na casa, dava orden a su compañero, que entre tanto enseñàse la dotrina a los niños, ò contàse algun exemplo a la familia. Quando morian los que ayudava en aquel trance, rebolvia con el desengaño àcia los presẽtes, para que les ayudàse a bien vivir; disposicion la mas figura para dichosa muerte. Y porque no quedàse el desengaño en sola aquella casa, al bolverse ivalo dando por la calle en todas las puertas, donde veìa gente. *Ay queda la muerte*, decia, *acercandose viene, cada uno mire como vive, antes que le coja*. Flechas, que tiradas de paso, nunca dexavan de hacer en los coraçones saludable herida. Iva por las tiendas de los oficiales, donde avia mãcebos, dando buenos consejos a aquella edad la mas facil en desliçar a culpas, si el temor de Dios no la detiene. Enseñavales a temerle, y amarle; y a tener especialisima devocion con la Virgen S. N. Entrò la Vigilia de Navidad en una tienda, dõde avia muchos: y preguntò con gracia, si se hallaria alli saliva para cierto linaje de mal. Vno de ellos no penetrando en la intencion de la pregunta, y sabiendo, que la saliva, avia de ser en ayunas para lo que el Padre la pedia, respondiò. No Padre; porque todos hemos almorçado. Entonces èl. Y bien hijos co-

mo

mo no ayunays en Vigilia de tan grande fiesta? ,,
Dado que os escuse el trabajo,como puede es- ,,
cusaros el agradecimiento? No nace Dios a mas ,,
trabajos por vuestro amor, de el que os puede ,,
dar el ayuno sobre la tarea? aunque esteys de- ,,
sobligados de el precepto,no lo estays de ser- ,,
le agradecidos.Ea ninguno me coma oy a me- ,,
dio dia, contentense con el almuerço para es- ,,
perar a la colacion de la noche. Todos lo prometieron, y lo cumplieron todos.

Como le conocian la buena gracia en ablãdar los coraçones mas duros,valianse todos de ella en casos, que se experimentavan inutiles los otros medios. Vna Señora principal llevada mas de su disgusto,que de la raçon,puso a su marido pleito de divorcio,ante el Provisor de el Obispado;y este la mandò depositar en casa de Diego de Villegas; que experimentado en las pesadumbres, que resultan de semejantes depositos, lo uviera rehusado;a no pensar que en admitirla hacia servicio conocido a Dios. El,y su muger Doña Maria de Albornoz,intẽtaron a fuerça de agasajos allanar el camino a persuadirla, que desistièse de aquel injusto pleyto;y le merecièse la gracia a su marido con dexarle en el ardor mismo de emprenderle.Pe-

ro la Señora enfurecìase contra ellos, dandose por mas agraviada de aquella platica, que por obligada de las muchas onras, que la hacian. Nombrò Abogado, y Procurador de su causa, q̃ pocas injusticias se hallã destituidas de probabilidad para patrocinadas. Entablaron estos el litigio, y aquellos prosiguieron siempre las instancias sobre apartarla de èl. Llegò a enfadarse asta no quererles hablar, ni admitir su mesa. No por eso cesaron de darla bateria, yà interponiendo dulces ruegos, yà representandola casos desastrados de divorcios. Por ultima resolucion les respondiò; que el bolver con su marido podian recabarlo de ella las obligaciones, que confesava deberles; pero que el no ahorcarse, no podria recabarlo de si misma. Vvo de poner mano el P. Claver en el negocio, a peticiõ de Diego de Villegas: y aviẽdo dos, ò tres veces hablado a las partes, y halladolas a entrambas remotas de concierto, rebelde la muger en no restituirse a casa del marido, y resuelto este a no admitirla, aũque quisièse; hizo las diligencias, que solia por la sala de arriba, pidiendo a Dios con veras el remedio. No tardò mucho, porque una mañana despertò aquella señora, dando grandes vo-

ces,

ces,por ſocorro.Entrò a ellas Diego de Villegas,y hallòla ſentada en la cama temblando, y ſin color. Preguntòle,que tenia;y ella; que la avian aſido quatro Demonios, dos de cada lado,forcejando para llevarſela;que viò, quiſieron hacer lo miſmo de ſu Abogado, y Procurador;que el ſuſto la sacò aquellos gritos, y q̃ aun el temor la tenia fuera de ſi. Ora fuèſe viſion,ora ſueño, hizo en ella efectos de verdadero rieſgo: y para que no la quedàſe duda, de que aquella amenaça era por el pleito injuſtamente començado; los que en èl la favorecian ſe le moſtraron en ſu miſmo peligro. Rara es la cauſa, que quando và a buſcar el patrocinio, encuentre a los primeros paſos con el deſengaño. Nunca falta un afeite poſtiço, que le da buena cara para defendida a la que peor la tiene.Paſion en la parte,intereſes en el patron,què no han de emprender? Pero ſi la paſion en la una, y los intereſes en el otro, conſpiran a un daño, no es mucho que los embuelva un rieſgo. Informado el P. Claver de lo que paſava, fuè a la caſa, y hablò de ſecreto a la Señora; con el marido hizo la miſma diligencia; y de buelta le dixo a Diego de Villegas, que encomendàſe a Dios aquel negocio; porque el

Lu-

Lunes avia de quedar ajustado, era Sabado quã do se le dixo; y Domingo dispuso el modo de executarse; y fuè, que el Lunes llevàse Doña Maria de Albornoz a la Señora a casa de el marido; para que arrodillada le pidièse perdon umildemente, prometiendo enmienda; y que el Padre, y Diego de Villegas se hallàsen alli al mismo tiempo, para allanar las dificultades, que se podian ofrecer. Asi se hizo todo; y aunque el marido se mostrò al principio dificultoso, al fin se dexò vencer de aquel rendimiento, conociendo, que lo mas que podia hacer una condicion altiva era rendirse, y mas en mugeres que quieren con afectados brios desmentir la necesidad de estar sugetas. Sobreviniendo las amonestaciones sãtas de el V. Padre quedaron en gran paz, sin que se alteràse, mientras que durò el matrimonio.

Era tan grande la opinion, que le diò su virtud con todos, que encontrandole, no avia males, que no confiàsen aver encontrado con su remedio; ni aflicciones, que en èl no se prometièsen el alivio. Mas de quatro meses anduvo Doña Leonor de Ordaz para perder el juizio de afligida, ausente su marido, y tan sin esperanças de su buelta, como ella sin medios para sus-

ten-

tẽtarse a si,y a quatro,o cinco hijos, yà en edad de darles estado, sobre faltarla que darles de comer. Creciendo su congoja a ponerla miedo de executar en si un desastre,se fue una mañana a la Iglesia de nuestro Colegio; donde impensadamente hallò al P. Claver. Diòle cuenta de el estrecho en que la tenian sus trabajos; pidiòle la encomendàse a Dios,y alguna reliquia, ò prenda de devocion para su consuelo. Y aunque ella tenia toda la fe, en que lo fuèse de el V.Padre; pareciendola, que a ese titulo no la avia de conseguir de su umildad, quiso piadosamente engañarle, disimulando la confiança en que fuèse suya. No bastò eso para no escusarse,asta que le dixo,que se estava muriendo; y no fue encarecer sus penas,porq̃ eran tales, q̃ uviera dexado a sus manos la vida,a poco mas que la duraran. Compadecido entonces sacò la Cruz de madera,que llevava al pecho,y se la diò; advirtiendole, que la pusièse sobre el coraçon, mientras oìa Misa,y que despues se la bolvièse, porque yà avria hecho el efecto,que deseava. Como el Padre lo dixo,asi fuè;porque puesta en el coraçon la Cruz,le serenò de aquellos nublados, dexandole tan extraordinario consuelo,y goço,como si yà uviera

ra acabado con toda la causa de sus penas. Que de veces se dexa de ver este milagro en la Cruz de los trabajos, que cada uno padece; de amargura intolerable llevada con disgusto, la que fuera dulcisima, si la abraçara con gusto el coraçon. Temiò aquella Señora, que si apartava la Cruz de el suyo, desguarnecido de ella, le avian de bolver a entrar las aflicciones: fuèse a casa sin restituìrla; pero el Padre que la estimava, quanto no es ponderable, embiò luego a cobrarla, asigurandole, que no la avria menester, como sucediò; tan de asiento el goço en el alma, que no hallò mas en ella lugar el desconsuelo.

Estos, y semejantes sucesos ponian deseo en muchos de Cartagena de confesarse con el V. Padre: conseguianlo pocos, y a importunaciones largas: porque ocupado èl tanto, como hemos dicho, en las confesiones de los Negros, no tenian cabida los demas, ni en el tiempo, ni en su inclinacion; reservada esta para la gente umilde, mientras aquel podia llenarse a beneficio suyo. Pero al fin perseverando en los ruegos lo alcançaron algunos, no sin grande fruto de su piedad constante. Entre ellos Pedro de Calderon, Familiar de el Santo Oficio, q̃ atesti-

ti-

tiguò de si, averse hallado tan trocado, desde que empeçò a confesarse con el P.Claver, que ni se conocia, ni le conoçian en su casa; porque sin repugnancia alguna, antes con suave propension se hallò inclinado a ir por el camino de la virtud: reconociendolo por beneficio de los consejos, y oraciones de su Confesor: pediasselas siempre que se confesava con grande afecto; ofreciaselas el Padre con igual voluntad; y experimentado luego el buen efecto de ellas, le obligava a venerarle como Santo. Mirado a esa luz deseava, que fuese algun dia a su casa; y en mas de un año, que le rogò la onràse no pudo recabarlo; escusandose, con que onrarla era para personas de autoridad; y èl un gusanillo. Pero un dia pasando por la puerta, el Ermano Nicolàs Gonzalez que le iva acompañando, y tenia imperio sobre semejantes repugnancias de el V. Padre, le obligò a entrar con regocijo universal, asi de los dueños, como de toda la familia; que no cabian de goço por aver merecido tan deseada visita. Agradecieronla cõ agasajos, y veneraciones; y para entretenerla mas tiempo, pidieron al despedirse al V. Padre, que hechàse su bendicion en todas las pieças de la casa, de que fiavan sus felicidades: y aunque se

defendiò quanto pudo, con que aquello seria mas para ruìna, que para apoyo de ella; uvo de ceder a las instancias: y discurriendo de pieça en pieça las bendixo todas; menos una, en que viò colgados algunos guardainfantes; diciẽdo, que tales trastos mas merecido tenian el fuego, que la bendicion. Por remate le dixo Pedro de Calderon, que le faltava lo principal por bendecir, que era a Doña Isabel Hidalgo su muger, preñada de seis, ò siete meses. En esto mostrò mayor dificultad: pero vencido de los ruegos, apenas la bendixo, quando tomò la puerta para irse. Bolviòse Pedro de Calderõ a su muger, y asustòse, viendo que ella lo estava, encẽdido el rostro, como vivas asquas. Preguntòle la causa, y respondiò, que quando la bendixo el P. Claver, diò la criatura dos bueltas en el vientre. Admirados todos, interpretaron el desusado movimiento de la criatura, o a placer de recebir la bendicion de el V. P. o a reverencia, umillandose como pudo en las entrañas para recebirla. No es improbable, que fue entrãbas cosas, aviendo sido dos los movimiẽtos, y que el primero le hizo la veneracion, y el sigundo el goço. Dexo de cotejar este sucesso con el de el Bautista; porque, *Non licet in*

par-

parvis exemplis grandibus uti. Y aunqe tiene algun remoto amago de ſemejança, es infinita la diferencia de parte de la cauſa, è incomparable de parte de el efecto. Pero no puede negarſe, q̃ fue grande prodigio. Lo que venerò en èl, es la diligencia de el V.P. en irſe dada la bendicion, mas de quien huye, que de quien ſe deſpide. Quien duda, que viò, ſino previò las demonſtraciones, o regocijadas, o reverentes de la criatura; y que la umildad ſe puſo en huìda, para ponerſe en ſalvo de la reſulta de veneraciones, y alabanças? El parto de aquella ſeñora fue muy felìz, a cuenta de las oraciones de el V. Padre, a quien embiò a pedirlas al primer aviſo, que tuvo de dolores.

Vno de los miniſterios en que trabajò mas el Padre Claver, fue la aſiſtencia a enfermos, ſi pobres, mas de ſu cariño; ſi peligroſos, mas de ſu cuidado, apretandoſe el tiempo al buen, o mal logro de ſus almas. Nunca oras incomodas, ni ſoles ardientes, ni diſtancias grandes, ni achaques propios, le dieron eſcuſa, ni le quitaron el guſto de acudirles. Llamado para un ombre caſado enfermo de peligro, ſe le previno, que eſtava en caſa de la manceba, ſiendo de el caſtigo, donde ſe cometiò la culpa: y ſoſpecho-

so el arrepentimiento tan al calor de la ocasiõ; añadiase, que dõde fue escandalosa la vida, avia de parecerlo mas la muerte; y que quando el reconocimiento la hiciera exemplar, el puesto no la podia librar de murmurada, aviendo de ser mas notorio donde, que como avia muerto. Dispuso luego el Padre, que llevàsen de secreto al enfermo a casa de un ermano suyo; alli le asistiò tres dias, y tres noches, que le durò la vida; breve plaço para el ajuste de cuentas largas, y enmarañadas: pero dieron en manos, de quien se las pasò con acierto, ayudandole a los descargos de los alcances, con industrias santas, y oraciones. Recebidos los Sacramentos muriò con esperanças grandes de su eterna dicha. Enferma una pobre muger llamada Bernardina, a quien el V. Padre estimava mucho, porque tenia devocion de amortajar los pobres, la fue a confesar; acompañandole Pedro de Calderon, que le diò la noticia de la enfermedad: y no pudiendo este desde la puerta sufrir el mal olor de el aposentillo angosto, y asqueroso en que estava; admirò mucho, quan de espacio se estuvo el P. Claver a consolarla, aun despues de averla confesado. El gozo de vèr al V. Padre fue para la enferma receta de salud,

me-

mejorando desde entonces declaradamente. De buelta cayò grande aguacero,que les obligò a entrarse en una casa;en cesando la lluvia, aunque las corrientes ivan en la calle de pared a pared, quiso proseguir el Padre su camino. Dixole Pedro de Calderon,que avia de hazerle grande daño ir por el agua,porque yà entonces era de muchos años,y andava enfermo;que èl embiaria por una silla de manos,en que fuèse acomodado,y sin peligro. *No consentirè tal,* respondiò, *que el buen Pescador no reusa mojarse los pies.* Con todo eso la mandò traer,y no pudiendo la porfia de una ora rendirle, a que la aceptàse; escrupulosa la piedad de no valerse de quanto podia, se resolviò valerse de la fuerza,a que no pudièse el Santo Viejo resistir. Llevaronle,aunque no quiso,en la silla;si èl entonces mortificado, ella despues tenida en grande reverencia en casa de Pedro de Calderon.

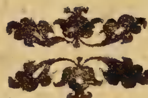
Muchas veces, quando algun pobre enfermo necesitava de el Padre Claver,o para el biẽ de su alma,o para el socorro de su desamparo; le acudia luego,aunque no le llamàsen, sin saberse por donde le venia la noticia. Y es cierto que se la dava el Cielo,haciendole aquel gusto

a ſu encendida caridad ; o que eſtà por alguna ſimpatìa con las neceſidades de los pobres ſe iva a ellas, adivinando, donde eſtavan. Alonſo Nicolàs (aquel pobre ombre, de quiẽ diximos, que intervino a la converſion de el Moro en nueſtra Igleſia) enfermò de una maligna comezon en todo el cuerpo , que le tenia embuelto en ſange , y podre. La violencia de los remedios le hacia mas peſado el achaque , y la pobreça con que lo paſava , mas penoſo. Entròle a vèr un dia el Padre Claver, con admiracion de el enfermo , de que uvièſe ſin aviſo alguno atinado con una caſa tan encubierta en ſu deſprecio miſmo; y con un ombre, que ſi las deſdichas le afligian , les debia el beneficio de eſconderle. Deſpues de averle ſaludado, le exortò a que ſe confesàſe, a que no le hallò dificultoſo. Preguntòle ſu nombre, y ſabido que era Nicolas, le dixo ſi queria ver a ſu Santo: reſpondiò, que ſi; y ſacando un libro de la faldriquera , en que traìa la eſtampa de San Nicolas, ſe la moſtrò. Pudo ſer a caſo el llevarla , pero governado por ſuperior providencia para el efecto, que hizo. Creible es, que yà traia el Padre tan ſabido el nombre, como la caſa de el enfermo; y que eſa noticia le obligò a llevar

la

la eſtampa prevenida. En ella avia una tropa de Demonios, como huyendo a viſta de San Nicolas: pero tan feroces, que le atemorizaron grandemente: diſponiẽdole aquel ſaludable temor, para admitir bien lo que le dixo el V. Pa. en orden a ſu alma, y al aborrecimiento de la culpa. Entrò en dolor tan verdadero de las ſuyas, que quiſo hacer confeſion general de ellas, para empeçar una nueva, y fervoroſa vida. Eſte caſo, y otros de el miſmo jaez pedia una digreſion en reſpueſta de la cenſura, que dà cierto Autor a los Predicadores, que ſe valen de imagenes, ò eſpectaculos para mover afectos de dolor, ò piedad, en los oyentes: pero reſervòla para el ſiguiente capitulo, donde ſe le tendrà a la cenſura; quien no quiſiere leerle, podrà abançar al otro. Acabada la confeſion de aquel pobre ombre, le dexò el V. Padre una buena limoſna; y de alli adelante, mientras eſtuvo en cama continuò todos los dias en viſitarle, y ſocorrerle. Nunca tomava aſiento, ſino en la cama de el enfermo, aunque llena de la ſangre, y materias de ſus muchas llagas: y como en eſtas, a fuerça de vencerſe, hallò tan gran regalo, no ſe podia contener en viendolas, que no ſe

arrojàſe a lamerlas, y beſarlas repetidamente, ſin poder eſtorvarlo con importunos ruegos el enfermo, confuſo quanto edificado de aquella caridad. Quando yà podia mandarſe de los pies, un dia que iva de puerta en puerta recogiendo limoſna, le encontrò el Padre, y yendole a abraçar con gran fervor, reusòlo el pobre a pretexto, de que le laſtimària las llagas, aun tiernas en caſi todo el cuerpo. Pero viendole en la pierna una tan podrida, que era yà alimento de guſanos, el Bendito Padre, que en ſu aprecio ſe tenia por tal, ſe arrodillò a poner en ella la boca, para alimentar ſu devocion, de lo que los guſanos ſu vida. Cada dia iva eſte po bre ombre a nueſtra Igleſia, y como andava tã impedido; en entrando, ſe levãtava el P. Claver de ſu Confeſonario, vecino a la puerta; y cogiendole de la mano, le ayudava a ir a la Capilla de el Santo Chriſto, donde le acomodava para oyr Miſa, y deſpues le ſocorria ſiempre con limoſna.



CAPI-

CAPITVLO XI.

SATISFACESE A LA CENsura que condena ſacar imagenes, ò eſpectaculos al Pulpito.

EN el diſcurſo de eſta hiſtoria hemos viſto, que el V.P.Pedro Claver, en las exortaciones, aſi particulares, como publicas moſtrava ya la imagen de Chriſto Crucificado, yà pinturas, ò eſtampas de el Infierno, y almas condenadas; con que excitava provechoſos afectos de temor, y piedad, en los que las veìan. Eſto cenſura gravemente un Autor moderno, en la vida, que eſcriviò de el V.Padre Raymũdo de Prats, uno de los primeros fundadores de nueſtra Provincia de Filipinas; con quanta raçon, ſe verà, examinando ſus raçones, yà en parte condenadas por ſi miſmas, quando no hicièſen herida ſino en el P.Pedro Claver; pues, que ſerà hiriendo a tantos Varones Apoſtolicos, que vſaron de lo miſmo, con gran provecho de las almas? Hablando de el efecto, que hacian en ellas algunas ſentencias, dichas de el fervoroſo Padre Raymundo con eſpiritu, añade. *La palabra*

di-

divina (como enseña Christo) es semilla de el Cielo, q̃ sembrada en las almas, arraìga en ellas, y dà frutos Celestiales de vida eterna, sin adminiculos de espectaculos, y demonstraciones de cosas exteriores, de que algunos usan en los Pulpitos, cuya vista espanta mas, que mueve a penitencia; y pasado aquel espãto, a que facilmente pierden el miedo los oyentes, se quedan tan arraìgados en sus vicios, como estavan antes de mirarlos: y aunque algunos defienden esto con capa de que es espiritu; es manifiesto engaño, que no es, sino falta de èl; porque si le tuvieran, como este Apostolico Padre, no necesitàran destas figuras, y espantos, para mover los oyentes; y porq̃ no le tienẽ, pretendẽ suplir su falta con estas demõstraciones, nũca usadas de los Apostoles, ni de los Sãtos, ni de los Padres antiguos, como fuerõ S. Domingo, S. Bernardo, S. Francisco, y S. Ignacio nuestro Padre: todos los quales usaron de la palabra de Dios, como Christo la predicò santa, y prudentemente, con grande fervor de espiritu, con que hicieron admirable fruto en las almas. Asta aqui aquel Autor. Disculpada quedària la respuesta, aunque hiciese sangre, haciendo tanta la censura en Varones dignos de toda veneracion: pero sobre el agravio, que recibieron en el zelo, calumniado de falta de espiritu; no es bien que reciban la pesadum-

bre

bre de no ſer defendidos con modeſtia.

La dotrina Evangelica no es el ſonido articulado de las palabras, ſino las verdades Catolicas, que ellas ſignifican. Eſtas verdades, mientras eſtà hoſpedada la alma en la caſa de barro de el cuerpo, la entran comunmēte por los ſentidos. Recibelas a la puerta de ellos, traìdas aſta alli de ſeñales ſenſibles, que las repreſentan, *y* de que toma *el* primer informe para conocerlas, *y* conocidas mueveſe a abraçarlas. La puerta mas frequente, por donde las admite, es el oydo; y las palabras la ſeñal ſenſible, que las lleva; porque caſi todo el comercio de noticias de unos ombres a otros ſe mãda por lo que ſe habla, y oye. Por eſo dixo el Apoſtol, que la fè tiene la entrada por el oydo. Roman. 10.
Pero de aì no ſe ſigue, que aquellas verdades no tengan a veces paſo a la alma por otros ſentidos conducidas a ellos de repreſentaciones ſenſibles, que ſon ojetos proporcionados ſuyos: porque ò eſcritas, o pintadas ſe repreſentan a los ojos, como pronunciadas a los oydos. Pues porquè à de ſer reprehenſible un Predicador, quando con la gravedad, con la cordura, con la decencia, que pide el Pulpito, mueſtra a los ojos de el oyente en alguna efigie, o

eſ-

espectaculo las verdades, que le predica? Es por ventura esto otra cosa, que introducir las mismas verdades por mas puertas al alma? Es mas, que informar a la vista de lo mismo, que se informò a la oreja? O tiene mas eficacia para mover los afectos de la alma lo que se vè, que lo q̃ se oye, ò no? Sino la tiene, como à de espantar mas una pintura de el Infierno, que un sermõ de el Infierno? un retrato de la muerte en una calabera, que un sermon de la muerte? Y si la tiene, porquè à de censurarse lo mas eficaz para mover, siendo esta la principal obligacion de el Orador Christiano? Si la vista de estas cosas no mueve a penitencia, no se teme; y sino se teme, como se puede entender, que espante? Pero si espanta mas, por mas temida; quando el mayor temor, no es mayor impulso para la penitencia? No à menester la verdad Catolica adminiculos para sus efectos; asi lo confieso; pero porquè à de darse mas ese nombre a lo que la introduce por los ojos, que a lo que la introduce por los oydos? Y quando demos, que aquello, y no esto fuèse adminiculo, quien puede negarle la importancia en algunos casos, si el Redentor del mundo, Maestro
Mat. 18. divino de los Predicadores la acredita? Para en-

se-

señarles a sus Apostoles, que si pretendian la Mat. 18.
preminencia en el Reyno de el Cielo, avian de alcançarla por la umildad de la niñez; llamò a un niño, y se los puso a vista, advirtiẽdoles; que no conseguirian en su Reyno aquella grandeça, a que aspiravan, sino se hacian niños al talle de el que veìan. *Rudibus discipulis* (dixo aqui admirablemente Cayetano) *respõdet non solis verbis, sed exemplo sensibili ante oculos eorum proposito.* Eran aun los Apostoles primeriços en la virtud; andavan en los rudimentos de ella: y por eso Christo les acomodò la enseñãça, como mejor pudièsen percebirla; no instruyendolos en la umildad con solas palabras, sino poniendoles a los ojos un retrato de la umildad en la cãdida sencillez de un niño. No se contentò de
amenaçar en voz castigos a la Sinagoga; en los Mat. 21.
ojos la diò tal vez con una imagen de el castigo. Que fue maldecir, y secar aquella higuera tan lozana de ojas, como esteril de frutos, sino llamar la vista a reconocer retratados en aquel exemplo los estragos, que repetidamẽte la amenaçaron los Sermones? Necesitavan las palabras de Christo de adminiculos, ò para instruìr en umildad a los Apostoles, ò para predicar castigos a la Sinagoga? faltavala espiritu pa

ra uno, y otro? Pues porquè no usa de palabras solas en entrãbos casos; pudiendo explicar al oydo con palabras, quanto explicò a la vista con Imagenes? Porque a los Apostoles, aun no capaces para entender por lo que escuchavan, la altisima enseñança de la umildad, se les hiciese familiar, viendola dibujada en aquel niño. Y a la Sinagoga no la quedàse escusa, de no aver creìdo las amenaças repetidas tantas veces en la voz, quando se las entrava por los mismos ojos. Asi que este modo de predicar a la vista quedò calificado con el exẽplo de el Soberano Maestro; y quando no le ayan usado los Apostoles, y otros Santos antiguos de la ley de gracia; es de mas peso, que lo aya usado Christo, para que se imite. No todo lo que hicieron los Apostoles, y otros Santos llegò a nuestra noticia; y no es argumento de importancia para negar animosamente, que hicieron una cosa, el no saber nosotros, que la hiciesen. De ellos, dice este Autor, *que usaron de la palabra de Dios, como Christo la predicò santa, y prudentemente*: de donde puede inferirse lo contrario de lo que pretende: lo primero, que no falta en predicarla santa, y prudentemente, el que tal vez, como Christo, propone a los ojos, lo mismo que

a los

a los oydos. Lo ſigundo, que pues aquellos Santos la predicarõ, como Chriſto, es de creer, que uſaron de eſte modo, en caſos, que le cono cieron conveniente. De el gran Patriarca Santo Domingo, eſpejo, y Padre de Predicadores, ſabemos; que predicando aqui en Zaragoça, y entrando un Cavallero, deudo ſuyo, en el auditorio; pidiò a Dios, que abrièſe los ojos de todos ſus oyentes, para que vieſen la fealdad orrible, que las culpas imprimen a la alma, en la imagen de la de aquel deſdichado Cavallero; a quien vieron como un Demonio, rodeado fieramente de muchos, que le llevavan en priſiones. Quien ſe atreverà a notar a Santo Domingo de menos eſpiritu en predicar, por aver pueſto a viſta de ſu auditorio aquel eſpectaculo de orror? Quien a condenar el eſpanto, q̃ alborotò a todos, aviendo movido a todos a tan verdaderas lagrimas de penitencia?

No es invencion moderna eſte modo de pre dicar, de muy antiguo le tiene aprobado el eſpiritu de Dios en las Sagradas Eſcrituras. Moy ſes uvolas con Faraon a no mas que palabras, ò poniendole a los ojos, en cada prodigio un eſpectaculo, para hacerle miedo? la vara en ſierpe, los rios en ſangre, las plagas de las ſavandi- Exod. à cap. 5. uſque 12.

jas,

jas, las tempestades, el fuego, las tinieblas, eran palabras solas? Las cadenas con que se aherrojò
Ierem. 27. Ieremias, y embiò despues a cinco Reyes, profetizandoles que avian de venir a la cadena de el Rey de Babilonia, no fueron, para que conocièsen de vista el instrumẽto de sus castigos? El
Ezech. 4. apretado cerco, con que amenaçò Ezequiel a Ierusalen, no lo sacò en diseño para que lo vièse? El pan de cebada embuelto en heces, q̃ le mandò Dios mostrar al pueblo, quando le intimàse las asquerosidades, de que avian de alimentarle sus enemigos, no fue para que le mo-
Eiusd. 5. vièse mas su miseria predicada, y vista? El cabello de cabeça, y barba del mismo Profeta, dividido a peso en tres partes, la una para el fuego, la otra para el cuchillo, y la tercera esparcida al ayre; no fue predicarle a la Ciudad con aquel espectaculo de sus estragos? A Nabucodonosor, y a Baltasar, que le sucediò en las maldades, como en la Corona, teniendo Dios un
Daniel 2. ombre de tan valiente espiritu, como Daniel, les hizo el sermon con espectaculos, corriendo despues la explicacion de ellos a cargo de el Profeta. Al primero con la estatua sobervia, y arbol pomposo; deshecha aquella al golpe de
Eiusd. 4. Eiusd. 5. una china; derribado este a golpes de segur. Al

se-

ſegundo con los dedos, que aparecieron a eſcrivirle ſentencia de muerte en la pared, quando profanava los Sagrados vaſos en las ſacrilegas embriagueces de ſu meſa.

Pero no ſe aya uſado eſte modo antiguamẽte; halleſe deſaſiſtido de exemplares, que peinẽ canas de otros ſiglos: por eſo debe condenarſe? Què coſa ay criada, que no aya tenido principio? Si las buenas, dexaron de ſer buenas, por que empeçavan; ninguna empeçària con calidad de buena. Iuìcios prudentes no graduã las coſas por el tiempo, ſino por la bondad, que tienen; *y* ſi eſta no ſe conoce en ſi miſma, ſe averigua en los efectos. Los de los eſpectaculos, quien no los à experimentado dice, que ſon eſpantar ſin fruto. Lo contrario dicen por la experiencia, los que an cogido inmenſo fruto en grandes pecadores convertidos a la viſta de eſtos eſpectaculos. A quien ſe à de creer mas; al que afirma una coſa porque la imagina; o al que afirma la contraria, porque la experimenta? Pero partàmos la diferencia: ſean muchos los eſpantados ſin fruto por eſte medio, porque no parezca, que deſmentìmos, quando defendèmos: ſean tambien los convertidos muchos; por que no quede agraviado el credito de los que

lo deponen: sean estos aun menos, q̃ los otros;
Luc. 15. no sea sino uno. Si este medio es logro para una alma, què importa, que no sea para los demas sino espanto inutil? Por recoger una oveja perdida, dexò el Pastor Divino a las demas en el desierto; no reparando, porque una se cobràse, en que muchas quedàsen en el desconsuelo de solas. Si uno se convierte, no ay porque hacer reparo, en que muchos, o se desconsuelen, o se
Actuum. 9 asusten. Al relampago, y sonora voz de Iesu Christo solamente Saulo fue el convertido; q̃ los demas de su acompañamiento, no sabemos pasàsen de asustados. *Viri autem illi, qui comitabantur cum eo, stabant stupefacti, audientes quidem vocem, neminem autem videntes.* Dexe de centellear la luz, y de atronar la voz, que à de reducir a un Saulo, porque no espante a los que vàn con èl, no aviendo de hacer en ellos otro efecto; seria buen dictamen este? pues porquè à de serlo, si à de convertirse, aunque no sea, sino una alma con el espectaculo, que se saca al Pulpito, que no se saque, porquè en muchos no à de hacer otro efecto, que espantarlos? Y si sola una alma ganada por este medio para Dios, basta a acreditarlo: què seràn tantas como por èl se an reducido? Negaràlo aquel Autor sin du-

duda: pero pues le creemos algo de aquellos infructuosos espãtos, no harà mucho en creernos algunas destas conversiones, para no condenar tan criminalmente el uso de los espectaculos. Y sino quiere, que le debamos esto, no à de querer, que no se lo deba la raçon, quando este loable uso se halla tan asistido de ella.

Tres son las obligaciones de el Orador, deleytar, enseñar, y mover; de ninguna està desobligado el Christiano; si bien de la primera debe usar con mas templança, que los profanos Oradores, lo preciso para coger el gusto de el oyente, en orden a que atienda: à de ser lo que cebe, no lo que empalague. En la segunda de enseñar, à de ir menos ceñido, aunque tasado a lo que baste para la principal de mover, que es la tercera, y el fin a que las otras dos an de encaminarse. En mover à de poner todos sus esfuerços: y aunque las diligencias mas importãtes a este efecto, y aun el todo, son aquellas que al Orador mas le unen a Dios, y mas le encienden en su amor, y zelo de cooperar a la salvacion de las almas; pero no debe despreciar las de el artificio retorico, ni las que usaron los Oradores del siglo en sus causas: porque asi lo hicieron los Santos Padres, redimiendo aque-

lla, y otras facultades de el cautiverio de los Gentiles, y trayendolas a servir en mas felìces asuntos a beneficio de la Iglesia. Pues quien no sabe, que quando aquellos grandes Oradores, querian poner al pueblo en calor de algun vehemente afecto; se valierõ de espectaculos, que le moviesen? no ignorando, que

Horat. in art. poet.

Segnius irritant animos immissa per aures;
Quam que sunt oculis subjecta fidelibus; et quæ
Ipse sibi tradit spectator.

Què pieça dexò por manejar de la eloquencia Marco Antonio, para incitar al Pueblo Romano à tomar vengança de la violenta, y atroz muerte, que se diò a Iulio Cesar en el Senado? Y què consiguiò con todo lo que dixo? una compasion tibia de el muerto; y en el que mas, algunas lagrimas, que se le desliçaron de los ojos, sin descomponerle la quietud de el animo. Pero quando les mostrò la clamide Imperial destroçada de los puñales alevosos, reteñida, y bañada la purpura con la fresca de las heridas; rompiẽdo el alarido de todos asta el Cielo, y rebentando el coraçon en odio de los matadores, parten de carrera a encarniçarse en su destroço, y hacer de ellos sangrientas victimas a la vengança. No los encuentran, porque los

pu-

puſo en ſalvo la huìda;crece la furia de no aver podido deſaogarſe:arrebata los leños de la hoguera miſma que deſatò las cecinas de el Ceſar para la vrna:lleva en ellos a las caſas de los agreſſores el fuego,que avivado con el de ſu enojo deshizo en paveſa aſta las piedras.Què fue aqui lo que puſo al pueblo en la indignacion pretendida de el Orador? la fuerça de ſu grande eloquencia, ò el eſpectaculo de la veſtidura? lo que le entrò por los oydos , ò lo que le entrò por los ojos? Pues ſi eſto mueve mas, que aquello;quien puede prohibirle al Orador Chriſtiano,cuyo principal fin es el mover, que juegue de las pieças,q̃ mas mueven? Porque à de celebrarſe en el Gentil,aver incitado a una vengãça injuſta cõtra los matadores de el Ceſar,moſtrando al pueblo en los deſtroços del veſtido, los del cuerpo;y à de condenarſe en el Orador Chriſtiano, que encienda los coraçones de los Fieles a ſanta , y juſtiſſima vengança contra ſus culpas , moſtrandoles en la Imagen de Chriſto Crucificado, los eſtragos que hizieron en el divino Original?

Bien me perſuado, que no habla eſte Autor de el piadoſiſſimo eſpectaculo de Chriſto en la Cruz;ſino que ſu grito ſe levanta contra otros,

como ſon calaberas, y pinturas de almas condenadas. Porque ſacar al Pulpito la efigie Santiſima de Chriſto, es piedad que trae muy de antiguo la corriente: eſtà recebida en todas partes, y en todas con devoto aplauſo. De muchos Santos ſe tiene, ò por tradicion, ò por hiſtoria, que apenas dexavan el Santo Chriſto de las manos, quando predicavan; como aquel grande Apoſtol de Europa, vivo rayo de el Evangelio, fraguado en la ſiempre eſclarecida Religion de Predicadores San Vicente Ferrer. En toda Italia ay ſiempre en los pulpitos un Crucifixo de buena talla, que lo mueſtren los Predicadores al pueblo con frequencia. Què Catolico avia de decir de eſte devotiſimo eſpectaculo, que eſpanta mas, que mueve? què es falta de eſpiritu en el Predicador darle a vèr al pueblo? quãdo la Igleſia nueſtra Madre aſiſtida de el Eſpiritu Santo tiene tan aprobado el uſo de las Sãtas Imagenes; y las manda exponer a la veneracion, como incentivos dulciſimos a la Religion, y a la piedad?

Serà pues toda la ojeriça, (y aſi lo ſupõgo) sòlo cõtra el otro genero de eſpectaculos, q̃ no ſon de Imagenes Santas; y ſe reducen a pinturas de el Infierno, y calaberas. No ay duda que el primer

mer afecto, q̃ deve excitar el Predicador Evã-gelico en los pecadores, es el de el temor, acomodandose al estilo ordinario de la Divina gracia, que por el temor empieça a disponer las almas para justificarlas; y que en orden a esto es loable, que se valga de los medios, que conociere ser proporcionados. Vno de los mas eficaces es la predicacion de los Novisimos: porque no à de ser licito al Predicador el mostrar tal vez a su auditorio alguna imagen de ellos; y que se los hable a los ojos el pincel, como se los pinta a los oydos la eloquencia? Vna pintura de el Infierno, no es pintura de una verdad de fe? Pues si las Imagenes Santas, que nos representan ojetos dignos de veneracion, las tiene la Iglesia, por tan utiles para mover en los que las mirã afectos de piedad: las Imagenes de una verdad Catolica, que representan ojetos de temor; porquè no an de ser utiles para excitarlo provechosamente en quien las mira? Quien tal juzgare, no se acordarà, que a Bogaris Rey de los Bulgaros le convirtiò a la Fè el temor que le hizo una pintura de el juizio final, retratadas en la parte inferior de el lienço las penas de los condenados. Que a Dositeo le sacò de las vanidades de el siglo otra pintura semejante; y

Baron. an. Christi 845.

que desengañado, y temeroso de ella, se retirò a vida Monastica, donde en cinco años que viviò a la diciplina de San Dorotco, se adelantò en perfecion a muchos que la profesavan desde la mocedad asta las canas. Pues los despojos de un difunto atentamẽte considerados, que buelcos no dieron en los coraçones de los ombres? La santidad de nuestro Padre San Francisco de Borja, no tuvo por cuna la tumba de una Emperatriz Reyna de España, que lo avia sido de la hermosura? de aquellos orrores coronados, no saliò aquella valiente cuerda, y santa resolució: *No mas servir a Señor, que se me pueda morir?* El Patriarca Noe antes que sus hijos se dividièsen a repartirse el mundo, no les repartiò los huesos de el primer ombre, que tuvo el dominio de todo èl? Avia encerrado con sigo en la arca los huesos de Adan, como el que procura, quando à de ir todo a pique, salvar con la vida las joyas mas preciosas: porque lo eran aquellos despojos de muerte para un verdadero desengaño. Como tales los entregò a sus hijos, para que teniendolos a vista, poseyèsen con despego de coraçon la parte, que les cupièse de la tierra; desengañados, que no avia de ser otra la suerte de los que avian de dominarla a

Magallanes in cap. 3. Io sue an. 2. n. 4.

par-

partes;que la que veìan,en el que fue dueño de toda.Los Egipcios,que con la luz de la raçon amaron las virtudes morales, para no desliçar de ellas en lo mas lubrico de las ocasiones, se asian de las memorias de la muerte.Costumbre suya era en los combites,que asistièse uno sustentando la estatua de un cadaver umano labrado en madera tan a lo natural, q̃ pudo recelar el arte le achacàsen el primor por omicidio. Este espectaculo a los ojos, era freno a la gula, ley de buen regimiento a la templança, triunfo a la virtud entre los deleites, que mas orgullo podian dar al vicio.A filosofia mas perfecta cõsagraron este uso Santisimos Varones,y exemplarisimos Religiosos,no dando en sus penitentes mesas alimento a la vida sin mirarse en un espejo de la muerte. Què alaja mas frequente en sus celdas, q̃ una calabera?despertador mudo de los desengaños,que meditados de el silẽcio hacen amable la aspereça,sabroso el retiro, y dulce la severidad de la diciplina Religiosa. Idem n. 3.

Quien negare estos buenos efectos a semejantes espectaculos, al Sol de medio dia le negarà la luz;pero quien sin pasion los conociere; conocerà con quanta se dixo,que espãtan,mas que mueven. Solo puede ser el debate sobre si

an

an de sacarse al Pulpito; y si en èl tienen el efecto de mover, ò solamente el de espantar. Las cosas, que son utiles de suyo, si las falta la discrecion, dexaràn de serlo; pues aun a las virtudes sucede lo mismo; y por eso entre ellas diò el gran Antonio, el primer lugar a la Prudencia, a quien pertenece governarlas, para que no desquicien de virtudes. No defiendo las indiscreciones, que a veces puede ser aya en el uso de tales espectaculos, ò por intempestivo, ò por exorbitante, ò por practicado sin la gravedad, y sentimientos, que se deben a la seriedad de la materia; pero el saçonado, el prudente, el fervoroso, seria poca raçon no defenderle de la mucha sinraçon que le condena. La virtud indiscretamente profesada, es reprehensible; pero à de reprehenderse por eso la discreta? Limpiese de el achaque de la indiscrecioin, y quedarà digna de alabança. Asi pues, quando a saçon se usa de los espectaculos, sin faltar a las leyes de la cordura, no puede caber en juìzio desapasionado el reprehenderlos. Sola la indiscrecion en su manejo podria impedir el fruto de ellos, como la infeliz aplicacion frustar de sus efectos a la causa; pero quando salen al Pulpito en manos de la discrecion, porque no an de obrar en

quien

quien los viere,lo que en el retiro en quien los mira? y si obran lo mismo, porquè no se an de sacar al Pulpito? Lo que provechosamente medita el Religioso en su celda; como puede creerse,que el exponerlo a la consideracion de un auditorio,es sin provecho?La imagen de la muerte,que mostrada de un Gentìl a los Egipcios,los tiene a raya para que no se entreguen a los excesos de las mesas; mostrada de un Ministro Evangelico a los Catolicos, no à de reprimirlos para no entregarse a las destemplãças de el deleyte?La pintura orrible de el Infierno,q̃ sañudo adorno de una pared, convierte a un Bogaris,y recoge a laReligiõ a unDositeo;a una cõ la eloqẽncia de el OradorChristiano,no à de reducir a pecadores?La q̃ es eficaz mirada de uno a solas; mirada de muchos,à de perder de su eficacia?Quando el Demonio de pinturas escandalosas hace fomento a la torpeça; se repara,en que el zelo santo le oponga el remedio en otras pinturas de temor? Merecieron alabança eterna las venerables canas de San Gregorio Nacianzeno,por aver remoçado a escrivir tragedias, y versos de piedad, antidoto al veneno de lascivia, que derramavan en las costumbres los de los Gentiles: y merecera re-

pre-

prehenſion un Predicador, porquè de unas pinturas hace triaca a la ponçoña de otras?

Diceſe, *que paſado el eſpanto de ellas, a que facilmente pierden el miedo los oyentes, ſe quedan tan arraìgados en ſus vicios, como antes de mirarlas.* Y yo querria oyr la razon, porquè el eſpanto de el eſpectaculo à de paſar mas a la ligera, que el de la voz? porquè no ſe à de perder mas facilmente el miedo a lo que ſe oye, que a lo que ſe vè? Quando el peligro viſto, no fue mas temido que el eſcuchado? y quando no hizo mas operacion la eficacia, menos ajada la coſtumbre? Mas hechò eſta el oydo a las palabras, que la viſta a eſtos eſpectaculos, raras veces expueſtos en algun Sermon. Luego menos puede la coſtumbre deſarmarlos de la fuerça para mover, que a las palabras. A la reſolucion demaſiadamente animoſa, con que eſte Autor acuchilla a los Predicadores, que uſan de eſta piadoſa traça, diziendo, que no tienen eſpiritu, no ay para que temerla; pues èl miſmo les previno el broquel, donde todos ſus golpes quedan en ruido ſin efecto. Quantas veces, y quan con raçon, alabò al V.P. Pedro Claver de grande, de ardiente, de prodigioſo eſpiritu, aſta no caberle la admiracion de èl, en los esfuerços

de

de la pluma? El Padre Claver usò ſanta, prudente, y provechoſamente de eſpectaculos, como no lo ignora, pues lo eſcriviò en ſu vida: luego importa poco que diga aora, es falta de eſpiritu, uſar de eſpectaculos, teniendo tan engrandecido de ante mano el buen eſpiritu de quien los usò. En que parte quiere que le creamos mas? en la que habla, embolviendo al P. Claver con todos los otros, por ombre de ſin eſpiritu; ò en la que le venera por ombre de eſpiritu tan aventajado? Pareceme que es mas raçon creerle en eſta, donde hace juſticia, que en aquella, donde hace tan manifieſto agravio. Vea aora qual de las dos coſas, que eſcriviò tẽdrà mas fuerça; en la q̃ debe ſer menos, ò en la que debe ſer mas creìdo? Si tiene dictamen, que no an de ſacarſe eſpectaculos al Pulpito, *abundet in ſuo ſenſu*: pero ſin enſangrentar la pluma en los que loablemente tienen el contrario; y mucho menos en los Varones Santos, cuyo grande eſpiritu es mas para venerado, que para reprehendido.



CAPITVLO XII.

ALGUNOS DE LOS MILAgros, que viviendo el Venerable Padre Pedro Claver, obrò Dios por medio suyo.

GRan rato hemos dexado al P. Claver, por acudir a su defensa; como a veces se dexa a Dios por Dios; bolvàmos a cobrarle, y a verle obrar prodigios. Yà quedan esparcidos por la historia muchos, como los à ido ofreciendo la ocasion en los ministerios, que le hemos visto exercitar: escrivirèmos aqui algunos otros que no tuvieron aun cabida, porque no todos pueden tenerla, sin avultar sobradamente este volumen.

En tiempo, que mas reciamente enciende el Sol a Cartagena, salia Francisco Lopez a recoger limosna para la cera del Santisimo: porque aquellas oras, tienen de mas oportunidad para hallar en casa a los que an de darla, lo que de mas peligro en andar las calles. Por ser Mayordomo de la Ermandad su Padre, le pertenecia aquel cuidado, è hizo generoso sacrificio de su ries-

riesgo a su devota obligacion: de que contraxo una tan aguda enfermedad, que a pocos lãces, le puso en opinion de muerto. Entre los temores de si lo estava, y las esperanças de si bolveria a los sentidos, fue a llamar al P. Claver el Licenciado Pedro de Mercado, ermano de Doña Iuana de Mercado, madre de el enfermo. Vino, y hallandole sin movimiento, ni señal de vivo; ni aversela podido sacar la fuerça, cõ que le zaleò el dedo menique; confiadamente dixo que el Señor, en cuyo servicio avia perdido la salud, se la daria; y que aver dexado a la enfermedad asta el ultimo aprieto, era para realçar el beneficio: que le echàsen una esponjuela, pues aun no era muerto. Vn Negro por nombre Manuel, de grande experiencia en todo genero de enfermedades, se opuso a este dictamen, porfiãdo, en que el enfermo estava yà sin vida. No lo està replicò el V. Padre, y pruebese el remedio. Es tan violento, como eficaz, y solo para casos desauciados, en que aprovecha menos veces la eficacia, q̃ daña la violẽcia. Mientras se ponia en execucion la orden, que dexava, se bolviò a casa, a encomendar a Dios el buen efecto. Ninguno hizo el remedio mas que en un difunto, con que se ratificò el Negro, en que lo estava;

y a

y a esa cuenta dexò yà el dolor libres las riendas en toda la familia al ultimo llanto atadas asta entonces a la esperança de su vida. Otra vez el Licenciado Pedro de Mercado fue en busca de el V. Padre mas por consuelo, que por remedio de lo sucedido. Pero èl sonriendose, de que lloràse muerto a su sobrino, le animò, y dixo; bolvàmos allà; que la esponjuela avia yà perdido la virtud, y se à de hacer con otra la experiencia. Sabiendose en la casa el intento, con que el P. Claver bolvia, entre las lagrimas de el suceso en opinion de todos yà desesperado, hicieron lugar a la confiança, por la que tenian en su conocida santidad. De cinco esponjuelas, que le mostraron, escogiò una; bendixola, y rebolviò la agua con sus mismas manos; y aviēdola recebido, no sè si diga el muerto, ò el enfermo, obrò tan activamente, que le restituyò al sentido a poco rato, de que diò con un suspiro la primera nueva; que aunque en el doliente sonò a queja de su gran fatiga, en el oydo de toda su casa sonò a goço de no averle aun perdido. Entregados a èl todos, los dexò el V. Padre sin despedirse, huyendo de las voces, que empeçavan a levantarse de milagro. No uvo quien por tal no le celebràse; porque

apre-

apresuradamente cobrò el enfermo la salud por entero. Si llegò a morir, como creyeron todos, yà se vè que no pudo el remedio natural obrar en darle vida: y que esforçar el P. Claver, que nunca la perdiò, fue para ocultar el prodigio de resucitarle. Sino muriò, tampoco era bastante la esponjuela a darle tan presto la salud: y siendo remedio, que mas veces acelera, que evita el peligro, no avia de solicitar tan de veras un Sacerdote tan bien entendido como el P. Claver que se le aplicàse; sino uviera querido esconder a los ojos en el reboço de aquella medicina, la de su oracion, que le sanò: pero con la fuga apresurada, que hiço a los aplausos, dexò mas calificadas las sospechas de aver sido milagroso el beneficio.

En casa de Doña Isabel de Vrbina llegò su ermana Doña Iuana a estàr de todo punto desauciada, sin aver podido todos los remedios con la fuerça de un malicioso tabardillo. En todos sus trabajos era el consuelo de estas Señoras el P. Claver; y porque entonces cargado de años, y mas de achaques no podia salir de casa, sino en braços agenos, le embiò Doña Isabel una silla de manos; suplicandole, fuèse a consolarlas; a la enferma para endulçarla la muerte,

te, que esperava, y a ella el golpe, que temia, de su perdida. Fue el Santo Varon, y despues de averlas esforçado con sus celestiales palabras, sacò para la enferma no sè que conserva; y aũque ella yà no podia pasar, sino algun trago de sustancias desleìdas; con la fè, que en la santidad de el V. Padre tenia su ermana, la animò, a que tomàse un bocadito. En tomandole, dixo el Padre a Doña Isabel. *Yà v. m. no tiene q̃ temer, de que se le muera su ermana; porque yà la muerte à pasado, como quando pasa la corriente de un rio muy caudaloso:* y con esto se despidiò para bolverse a casa. Fue tan grande la siguridad, que le dexò a Doña Isabel, de que la enferma no avia de morir entonces; que mandando el Medico la trujèsen la Extremauncion, porq̃ corria apriesa, nunca vino en ello; con mas confiança en lo que el P. Claver la asigurò, que temor de lo que el peligro la amenazava. Viòse presto la eficacia, que tomò aquella conserva de la mano, por donde vino: porque haciendole sacar todas las fuerças a la enfermedad, la vẽciò en la pujança de ellas con mas gloria. Empeçò luego a mejorar Doña Iuana, y en breve tiempo cobrò cabalmente la salud.

En desigual suceso de Don Hipolito de Sa-

la-

lazar marido de Doña Isabel, no la faltò a esta Señora el mayor consuelo por medio de el V. Padre. Herido de el contagio en el Castillo de la punta de el Iudio, donde era Castellano, embiaron un coche para que fuèse allà el P. Claver, ajado aun de las reliquias de la misma enfermedad, que avia padecido. Llevò consigo una estampa de el V. Ermano Alonso Rodriguez; con cuya vista se alegrò extraordinariamente el enfermo; y adorandola con piadoso afecto, le ofreciò, si le alcançava la salud, quinientos pesos, para gastos de su Canonizaciõ. Dixole un Evangelio el Padre, y todos los de la familia, le rogaron, que le encomẽdàse a Dios con veras. Nada bastò para que no murièse Dõ Hipolito, con el dolor de todos que le merecian sus amables prendas. Hizo grande llaga en el coraçon de Doña Isabel la muerte de el marido; y como confiava tanto en las oraciones de el P. Claver, entrò en sospechas, de que no las interpuso por la vida de Don Hipolito, pues no viò el logro de ellas; diòle la queja, aunque disfraçada en la pregunta, de si le avia encomendado a Dios? *Si señora*, la respondiò, *y el Ermano Alonso pidiò a N. Señor con muchas veras su salud; pero dixole su Magestad, que*

convenia que murièse; porque nunca estaria mejor dispuesto, que aora. Entonces, y despues en varias ocasiones afirmò el Padre que se avia salvado aquel Cavallero. Quedò grandemente consolada la piadosa Señora, haciendole gustosos los trabajos de su viudez el goço de la buena dicha, que cupo a su marido. En nada mas debemos dexarnos a la voluntad de Dios, que en aquel punto, de que depende vivir eternamẽte. Ni debe temerse anticipado, ni debe desearse diferido, sino en la saçon de su buen logro: y como esa la conoce solo Dios, es mas acertado fiarla de su amor, que quererla governar por nuestro gusto. Què se consigue con diferir lo que es inevitable, sino alargar los plaços al riesgo, lo mismo que a la vida? Si las culpas hacen formidable la muerte; què conveniencia es la vida larga, en que mas se repiten que se enmiẽdan para hacerla mas formidable?

Llamado a bautizar una criatura, enferma de peligro en casa de el Receptor Andres de Castro, reparò en que la agua prevenida para el Bautismo estava fria, y pidiò, que se calentàse, para que no la hicièse daño. No avia fuego en casa, ni facil encenderle con la presteça, que pedia el caso: pero como siempre ardia en el

co-

coraçon de el P.Claver,como en el ſantuario, el de el amor divino,le llamò a los dedos,y haciendo con ellos la ſeñal de la Cruz, y rebolviendo la agua,la diò calor baſtante a paſarle a las manos de Doña Maria de Fonſeca,muger de el Receptor; penetrando una fuente de plata, en que la recebia. Lo primero que ſe ſupo de el Eſpiritu Santo fue, que anduvo fomentando las aguas,y dandolas calor; que fue como prevenirlas, para que en el glorioſo empleo de el Bautiſmo dièſen ſalud a la alma. Aunque participado de el Eſpiritu Santo el fuego de el Padre Claver,no pudo diſponerlas para tan noble efecto; pero diſpuſolas para que no dañàſen a la ſalud de el cuerpo. Gen. 1.

El ſegundo dia de Paſcua de Reſureccion, ſacò para la Miſa una Caſulla de lama blanca, con aforro de tafetan carmeſi; y al dar la Comunion abſortò en el Señor,que llevava en las manos,encontrò en la lampara tan deſgraciadamente,que le vertiò todo el aceite en la Caſulla.El Sacriſtan,que al ruido de el golpe ſaliò a tomar informacion de el caſo,viendo deſtruìdo el ornamento mas rico de ſu Igleſia, no es creìble el ſentimiento, que recogiò en el coraçon,lo que eſtuvo el Padre a entrar en la

Sacristia para desnudarse. Alli como en distrito propio lo desaógò contra èl con la licencia de su buen zelo. No abriò los labios el Varon umildisimo en disculpa suya: diòle con el silẽcio toda la vez para que descansàse reprehendiendole; conociendo, que le avia dado, si bien involuntariamente mucha causa para el descõsuelo. Pusose a parte la Casulla, porque no cũdièse la mancha a otras; y pasado algun tiempo, sin aversele hecho mas beneficio, que dexarla por inutil yà para servir, se hallò tan limpia, en lama, y aforro, aviendolo calado todo el aceite, como si entonces se cortàra de la pieça. No sè si la admiracion de el Sacristan fue mayor que el goço; aquella de el prodigio; este, de vèr restaurada una preciosa alaja, que dava por perdida. Al fin el V. Padre hizo un milagro para satisfacerle cumplidamente con el gozo la pesadumbre de un descuido.

Aunque es de menos admiracion el curar milagrosamente llagas, que el lamerlas con la caridad, y frequencia, que este Varon Santo: quiso Dios, que acreditàsen los prodigios, quan agradable le era acto tan heroico. Despues de aver besado devotamente las llagas tã hediondas, como podridas a dos ombres, y la-

bo-

boreadose en lamerlas,se las dexò curadas;pagandoles la lengua el regalo,que en ellas tuvo, con serles medicina. A la cura de el uno atendia el Doctor Adan Lobo , y hallandole en la calle,quando iva a verle , le riñò el exceso de aquella salida: a que satisfiço con mostrarle yà sanas las llagas ; pero admiròle con lo repentino de la cura,asta que le informò de quien avia sido el *Medico*;que entonces no le hiço novedad por el concepto de su gran virtud ; no fue menos patēte maravilla la que obrò en el otro; porque las llagas , de que le curò eran añejas; en el clima de Cartagena comunmente incurables.

A Lorença de los Reyes,vecina de nuestro Colegio se le moria de camaras de sangre una esclava antigua, cuya falta se le dava a sentir en el cariño,y en la conveniencia;hallandose cō pocas en su casa para suplirla con la compra de otra.Fue el P.Claver a confesarla,y dada la absolucion,la dixo con apacible imperio.*Maria levantate ,y sirve a tu Señora.* Obedeciò al punto tan libre de el achaque, como reparada de fuerças; siendo pasmo de ama, y esclava su mismo beneficio: favorecida la una en la salud,y la otra en la pobreça. Levantòse a servir Luc. 4.

la suegra de S.Pedro, aviendo mandado Christo a la fiebre, que la tenia travada, la dexàse: dexò el mortal accidente a la esclava, aviendola mandado el Padre Claver, que se levantàse a servir. Alli se pone el precepto a la fiebre misma; què mucho le obedezca? Aqui no poniendose el precepto al accidente, le obedece; porque no le dexe de obedecer la enferma a quiẽ se pone.

Desconfiando de la medicina el Capitan Francisco Cavallero en un tabardillo, q̃ le obligò a recebir los Sacramẽtos, apelò a los remedios Divinos; disponiẽdo, q̃ de todas las Religiones, fuesen a decirle misas en su casa. De la nuestra iva el P. Claver; y al tercero dia, despues de averla celebrado, se llegò al enfermo, y le dixo. *V.m. dè muchas gracias a Dios, y seale siempre agradecido; porque en su enfermedad à obrado mas la oracion, que la medicina.* Aquella mañana se hallò repentinamente con alivio, y con un aliento, que no avia experimentado en todo el discurso de la enfermedad, aviendo pasado la noche con gran desasosiego, y tenido en vela a todos los que le asistiã. Quedaronle muy impresas en el coraçon las palabras de el P. Claver, como fianças de la salud, que consi-

guiò

guiò en breve;no dudando, que la debia a sus fervorosas oraciones.

Dos veces hiriò a Don Vicente de Villalobos el contagio, y la segunda con mas rigor que la primera. Mucha la inapetencia, mas el desvelo,los accidentes mortales todos,era yà llanto a su muger,y casa dandole por muerto. A esta saçon le vino una muger a visitar,y le refiriò;que teniendo ella una esclava muy enferma,avia cobrado la salud, con unas tajadas de plantano, que aviendolas asado, le aplicò a la cabeça, por receta de el V.P. Claver. Al nombre de el Medico,tan venerado de Don Vicente, por el prodigio de la Morena resucitada en su misma casa,entrò en deseos, y confiança de la medicina;diciendo,que cosa recetada por el P.Claver, no dexaria de serle provechosa. Solia este umilde Varon, como hemos visto, hacer capa al milagro de estas recetas aparentes,porque no fuèse conocido,andãdo en ellas de reboço:pero la fe de los enfermos,no atendia a la corteça de el medicamento, sino a la virtud de quien lo ordenava embuelta en èl. Què podian vnos troços de plantano aplicados de afuera,para con un contagio, si oculta en ellos otra eficacia superior no le venciera?

En cap.7. de la 2. parte.

En

En fe de q̃ era remedio de el V.P.Claver, quiso este Cavallero, que se le pusièsen en cabeça, y frente; y el efecto fue, despues de un sosegado sueño, hallarse despierto el apetito, y libre totalmente de la enfermedad. Prodigio bien para admirado, que sin tener mas prendas el P. Claver en la receta que averla ordenado una vez, mas para disimulo de milagro, que para remedio: baste a dar salud a qualquiere, que se la aplica en nombre suyo.

La Cruz de madera, que traìa al pecho el V.Padre obrò muchas, y prodigiosas maravillas, y asi lo depone en el proceso de las informaciones un testigo. Vimos la resureciõ de un difunto; y no es mucho menos lo que sucediò a otro, que para estarlo no le faltava sino espirar; yà sin uso alguno de los sentidos, tan sin movimiento, que parecia ensayo de cadaver. Puso sobre èl aquella Cruz, y despidiendose, encargò a los que le asistian truxèsen gran cuẽta con ella. Confiança que hacia raras veces, porque la tenia en mucho aprecio. Iva yà el Padre en la plaçuela, que llaman de los Iaqueyes, quando se oyò llamar a voces: buelto su Compañero, que era el Ermano Diego Ximenez, al que las dava, le preguntò, que le queria:

En el cap. 7. de la 2. parte.

y el

y èl entonces; que el enfermo, a quien poco antes avia dexado, llamava al P. Claver a toda priesa. Es imposible, replicò el Ermano; porque està sin habla, y aun sin acion para declararse por señas. No lo es, dixo, pues èl me embia, como lo veràn. Bolvieron, y hallaronle sentado en la cama con el mismo aliento, y entereça de voz que ann sano, porque lo estava yà del todo. Diòle las gracias al V. Padre, restituyendole su Cruz, el qual ni entonces, ni de buelta a casa desplegò los labios para hablar de el caso, mas que si tal no uviera sucedido: pero asombrado el Compañero de lo que avia visto, y no menos de el silencio, con que hizo el Padre de el desentendido en un milagro tan patente, en llegando al Colegio, no pudo contenerse de referirlo.

Curò el P. Claver a muchos enfermos, y no puede dudarse, que milagrosamente a todos, ò por lo repentino de la cura, ò por lo desauciado de la enfermedad, ò por entrambas cosas: a unos con solo visitarlos; a otros diciendoles un Evangelio; a qual embiandole unos tamarindos, ò un ramo de flores; a qual aplicandole la Cruz, ò alguna medalla de S. Ignacio, ò Reliquias de el V. Ermano Alonso Rodriguez.

La muchedumbre de los casos quita el aliẽto, y la semejança desobliga de referirlos todos. El don de sanidad, de que le dotò Dios a beneficio de otros, no lo empleava a beneficio de enfermedades propias: porque no la faltàse a la paciẽcia el gusto de sufrirlas: pero tal vez, quiso Dios por hacerle un favor, privarle de aquel gusto. De una caìda se abriò una herida en la cabeça de medio dedo en largo, que la hiço mas peligrosa la cura errada a los principios. Vvola de emprender mayor destreça para enmendar el yerro; perteneciendole al nuevo Cirujano encaminarla bien, dandola los tiempos de la arte con espacio; quando aviendola dexado muy abierta, inopinadamente se la hallò cerrada, con una señalita como un hilo. Reconociendo con admiraciõ el milagro, dixo. *Gran Cirujano anduvo por aqui.* Pidiò al enfermero una escofieta limpia, a titulo de mudarle la que tenia entonces, y a la verdad con deseo de quedarse con ella por Reliquia, como lo hiço, con particular veneracion por rubricada con la sangre del Bendito Padre. En llegando a casa la aplicò a su muger, q̃ padecia en los ojos un penosisimo corrimiento de tres años; cediò al pũto el achaque, sin valerle la posesion de tan lar-

go

go tiempo : porque luego ſe enjugò el corrimiento, y la cesò el dolor.

En conſerva de la Nave, en que iva a la Isla de Iamaica ſu Governador Don Antonio de Betancur, partiò otra a la Isla de la Cuba, y con plaça de Cirujano en ella, un moço Catalã, que con la recomendacion de paiſano, tenia con el V. Padre gran cabida. Antes de hacer ſe a la vela ſe fue a deſpedir de èl, y a pedirle algunas Reliquias, por paſaporte de ſiguridad a los peligros de aquel viage. Diòſelas el Padre en un papelito ; y èl con igual devocion, que confiança ſe las puſo al pecho. Eſtando yà las dos Naves a viſta de Iamaica, vieron que una valiente Vrca de el enemigo a velas llenas venia a darles caça. La de el Governador pudo tomar el puerto, quedando la otra ſola a defenderſe. Travòſe la pelea, ſangrienta de una, y otra parte; pero con ventaja conocida de la Vrca enemiga, que deſtroçava a eſta otra a cañonaços. Diò con uno en el pecho de el Cirujano Catalan, y èl en el ſuelo, en opinion de todos muerto de aquel golpe. Retiraronle a lo baxo; deſabrochanle, ò para reconocerle, ò para deſaogarle por ſi bolvia en ſi. Caſo portentoſo, que dexò paſmados a quantos le vieron ; y ti-

tu-

tubeando el credito a la grandeça de el prodigio, en el desengaño mismo de mirarlo. De entre los vestidos, y el cuerpo cayò una grande bala que perdida la fuerça en el papel de las Reliquias, no la tuvo, sino para señalar en el pecho de el moço un cardenal pequeño, que hicièsse fe, de que llegando a èl todo el peligro, quedò en su impetu mismo, ò violentado, ò desvanecido todo el daño. Cobrado èl al sentido, y todos de la admiracion, en que los puso aquel milagro, quisieron informarse de el misterio, que se ocultava en el papel; y sabiẽdo que era prẽda de el V. P. no la pudo defender de las instãcias, con que le pedian todos alguna partecita; y uvo de repartir Reliquias, y papel a migajuelas, porque alcançàse a todos. Apresò la Nave el enemigo, y contento con los interèses de vaso, y despojos, hechò los prisioneros en la Isla; donde se escuchò este suceso, y se celebrò como prodigio. Refiriòlo en Cartagena Don Antonio de Betancur, quãdo bolviò de su Govierno: despues el mismo moço viniendo en busca del V. P. Claver a darle las gracias; y retirando a parte al Ermano Nicolàs Gonzalez, le pidiò que dictandolo èl, lo tomàse por pluma, para que nunca se perdièse la memoria.

CAPI-

CAPITVLO XIII.

DON DE PROFECIA, Y CO-nocimiento de interiores, que tuvo el Venerable Padre Claver.

QVan ilustrado aya sido este Apostolico Varon de espiritu profetico, prueban bastantemente muchos casos, yà referidos; especialmente aquellos, en que a tantas almas acudiò con oportuno remedio, no pudiendo averle llegado por medio alguno umano la noticia de su peligro. Pero sus profecìas fueron tantas, que es inescusable, hacer de ellas capitulo, recogiendo en este, como en epitome, las que asta aora no tuvieron vez para escrivirse.

Es constante, que a la gente Morena, principal cuidado de su zelo, les leìa en viendolos, el pensamiento; les acordava los pecados, que o por olvido, o por verguença dexavan en la confesion; les adivinava, si andavan en rancores, o rencillas; les conocia el mal intento de huìrse a los palenques, poniendolos en raçon, para que no lo executàsen. A muchos enfer-

mos,

mos, o peligrosos, o desauciados, les asigurò, q̃ cobràrian la salud, como les sucediò contra sus mismas esperanças. Confesando a un esclavo de Doña Micaela de Monteroso, muy enfermo, le preguntò con tanto miedo, como sencillez, si moriria de aquella enfermedad: respondiò, que no: pero que recebir los Sacramentos, no le haria daño. Bolviòle a instar: *Tengo cara de moribundo, Padre?* No moriràs aora, le dixo, y antes que tu, è de morir yo: lo qual se viò cumplido: porque sobreviviò al Padre el esclavo. Reducidas al ultimo aprieto Doña Maria Ternera, y Maria Casillas, no las permitiò confesarse generalmente; diciendo a la primera, que el dia de S. Diego, iria a la fiesta, y alli se confesaria con espacio; y a la segunda, que se reconciliàse, si tenia de que, y que dexàse la confesion general para nuestra Iglesia, donde se la oyria. Entrambas dandose yà por muertas, alcançaron salud, y cumpliò cada una con su devocion, donde el V. Padre avia dicho.

Al trocado les avisava a otros, que se previnièsen con la confesion a la muerte cercana, o repentina. Supo que Don Gabriel de Mentos, Governador que fue de Santa Marta tratava de venirse a España con su muger Doña

Geo-

Teodora de Vanquecer; y dixola el Padre, q̃ trujèſe bien ajuſtadas las cuentas con Dios; porque en llegando avia de morir. Por el camino deſcubriò a ſu marido el temor, q̃ traìa, y el fundamento de tenerle, y conociendo èl que no era vano, la diò ſentidas quejas de no averſelo dicho en Cartagena, quando pudo deſiſtir de el viage, irrevocable yà, donde ſe hallavan. Al fin Doña Teodora ſe hiço el daño con ſu ſilencio; y al marido le quedò el dolor, de q̃ venir en buſca de conveniencias, le eſtuvièſe en coſta de ſu vida, trocada por la eterna, a pocos dias, que tomaron tierra. Llegò el V.P. a caſa de Doña Mariana de Vellido; y con gran prieſa pidiò por un eſclavo, que andava a la ſaçon fuera de caſa. Dexò encargado en ella, que al punto en llegando, ſe lo remitièſen al Colegio. Vino a ſaber, que le mandava; y el Padre; *que te confieſes luego, como quien ſe diſpone a morir*. Reusòlo, alegando, que ſe hallava bueno; pero aſigurandole el Santo Varon, que aquello convenia; ſe diſpuſo, y confesò con èl, con dolor, y lagrimas de quien creyò ſu rieſgo a la amenaza, por mas que ſe lo diſuadia la ſalud. Bolviò a caſa, cenò con guſto, recogiòſe a tomar el ſueño; pero para deſpertar en la otra vi-

da, continuandolo en esta con el de la muerte.

Dando gracias el V.P. despues de la Missa, se llegò D. Antonio de Vetancur a consultarle, si partiria al Govierno de la Isla de Iamaica, resuelto a no mover, sino por su consejo. Respōdiòle; *Vaya en buena ora, y llevese a sus hijos, mire que no los dexe acà.* Obedeciò a todo; y entretāto que estuvo ausente, se encendiò peste en Cartagena, en que sin duda uvieran sus hijos peligrado. A los accidentes, que se levantaron a descomponerle en el govierno, y residencia, pudo quedar agradecido, porque le sirvieron para el lucimiento: reconociò siempre, que debia al P. Claver la siguridad de sus hijos, y la felicidad de su Govierno.

Esparciòse por Cartagena, sin otra certidūbre, que la de mala nueva, la muerte en la guerra de Cataluña, del Capitan D. Faustino Rutinel, marido de Doña Mariana de Vellido. De mano en mano se hiço camino a donde avia de lastimar mas vivamente en el amor; y a dōde avia de hallar mas credito por mas temida. Sentia la afligida Señora su desdicha, tan persuadida de ella, que no respirava su dolor aun en el alivio de la duda. Fuèla a visitar Doña Geronima de Vrbina, y encaminandola el con-

sue-

ſuelo por la confiança, de que ſeria nueva falſa; pues no ſe le ſabia Autor, ni otro fundamẽto, que el de echadiça; la dixo, que embiàſe por el P. Claver, de cuyas palabras mas, o menos favorables al ſuceſo, tendria el deſengaño. Tãta era la fe, que Doña Geronima ponia en ellas. Vino recado, pidiendole que fuèſe; a que reſpondiò el Padre. *Para què è de ir, ſi nada la puedo decir que la conſuele?* Con eſto dexò yà la deſgracia de ſer dudoſa; y a poco tiempo cartas de Eſpaña confirmaron la certidumbre de ella.

El Capitan Pedro de Arriola Alguacil mayor del Santo Oficio en Cartagena, embiò a eſtudiar a un hijo a Salamanca; y dias deſpues q̃ ſe hizo a la vela, ſe fue a la celda de el P. Claver a ſuplicarle le encomendàſe a Dios. En eſo eſtava (le reſpondiò) porque aora padecen los Galeones tormenta deshecha; pero ſaldràn de ella ſin daño. Notò el Capitan el dia en que le dixo eſto el V. Padre, y en las primeras cartas, que recibiò de ſu hijo, hallò que aquel miſmo dia, ſe vieron a peligro de ir a pique. Pero el grande eſpiritu de el P. Claver, que de tan lejos pudo verle; pudo con la eficacia de ſu oracion librarlos.

Vn dia que fue a decir Miſa al Caſtillo de la

punta de el Iudio, le saliò a recebir Don Antonio de Subiza, Cavallero del Abito de Santiago, a quien el Padre jamàs avia visto, ni nadie le pudo informar de quien era; tan recien llegado en los galeones, que aun no era conocido en la Ciudad. Con todo eso le echò con grãde amor los braços, diciendole, que le estimava mucho, porque tenia sangre de S. Francisco Xavier; admirando estrañamente D. Antonio, por donde tuvo el Padre la noticia. Muchas veces diò el Padre Claver los braços a los pobres; y esta vez sola por ventura a persona de semejante calidad; no es mucho, porque si en los pobres reconocia a Christo; reconociò a un grande Apostol, è imitador suyo en este Cavallero.

A Don Iuan de Vriarte Araoz, penitente de el P. Claver, se le moria una hija, primero, y unico fruto de su matrimonio; dolor a sus padres a la medida, que cariño. Fue bolando a recomendarla en las oraciones de el V. P. confiãdo, que en ellas le avia de asigurar la vida. Pero èl en viendole, antes de darle lugar a que hablàse, le dixo, *No, no. Què me quiere decir V. P. cõ no, no* (replicò D. Iuan) *piensa que vengo a confesarme? No* (respondiò el Padre) *sino a que encomien-*

miende a Dios a ſu hija. Dele gracias a Dios ; deſe-las muy cumplidas, de que la quiere para el Cielo; no le è de decir la Miſa, porque no es neceſario. Quedò paſmado el Cavallero, de que le uvieſe conocido el penſamiento, antes de declararlo ; y para averiguar ſi pudo tener indicios de èl, por algun aviſo adelantado de ſu miſma caſa, examinò a todos los de ella, y ninguno ſe hallò, que uviera dado noticia al Padre Claver de el peligro, ni aun de la enfermedad de la niña. Muriò aquel dia, trocado en gozo el deſconſuelo de ſus padres, con lo que el Santo Varon dixo. Y verdaderamente, que no puede ſer efeto de fino amor el ſentimiento que llora ſobre muertes de aquella edad; pues llora, de que no quede a rieſgo el bien eterno, aſigurado cō morir entonces.

Aviendoſe caſado Franciſco Martin a diſguſto de dos ermanos de ſu muger, experimētò en ellos, lo que ſe ſuele comunmente en caſos ſemejantes, deſvios, ceños, deſamparos. Ellos ricos, y èl pobre, ſuſtentava ſiempre la afectacion el empeño, que empeçò el diſguſto, para deſobligarle de favorecerle. Era mucho lo que padecia en ſu caſa; entrañado el deſcōſuelo aſta en la eſperança, que no cogia ſino deſ

precios, de donde avia de aguardar socorros. Fue con su afliccion al V. Padre; que le animò grandemente a la paciencia, y confiãça en Dios; asigurandole que le llenària de prosperidades en premio de lo padecido: y q̃ èl avia de verle en ellas, y decirle entonces; *acuerdese de lo que Claver le dixo.* Asi sucediò todo; porque uno de los dos cuñados, ombre libre, a la ora de la muerte dispuso a favor suyo de la mayor parte de su hacienda; y el otro le cediò tãbien la que le cabia, con que llevò la herencia de el difunto por entero; y entrò en su casa la abundãcia a repararla, y a lucirla.

Estando el P. Claver para decir Misa, le pidiò Pedro de Calderon, que encomendàse à N. S. en ella a Diego Martinez de Olivares suegro suyo; porque en muchos dias no avia tenido nueva de èl, con temor grande de que peligrava en la Villa de Santa Cruz de Monpox, picada de la peste. Respondiòle, que no temièse, porque su suegro estava bueno, y le veria presto en la Ciudad. El entonces llevado de el gozo. *Què me dice Padre? y eso es cierto?* Reparãdo el Santo Varon, que la pregunta iva sobre cuidado, para hacer prenda de su respuesta; recogiò las palabras acia mas templado sentido,

no dandole ſiguridad, ſino exortãdole a confiar en Dios, que le daria ſalud, para que con ella pudièſe reſtituirſe a caſa. Con todo eſo quedò Pedro de Calderon con el regocijo, que ſi yà le viera; y èl miſmo uvo en toda ſu familia, quando la diò noticia de lo que oyò al Padre Claver; a cuya profecìa no la tardò mucho el deſempeño; porque a tres, o quatro dias alegrò a todos Diego Martinez con ſu felìz llegada.

En la ultima enfermedad de el Caſtellano Auguſtin de Baraona, le fue a viſitar una tarde el bendito Padre, y quiſo reconciliarſe con èl para aumentar la gracia, como ſolìa con todos los Sacerdotes, que le viſitavan. Eſtuvierõ ora y media a ſolas; y juzgando Doña Franciſca Zurbano, y el Capitan Don Pedro de Baraona, muger aquella, è hijo eſte de el enfermo, que converſacion tan dilatada, no ſeria yà de confeſion, los puſo la curioſidad a la eſcucha tras las cortinas de la cama. Llegaron a tiempo, que hincado el P. Claver de rodillas, y pueſtas las manos ante el pecho, rogava al enfermo, le dièſe palabra de encomendarle a Dios, quando en el Cielo ſe vièſe en ſu preſencia, a que dichoſamente le avia de hacer paſo la muerte al otro

dia.Diòsela el enfermo,y un abraço por prenda,de cumplirla.Oyendo la muerte tan vecina de el marido, empeçò a llorar Doña Francisca:pero su hijo la enjugò las lagrimas, con las esperanças,que un ombre tan Santo, como el P.Claver dava de su vecina gloria. Muriò el dia siguiente el enfermo, y no parece dudable, que para conseguir la dicha eterna; anunciada de el V. Padre con igual certidumbre, que le intimò la muerte.

De la peste,que cesò en Cartagena despues de grande riça,dixo,que retoñeciera el siguiente año;y de una armada,que se prevenia en España para el Brasil,que no tendria buen suceso. Entrambas cosas viò Cartagena bien a costa suya,la peste en sus estragos repetidos;la armada derrotada en su puerto.En ella iva el Conde de Castelmayor;y prẽdado del agalajo,que en la Ciudad se le hizo, intentò con traicion agradecida cogerla para Portugal; argumento de que la cobrò amor, pues la queria mas para donde tenia el coraçon, que para donde seria con infidelidad disimulada. Pero la vigilancia de Don Antonio Maldonado,a cuyo cargo estavan las armas, pudo penetrar en el designio; con que le fue facil a su grã valor,atajarle,prẽ-

dien-

diendo al Conde,y a los conſpirados:bien que aquel logrò en la fuga la maña que no pudo en el levantamiento;coſtandoles la vida al Sargento, y Mulato, que le favorecieron, como diximos en el capitulo 7.deſta tercera parte.

Fueron muchas las coſas, que profetizò el P.Claver a Doña Geronima de Vrbina;y a Doña Iſabel,y Doña Iuana ſus ermanas;y las tres penitentes de el V.Padre,que en vida,y muerte le veneraron con afectuoſa devocion.El goço,ò ſentimiento le tenia Doña Geronima pẽdiente de ſus labios,con la experiencia de quã executivos eran los ſuceſos,o alegres,o triſtes, a que la prevenia. Afligida una vez le dixo cõfeſandoſe,que no le baſtavan las fuerças a tantos hijos,como Dios la dava;que ſe hallava cõ dos amas en caſa,y luego avria meneſter tercera,para lo que traìa en las entrañas.Reſpondiòla el Padre,que no ſeria aſi;porque el niño,que llevava entonces,aunque ſaldria a luz,pero tã de paſo para el Cielo,que no ſe detendria,ſino a recebir los derechos para entrar en èl por el Bautiſmo. Naciò, y muriò poco deſpues de bautizado.

Sobre parto de una hija la dieron a eſta Señora recios dolores de cabeça,y oydos; y a la

fuer-

fuerça de ellos arrojava copia de sangre por la boca. Todo la puso en temores de morir aquella misma noche, y para prevenirse con la confesion, embiò a llamar al V. Padre. Entrò risueño, y eso bastò para que la enferma perdièse yà el miedo a su peligro: asiguròla con decirla, que no avia de morir entonces; que despedir aquella sangre era su remedio, porque detenida en la cabeça fuera daño; que aquella noche tomària descansadamente el sueño, y quedària luego sana. Durmiò con gran quietud sobre la cõfiança, en lo que el P. Claver la dixo; y en breve cobrò salud cumplida.

Aviendola confesado un Iueves, la diò en penitencia, que encomendàse a Dios a los esclavos, que tenia en el cultivo de una estancia, y añadiò con notable ternura: *y a aquel pobrecito, y a aquel pobrecito, como un martir.* Entrò en gran cuidado de lo que avrìa sucedido; y cõ el barco de los frutos, que vino de alli a ocho dias, supo que el mismo, y casi a la misma ora, en que el compasivo Padre se lamentava, padecia un esclavo enfermo, el rigor de un zepo sobre el mortal de una dolencia. Sintiòse aquella mañana herido de ella; y hechandole el Mayordomo menos en el trabajo, con sospecha de q̃

la

la fingia por holgar, le hiço ſacar a fuerça de ſu choça, para caſtigarle en la priſion: donde ſe conociò, que verdaderamente ſe moria, porque el accidente era de paſmo, mas riguroſo aviendole penetrado el ayre, y maltratado los que le traìan preſo.

Don Pedro de Eſtrada marido deſta Señora, tenia un eſclavo de famoſo ſervicio, llamado Sebaſtian; a quien ſu madre, deſeava poner en libertad, para goçarla por entero, libre ſolo a medias, mientras el hijo quedava en ſervidumbre. Valiòſe de muchas interceſiones ſin efecto; por ultima, y mas eficaz hizo recurſo a la de el V.P. Claver; el qual confeſando un dia a Doña Geronima la dixo. *No libertarìamos a Sebaſtian? No Padre,* reſpõdiò, *porque haria grande falta a ſu amo.* El entonces. *Pues ſepa v.m. que yà no à de ſerles de provecho.* A poco tiempo le diò al eſclavo gota coral tan repetidamẽte, que le dexò del todo inutil: y perdida la conveniẽcia de tenerle, vinieron ſus amos en libertarle.

Poco antes de Quareſma entrò el P. Claver en caſa de Doña Geronima, donde hallò a ſu ermana Doña Iuana, a quien dixo. *En verdad, que eſta Quareſma no à de aver guardainfante.* Deſde el primer Domingo de ella aſta el de Ramos,

mos, estuvo enfermo el Capitan Iuan de Vrbina, padre de aquellas dos Señoras; y Doña Iuana asistiendo a servirle, desembaraçada de aquel traje, que llevava entonces bien cumplido. En el discurso de la enfermedad, le diò como a las 7. de la noche, un desmayo, en que temieron se iva. Acudiò a confesarle el Padre Sebastian de Morillo, y por su compañero el P. Claver. Tratòse despues de darle el Viatico; a que se opusieron algunos, y entre ellos el Medico; con que era el accidente de mas largos plaços, que obligàsen tan a desora a traerle. Afligiò mucho a Doña Geronima, que se dilatàse, temiendo que moriria su padre aquella noche. Pero el P. Claver, la quitò el temor, asigurandola, que no era tiempo; y señalando a una parte de la pieça en que el enfermo estava, y nunca se avia dicho Misa, ni se pensava en tal, añadiò, que alli se avia de celebrar Misa muchos dias; y que el siguiente empeçaria èl a celebrarla, y daria la comunion a su padre; y asi fue, porque pasaron muchos dias asta su muerte, y en todos se ofreciò el Santo Sacrificio, donde el V. Padre avia señalado. Vn Domingo a la tarde le sobrevinieron grandes vomitos, nuevo peligro, sobre los otros accidentes. A la

ma-

mañana ſe fue Doña Geronima a pidir al P. Claver, favorecièſe a ſu Padre con oraciones, porque ſe hallava en grande aprieto. *Quien?* (la dixo dando dos palmadas en un bufetillo, que tenia delante de el confeſonario) *aquel Santo Iob? aſi fuera yo como èl; gran corona le tiene Dios prevenida en el Cielo: eſta ſerà ſu Semana Santa.* Entendiò con eſto, que la Semana Santa avia de morir; y acabò dichoſamēte ſus dias, al principio de ella en el Domingo de las Palmas.

A Don Lope de Eſtrada, hijo de eſta Señora, caſtigò ſu Maeſtro por deſcuydos en la licion; y aunque no la edad, el Habito que traìa de Sãtiago, le pareciò que debia ſerle eſencion de aquel caſtigo. El pundonor de el ſentimiento le llevò al Convento de San Diego con reſolucion de entrarſe Religioſo: amago que ſuelen hacer las peſadumbres en los pocos años. Viſitando el P. Claver por entonces a Doña Geronima ſu madre, le diò cuenta de lo que la paſava con ſu hijo; y que aunque tendria a mucha dicha, que èl, y los demas eligièſen camino tan ſanto; pero que tan muchacho, y ſin ſaber nominativos no eſtava aun ſaçonado para tãto empeño. Don Lope (dixo el Padre) no ſerà Religioſo; pero lo ſeràn los otros dos ermanos

ſu-

ſuyos. Todo ſe cumpliò; porque Don Lope quedò en el ſiglo, y ſus dos ermanos entraron en la Compañia.

Quando paſado yà algun tiempo andavan los dos en deſeos de abraçar eſtado Religioſo; ſucediò un caſo, que les recabò la licencia de Don Pedro de Eſtrada, detenida en el amor de padre, y mas dificultoſa aviendo de ſer para dos hijos. Moço entonces Don Lope, ſe embarcò para ſervir al Rey en la Capitana de aquella baìa, que nuevamente fabricada ſaliò de primer viage a la Isla de Santa Catalina. Al tomar el puerto, topò infelizmente en un eſcollo haciẽdo tanta agua de el golpe, que eſtuvieron todos para ahogarſe; quebrantada ella la ſacò mas el milagro, que la induſtria de el rieſgo, en que hizo aſiẽto. Las nuevas de eſto llegaron alteradas a Cartagena, mas infauſtas de cada dia, con los aviſos, que repetia la coſta, de tablas, y deſpojos, que traveſavã por las ondas; y uvo quiẽ dixo, por el ſabor de avivarle lo agrio a la nueva, que conociò las gavias de la Nave. No es creìble la confuſion de toda la Ciudad, porque toda tenia que llorar en la perdida. La muger de el Piloto Pedro Luis de Almeyda, dandolo por muerto, ſe fue al P. Claver, hecha una mar

de

de lagrimas, pidiendole lo encomẽdàse a Dios. *No se aflija, ni llore* (la dixo el Padre) *que aunque la nao à padecido, nadie se à ahogado.* Y a Doña Geronima de Vrbina que estava con igual dolor por su hijo Don Lope, la asigurò, que le veria presto. Con todo eso como la opinion de la desgracia estava tan valida, no era facil el disuadirla a los que tenian prendas en la Nave, para temerla. Hacianse en todas las Iglesias devotas rogativas; y a la nuestra era numerosissimo el cõcurso, con ocasion de averse colocado nuevamente la Imagen de el Christo de la Espiraciõ, hechura, que respira ternisima piedad. Orando pues delante de ella Don Pedro de Estrada; ofreciò a Dios, que si le venian felices nuevas de su hijo Don Lope, daria luego el beneplacito para que los otros dos se hicièsen Religiosos. A la misma puerta de la Iglesia le estavan aguardando cartas de Don Lope; y porque no se le dilatàse el goço el breve tiempo, que avia de estàr en leerlas, le previno el que las traìa al darselas, que su hijo quedava con salud, y la nave en salvamento en Puertobelo. Bolviò a rẽdirle a Dios las gracias, y a ratificarse en su promesa. Dispuso, que se cantàse luego a toda solenidad con la musica de la Catedral el

Te Deum Laudamus, en la Capilla del Santo Christo. Era noche de exemplo, y la gente, que acudiò infinita; diò la nueva el Predicador, de que la nave estava en salvo; con que el regocijo en la Ciudad, fue a la medida, que el sentimiento de su naufragio divulgado. Viòse quan cierta avia sido la profecìa de el P. Claver; y D. Pedro de Estrada en cumplimiento de lo prometido, licenciò a sus hijos, para que se hiciè-sen de la Compañia.

Los sucesos de esta fragil vida solamente en la inconstancia son constantes. Lo que oy fue goço, mañana es pesadumbre; asidos los pesares a los gustos se andan roçando para suceder-se. El P. Claver que profetiçò aora la vida de Don Lope, a poco tiempo profetiçò su muerte. Vino este Cavallero a España, y hallandose en ella, quando Barcelona estava sitiada, no le permitieron las obligaciones de su sangre, que faltàse al sitio. Vn dia pues confesando el Padre Claver a su tia Doña Isabel de Vrbina, la previno, que la muerte de su marido, retoñeceria por Noviembre; y sin mas explicarse la dexò en gran cuidado. Otro dia que la hallò con Doña Geronima su hermana, les dixo, lo que muchas veces avia repetido a Doña Geronima

a so-

a ſolas. *Por Octubre, por Octubre*. Cada una temia, que era la amenaça contra ſi, porque quando pronunciò el Padre aquellas palabras, mirava yà a la una, yà la otra con ſemblante triſte. Pero què mucho ſi hablava con entrãbas la deſgracia, y avia de ſerles comun el ſentimiento? Era eſto por Agoſto; y por Noviẽbre de aquel año la armada, que llegò de Eſpaña, llevò cartas, de que a 7. de Octubre de el antecedente, muriò Don Lope ſobre el ſitio de Barcelona; profetizando el Padre Claver el mes, que fue la muerte, y el mes que avia de llegar la nueva de ella.

Pidiendole al V.Padre, que encomendàſe a N.Señor al Padre Franciſco de Vrbina enfermo de peligro en Panama, quando de el Piru baxava a Cartagena; reſpondiò; *Eſtèn ſin cuidado, que luego llegarà con entera ſalud; y nos mandarà a todos en el Colegio.* Llegò, como lo dixo, y luego le nombraron por Miniſtro.

A ſus Novicios, quãdo era Maeſtro de ellos, les entendia antes que le hablàſen; y preocupava con la reſpueſta, lo que traìan en el coraçon para decirle. Nada ſe atrevian a celarle, por no hacerſe reos de poca ſinceridad con èl, perſuadidos, què no podian tener retrete

tan reservado en la alma, a donde no penetràse la vista de su Santo Maestro.

A una Religiosa descalça la mandò el Confesor, que comunicàse al Padre Claver ciertas cosas que la pasavan por su espiritu. Ofreciòlo; pero estando en el Confesonario con el Padre se resolviò a callarlas, divirtiendo la consulta a otras materias. Yà para despedirse, la hiço cargo de su poca obediencia, en no darle raçon de lo que se le avia mandado. Quedò atonita, y reconociendo el espiritu de Dios, que morava en el V. Padre, le confesò su culpa, y le comunicò lo que quiso encubrirle contra el mandato de su Confesor.

En este mismo Monasterio servian de puertas a dentro quatro Morenas, de tan gran virtud, como labrada a la diciplina, y exemplo de aquellas Religiosas. Estimavalas mucho el Padre Claver, y siempre que iva, las llamava, para decirlas algo en orden al espiritu. Vn dia se puso a escucharlo cierta Monja, donde ni veìa al Padre, ni este pudo verla. Iuzgò de la platica, y la murmurò de poco a proposito en su coraçon. Pero si estava algo satisfecha de su censura, presto quedò desengañada de que sabe menos una muger de lo que piensa. No bien avia

for-

formado aquel juìcio, quando rompiendo el Padre la hebra al raçonamiento, que ſeguia, la reſpondiò como ſi la oyera. *Yo no digo eſto para las Blancas, ſino para las Negras.* Aſombrada, y confundida la Religioſa, no dudò que quien le avia conocido lo interior, para reſponderla, conoceria bien lo que avian meneſter aquellas almas para inſtruìrlas.

Entrò el P. Claver en una tienda de Oficiales, que el dia antecedente, ſe avian confeſado todos, menos un mancebo, a quien le dixo. *Tu ſolo no te as confeſado.* Satisfecho èl, de que nadie ſe lo pudo aviſar; ni ſeria facil convencerle, diò en negarlo. Pero el Padre dandole algunos golpes en la cabeça con una llave, le replicò. *No mientas, no mientas, y confieſate lo antes que puedas.* Quedò el moço atajado, y tan temeroſo, que luego tratò de confeſarſe. En adelante ſiempre que encontrava al P. Claver, le cogia un reverente miedo; y el miſmo efecto hizo eſte caſo en Ioſef de Villalobos, que ſe hallò preſente, y lo depuſo.

En un negocio de tanta importancia, que de nadie ſe atreviò a fiarlo Diego de Villegas andava muy perplexo, ſobre tomar reſoluciõ; y tenia conſigo miſmo frequentes conſultas,

y debates. Vn dia que iva a salir de nuestra Iglesia, al tomar agua bendita de la pila vecina al confesonario de el P. Claver, dexando este la confesion, que estava oyendo, se fue a encontrarle; y algo alterado el rostro, le dixo con imperio. *Dexe aquello, dexeselo a Dios, y no le enojèmos.* Entendiò luego, que lo decia por lo que llevava a solas con su pensamiento; pero para mayor averiguacion, se detuvo a conversar cō el Padre, aunque este, sereno yà el semblante, quiso despedirse. Preguntòle, què era lo que avia de dexar? y el Santo Varon, explicandole todo el secreto de su pecho, le rogò, que se olvidàse de ello. No pudo dexar de obedecerle, juzgando, que Dios le hablava por su boca; y que era imposible tener tal noticia, sino se la uviera revelado. Saliòse de la Iglesia, sin atreverse a levantar los ojos a mirarle; con tan gran pasmo, que no sabia si estava en casa, quando llegò a ella: pero con tan gran veneracion de el Padre Claver, que desde entonces le respetava como a Santo.



QVARTA PARTE DE LA VIDA de el V.P.Pedro Claver.

SVS VIRTVDES, VLTIMA ENfermedad, y muerte; y milagros, con que despues de ella le onra Dios.

LA fineça de la santidad se conoce, como en piedra de toque en el exercicio de las virtudes. Ellas son las gradas, por dõde se sube cõ firmeça a la union con Dios, y a la vista suya en la gloriosa Sion. Por la grandeça de ellas, se à de medir la de los Santos: otros dones pueden hacerlos admirables, pero solamente las virtudes son las que los hacen perfectos. Los extasis, las revelaciones, los prodigios, le suenan a mas aplauso al vulgo; pero son de menos estimacion, que la umildad, y amor de Dios. Son aquellas unas preciosas joyas, con que su Magestad suele adornar a sus amigos; y si las diera a los que no lo son; no lo fueran por el adorno de aquellas joyas. Bien asi como las ropas reales, que adornan a la Magestad, y no la constituyen, vestidas de un vasallo, aunque le dieran Psal. 83.

gala, no le hicieran Rey. Son las virtudes joyas preciosissimas, que sobre adornarle al que las tiene, le estrechan en la amistad con Dios. En ellas debe principalmente ponerse la atencion, quando se leen las vidas de los Santos: pero el estrago de nuestro gusto, aun en las cosas de el espiritu apetece mas lo plausible, que lo provechoso; buscandole el cebo a la curiosidad, y no la materia a la imitacion. Es deleytable el admirar lo prodigioso; y desabrido el imitar lo bueno; cō que se nos hace la santidad mas apacible para mirada por las maravillas, q̃ por las virtudes. Las de el V. P. Pedro Claver coronaràn esta obra; llamando solamente la memoria a lo que yà queda referido de ellas.

CAPITVLO I.

VIRTVDES TEOLOGALES; Y amor de el Venerable Padre Claver a los proximos.

ENtre las virtudes, el primer lugar se debe a las mas nobles; y lo son aquellas, que miran a Dios derechamente por ojeto, llamadas por eso Teologales. Quanto mas perfecta es ca-

da

da una en sus actos, esfuerça mas los de las otras, favoreciendose con reciproca correspondencia. Es la Fè sustancia de las cosas que esperàmos; porque los bienes, a que anhela la Esperança, se apoyan en la Fè. Es la Esperança nuevo, y gustoso impulso àcia lo que creemos, cõ que la Fè se establece, y perficiona mas. Alumbra la Fè, y enciende la Esperança los actos de la caridad; y el imperio de la caridad las hace a entrambas mas animosas, a la una para creer, y a la otra para esperarlo todo. Favoreciò mucho Dios al V.P.Claver, para que alcançàse altisimo grado en estas tres virtudes, y unas a otras se fuèsen nuevo aliento.

Heb.11. D.Th.2.2. q.17. à 7. ad 1. 1.Cor.13.

En quanto a la virtud de la Fè, viviò siempre de ella como Varon justo, alimentando continuamente la alma de verdades eternas; sin acoger por los sentidos los engaños blandos de esta vida, mentirosa quanto lisonjera. No es todo uno vivir en la Fè, y vivir de la Fè: aquello es comun a todos los Catolicos: esto propio de los que son perfectos. Vive en ella, el q̃ cree los misterios, ò articulos, que le propone; pero no vive de ella, sino el que govierna todas las acciones a su luz. El V.P.Pedro Claver vivia en Fè, y de Fè, ajustadas al govierno de ella

Heb.10.

las operaciones todas de su perfecta vida. Teniale escogido Dios para Apostol, que la predicàse a inumerables almas: como no avia de llenar de Fè aquella alma, de quien avia de derivarse a inumerables? Para Maestro, que la enseñàse al Gentil, al Moro, y al Hereje; y era importantisimo, que vièsen resplandecer la Fè en sus obras; mas facilmente instruìda en unos la rudeça, y vencida en otros la terquedad, a la eficàcia de el exemplo, que a la energìa de la voz. El zelo ardiente de propagarle juridiciones a la Fè, le sacò de España con olvido de quanto en ella podia merecerle el gusto, ò el cariño: le llevò por dilatados mares, con desprecio generoso de todos sus peligros: le sacrificò a tarea tan prolixa como de quarenta años, en beneficios de unos esclavos Negros; martirio lento a la paciencia, en que sobraron penas para la corona, aunque la faltò el esmalte de la sangre. Con ser tantos, como hemos dicho, los Morenos, que entravan cada año por el puerto de Cartagena; al P. Claver le parecian pocos; porque a la grandeça de su coraçon era corto el mundo para rendirlo a Dios: y asi quãdo los Capitanes de los navios, que llaman Armadores, estavan de partida para las costas de Gui-

nea;

nea; ardiendole el fuego de su zelo en el rostro, les decia, que le llevàsen a dar en un cabo de aquellas costas; de donde pudièse hacerse paso a las Provincias estẽdidas de los Negros, para reducirlas todas a la Fè. No es dudable, que para aquella su actividad de espiritu, constante siempre en el trabajo, no eran aun esfera bastante, regiones tan derramadas de el Gentilismo; y que sin serle embaraço de mucho tiẽpo, le fueran triunfo de mucha gloria. Pero yà que no se le permitia aquel desahogo al zelo, rogava encarecidamente a los Capitanes, que le truxèsen a Cartagena muchos Negros, que christianizar. Amavalos muy de coraçon, porque se empleavan en esta obra; y teniales repartidos los dias de la semana, para hacer especialmente oracion por cada uno de ellos. Llamavalos sus queridos, y era tanto lo que los agasajava; que quando no la conveniencia de sus interèses, les obligava el agradecimiento al V. Padre, a los trabajos, y peligros de la navegacion, para poderle presentar almas a millares; y entretenerle yà que no artarle aquella hambre insaciable siempre de nuevas conversiones.

Paró en gran parte el trato de los Negros, por

por el levantamiento de Portugal, a cuya Corona pertenecen casi todos los puertos, donde se compran, para conducir a Cartagena. Aqui fue el afligirse; aqui el deshacerse; aqui el abrasarse aquellas zelosisimas entrañas, mas encendida en ellas la sed de almas, quanto veìa menos esperança de su alivio. Suspiro suyo era perpetuo; *Ha! quien se viera en las costas de Guinea, Carabal, y Arda, convirtiendo almas de aquellos pobres Negros.* No parò en desearlo, pidiò licencia con vivas instancias para llevar el Evãgelio a aquellas partes; esperando tener el premio en el martirio. Esto imposible, intentò ir a los puertos de Caracas, Santo Domingo, Cumana, Maracaybo, y Santa Marta, donde hacen descanso, y escala para Cartagena los navios q̃ traen Morenos; dexando muchos en cada parte de estas. Fiava poco el P. Claver en la Christiandad de los que alli quedavan, con la experiencia de aver hallado, ò sin Bautismo, ò dudosos de èl, a los que venian, despues que estuvieron algun tiempo en aquellos puertos. Deseò correrlos uno a uno, porque no quedàse alma de Negro en ellos, que no la recogièse: bien asi como el codicioso labrador, que faltãdole yà en el campo mieses en que jugar la hoz,

re-

recorre el ſuelo, para poner en cobro las eſpigas, que ſe deslizaron de el manojo. Pero cerrado tãbien por eſta parte el reſpiradero a la llama, ſe encaminò por las miſiones; y en la ultima llegò a Cotoca vecina a Vraba; donde aſta oy ſe hace fuerte la Idolatrìa con las armas, y mas con la ferocidad de aquellos Indios, que obſtinadamente las manejan ſiempre en defenſa de ſus faltos ritos. Yà a ſus puertas el V. P. Claver intentò, ò abrirlas, o quebrantarlas a la predicacion de el Evangelio; con animo, ò bien de rendir a la Fè aquellos rebeldes coraçones, o bien de ofrecerle la ſangre en tan glorioſa empreſa. Contentòſe Dios con los deſeos, quitandole la ſalud al tiempo, que iva a executarlos; para que impoſibilitado de cumplirlos, pasàſe por mas riguroſo martirio a la Corona. No de otra ſuerte, quando S. Franciſco Xavier, quiſo abrir las primeras brechas en el inexpugnable muro de la China, para introducirle el Evangelio, le llamò Dios deſde los deſeos, admitidos a cuenta de obras para el galardon; y ſin el guſto de cumplidos, por ventura con mas realce de meritos.

No admiro el ardiente deſaſoſiego de el fervoroſo P. Claver por dilatar la Fè Catolica,

por-

porque le iluſtrò Dios de luces tan vivas en los miſterios de ella; que en trayendolos, o a la memoria, o a la converſacion, ſin poder mas conſigo, quedava elevado en ſu grãdeça. Viſpera de la Encarnacion de el Verbo Eterno, avien do dicho Miſa en caſa de Doña Ana de Porres, y comulgado a eſta ſeñora, y a ſus hijas; ſacò un libro de eſtampas, y moſtrãdo la de aquel inefable miſterio, ſe puſo a platicarles de èl. Llegò a ponderar la deuda, en que le eſtàmos a la Virgen, por el conſentimiento, a que ſe encarnàſe Dios en ſus puriſſimas entrañas; acto aventajado en el valor a todos los merecimiẽtos de Angeles, y Santos: y fue tan copioſo el impetu de lagrimas, que uvo de parar la voz a que deſaguàſen. Cerrò deſpues los ojos, llamado a dentro de afecto mas poderoſo, y dulce; y el roſtro àcia el Cielo, ſe ſuſpendiò de el todo, y por tan largo eſpacio de tiempo; que haciendoſe tarde para bolver a caſa, fue neceſſario, que el compañero le ſacàſe violentamente de aquella elevacion. Lo que en eſte, le ſucedia en los demas miſterios, con frequencia.

Su eſperança era muy ermana de ſu Fè en lo perfeto; y grande argumento de la firmeça,

con

cõ que prẽdiò en ſu coraçon, el tenerle tã deſaſido de todo lo viſible,como pendiente de lo eterno. De el Gran Bautiſta dixo gravemente San Geronimo,que a nada de las coſas caducas ſe dignava de abrir los ojos ſellados con la eſperança de vèr a Iesv Chriſto.En los ſentidos, y potencias de el V. P. Claver cabe el miſmo elogio,negados de el todo, a todas las coſas de la tierra; porque embebida ſiempre la alma en las de el Cielo,que eſperava, ſe prohibiò con las de por acà todo comercio. Efecto fue no ſolamente de ſu mortificacion,ſino de ſu eſperança, andar abſtraìdo de lo terreno, ocupado en el ſuſpiro dulce de lo celeſtial. Converſava con ombres, y nada de los ombres ſe le pegava al coraçon; porque en los ombres buſcava a Dios; y a los ombres no los buſcava, ſino para Dios:al negocio de las almas ſiempre,ſin divertirſe a cumplimientos. Sucediale ir a muchas caſas principales a confeſar los eſclavos enfermos,ſin caerle en el cuidado, quienes eran los dueños de las caſas, ni hablar con ellos, ni con otra perſona a la entrada, ò ſalida; ſino en caſo de no ſaber el apoſento de los que avia de cõfeſar: que entonces en preguntandolo, al primero con quien encontrava con nadie gaſtava

mas raçones. Con aver vivido tantos años en Cartagena, y ser en ella tan conocido, ni aun de nombre conocia a muchas personas de grã suposicion, o por calidad, o por riqueça. Estando en mision en la estancia de el Capitan Rocha, llegò nueva de un caso, que avia sucedido al Capitan Alonso Quadrado Cid; y refiriendoselo al bendito Padre, preguntò, quien era Quadrado? y por mas señas, con que se lo procuraron dar a conocer, jamàs cayò en la cuenta. Era este Cavallero, uno de los ombres, que hacian mas ruìdo en Cartagena, Regidor de ella, Capitan de cavallos, Provincial de la Ermandad, el mas rico de estos tiempos en aquella tierra, en cuya casa avia estado el Padre Claver inumerables veces al ministerio de los Negros: y con todo eso, ni aun de su nombre le avia llegado la noticia. Cosa que en el Capitan Rocha aumentò grandemente el concepto de su santidad, admirado, y edificadissimo, de quan estrangero de la tierra vivia en ella el Santo Padre, avecinados en el Cielo los pensamientos, y deseos. Al fin nadie tuvo entrada en su conocimiento por raçon alguna de las q̃ brillan a los ojos de el mundo, que nunca mirava a ellas; sino por las que eran a beneficio de

las

las almas. Como no tratava con ombres, ſino para los negocios de Dios, no ſe embaraçava en mas noticias de ellos, que en orden a lo que los tratava. Solitario para con Dios el coraçon, quando mas engolfado en miniſterios con los proximos.

Aſida por afecto el alma de lo eterno, parecia tener allà mas domicilo, que eſperança; ſin jamàs deſprenderſe ſiquiera por un breve rato, ni aun al reclamo dulce de las novedades, que de Eſpaña llevan los galeones. Son eſtas mas apetecidas por mas ſabroſas en aquellas partes, donde ſe reciben a deſeo; el ſer de la patria las aviva el guſto; cuyo cariño ſuele mas tiernamenee deſpertarle la mayor diſtancia. Nunca eſtas nuevas le debieron al V.P.Claver la curioſidad en preguntarlas, ni la atencion a oìrlas. Lo que preguntava era, ſi traìan enfermos los navios, para acudir luego a la aſiſtencia de ellos: y tal vez, ſi avia paz en la Chriſtiandad, ſi alguna nueva de edificacion: todas las demas en el mucho tiempo, que viviò en Indias, no le merecieron ſino el olvido: deſterradas de la alma memorias de otra patria, que la de los eſcogidos; donde le avia conaturaliçado la eſperança. Que ſino la firmeça de eſta

vir-

virtud,le tuvo a pie firme tantos años en los inmensos trabajos, que emos visto? Que tan constante en los rigores de la penitencia, que despues verèmos? Que tan sosegado, y tan gozoso en las noticias, que le anticipò el Cielo de su dichosa muerte?

Cant. 3. Pero quien podrà hablar en los incendios de su caridad para con Dios, sin arderle en el coraçon aquella llama? Abrasavase continuamẽte en ella; y como pastilla cõpuesta de todo genero de aromas, se deshacia en fragantisimos vapores de afectos amorosos. Este amor le traìa dulcemente inquieto para contentarle, y con nada podia satisfacerle. Hacia recurso a martirizarse con penitencias; porque el primer alivio, como el primer blason le tiene el amor en padecer: no se dava treguas en el trabajo, continuadas en èl las noches con los dias: andava en busca de mortificaciones, y de oprobios, alimento dulce de quien ama: poniase a los pies de todos, asta de los esclavos mismos, teniendose en menos, que sus ascos. Pero los rigores, los trabajos, las umillaciones, los desprecios siempre le parecian nada; porque era todo menos, que su amor. Traìale confuso el reconocimiento de ser para tan poco, siendo para tanto;

to;y de lo que verdaderamente era exceſo de ardor,ſe achacava culpas de tibieça. Altiſsimo linaje de umildad! lo mucho que ama,es lo que le umilla;porque como no puede dar ſatisfacion a los deſeos de ſu amor con todo lo que trabaja,y padece,ſe mira como tibio para trabajar,y padecer. Eſte amor le llevava ſiempre tan enagenado de ſi miſmo , como embebido en Dios , aun quando andava por las calles. En el bullicio de ellas ſe hallava como en yermo,retirado a la ſoledad de el coraçon. El trafago no le hacia ruìdo en el interior ſilencio de ſu eſpiritu: ni accidente alguno de eſtruendo, ù de peligro era poderoſo para llamarle a fuera.Buen apoyo es de eſto lo que le ſucediò en una ocaſion ; en que aviendoſe alborotado las mulas de un coche , partieron con èl furioſamente de carrera calle abajo,àcia donde iva el V.P.con ſu compañero. El eſtruendo grande,q̃ traìan,ſe redoblava con las voces , de los que les gritavan,ſe apartàſen:y la congoja,con que les repetian el aviſo , hacia mas formidable el rieſgo.Viendole yà vecino el compañero , cogiò en braços al Padre, y retiròle a una tienda a toda prieſa. Pero el Santo Varon iva tan abſorto,que ni oyò los gritos, ni advirtiò el pe-

ligro, ni aun se informò de la ocasion, para aver-le entrado en braços en aquella casa. Recogido siempre a lo interior, y con la misma serenidad en el semblante, no pudo entenderse, que supo de aquel caso; de que no hablò una palabra con el compañero. Este amor encendido siẽpre sacava las raçones tã ardientes, como caldeadas en la fragua de su coraçon; de que sentian fervoriçarse, y aun encenderse quantos le escuchavan. Què tibieça no entrò en calor a sus palabras? Quien las dava el oìdo, que no le pasàsen el ardor al pecho? Quando hablò sin que pegàse fuego a la alma? Este amor finalmente fue el espiritu de todas sus virtudes; imperio, y realce de ellas: porque todas las exercitava amando.

Con la misma caridad, que se ama a Dios, se ama tãbien al proximo, quando es Dios unicamente la raçon de amarle. Conoceràse claramẽte, que se ama por Dios, quando no se quiere sino para Dios; y que se quiere de esa suerte, quando no nos llevan a su amor las conveniẽcias, que podemos interesar en èl; ni quando agravios recebidos, ò ingratitudes experimentadas nos retiran, ò entibian en su amor. De el que tuvo a Dios este Apostolico Varon, es ca-

li-

lificado teſtimonio aquella caridad nunca baſtantemente ponderada, que ſe le conociò a los proximos;en que aora uvieramos de dilatarnos mucho,a no quedar yà toda eſta hiſtoria centelleando en ardores de ella. El motivo de amarlos no pudo ſer otro, que Dios, en quien ſolamente atendia en ellos, el ſer almas redemidas con ſu precioſa ſangre. A nadie dexò de amar porque le injuriàſe;mas poderoſa la ſangre, de que le cõſiderava bañado, para amarle ſiempre; que las injurias , con que le provocava , para que dexàſe de quererle. Què pudo buſcar ſino a Dios en los proximos , àquel afecto tan limpio de intereſes,que nunca le hallaron la entrada a ſalpicarle? Que todo ſu guſto era trabajar a beneficio de los pobres?Que todo ſu anhelo era vivir entre los eſclavos?Que todas ſus delicias eran contratar con las mayores miſerias de la tierra?Què efectos generoſos ſe le conocen a la caridad, que no ſe admiràſen en la de eſte fervoroſiſimo Varon?Què miſericordia en cõpadecerſe de los atribulados! Què beneficencia tan comun a todos! Què limoſna tan abũdante; perene ſocorro a todo genero de neceſidades!Què zelo en corregir las culpas! Què ſolicitud en deſterrar las ignorancias! Què cõ-

ſuelo a los encarcelados! Què caricias a los enfermos! Què cuidado en favorecer a los difuntos! Por qualquiere de las quatro dimenſiones, que ſe le mire la caridad, à de encontrarſe grande; ſi por la altura, en los motivos, que le dava ſiempre los mas altos: ſi por la longitud; en la conſtancia, con que la exercitò por tantos años ſin quiebra: ſi por la latitud en la univerſalidad, con que la dilatò a todo linaje de perſonas: ſi por la profundidad, en penetrar cō los beneficios aſta los ſenos de la tierra, para refrigerio de las almas, que ſe purifican en el fuego. Socorrialas con ſacrificios, oraciones, penitencias, y con todo lo que era ſatisfactorio en ſus buenas obras: aplicavalas muchas indulgencias; y para que otros hicièſen lo miſmo, repartia en gran numero cuentas, medallas, roſarios ricos de eſas gracias. No le cabia la caridad en las eſtrechas margenes de eſta vida; redundava ſobre ellas a verterſe en la otra. Argumento de lo que aliviavan a las almas de Purgatorio los ſufragios de el V. Padre, fue el venir ellas miſmas repetidas veces a ſolicitarlos.

Vn Negro, que por enfermo le tenia en ſu apoſento, y cama, oyò a media noche lamentables

bles voces, y estruendo de cadenas. El temor le llevò àcia el P. Claver, arrodillado en oracion entonces, a guarecerse de su amparo. *Padre mio* (le dixo) *què ruìdo es este, que no me dexa dormir de miedo?* A que le respondiò. *Sosiegate*, hijo, *y buelvete sin cuidado a la cama.* Ayudòle a poner en ella, y hechòle la manta sobre la cabeça; y abriendo la puerta se puso a raçonar, no viò con quien el Negro, ni embuelto en la ropa, y mas en el temor, pudo entenderle lo que hablò: pero el silencio, que puso luego el Padre al ruìdo de voces, y cadenas, le persuadiò; que eran algunas almas, que venian a pedirle el socorro de sus oraciones (como solian otras veces) y prometido, las acallò con la esperança de èl.

Otro Negro, que trabajava en una estancia, andando por los montes de ellla, se oyò llamar distintamente por su nombre de lo alto de un arbol; bolviò los ojos a la voz, y no viendole autor, despavorido cogiò la huìda àcia sus compañeros. Cortòsela el temor de una fantasma agigantada, que se le puso al paso; y con un latigo, que parecia de caldeado yerro, le diò tan recios golpes, que fue mucho no acabar entre ellos: deciale, quando le casti-

gava. *Como no traes rosario? como no traes rosario? No andes sin rasario, y reçale por las almas de Purgatorio.* Despues de la cruda tempestad de azotes, le ordenò, pidièse a la muger de el Capitan de aquella estancia, quatro pesos, que le restò debiendo, y los llevàse al P. Pedro Claver, diciendole, que los dispusièse en Misas a beneficio suyo, y le ayudàse con sus oraciones a salir mas presto de las penas. Desapareciò con esto el difunto; y a las voces, que empeçò a dar el Negro, acudieron sus compañeros: hallaronle mas muerto que vivo, señalado el fuego en quantas partes de el cuerpo le cruzò el azote; tan sin aliento, que a nada de lo que le preguntavan podia responder. Llevado a la estancia, y cobrado de el susto, refiriò el caso; y sobre las cicatrizes de los golpes, le hizo indubitable el testimonio de la muger de el Capitan, que confesò la deuda de los quatro pesos a un Negro poco antes difunto. Diòselos para que los llevàse al P. Claver: el qual informado de lo que pasò, hizo luego decir las Misas; y diò al Negro un rosario: pero yà èl se avia prevenido de otros dos; porque en caso de perder el uno, le quedàse el otro; y no tuvièsen ocasion las almas de repetirle el càstigo sobre la falta de èl. Tomò

muy

muy a ſu cargo el bendito Padre ſatisfacer por aquella alma, que vino à recomendarſe en ſus oraciones, en confiança de que ſe le abreviarian por ellas los plaços de la entrada al Cielo.

CAPITVLO II.

VIRTVD DE RELIGION.

DEſpues de las virtudes Teologales, es la Religion, que interior, y exteriormente le rinde a Dios debido culto, en reconocimiento de la infinita excelencia de ſu ſer, y de ſu dominio Soberano ſobre las criaturas. Actos internos de eſta virtud, enſeña S. Thomàs, que ſon la devocion, y la oracion; y aunque la principal cauſa de aquella es Dios, la que de nueſtra parte concurre a excitarla, es la oracion mental; porque como la verdadera devocion no ſea otra coſa, que aquel acto de la voluntad, q̃ tiene a la alma diſpueſta, y pronta a todo lo que es ſervicio de ſu Criador; es neceſario que proceda de lo que medita, ò contempla el entendimiento. La devocion de el V. P. Pedro Claver, era como la de aquellos abraſados Serafines, que viò el Profeta Iſaìas, con las alas de el

2.2.q.82. art. 2. & q.83. art. 3.

Ibid. q. 82. ar. 3. Iſaì. 6.

coraçon ſiempre deſplegadas en amagos de buelo, en fe de ſu obediente prontitud a ſervir. Pero que mucho, ſi contemplava ſiempre de hito a la Soberana Mageſtad de Dios; ſino con la claridad, que aquellos bienaventurados eſpiritus, con la que ſufre el velo de la mortalidad a la alma, que levanta Dios en eſta vida a la eſtrechez de ſus abraços. No ay que admirar que el fuego de la devocion eſtuvièſe ſiempre tan vivo, en quien era la contemplacion tã continua, como perfecta. No es facil ſaber lo q̃ favorece Dios en eſte exercicio a las almas, que ſe digna de admitir a la union intima conſigo: porque quanto mas favorecidas, mas umildes; y quanto mas umildes andan mas atentas a no parecer favorecidas. Tal vez quiere Dios, que ſe publiquen los favores, que paſan de ſecreto entre ſu Mageſtad, y la alma, para gloria ſuya, y enſeñança de otras: pero a la alma, que los recibe ſiempre la toca el eſconderlos, ſino la obliga la obediencia, que los manifieſte.

El grado de contemplacion a que llegò el V.P. Claver, còmo tan umilde lo tuvo ſiempre para ſi: pero por indubitables conjecturas, puede inferirſe, que ſino al mas alto, alomenos fue a uno de los mas perfectos. Porque ſi ſe mira a

las

las disposiciones, que previenen, y purifican el espiritu para abilitarle a contemplar, en quien se hallaràn mas que en el bendito Padre? Què pureça de vida! Què mortificacion de pasiones! Què aspereça de penitencias! Què govierno sobre los sentidos! Què olvido de la tierra! Què sufrimiento de trabajos! Què aborrecimiento de si mismo! Si a las muchas oras que dava a la oracion; es imposible moralmente, q̃ pudièse por tan largos años perseverar en ellas, menos que en braços de una contemplacion muy alta. Si a los efectos, que en èl se veìan, quã do orava; no eran de los que pueden conseguir se por industria; no de los que se hacen, sino de los que se padecen, obrando Dios en la alma con poderoso braço, como dueño: suspensiones, enagenamiento de sentidos, arrobos, buelos de espiritu, que arrebatavan consigo la pesadumbre de el cuerpo de la tierra al ayre. En su enfermedad ultima, aviẽdose levantado una noche a orar, le hallò Diego Fulupo, que le asistia, vara, y media elevado de el suelo, dobladas en el ayre las rodillas, fixos los ojos en un Christo, que tenia en la mano izquierda, y la derecha sobre el pecho, conservando la postura en que le cogiò la fuerça de el aarobo. Pasmado Die-

go

go empeçò a dudar, si llamaria a los Religiosos, si a otros compañeros suyos, que dormian; nada se atreviò a resolver, temeroso de disgusgustarle; aguardòle que bolviesse de el rapto; para ayudarle a poner en su pobre cama. Pidiòle palabra el umildisimo Varon, de que a nadie diria lo que avia visto. Diòsela, y la cumpliò asta que muerto el Padre, lo depuso con juramento en el proceso de sus informaciones. Estas mercedes no se reciben comunmente, sino en lo mas subido de la contemplacion. Pues aquella vista de su espiritu, que tan generalmēte alcançava a las necesidades, o peligros de los ausentes; que se estendia a los sucesos de lo futuro; que penetrava a lo secreto de los coraçones: no es abonado testimonio de quan adentro admitia Dios en su trato, al que dava en èl ilustraciones tan frequentes?

Pero el finisimo amante de la Cruz tenia sus delicias en padecer, mas que en goçar: el umilde de coraçon, no buscava sino a Christo umilde: èl desasido, y abnegado de el todo con generoso desapropio de aquellos sobrenaturales regalos conservava la alma en una tan perfecta desnudez, que de parte suya la governava siēpre en puntos de oracion, por las reglas de

prin-

principiante. Punto bien delicado de espiritu, y quilate de umildad mas fino, de lo que puede dar a conocer la pluma. Que quãdo eleva Dios a una alma al dichoso estado de su divina uniõ, quando la tiene anegada en aquel inmenso pielago de soberanas luces, quando penetrada toda de el fuego de su amor, como si fuera rayo de aquel Sol: ande atenida a las liciones primeras de oracion, ò juzgando que no à pasàdo de ellas; ò teniendose por tan indigna como inabil para las mas altas; ò retirandose modestamente de recebir favores! O que desnudez tan milagrosa! O que conocimiento de si misma tan altamente umilde! Todo el cariño de este espiritualisimo Padre era la Pasion de su Redentor, y la puerta por donde entrava siempre a orar; y como sino la tuviera muy franca, y muy sabida; abria un libro de estampas devotisimas, fijando los ojos en la de el misterio, que contemplava. Con sencillez tan candida se desentendia del don altisimo de su oracion, persuadido, que para entrar en ella, era importante q̃ le guiàse como de la mano aquel socorro. Premiava de contado Dios tan umilde sinceridad, levantandole el espiritu de la consideracion tierna de sus penas a la contemplacion sose-

ga-

gada de ſu divina Eſencia, y Atributos, donde quedava la alma abſorta, abraſandoſe dulcemẽ te como mariposa en amoroſas llamas.

No ay duda en que ſu oracion era continua; porque nunca perdia a Dios de viſta; y con la coſtumbre de mirarle ſiempre, aun quãdo dormia le eſtava enamorando con terniſimas aſpiraciones de jaculatorias. Pero quantas eran cada dia las oras de oracion retirada, no à podido averiguarſe. El Padre Sebaſtian de Morillo ſolia decir, que no ſabia, quando interrumpia la oraciõ: porq̃ ſiẽpre le hallava en ella por extraordinaria q̃ fuèſen la ora, en q̃ iva a ſu apoſento. Abria ſin llamar cõ la autoridad de Rector, y unas veces le encõtrava con corona de eſpinas clavada a la cabeça; otras con una ſoga al cuello, ò pueſto en Cruz, y ſiempre tan ſuſpenſo; que por no romperle aquella elevacion, ſe retirava ſin hablarle. Veſtiaſe el bendito Padre de el traje, que meditava en Chriſto; impreſas en el alma, y ſeñaladas en el cuerpo las penas de ſu amado. Temeroſo de truenos, que eſtremecen a Cartagena, y mas ſobre noche, a varias oras de ella, ſe acogia el Ermano Nicolas Gonzalez a la celda del P. Claver vecina de la ſuya; nunca le ſintiò entrar, abſorto ſiempre en

ſu

ſu oracion:ſu lado le era alivio al miedo, reconociendo en ſu virtud ſalvaguarda a todos los peligros. Saliaſe deshecha yà la tempeſtad;inmoble ſiempre en la quietud de ſu contemplacion el V.Padre. Eſtos,y otros teſtigos, de frequente recurſo a ſu celda , convienen en que dava a la oracion todo el tiempo , que le dexavan libre la obediencia,ò el miniſterio. Como eſtava tan poſeìdo de el amor de Dios,nada podia moverle de ſu trato,ſino la obligaciõ de obedecerle,o el guſto de ſervirle. El sueño, que tomava era muy breve,de dos a tres oras lo mas; taſada a eſe corto tiempo la cuerda en el deſpertador de el coraçon,ſe deſprendia luego a llamarle con el callado ruìdo de ſu cuidado miſmo.Orava el reſto de la noche ; quejoſo de el Sol , porque no la hacia mas larga, entretenido en el otro emisferio : como aquel gran Padre autor de las poblaciones Monaſticas en la Tebaida.Los amoroſos ſentimientos, que redundavan en ſu eſpiritu , por mas que dentro de èl los reſtañàſe la umildad , ſe vertìan en copioſas avenidas de ardientes lagrimas,hechos ſangre los parpados de lo que llorava.

A la virtud de la Religion pertenecen los

actos asi interiores, como exteriores, con que venerâmos a Dios, reverenciàmos sus misterios, y onràmos a sus Santos. En todo fue el V.P. Claver, perfectisimo modelo de esta virtud. Siempre que se ponia a reçar las Oras canonicas, era sobre consideracion atenta de la Suprema Magestad, a quien avia de tributar aquellas alabanças: y para ser mas accepto a sus divinos ojos, se adornava de las insignias de la Pasion de Christo: soga a la garganta, corona de espinas en las sienes. Quien duda que mirària el Eterno Padre con agrado aquel devoto retrato de su querido Hijo, en quien se cõplace, mas conforme con èl por la semejança de la alma, que por la de el trage doloroso? Las rodillas en tierra, y todo el coraçon en el Cielo, despidiendo ardores, que le retocavan el semblante, con voz pausada, y tierna decia el Oficio Divino, dandole a cada ora su tiempo con rigida observancia; y a todas una atenciõ tan fervorosa, que edificava notablemente el verle.

Aquellas insignias en el Padre Claver, no erã afectacion postiza (facil de conocerse por mas que vaya en habito piadoso) sino fuerça de afecto de un coraçon enamorado, que viste co-

lores,y galas de quiẽ ama. Entre los miſterios de Dios Ombre conocidamente tuvo ſu regalo con los de la Paſion Sagrada. No ſabia hablar de otra materia,y apenas ſe ponia en eſta, quando todo era lagrimas,ſuſpenſiones, deliquios,incendios de amor.Pareciale a un Religioſo,que le tratò familiarmente mas años, q̃ traìa gravados en el pecho los inſtrumẽtos todos de la Paſion, y a Chriſto Crucificado en medio: lo que no puede dudarſe es, q̃ los traìa impreſos en la vida, llevada ſiempre por deſprecios,por penas,por aſpereças, por rigores. Aunque comunmente le tenia la penitencia macilento el roſtro: pero en ſemana Santa ſe moſtrava tan inmutado doloridamente, que como una imagen de Chriſto afligido no podia mirarſe ſin orror devoto. Conocianſele en aquel tiempo unos vehementiſimos deſeos, de que aun lo inſenſible hicieſe ſentimiento por la muerte de ſu Criador; y quiſiera entonces, que todo ſe cubrièſe de luto,y de triſteça.Doblavaſe todas las penitencias; y ſiendo las que deſpues verèmos,no parece facil, que pudieran doblarſe. Los Viernes de entre año tãbien las aumentava; y a oras deſcuidadas de la noche, porque no le vièſen,con la corona,ſoga, mor-

da-

daça en la boca, y una Cruz a cuestas andava por los transitos de casa en contemplacion del camino amargo de el Calvario. Pudolo observar un Seglar, que recogido en el Colegio, despertò una noche al estruendo de unos açotes, que le hicieron grima. Oyò abrir luego la puerta de una celda, y llevado de curiosidad abriò tãbien la de la suya, a tiempo que el P. Claver, pasava por delante de ella en la forma dicha a sus piadosos exercicios: y aunque entonces no pudo, le conociò de buelta. La noche, el silencio, el espectaculo de curioso le dexaron tã cõpungido, que no pudo tomar mas sueño. Avia sacado de las obras de el Padre S. Bernardo, meditaciones tiernas de las llagas, que padeciò Christo en todos sus miembros, y tenialas en un cuadernito, roçado de usarle; frequente èl en sus manos, como la materia que contenia en sus afectos. Cada dia saludava aquellas Santisimas llagas una a una, haciendo su guarida yà en esta, yà en aquella, sin acertar con la salida, sino para tomar la entrada de otra. No se le podia hacer gusto igual al demostrarle alguna imagen de la Pasion, blando siempre el afecto a regalarse en ella. Fue zelosisimo de que no faltàse a los enfermos la de Christo Crucificado; y

pa-

para eso hiço prevencion de algunas hechuras devotas, aunq̃ pobres ; y donde no la avia, la dexava para consuelo de el enfermo.

Es el Augustisimo Sacramento de la Eucharistia memoria viva de la Pasion de nuestro Redentor; y las delicias todas de el V. Padre Claver esta dulcisima memoria. Quien podrà decir lo que pasava por aquel coraçon en la real, y verdadera presencia de su amado? Penetrava la viveça de su fe, aunque con vista ciega, los dobles todos, en que le embuelve el velo de los accidentes. Creìdo le sentia mas presente, que si le viera. O lo que subian entonces las llamas de el amor! Què poderosos! Què deshechos ivan los incendios! Lo mismo, que los Bienaventurados tienen en el Cielo para su gloria, tenèmos los ombres en la tierra para nuestro consuelo. La Vmanidad Santisima de Christo, la Divinidad Vna en la Esencia, y Trina en las Personas, la Magestad, la Omnipotencia, la Ermosura infinita de Dios, sus Atributos todos estàn en este Admirable, Tremendo, y Venerabilisimo Sacramento de el Altar. Todo lo que allà se dà al goço de la vista, se dà acà a la certidumbre de la Fè: lo que allà se mira con fruicion, acà se cree con merito. Dios

claramente viſto, ſolamente es para los que viven en el Cielo; y Dios Sacramentado ſolamẽte para los que vivimos en la tierra. En una, y otra parte es igualmente digno de ſer amado; porque es el miſmo en una, y otra parte. Si viſto ſe lleva todos los amores de los Celeſtiales Corteſanos: porquè Sacramentado no à de llevarſe todos los amores de los que peregrinàmos en el mundo? Verdad es, que amarle en el Cielo, es caſo neceſario, ſi guſtoſo: pero no ſe niegue que dejar en la tierra de amarle, ſeria torpe ingratitud. Amele ſin ceſar el Bienaventurado, donde le poſeè por viſta clara; y amele el Viador ſin ceſar, donde le tiene por Fè cierta. Viviſima la de el V. P. Claver para calar eſtas verdades, le llevava todo el impulſo de el amor a la preſencia de Dios Sacramentado, violento ſiempre a deſaſirſe de ella. Las oras de aſiſtirle dia, y noche no ivan por taſa, porque eran todas las que alcançava de las ocupaciones preciſas, y alli era donde dava lo mas de el tiempo a la oraciõ Sobre eſo le hacia frequẽtes viſitas, ſi breves, fervoroſas; y aunque no pudieſe valerſe de los pies, como en la enfermedad ultima, avian de llevarle a braços a viſitar a ſu Señor. Por quantas Igleſias paſava, eſtando abiertas,

tas,avia de entrar a ſaludarle.Laſtimavaſe tiernamente,de que aviendoſe avecinado entre noſotros la fineça,la tuvieſemos, o tan deſconocida,o tan deſeſtimada; yermos los Templos, quando la ocioſidad puebla las plaças, y el divertimiento arraſtra los concurſos. Puſole el amor en eſte Divino Sacramento por el guſto de andarſe por coraçones de ombres; y le era intolerable dolor al V.Padre, que uvieſe tanto deſamor,o tanto deſcuido a recebirle. Eſto le obligava a ſalir por las calles las viſperas de Feſtividades grandes,y de Iubileos,exortando a todos a la comunion el ſiguiente dia. Eſte a ſudar incanſablemente en abilitar la rudeça de los Morenos para tan Soberana *Meſa*. Eſto a procurar,que en ſus enfermedades peligroſas, ſe les dieſe el Viatico: y porque la indecencia de los alojamientos lo dificultava; èl miſmo los barria,los aſeava, los perfumava con olores; y para adorno de la cama llevava una colcha de ſeda,avida de limoſna,para que ſirvieſe en eſtos caſos.

No le faltàron perſecuciones contra eſte ſu dictamen, a que nunca rindiò la conſtancia; ni era bien, que por lo importuno de porfiadas prevalecieſen contra la razon.Reprovavan mu

chos, que admitièse a los Negros a la comunion, y mas a la frequencia de ella; gente bruta, asquerosa, orrura de la naturaleça. Notavanle de facil; y que se guiava mas por impulsos de la piedad, que por reglas de la discrecion, y doctrina. Pasò a conversacion de el vulgo, como suele lo que empeçò en cẽsura de ombres, que satisfechos con la opinion de doctos, se miran con derecho para juzgar de todo, aun antes de averiguarlo. Los que verdaderamente lo son, reconocen, y pesan con maduro acuerdo todas las circunstancias de una cosa antes de resolver sobre ella. El umildisimo Padre Claver nada ostentava de lo que sabia, aunque era mucho; y en lo tocante a los ministerios q̃ manejava, podia ser Maestro de todos; estudiò sobre ellos los apices de los Doctores; beneficiò el estudio con larga experiencia; asistiòle la luz de el Cielo para los aciertos, que es lo principal: como no avia de ir siguro en lo que obrava? No era tan facil en admitir a la comunion a los Negros, que no excluyèse a los incapaces. Si eran brutos; su trabajo le costava el desbastarlos asta encontrarles con luz suficiente de raçon; como la labor que và buscando la de los fondos en el diamante bronco. Si asque-

ro-

rosos; los ascos de el cuerpo no afean a la alma; solamente los de la culpa la inficionan. En fundas muy limpias se esconden almas muy ediondas. Si orrura de la naturaleça, mirados de afuera, adentro estavan hermoseados con la gracia. Pues què raçon avia para que siendo Christianos, y capaces no cumplièsen con los preceptos de la Iglesia? ni goçàsen de el beneficio de aquel Soberano Sacramento, cuyo blason es alimentar pobres, y comunicarse a los umildes? Al fin el V.Padre guarneciò su dictamen de raçones tan firmes, y de doctrina tan maciça, que le hizo impenetrable a las contradiciones; y sobre eso quiso apoyarlo Dios con lo que le mostrò a una Religiosa de calificada virtud. Hablando esta con cierta persona grave por su Religiō, y por sus letras, le vino a tratar de la gran fama de santidad, con que resplādecia el P.Claver en Cartagena: y como las alabanças de otros, aun al que le son dulces, le empalagan, sino las quiebra con lo agrio de algun Pero; respondiò el Religioso, que venerava su virtud; pero que le desagradava en èl la facilidad de dar la comunion a los Morenos. Diòla pena a la Religiosa, que yà en su cōcepto, quedàse la opinion del V. Padre algo roçada, con

lo que avia oydo a una persona de tan cabales prẽdas. Sobre el cuidado de el escrupulo se fue a tomar el sueño, y en èl se le dieron a ver entrambos; el P. Claver en pie, y rodeado de resplandores, y aquel Religioso arrodillado en su presencia, y como solicitando el perdon de aver querido poner sombra en quien acreditavan tantas luces.

El zelo de q̃ en dias de precepto nadie quedàse sin oìr Misa, le obligò a prevenirse con licencia para decir dos, en dias de el Corpus, de Aútos de Fè, y quando los concursos de las armadas eran grandes. Tenia avisado al Sacristan en esos dias, que si despues de aver alçado, entrava gente a buscar Misa, no le dièse las abluciones, para que entendièse, que era importante bolver a celebrarla. Pero què cuidado en disponerse para el Sacrificio? Què reverencia tan afectuosa en ofrecerlo? Què recogimiento tan devoto a dar las gracias? Por muchas que fuèsen las ocupaciones, se avia de retirar media ora antes de ponerse en el Altar, al examen severo de su conciencia, y a la contemplacion de aquel gran Dios, que por sus manos avia de pasar a su pecho. Cada dia se reconciliava inviolablemente, cayendole gran copia de lagrimas sobre faltas,

tas,en que apenas podia caer la absolució.Desde que iva a la Sacristia asta que avia dado gracias,nadie por de autoridad, que fuèse,se atrevia a hablarle,con la experiencia de que entonces a nada dava la atencion,unicamente reservada para los sentimientos de adentro. Vestiase los ornamentos sacros,meditando en cada uno la insignia que significava de la Pasion de el Redentor;y favoreciendose de todo para el aumẽto de la devocion.Era tan abundante en el Altar la de su espiritu, que muchas personas por la que sentian de verle , se consolavan de oìr su Misa:especialmente en tiempo de Pasion,en las festividades de Christo , y de la Santisima Virgen Madre suya , le salian llamas al rostro; sostenido entonces mas de la fuerça de la elevacion,que haciendo pie en el suelo.Fue exactisimo en las ceremonias , observantisimo de la rubrica mas delicada , de unas , y otras pudo ser modelo. Medìa puntualmente la Misa al tiempo que dispone la regla, atento a cumplir, y no exceder. Fuera reprehensible lo que faltàra,y no loable lo que excediera de el tiempo prescripto por la ley ; que en el Religioso aun la devocion à de ser sin resabio de propietaria.En las gracias cargava profundamente la

conſideracion en la infinita diſtancia de ſu baxeça a la Mageſtad, que avia recebido; y paſmado de aquel amor inmenſo, que umillò a Dios a unirſe con tal vil criatura, a un tiempo ſe confundia deshaciendoſe, y ſe abraſava amandole. Aqui reconocida la pobreça de ſu alma, eran los clamores de el fervor, ſuplicandole al Señor de las virtudes, que tenia conſigo, le enriquecièſe de ellas, para que le pudièſe ſer decente alojamiento. Aqui el hacer recurſo a la Virgen Madre de las miſericordias; pidiendola, ſi quiera por empreſtito, algo de aquel interior adorno, con que le previno hoſpedaje en ſus limpiſſimas entrañas. Rematava ſiempre las gracias en ſu Capilla de el Milagro, donde celebrò la primera Miſa, haciendo el agradecimiento de por vida al favor de aver alli eſtrenado el Sacerdocio.

Deſpues de la Mageſtad de Dios, la dignidad mayor en Cielo, y tierra es la de ſu Santiſſima Madre; excelente con inconprehenſibles ventajas ſobre todas las criaturas puras; amada mas de Dios, que todas ellas; y por cuyo medio quiſo que nos vinièſen todos los bienes, para obligarnos a mas amor, y reverencia ſuya. Con la leche mamò el Padre Claver ſu devocion:

au-

aumentòla con el trato familiar del Santo Ermano Alonso Rodriguez, hijo tan regalado de esta grande Reyna: perficionòla con la imitacion de sus virtudes, espejandose continuamẽte en ellas: fineça que estima en sus devotos sobre todas. Tenia para esto un librito de meditaciones, con la historia de su Vida Santisima; y al fin de cada misterio, una estampa de èl: compañero inseparable de su pecho, para poderle mirar a todas oras. Todo era uno abrirle, y suspenderse en el amor de su dulce Madre, saltandole al primer golpe de vista centellas de el coraçon al rostro. Al salir, y bolver a casa, despues de saludado el Santisimo Sacramẽto, hacia oracion en la Capilla de la Virgen: a la salida la pedia su favor para el ministerio: a la buelta la dava raçon, y las gracias de lo que con su favor se avia obrado. Estilo inviolable en que la frequencia nunca dispensava, por muchas veces que uvièse de salir al dia. Celebrava con singular ternura sus festividades, empeçando desde las Vigilias variedad de obsequios, ayunos, penitencias, oraciones, convocacion de el pueblo a los Sacramentos de la confesion, y Eucharistia, para que todos las soleniçàsen con pureça de alma. Confesava de tarde a los niños de las es-

escuelas, para estampar en ellos, como en cera blanda el amor a la Virgen. Esos dias hacia traer de casas ricas, y piadosas abundante comida; y acabadas las funciones de la Iglesia se iva a repartirla; parte embiava a los pobres de S.Lazaro con musica, que los alegràse; parte quedava para los que acuden a la porteria. Teniales limpia, y aseada mesa; dandoles en ella el mejor lugar, reservado para si el ultimo, de que aun se juzgava indigno, venerando una Imagen de Christo en cada pobre. Empeçava con los platos la armonìa de los ministriles: la de los afectos de el V. Padre era la que mas regocijava el combite; mas gustoso entre aquellos mendìgos, que a la mesa de el mayor Monarca. El Iueves Santo les hacia el mismo agasajo, precediendo el lavatorio de los pies. Al fin de la comida los exortava a la devocion amorosa de la Virgen, de acuerdo el plato mas dulce para postre. Deseò entrañablemente que su devocion se imprimièse en los coraçones de todos; y hablava tan altamente en las grandeças suyas, que nadie le escuchava sin quedar herido de su tierno amor. No es ponderable los rosarios, que repartiò en el discurso de su vida, con zelo, que todos le tuvièsen, y nadie dexàse de

re-

reçarle.Sin los inumerables, que dava en carceles, en Hoſpitales, en confeſonario, y ſiempre, que ſe ofrecia la ocaſion, el proveer a los Negros, que cada año venian, era negocio de nueve mil y mas roſarios. Para el abaſto de ellos ſe hacia traer a ſacos una frutilla, que ſeca ſervia de cuentas, ſin otro beneficio, que el de agujerarla. Cada dia hacia varios ſervicios a la Virgen; y la ofrecia devociones varias: entre otros ſaludarla cada ora con una ſalve; ſuplicandola que aquella ora le guardàſe de culpa, no alçàſe mano de ſu amparo, y le enriquecièſe con la precioſiſima joya de ſu amor. Tuvolo muy particular entre los otros miſterios ſuyos al de la Concepcion, y Aſuncion, enamorandole en aquel la pureça, y regocijandole en eſte la gloria de ſu Reyna, y Madre.

Reſplandeciò mucho ſu Religion para con otros Santos: por veinte y quatro de ellos tenia repartidas las oras de el dia, y de la noche; para q̃ en ninguna le faltàſe eſpecial abogado, a los quales rogava le libràſen de la mas leve culpa, con la eficacia de ſu interceſion. Al Angel de ſu guarda amò como a ſu luz, guia, patrocinio, amigo fidelìſimo, perpetuamẽte agradecido a la perpetuidad de ſu aſiſtencia. A San

Pe-

Pedro, como a su Patron; cuya memoria traìa gravada en nombre, y apellido; porque Claver en lengua Catalana suena, el que tiene las llaves. Tuvo San Pedro las de el Cielo; y yà que no puso en manos de el bendito P. Claver, las de su Dignidad Suprema, le alcançò de Dios una especial gracia, que hacia como llave a las puertas de el Cielo, para que las abrièse a tantas almas. A San Ignacio como a Padre, mostrã dose hijo verdadero en la semejança a fuerça de imitarle. Traìa su medalla consigo, que aplicada a enfermos, ò poseìdos de mal espiritu, obrò grandes prodigios, con sumo goço de el V. Padre, porque eran medio de establecer la devocion de el Santo entre los fieles.

CAPITULO III.

SU MORTIFICACION, Y Penitencia.

MOrtificacion, y oracion son las dos alas, con que se buela por el camino de el Espiritu: con la una sola, mas seràn en èl las caìdas, que los buelos. La oracion que no se mortifica, tiene mucho de sospechosa: la mortificacion,

que

que no ora,no tendrà mucho de conſtante. A dos luces puede mirarſe la mortificacion, como diſpoſicion a contemplar, y como efecto de el amor Divino,en que ſe enciende la alma contemplando. El que emprende la perfecion debe mortificarse para llegar a lo ſumo de ella, que es amar:el yà perfecto ſe mortifica porque ama:en el uno lo mortificado es hacer meritos para lo amante;en el otro es generoſo aliento de el amor.Quando al que tuvo el V.P.Claver a Dios,no le apoyàra otro argumento, que el de ſu mortificacion,y penitencia, era baſtante para que ſe admiràſe como un prodigio del amor,y gracia.Viviò ſiempre en fervoroſas anſias de el martirio,y a cuenta de enſayarle ſe hiço tirano de ſi miſmo,maltratandoſe con tan ſangrientas aſpereças, que ſobre exceder a los tormentos en la duracion,les igualaron la violencia.En nada ſe diò guſto,porque no ſe amava;en quanto pudo ſe diò peſadumbre, porque ſe aborrecia ſantamente. Hallaſe entre ſus apuntamientos,uno que dice aſi. *Para imitar a Chriſto N.S.en el amor,y zelo de las almas, emos de perſeguirnos a noſotros,y para ſer ſuyos emos de dexar de ſer nueſtros; y eſta perſecucion de noſotros miſmos,à de ſer dandonos lo que no queremos, con-*

vir-

virtiendo lo amargo en dulce de todas las adversidades, que nos vengan por Dios. No ay otro camino para la vida mas alto, y seguro, ni cosa a Dios mas accepta, que padecer de buena gana por Christo. Con este dictamen impreso en el coraçon hondamente, se publicò una implacable guerra, persiguiendose a fuego, y sangre, desnuda siempre contra si la espada de la mortificacion. Veràse esto en el tratamiento, que hiço a sus sentidos.

Mas severo el cuydado sobre el govierno de los mas faciles, quales son la vista, y el oydo, los traìa tan ceñidos, como si fuera ciego, y sordo. A fuerça de mortificarlos llegò a postrarles de el todo el apetito de vèr, y oìr, vivo siempre por insaciable en ellos. Y començando por los ojos; los llevò siempre tan a las riendas de la modestia, que nunca los largò a ojetos curiosos, ò apacibles. Comunmente clavados en el suelo, raras veces alçados a mirar a nadie, y algunas con queja de la cortesia, sino le disculpàra la virtud. Tuvose a mucho en el Egipto, que un solitario en 50. años no uviese visto rostro de muger, ni aun de su madre misma llevada del cariño a visitarle. En 52. que viviò el P. Claver en la Religion, guardò el mismo

mo recato, con exceſo en el tiempo, con ventaja incomparable en las circunſtancias, conſeguida igual vitoria de ſus ojos en la frequencia de los concurſos, a la de aquel Anacoreta en los arenales yermos de el Nilo: a ſu madre no ſolamente no la viò, pero huyò de la ocaſiõ de verla, quando de viage a Indias, no quiſo llevarle por ſu patria. Si ſalia al campo, que era por milagro, no dexava eſparcir la viſta a las amenidades, que podian hacer deleyte en ella; pero què mucho, ſi la negava aun a los adornos de el Altar, quando ſe aliñava mas de gala para fieſtas grandes? Nunca pudo decir, ſi eſtava bien, ò mal aſeado; aunque ſiempre dava las gracias al Sacriſtan de el trabajo pueſto en cõponerlo. Quando en las eſcuelas de el Colegio ſe repreſentava Dialogo, ò ſe hacia otra fieſta de guſto; el de el mortificado Padre era irſe aquel dia, como diximos, a ſolazarſe con los leproſos de San Lazaro. Lo que excede toda ponderacion es, q̃ en tantos años de habitacion en Cartagena, jamàs viò entradas, ni ſalidas de armadas, ò Flotas, pudiendo gozar de ellas a tan poca coſta, como la de hacerſe a la ventana de ſu celda, de donde ſe mirava libremente el puerto. No puede formar cabal concepto de lo

vi-

vivo de esta mortificacion, quiẽ no supiere los deseos, con que se aguardan, y el universal rego cijo, con que se reciben las armadas. Si en esta vida ay dia alegre, si vista de alboroço, es quando entran por aquella baìa vencidos los riesgos de su largo viage. Entonces el dar al ayre las vanderas en Torres, y Castillos, el hacerles salva las campanas con sus clamores, los clarines con su armonìa, los atambores con su ruìdo, la artilleria con su estruendo: sale al recebimiento la Milicia en orden, y de gala; derrama el goço toda la Ciudad a las riberas, lo Eclesiastico, lo Religioso, lo Noble, lo Plebeyo: no ay oficial que no alce mano de la tarea, ni cojo, ò impedido, que en braços de el placer, no corra a la mar. A unos los saca el agasajo de dar la bienvenida a sus amigos, a otros la conveniencia de verse con sus correspondientes; a estos la codicia de coger las mercadurias, que traen; a aquellos la de expender el bastimento, que tienen; a qual el recebir las dulces cartas de la patria, a qual el oyr las deseadas nuevas de padres, y deudos; a todos el saber lo que en España pasa, que se apetece como el vivir; y al q̃ menos el entretener la vista en la grandeça de las armadas, en la viçarria de los bajeles hechos

una

una primavera de flamulas,y gallardetes;en el bullicio alegre de el marinaje , y en la miſma confuſion alboraçada de el concurſo. Nada de eſto pudo recabar de el P.Claver en 40. años, que ſalièſe a gozarlo,ni que una vez dexàſe deſprender los ojos por la ventana de ſu celda para verlo. Conſtancia rara de mortificacion! y por ventura en tales circunſtancias ſin exemplo.En lo que apacentò la viſta inſaciablemente fue en miſerias,en llagas,en orrores de Negros,y leproſos,de que largamente queda eſcrito.

En el oìdo todo à de parecer menos , que averle privado tanto tiempo,como ſe à dicho, de noticias de Eſpaña,de ſu Patria , y deudos: deſcanſo allà en Indias, que mas bien ſabe a los afectos naturales. Pero quando no le quedava a la curioſidad,ò al guſto,ſino lo menos, a dõde hacer recurſo, que ſe le prohiba tambien lo menos,para que carezca de todo, es dar todas las bueltas a los cordeles de la mortificacion, para que mas crudamente aflijan.Entre los ſentidos el de el oìdo es menos dueño de ſus ope raciones; y con un cierto linaje de ſervidumbre a ſus ojetos , muchas veces à de eſcuchar lo que no quiere , con dependencia neceſaria

de quien habla. De esta sugecion pudo redemir a sus oydos el V. Padre Claver, para que nada oyèsen, menos lo que conducia al servicio de N. Señor, y bien de las almas. En conversaciones de otras materias curiosas, o indiferentes se recogia de suerte a lo interior, que no le quedava atencion, para lo que sonava de afuera; y porque tal vez estas platicas, no le cogièsen por alguna interpresa repentina el oìdo, los traìa siempre pertrechados con algodon, en apariencia de remedio, no siendo en la verdad sino defensa. Nunca lo confesò èl esto: pero no aviendo padecido achaques de los que enjuga el algodon por aquella parte, no pudo servir a otro fin, que a la clausùra de ella. Si alguna vez cantavan en casa musicos, que venian de España celebrados, ò por la destreza, ò por la voz, jamàs queria oìrlos; y aunque tenia particular gozo, de que las fiestas de la Iglesia se soleniçàsen con dulce musica, nunca gozava de ella; porque entonces suspendia la alma en la contemplacion de la de el Cielo; por negarse a quanto en la tierra podia darle gusto. Quando llegavan Religiosos huespedes era necesario avisarselo, porque andava tã en Dios, que no lo advertia; y en cumpliendo con la caridad de

abra-

abraçarlos, y de la bien venida; no preguntava de donde venian, ni a donde ivan, ni a que empleo, ò negocio; noticias, que suelen por caseras rebullir mas en la curiosidad, que otras de mas importancia, por caerla mas de lejos. Sobre tenerle puesta prohibicion al oydo de quanto podia recrearle; le truxo continuamẽte atormentado en las confesiones de los Negros. Punto en que cargò acertadamente la põderacion uno de los Predicadores de sus onras. Lo menos con ser mucho, era lo que davan a sufrir a su paciencia las ignorancias de aquella gente, asta llegar a desbastarla: lo mas lo que a su pureça la davan a sufrir los incautos terminos, con que declarava culpas de obsceni-dad; porque ignorando la decencia de las palabras, usava comunmente de las menos limpias. Tormento mayor, de lo que se puede encarecer a los castos oydos de Varon tan puro.

No fue menos rigurosa la mortificacion en el olfato, a que jamàs aplicò cosa de recreo; nadie le viò una flor en la mano, ni aviendo de andar entre la ediondez de Negros, y de enfermos, usò contra ella de preservativos olorosos: y si los hallava prevenidos en alguna pieça de los esclavos, que entrava a confesar; de-

cia a los criados, que los llevàsen a sus amas; porque alli no eran necesarios. Solia decir, que le confortava el olor de los Negros, quando marea a todos con mortales bascas. Entrando a confesar un Moreno, entrò en pos de el V.P. una esclava, rogandole se detuvièse un poco, mientras limpiava el aposento. Bueno està, respondiò, sin permitirla, que sacàse un gran monton de parches, que estava a los pies de la cama, ni el vaso de inmundicias de la cabeçera; y todo exalava un insufrible edor. No quiso privarse de padecerle entre tanto que le confesava: pero al irse ordenò a la esclava, que desembaraçàse luego el aposento de aquellos depositos ediondos, porque no dañàsen al enfermo. Quien regalò el olfato con olores suaves, como le mortificò el bendito Padre con los que pudieron serle de mas pesadumbre? Què asistẽcia tan larga a las enfermedades mas podridas? a la lepra mas asquerosa? a las llagas de corrupcion mas intolerable; pegando a ellas el rostro, porque nada se le perdièse de aquel olor mas precioso en su estimacion, que el aroma, y ambar?

El gusto fue sin duda uno de los sentidos, con que grangeò mas merecimientos; porque

no parece, que le recibiò para beneficio de la naturaleça, sino para exercicio de la mortificacion. Haciendole la cuenta de lo inmenso que trabajava, y de lo poco que comia, se admirara, que pudièse vivir, sin que algun milagro se embolvièse en el alimento para sustentarle. No excedia la cantidad de sus comidas a la de una escrupulosa colacion; tasa que se celebràra por rigida en la mesa mas reformada de un Anacoreta, quanto mas en la de un Varõ Apostolico, que incansablemente sudava en continùas tareas de tan trabajosos ministerios. Nunca probò comida, ò bevida de regalo; y si le importunavan en ocasion de Pascuas, que tomàse algun dulce, se escusava, con que le hacia escupir mucho; seria mas por orror, que por achaque; como el que gustò algun bocado, q̃ le escandaliçò el paladar, procura purgarle de aquel sabor, a fuerça de escupirle. La abundancia le à quitado en Indias al chocolate el ser regalo, haciendole costumbre: ni a esa cuenta, ni a la de medicina, aunque se lo ordenaron muchas veces para la flaqueça de su estomago, uvo remedio, que le catàse. Negòse a todo genero de frutas, asi verdes, que se dan en la tierra, como secas, que se llevan de España; inexpugna-

ble siempre la mano para alargarse a la frescura de las unas, ò a la particular dulçura, que el patrio suelo depositò en las otras. En una recreacion cogieron dos Ermanos un hermoso racimo de uvas, y presentaronlo al P. Claver con vivisimas instancias para que le comièse. No uvo reducirle, asta que uno de ellos, con sentimiento, de que no admitièse aquel agasajo de su buen deseo, le dixo, que mas les edificària, dexandose vencer, que mostrandose tan inexorable. Esto le pudo obligar a tomar dos granos, y echarlos en la boca, añadiendo, q̃ eran las primeras uvas, que probava en aquella tierra. No fue esto hacer quiebra en la mortificacion, sino darla un esmalte de caridad. Pudo con dos granos satisfacer a las instancias de el gusto ageno, no al apetito propio; despertarle si con el escaso cebo de la fruta, para que sintièse mas el no comerla. Su racion ordinaria era algun mendrugo de pan que recogia de las mesas (y a consentirsele, lo uviera trocado por el maiz) un pedazo de plantano, y quando se hallava muy desfallecido bebia algo de caldo; la carne nunca la comia, reservada siempre para enfermos pobres. Ninguna fiesta, en que se dièsen platos extraordinarios, le sacava de aque

lla regla,con dictamen rigido,de que las fiestas mas solemnes,se avian de celebrar con mas penitencia,y no con mas regalo. Los presentes,q̃ tal vez se le hacian sin probarlos los repartìa a los demas,logrando dos gustos,el de mortificarse,y el de agasajar a otros; condicion muy de la virtud,blanda para todos,quanto rigurosa para si. Todo el tiempo que residiò en Cartagena,y pudo decir Misa,indispensablemente dixo siempre la ultima,con admiracion de los muchos testigos,que lo depusieron;juzgando, que el no desayunarse asta aquella ora, valia por exceso de ayuno en region, donde los calores afligen,y postran de el todo las fuerças, no reparadas de algun alimento a la mañana. Este rigor le truxo repetidas veces a desmayo, y nunca en esas ocasiones dentro,ò fuera de casa,se pudo recabar de su constancia, que admitièse otro alivio, que el de padecerle, sin querer jamàs tomar ni un trago de agua, por no privarse de la Misa. Nadie le viò fuera de los tiempos de la comida,y cena,ni comer un bocado,ni lo que mas es bever, ò enjaguarse alguna vez;tolerada aun sin ese leve refrigerio por quarẽta años la fatiga de Apostolicos empleos en un clima abrasado. Tomava la bevida limi-

tada a no apagar la sed, y sin diligenciarla otra frescura, de la que dava el tiempo, donde el mas templado no la saca de tibia; què harà el mas ardiente? Quantas veces cogia en la mesa el lugar, a donde alcança menos el cuidado de los que sirven; valiendole aquella diligencia, muchas faltas en la comida con grande goço suyo? Quantas pasò dias enteros sirviendo al Hospital sin otro desayuno, que las abluciones de la Misa? Y si tal vez en el de S. Lazaro tomò algun alimento; què mortificacion puede imaginarse, como la de comer a un mismo plato con leprosos? como llevar de la boca de ellos a la suya los dedos, con que alternava en una, y otra los bocados?

Estuvo muy lejos de avivarles el sabor a las viandas con linaje alguno de saynete, aunque tan vulgar como la sal; y en tierra donde es necesidad, y no golosina favorecer con algo de eso al apetito, comunmente caìdo de los calores excesivos. Sus saynetes erã ceniza, y agua, con que desabria las viandas, ò las ojas de cierta yerva, con que las amargava, a titulo de que le confortavan el estomago. Hizo la naturaleça sabrosos los manjares, para facilitar el uso de ellos a la necesidad de alimentar la vida. El mor

tificadiſimo Padre Claver hacia deſabridos, ò amargos los manjares; porque a vida tan toda de la Cruz como la ſuya,no la alimentàſen ſino deſabrimientos,ò amarguras. No perdia lance de darle peſadumbre al guſto, como ſe viò en un caſo, que le pasò con el Ermano Manuel Rodriguez, que aun de ombre tan mortificado,como lo era el V.Padre, pudiera dudarſe a no aſigurarlo el juramento de el teſtigo.Pidiòle una vez a eſte Ermano entrando a cenar, q̃ le dièſe un poco de adobo, ò caldo de aceitunas;y es muy creìble, que con aquella luz de el Cielo,cō q̃ lo penetrava todo, conociò quā a favor de ſu mortificaciō avia de hacer aquel adobo:porque no pidiendo jamàs coſa para el guſto,no uviera pedido eſta,a no ſaber, q̃ avia de ſervirle de tormento. Sacòlo el Ermano de una vaſija de barro,y preſentòſelo en un plato;y deshaciendo un pedaço de pan en ſopa,ſe lo comiò con tal ſabor, que hizo novedad en ſu mortificada compoſtura. Diòle deſpues las gracias al Ermano diciendole,que eſtava famoſo.A la ſiguiente noche le hizo la miſma peticion,y lograda de la miſma ſuerte, le repitiò las gracias,celebrando lo ſabroſo de el adobo ſiempre.Puſole con eſto al Ermano ganas de

pro-

probarlo; y apenas lo llevò a la boca, quando le rebolviò el estomago, y diò mas crueles bascas, que pudieran amarguisimas, y podridas hieles. Quiso averiguar la causa, y reconociendo la vasija, hallò en ella una cucaracha de grandeça enorme, que rebentada de mucho tiempo, avia derramado en el adobo toda la infeccion de sus entrañas. Abocò la vasija luego, y a fuerza de lavarla, se uvo de purificar de la ediondez. Tercera noche bolviò a instar el V. Padre por el regalo de las antecedentes; y respondiẽdole el Ermano lo que avia hecho de èl, y por que causa, y que se admirava, uviera podido probarle, quanto mas comerle, le dixo cõ grãde sentimiento. *O valame Dios, porquè lo derramò? que estava muy bueno.* Al Abad Estefano le presentò un dicipulo suyo unos huevos adereçados con aceite de linazas por inadvertẽcia; y celebra S. Doroteo mucho, que aviendole llegado al gusto la amargura de ellos; la de aquel disgusto no se le dièse a vèr en el semblante, tan igual este, como el animo, reconociendo, que lo dispuso Dios asi para exercitarle el sufrimiento. Hiço el grande Estefano la cata en las viandas preparadas con aquel aceite, mas no pasò a comerlas: admirase en èl, que

pro-

probadas, ni le desaçonàsen el agrado de el rostro, ni le descompusièsen la serenidad de el coraçon. Què elogios, ò que admiraciones pueden igualar a la mortificacion de el V. Padre Claver sin exemplar en este caso? Quanto era menos el aceite amargo, que el adobo de las aceitunas inficionado con la podredumbre de la savandija? Con todo eso solicita una, y muchas veces que se le sirva. Ofrecido, no se contenta con probarle, aunque desde el mismo paladar hacia yà eco formidable en la inquietud de las entrañas. Pasòle a ellas, saboreandose en el tormento, como pudiera en el mas regalado plato. Comiòle con ansia tan gustosa, q̃ pudo admirarse en su virtud una gula santa de amarguras, mas viva, que la de sabrosos manjares en el vicio. Què cebado estava en aquella pocima, el que se lamenta con exclamaciones, de que se la ayan derramado! Què mas hiciera sobre el desperdicio de un liquor precioso? A què puede llegar mas el gusto de padecer, que al sentimiento de que le falte, con que afligir al gusto? Al fin siempre tuvo materia de mortificacion, ò en el brevaje quando se le ofrece, ò en el sentimiento, quando se le quita.

CAPI-

CAPITVLO IIII.

PROSIGVE LA MATERIA DE el pasado.

EN el tacto, como esparcido por todo el cuerpo, triunfò mas el rigor como en mas dilatado campo. Los instrumentos para atormentarse eran muchos; y mas la valentia, ò por mejor decir la crueldad, con que los jugava cõtra si. Armeria su celda de varias armas ofensivas, le dava con que se hiciése cruda guerra de cabeça a pies. Ponia grima a los que miravan tantas, y tan exquisitas prevenciones; mas aparejos de martirio, que de penitencia. Para el exercicio de la diciplina usava de cordeles, sarta cada uno de endurecidos ñudos; de espigas gruesas labradas de cruda, y yerta pita; de bolantines retorcidos, dobladas las puntas, y bañadas en brea; de cadenas de yerro, para que lo pesado de los golpes llegàse a quebranto de los huesos. Iva variando estos instrumentos, asiendo yà de uno, yà de otro para herirse: no mudando de cuerpo, era necesario mudar de azote; porque era mas el cuerpo para sufrir, que

el

el azote para caſtigar. Tres veces ſe diciplinava en el eſpacio de ſiete oras, una antes de recogerſe al breve ſueño; otra a la media noche; y la tercera, quando ſe hacia ſeñal a la comunidad de levantarſe, reſpondiendo al primer golpe de la campana con el primero de ſu diciplina. A eſos tres tiempos obſervaron aſi los Religioſos, como los vecinos el ruido de los golpes, tan eſpantoſo èl, como ſangrientos ellos. Solian paſar a la ſazon las rondas, y deteniàlas ſiempre el paſmo de aquella penitencia, ſin que la frequencia de eſcucharla dexàſe de hacerles novedad para compungirſe. Poniaſe en vivas carnes para eſte caſtigo, porque no quedàſe parte de el cuerpo reſervada de padecerle. Aſi le hallò un Religioſo grave, entrando a reconciliarſe ſobre noche; con tanta confuſion de el V.P. que le rogò ſe fuèſe en adelante a confeſar con otro. Aſi le encontraron a veces los Prelados, que compadecidos de la carneceria, que eſtava haciendo en ſu inocente cuerpo, abrian la puerta para mandarle, que ceſàſe. Pues es verdad que alagava el remedio las llagas, que raſgò el azote; ò que las tratava con blandura deſpues de abiertas con rigor. Vendavalas con aſperiſimos cilicios, que las roçàſen, y eſcociè-

ſen;

sen; y llegavan estos a desollarle a donde no alcançaron los golpes de la diciplina, sin que parte alguna de pies a cabeça quedàse esenta de martirio.

Entretexia los dedos de los pies de cordelillos delgados de cerdas, al empeine rebolvia otro un dedo de grueso, lleno de ñudos todo; ancho el çapato para el disimùlo, a la medida no de lo que era el pie, sino de lo que avultava lo sobrepuesto: por las piernas, y muslos subiã enroscandose con apretura sogas asi mismo de cerdas, mas gruesas donde podian ir mas disimuladas: dos Cruces de madera al pecho, y espaldas; crucificadas estas dieran vivos zelos al corazon, no trayendole tãbien crucificado: la de el pecho sembrada de puas, y para que una, y otra hiciesen asiento en las carnes, de la cintura al cuello se agorratava con sogas labradas de los materiales, que las otras; los cabos de ellas, que sobravan de cada lado, se recogian por los braços, baxando en bueltas asta las muñecas. De seis de estas formò una faja claveteada de puntas de azero: hechavala al cuello, y cruzavala a manera de estola, atando estrechamente los remates por la cintura. Herian aquellas puntas con poca defensa en lo que abriga-

van

van las ſogas,y ſin alguna en lo que no cubriã. Quando eſtava a ſolas en la celda,ni a la cabeça,ni al cuello , ni a las manos avia de faltarles ſu cilicio.En la cabeça aſentava la corona de eſpinas tan agudas,que por ſi miſmas ſe hicieran paſo a laſtimar,aunque ſu fervor no las clavàra: al cuello ſe ponia una aſpera ſoga, doblado el de la ſotana,para que le maltratàſe ſin eſtorvo:para las manos tenia unas fundillas de cordones de cerdas,en que las embolvia. Porque no le vièſen eſtas mortificaciones tan eſtrañas, arrimava a la puerta una piedra , que quando la abrièſen,la fuèſe deteniendo,para darle tiempo a deponer el penitente traje.Pero en tantos años fuera deſdicha,que tal vez no le cogièſen a deſcuido,y que ſe ignoràſen los raros exemplos de ſu penitencia.

Si al V.Padre le armaran tantas,y tan penoſas pieças,para que quieto en el retiro de ſu celda,ſolamente tuviera por aſunto el ſufrirlas,aũ fueran examen de ſobrado rigor a la paciencia mas valiente.Pero lo que excede a toda admiracion es,que un ombre tan ceñido de ſogas, tan agotratado de cilicios,tan laſtimado de pũtas aceradas,anduvièſe tan ſuelto,tan agil, tan a la poſta por los miniſterios, que no pudièſen

ſe-

ſeguirle los que le acompañavan. Quien no perdiera el movimiento con aquellos cordeles rebueltos a los pies, entrandoſe los ñudos por las plantas? Quien diera un paſo, ſin que le coſtàra una queja, y acobardandoſe para otro? Quien ſe atreviera a rebullir, ſin temor a los encuentros de las crueles puntas? Si en una tierra, ò fria, ò templada anduviera embuelto en aquellas cerdas, fuera grande aſpereça, y para admirada en la continuacion de tantos años. Pues què ſeria en clima tan caluroſo, como el de Cartagena, de mal ſufrir aun con arbitrios de comodidad? El que dava a los cilicios el bendito Padre, era doblarſe la congoja, viſtiẽdo ſobre ellos una como tunica de lana burda, q̃ la paſava a cuẽta de camiſa, con un cuello de lienço. Veinte años ſe mantuvo en eſta penitẽcia: porque tantos pudo encubrirla aquel piadoſo engaño. El calor de la lana, y cerdas a una con el de el tiempo, y la apretura de las ſogas, le congojavan de manera; que a veces le quitavan la reſpiracion, y le coſtava artos deſmayos. Mandaronle deſpues los Superiores con atencion prudente a ſu ſalud, que vsàſe lienço. Buſcòle tan groſero, y aſpero para ſus camiſas, que pudo viſtiendole ſatisfacer al rendi-

di-

dimiento de obediente, ſin que le faltàſe el exercicio de mortificado. Si en ſolo el tiempo de ſalud, ſe uviera afligido con tan extraordinarias penalidades; aun era caſo de eſtrañarſe. Pero que achacoſo, debilitado, enfermo, ni moderaſe los rigores de las diciplinas, ni oprimido de tantos cilicios ſe aliviàſe de uno, es verdaderamente ſobre quanto puede encarecerſe. Invencible el eſpiritu ſuſtentava la flaqueça de la carne invencible. Recebia las enfermedades como reprehenſiones de ſu floxedad; y pareciẽdole que por tener conſigo la mano muy blãda, era neceſario que la puſièſe Dios en ſu caſtigo, ſe dava por obligado a padecer el de la dolencia, ſin remitir de los rigores. Aſomandoſele el cilicio al cuello en ocaſion que eſtava muy enfermo, le dixo el Ermano Pedro Lomparte. *Què es eſto mi Padre aſta quando à de tener amarrado el borrico? Aſta la muerte*, reſpondiò, con reſolucion tan animoſa, que no quebrò aſta entonces. Tal vez en accidentes graves pudo ſolamente la obediencia deſpojarle de los riguroſos inſtrumentos, con que ſe maltratava. Aſaltòle una repentina fiebre, y acudiendo el Medico le ordenò que ſe puſièſe en cama: reuſavalo el V. Padre, porq̃ eſtava tal,

que necesitava de socorro ageno para desnudarse; y le era de grande sentimiento, que se le registràsen los cilicios, temiendo que se le aviã de prohibir. Llamado el Padre Provincial le mandò, que obedecièse al Medico, y al Padre Sandoval, que vino en compañia suya, que le ayudàse a desnudar. Hallaronle cubierto de cilicios de la cintura al cuello, y en los braços; confusissima verguença en el umilde Padre, y en los demas pasmosa admiracion. Arrodillòse el Medico, y le dixo cayendole las lagrimas. *Padre mio de mi alma, como no quiere estàr enfermo, si de esta manera se martiriça? no vè que esto es exceder en la mortificacion, y ser omicida de si mismo?* Tuvieron bien que hacer en desenmarañarle de aquellas jarcias, adoradas una a una de el piadoso Medico. Rogò que le dexàsen solo para acabar de desnudarse; dexaronle con un Negrillo, y orden a este, que le quitàse los demas cilicios. Iuntos a los otros hacian tan avultado lio, que conocida su paciencia para sufrirlos, solo se dudava en como podia acomodarlos. Sucediò otras veces, que retirandole la mãga de la sotana el Medico para cogerle el pulso, encontrò con las sogas de cerdas, que bajavan amarrando el braço. Rendiase en mandan-

do-

dole, que las quitàse; obedeciendole en una ocasion a costa de mucha verguença, obligado a sacar los cilicios a vista de un Seglar.

No era desigual a las otras la penitencia de la cama, para el corto sueño, que tomava. Quiē no tuvo compasion de si, quando despierto avia de sentir mas los rigores, como la tendria, quando dormido, avia de sentirlos menos? La pobre cama, que le dava la Religion sin uso, y solamente de respeto en su celda, servia a la apariencia de la comodidad: porque el P. Claver no dormia sino sobre una piel dura de baca, ò sobre una estera, con un madero por almoada. De mas años, y achaques, quando los unos pedian descanso, y los otros alivio, ni uso de estera, ni de piel, ni de cama mas regalada q̃ el desnudo suelo. Al paso que se le disminuìan las fuerças, se le aumentavan los fervores, y por satisfacer a los fervores no medìa las penitencias con las fuerças. Estava tan hecho a la costumbre de dormir en tierra, que aun enfermo, se desliçava a ella de la cama en descuidādose los Morenos, que le asistian sobre noche: y aunque en advirtiendolo se lo reñian, no avia recabar otra cosa de su mortificacion, violenta en el descanso, y con propension a las penas,

como a centro. Los trabajos largos, la edad cã-
ſada, las enfermedades penoſas, dan a las como
didades juſtificado titulo; pero en todas eſas
raçones, no le halla el P. Claver para admitir-
las, ſino para negarſe a ellas de el todo. De na-
da quiere aſirſe, porque de todo le à de privar
la muerte, vecina yà a la fatiga de ſus años. Ar-
rojaſe en la tierra deſnuda, porque no avien-
dole de dexar la muerte, ſino un breve eſpacio
de tierra, no le encuentre ſino con aquello, que
no puede quitarle.

Sobre eſtas mortificaciones hacia tantas, q̃
no pudo obſervar la curioſidad, las que inven-
tava el deſeo de perſeguirſe en eſte penitenti-
ſimo Varon. En quanto obrava ſe ſolicitàva
alguna pena; ſi eſtava aſentado era teniendo un
pie en el aire, aſta que caìa de canſado; y entõ-
ces levantava el otro, alternandoles la moleſ-
tia, y hallando modo de fatigarſe en el deſcan-
ſo miſmo. Si arrodillado, deſviando la ſotana
buſcava con las rodillas la durença de el ſuelo.
Si corriendole el ſudor hilo a hilo, jamàs lle-
vò un lienço al roſtro para limpiarle. Nunca
procurò alivio a las inclemencias de el tiem-
po; ni ſe quexò de ellas, ſi quiera para hacer cõ-
verſacion; porque no podia caber queja en el
guſ-

gusto, con que las padecia. En Refectorio se exercitava en varias mortificaciones, yà diciẽdo su culpa, yà comiendo en tierra, yà besando los pies a todos, yà teniendo los braços en Cruz por largos ratos. Quando venian los Barberos, era el ultimo a cortarse la barba para hallar las navajas con los filos botos despues de aver servido a los demas. Entrava diciendo. *Avrà por aì algun machete?* y como lo decia lo deseava: pero lo que no iva en el instrumento, iva en la mano; entregandose siempre en las de los aprendizes, que le dexavan en corona, y rostro tan lleno de heridas como limpio de pelo. Elegia el asiento peor, y el oficial mas primeriço; poca, ò ninguna la destreza sobre cansacio de lo trabajado, y deseo de rematar con la tarea, què tal le parària? Estava cõ una mansedumbre de cordero el bendito Padre cerrados los ojos, mudos los labios, gustosa la paciencia sufriendo que aquellos muchachos le sajàsen. Algunos Religiosos con lastima de la mucha sangre que le corria; y de los pedaços de piel que con el pelo llevava la navaja, reñian al Maestro, porque le dexava en manos de aquellos rapaces, Negrillos comunmẽte, ò Meztiçuelos. Pero èl se disculpava, con q̃

no avia reducir al P. Claver, a que le cortàſe otro la barba, que los aprendices.

Menos moleſto es el cilicio todo un dia, q̃ la picadura de un moſquito un breve rato: a muchos para aquel les ſobra el valor, y a pocos para eſta les baſta la paciencia: ò ſea por lo que tiene mas de cruel, ò ſea por lo que ay menos de propia voluntad en padecerla. Yà queda advertido quan acoſada es Cartagena de la plaga de eſtas, y otras ſavandijas de alas, q̃ traveſeã como eſpeſas nubes; la importunidad, con que enviſten; el veneno de ſus aguijones, ſutìles para penetrar quanto firmes para no ceder. Para aqui pido la admiracion de quien ponderare, como ſe debe, el ſufrimiẽto mas que umano con que el V. P. Claver tolerò el dilatado martirio de eſtas plagas. En quarenta años no buſcò un arbitrio para eſtorvarles el paſo, a que le hirièſen: ni cubierto de moſcas, ò tabanos, las unas aſqueroſas, cruelíſimos los otros, hizo un ademan para deſviarlos: ni dexandole abraſado de ronchas mitigò la picaçon de ellas con alguna friega. Hacian aſiento en la quietud de ſu paciẽcia aſta embolverle roſtro, y manos, llenandoſe de la ſangre que le ſacavan, calado todo el aguijon en las heridas: y ſi compadecidos

dos los que lo miravan,le hacian instancias,que los matàse,ò sacudièse;respondia, que le eran de provecho, porque le sangravan sin lanceta. Y quando alguno con piedad movia a matarlos, el benigno Padre les avisava con un leve soplo,para que huyèsen el peligro. Agradecido a lo que le davan que merecer,se dava por obligado a defenderlos. Vn mosquito, que se encierre en el aposento,donde se toma el sueño, basta a quitarle toda la noche con el zumbido de la trompetilla. Aunque no llegue a clavar el aguijon,tiene desvelado al temor con aquella ronca amenaça de clavarle. Què tormento serià padecer no la amenaça, sino la herida; no de uno,sino de exambres de ellos; no de el comun tamaño,sino de grandeça, y crueldad estraña; no un dia, sino tantos años continuados? Y esto con una constancia tan sobre aviso, que no partièse tal vez la mano de primer movimiento,ò a la defensa, ò al alivio? Exceso es, y aun milagro de paciencia. Tiranos uvo, que tuvieron este tormento por igual, y no sè si mayor que los peynes de yerro, azotes plomados,uñas aceradas,y tantos otros instrumẽtos, que ingeniò su crueldad para la Corona de los Santos Martires: atavanlos desnudos en

lugares, que hervian de moscas, tabanos, abispas, y otros linajes de savandijas, menuda plebe de verdugos, que atormentando como los mas fuertes, llevavan el martirio a paso lento como flacos, y dando de miniatura las heridas, hacian inumerables los dolores. Vn dia, ò pocos estuvieron los Santos Martires en aquel tormento: y el V. Padre muchos años: ellos obligados de la fuerça, èl obligado de su volũtad; ellos atados no pudieron favorecerse, èl nunca quiso favorecerse estando libre: tan sin manos le tuvo la mortificacion, como las sogas a ellos. Cuentalos la Fè entre sus Martires por aquella pena padecida; mas dilatada incomparablemente la misma pena en el fervoroso Padre Claver; como el amor no à de contarle entre sus Martires?

Aqui, letor piadoso, quiero que me digas, què lugar le uvieran hecho a este esclarecidissimo Varon, la contemplacion, las mortificaciones, las penitencias entre los Pablos, Antonios, è Hilariones, si en aquella edad uviera tomado cueva en los yermos de la Tebaida, ò el Egipto? Què regla mas perfecta podia darse a un Anacoreta penitente, que su vida? Quien en los desiertos fue mas solitario, que èl en las

Ciu-

Ciudades? Quien en la Ermita mas contemplativo, que èl en ſu celda? Quien en la ſoledad eſtuvo mas lejos de el mundo, que èl en medio de el mundo? Què ayunos, què aſpereças, què rigores ſe abraçaron en el retiro de los Monaſterios, que no aya èl abraçado en ſus Apoſtolicos trabajos? Eſtos parece que le obligavan a moderar las penitencias, y eſtos le obligavan a doblarlas, con verdadero; y ſanto dictamen, de que ſi pide penitencia el cuidado de la perfeccion propia; el de la propia, y de la agena pide que ſe aumente.

CAPITVLO V.

VIRTVD DE LA PACIENCIA.

Es la paciencia una virtud, que da aprobacion calificada a las demas virtudes; el criſol en que ſe refinan; la ſaetilla de mueſtra, que hace fè de el concierto con que anda el eſpiritu; de las virtudes la que mas comercio tiene con la Cruz de Chriſto. No ay ſantidad, que pueda graduarſe con titulo de grande, menos que aprobada por el examen de las adverſidades. En las penitencias que ſe toma el ombre

voluntariamente puede sentir el golpe, pero no la mano; en las persecuciones con que otro le exercita, se siente la mano sobre el golpe. Aquellas quedan en el cuerpo, donde se reparan: estas penetran a la alma, donde yeren. No es paciencia perfecta la que no es sufrida, sino en lo que ella elige; la que no se descompone con lo adverso, que le viene de afuera, es la perfecta; y perfectissima la que se goça en ello. Si a la virtud de el V. P. Claver la uviera faltado la persecucion, no se supiera quan grande era: si mano agena no uviera dado recios golpes en su corona, se hechàra en ella menos la mejor labor. Previnole su Santo Maestro el V. Ermano Alonso muy de ante mano a la paciencia con este admirable documento, escrito en sus papeles, y estampado en su alma. *O lo que dicen de mi es falta, ò no es asi; si es falta enmendarse de ella, y pedir a Dios perdon: sino es falta, holgarse de que Dios le dè que padecer por su amor; y en ninguna de estas cosas hablar palabra, ni aun decir; peor que eso haria, si Dios me dexàse de su mano: porque con esta palabra se abre puerta al coraçõ para otras. Ermano estas tres cosas à de fijar, y arraygar en su coraçon.* Lo que se fixa, puedese bolver a sacar, quedandose el coraçon entero; lo que se arrai-

ga,no puede arrancarse, sin que las raices se lleven pedaços de el coraçon consigo. Fixa, y arraigada en el coraçon de el P. Claver esta doctrina de paciencia,no pudo salir de èl,menos q̃ desecho el coraçon. Plantòla la enseñanza de el Ermano Alõso con vigorosas raices,mas fuertes despues con el exercicio mismo de sufrir, y con los espirituales sentimientos,que le comunicava Dios acerca de èl. Entre ellos este, en q̃ el mismo V.Padre con el desprecio que se hace en las palabras, se està dando materia a la paciencia.*Siempre*(dice)*que no hago lo que el asno hace me và mal.Què es lo que hace el asno? Què si dicen mal de èl,calla:sino le dan de comer, calla: si le cargan asta caer en tierra,calla: y si murmuran de èl,calla: si està mala la comida,calla ; y si se olvidan de èl,calla. No se queja jamàs por mucho q̃ le digan,ò hagân, ò traten mal ; porque es sufrido, como asno. Asi à de ser el siervo de Dios: sicut jumentum factus sum ante te.* Quando el V. Padre no uviera escrito entre sus apuntamientos esta maxima, se le pudo leer en el sufrimiento, mudo siempre a los golpes de la persecucion, y de la injuria. Psal. 72.

Quien dixera,que el ministerio de los Negros, en que con indecible fruto de aquellas de-

desamparadas almas, exercitò actos tan eroicos de virtudes, no avian de merecerle en todos el agradecimiento, y el aplauso? Pues permitiò Dios lo contrario; y que no le grangeàse en muchos sino emulaciones, y desprecios asta declararse en perseguirle. Y verdaderamente no lo admiro; asi porque es el comun estilo de la Divina Providencia con los grandes Santos; como porque no eran merecedoras las alabãças de los ombres, siendo tan vanas, de que se admitièsen en parte de premio a unas virtudes tan relevantes. Mientras no le premiava Dios con galardon eterno; premiòle con lo mas precioso, que acà se puede dar, dandole mayor parte en su Cruz. Primeramente muchos dueños de los esclavos Negros usaron con el V.P. grandes demasias. En unos era vivisimo el sentimiento, de que les llevàse tan de espacio los catecismos, y confesiones, con q̃ se hacian araganes, y no se hacian buenos: en otros, de que les mostràse tanta caricia, con que no se reducian a la piedad, sino que cobravan brios para la insolencia: en algunos, porque procurava se casàsen los amancebados, embaraço para que sirvièsen, y no remedio para que se enmendàsen: en todos porque les parecia, q̃

el tiempo que gastavan los esclavos con el Padre Claver era por urtarse al trabajo, con daño de sus interèsses. Sobre estas cosas les prohibian a los Negros el trato con el Padre; y a èl la entrada en sus casas, asta darle cõ las puertas en los ojos, quando iva en busca de los Negros: rebolviã cõtra èl como vivoras, derramando el veneno de su indignacion en palabras tan injuriosas, que sacaran de tino a menor paciencia, que la suya. Todo lo sufria el siervo de Dios con silencio de bronce, sin desistir jamàs de su gloriosa empresa; gozosissimo de que le valièsse tantas pesadumbres, y denuestos.

Lo que mas pudo mortificarle fue, que algunos Religiosos de casa le reprobavan con declarada oposicion el modo, y medios, de que usava en el ministerio de los Negros. No dudo, que los obligària a esto el zelo; pero no ay afecto, que deba mas examinarse, porque quanto tiene de vehemente, peligra àcia la indiscrecion, ò el precipicio. Es muy dificultoso el discernir lo que es zelo sincero, de lo que no es sino dictamen propio; que no pocas veces a nõbre de zelo, se sustenta el empeño de un dictamen. El fruto inmenso que rendia el ministe-

rio de este Apostolico Varon, facilmente podia convencer, de quan proporcionados eran los medios con que lo beneficiava: pero nada bastò al desengaño de los que juzgan, que se yerra todo lo que no camina por su parecer. Exageravan el ruìdo, que levantava con aquel empleo; como si pudieran en secreto natural manejarse boçales Negros a millares; el tiempo q̃ desperdiciava inutilmente, ò en instruìrlos, ò en acariciarlos; como si la rudeça de ellos pudiera coger al buelo la instrucion, y la urañia domesticarse sin caricias: el continuo movimiento en que tenia a los interpretes, desacomodando de servicio a cada ora la casa; como si el principal fin de tenerlos en ella, no fuera para que sirviesen en aquel oficio: el exceso, y exorbitancia en todo; pero los excesos de el V. P. eran de caridad para admirados, y no para zaheridos. Pues que si tal vez por desgracia, no cogia bien la hostia algun Negro, quando se le dava la Eucharistia? aqui era levantar el grito contra la facilidad en admitirlos a aquella Soberana Mesa, siendo tan brutos, que aun no sabian abrir la boca. Quien no sabia abrirla, era el umildisimo Padre, para quejarse, ò responder a lo mucho, que se le diò a sufrir sobre esta

ma-

materia en reprehenſiones, y palabras ſobradamente acedas. No ſe contentavan los zeloſos de hacer por ſi miſmos la juſticia, caſtigandole con peſadas raçones: de Iueces en el tribunal de ſu buen deſpejo, paſavan a ſer Actores en el de los Prelados, dando tales colores a la cauſa de la inocencia, que la dexavan con ſemblante de culpa. Y como nunca ſalia a ſu defenſa, interpretavaſe el ſilencio a confeſion tacita de hallarſe convencido. Varias veces le penitenciaron ſobre aquellos cargos; una eſpecialmente, en que aviendoſelos pueſto ante el Superior un Religioſo grave, y ponderadolos con gran viveça; ſe le cometiò al miſmo acuſador, que le diſpuſieſe por eſcrito una reprehenſion, para que publicamente ſe le dièſe. Deſcansò a toda ſatisfacion ſu engañado zelo; diſparando por el cañon de la pluma tan recia carga de peſadumbres, que ſola una paciencia, como la de el Padre Claver, incontraſtable a toda bateria, la pudo recebir ſin mella. Aſi permite Dios, que ſe engañen unos, para que ſirvan a la corona de otros. En eſtos lances el bendito Padre quedava confundido de aquellas faltas, y agradecido a la reprehenſion, que ſe las dava a conocer, abriendole los ojos, cerrados aſta

en-

entonces para verlas. Pero què mucho que estando tan libre de ellas, no las viesse? Con todo esso, aunque el testimonio de su conciencia le abonava; la dava menos fè, que a los avisos de quien le reprendia: y facil en persuadirse cō credulidad candida todo lo que era contra si, quedava con el animo tan sereno, como quien se regocijava en el castigo. Oyò un Provincial, que a un esclavillo le llamavan, el Negrito de el P. Claver; sin otro misterio, que distinguirle de sus compañeros, por el nombre de quien le trujo a casa; estilo que se usa con los otros, diferenciandolos assi mismo por el nombre de los Religiosos, por cuyo medio se compraro͂. Sin tener el V. Padre parte alguna en esto, ofendiò al Provincial de suerte, que haciendole culpa de aquel lenguaje, le diò una severisima reprehensio͂. Estuvola escuchando con los ojos bajos, sin desplegar los labios para disculparse.

Pero donde resplandeciò su gran paciencia, sobre toda ponderacion, fue sin duda en los ultimos años. Valieronse algunos emulos de la Compañia (misericordia es de Dios, que nunca la falten) de la ocasion de un Visitador, que fue a Cartagena, en quien pudo conocerse

pres-

presto,que nuestras causas no le avian de merecer arbitrio. Moviòse la tempestad con furia,ostigada mas con los vientos de la emulacion. Corrimos fortuna,pero sin naufragio;bonança al fin lo que amenaçò como peligro. Miẽtras durò la hinchaçon a las olas,pretendieron embolverlo todo,ni al V.Padre Claver perdonaron,poniendole acusacion , de que reiterava los Bautismos. No se le hiço causa,por la desconfiança en los acusadores de probarla ; pero hiçosele mandato,que no bautizàse en adelante. Duro golpe,por dexarle con la cicatriz fea de el castigo;y mas por privarle de el ministerio,que era todas las delicias de su coraçon. No ignorava el bendito Padre el motivo que uvo para el mandato;ni la facilidad con que se desvaneceria el motivo, respondiendo por si con la doctrina llana,solida, y verdadera, que seguia, y debia seguir en la administracion de aquel Sacramento;que aunque no pueda reiterarse,debe darse condicionalmente a los que se duda,si lo recibieron. Esto era lo que hacia el P.Claver, y esto a lo que puso nombre de rebautizar la calumnia. Tuvo en este caso tan sosegada la paciencia,y tan inviolable el silencio,como sino uviera hecho suerte en èl, ofre-

ciendo a Dios dos sacrificios ; el de aquel descredito callando, el de aquel mandato obedeciendo, aunque en uno, y otro entrava el cuchillo de el dolor asta lo mas vivo de la alma. Con solo dar satisfacion de si, hablando dos palabras, quedàra la fama de el P. Claver vencedora, y la calumnia que le impusieron vencida: y por no quebrar las rigidas leyes, que seguia de padecer, callò con inexpugnable firmeza, dexando a su fama con nota de vencida, y a la calumnia con el blason de vencedora. O paciencia invencible! O valor que pasa los limites de umano!

Pues què dirè de el sufrimiento en los ultrajes de sus prendas? en las censuras a su condicion? en los desprecios a su ciencia? en las sospechas contra su virtud? La constancia se le tenia por tenacidad; el zelo por capricho; la aus teridad para consigo por dureça de natural; las finezas con los esclavos por manìa ; el encogimiento por ignorancia; la santidad por ilusion. Llegandole todas estas cosas al oydo, ninguna le desazonava el corazon, dulce siempre entre las mayores amarguras. Vn Religioso naturalmente opuesto a las cosas de el Padre Claver dos, ò tres veces tuvo el govierno de la casa, y

en

en ellas muchas ocasiones de exercitarle la paciencia. Sobre la disputa de cierta rubrica le dijo un dia en presencia de algunos Sacerdotes Seglares. *Ande que es un ignorante, que aun no sabe Latin*. Cerrò luego sus labios, aprobando con el silencio aquella dura calificacion de su ignorancia. No le fuera dificultoso al P. Claver, en este, y otros lances, en que se le daban semejantes golpes, rebatirlos modestamente, mostrando el caudal de su doctrina en todo genero de letras: pero haciendo el aprecio, que se debe de la virtud, juzgava menos importãte grangear en la opinion, que en la paciencia. Calificò este modo altisimo de obrar aquel Sol de la Iglesia S. Thomas de Aquino, que la ilustrò con tantos rayos de exemplos, como luces de sabiduria. Enmendaronle mal un accento, que el Santo avia pronunciado bien, y repitiòle, como se lo avian enmendado. Pareciòles a otros, que no debiera acomodarse a la enmienda, pues no la asistia la raçon. Và poco, respondiò Thomas, en pronunciar larga, ò breve una silaba; y và mucho en ser umilde, y obediente. Palabras que avian de imprimirse en la memoria, y exemplo que avia de gravarse en el coraçon de Religiosos. Bien asi el V.

Padre Claver tuvo siempre en poco sustentar nombre de Letrado; y en mucho lograr las ocasiones de ser mas umilde, y mas sufrido. No fueron pocas las que debiò a la desabrida condicion de aquel Superior; que conocida de los Morenos que servian en casa, se valiã de ella mañosamente contra el bendito Padre. Ivanle con quejas de lo mucho, que los ocupava, sin recelo que avia de examinarse lo que sobre esto encarecian; con certidumbre de hallarlo todo creìdo. Què reprehensiones? què acedias? què pesadumbres no escuchava entonces? Que era un impertinente, caprichoso, iluso; que traìa la casa en desconcierto, y alboroto; que daba mas que hacer que todos juntos; que no avia quiẽ pudièse sufrirle; y otras letrillas a ese tono; suave musica para los oydos de el pacientisimo Varon, en alto silencio para mejor goçarla.

No es ponderable lo que un Ermano Coadjutor Portugues le diò a merecer; ombre de condicion precipitada, osado en hablar, y de costumbres tan poco ajustadas a la Religion, que uvo de arrojarle de si por incorregible. Llevava mal irle acompañando a los ministerios; y haciale aguardar largo tiempo, siempre que avia de salir con èl: por las calles le iva

mor-

mortificando con motes, y baldones: si el Padre apresurava el paso,èl se detenia, aunque la necesidad a que acudian, pidièse el socorro cõ priesa: erale necesario al P.Claver pararse muchas veces a esperarle; deshaciendose el zelo en los grillos de aquellas pausas, quando mas deseava bolar al remedio de el proximo. En casa era tãbien perpetuo azote suyo, haciendo donaire de su santidad como de hipocresia, de sus ministerios como de invenciones, estrellandole entre las cejas, que no creìa en èl, porque era un hipocrita, è invencionero. Al fin no ay Abel, que no le vaya al lado un Cain; ni David a quien le falte un Saul; ni Estevan a quien no le tire piedras un Saulo. El justo à de tener siempre quien le persiga con mas, ò menos dañado intento. Quanto es el diamante mas fino, son necesarios mas instrumentos para labrarle: pero que de veces perece el instrumento en la labor, dandole hermosura al diamante. Infelìz asunto es afligir a los buenos; es quererlos mejores a costa de ser peor; y buscarse la propia ruìna en la corona agena.

De los muchos casos, en que diò el V.Padre Claver grandes exemplos de paciencia, se apũtaron pocos: pero el valor de ellos suple por el

numero. Entrò una muger en nuestra Iglesia con sobrada gala; agena de el tiempo, que era de Pasion; de su estado, que no sufria tãto fausto; de sus años, no desmentidos, y a la verguẽça con aquella profanidad. Todo le ofendiò al P. Claver, y no pudo contenerse el zelo, que no la reprehendièse, y afeàse el exceso por el tiempo, por el estado, por los años. Llevase mal el desengaño de lo que uno es, quando se quiere subir el pũto; y es en las mugeres mas agrio el sentimiento de esto. Pues què si se ven zaheridas en la edad, persuadiendose neciamente, q̃ no les corre el tiempo detenido a fuerça de el aliño? Bien se experimentò en aquella muger; que furiosa, quando debiera compungirse, despues de averse despicado con las insolencias q̃ le dixo al V. Padre, diò tales alaridos, que alborotò la Iglesia. Saliò el Sacristan a ellos, y viendola llorar amargamente, se puso de parte de su agravio; a los gritos de entrambos contra el P. Claver, mudo siempre a sufrirlos, sobrevino el Rector: el llanto en la muger apoyado con la defensa de el Sacristan, le persuadiò que la sobrava la razon, y que al Padre le avia faltado para reprenderla; sobre lo qual le diò alli publicamente una pesada mano. Satis-

fiço

fiço a su paciencia con callar entonces; como satisfiçò despues a su umildad, verèmos quando se trate de ella.

Mas sinraçones tuvo que sufrirle a una muger Tendera, que sobre defenderse con enredo, y trampa de pagar el alcance, que en una deuda le hacia el Colegio, decia tantos desconciertos de la Compañia, que moviò gran ruìdo en el Lugar. La mercaduria de mayor despacho en su tienda eran las blasfemias, que sin cesar despedia contra nosotros; como las dava a solo precio de que las escuchàsen, y el precio suele ser de gusto, ni ella se dava mano a venderlas, ni faltava jamàs el concurso a comprarlas. Llegò a escandalo, que se juzgò debia atajarse, de nuestra parte primeramente con blãdos, y eficaces medios; y si estos no bastàsen cõ mano poderosa de justicia. Diòse cargo al Padre Claver que la hablàse en confiança de que la opinion de su virtud junta con la suavidad de sus raçones avia de templarla, ò reducirla. Quando el umor de una pasion es mucho; la medicina suave puede removerle; no basta a sacarle. Viòse en este caso; porque abusando aquella furia de muger de la umildad, y blandura, con que intentò el Padre traerla a razõ;

a èl, y a la Compañia los cargò de oprobios cõ saña tan endemoniada, como si el Infierno hablàra por su boca. No sacò el V. P. otro fruto de esta diligencia, que el de el sufrimiento; ni ella quedò satisfecha con el despique de la lẽgua, rabiosa de no aver pasado al de las manos. Intentòlo de ay a pocos dias; fingiendose enferma, y arrepentida embiò a llamar al P. Claver, entrada yà la noche, para confesarse; apenas entrò el Padre en el aposento, donde ella estava en cama, quando aparecen en èl unos foragidos, que le aguardavan de asechanças. Empieça la muger sus quejas, y nuestras injurias; las lagrimas que sobre ellas derramava, davan fuerça a las unas, y pareciã razõ para las otras: todo irrita la indignacion de aquellos valentones, que con sacrilego desgarro envisten al bendito Padre, como lobos a cordero manso; tal era la paciencia en èl, tal era en ellos el furor. Lo menos fue tratarle de ladron, engañador, hipocrita, descomedidas yà las manos con su mansedumbre. El cõpañero ombre de brios, terciò el manteo, y mirò a que podia echar mano para defenderle; sobre eso empeçò a gritar; favor a la Iglesia. Aquella voz los puso en huida, mas acelerada, quanto el Ermano esforçava

la

la voz, acoſandolos con el miedo repetido de ella. Quedò el V.P. con ſentimiento, de que ſe le uvieſe deſvanecido ocaſion tan oportuna de padecer; y la muger tan compungida de ſu paciencia, y umildad; que levantandoſe de la cama ſe arrojò a ſus pies, pidiendole perdon de ſus temeridades, y prometiendo enmienda.

En un pleito grave ſe hallò el Colegio tan apurado, que nadie ſe atrevia a dar peticion por nueſtra parte. Veìa perecer ſu juſticia, intimidadas las diligencias de ſocorrerla; porque averſo el Iuez, y con enemiga declarada, ſe deſaforava a maltratar de palabra, y obra a los q̃ hablavan en nueſtro favor, aun con las voces preciſas de el derecho. Ofreciòſe dar una peticion, que omitida ſe perdiera totalmente la cauſa. Conocian todos la neceſidad, y nadie ſe hallava de tan animoſa paciencia, que osàſe carearla con las demaſias de aquel Iuez. La execucion de eſta diligencia uvo de parar en el ſufrimiento de el P. Claver a prueba de ſemejantes golpes. Ordenòle el P. Rector, que ſe encargàſe de ella; prometiendoſe, ò que el Iuez avia de reſpetarle, ò que el V. Padre podria ſufrirle. Lo que en el uno faltò de reſpeto, ſobrò en el otro de paciencia. No es creible lo que

aquel

aquel ombre se encendiò de colera, ni las injurias con que la desaogò contra la Compañia, y contra el Padre; que respondiò a ellas con el silencio que acostumbrava; y se despidiò haciendole tan umilde acatamiento, como si se lo uviera merecido con el agasajo. Diò raçon de lo sucedido al Superior; que al siguiente dia se viò obligado, aunque con arto sentimiento suyo, a exponerle con otra peticion a nuevo empeño de sufrir. Obedeciò como la vez primera, no haciendo raçon de lo padecido para escusarse quien siempre deseava padecer. Bien pudo aora colmarsele el deseo; porque el Iuez interpretando esta sigunda diligencia de el Padre, ò a sobrado despejo con su indignacion, ò a repetido desacato con su autoridad, ò lo mas cierto a entrambas cosas; furioso de que no se temièse la una, ni veneràse la otra, a gritos descompuestos vomitò la rabia contra el buen Padre, y contra los de su Orden, llamandolos facinorosos, amotinadores, dignos de ser desterrados de el mundo, y otros desatinos de ese talle. Escuchòlos con paciencia muda, y semblãte sereno; correspondiendole a ellos a la despedida con una profunda reverencia. Como en los pleitos unas diligencias llaman a otras; uvo

de

de proseguir el Padre por mucho tiempo en ellas: tirando siempre los mismos gajes, en premio de el trabajo. Queda yà advertido lo que los interpretes Morenos abusaron de su paciẽcia; lo que la exercitaron las enfermedades se verà despues.

CAPITVLO VI.

SV ESTREMADA POBREZA, Y su pureça de alma, y cuerpo.

LOS tres votos de Pobreça, Castidad, y Obediencia constituyen al Religioso esencialmente; y la perfecta observancia de ellos le hace perfecto Religioso. De la virtud de la Obediencia se dirà en el siguiente Capitulo, en este de los raros exemplos, que nos dexò el P. Claver en las otras dos. Sea la primera la Pobreça, porque es la primera que se vota, y porque debe ser amada de el Religioso como madre (con ese cariño nos manda en la regla S. Ignacio N. P. que la amemos) y quien no vè, que a una madre la deben el primer lugar la reverencia, y el amor? Todos los hijos reciben

de

de ſus padres, la ſemejança en la naturaleça; pero no todos la ſemejança en las facciones; y dado que les aſemejen en algunas, es muy raro el que fielmente ſe les parece en todas. Quien conociere a la Pobreça, y bolviere los ojos al Padre Claver, luego dirà ſin mas informe, que ella es ſu madre, y que èl es hijo ſuyo; copia cabal en todo el hijo de la madre, parecia la Pobreça miſma. En eſta virtud debe conſiderarſe como naturaleça el carecer de todo dominio; y como faciones el uſo de las coſas. Aunque el Religioſo totalmente abdicado de dominio es verdaderamente pobre: pero ſi en las coſas, de que tiene el uſo, no lo parece; conoceràle por hijo la Pobreça en la naturaleça que tiene ſuya; pero deſconoceràle en las facciones. Todas las de el V.P. Claver fueron de la Pobreça; porque todas las coſas, de que usò, fueron pobriſimas. Regalavaſe en tratar con pobres; porque los mirava como ermanos, hijos de la Pobreça ſu querida madre. Hacia con ellos oficio de ermano mayor deſentrañandoſe por ellos: alimentavalos en la ſalud, aſiſtiales en las enfermedades con el regalo, y con el remedio; ſanos, ò enfermos ſiempre corrian a ſu cuenta. El patrimonio de la pobreça, que ſon las li-

moſ-

mosnas,todo lo empleava en socorrerlos:porque de las gruesas cantidades,que recogia,nūca aplicò lo que importa un hilo para si;ni quiso otro util de ellas que el merecimiento de pedirlas, por lo que le costava de verguença. Importunado muchas veces de personas devotas, que recibièse dadivas, lo resistia como tentacion,aunque agradecia el buen afecto. Si las instancias eran apretadas, por no desconsolar a la piedad que las hacia, tomava una pieça de moneda,la menor siempre,pareciendole que seria la de menos precio, porque nunca supo conocerlas,y decia.Esta para los pobres de San Lazaro:partia luego a llevarla, ò sino podia,la embiava con ombre de confiança. Què no hiço el Capitan Iuan Francisco de S.Martin paisano suyo para que le permitiese regalarle en una enfermedad? no pudo recabarlo.Porfiòle, que le dixèse por lo menos, de que necesitava; porque no llevàse el desconsuelo de no saberlo,ni servirle en algo. De un poco de lienço crudo,respondiò entonces, para vestir a un pobre Negrito.Embiòle al punto doce varas, hiço cortar quatro que eran necesarias para el vestido,y mandòle restituyr las ocho. Vencido de las instancias de otro que admitièse un

fras-

frasco de vino, le preguntò, si le queria blanco, ò tinto: los pobres no escogen, dixo el Padre, sino que toman lo que se les dà. Recibiòlo, y embiòlo sin probarlo a un Religioso enfermo, aunque èl tābien lo estava. Con tener en su celda las provisiones, que diximos, de miel, conservas, y otras cosas, que hacian, ò al alimento, ò al regalo; es constante, que nunca alargò a ellas la mano en necesidades yà de hābre, yà de achaques propios. Vitoria fue de su mortificacion, pero tābien de su pobreça, tanto mas gloriosa, quanto mas voluntariamente se negava aquellos socorros, con que favorecia al mas pobre mendigo. Como en cada accion de los Varones santos resplādecē muchas virtudes, cada suceso pertenece a muchas. Vnos lo aplicaran a esta virtud, otros a aquella, y todos bien; pero mejor el que lo aplicàre a imitacion.

El verdadero amante de la pobreça no se satisface cortando lo superfluo en lo que se le permite para el uso; aun lo necesario le embaraça. No puede blasonar que ama la umildad, quien aborrece las umillaciones, que son efectos suyos: ni que ama la pobreça quien no quiere sufrir los efectos de ella en alguna falta de

lo

lo necesario. Como se experimentarà pobre, aunque lo sea, quien en nada se experimenta necesitado? El V. P. Claver era pobre tan de coraçon, que en todo queria experimentarse pobre. En la comida asi dava satisfacion a la naturaleça, que no quedàse bastantemente socorrida, porque nunca dexàse de padecer necesidad. Que sino el afecto a la pobreça le hacia recoger los mendruguillos de pan para su alimento? que no admitir genero de regalo alguno? que mezclarse con los mendigos de la porteria, y comer con ellos en el mismo plato? Pues su vestido, habitacion, y alajas; lo peor de casa todo, sin que pudièse nunca recabarse de èl, usàse cosa que no fuèse muy traìda, desde el çapato asta el bonete; menos una vez que expresamente le mandò el Superior, se vistièse una sotana de estameña nueva. Hallòse con ella tan afligido, tan travado, tan sin acertar a dar un paso; que si la caridad se la mandò vestir, uvo de mandarsela quitar la compasion, restituyendole la vieja, y con ella un increible gozo, de verse libre de aquellas ataduras. Para el vestido de los pobres no se desrollan pieças de nuevo; abriganse de los que otros dejan. Con esa maxima el bendito Padre no admitia para

su

su abrigo, sino lo que era yà deshecho de otros. La sotana, aunque limpia, pero tan usada, que no se le conocia el tinte; entretenida para que pudièsse servir a industria de remiendos, de que iva taraceada: comunmente no le bajava de la media pierna. El manteo ermano de la sotana en todo; y con hacerle trabajar, lo que se à dicho, en tantos oficios con los enfermos, es de admiracion lo que le durava a la porfia de remendarle. Despues que le avian rozado otros, trujo muchos años uno de pelo de camello; yerto a manera de pergamino, y de puro viejo de color incierto, porque cambiava varios, uno peor que otro, y todos deslucidos. La orla de èl rasgada con fealdad en desiguales puntas. De diez a diez años, y aun mas, mudava de bonete, y nunca el que tomava avia de ser nuevo; con que se dice quan raìdo, y desquadernado andària en la continuidad de usarle. Al fin quãto llevava en su persona era de este jaez; pero sobre todo merece memoria el vestido de adẽtro, en que sin queja de la decencia podia mostrar con la pobreça su cariño. Servianle con nõbre de jubon quatro andrajos de tela de saco, pieça cada uno de por si: formavan dos el talle arrimados a espaldas, y pecho, y dos las man-

gas

gas rebueltos a los braços,aſigurados todos cõ bueltas de orillos, y cordeles. A què mendigo puede obligar neceſidad forçoſa; a lo que pudo a eſte Varon Santo virtud voluntaria? Quã de lo interior le nacia el ſer pobre,quien andãdo tan pobre de afuera,andava de adentro tan andrajoſo? Decia la celda con el trage, eſtrecha,deſacomodada,la mas expueſta a la inquietud penoſa de los moſquitos: una abitò muchos años tan lobrega,que avia de buſcar fuera de ella la luz para eſcrivir, ò leer.El menaje era como la celda;la cama de reſpeto para diſimular la penitencia,un colchoncillo cubierto en vez de fraçada con mochilas de arina mal coſidas unas con otras:la cama del uſo la piel,ò eſtera, que diximos; y reducido deſpues a mas pobreça,como a mas mortificaciõ, aun de ellas ſe deſembaraçò por ſuperfluas a quien dormia ſobre el deſnudo ſuelo. La meſa muy pequeña con dos libros de Teologia moral: y quando ſe le ofrecia ver otros puntos, ivaſe a la libreria comun,a eſtudiarlos. Sobre eſta meſa hacia frente en la pared un Santo Crucifixo de pincel toſco;gaſtado,y roto yà de el tiempo el lienço en que le hallò,le fue cercenando por las miſmas lineas de la imagen para ſacarla entera.

Otra tenia al talle de esta de Christo en la columna, y San Pedro llorando de rodillas. A la cabecera de la cama una Cruz de madera, y la estampa de el Ermano Alonso: dos sillas bastas, y tan descoyuntadas, que servian a fuerça de ataduras. Estas para los que ivã a su celda, porque el asiento de el V. Padre era un banquillo. No avia en el aposento otros adornos, sino los varios instrumẽtos de su penitencia. El breviario, y diurno, que se le diò a tiempo de ordenarse le acompañaron toda la vida; de impression antiquissima, encuadernacion pobre deshechos casi de muy usados. Muchas veces le ofrecieron otros: pero no uvo remedio que los admitièsse. En aquel Colegio se alumbran con velas de sebo; y en quanto viviò en èl, menos en tiẽpo de enfermedad, como despues dirèmos, jamàs para si quiso vela entera: quando mucho usava de algunos cabos cortos, sobras de los otros; y lo mas comũ era raer de las linternas, q̃ dàn luz a los trãsitos de casa, el sebo, que se avia derretido, q̃ puesto en una vasija de tierra, a modo de candil, alimentava una melancolica llama en la torcida. Para sus apuntamientos, ò escrituras no gastò otro papel, que margenes, ò reversos de cartas; ni estrenò pluma nueva para

ra eſcrivir; recogia las que otros deshechavan por inutiles. Aſta en la agua, que avia de emplear en ſi, hacia reparo; y nunca ſe lavava, ſino con la que avia ſervido a otros, cogiendola en la pila de el lavatorio; menos quando avia de decir Miſa, que entonces por la reverencia de el Sacrificio, torcia la llave al griſo para cogerla limpia. Aun en los ornamentos, que ſacava al altar avia de conocerſe la pobreça; ſiempre los menos buenos deſde el amito a la caſulla; nunca ſe quiſo veſtir una, porque la alegravan algunas florecitas enlazadas con labor ayroſa. Solo en dias de Paſcua, y primeras feſtividades de la Virgen tomava el ornamento rico. En cõcluſion puede afirmarſe, que pocos mendigos ſe vieron reducidos a la eſtrechez, a que en todas coſas, reduxo el amor de la pobreça a eſte eſpiritualiſimo Varon.

Pero viniendo a la virtud, de la pureça, ermoſura grande de la perfecion Religioſa, en pocas palabras puede ceñirſe lo mucho que en ella le favoreciò el Cielo; aunque es de lo muy aventajado. Fue el V. Padre no ſolamente virgen en el cuerpo, ſino en el eſpiritu; aquel nunca mãchado de obra indecente, eſte nunca violado de penſamiento menos limpio. Todo lo

asigura el privilegio singular de aver conservado siempre la primera gracia, de que el bautismo le adornò: favor, que aunque por raro no debe creerse facilmente; pero dudarle en el P. Claver es dificultoso, menos que agraviando a la inocencia en qualquiere parte de su admirable vida, a que se atreva duda. Prevenido de los cariños de la gracia quando niño; prendiò la alma en el amor de la virtud, antes que le abrièse los ojos la raçon. Quando la tuvo para conocerla, creciò siempre en el fervor de amarla, y en los esfuerços de seguirla. El tiempo que viviò en el siglo, pudo ser exemplar a los Religiosos, venerada desde entonces su mucha virtud por superior a sus pocos años. Pues en la Religion desde que puso el pie en el Noviciado asta el ultimo aliento, quando no le acōpañò la opinion de Santo? y quando no mereciò su prodigiosa vida que le acompañàse? Pudo conservar el P. Claver tanta limpieça de alma, y cuerpo; porque le tuvo siempre por guarda al temor de Dios. De lo que le amava le nacìa un grande temor de ofenderle, que le llevava en continuo desvelo de evitarle el mas leve disgusto. Miravale siempre en su coraçon como en tribunal, de donde le residenciava todas las ac-

cio-

ciones, y pensamientos; y donde el perfectissimo Varon le dava con frequencia cuẽta de si mismo. Hablando un dia con Don Pedro de Campo, se quedò repentinamente absorto en la cõversacion: buelto en si le preguntò Don Pedro, què era lo que le avia sucedido? *Ofreciòseme,* dixo, *si tenia bien ajustadas las cuentas para Dios.* Confundiòse aquel Cavallero de vèr en ombre tan perfecto aquel santo temor, y que estuvièse siempre tan sobre si, que aun en la conversacion no lo olvidàse. Pero era tan perfecto, porque andava siempre tan temeroso. Sin este usava en favor de la pureça de otros medios, eficacissimos todos para conservarla de buen lustre. Tuvo a este intento devocion especialissima con la Concepciõ inmaculada de la Virgen N.S. y acõsejavala a los tentados cõtra la pureça. Aquel grãde Apostol de la Andalucia el P. M. Iuan de Avila dava el mismo consejo, con larga experiencia de quan favorecidos se hallavan de la Virgen los que en semejantes tentaciones decian un Ave MARIA en onra de su Concepcion. Cada dia se reconciliava con riguroso examen, y mayor dolor sobre las faltas mas menudas; y era tanto lo que llorava, que forçosamente avia de estàr muy limpia la con-

ciencia lavada con tantas aguas de su llanto. Era recatadisimo en su trato, con dictamẽ cuerdo, de que toda circunspecion es menos que el peligro, y que este se entra a la alma por el descuydo mas ligero. Quando avia de ir a catecismos, dava orden a los interpretes, que de antemano llevàsen mantellinas, ù otras ropas para las Morenas; porque ninguna salièse indecentemente a su presencia; y porque una vez supo que faltaron a esa prevencion, se bolviò de el camino, dexando por entonces de catequiçarlas. A nadie dava a besar la mano, y menos a mugeres; defendiala con que estava sucia, y rozada en lepra: a las importunaciones afectuosas dava, ò el rosario, ò el manteo. Continua la alma en la contemplacion, y frequentes las manos en el trabajo, no le dexava pieça de tiẽpo al ocio, en que pudièse, ò prevertirle, ò estragarle con la blandura de sus engaños. Què tasa tan severa en el alimẽto, y bevida, para quebrarle los brios a la naturaleça? Què recogido el freno a todos los sentidos, para que no se esparcièsen a ojetos peligrosos? Què austeridad de penitencias, para oprimirles el orgullo a las pasiones? De tales espinas guarnecia la açucena de su pureça para defenderle la frescura de

sus

ſus belliſimos candores. Quanto es ermoſa es delicada eſta virtud; flor que aun el recato no puede manoſearla ſin que ſe marchite; criſtal que lleva de arrieſgado lo que de tierno; y quã-do ſe guarde de encuentros q̃ le quiebran, no es facil guardarle de alientos, que le enturbian. No ay cuidado prolijo, ò ſuperfluo en la defenſa de una virtud, que ſe halla ſiempre con el rieſgo al lado. Como à de poder defenderla, quien dà contra ella armas al rieſgo? Si el trabajo, el retiro, el ayuno, las eſperanças, ſon prevẽciones tan neceſarias para aſigurarla; la ocioſidad, el eſparcimiento, la deſtemplança, el regalo, como no àn de ſer diligencias para perderla? Querer las virtudes de los Santos, y no uſar de los medios, que uſaron ellos para conſeguirlas: es lo miſmo que pretender dar agua a una fuente, rompiendole los arcaduces por donde à de guiarſe.

(†)



CAPITVLO VII.

SV PERFECTA OBEDIENCIA, y exacta Observancia de la Regla.

LA suma de la perfeccion està en hacer la voluntad de Dios en todo; y la mayor dicha de el Religioso en q̃ nunca dexa hacer la voluntad de Dios, si nunca se aparta de la obediẽcia. Puede errar el Superior mandando; pero el subdito no puede errar obedeciẽdo. No siempre aprueba Dios lo que el Superior manda; pero siempre quiere, que el subdito obedezca, en todo lo que no es ofensa suya. Gran sacrificio es entregar al arbitrio ageno las execuciones, la voluntad, el entendimiento; pero gran descanso el saber, que por aquella generosa entrega van todas esas prendas derecha, y siguramente a Dios. No fue menos insigne el V. P. Claver en esta que en las demas virtudes, antes lo que se esmerò en ella, parece exceso. Criòse a la leche de el Santo Ermano Alonso, raro exemplar de esta virtud. Encomendòla S. Ignacio

cio en la regla con palabras mas encarecidas, que a todas; de gran peso para tal hijo la autoridad, y gusto de tal padre. Diòle el Señor superiores luces de lo que ella vale; y de lo que a su Magestad agrada: poderoso impulso para que se estremàse en obediente. Lo que sentia de ella se verà por sus apuntamientos; en uno dice asi. *No ay cosa en la Religion, que mas presto lleve el alma a la suma perfeccion, que la obediencia a los Superiores, en la qual và camino derecho, y no và engañada; contenta a Dios, y hace su voluntad: y asi mas caso tengo de hacer de una palabra de el Superior, que de mil revelaciones.* En otro dice. *Quando el Superior manda algo, ora sea dificil, ò peligroso, ò penoso, levantarè el coraçon a Dios, y advertirè, y caerè en la cuenta, que Dios me lo manda, y ordena; y como cosa mandada por Dios, y no por el ombre, sin dilacion alguna lo pōdrè por obra con obediencia ciega, con prontitud de Angeles, teniendolo por gran merced de Dios, que me mande, y se quiera servir de mi.* De la reverencia con que se deben mirar los Superiores, se halla otro apuntamiēto suyo por estas palabras. *No està bien que el subdito se trate con el Superior en ninguna ocasion como si fuera igual; y aunque se le muestre afable, y llano, deve en espiritu alçar la vista, y mirar en èl*

un

un no sè que de divinidad. Y si antes de ser Superior le era muy conocido, y amigo debe despues mirar
Ecli.32. *le con otros ojos.* El Superior, obedeciẽdo al consejo de el Espiritu Santo, debe emparejarse con el subdito, y el subdito debe umillarse siẽpre al Superior; ni el uno à de engreirse que faltaria en la umildad; ni el otro à de igualarse, que faltària en el respeto. Aunque la relacion de amistad sea reciproca; el nombre de amigo no à de serlo entre los Superiores, y los subditos. Amigos llamò Christo a sus Apostoles; pero ellos a Christo nunca le llamaron, sino Señor, ò Maestro. Que el Superior mire a los que le estàn sugetos, como amigos, es benignidad: que los subditos miren como amigo a quien los govierna, seria presuncion, quãdo por deuda de el rendimiento àn de venerarle siempre Superior. A los que de antiguo le eran familiares, en siendo Prelados, los respetava el P. Claver como Prelados, sin tratarlos como familiares; porque vsufructuar con la familiaridad la Prelacìa, de otro, es entrarse blandamente a la parte de ella, y dexar de ser subdito en quãto el titulo de amigo le hace con el Superior una misma cosa. Quando se toman las ordenes de la obediencia con mezclas de amistad; mal

pue-

pueden quedar los meritos de la obediencia en limpio. Olvidavase el P. Claver de que le eran amigos los que le davan por Superiores; assi por baxar de la igualdad con ellos a que le obligava la veneracion; como por recebir sus preceptos, sin sospecha de respeto umano, que estragàsse lo sincero de la obediencia. Era esta virtud todo su afecto, y exercitavala cõ toda perfeccion. No atendia en quien le governava sino a Dios, cuyas veces con viva fè reconocia en èl para mandarle; y assi aunque el govierno variàse de sugetos, el P. Claver no variava de Superior; siempre era uno mismo, para quien era una misma la raçon de obedecer a todos. Como mirava a Dios en el Prelado, en presencia suya estava con tan profunda reverencia, como el novicio mas rendido: el bonete en la mano, descubiertas aquellas venerables canas, que en vez de autoridad mostravan la candidez en sugetarse; los ojos modestamente derribados a tierra; el alma atenta para executar al punto lo que se le mandava: no era necesaria orden expresa; al indicio primero de ella movia a obedecer, sin aver interpuesto en su vida, ò replica, ò escusa. Iamàs las dificultades le dieron embaraço, ni los trabajos pesadumbre, ni los peligros

mie-

miedo:por todo rompia animoſamente,cegan-
doſe à todo, aunque nunca con mas deſpejada
viſta,que quando mas a ciegas.Recebia las or-
Iſai. 6. denes de el Superior , como los Serafines las
de Dios,vendados los ojos de el entendimien-
to, y abiertas las alas de el coraçon: porque el
obediente verdadero no à de tener ojos para
hacer examen de lo que ſe le ordena, ſino alas
para bolar a executarlo. Eſte rendimiento tan
experimentado en el V.Padre,bien a coſta ſu-
ya era el deſcāſo de los Superiores que le echa-
van a ombros las mas peſadas cargas,ſin el tra-
bajo que trae el imponerlas, quando no ſe en-
cuentra repugnancia en admitirlas.No ay du-
da que es mas peſadumbre mandar,que obede-
cer,ſi el que manda,donde avia de hallar doci-
lidad,halla reſiſtencia:pero no es juſto que por
aorrarſe la moleſtia de mandar el Superior,re-
buelva todo el peſo àcia el ſubdito, que lo
abraça ſin deſabrimiento.El P.Claver no ſupo
diſcurrir en eſto;porque era de el todo ciega ſu
obediencia; nunca tuvo por demaſiado lo que
ſe le mandava; porque nunca baſtava al animo
con que obedecia.Què no le diò a ſufrir aquel
Iuez, que diximos, ante quien repitiò tantos
dias las diligencias del litigio ; ſin que alguna

vez

vez se escusàse de obedecer en lo que le estava a tan grande costa de paciencia?

Pero no es de admirar que el bendito Padre que tanto amava los trabajos, los abraçàse por la obediencia; sino que por ella hicièse suelta de ellos, aun quando eran en beneficio de los proximos. Aviendo llegado con mision a la Villa de Tolù, y publicado el Iubileo, recibiò un papel de el P. Rector de el Colegio, en que le iva orden, que se bolvièse luego a casa. Supose en el pueblo, y trataron con veras, de disuadirle la partida asta que uvièse concluìdo la mision. Ofreciòse el Cura, que era muy devoto de la Compañia a escrivir por su parte, y los de el Regimiẽto en voz de Villa por la suya al P. Rector, dãdole las causas de averle detenido, y suplicandole las aprobàse, pues eran tan justificadas: el consuelo de todo el pueblo, movido yà a lograr aquella ocasion en bien de sus almas, en par de el desconsuelo de perdella: aver yà echado el Padre la hoz a la mies, y no poder dexarla; ser el tiempo lluvioso, el camino intratable, y todo de peligro. Nada quiso que le escrivièse, porque nada le hacia fuerça para dexar de obedecer. Al punto tomò la buelta a casa, soltando de la mano trabajos, y fru-

frutos en el goço mismo de cogerlos. Parece que quiso calificar el Cielo aquella obediencia; porque desde que se puso en camino asta que llegò a casa el V. P. suspendiò la lluvia en la mayor fuerça, con que la vertia. Cesò el Padre Claver de obediente en el empeño de trabajar; y aplaudiòle el Cielo, cesando en el empeño de llover. Servian los tiempos a su obediencia, como a su oracion; testigo de entrambas cosas esta Villa, donde se viò antes favorecida su oracion con lluvia, y aora su obediencia con serenidad. Yà queda escrito que en su edad ultima, le prohibiò por siniestros informes un Visitador, que bautiçàse; ministerio cõ que tanto sirviò a la Iglesia, que hizo tan gloriosos sus trabajos, que era todo el cariño de el Apostolico Varon. Era tan facil deshacer aquellos informes con la verdad, como las tinieblas con la luz. Pero eligiò antes el desdòro de castigado, y privarse de el empleo mas de su afecto, que faltar un punto a la obediencia, ni proponer razones, aunque las tenia tan justas, que le desobligàsen de cumplirla. Ombre verdaderamente desnudo de toda propia voluntad, y perfectisima idea de obedientes.

2. parte, c. 12.

Nada se le mandò, que no lo tuvièse por lo

mas

mas acertado, ſin rebullirle raçon opueſta en el entendimiento;nada que no abraçàſe el guſto,ſin tener que allanar encuentros de la voluntad;nada que no executàſe el valor, ſin que le acovardàſen las mayores dificultades. Y como ſu gran reſolucion nada dexò de hacer, de quanto le ordenò la obediencia:aſi ſu perfecta deſnudez nada quiſo hacer ſino lo que la obediencia le aprobàſe, dejandoſe totalmente en ſus manos,para que en todas coſas le manejàſe por ſu imperio. No tuvo retrete cerrado en la alma,de que al Superior no dièſe llave,abriẽdole quanto avia en ella: eſtilo ſuyo ſin quiebra aſta la muerte, declararle quanto paſava por ſu eſpiritu,ſu oracion,ſus penitencias, ſus inclinaciones,ſus movimientos mas menudos; rogarle ſiempre que le enmendàſe, que le dirigièſe,que añadièſe,ò tasàſe en todo,poniendoſe todo a ſu govierno con la umilde ſinceridad de un niño.Era maxima ſuya, que todo lo que ſe falta en la obediencia ſe dexa de medrar en la perfeccion : y por eſo quiſo que la mano de la obediencia puſièſe en ſu perfecion todas las labores, para que fuèſen mas bien acabadas. Nadie debe eſtàr tan ſatisfecho de ſus aciertos, que aunque pueda ſer Maeſtro de otros,preſu-

ma

ma serlo de si mismo. En los ojos nos puso la naturaleça este desengaño; que viendolo todo, solo a si mismos no se vèn: y si quieren valerse de espejo para mirarse, se miran al trocado; uno, y otro a la parte opuesta, que ocupan en el rostro. Quien se fia de el espejo de su propio juycio, para mirarse por si mismo en èl, peligra de mirarse al revès, y de juzgar en si lo siniestro por derecho, y lo derecho por siniestro. Iuìcio ageno puede solamente desengañarle, como los ojos agenos a los propios. Muchos no suben a grande perfecion, persuadidos, que pueden por si, sin que otro los suba de la mano. En la perfecion quanto mas se baja mas se sube, y no puede subir mucho, quien no sabe bajar a sugetarse. No es maravilla que el P. Claver arribàse a lo alto, porque quiso siempre estàr sugeto en todo. Asta una hebra de hilo, no se atrevia a tomarla, ò darla, sin que el Superior, pidiendole licencia, vinièse en ello. Si tal vez le davan de su parte carta cerrada, cō permision de leerla, se desconsolava de que el Superior no la uvièse primero leìdo; pareciendole que aquella gracia era dispensarle en la sugecion. Què dirè de la que mostrò en ocasiones, que los Prelados quisieron hacer experiencia

de

de ella? Vna vez sobre leve, ò ninguna causa, mas que exercitarle, le riñò uno con arta aspereça, y por cabo de reprension le ordenò que estuvièse de rodillas asta que le mandàse otra cosa. Asi estuvo cerca de una ora, y uviera perseverado con la misma serenidad todo el tiempo, que no le alçaran la penitencia. Esto en edad anciana, y cansada, sin que los muchos años, y mas merecimientos hicièsen queja, antes mostrando sumo goço, de verse tratados de aquella suerte. Bien pudiera el Prelado de el Padre Claver sacarle por ostentaciõ de obediencia en par de el otro Anciano, cuyo sencillo rendimiento engrandece tanto San Iuan Climaco, porque llamado de su Abad, estuvo una ora en pie, y descubierto, aguardando la orden, que quisiera darle. Entrambos subditos dignos de veneracion por sus canas, y por sus virtudes; entrãbos igual tiempo con candidez de niños esperando, aquel Santo Anciano en pie, el nuestro de rodillas, aquel llamado, este sin causa reprendido, aquel la orden que se le disiere, este el perdon que se le dilata de penitencia no merecida con alguna culpa. En esta santa competencia de obedientes, como se le podia negar al nuestro la vitoria?

No solamente a los Prelados de la casa; a los Ermanos Coadjutores les obedecia el P. Claver; como a Christo; a cada uno en las cosas pertenecientes a su oficio. Si entrava a la cocina para ayudar en ella; lo primero era quitarse el bonete, y con los ojos modestisimos, pedirle al Cocinero que le mandàse lo que avia de hacer; poniendolo por obra con gran puntualidad. En el Refectorio observava lo mismo con el que lo tenia a cargo: y quando avia de sacar libro, cuchillo, ù otra alaja, menos que con licencia suya, no tocava pieça. En oyendo la señal que le hacia el Portero, respondia al punto. *Què manda Ermano?* y sin detenerse acudia a donde le llamava. La confidencia que con èl tenia el Sacristan le dava mano, para que se valièse de el V. Padre en quanto se le ofrecia en la Sacristia, ò Iglesia, que pidièse ministerio de Sacerdote; a todo lo que le pedia como confidente, obedecia èl como subdito; sirviendo la amistad, al uno para importunidad en el pedir, y al otro para ocasiõ de obedecer. Nũca en tãtos años tuvo dificultad, ò diò escusa en cosa alguna de estas; executòlas siempre con igual presteça, que alegria. Aunque parezcan menudencias, eso mismo acredita grandemente su

ren-

rendimiento,y la conſtancia en èl, debe aumẽtar la admiracion. El eſpiritu de ſu pobreça buſcava ſiempre los ornamentos menos lucidos,y mas pobres para decir Miſa;pero ſi el Sacriſtan le dava otra orden, ſe veſtia los que le ſeñalava, dexando entonces el parecer pobre por no faltar a lo obediente.Quando ſalia fuera de caſa ſe ſugetava a la voluntad de el compañero, ſiguiendo ſu elecion en ir por eſta, ò por aquella calle; en ir antes a una parte, que a otra; con dejamiento de ſu guſto por el ageno en todo lo poſible. En la pieça de el Noviciado,ſi tal vez entrava, era para obedecer al Novicio,que preſidia, reverenciando aquella ſombra de Superior, como ſi fuera el miſmo Dios.No parece, que ay mas que decir en eſta materia de obediencia : pero la de el V. P. Claver fue tan rara que nos diò mas que decir, y que admirar, y por ventura lo que aſta aora no ſe à dicho de otro.

Salia a ſus miſiones cada año,en que comũmente no podia acompañarle otro Religioſo: acompañavale algun Negro, interprete en los catecismos,y eſclavo en el Colegio. No ſabia el bendito Padre dar un paſo por ſu voluntad; en todas ſus aciones pendia ſiempre de la de

su Prelado: faltavale en las misiones este; faltavale otro Religioso, que en su lugar le governàse: regirse por si mismo le era gran dolor; porque le parecia que era echar a mal, quanto iva por su arbitrio. Què harìa en este caso? O tierno amor de la obediencia! Davala entonces al esclavo, y estavale sugeto con la misma umildad, y con el rendimiento mismo, que en casa al Superior. Truecanse las suertes, el esclavo queda como libre mandãdo, y el libre queda como esclavo obedeciendo. Tan fino amante era de la sugecion, que por no hallarse algũ tiempo sin ella, le obligava a sugetarse a los esclavos! Si se avia de caminar, el esclavo avia de disponer la jornada; si hacer alto, el esclavo avia de mandarlo; si parar en esta, ò aquella estancia, el esclavo avia de resolverlo. Si le llamavã de algun lugar, remitialos a que concertàsen con el esclavo; porque èl en nada tenia mas accion que la de obedecerle.

Como el Venerable P. Claver fue tan estremado en la obediencia, asi lo fue tanbien en la observancia. Son las reglas Superiores mudos; el guardarlas, no es otra cosa que obedecerlas. Tuvo grande aprecio de el instituto de la Compañia, y altisimo concepto de S. Ignacio N. P. su Legislador: uno, y otro mostrò en guar

dar exactisimamente las leyes que nos dexò escritas: lo que se observan es la medida de lo que se estiman: ofendelas el que las quiebra; como se hallaràn estimadas donde se hallaren ofendidas? El Padre Claver las diò quanto pudo en la estimacion, porque no las pudo dar mas en la observancia. Nadie pudo notarle, que faltàse un apice a las reglas, aunque muchos sobre cuidado le anduvieron atalayando las acciones. Parece cosa de milagro en la fragilidad umana, pero todo se puede con la Divina gracia, a que de su parte cooperò el observante Padre con diligentisimo desvelo. Son muchas las cosas que dispone la regla, dificultosas unas, y menudas otras; piden aquellas gran valor, estas gran cuidado; pero con la costumbre exacta de guardarlas todas, cobrò tal abito, que el mas facil descuido se hacia de sentir en èl como violencia. Alguna vez le sucediò, que divertido en atender a lo que le hablavan, al salir de casa, pasò sin registrar su nombre en la tabla de la porteria; y hallavase como embaraçado, asta que cayendo en aquel inculpable olvido, bolviò a registrarle. Teniase puestas apretadas leyes al recogimiento en la celda; medio eficacisimo para la observancia

Religiosa. *De el aposento (dice) saldrè por una de tres cosas solamente; por obediencia debeis; por caridad bien podreis; y por necesidad urgente. Y si por otra ocasion el aposento dexais, es cierto vos os buscais sin saber la tentacion, con que en peligro os veais.* En la celda, nunca estava ocioso, que fuera encerrarse con la tentacion de mas riesgo, quãdo pretendia evitar las de afuera a favor de el retiro. Trabajava, leìa, reçava, y lo mas era contemplar. No basta que el recogimiento esconda al Religioso, à de mejorarle, y adelantarle siempre en el espiritu. El valdìo en la celda a titulo decente de retirado, usufructua un descanso inutil quanto peligroso: el que en la celda sabe exercitarse en las virtudes de la celda, està provechosamente recogido. No salia de ella el V. Padre Claver, sino por alguna de aquellas tres raçones; y tan puntual por la obediencia, que a la señal primera dejava la letra començada. El primero siempre, que se hallava en el puesto, a donde se convocava la Comunidad. Nunca recibiò, ni escriviò carta sin licencia, ni cerrò la escrita sin que la uvièse leìdo el Superior. Ordenòle N.P. General, que escrivièse a otro Religioso de Indias sobre cierto negocio; y porque es

re-

regla, que ſe mueſtren al Superior las cartas antes de cerrarſe, y al General no pudo moſtrar la que eſcriviò por ſu orden, ſe fue con ella al Provincial, que entonces eſtava en Cartagena, para que la vieſſe. Tan en los terminos andava de las reglas. Para confeſar en una caſa principal a toda la familia, le puſieron ſilla en el Oratorio, quedando el compañero en la pieça de afuera, que era muy eſpacioſa. Notò que avia de perderle de viſta, ſentandoſe donde tenia prevenida ſilla; hizola ſacar a pueſto, de donde reciprocamente pudieran verſe; obſervantiſsimo de eſta regla ſiempre. Para leer de una viſta las de la modeſtia, en que San Ignacio pone govierno a todas las acciones, no avia ſino mirar a eſte bendito Padre, imagen de modeſtia con todos los perfiles de la regla. Finalmente los que le conocieron en todas edades convienen en que ſu obſervancia fue tan perfecta, que parecia averle San Ignacio eſcrito en la alma el inſtituto de la Compañia.



CAPITVLO VIII.

VMILDAD PROFVNDA DE el Venerable Padre Pedro Claver.

DE acuerdo dexè de tratar de esta virtud asta aver tratado de las otras; y aunque mirandola como basa, en que todas las demas estrivan con firmeza, avia de empeçar por ella; toda via me pareciò que aqui se darìa mas a conocer su perfecion. No uviera sido tan Santo el V.P. Claver, a no ser tan umilde: pero en èl no pudiera hacerse cabal aprecio de lo umilde, a no preceder noticias de lo Santo. No es lo grande de la umildad que dè principio a las virtudes, sino que las corone; teniendose por inutil quien à servido mucho, y quanto mas gloriosas son sus obras, valuandolas en menos, y mirandolas a luces de mayor desprecio. En todas las virtudes fue este Varon Santo tan admirable, como puede inferirse de lo que dexàmos escrito; pero sobre todas lo fue en la umildad, sintiendo de si tan bajamente, que en su cõcepto no avia peçador tan abominable, mirando

Lucæ 17.

do como ascos de la culpa en su alma, quantos eran esmaltes de la perfeccion. Hace gran dificultad a la raçõ umana, como sin faltar a la verdad pudieron ombres de vida inculpable, de santidad aventajada, y que parecian la inocencia misma tenerse por los mas escandalosos, y viles pecadores de el mundo; un S. Domingo que le pudo ser espejo a la pureça; un S. Francisco, que cruzando el braço al de Christo, es necesario que lo diferencie el habito. Pero como los Santos de esa marca, con los ojos limpios de el espiritu, no miran sino a Dios, y asi; contemplada aquella Grandeza inefable, y limpieça infinita, quanto en si descubren a luz de ese cotejo les parece lo sumo de la miseria, y lo mas abominable de la culpa. Por modo tan alto alcançò el V.P. Claver conocimiento tan bajo de si mismo; veràse en lo que tenia apuntado a cerca de esto. *A la alma umilde* (dice) *levanta Dios, y a la sobervia la derriba. Al umilde dà su gracia, y levanta a su conocimiento, y amor: y de este amor, mirando a su Dios con la luz que èl le dà, de recudida le comunica grande conocimiento de su nada, y de su vileça. Porque asi como quando el Sol enviste a una pared, y en frente de ella ay una ventana, aquel resol se entra en la sala, y la pone cla-*

ra, que se vè lo que està en ella: asi puntualmente, quando levanta Dios al umilde al conocimiento de si mismo, luego se enciende en el amor de aquel Señor; y vè, y conoce que es infinitamente bueno, y amoroso; y de ay le viene luego de recudida al alma el conocimiento de si misma; y vè la diferencia que và de negro a blanco, de Dios a ella; y como estè tan negra, y fea de pecados, y males, le vienen deseos de mortificarse, y estimarse de verdad por mala.

Mas obra tiene el ser verdaderamente umilde, de lo que suena a los que no an experimẽtado la sangrienta riza, que hace la umildad de coraçon en los afectos mas entrañados en la naturaleça. No ay virtud de mas vivo cuchillo; porque à de cortar por lo mas delicado de la alma. Deguellale aquellas sutiles complacencias, que casi no las siente, y la enamoran a lo callado de si misma: al amor propio, de dõde brotan, tan escondido allà en el centro, se lo arranca de èl, y lo destruye; en vez de amarse la obliga a aborrecerse, y perseguirse con inplacable odio: a que reciba pesadumbre en las onras, en las estimaciones, en los aplausos; y goço en las mortificaciones, en los desprecios, en los ultrajes; como si aquellos, ò estos se hicièsen al enemigo de quien deseàse mas cruda vengãça. To-

do.

do esto se funda en conocimiento de si misma; y faltandole ese, las umillaciones exteriores tẽdràn mas de postizas, que de verdaderas: ojas de Otoño, que al mas leve aliento de un ayrecillo se desprenden. Mirando pues la alma a Dios, y a si con una misma luz, conoce que solo èl, como infinitamente Bueno, debe ser amado, y enciendese en su amor; y que ella como la vileça, y la maldad misma merece ser aborrecida, y rebuelve todo el aborrecimiento cõtra si: ocupada toda con pasmo en conocerse profundamente, no la quedan ojos para vèr otros defectos que los suyos; con que tiene a todos por buenos, y a si sola por mala; y de ay la nacen unos vehementisimos deseos de abatirse a los pies de todos; de maltratarse, persiguiendose a sangre, y fuego en quanto puede. Aun no à sido esto describir bien la umildad de el bendito P. Pedro Claver: describiranla mejor sus palabras, y sobre todo sus exẽplos. Pocos capitulos de este libro se hallaràn sin ellos, porque toda su vida no fue otra cosa que umildad. Que seria bien que sintièse de si un ombre de tan estremada pureça, sobre exercicio tan continuado de eroycas virtudes, sobre trabajos tan gloriosos, sobre favores

tan-

tantos como recebia de Dios? Nada puede ex-
plicarlo, como las exortaciones q̃ se escriviò a
si mismo, y los motivos con q̃ las dava fuerça.
Mira (dice hablando con sigo en sus apunta-
mientos) quantos deseã entrar, y estàr en tu orden,
para servir a Dios en ella, y no lo alcançan. Y tu
que te truxo Dios por su misericordia a ella, eres odio
so a Dios con continuas caìdas. Parece que quieres
conquistar, y ganar el Infierno; y te dexas llevar de
qualquier viento. Mira, guarda no te tome la muer-
te en tus maldades subitamente, y quando menos te
cates, te halles en el profundo de los Infiernos; donde
poco aprovecharà decir, que quieres ser bueno, y ser-
vir a Dios; antes con infernal rabia al Criador tu-
yo benignissimo maldeciràs. A què veniste? Los de
el mundo devotos, y tu indevoto? Mira que, arcta
est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui
inveniunt eam: y si tan mal vives como seràs uno
de ellos? Mira que de aquellas cinco Ciudades, que
Dios destruyò, solo Lot se salvò; que de todo el mũ-
do no quedò, sino Noe con poquitos ombres. Por dõ-
de puedes sacar que pocos se salvan. Mira los que
entraron contigo, que priesa se dan para la perfecciõ;
y aun los que despues an entrado; y quanto te llevan,
y tu te estàs descuidado, siendo el mayor pecador.
Mira que veniste a hacer penitencia por tus peca-

dos,

dos, para que se descontàsen con tus buenas obras; y te vas cada dia adeudando mas, mereciendo mas pena. Mira guardate ermano de el terrible juycio, que suele venir subitamente sobre los que se descuidan en el servicio de Dios. Mira no te acontezca, que seas tu entre tus ermanos, como Iudas entre los Apostoles, que parece llevas camino. Mira pues, que violenti rapiunt *el Reyno de los Cielos, y no los descuidados, y pereçosos, y por eso mira como vives, y que,* Vincenti dabo manna absconditum; & nō coronabitur, nisi qui legitimè certaverit.

No sè yo que pueda pintarse con mas vivos matices, que estos la umildad prodigiosa de este Varon divino. Con quien las à con tantas amenaças de muerte, juicio, Infierno? Què obstinacion pretende quebrantar? Contra què coraçon rebelde tan recia municion de errores? Con quien habla? a quien exorta? para quien escrive? Habla consigo, exortase a si mismo, y escrive para si. Pues què otro estilo podia gastar con el pecador mas endurecido? Tal era en sus ojos, y asi se trata como tal. O què efectos tan raros obra en una alma el conocimiento de si misma! Què fervores los de el P. Claver! Què virtudes tan relevantes! Què sudores tan Apostolicos! Què penitēcias tan cerca de marti-

tirio! Y sobre todo que amor tan encendido de su Dios, que obligandole a todas esas admirables obras, las dava el mas subido realce! Y que obrando asi, lo desconozca de tal suerte, que juzgue necesario para reducirse, tratar consigo con los motivos, y amenaças, que con el ombre mas perdido! Prodigio es esto de umildad, y de los mayores que ella sabe hacer. Andava en aquel ardiente coraçon el amor Divino solicitando grandes hechos en servicio suyo; y davales por acreedora a la umildad para que cobràse como deudas de culpas los que eran agasajos al amor. Vn dia que el penitente Padre se estava abriendo a golpes de rigurosa, y larga diciplina, avisado el Superior entrò a moderarle; hallòle con su corona de espinas, un freno, ò mordaça a la boca: riñòle los excesos de maltratarse; respondiò, que se hallava muy adeudado, y que era necesario todo para irse desquitando, y no bastava. Asi el conocimiento de si mismo trocava el nombre a sus eroicas obras, pasandole las fineças de amãte por satisfaciones de penitente; pero si aquellas perdian su nombre, no perdian su merito; y si estas servian de umillarle en sus ojos, en los de Dios le engrandecian.

No

No es ponderable lo que aquel profundo conocimiento de si le persuadia en su desprecio: sentia que era un ruin, y peor que los Negros Araraes, gente de barbara ferocidad; que si le conocieran, los que le onravan, huirìan de èl como de perro muerto. Quanto veìa le era materia, ù de confundirse, ù de baldonarse. Si florido el campo, se reprehendia. Hà ingrato! que a tantas influencias de el Cielo das maleças, y espinas; quando la tierra insensible las agradece con hermosas flores. Si charcos encenagados, y ediondos; suspirava, y decia. Ay de mi! que soy como este charco, en que se corrompiò la agua, aviendo caìdo de el Cielo limpia; asi sucede a las ispiraciones de Dios cayendo en mi coraçon inmundo. Si desbastar madera: ò quan mejor se emplearian aquellos golpes en desbastarme! Si yerro en la fragua, ò en el ayunque: Ha coraçon mas duro que el yerro! como avias menester que el fuego te ablãdàse, y te dièsen talle los martillos; guardate de el fuego de el Infierno, que padeciendose no ablanda; de aquellos martillos tan pesados que quebrantando siempre, nunca pulen. Si veìa algun seron; què bueno serìa este para amortajarme, donde sino aqui puede ir la basura? Si le

pe-

pedian que encomendàse a Dios algun negocio, respondia: linda diligencia para echarlo a perder. Como el umilde verdadero no vè en los otros faltas, sino en si, a todos los estimava por mejores; de todos estava persuadido, que le podian enseñar. Quando ayudava a morir a los Negros, ò a los sentenciados solia decirles con ternura. *Quien fuera como tu: quien fuera a tus pies; llevame contigo, no me dejes en este mal mundo.* Quando iva a enfermos, que padecian mucho, entrava diciendo. *Ay por acà mucha paciencia? ay mucho sufrimiento? que yo me hallo muy falto de estas virtudes, y vengo a aprenderlas de vosotros; enseñame, enseñame, que vengo a aprender de ti.*

En los lances que mostravan otros desabrimientos de sus cosas, resplandeciò grandemente su umildad, dandoles siempre la raçon, aunque la tuvièse de su parte, y umillandose a ellos aunque le fuèsen inferiores. Yà vimos el sufrimiento, y silencio con que estuvo, quando el Sacristan tomò la pendencia contra el zeloso Padre, favoreciendo las quejas de aquella muger, a quien avia reprendido por el exceso de galas en semana santa. Pues no contẽto de aver estado en la ocasion mudo a su defensa, al otro

dia.

dia muy de mañana bajò a la Sacristia, y cogiendo al Sacristan a descuido, se derribò a sus pies, y se los besò: accion q̃ el Ermano no pudo impedirla por inopinada, y cõfuso no le hallò otro desquite, que arrojarse tambien a los pies de el Padre: pero este aunque ofendido empeçò tan umilde satisfacion, como si fuera el ofensor. No es muy desigual otro caso, en que con semejante rendimiento recabò de el mismo que le acompañàse, aviendo de ir a un ministerio: reusavalo, dando sus ocupaciones por escusa a los repetidos ruegos, con que le instava el Padre: arrodillòsele a los pies para rogarselo: convenciòse de aquella umildad, avergõzado de averle dado ocasion a ella con la resistencia. Pero què mucho que se hechàse a pies de un Religioso, aunque de inferior estado, ermano suyo, el que deseava andar siempre entre los pies de todos, reconociendo verdaderamente, que aun no merecia ese lugar?

De aì es, que las onras le servian de intolerable pesadumbre; y no ay ombre de gran pũdonor, que sienta las afrentas; como el umildisimo Padre sentia que le onràsen. Aviendo encontrado a una muger Española muy pobre la socorriò con algo de lo que llevava en el zur-

ron, y con provechosos consejos para la alma. La buena muger agradecida a entrambas cosas se arrodillò, y le dixo. *O Santo Padre, no en valde dixeron en Lima que por V.P. Dios avia perdonado a Cartagena, y no la avia asolado.* Iva a proseguir en sus alabanças; pero el Santo Varõ, como fuera de si, turbado, y lleno de verguença, la hiço levantar, y enmudecer, diciendola con grande enojo. *Calle, calle, que es una tonta, y no sabe lo que se dice; como dice esos disparates? pida a Dios perdon; y si sè que dice mas esas cosas, la harè castigar, y echar de la Ciudad.* Fundamento tuvo la muger para lo que dijo, como despues verèmos; pero si ella quedò aturdida, y temblando de aquella reprehension; no lo quedò menos el Padre de aquellas alabanças. Toda la tarde anduvo como afrentado, sin atreverse a levantar los ojos. Fuèse al Hospital a vengarse de aquellos elogios con umillaciones; y aunque bien desquitado de ellos, no tanto que no se le conocièse siempre lo que los temia. A los que le tratavan de Paternidad, como era justo, abriendo su zurron lès respondia con donaire umilde; *Esa Paternidad echamosla en el zurron.* Respuesta que diò tambien al Governador D. Pedro Zapata; porque quanto eran las personas

de

de mas autoridad llevava mas pesadamente, que le tratàsen con estimacion. Comunmente para llevarle a casas principales, se le avia de engañar, con que algun Negro estava enfermo, ò preso; pero hallando que no era asi, en aviendo hablado algo con los Señores, haciendo de el simple porque le desestimàsen, y tuvièsen en menos, que al Ermano que le iva acõpañando, se retirava con decirles. *Aqui està el Señor Padre, que les dirà a usasmestedes muy lindas cosas*: y pidiendole al Compañero, que les contàse algun exemplo, èl convocava, y hacia rueda de las pobres esclavas para enseñarles las oraciones, y la guarda de la Ley de Dios, dandolas algunas medallitas para que escuchàsen con gusto. Pero como la onra và en seguimiento de quien la dà desvios, ivanse las Señoras a aumẽtar el auditorio de el P.Claver, y mezcladas a sus esclavas mismas decian, que tambien ellas eran Negras, y que a esa cuenta ni las debia privar de su dotrina, ni de las medallas que las repartia.

Siendo ombre de escogidas prendas, y cultivadas con estudios, que las pudiera lucir a todas manos, por catreda, por pulpito, por govierno; como muchos de sus cõdicipulos; pues

pocos llegaron a igualarle, y ninguno a excederle; aplicado de la obediencia a ministerio tan umilde, como el de los Negros, perseverò en èl asta la muerte. Mirava a unos onrados con las Prelacìas, a otros aplaudidos en el pulpito, a otros estimados por el Magisterio; a todos sin embidia, gozoso igualmente en el ensalçamiento ageno, que en el abatimiento propio. Muchos se hallaràn de tan buen gusto, que ni deseen puestos grandes, ni quieran admitirlos; pero raro el que teniendo prendas para ocuparlos, lleve con paciencia que se ignoren. No quede satisfecho de que los desprecia, quien desea sustentar la opinion de que los merece; porque eso es hurtar la buelta al trabajo, que traen consigo, no a la ambicion, que ceba entonces en lo mas glorioso, quanto lo es mas el merecerlos, que el goçarlos. No debe admirarse en el V.P. Claver, que despreciàse los empleos lucidos, para que le dotò Dios de tantas prendas; sino que ocultàse siempre con umildad constante las prendas para aquellos empleos. Pusole la obediencia en el de los Morenos; y no fue en èl lo mucho, que dando espaldas a los de mayor lucimiento, abraçàse gustosamente el de menor estimacion a los ojos de el

el mundo; lo prodigioſo fue, no aver querido parecer a los ojos de el mundo de mas talento, y letras, que pedia el miniſterio, en que le puſo la obediencia, ſepultado en un perpetuo diſimùlo, todo el caudal de ſu doctrina. Muchas veces hacian a èl recurſo perſonas graves con caſos, y negocios de importancia, no ignorando que podian fiarlos, ò bien de ſus letras, ò bien de ſu prudencia. Con vivo ſentimiento de que le tuvièſen en aquella opinion la procurava deshacer, reſpondiendo; que fuèſen a otros Padres doctos, ò cuerdos, porque aquellas coſas no eran para ſu cabeça. Por ventura eſte acto es el mas valeroſo de la umildad; porque dà en tierra con el omenaje de el entendimiento; que como lo mas alto de el ombre, cueſta el abatirlo mas que todo. Por ventura el de dolor mas vivo; porque no es explicable lo que punça en la alma, la reſpueſta acertada de lo que ſe pregunta, quando ſe ſabe, y no ſe dice. Mucho es diſimular la ſabiduria, pero mas quererla paſar por ignorancia. Quedò el Padre Claver con peſar de no aver reſpondido deſaciertos en el examen de ſus eſtudios, para evitar la onra de Profeſo; bien ſe vengò deſpues, ocultando toda la vida lo ſabio, para

ſolicitarſe deſprecios de ignorante.

No ay ombre tan vano que aſi beba los ayres en buſca de alabanças, y onores; como el bendito Padre en buſca de oprobios, y deſcreditos, como claramente ſe vè en lo mucho que queda referido de eſto. Quando ſe le ofrecia ocaſion, nunca ſe perdonava el abatirſe, dando a entender, que era de umildes padres; y aũque lo podia decir por ſu virtud, queria que el termino ſonâſe a vileça. Y para cerrar eſta materia, la ſellàremos con ſus palabras miſmas, en que ſe conoce quan cendrada, y limpia era ſu umildad de toda eſcoria de propia eſtimacion. *El verdadero umilde* (dice) *deſea ſer menoſpreciado, y no quiere parecer umilde, ſino vil: a todos ſe ſugeta, a todos obedece, a todos onra, a nadie reprende indebidamente. A de querer el umilde que todos le maltraten, y que todos los que lo vèn, pienſen que lo ſufre, no por ſu umildad, ſino porque no puede mas: porque no es gran coſa querer ſer tratado con menoſprecio, ſi pienſa que los que lo veen, creen que por ſu umildad lo ſufre, ſin quedar corrido, ò ſentido, y como injuriado. Aſi que emos de querer, que nos tengan por viles, y q̃ como a tales nos traten; y emos de querer que pienſen, que es muy contra nueſtra voluntad ſer tratados aſi: emos de querer, que crean, eſtà-*

tàmos muy corridos,y ſentidos de ſer aſi maltratados,y eſtimàdos,eſtando de ello goçoſos por el ſanto aborrecimiento,que nos tenèmos. No puede retocarſe con mas primores el retrato de la umildad perfecta, qual era la de eſte Varon Santo;darle mas manos no ſeria pulirle ſino borrarle.

CAPITVLO IX.

PROLIXA,Y ULTIMA ENFERmedad de el V.Padre, y en ella raros exemplos, y ſuceſos.

PErficionaſe la virtud en la enfermedad, como en fuego,donde ſe acriſolan,y ſe deſcubren ſus quilates. Eran tan ſubidos los de las virtudes deſte gran Varon, que aunque en el fuego de la enfermedad pudieron mas lucirſe,no fue neceſario que ſe purificàſen.De quarenta años que viviò en Cartagena,ò poco menos,empleò los 36. primeros en los glorioſos trabajos,de que hace fè eſte libro; los quatro ultimos eſtuvo enfermo de las reſultas de un contagio,en que fue ſu empleo principal orar, y padecer.Llegaron a Cartagena las nuevas de

la peste, que ardia en la Habana, Puerto Rico, y de la Vera Cruz, y de que venia corriendo el incendio las costas de la tierra firme; y a ese mismo tiempo el Iubileo de el año Santo. Vibrada a los ojos la espada de el castigo, ò con la esperança de que perdonària el golpe, ò con el temor de recebirle presto, se dispuso toda la gente con extraordinaria devocion para ganar el Iubileo. El P. Claver despues de aver trabajado en la Ciudad con exceso a lo que en otras ocasiones, saliò en mision a publicarle por las estancias de la Costa. El fruto fue inmenso; los rigores con que se tratò sobre sus fuerças, y años, para aplacar la ira de Dios, que amenaçava yà de cerca. Hablòse mucho en una estancia de la oracion, y penitencias, con que acompañava su predicacion, y la dava eficacia: algunos, ò incredulos, ò curiosos le acecharon de noche, y certificaron que la pasava toda orando, haciendo descansos de largas, y sangrientas diciplinas. Apenas comia para sustentarse, a pie quedo todo el dia en el trabajo. Iunto todo cō las inclemencias de el tiempo abundante de aguas, que le calaron muchas veces, le causò gravisimos accidentes. Los que a otro uvieran postrado luego en una cama; al fervoroso Padre

dre no le pudieron ſacar de la tarea;aſta que el Superior por noticias de lo que padecia,le embiò orden, de que alçando mano de la miſion, ſe reſtituyèſe al punto a caſa. Llegò tan quebrantado, tan deshecho, tan desfigurado de mortal amarillez el roſtro,que ſolo el gozo de cobrarle, pudo templar en parte la laſtima de verle. Yà entonces andava ſalpicando en Cartagena una enfermedad no conocida, que ſe llevava algunos. Es buena dicha de los contagios,hallar a los principios tan comedidas consigo las ſoſpechas,que nadie los quiere conocer por tales,ni darles ſu nõbre,por no eſcandaliçar los animos con ſu temor. Las prevenciones andan con ellos detenidas, aſta que el eſtrago los declara; porque ſe teme mas el temerlos,q̃ el padecer ſus daños. Como el P. Claver vino tan mal accidentado de la miſion, y con los umores tan viciados, fue de los primeros,en quiẽ prendiò el contagio;de que aviã muerto yà dos Religioſos en nueſtro Colegio,y luego cundiò a todos con muerte de los mas.

No afligiò al V. Padre la enfermedad por lo que le dava a padecer,ſino porque le privava de aſiſtir a los heridos de ella, que preſto fue-

fueron muchos. Obligado a recebir el Viatico quiso arrojarse de la cama a tierra para reverenciar a su Señor; pero prohibiendole la obediencia aquella umillacion, porque no sobreviniese algun accidente al movimiento de ella, se desquitò con decir a voces, y con tiernas lagrimas. *Esta peste viene por mis pecados; en la qual no se à querido Dios servir de mi, porque è sido mal Sacerdote.* Palabras tan umildes, que rompierõ con la fuerça de el afecto, no pudieron dexar de quebrantar el coraçon a todos; de que en todos fue buen testigo el llanto; prosiguieronle viendo la estremada devocion, con que se co mulgò, y temiendo que avia de esconderseles aquella vida, que les hacia tan dulce compañia, y en que interesavan tanto exemplo. Pero fue N.S. servido, que mejoràse poco a poco el bendito Padre, no sin admiracion, de que aquella edad tan ajada de achaques, y penitencias uviese resistido a la violencia de un contagio, que atropellava fuerças mas robustas. Mientras hiço cama, lo mas de el tiempo estuvo elevado en Dios. Asi le hallava siempre el Ermano Nicolas Gonçalez, que con frequencia le iva a dar raçon de los que enfermavan, y morian, pidiendole rogàse a N. Señor por ellos. Vnas ve-

ces,le reſpondia, *de buena gana*; otras; *en eſo eſtava*.Y aunque a eſte Religioſo hiriò tãbien la peſte,pudo llevarla en pie,reconociendo , que debiò eſe favor a las oraciones de el P.Claver, ſolicitadas a menudo,porque eran toda ſu cõfiança.

Libre yà de el peligro el V.Padre,no lo quedò de achaques penoſiſimos, que le duraron eſpacio de 4.años,aſta que le llamò Dios al premio de lo padecido por ſu amor.Dexòle aquella enfermedad grandes eſtragos, de que nunca pudo repararſe;las fuerças muy caìdas;inutiles los pies,y manos con un temblor acelerado,que le batia las quijadas con continuo ruìdo.Quedò con eſto privado de ſu mayor conſuelo, que era decir Miſa; para que padecièſe mas a ſecas:y como las manos deſatentadas de el tẽblor perdiã el tino de la boca, y eſta por el deſaſoſiego de las quijadas recebia dificultoſamente la comida,coſtavale mucho tomarla por ſi miſmo,y no pocas veces era neceſario que otro ſe la dièſe.Por eſto , y por el trabajo en andar , que comunmente avia de ſer ſoſtenido en ombros agenos, no bajò mas al refectorio;ni aun eſtava para levantarſe de la cama. Pero el fervor de ſu eſpiritu , era ſobre todos

los

los achaques: cada dia se hacia vestir de el Negro que le servia de enfermero; y la primera pieça, que avia de acomodarle, eran los cilicios: habituado a ellos no le asentava el vestido sino sobre el talle de la penitencia. Ayudado de el mismo Negro, ò quando menos impedido, de un bordon, bajava a la Iglesia a oìr Misa: acabada, se arrodillava al Sacerdote para que le dixèse un Evangelio, y en agradecimiento le besava con umildad la mano; poniase luego a confesar asta que no podia mas. Importunava siempre al Sacristan, que le llamàse, si avia confesiones, ò que le remitièse los penitentes a la celda; y se descõsolava de que le respondièse, que arto avia yà trabajado, y que era justo descansàse; porque al Santo Varon le parecia que siẽpre avia estado ocioso; y que entonces especialmente comia el pan de valde. Las veces, que comulgava, que eran muchas, se ponia en la varandilla de los seglares, y porque el Sacristan solia echarle una estola rica para aquella funcion, diò en bajar prevenido de la que usava en el ministerio de los Negros, pobrisima, y que yà no se le conocia color. Tan atenido anduvo siempre a los puntos mas menudos de umildad, y pobreça. Aunque no uviese de

recebir al Señor ſe reconciliava cada dia, y como ſi cada vez uviera de ſer para morir; con tal impetu de ſolloços, y lagrimas, que ſolian interrumpirle la abſolucion al Confeſor. Nunca permitiò, que eſte fuèſe a ſu celda; mientras èl con ayuda agena, ſi bien con grandiſimo trabajo pudo ir a confeſarſe.

Aunque yà no ſalia de el apoſento, ſino a Miſa, a viſitar algunas veces el Santiſimo, y a ſu confeſion cotidiana: con todo eſo era tal ſu zelo, que llamado de la neceſidad, ò conſuelo de algun pobre enfermo, ò preſo, ſe hacia llevar en una ſilla. Por eſte tiempo entrò navio de Negros Araraes, nacion que en 30. años, ò mas, no avia aportado a Cartagena, y es de las mas indomitas, que ſe conocen entre Negros. Venian todos ſin Bautiſmo, porque ni en ſus coſtas ay poblacion de Chriſtianos, ni ſe les adminiſtrò en el navio por aver muerto el Capellã. El regocijo de ſu llegada alibiò al P. Claver de todos ſus achaques, ò le hiço deſentenderſe de ellos. Era dificultoſo hallar interpretes, aviendo quebrado tantos años las reclutas de aquella gente; pero el P. Claver luego los hallò, fuèſe efecto, ù de ſu oracion, ù de ſu diligẽcia. Con ellos partiò, aunque en agenos braços,

a don-

a donde los Araraes estavan alojados. Lo que Dios les diò a sentir de el V. Padre lo manifestaron, con admiracion grande de todos; porque sin averles dicho nadie quien era, y siendo ellos de condicion feroz, en viendole se le hincaron de rodillas con reverencia, y mansedumbre. Deseada de largo tiẽpo esta Nacion, y la ultima yà en quien avia de emplearse el zelo, fuerõ extraordinarias cõ ella las demõstraciones de benevolencia, con que dexò ajustado su catecismo, para que otros Religiosos lo emprendièsen sin dificultad. Pero como los niños no aviã menesterle, quiso bautiçarlos antes de bolverse a casa, por su mano. Conociasele al Santo Viejo en el semblante el jubilo de la alma al darles la agua de aquel Sacramẽto: porque como son dulcisimos los hijos avidos en la ancianidad para corona, y consuelo de las canas; asi aquellos niños, que renacian por el bautismo, alegraron como Benjaminitos el espiritu de el bendito Padre, coronado en santa vejez con tantos mellizos de la gracia.

A mas de estas salidas extraordinarias, iva cada Sabado a confesar a Doña Isabel de Vrbina, que por muerte de su marido, necesitava de ese consuelo. Obligavale la caridad por verla

afli-

afligida, y el agradecimiento, porque su recurso mas frequente en quanto se le ofrecia para los pobres, fue siẽpre a la piedad de esta señora. En su casa se le oyò una vez, que la peste avia sido en gran beneficio de las almas; y que el año siguiente bolveria por muchos, a quienes avia perdonado, por no hallarlos con disposicion bastante para morir. Asustòse Doña Isabel, y preguntòle con grande sobresalto. Pues como Padre otra vez peste en Cartagena? y èl entonces. *Por Octubre me lo diràn.* Asi fue, que el Octubre siguiente se bolviò a encender, haciendo en los vecinos de la Ciudad la riza que la primera vez hiço en los forasteros.

Crecian con el tiempo los achaques de el V. Padre, y con los achaques su paciencia. Sobrevinole a ellos un flujo de orina tan penoso, que a cada quarto de ora, y aun con mas frequencia le molestava dia, y noche con vehementisimos dolores. Pasò aquellos ultimos años en sumo desamparo; remate el mas precioso de la Cruz de Christo. Menos dos señoras, Doña Isabel, y Doña Geronima de Vrbina, que siempre le fueron devotisimas, le olvidarõ todos los de afuera, como sino uvieran conocido tal ombre. Condicion de el mundo, echar

de

de la memoria lo que se le aparta de los ojos. Para otro, que el Padre Claver pudiera ser la burla mas pesada: pero a quien tan despreciado tenia al mundo, poco le pudo mortificar con sus olvidos. Los que mas pudieran llegarle a la alma, fueron los de dentro de casa; sino le desembaraçaran mas el tiempo, para darse a Dios; que a esa cuenta le era de lisonja, que todos le dejàsē. Avia la peste reducido los Religiosos a muy pocos, y esos avian de acudir a las ocupaciones de muchos; y como los achaques de el P. Claver ivan tan a la larga, ò no se le pudo dar, ò permitiò Dios, que no se le dièse otra asistencia a ellos, que la de los Negros. El mas continuo era un muchacho, boçal aun como recien comprado; con quien el pacientisimo Varon sobre el trabajo de sufrirle descuidos, tuvo el de enseñarle para hacerle abil interprete en los catecismos. Este le subia la comida (nunca fue otra, que la de la Comunidad, sin pedir, ni querer mas regalo) fria siempre, y manoseada de su golosina, que le desfrutava lo mejor; davasela de su mano las mas veces. Què saynete la mano de un boçal para alagar un apetito caìdo! pero el Varon de Dios recreado en el sabor de otros manjares mas sabrosos, esta-

va

va tan absorto quando comia, que a cada bocado era menester llamarle para que lo tomàse. Vn dia le dejava sin bebida, otro sin pan, muchos sin racion; jamàs se le oyò queja sobre esto. Diòla alguna vez, de que el muchacho no queria vestirle, por no atarse a su lado: que era necesario acompañarle siempre para que no cayèse; y yà en una ocasion se avia rompido la cabeça de una caìda, de que milagrosamente curò, como diximos. Deseava el Padre levantarse para ir a Misa, y regalarse en la presencia de Dios Sacramentado; porfiava el muchacho, q̃ se estuvièse en cama, por andarse èl libremente a sus pieças; y como no queria ayudarle, esforçandose a levantarse por si mismo, con la flaqueça, y el temblor, dava de golpe en tierra. El ruìdo le avisava al Sacristan, porque caìa la celda sobre la Sacristia, y el cuidado le llevava bolando a favorecerle. Viendole con ansias de tomar el vestido, se ofrecia a servirle con gusto: pero no lo tenia el mortificado Padre, sino en que el muchacho le sirvièse, y pediale con grã instancia, que se lo llamàse; porque el Ermano le vestia con tiento, y veneracion, con que le defraudava la paciencia, y le mortificava la umildad; y el muchacho sin veneracion, ni tiẽ-

Cap. 12. de la 3. parte.

to, con que le tenia la umildad guſtoſa, y la paciencia agaſajada. Poca la abilidad, y mas la peſadumbre de ayudarle, como le tratària al Sãto, y dolorido Viejo? Martiriçavale quando le veſtia, deſgovernandolo a eſtirones, cruxiendole los braços, dandole encuentros, manejandolo con tanta crueldad, como deſprecio. Tiernos en todo el cuerpo los dolores, y rodeados a todo èl los cilicios, què no le darian a padecer entre aquellas manos? Pues nunca le saliò a la boca un ay, ni ſe le notò en la aflicion de el roſtro una queja muda; antes en ſumo gozo de verſe maltratado decia con profundiſima umildad; *Mas merecen mis culpas.* Aunque tã impedido de las manos, como ſe à dicho, ſolo dexavan de temblarle para diciplinarſe cada dia, haciendo temblar a otros de oyrle el rigor, con que ſe caſtigava. Què dirè de la mortificacion en la poca limpieça, con que los Negros le governavan el apoſento? meſes enteros ſin barrerlo, y lleno de los deſpojos de lo que ellos comian; paſto a los exambres de las moſcas; el vaſo de inmundicias ſin deſembaraçarlo, aſta que ſe vertìa por los aros.

Toda la noche paſava en oracion, porque le tenian deſvelado los dolores, y afligiaſe mu-

cho

cho de eſtàr ſin luz,por lo qual procurava cõſervarla ſiempre.Experimentaronſe en eſto repetidamente caſos milagroſos.Como las luces en el Colegio eran velas de ſebo, y no mas largas,que una tercia,no baſtava una para alumbrar toda la noche.Quando eſtava yà para acabarſe llamava a algun Negro de los que dormian en ſu celda,que encendièſe otra: a veces no ſe levantava tan puntual, que pudièſe coger la luz de la primera vela, con que era forçoſo irla a buſcar fuera de el apoſento. Pero quando bolvia el Negro hallava ſu diligencia prevenida,ardiendo yà otra vela a favor de los Angeles en el candelero.Admirado queria averiguar quien la avia encendido, a que reſpondia el Santo Padre;*Duerme*,hijo,*que no te importa el ponerte en eſo.*Era tambien conſtante experiencia,que ſi el Padre Claver,ò ponia la vela, ò la dava de ſu mano para que la puſièſen,durava infaliblemente aſta la mañana; lo qual nunca ſucedia en otras, que no avia tocado.

Ivaſe yà acercando el dichoſo tranſito de el V.Padre, y aunque tres años antes dixo al Ermano Nicolas Gonzalez, que avia de ſer en una fieſta de la Virgen; toda via en Agoſto de 1654.hablò mas claramente, y dixo a muchas

personas, que seria presto. A 22. de el mes tomaron puerto en Cartagena los galeones, y por General el Marques de Montealegre; truxeronle al Padre Claver un grande goço, y una grande pena; aquel en el Padre Diego Ramirez Fariñas, que iva a sucederle en el ministerio de los Negros; està en una cedula de su Magestad, en que mandava demoler el quarto de el Colegio labrado sobre la muralla. Oyendo por casa ruido de concurso, preguntò la causa; y como le respondièsen, que era agasajo, que se hacia a dicho Padre, Predicador de su Magestad, y que venia a emplearse con singular exemplo en los bautismos de los Negros; alçò el rostro al Cielo para darle gracias, y con jubilo q̃ no cabia en si, dando golpes en tierra con el bordon repitiò muchas veces. *A bautizar Negros? gran cosa! gran cosa!* Fuese luego medio arrastrando àcia donde le avian alojado, y en viẽdole se arrodillò, y le besò los pies, para darle la bienvenida. El P. Fariña informado, q̃ quien le cortejava con aquella umildad, y alegria, era el P. Pedro Claver, cuya opinion de santidad era tan celebre, le bolviò la vez; con edificaciõ notable de mucha gente noble, que se hallò presente, aviendo venido a visitar al nuevo

hues-

huesped.De aì a poco llegò a oydos de el V. Padre el decreto Real, de que se hechàse luego a tierra el quarto de el Colegio; y empeçò a pedirle a N. Señor con ansias, fuèse servido llevarle para si,antes que tal se executàse;porque el sentimiento de verlo no turbàse la paz, en que deseava entregarle el espiritu;amparado yà el ministerio de los Negros de tan cabal sugeto.Oyòle el Señor,y añadiendo favor a favor le revelò su muerte.Diez dias antes de ella fue a confesar a Doña Isabel de Vrbina,y la dijo,que eligièse por Confesor al P.Diego de Fariña;y escusandose, con que teniendole a èl no avia menester otro,la declarò, que no podria yà bolver a confesarla;porque avia de morirse luego.Enterneciòse aquella Señora a la medida,que le venerava,y llorò como si se le acabàra todo su consuelo.Pero el V.Padre con dulces, y santas palabras la animò a conformarse con la voluntad de Dios, ofreciendole que no la olvidària,quando se vièse en su presencia.Al llanto de la ama acudiò toda la familia, y sabida la causa la acompañaron en el sentimiento; despidiòse de todos dandoles buenos consejos,y su bendicion; dejandolos a todos en un mar de lagrimas. Por aquellos dias se le diò a

ſentir el nuevo clima al P. Diego de Fariña cõ una enfermedad tan recia, que le puſo a conocido rieſgo; y viſitandole una tarde Don Pedro de Oleta de el Habito de Santiago juzgò, que no llegària a la mañana; y aſi lo dijo a Doña Iſabel de Vrbina; a que reſpondiò confiadamente, que no temia que murièſe: porque el P. Claver poco antes ſe lo avia ſeñalado por Cõfeſor. Las oraciones de el V. Padre deſempeñaron ſu palabra, alcançandole al enfermo la ſalud.

Como era tan notoria en Cartagena la ſantidad de el P. Pedro Claver, no pudo ignorarla el Marques de Monte-Alegre, ni quiſo quedar ſin el conſuelo de recomendarſe en ſus fervoroſas oraciones. Fuele a viſitar en compañia de Don Pedro Zapata ſigunda vez Governador de la Ciudad. Deſpues de averle ſaludado le rogò el Marques con muchas veras, que le encomendàſe a N. Señor, y le ſuplicàſe por el feliz viage de la armada; porque el enemigo avia echado gran poder en la mar, y el encuentro con èl, quando no miedo podia dar cuidado. Ofreciòlo el Santo Varon, y animòle con aſigurarle, que aunque ſe pasària trabajo, llegaria ſu Excelencia, cabal toda la armada, a Eſpaña.

ña.Pidiòle al despedirse alguna prenda para la memoria; encogiòse entonces diciẽdo, que un pobre como èl nada tenia que pudiese dar, y mas a un Principe como su Excelencia. Pero advirtiendole que estava casado con nieta de San Francisco de Borja, y que a ese titulo era inescusable el darle alguna cosa; enternecido al nombre de el Santo, a quien amava grandemente, le diò la medalla, que traìa en el rosario, de San Ignacio N.Padre, por medio de la qual avia obrado Dios muchas maravillas. El Governador le pidiò tambien el favor de sus oraciones; y el V.Padre a èl, que se compadecièse de aquella casa, y la miràse con mejores ojos, que Don Melchor de Aguilera su antecesor en el govierno. Fue el Aguilera autor cõ sus dictamenes de que se demolièse nuestra casa, y pudo ser escarmiento con sus desdichas; reducido para vivir despues de residenciado, al salario de guarda de el Duque de Lorena, preso en el Castillo de Toledo: alli muriò sin esperança de mejor fortuna. A eso aludiò el V. Padre, para que el Governador no executàse la ruìna de el Colegio, en consideracion de el castigo, que le costò al otro intentada. Despues de estas visitas de cumplimiento (mareo siem-

pre a su umildad) recibiò una de grande gusto, porque era de un grande siervo de N. Señor, Religioso de S. Francisco, hijo de su espiritu, con quien avia contraìdo amistad, quando passò de Paraguay a España; y aora de buelta, sabiendo que el Padre estava enfermo, quiso verle, y renovar el santo amor, que en las primeras vistas les enlazò las almas. Consolaronse los dos buenos amigos en una espiritualisima cõversacion; al cabo de ella le significò el Religioso el sentimiento, en q̃ le tenia la ruìna amenaçada contra aquel Colegio: eso no lo verè yo, respondiò el Padre. Pues como (replicò el Religioso) si de oy a mañana se trata yà de asolar el quarto? Porque he suplicado (dixo) a N. Señor me lleve antes que vea la desolacion de su casa; y su Magestad me lo à concedido por su misericordia.

Anduvo aquellos dias, como quien estava de partida para el Cielo, suspirando por la dichosa ora, que rompiendole los lazos de la mortalidad, avia de unirle con el sumo Bien. Diòle entonces un pensamiento estraño, y fue cortar la firma de su mano de inumerables cedulas de confesiõ, que tenia prevenidas en una cajuela. Encomendòlo a Manuel Lopez de Es-

tremoz, que se hallò en su celda, con orden, q̃ cortadas, las echàse a mal: porque a nadie podian aprovechar, ni èl las avrìa menester. Hizole orror piadoso correr la tijera por el nombre de tan Venerable Varon; aun escrito no se atrevia a herirle; y sentia un interior impulso de no obedecer al Padre en aquel caso. Saliò a consultarlo con un Religioso; el qual le dijo, que sacàse enteras las firmas, y se las guardàse: y conociendo que las deseava por reliquia, bolviò con intento, de retenerse para si buena parte de ellas. Con ese animo las empeçò a cortar; pero el Santo Padre, como si a uno, y otro les uviera adivinado el designio, le quitò la cajuela, y tigeras, para que cesàse; y le dixo que rompièse las firmas, que avia cortado: dando despues la comision a quien la executàse con mas fidelidad. No quiso Manuel Lopez privarse de aquel tesoro que yà tenia, con que enriqueciò despues a muchos, que estimaron las firmas que les diò, como preciosas joyas.

Con quien hablò de su vecina muerte en mas confiança, fue con el Ermano Nicolas Gõçalez, compañero inseparable suyo de 22. años en el ministerio de los Negros: entregòle la lla-

ve de la alacena, donde eſtavan las alajas, de que uſava en aquel miniſterio, como quien yà le renunciava: pidiòle, que lo enterràſe debajo de ſu confeſonario, vecino a la puerta de la Igleſia. No Padre, le dijo, no à de ſer alli, que a la entrada de la Igleſia un cuerpo difunto darà orror a los que vienen a ella; en la Capilla de el Santo Chriſto le tengo de enterrar. Y ſerà bien (replicò el umildiſimo Padre) que el entierro de ombre tan malo auyente, y quite la devocion de aquella Santa Capilla a los que la frequentan? Pidiòle el Ermano, que en el Cielo rogàſe a N. Señor por aquella Ciudad, y la tuvieſe ſiempre en el afecto, como campo que regò con tantos ſudores, y en que cogiò coſechas tan abundantes de almas para Dios, y de merecimientos para ſi: a que reſpondiò con un ſuſpiro. *Todo lo perdi con las impaciencias en la enfermedad.* Perſuadiale ſu umildad eſo, pero ſin deſaſoſegarle la confiança, con que tratava de la gloria, como ſi yà eſtuviera en ella: porque aviendo el Ermano Nicolas hecho una liſta de muchas perſonas, por quienes le pidiò que intercedièſe en el acatamiento de el Señor, le diò palabra que lo haria; quiſo el Ermano que lo firmàſe, y ſeñalando-

dole en la liſta,donde avia de poner ſu nõbre; le replicò,que mejor ſeria mas abajo,por ſi acaſo ſe le ofrecian otros q̃ eſcrivir de nuevo. Tal era la certidumbre de ſu eſperança, que firmava obligaciones a pagar en el Cielo.

Domingo a la mañana a 6.de Setiembre,arrimado a dos Negros bajò a la Igleſia, y ſe comulgò con tan tiernos afectos, como quien ſe deſpedia de aquel Miſterio Soberano, que fue el regalo de ſu coraçon. Detuvoſe en las gracias mas de lo acoſtumbrado, encendiendoſe en ardientes deſeos,de que ſu amado dueño, a quien tenia en el pecho, corridos yà los velos de accidentes,le deſcubrièſe ſu divino roſtro, alegria eterna de los Angeles.Paſando por la Sacriſtia de buelta a ſu apoſento, le dijo al Ermano Nicolas:*Voyme a morir;quiere algo para la otra vida?*Que me encomiende V.R.a Dios, le reſpondiò,y a eſta Ciudad,y Caſa.Ratificòle la promeſa que le tenia hecha ſobre eſo; y recogido a ſu celda,y cama, todo el dia a ſolas con ſu Dios,lo pasò en el amoroſo ſuſpiro de goçarle.La vehemencia de los afectos debilitò las fuerças,y el fuego de el amor ayudò a que ſe le encendièſe una grande fiebre,de que le hallò fatigado el Enfermero ſobre noche, y pare-

re-

reciendole que no era sazon de aplicarle remedios, se difiriò llamar al Medico asta la mañana.

CAPITVLO X.

RECIBE LA EXTREMAVNcion; concurso a venerarle; su dichosa muerte; y fama de santidad que siempre tuvo.

MAdrugò lo que el dia el cuidado de el Enfermero a vèr como avia pasado la noche el V. Padre, y hallòle yà sin habla, y sin algun sentido; una inchaçon al carrillo derecho, y con la quietud, que si goçàra de un apacible sueño. Pasò la voz a los de casa, que acudieron luego a su aposento con gran ternura de verle tan al cabo; y con estraño pasmo de un Religioso, experimentando quan presto satisfacìa Dios a una amorosa queja de su divina Providencia, en que estuvo desvelado toda aquella noche. Davase calor a la execucion de derribarnos el Colegio, en cumplimiento de la cedula Real, con que era forçoso desampararle, y buscar casa; temiase que por no hallarla nos

ve-

veriamos obligados a dexar la Ciudad. Nada de todo eſo le dava moleſtia a aquel Religioſo, ſino que eſtando el P. Claver tan enfermo, permitièſe Dios, que uvièſen de ſacarle de una caſa, que tantos años avia bañado con ſudor, y aun ſangre, ſirviendole tan fiel, y fervoroſamẽte. Dando, y tomando ſobre eſte penſamiento ſin pegar los ojos, llegò a quejarſe, aunque con veneracion umilde, de que ſe deſconocia la providencia de Dios en eſte caſo para con ſu ſiervo: quando inopinadamente oye a la mañana, que el V. Padre corria aprieſa a ſu dichoſo fin; previniendole Dios con amor provido de Padre habitacion eterna en el Cielo, antes que la de la tierra le faltàſe. Reprendiòſe la deſconfiança, admirando, y alabando en el Señor la providencia, q̃ tiene de los ſuyos. Vino luego el Medico, y dando los remedios de ſu arte por inutiles, dixo q̃ ſe le aplicàſẽ los de el ultimo Sacramento a la alma. Vngieronle con el oleo Santo, ſin que entonces, ni tres oras deſpues, ſe conocièſe en el enfermo otro movimiento, que el delicado de los pulſos.

Apenas ſe acabò aquella funcion, quando los de caſa, y algunos devotos, que ſe hallaron a ella, como ſi la celda ſe les uviera dado a ſa-

co, empeçaron a qual mas puede, a despojarla de sus pobres trastos, sin dexarle clavo en pared que no lo tomàran por Reliquia. Solamẽte se perdonò a la ropa de su pobre cama, por el respeto a su decencia; y a la estampa de el V. Ermano Alonso, por averla defendido un Religioso; y fue arto segun andava la devocion traviesa. Sospecha es probable, que tuvo anticipada noticia de esto el V. Padre Claver; porq̃ dando pocos dias antes un librito espiritual a un Ermano, le dijo; guardele antes que se lo lleven; como tambien que fue particular favor de Dios privarle de el sentido, para que no le afligiese el onor, que hacia la piedad a su virtud. Esparciòse luego por la Ciudad, que el V. Padre estava extremaunciado, y comẽçaron a venir a verle antes que murièse. Al principio se diò entrada al respeto, que se debia a muchos; y tomòsela luego el impetu de todos, sin que bastàse nada a detenerle. Iva una corriente de ombres por la casa, sucediendose en el aposento de el V. Padre unos a otros, como las olas de caudaloso rio. Todos le besavan la mano, y tocavan los rosarios en el Varon Santo, Eclesiasticos, Seglares, Nobles, Plebeyos. Las Religiosas de todos los Conventos, y las

mu-

mugeres embiavan los rosarios a manojos; y no dieron poco que hacer con tanta muchedumbre, para tocarlos, y restituyrlos a sus dueños. Lo que sin duda causò grande ternura, fue el vèr, y a oìr a los niños, que venian por las calles gritando; *Que se muere el Santo; que se muere el Santo*; porque aquel Señor, que hiço tanto aprecio de sus alabanças, moviò con fuerça sus inocentes coraçones, para que las tributàssen a su siervo. Llegaron en exercito a la porteria, enterneciendo a todos con aquellas voces de su candidez; y no uvo detenerlos asta que penetraron a la celda, y besaron la mano de el V. Padre. Pues quando pasò la palabra a los tejares, huertas, pesquerias; quien puede explicar el llanto, que levantaron los Morenos? La priesa de correr a la Ciudad? La avenida de ellos, que embocò por casa, a parar en la celda de su querido Padre, con ansias de verle, antes de su muerte? Besavanle los pies bañandolos de lagrimas, y lamentandose de que con èl avia de faltarles el amparo.

Todo el dia durò el concurso a reverenciarle; y aun la noche no era parte para estancarlo; asta que muy tarde, y con arta violencia se pudieron cerrar las puertas, quedandose dentro

al-

algunas personas devotas, que se desconsolavã de no asistir, quando espiràse. Vinieron dos Pintores, embiados de la piedad de penitentes suyos, para que les sacàsen su retrato: y como el bendito Padre estava sin movimiento alguno, y mas al talle de arrobado, que de moribundo, fue facil teniendole en los braços traerle a postura, y luces, en que pudièse cogerle a lo natural el dibujo: y para que en nada salièse alterado, se le avia resuelto la inchàçon del rostro, reducido yà a sus naturales lineas. Tratavan algunos de labrar por su cuenta la caja, en que avia de encerrarse el tesoro de su Santo cuerpo; pero su gran devota Doña Isabel de Vrbina se atravesò pidiendo, que la permitièsen hacerle aquel servicio; y onrar con èl en muerte, a quiẽ debiò tãto en la vida. Pasada yà la media noche de el Lunes; y entrando el Martes 8. de Setiembre, se conociò, que se le iva adelgaçando sobradamente la hebra de la vida, y se le dixo la recomendacion de la alma, con asistencia de la Comunidad, y de los Seglares piadosos, que le quisieron acompañar aquella noche. Pusieronle todos los rosarios al cuello; llenaronle de los relicarios, y prendas de devocion, que cada uno tenia: y entre una y dos de la ma-

ña-

ñana, repitiendole muchas veces los que alli estavan los nombres dulcissimos de IESVS, y MARIA, el mismo dia, que su Reyna, y Madre naciò a la tierra, la dejò èl para nacer al Cielo. Despidiòse aquella alma dichosissima de su mortificado cuerpo con tan gran quietud, q̃ no pudo notarsele ademan alguno de espirar; y le tuvieran todos por vivo, si la hermosura, y transparencia, que repentinamente le imutò el rostro, no diera indicios de la gloria, que yà gozava la alma. O alma felicissima, id a la Corona, a que os llama vuestro divino Esposo, para reinar en su compañia eternamente. Id de el nevado monte Libano, de los candores, digo, de vuestra inocencia mas pura, que sus intactas nieves. Id de las empinadas cumbres de vuestras virtudes, que tan breve os hacen el camino, tocando con su eminencia en el Cielo. Id de las cuevas de los Leones, y de las mõtañas de los Pardos; de tanto infiel sacado de las madrigueras de sus errores; de tanto pecador desemboscado de entre las maleças de sus vicios: los que antes eran fieras, seràn lucidos rayos a vuestra Corona. Id que inumerables espiritus Bienaventurados, que por vos hallaron entrada en aquel Alcaçar Celestial, aguar- Cant. 4.

dan para celebrar agradecidos vuestra entrada, y hacer mas glorioso vuestro triunfo. Alegrad yà el Cielo con vuestra presencia, que tantas veces le alegrasteis con millares de almas. Yà es tiempo que la umildad se ensalce, que la penitencia se premie, que la fatiga se descanse, que las virtudes se onren, que se galardonen los merecimientos, que se coronen las vitorias.

Fue la muerte de el V. Padre el dia que dixe, año 1654. a los 69. ò poco mas de edad, 52. y un mes de Religion. Quedò el cuerpo difunto con mas apariencia de vida, que quando vivia; traìale la mortificacion tan muerto, que para hacer la muerte mudança en èl, le uvo de dar visos de vivo: hermoso, y apacible el rostro, que respirava devocion, blandos, y suavisimos los pies, y manos, el cabello como seda floja, todo èl tratable, y flexible a donde le querian manejar; y despidiendo una fragancia, que recreava la alma. En espirando le besaron los pies de rodillas todos los que se hallaron presentes; y fue cosa bien notable, que a ningun Religioso le cayò en memoria, ofrecer por su bendita alma sufragios, ni aun los que manda la Orden por los que mueren; porque entregados en el consuelo, que sentian de la confiã-

ça

ça cierta de ſu gloria, de nada ſe acordavan, ſino de venerarle. Cubriòſe el Santo cuerpo de un copioſiſimo ſudor; y viendo los que alli eſtavan, que ſe tratava de mudarle camiſa, antes de veſtirle los ornamentos Sacerdotales, ſe previnieron todos de tijeras, para ſacar la parte q̃ pudièſen de ella. No bien ſe le avia quitado, quando eſtuvo deshecha en menudas pieças, llevando cada uno la ſuya. Diòſe ſigundo ſaco a lo que ſe avia reſervado de el primero: colchon, ſabanas, mantas, almoadas, y quantas coſas avian ſervido al uſo de el V. Padre, fueron deſpojos de la piedad: aſta unas palmas ſecas, q̃ guardava de el Domingo de Ramos, ſe las repartieron a troços; faltando alajas, le cortaron los cabellos de la cabeza, y aun con oſadìa devota amagò el azero a pies, y manos para llevarſele los dedos, a no eſtàr ſobre cuidado la defenſa. Viſtieronle los ornamentos Sacros, y ſobre la Caſulla, con que avian de enterrarle, otra de tela rica. Colocòſe en el ataud comun en medio de ſu celda, con algunas luces.

Diò el Cielo mueſtras de ſu gloria, como ſuele a veces en la muerte de los que florecieron con exemplo grande de virtud. Al tiempo que muriò el bendito Padre, Lucrecia Ango-

la, Morena orra, penitente suya, y criada a la piedad de su enseñança estava distante de Cartagena mas de 20. leguas; y la misma noche de su muerte viò en sueños una numerosa, y biẽ concertada Procesion, que la alegravan muchas luces; al fin de ella a Christo S. N. que traìa al lado al V. P. Pedro Claver con vestido de gloriosa gala, y de un color, que no hallava ella terminos para explicarlo, ni se atreveria a decir como era, menos que viendolo otra vez. Llevavan el camino àcia el Cielo, y elevados a grande altura los perdiò de vista. Con admiracion, y cuidado saliò por la mañana de el Martes a preguntar, què nuevas avia de Cartagena? y si acaso el P. Claver avia muerto? Todos la respondieron, que no avian tenido tal noticia; pero que el Sabado la darian los Arrieros de lo que uviese; quando llegaron estos dixerõ el piadoso alboroto en toda Cartagena por la muerte de el V. Padre, y que avia sido Martes despues de media noche. No la quedò duda de la verdad de el sueño, ò vision, conociendo quan puntual, y conforme fue con el tiempo de su dichosa muerte. Ni parece que la puede aver en el dicho de la *Morena*; asi porq̃ era temerosa de Dios, como porque dixo lo re-

referido, la mañana misma, en que muriò el P. Claver, sin que umanamente pudiera tener noticia de que avia muerto en la distancia a que se hallava. Y aunque no debe darse facilmente credito a visiones, y menos de mugeres ; pero esta parece que piadosamente puede creerse cõ menos embaraço, haciendo con ella tanta consonancia, la admirable Vida de el Apostolico Varon; por la qual mereciò siempre que le veneràsen todos como Santo; fama que le siguiò constantemente sin quiebra desde que entrò en la Religion asta la muerte entre domesticos, y estraños.

Los testigos caseros suelen ser los menos bien contentadizos; estàn sobre todas las aciones; y es muy dificultoso, que se acierten todas; una, en que se falte, desluce, y pone sospecha en las demas: y quando todas sean acertadas, pierden la veneracion para con ellos por la costumbre de mirarlas. Nada de esto pudo disminuìr en los de casa la opinion de santidad de el V. Padre: porque aun sobre aviso no uvo quiẽ le notàse imperfecion; y sus virtudes eran tales, que en la frequencia misma de vistas, se aumentavan la admiracion por raras. Tal vez permitiò Dios para que lucièse su paciencia, que

algunos por natural oposicion, o por dictamẽ encontrado, hablàsen de ellas con sobrado arrojo, pero siempre con remordimiento; y aunq̃ saltava la pasion a la boca, quedava en el coraçon aquel respeto, que se hace tener siempre la virtud, aun de los que la tratan licenciosamẽte. Los Generales, y Provinciales de la Orden le escrivian cartas en grande aprecio de sus Apostolicos trabajos, y pidiendole el favor de sus oraciones, con clausulas de tanta estimacion, que mal sufridas de su umildad, luego las hundia. El Padre Gaspar Sobrino, aviendo ido de la Provincia de el Piru a la de Cartagena por Provincial le onrò grandemente, dando testimonio calificado de su virtud, desde el Noviciado, que hicieron entrambos a un tiempo en Tarragona. Superiores, y subditos le tuvieron siempre en igual concepto. Veinte años antes que murièse, le sangraron en una peligrosa enfermedad; y no se perdiò gota de aquella sangre; porque algunos Religiosos la empaparon en lienços, para repartirsela, como reliquia; y andava yà cada uno destinando, a la piedad intrepida de su cuchillo lo que avia de cortar de el Venerable cuerpo, si moria.

Todos los Señores Obispos, que uvo en

Car-

Cartagena en ſu tiempo, eſtimaron ſu virtud en mucho; y con gran confiança le davan ſus veces en beneficio de las almas. Los Prelados, que entravan por aquel puerto a otras Mitras de Indias, le viſitavan muy de eſpacio, ſolicitando ſus oraciones para el acierto de el govierno. Los Generales de las armadas, y perſonas de cuenta, que venian en ellas, entre los primeros cuidados traìan el de ver al P. Claver; y aviendoſe de hacer a la vela para la buelta, pedirle alguna prenda ſuya, y recebir ſu vendicion, fiança de buen viage. Bolviendo el Marquès de Mancera del Piru, donde fue Virrey, antes de embarcarſe para Eſpaña le viò, y quiſo beſar la mano, a que reſiſtiò el Santo Varon; pidiòle ſus oraciones para ſi, y para toda ſu familia, y ſobre eſo alguna memoria ſuya que llevarſe: ofreciò aquellas y eſcusòſe de eſta, diciẽdo que nada tenia, con que poder ſervirle. Preguntò entonces el P. Rector a un Ermano ſi tenia alguna coſa de devocion el P. Claver para agaſajo de el Marquès; y reſpõdiendole, q̃ una Cruz de madera con algunas reliquias; ſe la mandò traer, y darſela. Obedeciò al punto, y al entregarſela le dixo, que le dava todo ſu conſuelo, ſu medico, y medicina; porque todo lo

avia experimentado en aquella Cruz. Tomòla agradecido el Marquès, y adorandola la puso sobre su cabeça, y dixo, que la estimava mas que el Tuson. Esta es la Cruz, con que el V. Padre hizo tantos prodigios, y entre ellos resucitar el Negro difunto, q̃ diximos. Lo que acredita sobre todo la opinion grande que tenia de Santo, son las demonstraciones de reverencia, que con èl se hacian en tiempo de armadas. Anda entonces tan embevido cada uno en su negocio, y todos con tal priesa, y tropel, que ni los mas conocidos se saludan, ni se conocen los mas amigos unos a otros. Pues en este universal olvido, y como enagenamiento de todo lo que no es negocio de interèses; era para admirar, que en viendo al V. Padre por las calles, parava la codicia, se quietava el bullicio, se suspendia el trato; y le rodeavã luego unos a besarle la mano, otros el vestido; y todos a recomẽdarse en sus oraciones. A su vista se olvidavã de aquello, q̃ les hacia olvidar las demas cosas; ella sola podia ser el sosiego de aquel comũ açogamiẽto; y la calma de aquella tẽpestad inquieta de negocios. Lo mismo q̃ los estrãgeros hacian los de la Ciudad, sin q̃ las muchas veces que le veìan, les entibiàse en el fervor de

ve-

venerarle. Quando pasava por las escuelas de los niños, salian impetuosamente de tropel a hecharsele a los pies, y besarle la mano, gritando a una voz. *P. Claver encomiendeme a Dios.* Respondiales el umilde Varon. *De buena gana; quien fuera como vosotros.* Esparciòse por Indias, y dicen que se predicò en Lima, que revelò Dios a una persona sierva suya, que por los merecimientos de el P. Claver, no avia hundido a Cartagena. Con este fundamento le dixo aquella buena muger lo que escrivimos en el capitulo 8. de esta parte, y el Padre sintiò tanto. Esforçòse de manera esta voz, que mucho tiempo cantaron por las calles los niños. *Por un Claver tiene Dios a Cartagena en pie.*

Nada de monta se resolvia sino al abrigo de su oracion, ò a la direccion de su consejo: lo que aprobava, se abraçava, como siguro; y sus resoluciones se admitian, como de un Oraculo. Aviendo recebido la Fundadora de el Religiosissimo Convento de S. Clara, Bula de el Põtifice, y licencia de el Rey, para ir a la Ciudad de la Habana a nueva fundacion, no quiso mover, asta que el V. Padre con oracion larga sobre ello, la animò a la jornada, asigurandole, que avia de ceder en grande gloria de N. Señor.

Quan-

Quando iva a este, y otros Conventos, bajavan desaladas todas las Religiosas por el consuelo que sentian en sus almas de tratarle; y las enfermas, que podian, se hacian llevar a q̃ las dixèsse un Evangelio. Finalmente no uvo estado, sexo, ni edad de personas, que no le reverenciàsse por ombre de virtud eroica; y a esa cuenta, estimavan por reliquia qualquiera prenda suya: a los Barberos les importunavã, que les guardàsen los cabellos, quando le cortavan la barba; a los esclavos les pidian los amos las cedulas de confesion, que les dava el bendito Padre por la firma que tenian de su mano: y valianse de esas cosas en las enfermedades, con experiẽcia muchas veces de efectos milagrosos.

Por remate de la opinion, que tuvo de Santo el V. P. Claver pondrè un ilustre testimonio, con que le onrò Don Pedro Zapata, aviendole conocido, y tratado las dos veces, que fue Governador, y Capitan General de la Provincia de Cartagena. Fuèle devotisimo siempre, y quã do despues del primer Govierno estava para bolver a España, le pidiò una medalla, recebida entonces para siguridad, y estimada siempre cõ veneracion de quien la diò. En el Proceso pues de informaciones, a que diò el primer impulso,

co-

como se verá; dixo: que la opinion de su santidad fue tan grande que le reverenciavan todos como columna de aquella Republica: q̃ su virtud fue tan notoria, y publica, q̃ nadie jamàs hablò en imperfecion suya, en Ciudad dõde como en todas no faltavan emulaciones, quando no a la persona a la Comunidad, en q̃ vivia. Que no era posible traer a la memoria las virtudes, q̃ avia oìdo, y los milagros, q̃ avia Dios obrado por su intercesiõ; pero q̃ podia afirmar aver oìdo todas aquellas virtudes, y cosas, que se refieren de los Santos, yà aprobados, y calificados por nuestra Santisima Iglesia. Con esta fama viviò el V. Padre, y con ella muriò, de que hacẽse las demonstraciones en su muerte, que hemos visto, y en las exequias, y onras de su entierro, de que informarà el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XI.

ENTIERRO, EXEQVIAS, Y MOcion extraordinaria del Pueblo a reverenciar al Venerable Padre.

LA pompa funeral, que se hiço al V.P. Pedro Claver, el concurso de gente, la mocion en

la

la Ciudad, y toda la comarca, las aclamaciones a voz en grito, que le davan todos de Santo, el impetu de la piedad a su veneracion, y a sus reliquias, se describe en la relacion que diò de todo el Padre Retor de el Colegio de Cartagena; y pues aviamos de guiarnos por ella para referirlo; mejor es que sus palabras mismas onren esta historia. Dice pues asi.

„ Luego que amaneciò dì aviso al R. Padre
„ Prior de San Agustin de la muerte de el Pa-
„ dre Pedro Claver; y al instante mandò doblar
„ sus cãpanas; y aunq̃ le hice avisar, q̃ el entier-
„ ro no avia de ser asta la tarde, no le sufriò el co
„ raçon aguardar tanto sin manifestar el amor
„ grande, q̃ nos tiene este Religiosisimo Cõven-
„ to, y asi vino a las ocho toda la Comunidad, y
„ cantaron al difunto un solene Responso en su
„ aposento, a donde teniamos el cuerpo; y luego
„ cantaron una Misa de cuerpo presente. Albo-
„ rotòse la Ciudad con un ruìdo nunca visto, ha-
„ ciendose lenguas alabando al difunto. Los Ne-
„ gros de la Ciudad, y de el contorno, a donde
„ fue la nueva de lo que pasava, vinieron a pen-
„ don herido a besarle la mano, y a tocar sus ro-
„ sarios; para lo qual no bastavan quatro, ni seis
„ personas. Luego mandò hacer aquella Señora

pe-

penitente ſuya(de quien hicimos mẽcion) una ,,
caja de cedro aforrada en tela blanca muy rica, ,,
guarnecida con paſamanos de oro, y clavetea- ,,
da con tachuelas doradas, aldabones, y cerra- ,,
dura aſi miſmo dorados, para poner el cuerpo ,,
de ſu amado Padre. Otras perſonas principa- ,,
les quiſieron, que corrièſe por ſu cuenta la di- ,,
cha caja; entre las quales uvo piadoſa contien- ,,
da; pero como previno eſta Señora, no ſe le pu- ,,
do negar la execucion de ſu intento. Don Pe- ,,
dro Duque de Eſtrada, Contador de ſu Ma- ,,
geſtad de la Caſa Real, embiò toda la cera ne- ,,
ceſaria, para que el cuerpo eſtuvièſe con la ,,
decencia conveniente. ,,

Llegò la nueva de la muerte de el P. Claver ,,
al Governador deſta Ciudad D. Pedro Zapa- ,,
ta, y que el entierro avia de ſer a la tarde: juntò ,,
en Cabildo a los Regidores, y les propuſo, que ,,
era juſto, ſe encargàſe la Ciudad de el entierro ,,
de un Varon tan ſeñalado, y que tanto avia he- ,,
cho en ſervicio, y provecho de todos: no faltò ,,
voto a ſu intento, y acordaron, que ſe hicièſe ,,
con todo el aparato conveniente, para lo qual ,,
ſeñalaron dos Comiſarios Regidores: los qua- ,,
les vinieron a mi; y me pidieron tuvièſe por ,,
bien lo que avia acordado el Cabildo, y que ſe ,,
di-

„ dilatàse el entierro para el dia siguiente; y que
„ hicièse bajar el cuerpo a la Iglesia, para que to-
„ dos le vièsen, y veneràsen; y que no le enter-
„ ràse en el suelo, sino en lugar honorifico distin-
„ to de los demas; y que nombràse Predicador
„ para las onras, que se le avian de hacer. Todo
„ se les concediò con agradecimiento a la onra,
„ que hacian al difunto, y a la Compañia.
„ Luego acudiò inumerable Clerecìa, que
„ cercaron el cuerpo de el difunto, y tuvieron
„ bien que hacer en tocar los rosarios de la gen-
„ te, que concurriò, y desahogar el aposento pa-
„ ra dar lugar a los muchos que venian. La Her-
„ mandad de los Sacerdotes de S. Pedro embiò
„ su ataud de terciopelo negro para poner su
„ cuerpo en la Iglesia, y todos los paños de ter-
„ ciopelo para adorno de el tumulo, y devotos
„ de fuera embiaron una palma bien adereçada,
„ para ponersela en las manos; pero no se permi-
„ tiò por entonces, por no salir de nuestro uso
„ ordinario.
„ Fue inumerable el gentio que se juntò por
„ la tarde de Señores principales, Negros, y Ne-
„ gras, y todo genero de gente, que no cabian en
„ nuestra Iglesia, y estavan llenas las calles. Bajò-
„ se el cuerpo a la Iglesia en ombros de las per-
son-

ſonas mas iluſtres de la Ciudad, alumbrando- „
le con ſus luces todas las naciones, y linages „
de gente que ay aqui. Fue neceſario para en- „
trar en la Igleſia ſacarle por la Porteria, para „
dar vado a la gente: la qual aſi como entrò, ſe „
abalançò a beſarle las manos, y a tocarle ſus ro „
ſarios, con tal impetu, y prieſa, que todo lo ha- „
cian pedaços, ſin aver fuerça que los pudieſe „
detener. Rompiò por todos Don Pedro de Eſ- „
trada con algunos Clerigos, y le puſierõ la pal- „
ma entre el braço izquierdo, y el pecho. A eſta „
saçon llegò el R.P. Comendador de la Merced „
con todo ſu Convento, y haciendo lugar por „
medio de la apretura, llegaron al cuerpo, aun- „
que con dificultad, y le cantaron un Reſponſo „
con mucha ſolenidad; accion de eſtima por „
ſer en dia de ſu mayor fieſta, en que era fuerça „
hacer falta a ſu Caſa por onrar la nueſtra. Lue- „
go entrò el General de los Galeones el Mar- „
ques de Montealegre con toda la Cavalleria „
de Eſpaña; y le fueron beſando la mano hinca- „
dos de rodillas, y tocando ſus roſarios; y el tro- „
pel de la gente fue tan grande, que no pudien- „
do los de caſa darle vado, para que no ſe aho- „
gàſen, nos fue forçoſo valernos de muchos Cle „
rigos, y Religioſos de San Aguſtin, y la Mer- „
ced.

„ Luego vino Don Matias Suarez de Melo, „ Canonigo de la Santa Iglesia Catredal de esta „ Ciudad, Provisor, y Vicario General de el Obis „ pado; y con mucha devocion hincado de ro- „ dillas le besò las manos, y diò su rosario a uno „ de la Compañia para que se le tocàse: lo mis- „ mo hicieron los Clerigos, y Oficiales de su Au „ diencia, que le venian acompañando. No se va- „ ciava la Iglesia de la mucha gente que entra- „ va, y salia; y cerca de el anochecer, fue tal el „ concurso, y las olas de inumerables Negros, y „ Negras, y personas de el pueblo, y la comarca, „ que envistieron sobre el cuerpo, que se temiò, „ no lo hicièsen pedaços, segun era el tropel, y „ vehemencia para tocarle, y verle. Estavan las „ calles, y plaças de gente que se hundian. Cer- „ caron el cuerpo los de casa, y algunos piado- „ sos ombres; y se tomò por partido apartar las „ manos de el Caliz, y tenderlas en forma de „ Cruz, para que pudièsen besarlas sin acercarse „ tanto al cuerpo. Las manos estavan tan blan- „ das, y tratables, que ivan a donde querian lle- „ varlas: ponianselas encima de la cabeça, y en los „ ojos, y en las partes a donde tenian alguna en- „ fermedad, con esperança de alcançar salud por „ su medio. Todo era tocarle rosarios, y coro-

nas,

nas,y medidas de ſeda,liſtones,lienços, pañue- „
los, y quanto tenian para guardarlo por reli- „
quias. Humedeciòſe un poco el roſtro,y luego „
llovieron lienços,y olandas, y paños precio- „
ſos para enjugarle; procurando todos a porfia „
llevar algo de aquel ſudor por reliquia muy „
precioſa. Iva entrando la noche, y viſta la por- „
fia de la gente,y que por momentos iva creciẽ „
do,ſe tomò por arbitrio, que vinièſe la guarda „
de la Ciudad a defender el cuerpo. Embiòla el „
Governador: entraron con violencia,haciendo „
campo por la multitud, y con ellos entraron „
ſeys Religioſos de San Aguſtin,trayendo por „
cabeça al Superior; con cuyo favor pudieron „
reſpirar los nueſtros, que eſtavan rendidos de „
batallar con todo el pueblo. Quiſieron cubrir „
al Padre con un paño de terciopelo,para tener- „
le mas ſiguro:pero fue tal el alarido de la gente „
que ſe uvo de quedar deſcubierto; y fue tal la „
porfia, que no obſtante la guarda de los Sol- „
dados,y Religioſos,que la cercavan, le quita- „
ron el bonete, y las calças, y las uñas de los „
pies;y aunque le defendian con achas encendi- „
das,ſe metian por las llamas a tomar alguna re- „
liquia en la forma, que podian. De eſta ſuerte „
eſtuvo toda la noche,mas frequentada la Igle- „

„ sia, que si fuera Iueves Santo, a vèr, y tocar el
„ cuerpo de el Santo Padre, que este nombre le
„ davan todos, llamandole a boca llena el Santo,
„ el Santo.
„ En amaneciendo bolviò el mismo tropel,
„ como sino le uvieran visto el dia antes; de suer-
„ te que sanos, y enfermos, chicos, y grandes, no
„ quedò persona en la Ciudad, ni en las estan-
„ cias, que no vinièse a venerarle. A las ocho de
„ la mañana vino la Comunidad de San Iuan de
„ Dios, muy devota de el Padre, y le cantaron
„ una Misa con su vigilia, y un Responso con mu
„ cha solenidad. Luego vino la Comunidad ple-
„ na de S. Agustin con todos sus Religiosos; y a
„ las nueve vino la Ciudad en forma con sus Ma-
„ ceros delante, Alcaldes Ordinarios, y todo el
„ Cabildò pleno cõ el Governador, y su Teniẽte
„ General; y como fueron entrando, se fueron
„ llegando al cuerpo, y le besaron los pies, hin-
„ cadas las rodillas en tierra, con mucha venera-
„ cion, y tocando los rosarios a las manos. Hizo
„ el Oficio la Comunidad de San Agustin, cuyo
„ Prior dixo la Misa, y predicò el R.P.M.Fr. Mi-
„ guel Breton de la Orden de N. Señora de la
„ Merced, tomando por tema. *Qui crediderit, etiã*
„ *si mortuus fuerit, vivet.* Onrò mucho a la Cõ-
pa-

paña, diciendo del glorioso empleo de acudir ,,
a la salvacion de las almas, quando los de las ,,
otras Religiones estàn alabando a Dios en el ,,
Coro. Alabò mucho al difunto sobre el morir ,,
Virgen, dixo mucho de sus rigurosas peniten- ,,
cias, y de su zelo de almas, con grandisima sa- ,,
tisfacion de el Auditorio. Acabado el Sermon ,,
se empeçò el entierro, y la porfia, entre los que ,,
asistian sobre quien avia de llevar el cuerpo, ,,
porque todos deseavan ponerle sobre sus om- ,,
bros. Finalmente le tomaron el Governador, y ,,
los Alcaldes, y algunos Cavalleros de la Ar- ,,
mada de los mas ilustres, y los Clerigos, y Re- ,,
ligiosos, que pudieron aver parte. Al sacarle ,,
de el ataud para ponerle en la caja arremetiò ,,
la gente desalada, como quien perdia las espe- ,,
ranças de sus reliquias, y le cortaron la sotana, ,,
y la alba, y asian de los pies, y de los dedos pa- ,,
ra cortarselos, sin poder resistirlo las guardas. ,,
Tomaron la casulla de brocado que tenia en- ,,
cima, y la hicieron mil pedaços; y viendo el ,,
tropel de la gente, se tomò por arbitrio, que el ,,
Ermano Sacristan sacàse la almoada, en que ,,
avia muerto, y la repartièse al pueblo en lugar ,,
distante, para que acudiendo allà dièsen lugar ,,
al entierro; pero en saliendo a la Iglesia envis- ,,

„ tieron con èl con tal fuerça, que por poco le
„ ahogàran:arrebataronle la almoada, y hicierõ-
„ la añicos, teniendose por dichoso el que podia
„ alcançar un pelo de ella. El Sacristan se subiò
„ al Pulpito, huyendo de el tropel, que le pedia
„ reliquias; y desde alli echò gran suma de cedu-
„ las de confesion, que el bendito Padre tenia
„ hechas, y firmadas de su nombre para los que
„ confesava. Entretenida la chusma en coger es-
„ tas cedulas se pudo enterrar el cuerpo. Pusie-
„ ronle, y cerraronle en su caja con asistencia de
„ el Governador, y Alcaldes, y el Escrivano de
„ el Cabildo; y depositaronle al lado de la Epis-
„ tola de el Altar de el Santo Christo, en un hue-
„ co, que se levantò de citara. Con esto se diò fin
„ al entierro; pero no a la porfia de el pueblo, q̃
„ asta oy insta, y clama, pidiendo reliquias de el
„ Padre Pedro Claver, a quien tiene por San-
„ to.

„ Lunes 14. de Setiembre hiço la misma Ciu-
„ dad unas muy lucidas onras al Padre cõ muy
„ ostentoso tumulo, en que puso sus Armas: asis-
„ tiò en forma de Ciudad: truxo la musica de la
„ Catredal, y grande ofrenda. Cantò la Misa el
„ Rector de el Colegio; predicò el R.P.Fr. Io-
„ sef de la Concepcion, Agustino Descalço: onrò
mu-

mucho al Difunto, y asistieron muchos Reli- „
giosos, y Eclesiasticos; a todos los quales re- „
partiò cera la Ciudad liberalissimamente. „
Y no contento con esto el Governador Dō „
Pedro Zapata para mostrar el amor, y estima „
que tenia de el P. Claver, le hiço otro dia on- „
ras por su cuenta, cō el mismo aparato, y mag- „
nificencia, que las avia hecho la Ciudad. Cantò „
la Misa el Provisor, Vicario General de el Obis- „
pado; y predicò el M. R. P. Fr. Iosef Pacheco, „
Provincial, que à sido de S. Agustin, y onrò „
mucho al Difunto. Tratò de las persecucio- „
nes, que se movian contra la Compañia en este „
tiempo, y dixo; q̃ Dios se avia llevado a aquel „
Santo Padre, para que no vièse los castigos, que „
queria embiar sobre aquella Ciudad: a q̃ aplau- „
diò todo el Auditorio, que fue lucidisimo, „
concurriendo toda la Nobleça, asi de España, „
y Galeones, como de la Ciudad, y de la Clere- „
cìa, y Religiones. „
Los Negros tābien hicieron su papel en es- „
tas onras, haciendole unas al Padre todas las „
Naciones, muy lucidas de tumulo, cera, musi- „
ca, y sermon, que predicò el Doctor Gregorio „
Bellin, Tesorero de la Santa Iglesia de Popa- „
yan. Excediò a todos en alabanças de el Padre „

„ Claver, y probò con muchos lugares de Es-
„ critura, que la mocion tan grande, que avia avi-
„ do, y lo mucho que Dios le avia onrado fue
„ por el ministerio de los Negros. Asistiò toda
„ la Nobleça de la Armada, y de la Ciudad con
„ su Governador. Repartieron a todos cera, no
„ quedando inferiores a los primeros; y salieron
„ en forma de Comunidad con cirios en las ma-
„ nos, cada Cabeça de Nacion con los mas prin-
„ cipales de ella, mostrandose agradecidos, a quiē
„ tanto bien les avia hecho. Muchas cosas an su-
„ cedido, al parecer milagrosas, que an venido a
„ referir personas de toda satisfacion, pero no se
„ refieren por no alargar mas esta carta. Serà Dios
„ servido de que algun dia salga mas cumplida,
„ y dilatada su vida, de que ay bastantisima ma-
„ teria.

Asta aqui la relacion de su Rector; a que no ay que añadir en orden a las piadosas demonstraciones con el V. Difunto, y a las avenidas de el pueblo, que sobrepujando, o rompiendo las margenes de el curso comun, fueron verdaderamente inundacion por lo caudoloso, y por lo arrebatado. En todas las estancias de el contorno, quando se supo su feliz transito, le hicieron los Negros onras a su modo, mas bien

sen-

ſentidas,que oſtentoſas;ſin que en muchos dias pudièſen los Mayordomos acallarles el ſentimiento,ni enjugarles el llanto.Aun a los Cimarrones,que viven como fieras, alimentandoſe de crueldad,y robo, ſe tuvo noticia, de que allà en ſus palenques,ſe les conociò en eſte caſo,que no ſe avian deſnudado de las entrañas de ombres,dexandoſe vencer de el dolor, y ternura en la muerte,de el que veneravan, y amavan como Padre. Pues quien no reconoce,y alaba la providencia larga de Dios en onrar la umildad,y premiar los meritos de la virtud?Què gloria podèmos confiar,que avrà dado en el Cielo a la alma feliciſima, el que diò en la tierra tanta eſtimacion al Venerable cuerpo,y a los pobres traſtos de ſu celda, porq̄ le ſirvierō? Cō què aclamaciones de los Angeles ſeria recibido aquel eſpiritu,que tanto deudo tuvo con ellos en la pureça; ſi aun los deſpojos de ſu mortalidad ſe hallan tan vitoriados de los ombres?No parecieron aquellas ultimas funciones, exequias a ſu entierro, ſino feſtiva ſolenidad a la fama de ſu gran virtud. Si ſe coteja lo que nos informan las hiſtorias aver ſucedido en las muertes de grādes Santos yà calificados por la Igleſia,con lo que pasò en

la de el V. Padre Claver; què estremos hizo en aquellas la devocion comun, que en esta no se vièsen? A qual los concursos ni mas universales, ni con porfia mas ardiente? en qual los motines mas piadosos en pretension de las Reliquías? En qual así mancomunados los labios de todos a la voz de Santo, con que le aclamaron? Ni parece, que pudo dexar de ser mocion divina, la que vniversalmente uniò a todos en el repentino intento de venerarle, entrando en aquella pia conspiracion la prudencia de lo Eclesiastico, la virtud de lo Religioso, las letras de lo Docto, las atenciones de lo Noble, la conformidad de la plebe, y asta el candor de la niñez. Solamente quien es dueño de todos los coraçones, pudo avenir en un mismo parecer tãtas cabeças; y en un mismo afecto tantas voluntades; hallandose todos confederados de un impulso, sin que persuasion, ò soborno (ineficaces para esa maravilla) pudièsen traerlos al convenio.

Fue el P. Pedro Claver de mediana estatura, de suyo recta, pero algo inclinada con la costumbre de traer la vista en tierra. La cabeça grande; rostro descarnado, largo con proporcion; color trigueño, de que hiço la peniten-

cia un palido obſcuro; frente ancha, y rugoſa con dos entradas, por los dos angulos de las ſienes; cejas tendidas, y bien pobladas; ojos raſgados pero triſtes, encendidos de el uſo de llorar los parpados: grueſo, y eſtriado con dos hondas arrugas el entrecejo de donde ſe deriva la nariz; eſta con moderacion avultada; acompañavanla ſin fealdad por entrambos lados dos lineas carnoſas, que naciendo delos lagrimales de adentro, bajavan aſta el remate de la nariz derechas, y torciendo alli en ſemicirculo dividian las mejillas de la barba; aquellas muy hundidas, eſta poblada, y entre cana: la boca grande, los labios grueſos, algo derribado el inferior; el eſpacio que và de èl ala definicion de la barba, abollado algun tanto: el cuello corto, y arrugado: la voz ni grueſa, ni delgada; tenia menos de flexible, q̃ de ſonora. La complexion fue muy robuſta; pero rindiòla a penitencias, que hicieron paſo al eſtrago de muchos accidentes, con que de el todo quedò poſtrada.



CAPI-

CAPITVLO XII.

MILAGROS DESPVES DE *su Santa muerte, autenticados en Proceso.*

LA grande opinion de Santidad, que le grangearon al V. Padre Claver las virtudes, y prodigios de su perfecta vida, creciò mucho con los milagros, que por su intercesion obrò el Señor, y no cesa de obrar despues de su muerte, con que la acredita de preciosa en sus Divinos ojos. Todo fue motivo para que el Governador Don Pedro Zapata con devocion amartelada por las cosas de el V. Padre, propusièse en el Cabildo de la Ciudad, que en su nombre se dièse peticion al Cabildo de la Catredal, que administrava la juridicion por Sede Vacante, en orden a tomarse informaciones de la vida, hechos, virtudes, y milagros de este grande Siervo de el Señor. Recibiòse la proposicion de el Governador con general aplauso; dispusose la peticion en voz de Ciudad; y cometiòse a Don Estevan Marquez, Alferez Real de la Ciudad, a Don Rodrigo Perez, Re-

gi-

gidor, y a Don Pedro de Aguilar, Procurador General, que la promoviessen; juntòse a ella otra de el P. Diego Ramirez Fariña, Rector entonces de el Colegio, Predicador de su Magestad, y Calificador de la Inquisicion Suprema, en que suplicava lo mismo en nõbre de la Cõpañia, y suyo. Señalò el Cabildo Eclesiastico, por Iuez Comissario de la causa al Doctor Don Iuan Guerrero Freile, Presbytero, y Calificador de el Santo Oficio, y por Secretario al Licenciado Iuan Tellez Presbytero, Notario de la Inquisicion. Entrambos admitida la comission, prestaron juramento ante el Provisor de averse fielmente; y quedaron prevenidos de presentar en el Cabildo las informaciones originales, sin sacar copia, para que vistas alli, y examinadas se proveyèse de justicia sobre lo contenido en las peticiones, que se dieron. Assi se hizo todo; y aviendo precedido las solenidades necessarias, se empeçò a tomar el dicho a los testigos a 7. de Setiembre de 1657. y se concluyò el Processo en Noviembre de 1660. fueron 59. los que en èl dixeron, de todos estados, Religiosos, Eclesiasticos, Nobles, Plebeyos: de cuyo testimonio, y juramento se uvo lo mas, que en esta historia queda referido; y los milagros que aora se referiràn.

Do-

Doña Isabel de Vetancur padecia un penoso corrimiento a los ojos, y con temor de que el sereno la hicièse mayor daño, se escusava de ir a venerar al Santo Padre la noche, que su cuerpo estuvo en la Iglesia, para satisfacer a los concursos. Su Madre, hermana, y otras vecinas, que ivan de mancomun la quitaron el miedo, y redujeron a que fuèse en compañia suya. Llegò a besar la mano de el V. Padre; y aplicandola con fè a los ojos, les enjugò repentinamente el corrimiento tan de el todo, que nūca mas lo à padecido.

Quando muriò el Padre Claver estava Bartolome Sanchez en el Hospital de San Sebastian, desauciado yà de los Medicos, y con el ultimo Sacramento; avia dos dias que le tenia fuera de si la calentura; frenetico se levantò de la cama, y diò en tierra, donde le hallaron como muerto. Bolvieronle a ella un Religioso, y un ermano suyo que le asistia; el qual afligidisimo se fue al entierro de el V. Padre sin esperāça de vèr mas a su ermano vivo. A las once de el dia le bolviò el cuidado al Hospital; y hallādolo aun con vida, le diò unos ramitos de albaca, que avia recogido de los que adornavan al Santo difunto. Dixole que se encomendàse a

èl.

èl con gran confiança; de que se acordava como de sueño; pero lo que tuvo siempre muy en memoria fue, que aviendole dado aquella albaca, y queriendo comersela; el enfermo vecino a su cama se lo disuadia, por el daño que podia hacerle. Prevaleciò la fè al temor, y comiendola no la hallò amarga, sino tan dulce, y fresca, que pudo refrigerarle todo el cuerpo. Diòle luego un extasis, o sueño, en que le pareciò que renacìa de nuevo al mundo; sintiò mejorìa, y dentro de una ora tan cabal salud, que ni vestigios se le conocieron de la enfermedad. En quatro, o cinco dias no avia comido, sino algunas sustancias, que le hacian pasar, abriẽdole la boca a fuerça. Comiò de muy buẽ ayre, y aquella noche durmiò cõ la quietud de sano: al otro dia se fue a su casa vigoroso, y recio, sin necesidad de convalecencia, ni de asigurar la salud con beneficio de remedio alguno. Citado a deponer el caso en Agosto de 1659. se escusò, por una hinchaçon grave en partes ocultas, y dolor a los riñones tan vehemente, que no le dexava dar un paso. Pero haciendole escrupulo en el agradecimiento el no onrar a su bien hechor con la declaracion de el beneficio recebido, se resolviò a vestirse, è ir a nues-

tra Iglesia, donde se le avia de tomar el dicho: antes de llegar se sintiò libre de dolores, andando sueltamente: y aviendo reçado en el Sepulcro de el Venerable Padre, y dadole gracias de aquel nuevo favor, asistiò sin pena todo el tiempo de la deposicion; y como la iva dando, le pareciò, que la inchaçon se iva resolviendo: a media ora pidiò licencia para certificarse si era engaño de su imaginacion, o no: retiròse a reconocerla, y hallòla en grande parte minorada. Todo lo afirmò con juramento, añadiendo la confiança cierta, que le alegrava la alma, de que por la intercesion de el Santo Padre no le aviā de molestar mas los dolores.

A tiempo que se llevava al Sepulcro el Venerable cuerpo, viò Iuan de Ribarola, q̄ abriò dos veces la mano derecha, y que otras tantas la cerrò para empuñar la palma con que le adornaron. Admirado, quiso satisfacerse si era suya la mano, ù de algun otro Religioso de los que rodeavan el feretro: subiò para eso sobre un escaño en pie; de donde sin poder recebir equivoco en la vista, observò que era la mano de el Difunto, y que otras tres veces la abriò, y cerrò asiendo de la palma. Estuvo para romper en aclamaciones de milagro; pero de-

tuvose a la consideracion, de que si otros veian lo mismo, y callavan, debia de convenir asi; y si èl solo, no tendria credito su dicho, sospechoso por singular en tanta muchedumbre, y desautorizado el autor por el achaque de pobreça. Dixolo aquella noche a varias personas en casa de el Capitan Pina, donde se alojava, y despues ante el Iuez de las informaciones con juramento. Tuvose asi mismo a uno, y muchos milagros, que en el concurso, y atropellamiento de el pueblo, borrasca deshecha en que chocavan las olas de la gente, movida yà de esta, yà de aquella parte, como de contrarios, y furiosos vientos, nadie quedàse ahogado, ni uvièse sucedido otra desgracia.

En casa de el Alguacil mayor de Cartagena D. Vicente de Villalobos enfermò de peligro Don Domingo de Vetancur, niño de ocho a nueve años, sobrino de Doña Micaela Eras Manrique, muger de el Alguacil, a quien lo dejò encomendado su Padre Don Antonio de Vetancur en una ausencia, que hiço a la Villa de S. Cruz de Monpox. Asentaron los Medicos, que se moria, apurados los remedios que nada podian en sugeto tan delicado, contra la fuerça, y malignidad de unas ardientes fiebres.

El

El amor de el niño hacia gran dolor en el coraçon de la tia : aumentavale la culpa , que se avia de dar a su cuidado, muriendose en su casa. Hizo recurso Don Vicente a su gran devoto el V. Padre Claver, y postrado ante su Sepulcro, pidiò a Dios por su medio la salud de aquel angelito ; y luego al Sacristan una estola de el Venerable Padre, con que bolviò a su casa, en confiança, de que llevava en ella eficacissimo remedio. Pusieronle la estola , como a las diez de la mañana , y empeçòle luego un sudor caliente, y tan copioso, que a las quatro de la tarde, se le avian mudado quatro camisas : a esa ora le viò el Doctor Bartolome de Torres, y le diò por sano a beneficio de el sudor. Bolviòse alegre, y quedaronlo mas sus tios, dando las gracias al Venerable Padre. Siendo necessario mudarle otra vez , dexaron de ponerle la estola, o por olvido, o por juzgar que avia hecho su efecto. Destemplòse el sudor en calidades, porque yà era frio, y èl la abūdancia, porque no avia restañarle; sobre 9. camisas que mojò, sin muchos paños, y toallas , con q̃ lo enjugavan, se le uvieron de mudar sabanas , y almoadas. Eran las 11. de la noche, y corria siempre el sudor con tan gran desfallecimiento de

el

el enfermo, que eſtava yà desfigurado, y olìa a difunto. Advirtiòſe entonces, que no tenia la eſtola: y aviendoſela hechado al cuello ſu tia, ſe saliò de la pieça por no afligirle con ſu llanto. Cō èl, y grāde afecto, dixo eſtas palabras. *Sāto P. Claver, ſi lo ſoys, como yo piadoſamēte lo creo, pues hiciſteys lo mas, en mover el ſudor, haced lo menos, en q̄ pare: para q̄ conozca yo que la ſalud es obra vueſtra.* Caſo raro: apenas ſe le bolviò la eſtola, quando ſe le eſtancò el ſudor; y le entrò la mejorìa tan aprièſa, que le cesò la calentura, y ſe levantò luego de la cama tan ſano, tan lucido, tan robuſto, como antes de enfermar. Dos Medicos que le viſitavan, tuvieron por milagroſa la ſalud, y aſi lo jurò el uno. Son en eſtos caſos los teſtigos de mayor abono, por lo que entienden de ellos; los de menos ſoſpecha, por los zelos de que no ſe atribuya la ſalud a otro, que al influjo de la medicina. Todo lo que dan al milagro, ſe les puede creer ſin eſcrupulo, por el que tienen de quitar nada a la eficacia, o a la opinion de la arte.

Doña Aguſtina de Talabera, vecina de nueſtro Colegio, eſtuvo en cama muchos dias de un corrimiento, que le tenia todo un lado con intenſos dolores, y ſin poder moverle. Embiò-

la el Ermano Nicolas Gonçalez un rosario de el Venerable Padre Claver (recebiale entonces de casa de Doña Francisca de Sagastegui, a milagro reciente, obrado en una Negra Criolla, que desauciada cobrò instantaneamente la salud por aquella reliquia) aplicòle Doña Agustina a la parte de sus dolores, y al instante sintiò que la dejavan, huyendo de el rosario: saliò de la cama para hacer experiencia de la mejorìa; y hallòse destravada, y que igualmente podia mandarse de entrambos lados, tan sano yà el uno como el otro. Arrojò luego parches, y vēdas; y a otro dia pudo ir a Misa a nuestra Iglesia, y a voces, y lagrimas, que tuvieron por testigos a muchos, rindiò a Dios las gracias delante de el Sepulcro de el P. Claver del beneficio conseguido por sus merecimientos. Levantandose despues una mañana con algun desabrigo a favorecer una Esclava, que castigava su marido, la penetrò un ayre, y la bolviò el dolor con tal fuerça, que la uvieron de restituìr en braços a la cama. Estava en un continuo grito; y otra vez embiò por el rosario. No se le pudo dar, porque andava por otros enfermos; pero diòsele un librito, en que reçava el P. Claver, de igual eficacia; porque aplicarle, y librarla de el dolor, todo fue uno.

San-

Sangrando a una muchacha, ahijada desta misma Señora, por nombre Maria de Torres, la cortaron la arteria de el braço derecho, en que se levantò un tumor como naranja grande: llamanle los Medicos Aneurisma, y tienenle por incurable, y mortal; a esa cuenta, desauciaron a esta muchacha, probados algunos remedios, mas por el consuelo de sus padres, que por la esperança de su logro. Llevaronla a varios Sãtuarios, solicitandola el favor de algun milagro en el desamparo de la medicina, y por consejo de Doña Mariana de Godoy, al Sepulcro de el V. Padre Claver, oficina de grandes maravillas. Doña Agustina de Talabera recien favorecida en el caso, que referimos aora, con su mismo exemplo les avivò la fè, y quiso ir en compañia suya. Entrò la niña por nuestra Iglesia, alborotandola con los gritos de su dolor. Saliò el Sacristan a ellos; y pusola en un banco, que arrimò al Sepulcro de el V. Padre, para que alcãçàse a tender el braço sobre èl; a que resistia cõ llantos, y alaridos, temiendo, que avia de cortarsele. Acallòla el Ermano, y aviendole alargado el braço sobre la bovedilla de el Sepulcro, le puso una estola, que usava el V. Padre: beneficiada de esas diligencias se bolviò a casa,

donde se reconociò con evidencia, que el tumor avia cedido de la rebeldìa, blando yà, y menos enconado. Al otro dia vino muy alegre a la Iglesia; y el tercero mas, porq̃ iva siempre mejorando, poniendo sobre el Sepulcro el braço. Hechandola menos el Sacristan en adelante, y oyendo, que yà avia curado; pidiò a sus Padres, que se la embiàsen para verla, con quejas de que no le uvièsen avisado de la mejorìa. Llevaronla, y viò que el tumor se avia recogido al tamaño de almendra; y a quatro, o seys dias se deshiço de el todo, liso el braço, y restituìdo al color natural, sin rastro de el achaque. El Doctor Bartolome de Torres jurò que tuvo por imposible la cura de esta niña, y que la reconocia por milagro. Convienen los mas perìtos en la Cirugia, que no tiene remedio aquel mal, sino atando la parte superior de la arteria para que dexe de latir, y quieta ella puedan unirse los labios de la cisura. Si alguno à curado por maravilla, à sido con medicamentos muy astringentes, y frigidisimos, porque es necesario que apaguen el calor natural de aquella parte, y la pongan en estado de mortificada. Nada de eso se hiço a beneficio de la niña, ni pudo en Cartagena, donde a los medica-

men-

mentos de frialdad intrinseca, no se les puede dar la extrinseca,que era necesaria para este caso,por lo caluroso de el clima; q̃ sobre inabilitar los remedios, fomenta la enfermedad con destemplança.

La misma Doña Agustina de Talabera pidiò un dia en la Iglesia al Ermano Nicolas Gonzalez,que encomendàse a N.Señor,por medio de el Padre Claver una criatura negrita, espirando yà en casa de su ermana Doña Sebastiana,de el mal que llaman de 7.dias,que mata sin remedio.Porque no la traen al Sepulcro? dixo el Ermano; y respondiendole, que temian se quedàse muerta en el camino por ser recien nacida.No teman,replicò èl,y traiganla, aunque estuviere muerta. Viendo el buen aliento de su fe,se trujo la criatura bien abrigada;pero yà en estado,que parecia mas muerta, q̃ viva. Embolviòla el Ermano en el manteo de el V.Padre,y acomodòla sobre su Sepulcro,donde estuvo cerca de una ora; asta que llegando alli Doña Ines de Miranda, preguntò a dos Negras,que la guardavan,què avia en aquel emboltorio? Sabido lo que era, apartò el manteo para vèr la criatura:pusola en la boca el dedo, y viendo,que tenia libres las quijadas (trava-

las aquel mal con tenacidad) y que chupava el dedo con fuerça, dixo a las dos Negras. Esta es la enferma de mal de 7.dias? llevadla a casa, que yà està buena. Hallaron que de verdad lo estava, y con grande alboroço la bolvieron a casa, donde sin dificultad tomò el pecho, y la prosiguiò siempre la salud.

Vn Indio muchacho de 15.años quedò mal tratado de una caìda, y mas de los remedios, q̃ le dejaron encogidas las cuerdas de la pierna derecha, y un tumor grande al espinazo: tã macilento, y flaco, que parecia esqueleto: para poder andar se sustentava de el cabo alto de el bordon con una mano, y con la otra governava el bajo, dando a cada paso con la rodilla derecha en tierra. Encontròle un Domingo por la mañana el Sacristan sentado en una tarima cerca de la puerta de la Iglesia, que aguardava Misa; y con lastima de sus enfermedades, le encaminò al Sepulcro de el P. Claver en busca de remedio. Este dia le hizo ir el Ermano; los dos siguientes bolviò èl de su motivo; y el tercero, yà sin bordon, y tan suelto, y agil, como antes de la caìda. Viendole el Sacristan sin baculo, le preguntò por èl; y dijole que no lo avia traìdo, porque no lo avia menester: que el Domin-

mingo visitando el Sepulcro, empeçò a mejorar; que a otro dia prosiguiendo en su devocion se hallò de el todo sano; que yà la pierna derecha igual con la otra, la jugava sin dolor, y con facilidad: en prueba de eso, a peticion de el mismo Ermano, que dudava lo que estava viẽdo, anduvo por la Capilla de el Sãto Christo, con gran desembaraço, sin que le conocièsse señal de el impedimento, que dos dias antes le arrastrava por tierra. Aconsejòle que no publicàse la salud asta que la confirmàse mas el tiempo. Respondiò, que no seria facil ocultarla; porque todos los de la casa, en que estava la avian admirado, y preguntandole la causa repentina de ella, les dixo, que la debia a la intercesion de el Venerable Padre, en cuyo Sepulcro la avia conseguido; y que el Negro que le curava cada noche el espinaço, hallandole el tumor deshecho, con pasmo lo avia celebrado por milagro. El agradecimiento a su bien hechor le trujo al otro dia a Misa, y dando raçon al Sacristan de quan segura experimentava la salud, oyeron la conversaciõ tres Señoras principales, y se llegaron a ella. Informadas de el suceso de el Indio se enternecieron grandemẽte; y ellas, y las Esclavas que las acompañavan,

adoraron con muchas lagrimas el Sepulcro de el V. Padre, dando gracias a N. Señor de las maravillas, con que le ensalzava.

Vna de aquellas tres Señoras, que era Doña Maria de Salcedo, entrando en confiança de alcâçar salud a una criaturita, hija de una Negra esclava suya, se fue a dar orden, que la trujèsen al Sepulcro. Padecia unas recias calenturas, y la noche de antes tuvo desvelada a toda la casa, creyendo no llegària a la mañana. Trujeronla dos Negras, madre de la muchacha la una; venia por el camino tan desabridilla de condicion, como afligida de la enfermedad: pero apenas la pusieron en el Sepulcro de el V. Padre, quando se le conocieron indicios indubitables de salud: alegraronsele ojos, y semblãte; los quexidos tomaron tono de gorgeos, y con las manecitas empeçò a hacer mil travesurillas de regocijo. Las Negras davan voces, y palmadas de admiracion; y aunque desde luego quedò enteramente sana, prosiguieron nueve dias en llevarla, y cõ el ruìdo deste caso, no es ponderable la frequencia de llevar al Sepulcro de el Padre Claver los niños enfermitos; ni los muchos, que cobran la salud por este medio.

Avien-

Aviendosele muerto una niña recien nacida a Isabel Fulupa Morena, con el sentimiento se echava por el suelo entre dos puertas de la pieça en que estava; la umedad de aquel, y el ayre que colava por estas, cogiendola de sobreparto, llegaron a tullirla de pies, y manos, con dolores excesivos a pechos, y cabeça. Impedida casi del todo; poco a poco, y medio arrastrando, se fue al Sepulcro, y ofreciò visitarle nueve dias, y hacer celebrar otras tantas Missas: al quinto dia, sintiò que mejorava, y al nono quedò buena del todo, sin el beneficio de otra medicina.

CAPITVLO XIII.

PROSIGVE LA MISMA materia.

ANdresa Ximenez doncella de 18. años, hija de el Sargento Geronimo Ximenez se ahogava sin remedio, de unos ñudos a la parte de adentro en la garganta, que le cerravan a la respiracion el paso. Llevòle su Padre una estola de el V.P. Claver, que adorada, y rebuelta al cuello, al mismo pũto la desambaraçò del aho-

go

go, y de la causa. De ay a un año la saliò en la garganta una postema con peligro conocido de la vida a juìcio de los Cirujanos; y no era el menor la variedad en ellos sobre el modo de abrirla; querian unos con botō de fuego, otros con lanzeta. Picaronla con una, y no se atrevieron a rasgarla; dejãdole en la picadura un medicamento de el tamaño de piñonçuelo. En nada deso confiò la enferma, sino en la intercesiõ de el P. Claver, invocada con fè en este segundo peligro, sobre la experiencia de averle sido favorable en el primero. Diòla sueño, y en èl la pareciò, que el P. Claver cogiendola de el braço la decia. *No tengas pena hija, que no serà esto nada.* Al asirla juzgò que avia despertado, y q̃ verdaderamente le viò, y oyò lo que la dijo. Reconociò la postema, y hallòla rebentada; a poco tiempo sana de el todo, fue a dar las gracias al Sepulcro de el Venerable Padre.

Doña Sebastiana de Talabera embiò un pedacito de aquella palma, que tuvo el P. Claver en el feretro, a su Madre que estava en Çaragoça de Indias. Prestòle aquella Señora a un vecino suyo, que rabiava de agudisimos dolores en el pulmon. Iamàs despues pudo recabar de èl, que se lo restituyèse, temeroso de privarse

de

de remedio tan preſentaneo,que en aplicandole a los dolores,le avia dexado libre de ellos.La miſma Doña Sebaſtiana padeciò 8.meſes dolor de eſtomago continuo, que la correſpondia al pecho, y la ahogava, ſin alivio en quantos remedios ſe intentaron. Apretadiſima una noche embiò por una reliquia de el V. Padre, y un pedacito que ſe le diò de ſu manteo, la quitò luego el dolor tan de raìz, que nunca le à ſentido. Tenia eſta Señora, un eſclavo tullido, ſin uſo alguno de los pies en ſeis años. Mandò a una ermana ſuya que le llevàſe al Sepulcro de el P.Claver, y de la primera vez, que eſtuvo en èl, yà al arrimo de otro, pudo tenerſe en pie, y andar. Viendo ſu ama tan felìz principio, quiſo que ſe le favorecièſe con remedios;pero ſirvieron de empeorarle, porque de un lavatorio fuerte,ſe le abrieron en pies, y piernas llagas muy enconadas,y le reſultaron calenturas grãdes con una inapetencia, que en tres dias no tomò bocado,y ſe puſo a trãce de morir. Otra vez le mandò llevar, y poner en el Sepulcro de el Santo Padre; para que ſu intercesion tuvièſe doblada la gloria, enmendando los yerros de la cura, y dandole ſalud. Bolviò a caſa con tan buen aliento que no le conocian; luego

go pudo comer, con mejoria declarada; y sin que se le hiciesse medicamento alguno por no turbar la prosperidad de ella, a pocos dias le admiraron perfectamente sano.

A Iuana Bautista, niña de seis meses, hija de Simon de la Rosa, y de Luisa de Reina, la dierõ ardiẽtes calenturas, con un acidente a los ojos, que no podia abrirlos; y si los abria tal vez, se los cerrava luego de golpe el dolor, que se ostigava de la luz. En mas de mes y medio no pudo darle la medicina alivio, ni a sus Padres esperança de que mejoràsse. Su Madre un dia con despecho dijo a una esclavilla: toma esa niña, y llevala por aì a santiguar. La mohina, con que se la hiço quitar de los ojos, parò en cuidado, porq̃ tardò mucho la esclava, y Luisa de Reina temiò, que por averse muerto su hija (tan acabada estava) no se atrevia a bolver a casa. Creciò la congoja, quando aviendola hecho buscar por varias partes, en ninguna se encontrava con noticias de ella. Al cabo de dos oras apareciò con la niña, q̃ yà traìa los ojitos abiertos, y claros, y con una admiracion alegre los mirava a todos. En llegando a casa diò tres esternudos, y arrojò otros tantos pedaços de el escremento que se purga por las narices, en-

du-

durecidos como pedreçuelas. Hallãdola ſin calentura, y ſana; con paſmo, y regocijo la preguntaron a la Negra, como avia ſido? Refiriò; que la avia llevado a la Igleſia de la Compañia; que embuelta en el manteo de el P. Claver, la avia pueſto el Sacriſtan ſobre ſu Sepulcro, y a un quarto de ora abriò ſin dificultad los ojos, y los eſparciò con alegria por la Igleſia; que al bolverla a caſa, le avia acomodado entre la faja una reliquia de el V. Padre, a quien ſe debia ſalud tan milagroſa; reconocida por tal de todos, le rindieron gracias. Paſado año y medio llegò la miſma niña a mayor peligro de otra enfermedad; en que ſe le ſajaron unas ventoſas, y ſe hallò la ſangre tan podrida en ellas, que fueron el deſengaño, de que ſe moria. Pero acudiendo al remedio experimentado de el manteo, y Sepulcro de el P. Claver; a eſpacio de dos credos, retirandoſe la enfermedad, diò vez a la ſalud entera; de que hiço fe luego la mudança alegre de el ſemblante. Su madre Luiſa de la Reyna en grandes calenturas, y mayor dolor a la cabeça, de que no pudo en 15. dias hallar ſoſiego, ſe acordò de la reliquia, que tenia de el V. Padre. Pidiòla a ſu marido; y que labràſe un torçalito de hilo para colgarſela de el cue-

llo. Entre tanto que se disponia, escondiò la reliquia entre la cabeça, y el tocado. Quando se le llevò el torçal, dijo, que no era necesario; porque aplicada la reliquia, subitamente la cesaron el dolor, y fiebres. Aquella tarde se sentò en la cama, y comiò de buen apetito; al otro dia yà pudo levantarse sin resultas de convalecencia. Predominavāla antes dolores tā fuertes de cabeça, que turbada la vista, la obligavan muy a menudo a estàr en cama, sin que pudièse comer bocado en tres y quatro dias, que la duravan. Desde entonces, si tal vez le repiten, son menos largos, y mas benignos; puede llevarlos en pie, y comer; sin afligirla le hacen memoria de el favor. Simon de la Rosa su marido, no experimentando alivio de los remedios en un dolor al dedo mayor de la mano derecha, que le hacia dar gritos como loco, y temiò que durandole avia de parar en eso: alegò al V. Padre Claver tres milagros hechos en su casa, para empeñarle al quarto en beneficio suyo. Al mismo punto remitiò el dolor, y pudo dormir quietamente asta la mañana; ni à sentido mas de èl, que algunos tientos sin molestia.

En casa de Diego de Villegas un niño de 8.

me-

meses hijo de una esclava, estava yà con el pecho levantado, y espirando en braços de su madre, que se desatinava de llorar. Tomòle otra, y sacaron de alli a la madre, que iva dando bramidos de dolor. Pareciò a todos, que era caso para tratar de la mortaja; davale cuidado a Diego de Villegas de que se cortaria, porque quatro años avian faltado los galeones, tiēdas movedizas de Cartagena. Asi depende de ellos, que siente su falta en prevenciones tan menudas. Su muger Doña Maria de Albornoz le hiço entonces memoria de una escofieta, que guardava en el escritorio de el V.P. Claver, y que seria bien se la pusièsē a aquel niño: aprobò el marido el consejo, y dixo al ponersela. Sea Dios servido por intercesion de su Siervo de dar salud a este niño, si à de ser para su Santo servicio. A penas la escofieta le llegò a la cabeça, quando se le bañò de sudor todo el cuerpecito, y dentro de un credo, bolviendo los ojos despejadamente a una, y otra parte llamò a su madre con el termino de aquella balbuciente edad. Entrò luego, abraçòle, y èl la tomò el pecho. Hizo luego ademanes para que le llevàsen àcia una luz, que estava en el suelo, rodeada de otras criaturitas, y se puso a jugar cō ellas muy

pla-

placentero. Los Negros, y Negras de la casa levantaron grande alboroço, y a gritos le decian a su amo. Señor este es milagro, que à hecho Dios por intercesion de el Santo Padre Claver; no lo vè v.m. que poniendole el virrete de el dicho Padre, bolviò en si, y à mamado, y està bueno? Yà èl lo avia reconocido, y admirado, aunque nada les avia dicho, juzgando q̃ no era el caso para tratado con su cortedad. Por presto que quiso ir a la mañana a nuestra Iglesia, a dar a N. Señor las gracias, y en el Colegio la noticia de aquel milagro, yà los de su casa le avian cogido la ventaja, y hechole notorio.

Al mismo Diego de Villegas le enfermò de tabardillo malicioso una esclava por nombre Polonia: tuvose siempre por de grande riesgo, que le hiço mas temido el desamparo de la medicina; porque no avia mas de un Medico en Cartagena, y ese cayò enfermo aviendo empeçado a visitarla. Dos noches arreo la sobrevinieron parasismos, y en el de la sigunda se creyò que yà avia espirado. Su amo corriò a la Catredal para que se trujèse la Extremauncion; otros a nuestro Colegio por un Sacerdote para confesarla en caso que bolvièse. A estos diò

el

el Sacriſtan el Relicario en que ſe guardava un dedo de el V.Padre Claver; y en echandolo al cuello de la enferma,ſe reſtituyò luego al ſentido.Fueron luego a la Catredal a dar raçon a ſu amo,y a que junto con la Extremauncion la llevàſen el Santiſimo,pues eſtava para recebirle.Hallaronla de tan buen animo, que ſe juzgò no era neceſario acudirla con el ultimo Sacramento,y que por entonces la baſtava el Viatico.Aunque a la mañana intentò Diego de Villegas , que la vièſe el Medico , no fue poſible por ſu enfermedad. Al fin ſin otro Medico, ni medicina,que la reliquia al cuello,mejorò conocidamente,y a poco tiempo pudo levantarſe con ſalud , agradeciendola a los meritos de el bendito Padre.A la miſma eſclava , ſucediò en un parto,que en quatro dias de recios dolores no pudo arrojarlo; ineficaces todos los re medios.Rendida la Comadre,que la dejò de el todo,y deſauciada ella , ſe hiço recurſo al Relicario de el Padre Claver , que no le fue menos favorable en eſte aprieto, que en el tabardillo; porque al inſtante que lo tuvo , ſaliò a luz una niña ſin leſion alguna ; olvido gozoſo de lo padecido.

De una Cruz,que el V. Padre diò en vida a

Doña Leonor de Zerpa, depuso en el Proceso su ermano Don Garcia de Zerpa Regidor de Cartagena, que asi en su casa como fuera de ella viò que en aplicandola a muchos enfermos, avian mejorado milagrosamente. Con mayor generalidad lo atestiguò Don Iuan de Zerpa, Presbytero, ermano de entrambos; asigurãdo, que se veìan milagros en quantos enfermos se valian de ella; y que el dia que hiço esta deposicion, la restituyò Doña Catalina de Pimienta a su ermana, con agradecimiento de aver curado de grandes dolores en una pierna, y braço a beneficio suyo. Dijo tambien, que en Mayo de aquel año, hallandose èl mismo muy afligido de la gota, se aliviò luego cõ aquella Cruz, y que avia sido su total remedio.

Seis estolas con que dijo Misa el bendito Padre andan continuamente por enfermos, y son tantos los q̃ vienen a referir misericordias que alcançan por ellas de N. Señor en todo genero de dolencias, que con ser el Ermano Nicolas Gonzalez diligentisimo en notar las cosas, que redundan en onor de el V. P. Claver, como a quien debiò tanto, y amò tan tiernamente, aqui perdiò la cuenta, y confesò en su dicho, que le vencia el numero. Sin encareci-

mien-

miento puedo afirmar, que si uviera de escrivir los casos tenidos por milagrosos, que se me àn remitido en escritos particulares, avia de empeçar otro libro: y solamente è querido referir los que van aqui, por estar juridicamente calificados en las informaciones.

Pero es biẽ que se sepa como se hallò el Venerable Cuerpo, quando se trasladò; que no es el menor de los milagros. Viendo el P. Gaspar de Cugia Provincial, que los muchos enfermos, especialmente niños, dejavan feo de algunas indecencias el Sepulcro, quando los poniã sobre èl, para que cobràsen la salud; resolviò q̃ en la misma Capilla de el Santo Christo, se abrièse un nicho en la pared, y q̃ se le labràsen dos medias puertas, cõ buena cerradura, y llave, que ajustando una en otra tuvièsen en guarda aquel Sãto deposito. Prevenido asi todo, y una caja nueva en q̃ ponerle; el primero de Março 1657. a dos años, y medio, menos ocho dias de la primera deposiciõ de el cuerpo, se abriò el tabique, que le escondia, y se sacò la caja donde estava; la tela, y pasamanos mojados, y sin lustre, y gastada asta la misma la clavazon con la umedad grande de el sitio. Quitòse la tapa, y hallòse el cuerpo cubierto todo de cal viva; q̃

 aten-

atenta ſu natural actividad la ſobrò tiempo para deshacerle, è irle comiẽdo, aſta dejar en limpio los hueſos: ſolo al de la cabeça le royò la piel; pero de cuello a pies ſe conſervò entera; enlazados con firmeça todos los miembros, enjuta la carne, y ſin corrupcion, ni olor que dièſe ſoſpechas de ella. Aviendoſele moſtrado al Doctor Bartolome de Torres un dedo de el V. Padre dijo en los informes con juramento, q̃ juzgava por coſa mas que natural, que en mas de dos años, ni la cal le uviera comido, ni corrompidole el temperamento de la tierra calido, y umedo exceſivamente; y que ſe conſervàſe bello, veſtido de la piel, y con ſus nervecitos entretexidos de la parte de adentro, y deſpidiendo un olor apacible como de barro delicado, y oloroſo. Aſi eſtava todo el Santo Cuerpo, y el olor, que ſe percebia de èl era como de bucaro mojado. Paſaronle a la caja prevenida de nuevo, y le colocaron en el nicho; cerrandole con llave, y mas con un mandato del Padre Provincial a los Retores de el Colegio, para que a nadie ſe permita ſacar la mas menuda pieça de ſus reliquias Santas. O deſcãſad en paz precioſos, y venerables deſpojos de aquel puro eſpiritu, que piadoſamente

con-

confiàmos goça de la eterna: esperad aì asta que buelva en el ultimo dia, a matizar con luces lo que dibujò con la penitencia; a mejorar con gloriosa incorruptiblidad la milagrosa incorrupcion; a trasladar al Cielo el deposito que por inviolables leyes de la muerte, encomendò a la sepultura: alli alma, y cuerpo que tan unidos estuvierõ en la tierra para la virtud, en lazo indisoluble de immortalidad se repartiràn los gajes del galardon eterno, en confederadas alabanças de aquella Magestad Suprema que los criò para tan grande gloria suya.

Laus Deo, Optimo Maximo, & Deiparæ Virgini culpæ Originalis immuni.

INDI-

INDICE DE CAPITVLOS DE LA Vida del V. P. Pedro Claver, de la Compañia de IESVS.

PRIMERA PARTE.

Desde su nacimiento, asta que se ordenò de Sacerdote.

PROEMIO.

PARTE SEGVNDA DE LA VIDA DE EL V. PADRE Pedro Claver.

CAPI-

QVARTA PARTE DE LA VIDA DE EL V. PADRE Pedro Claver.

